

มี สามี

ที่น่า
คุณ
ต้อง



TEN CUIDADO, SR. THEE

INDICE

[los títulos e índice están linkeados entre sí para poder acceder rápido]

- [LLAMADO DE ATENCIÓN #1](#)
- [LLAMADO DE ATENCIÓN #2](#)
- [LLAMADO DE ATENCIÓN #3](#)
- [LLAMADO DE ATENCIÓN #4](#)
- [LLAMADO DE ATENCIÓN #5](#)
- [LLAMADO DE ATENCIÓN #6](#)
- [LLAMADO DE ATENCIÓN #7](#)
- [LLAMADO DE ATENCIÓN #8](#)
- [LLAMADO DE ATENCIÓN #9](#)
- [LLAMADO DE ATENCIÓN #10](#)
- [LLAMADO DE ATENCIÓN #11](#)
- [LLAMADO DE ATENCIÓN #12](#)
- [LLAMADO DE ATENCIÓN #13](#)
- [LLAMADO DE ATENCIÓN #14](#)
- [LLAMADO DE ATENCIÓN #15](#)
- [LLAMADO DE ATENCIÓN #16](#)
- [LLAMADO DE ATENCIÓN #17](#)

- LLAMADO DE ATENCIÓN #18
- LLAMADO DE ATENCIÓN #19
- LLAMADO DE ATENCIÓN #20
- LLAMADO DE ATENCIÓN #21
- LLAMADO DE ATENCIÓN #22
- LLAMADO DE ATENCIÓN #23
- LLAMADO DE ATENCIÓN #24
- LLAMADO DE ATENCIÓN #25
- LLAMADO DE ATENCIÓN #26
- LLAMADO DE ATENCIÓN #27
- LLAMADO DE ATENCIÓN #28
- LLAMADO DE ATENCIÓN #29
- LLAMADO DE ATENCIÓN #30
- LLAMADO DE ATENCIÓN #31
- LLAMADO DE ATENCIÓN #32
- LLAMADO DE ATENCIÓN #33
- LLAMADO DE ATENCIÓN #34
- LLAMADO DE ATENCIÓN #35
- LLAMADO DE ATENCIÓN #36
- LLAMADO DE ATENCIÓN #37
- LLAMADO DE ATENCIÓN #38

- LLAMADO DE ATENCIÓN #39
- LLAMADO DE ATENCIÓN #40
- LLAMADO DE ATENCIÓN #41
- LLAMADO DE ATENCIÓN #42
- LLAMADO DE ATENCIÓN #43
- LLAMADO DE ATENCIÓN #44
- EL ULTIMO LLAMADO DE ATENCIÓN

ESPECIALES

- ESPECIAL LLAMADO DE ATENCIÓN #0.5
- ESPECIAL LLAMADO DE ATENCIÓN #1
- ESPECIAL LLAMADO DE ATENCIÓN #2
- ESPECIAL LLAMADO DE ATENCIÓN #3
- ESPECIAL LLAMADO DE ATENCIÓN #4
- ESPECIAL LLAMADO DE ATENCIÓN #5

LLAMADO DE ATENCIÓN #1

El flash parpadeaba al ritmo del clic del obturador, mientras el modelo frente al fondo cambiaba de poses sin esfuerzo. Era un hombre pequeño con rasgos delicados, casi femeninos—un famoso modelo unisex que exudaba encanto mientras posaba con un perfume caro, encarnando perfectamente su imagen como una fragancia para todos los géneros.

"Dame una mirada un poco más confiada... Eso es, perfecto", instruyó una voz rica y suave, sin apartar la vista de la cámara. Unos clics después, la figura esbelta finalmente bajó la cámara y anunció un breve descanso para prepararse para la siguiente escena.

"Hey, Peach, ¿cómo me veo? ¿Lo estoy rompiendo o qué?" el modelo prácticamente saltó, casi corriendo, medio brincando de la emoción; su entusiasmo exagerado hizo reír a Peach mientras giraba casualmente la pantalla de la cámara para que él pudiera ver.

"¿No confías en mis habilidades o qué, Ran?" bromeó Peach mientras desenganchaba la cámara de su cuello. Se movió a una silla cercana, se dejó caer y dejó que su colega más joven revisara las fotos. Mientras tanto, él volvió a revisar las imágenes en su propio dispositivo.

Aran sonreía de oreja a oreja hasta que sus mejillas se inflaron, los ojos chispeantes pegados a las imágenes en la pantalla, "¿Quién no confiaría en ti, Peach? ¡Ya sabía que las fotos serían increíbles—por eso no podía esperar para verlas!"

Y Aran no estaba exagerando. Peach, o Peachayarat Janekit, era uno de los mejores fotógrafos del país. Sus habilidades eran extraordinarias. Incluso modelos que carecían de rasgos sobresalientes o fama podían atraer miradas después de ser capturados a través de su lente. Muchos actores y

celebridades debían su éxito a un puñado de las impresionantes fotografías de Peach.

Además de su talento excepcional, Peach también tenía una reputación impecable en la industria. Conocido por su profesionalismo, modales impecables y una actitud serena, nunca había estado involucrado en un escándalo o en mala prensa, ni una sola vez.

Sin embargo, a pesar de ser tan destacado en su carrera, su vida amorosa era un completo desastre, casi trágico en un sentido risible. Después de ser dejado por su tercera novia por la misma razón que las dos anteriores, Peach se había resignado a la idea de que el amor podría no estar en sus cartas.

"¡Peach, Peach! ¿Vas a venir a la fiesta de cierre esta noche?" preguntó Aran, finalmente satisfecho con las fotos y volviéndose hacia él. Sus amplios e inocentes ojos tenían una leve mirada suplicante que hizo sonreír a Peach con diversión.

El deslumbrante modelo había estado cerca de Peach desde sus inicios en la industria. Algunos incluso dirían que Peach fue quien lo ayudó a alcanzar la fama. Aun así, su vínculo siempre había permanecido superficial, una relación profesional en el mejor de los casos. Para Peach, Aran no era más que un hermano menor al que se le tenía cariño.

¿El único problema? La situación de Aran era irritantemente posesiva y exageradamente dramática – lo suficiente como para hacer que cualquiera quisiera poner los ojos en blanco.

"¿Ya se lo contaste a Tawan? Si ustedes dos empiezan a pelear en la fiesta, los voy a sacar a los dos," advirtió Peach, cruzando los brazos. El pequeño modelo inmediatamente se mostró desconcertado, moviéndose incómodamente antes de admitir tímidamente que aún no lo había mencionado. Sin más palabras, salió corriendo hacia su camarín,

probablemente para llamar y reportar a su pareja y prepararse para la próxima sesión de fotos.

Peach soltó un largo suspiro antes de levantarse para inspeccionar el próximo set. Sacando su teléfono, revisó sus mensajes y ojeó su agenda. Después de un momento, abrió la aplicación del pajarito azul para ponerse al día con las noticias mientras esperaba.

Su desplazamiento se detuvo cuando un titular en particular capturó su atención. Era la última novedad sobre un joven emprendedor mitad tailandés y mitad ruso que estaba causando revuelo como una estrella en ascenso en la industria de perfumes y joyería. No solo era famoso por su aguda perspicacia empresarial, sino que su apariencia llamativa y sus romances intermitentes con múltiples actrices habían catapultado a Theerakit Kian Arseny a la cúspide de la fama.

Peach echó un vistazo a la botella de perfume que estaba ordenadamente colocada en el set, luego volvió a centrarse en su teléfono, sacudiendo la cabeza levemente con una ligera sonrisa.

Su jefe realmente era un tipo astuto.

Este pensamiento cruzó brevemente su mente antes de volver a su trabajo. Aunque técnicamente era su "jefe," el término aplicaba solo en el sentido de que el hombre era el CEO de la empresa para la cual Peach estaba haciendo anuncios. La probabilidad de que sus caminos realmente se cruzaran era prácticamente nula.

Lo que realmente necesitaba era esperar que su joven colega modelo no lo arrastrara a algún drama nuevo esa noche. Con pasos largos, Peach se dirigió hacia su pequeño auto, decidiendo pasar primero por su condominio antes de unirse a los demás en un restaurante-pub de moda en el corazón de la ciudad.

Una vez en el condominio, aparcó en el estacionamiento subterráneo, cerró su auto con llave y recogió sus cosas antes de dirigirse a la entrada del edificio. Tras tocar su tarjeta de acceso en el panel de seguridad, entró en el ascensor y presionó su piso.

El espejo reflejaba a un joven de rasgos marcados y figura esbelta, que medía poco más de 175 centímetros, tal vez más cerca de 180. Su complexión era delgada, pero en forma, con el aspecto tonificado de alguien que se cuida.

No era deslumbrantemente guapo, ni extraordinariamente bello, pero tenía ese tipo de rostro que nunca te cansarías de mirar.

El ascensor sonó suavemente al llegar a su piso. Peach se dirigió a su unidad, tocó su tarjeta en la cerradura inteligente y empujó la puerta al escuchar el clic.

Su condominio era un estudio estándar, no muy grande, pero justo para una persona. La distribución dividía el espacio en una sala de estar y un dormitorio, con una pequeña cocina a un lado y un baño al otro. Al final había un pequeño balcón, lo suficientemente grande para una lavadora, un tendedero y algunas plantas pequeñas que añadían un toque de verde al espacio.

La habitación de Peach era simple y discreta, al igual que él. Peach organizó sus cosas; se enorgullecía de ser bastante ordenado, aunque su versión de lo organizado a menudo no tenía sentido para nadie más que para él. Después de poner todo en su lugar, regar sus plantas y tomar algo del refrigerador para evitar que su estómago gruñera más tarde, se dirigió a su armario para elegir un atuendo para la noche.

Deslizando la puerta del armario, se encontró con su habitual colección de camisetas lisas y de colores sólidos en tonos oscuros y una fila de jeans bien ajustados. Decidió quedarse con el mismo par de jeans que llevaba puesto

y cambió su camiseta casual por una camisa de manga corta con botones. Dejó desabrochados los dos o tal vez tres botones de arriba, justo lo suficiente para mostrar un atisbo de su pecho claro. Tras un rápido toque de colonia, estaba listo para salir.

La verdad, Peach no estaba tan sorprendido cuando su última novia lo dejó hace dos meses. Su vida era simple, probablemente demasiado simple, al igual que su personalidad. No era alguien de grandes gestos ni exhibiciones exageradas. Lo que ofrecía era estabilidad, alguien que apreciaba las pequeñas cosas y cuidaba de la vida cotidiana juntos.

La mayoría de las personas lo describían como el confidente perfecto, alguien que daba grandes consejos, hacía que se sintieran a gusto e irradiaba calidez.

Fiable, dependiente... pero nunca alguien con quien enamorarse.

El pensamiento lo hizo reírse para sí mismo, recordando las palabras exactas que su ex había usado para terminar las cosas. La frase lo había dejado luchando contra el impulso de responder con un comentario sarcástico: "Oh, ¿así que quieres a alguien poco fiable? ¿Debería depender de ti como un parásito en su lugar para ser yo el elegido?!"

Por supuesto, no dijo nada de eso en ese momento. Cuando se trató de ello, todo lo que logró fue una triste sonrisa mientras la veía alejarse, de la mano con su nuevo novio.

Ah, la trágica historia de la vida amorosa de Peachyarat.

Pensó, desechando la frustración persistente y bajando de nuevo a su auto. Dos meses después de la ruptura, Peach había vuelto más o menos a la normalidad. Claro, no estaba exactamente ansioso por encontrarse con su ex, pero al menos podía pensar en ello sin estremecerse.

Deslizándose de nuevo en el tráfico congestionado de la ciudad, se recordó por qué las noches de viernes eran un caos puro. Era como si toda la ciudad hubiera decidido colectivamente liberarse después de una agotadora semana.

Las carreteras estaban llenas, con apenas un centímetro de espacio entre los autos. Después de casi una hora de agonía de paradas y arranques, Peach finalmente llegó al restaurante y se dirigió adentro para unirse a sus amigos en su mesa, listo para dejar que la noche se desarrollara.

El lugar era un restaurante-pub con música en vivo, no el tipo de lugar abarrotado y caótico que podrías llamar un club completo. Era lo suficientemente concurrido para sentirse animado, lo que hacía que encontrar la mesa de sus amigos fuera bastante acogedor.

La reunión de esta noche era una fiesta de cierre para la sesión de fotos de la colección de otoño, que presentaba un conjunto completo de perfumes y accesorios a juego – casi diez looks en total. La sesión había tomado casi toda una semana, combinando comerciales en video y fotografía fija. Claro, aún había una montaña de edición y trabajo de postproducción por delante, pero celebrar lo que habían logrado hasta ahora era un gran impulso para la moral.

Peach fue llevado a un asiento cerca de la cabecera de la mesa. Ofreció una sonrisa educada y tenue y se sentó sin hacer ruido. Frente a él estaba Aran, el modelo estrella de la campaña, que le saludaba con entusiasmo como un cachorro emocionado de ver a su dueño.

Desafortunadamente, Aran no parecía notar la mirada fulminante que Peach estaba recibiendo de Tawan, el novio del modelo, sentado justo a su lado.

"Si me miras con más intensidad, Tawan, voy a terminar embarazado" bromeó Peach con una sonrisa mientras alcanzaba los ingredientes del cóctel para preparar su propia bebida. De ninguna manera iba a confiarle

eso a su equipo; siempre estaban tramando ponerle algo a sus bebidas por diversión.

Tawan respondió con una mirada exagerada, sus ojos afilados se entrecerraron en una advertencia simulada. Un brazo descansaba en el respaldo de la silla de Aran de una manera que dejaba claro de quién era el modelo. Peach se rio para sí mismo, manteniendo sus pensamientos para sí esta vez.

No era sorprendente, sin embargo – Aran era deslumbrante. Su belleza tenía una suavidad, con grandes ojos de cierva que brillaban con calidez y encanto. Sin embargo, la definición aguda de su mandíbula le otorgaba una masculinidad innegable. Era una mezcla irresistible, atrayendo la atención de todos en la sala, tanto mujeres como hombres.

Peach miró a Tawan, un hombre masculino, en el sentido más tradicional. Sus rasgos afilados y angulares, músculos tonificados y una imponente altura de 183 cm prácticamente gritaban macho alfa. Había una ligera intensidad en su comportamiento – un temperamento ardiente que Peach tuvo que reprender más de una vez para mantenerlo bajo control.

Realmente es un protagonista, no hay duda de eso.

Peach, que recientemente se había enganchado a una nueva serie, sacudió ligeramente la cabeza. Si tuviera que evaluarlo, esos dos estarían destinados a estar bajo los reflectores—papeles protagónicos de principio a fin. Mientras tanto, él era más como el reparto secundario—el mejor amigo que da consejos sabios, ilumina el camino del héroe, o a veces revuelve las cosas solo por diversión.

No odiaba interpretar ese tipo de papel, pero de vez en cuando, se sentía un poco solo.

Después de llenarse de comida y satisfacer su hambre, se quedó un rato con una bebida. Pero pronto decidió dar por terminado el día. Se había conducido hasta aquí, y todavía le quedaba trabajo por hacer más tarde. Emborracharse no era una opción.

Levantándose, Peach se dirigió al baño, planeando mojarse la cara y refrescarse antes de irse. Pero en el momento en que abrió la puerta, se encontró con una vista inesperada: la pequeña modelo, Aran, acorralada por tres hombres vestidos de negro.

¿Qué demonios es este lío ahora?

Peach maldijo por dentro pero rápidamente entró, sus largas piernas cerrando la distancia en segundos. En el fondo de su mente, maldijo al novio ceñudo de Aran, tan rápido para mirarlo con desprecio, pero aparentemente desaparecido en una situación como esta. Aparentemente, sin embargo, Peach mantuvo la compostura, forzando una leve sonrisa mientras intentaba desactivar la tensión en la habitación.

"Eh, Ran, ¿por qué has estado fuera tanto tiempo?" llamó con despreocupación, aunque no tenía idea de cuándo Aran había dejado la mesa. Con suavidad, extendió la mano hacia el brazo del hombre más joven y lo maniobró detrás de sí mismo tan naturalmente como pudo. "¿Estás borracho? ¿Estás bien? No molestaste a estos caballeros, ¿verdad?"

Peach siguió hablando, haciendo como si no notara a Aran a punto de abrir la boca. Antes de que el hombre más joven pudiera decir una palabra, Peach apretó su agarre en su brazo – una advertencia silenciosa. Sabía muy bien lo afilada que podía ser la lengua de Aran. Si lo dejaba hablar, esta situación seguramente se saldría de control.

Dirigiéndose a los hombres que los rodeaban, Peach ofreció una sonrisa educada, esperando aliviar la tensión. Fue entonces cuando finalmente notó

la figura apoyada casualmente en el lavabo en la parte trasera de la habitación.

El hombre parecía de raza mixta, con cabello negro lacio peinado hacia atrás, revelando una frente ancha. Bajo las luces de neón, su cabello parecía brillar con destellos de marrón. Sus ojos, agudos y autoritarios, eran del color de las nubes de tormenta, y su mandíbula cincelada añadía a su presencia intimidante. Llevaba una camisa de manga larga con los tres botones superiores desabrochados, las mangas arremangadas hasta los codos, mostrando músculos firmes y un ligero atisbo de tatuajes. Flanqueado por dos hombres robustos en trajes negros, exudaba un aire de autoridad que hacía que el pequeño baño se sintiera aún más estrecho.

La escena gritaba peligro – tanto que Peach sintió un abrumador impulso de salir corriendo justo ahí y entonces.

"Parece que mi amigo aquí te causó algunos problemas. Siento mucho eso. Por favor, no te lo tomes a pecho," dijo Peach, apretando su agarre en el brazo del otro hombre y inclinando la cabeza educadamente.

Peach no era del tipo que intensificara situaciones, especialmente cuando el otro lado irradiaba ese tipo de amenaza. Si una rápida disculpa podía calmar las cosas o darle una oportunidad de escapar, con gusto la aceptaría.

"Bueno, si nos excusas," agregó con una sonrisa forzada, girando sobre su talón y saliendo de un tirón del baño, sin esperar permiso. Arrastró al modelo más pequeño con él, sin soltarlo hasta que estuvieron a salvo fuera de peligro.

Así que eso era querer refrescarse antes de conducir a casa. Ese pequeño susto ya lo había sobrio más efectivamente que un chapuzón de agua fría.

Una vez que llegaron a un lugar tranquilo, Peach finalmente se volvió para enfrentar al hombre más joven, con preguntas apilándose.

"¿Qué demonios pasó ahí atrás, Ran? ¿Quiénes eran esos tipos?"

"¡No tengo ni idea! ¡No hice nada!" Aran resopló indignado, sus mejillas enrojecidas—a causa de la ira y del alcohol que corría por sus venas. "¡Esa especie de mafioso intentó tocarme! Así que, le respondí. Luego llamó a sus matones para asustarme. ¡Qué imbécil!"

Peach resistió la urgencia de enterrar su rostro en sus manos. Claro, sabía que este chico era lo suficientemente guapo – para atraer a los tipos de sinvergüenzas que pensaban con sus egos y hormonas. Pero la idea de Aran sobre la resolución de conflictos claramente necesitaba trabajo.

¿Apenas más grande que un frijol, solo en una habitación llena de hombres de aspecto peligroso, y aun así hablando sin parar? Era un milagro que no hubiera terminado muerto o algo peor. ¿Este chico no tenía ni un ápice de instinto de supervivencia?

Estaba a punto de abrir la boca y decir algo para desactivar la situación cuando, de repente, lo jaló. Una mano fuerte le agarró el hombro lo suficientemente duro como para doler antes de empujarlo a un lado sin una pizca de compasión. Afortunadamente, logró mantener el equilibrio, pero no antes de que la barandilla que agarró para apoyarse le raspara la palma, dejando un corte ardiente. Su brazo latía donde había chocado con el borde.

Peach se dio la vuelta, su corazón hundiéndose con temor al pensar que el hombre peligroso de antes los había seguido. Pero para su sorpresa, la persona que le lanzaba miradas fulminantes, lista para despedazarlo, no era otra que la severa celebridad. Tawan estaba allí, sosteniendo a la pequeña modelo contra su pecho. Su tono áspero y mordaz no coincidía con el gesto protector.

"¿Qué demonios está pasando aquí?" gruñó Tawan, su voz como un látigo. Su agarre sobre Aran se apretó como si intentara evitar que se escapara. "Te

has ido por años—resulta que estabas merodeando con este maldito fotógrafo, ¿eh?"

"Tawan, ¡escúchame!" Aran se retorció en el agarre de hierro, tratando en vano de liberarse. "¡No es lo que piensas! ¡Peach me ayudó, eso es todo!"

La protesta de Aran solo parecía avivar las llamas. La frustración de Tawan creció mientras respondía, luego, sin más palabras, se llevó al hombre más pequeño con él, con un brazo envuelto alrededor de él como si fuera una posesión. Antes de desaparecer, Tawan le lanzó a Peach una mirada tan afilada que se sintió como una daga en el vientre—una clara advertencia de mantenerse alejado.

Peach permaneció congelado, tratando de procesar el torbellino de caos que acababa de estallar. ¿Sus pensamientos se quedaban rezagados detrás de la tormenta de emociones que acababa de suceder?! Una parte de él quería gritar el infierno furioso que había atravesado la habitación. Pero todo lo que hizo fue dejar que sus páginas amarillentas y desgastadas pasaran por sus manos. Una parte de él quería expresar lo que sentía, pero no lo hizo.

En el camino, comenzó a preguntarse si tal vez debería asumir menos trabajos relacionados con Aran. No quería ser la razón de más malentendidos o tensiones entre ellos. Y además, quería dejarle claro a Tawan que no tenía interés en involucrarse en su drama.

El problema era que Aran había pasado a ser embajador de la marca Arseny. Con un contrato completo que lo vinculaba a toda la colección de otoño, evitar a la pareja iba a ser casi imposible.

Peach suspiró de nuevo, una resignada sensación de "lo que sea" asentándose en su pecho. No había hecho nada mal, pero los problemas seguían encontrándolo. En este punto, todo lo que podía hacer era

encogerse de hombros y centrarse en el trabajo. ¿Lo demás? Ya no era su problema.

Caminó hasta el auto y se detuvo junto a él. Justo cuando estaba a punto de regresar, un dolor agudo en su brazo le recordó el corte. Cambiando de opinión, rebuscó en el maletero en busca de una botella de agua, pensando que sería una buena idea enjuagar la herida. Pensó que quizás necesitaría parar en algún lugar para recibir una vacuna contra el tétanos también. Estaba demasiado oscuro para ver qué lo había cortado, y si había sido metal oxidado, eso podría ser un problema real.

Peach agarró la botella de agua y trató torpemente de abrir la tapa sin usar su mano herida. Su torpe manoseo le hizo pensar en el hombre con el que se había encontrado antes en el baño – el que tenía una vibra peligrosa.

Tenía que admitir que el tipo era ridículamente guapo, indudablemente. Pero el aire de peligro que lo rodeaba era difícil de ignorar. Aun así, lo que más le impresionó al Peach no fueron los looks del hombre, sino sus ojos gris humo.

Eran asombrosos, casi hipnóticos, el tipo de ojos que te hacían detenerte en seco. Hasta se sorprendió deseando tener una cámara para capturarlos. También había algo inquietantemente familiar en ellos, como si los hubiera visto en alguna parte antes. Su belleza, casi como humo en movimiento, era lo suficientemente rara como para encender la chispa de fotógrafo en él.

"¿Necesitas ayuda con eso?"

La voz profunda sorprendió al Peach. Miró hacia arriba y se sobresaltó ligeramente al encontrarse con esos mismos ojos gris humo en los que acababa de estar pensando.

Genial. Parecía que ese molesto estudiante de primer año le estaba arrastrando un nuevo montón de problemas directamente a él.

LLAMADO DE ATENCIÓN #2

El hombre estaba a solo un brazo de distancia. Ahora que estaba de pie a toda altura, era aún más evidente lo alto que era, probablemente rozando los 190 centímetros. Hombros anchos y un marco sólido le daban la apariencia de algún tipo de atleta mestizo. Bajo la luz más clara, sus ojos gris humo eran aún más llamativos, casi hipnotizantes. Su mandíbula fuerte, ligeramente sombreada con barba de tres días, añadía a su aura intimidante.

Claro, era guapo – no se podía negar – pero la vibra peligrosa que irradiaba eclipsaba por completo cualquier atracción. No era tanto para desmayarse como para salir corriendo por tu vida.

"No vas a conseguir abrir eso con la mano así," dijo el hombre en un tono calmado y objetivo, extendiendo una mano expectante.

Peach parpadeó, confundido. Su guardia seguía en alto, pero tras un momento de vacilación, le entregó la botella de agua.

Más que nada, sentía una extraña sensación de familiaridad con el hombre frente a él, pero no importaba cuánto lo intentara, no podía ubicarlo.

"Gracias," murmuró Peach mientras el tipo giraba fácilmente la tapa y le devolvía la botella abierta. Peach se apartó para asegurarse de que el agua no salpicara a nadie, luego la inclinó para verterla sobre su herida, dejando que lavara la sangre.

"Eso es lo que obtienes por meter tu nariz donde no te pertenece," comentó el hombre, su voz profunda con un leve tono de reproche.

Peach se detuvo por un segundo, el agua disminuyendo a un goteo. Luego sonrió débilmente y reanudó la limpieza de su herida, su voz ligera y fácil mientras respondía.

"Sí, tienes razón. No es asunto mío. Pero, ¿qué puedo decir? No podía simplemente dejar a ese chico así. Si hay algo que pueda hacer para ayudar, probablemente lo haré." Se encogió de hombros y tomó unos pañuelos para secar suavemente su brazo. La herida no era tan mala, solo un rasguño, nada profundo – pero aún necesitaría una vacuna contra el tétanos, no hay duda.

"¿Alguna vez piensas que ayudar a otros podría meterte en problemas?" El hombre alto y de hombros anchos cruzó los brazos, entrecerrando los ojos con clara desaprobación.

"Siempre estoy en problemas, así que sí, ya estoy acostumbrado." Peach se rio suavemente entre dientes, deteniéndose brevemente antes de añadir en un tono resignado, "Pero en serio, ¿podrías no intentar atraer al chico? Preferiría no lidiar con él peleando con su... situación o lo que sea. Cada vez que tienen drama, soy yo quien termina atrapado en medio."

La expresión del otro hombre se endureció al instante. Su rostro ya intimidante se oscureció aún más, y su tono, impregnado de ira apenas contenida, salió afilado.

"No hay nada que quiera que no pueda tener."

El peso de sus palabras colgó en el aire por un momento tenso antes de que Peach de repente estallara en risas incontrolables. Intentó sofocarlo, pero solo le hizo atragantarse, tosiendo y riendo al mismo tiempo. Finalmente, logró recomponerse, aunque la mirada del otro hombre se oscurecía más con cada segundo.

"Lo siento, lo siento," dijo Peach, levantando una mano en rendición simulada, su voz aún temblorosa de diversión. "No quería reírme; simplemente me tomó por sorpresa. ¿Quién dice cosas así en la vida real? Es tan... exagerado. Mandón y completamente tiránico."

El ceño del hombre se profundizó, y la creciente irritación en su rostro rápidamente levantó ambas manos en un gesto de disculpa, su amplia sonrisa desvaneciéndose en algo más tímido. Maldita sea mi gran boca, maldijo interiormente.

"Si realmente te gusta Ran, ¿por qué no simplemente te acercas a él de manera adecuada?" sugirió Peach, tratando de cambiar el ambiente y desviar cualquier ira inminente. "Quiero decir, esos dos aún no son oficialmente una pareja, ¿verdad? Aran sigue soltero. Si simplemente te lanzas como una persona normal, podría funcionar." El ceño no se movió. Si acaso, el tipo parecía aún más molesto, su mandíbula tensa mientras miraba a Peach con desdén.

"¿Por qué debería perder mi tiempo en algo así?" respondió el hombre, con los brazos cruzados más apretados, su actitud prácticamente gritando energía de jefe de la mafia. Su mirada penetrante llevaba un matiz de desdén, como si la idea de seguir las reglas estuviera por debajo de él.

Mirándolo ahora, este tipo no desentonaría en una de esas novelas románticas de hombres alfa – del tipo mafia de golpe y caricias. Sí, este tipo tenía todas las características de ese tropo.

Peach asintió para sí mismo un par de veces. Sí, había leído este tipo de novela antes. El héroe en estas historias siempre era el mismo – agresivo, ruidoso, dominante hasta el punto de ser un controlador, y tal vez un poco desequilibrado.

¿Honestamente? Este tipo estaba tocando todas las notas correctas.

"Controla tus emociones, hombre. ¿Quién en su sano juicio disfruta ser mandado o presionado? A menos que, por supuesto, estén en el masoquismo." Peach sacudió la cabeza, apoyándose casualmente en el costado de su pequeño auto. La forma en que se estaba desarrollando esta conversación, iba a tomar mucho más tiempo del que había planeado.

Todavía tenía trabajo que terminar esta noche, pero claramente, eso ya no iba a suceder.

"Es solo una aventura de una noche. ¿Por qué hacer de esto una gran producción?"

"Incluso si es solo un asunto de una noche, el sexo debería tratarse de la satisfacción mutua. Se trata de disfrutar el momento juntos, no de que una persona tome lo que quiere mientras la otra simplemente es arrastrada para acompañar o, peor aún, usarlo como una especie de moneda de cambio. ¿Dónde está la diversión en eso?" El tono de Peach era serio ahora, su expresión tan sincera como podía lograr.

Para él, el sexo era algo que debería suceder entre dos partes consentidoras y dispuestas. La idea de forzar a alguien, presionarlo o incluso tirar dinero para salirse con la suya—"todo eso le daba escalofríos.

"Es solo sexo," murmuró el aspirante a mafioso, aunque sonaba un poco menos ardiente esta vez. Aún imitado, seguro, pero más tranquilo.

"¿Alguna vez lo has intentado realmente?" Peach respondió, levantando una ceja. "Sexo donde ambos están en ello, ambos se divierten, no solo apresurándose para terminarlo. Apostaría a que se siente mucho mejor."

Sonaba como un experto, pero la verdad es que su experiencia era casi risiblemente mínima.

Había tenido tres relaciones, ninguna de las cuales había llegado a buen puerto. Claro, había tenido un par de aventuras de una noche en su día, pero eso se sentía como si hubiera pasado una eternidad. En estos días, estaba demasiado ocupado para siquiera pensar en tener una aventura.

La cara del Sr. Mafia se volvió en blanco mientras se sumía en profundos pensamientos, sus cejas oscuras fruncidas como si intentara resolver un

rompecabezas imposiblemente complejo. Peach solo podía quedarse allí, esperando. Sin poder evitarlo, soltó un suave bostezo.

Había estado funcionando a base de vapores durante días, desvelándose y trabajando sin parar. Hoy había comenzado con una sesión de fotos por la mañana y se había prolongado hasta...bueno, ahora.

Peach quería decirle al Sr. Mafia que se fuera a casa y pensara en las cosas allí. A él también le gustaría irse a casa, honestamente – estaba a punto de desmayarse de puro agotamiento.

"Entrégame tu teléfono."

Peach, que estaba a punto de quedarse dormido donde estaba, volvió a prestar atención. Parpadeó ante la mano extendida, desconcertado por cómo su conversación había girado de alguna manera hacia su teléfono. Cuando el tipo volvió a dar la orden, su tono profundo y autoritario no admitía discusión. Peach suspiró y sacó su teléfono, desbloqueándolo sin protestar.

¿Qué podría decir? El tipo era al menos el doble de su tamaño, tenía dos guardaespaldas a su lado y, oh sí, ambos llevaban armas. Sea lo que sea que este tipo de mafia estuviera tramando, definitivamente no estaba tratando de robar un teléfono viejo y estropeado como el suyo.

Peach se quedó allí, observando cómo el hombre jugueteaba con su teléfono. Esos ojos grises ahumado tenían una extraña familiaridad, una sensación que tiraba de los bordes de la mente de Peach y se negaba a desvanecerse. Solo se volvió más fuerte a medida que pasaban los segundos. Cuando le devolvieron su teléfono, Peach lo tomó distraídamente, su agotamiento mezclándose con esa molesta sensación de reconocimiento. Antes de que pudiera detenerse, las palabras se le escaparon.

"Te pareces mucho a alguien. ¿Nos hemos conocido antes?"

El Sr. Mafia se congeló, un destello de algo—decepción, tal vez—brillando en esos ojos grises antes de desaparecer detrás de una sonrisa irónica. "Esa es la línea de ligue más tonta que he escuchado. ¿Qué, has estado viendo demasiadas telenovelas?"

Peach parpadeó un par de veces y luego estalló en risas, el tipo de risa que lo dejó doblado y secándose los ojos. Su genuina diversión borró instantáneamente la sonrisa del otro hombre, reemplazándola con un ceño de confusión.

"Lo siento, lo siento," dijo Peach rápidamente, tratando de calmarse antes de que las cosas se pusieran tensas.

Lo último que necesitaba era que el Sr. Mafia se ofendiera y comenzara a agitar su arma.

"No quería reírme de ti, es solo que, hombre, eso fue tan exagerado. Te juro que no estaba tratando de coquetear contigo ni nada. Lo prometo." Finalmente logró controlar su risa, aunque la sonrisa se quedó obstinadamente en su rostro.

"Pregunté porque realmente me pareces familiar. Siento que te he visto en algún lugar antes, ¿quizás en una revista? Tus ojos, ese color gris ahumado... son realmente impactantes. Supongo que simplemente se quedaron grabados en mi cabeza."

El Sr. Mafia relajó su ceño, el filo agudo en sus ojos suavizándose como si estuviera sumido en sus pensamientos. Peach se quedó allí, esperando. Quería suplicar por permiso para irse a casa y dormir, pero tenía demasiado miedo de que pudiera terminar durmiendo permanentemente.

No era una opción. Aún tenía un montón de trabajo esperándolo.

"Lo pensaré," dijo al fin el tipo de la mafia, luego se dio la vuelta y se alejó con sus hombres siguiéndolo. Peach no soltó el aliento que había estado conteniendo hasta que estuvieron completamente fuera de la vista. El alivio lo golpeó tan fuerte que sintió como si una montaña se hubiera levantado de su pecho.

Todo ese tiempo que habían estado hablando, había estado aterrorizado de terminar muerto. Pero entre su personalidad habitual, un indicio de alcohol aun zumbando en su sistema y el agotamiento extremo, de alguna manera había logrado actuar más valiente de lo que realmente era.

Al menos no había hecho nada demasiado imprudente. Eso era lo que se decía a sí mismo mientras se subía a su auto y regresaba a su condominio. En este momento, todo lo que podía pensar era en su suave cama y el dulce y helado soplo del aire acondicionado.

Theerakit Kian Arseny era un empresario de poco más de treinta años que actualmente estaba causando revuelo en el ojo público. No solo por Arseny, su marca de perfumes y joyas de gran popularidad, sino también gracias a su impresionante atractivo y su lista cambiante de novias celebridades.

Pero pocas personas conocían la verdad sobre la familia Arseny. El negocio de perfumes y joyas no fue su primer emprendimiento. El nombre Arseny había sido un gran asunto en el mercado negro durante años como uno de los mayores proveedores de armas de Rusia. No solo comerciaban con armas – también invertían fuertemente en investigación y desarrollo, impulsando nuevas tecnologías.

Comenzó como un negocio de tráfico de armas que se expandió hacia el dominio tecnológico, y ahora, con el hijo mayor de la familia Arseny al mando, tenían una marca legítima en productos de lujo. En la superficie, era solo una fachada, pero las enormes ganancias superaban las expectativas, convirtiendo el negocio en una de las joyas de la corona del imperio Arseny.

Con todo a su favor—poder, riqueza, influencia—no era de extrañar que el hombre a menudo llamado "el jefe de la mafia" rara vez se encontrara con algo que quisiera, pero no pudiera tener.

Golpeó lentamente sus dedos rítmicamente sobre el escritorio, dejando el documento en la pantalla sin firmar. Por primera vez, no podía concentrarse en el trabajo. Su mente estaba enredada con pensamientos que no podía sacudirse, por más que lo intentara.

Ese pequeño y ardiente modelo había llamado su atención—esos grandes y expresivos ojos, mejillas sonrojadas y esa boca atrevida. Había un desafío en su comportamiento que era casi provocador, envuelto en un cuerpo pequeño que parecía tan fácil de dominar. Tenía que admitir que estaba intrigado. No podía evitar preguntarse cómo se sentiría tener a esa pequeña obstinada atrapada debajo de él, retorciéndose y cediendo a su control.

Cuando quería algo, debía conseguirlo. Y cuanto más alguien resistía, más satisfactorio era conquistarlo.

Pero es realmente extraño. La imagen de ese modelo permanecía en su mente, negándose a desvanecerse. Sin embargo, curiosamente, otro pensamiento había comenzado a infiltrarse — una voz cálida y tranquilizadora, calma y constante como un suave arroyo. Solo unas pocas palabras, acompañadas de una risa brillante y genuina, habían logrado extinguir su temperamento hirviente en un instante.

El que se había reído de él, le había dicho de manera directa que se calmara, y se mantuvo firme sin enfadarlo. Si acaso, la actitud inflexible, pero desarmante del tipo lo había hecho ceder. Nadie más le había hablado así y había salido ileso. Sin embargo, allí estaba este fotógrafo, todavía muy vivo y en una pieza.

A primera vista, ni siquiera era tan notable. No era deslumbrantemente hermoso, ni alguien de quien no pudieras apartar la vista. Y, sin embargo, estar cerca de él había sido... extrañamente tranquilizador.

"Señor, aquí están los informes de antecedentes que solicitó." Su asistente se acercó, colocando dos archivos sobre el escritorio. Cada uno tenía un nombre escrito claramente en la cubierta.

Thee dudó. Honestamente, había estado cuestionándose a sí mismo desde anoche, cuando había ordenado las verificaciones de antecedentes. Tenía la intención de investigar la historia del modelo. Pero de alguna manera, también les había dicho que investigaran al fotógrafo.

Incluso ahora, una parte de él se preguntaba qué demonios quería con el archivo de ese fotógrafo. Sin embargo, cuando su mano se movió, eludió el informe sobre el modelo del que estaba tan seguro de que lo quería y recogió el del fotógrafo en su lugar. El otro archivo quedó sin tocar sobre el escritorio.

Thee frunció un poco los labios mientras hojeaba las páginas. El historial del fotógrafo estaba impecablemente limpio al punto de ser casi frustrante. Sin escándalos, sin secretos ocultos. Solo una vida simple.

Como el hijo mayor de la familia, los nombres de sus padres ni siquiera estaban listados en el expediente.

Los ojos del joven jefe de la mafia se detuvieron brevemente en la sección que enumeraba los alimentos favoritos. Luego, como si tomara una decisión, tomó su teléfono, buscó el número que había guardado la noche anterior y llamó sin dudar.

La línea apenas sonó antes de que la otra parte respondiera. La voz somnolienta que contestó lo hizo mirar el reloj. Casi las 10 a.m., ¿no era así?

"Estaré abajo en una hora. Te recogeré," dijo, breve y directo, por pura costumbre.

La persona al otro lado, sin embargo, claramente no estaba acostumbrada a tales órdenes abruptas.

[¿Recogerme? ¿Ir a dónde? Espera, ¿quién es este?]

"Para desayunar," aclaró, aunque solo dijo tanto como le apetecía explicar. Le molestó un poco que la otra persona no recordara quién era, pero lo dejó pasar. Considerando el tono medio dormido de la voz del tipo, probablemente era demasiado temprano para que su cerebro procesara algo correctamente.

Curiosamente, en lugar de sentirse irritado, encontró la confusión y la somnolencia en la voz algo divertido.

La persona al otro lado todavía sonaba desconcertada, pero Thee no le dio la oportunidad de hacer más preguntas. Colgó y volvió su atención a los documentos en su escritorio. El papeleo, que le había parecido irritante antes, ahora se sentía un poco menos molesto. De hecho, podía concentrarse en ello.

Quizás la sugerencia del fotógrafo de tomarse las cosas con calma y "empezar con coqueteo" no era tan mala idea después de todo. Comenzaría con un poco de reconocimiento – reunir algo de información sobre el modelo de cara bonita. Parecían lo suficientemente cercanos como para que probablemente descubriera algo útil.

Thee estaba notablemente de mejor ánimo, aunque él mismo no lo sabía. Mientras tanto, su secretario y los guardaespaldas apostados cerca intercambiaron miradas silenciosas y nerviosas. Las preguntas llenaban sus mentes, pero nadie se atrevió a expresar ni una sola.

Nadie era lo suficientemente estúpido como para arriesgarse a provocar a su jefe y desencadenar uno de sus infames arrebatos. Si eso sucedía, no quedaría nadie en pie para calmar la tormenta.

LLAMADO DE ATENCIÓN #3

Peach era una criatura de la noche.

Claro, podía arrastrarse fuera de la cama para tomar fotos por la mañana o ir a una sesión si tenía que hacerlo, pero cuando se trataba de tareas que requerían enfoque, precisión y un toque creativo—como editar fotos, organizar composiciones o editar videos—prefería trabajar por la noche.

Así que anoche, después de regresar del evento, aunque estaba muerto de cansancio, aún terminó sentándose a editar el primer borrador de las fotos que necesitaba enviar. Para cuando finalmente se fue a la cama, ya había pasado mucho tiempo de las 5 a.m. Pensó que su próximo trabajo no era hasta la tarde, así que quedarse despierto hasta el amanecer no iba a ser un problema.

No había contado con que le llamarían a las diez de la mañana.

Peach estaba tan aturdido que parte de él quería simplemente ignorar la llamada por completo. Pero tan pronto como logró recomponerse lo suficiente para revisar el nombre que parpadeaba en su teléfono, estaba completamente despierto.

Porque esos ojos grises humeantes lo habían estado acosando toda la noche.

El pensamiento de ellos lo había sacado de la cama anoche, obligándolo a hurgar en cada pieza de trabajo que alguna vez había encontrado. Le había tomado apenas diez minutos encontrar lo que estaba buscando.

Theerakit Kian Arseny – un empresario medio tailandés, medio ruso, y su jefe temporal para la colección de fragancias de otoño de la marca Arseny, que Peach estaba manejando en ese momento.

Así que, cuando vio el nombre Theerakit aparecer en su pantalla a las diez de la mañana, todo encajó. Estaba seguro de que no conocía a nadie más con ese nombre. Combinado con el recuerdo de que le habían confiscado el teléfono brevemente la noche anterior, no fue difícil deducir quién estaba llamando.

La verdadera pregunta era ¿por qué? ¿Por qué lo estaba llamando? ¿Por qué no llamar a Aran en su lugar?

Por supuesto, esas preguntas permanecieron firmemente en su cabeza. Todo lo que pudo hacer fue arrastrarse fuera de la cama, lavarse la cara, darse una ducha rápida y vestirse.

Sin embargo, dudó durante un buen rato a la hora de elegir su atuendo.

Su vida solía ser tranquila y sin eventos, tanto que incluso podría parecer un poco aburrida. No le gustaba la vida nocturna y prefería quedarse en casa. En raras ocasiones, hacía un viaje de mochilero en solitario, cámara en mano, eligiendo el silencio de un viaje solitario en lugar de viajar con un gran grupo.

Esta simplicidad se extendía a su guardarropa. La mayoría de su ropa era sencilla y funcional: camisetas básicas, pantalones cortos y algunas camisas de colores sólidos para el trabajo. Tenía un traje a medida, por si acaso tenía que asistir a un evento formal. Pero ahora, enfrentado a la necesidad de elegir un atuendo para algo más significativo, comenzaba a ver el inconveniente de mantener su guardarropa tan minimalista.

No era como vestirse para una cita—lejos de eso. Pero la persona que estaba a punto de conocer no era cualquiera. Era un jefe de la mafia medio ruso. ¿Su vestimenta habitual y relajada podría parecer irrespetuosa? Pero presentarse con un traje completo a plena luz del día se vería ridículo.

Al final, le tomó casi una hora decidirse por unos pantalones negros ajustados y una camisa gris de botones de gran tamaño. Para entonces, la idea de preparar una taza de café negro fuerte antes de salir se había esfumado por completo. Ajustando la correa de su pequeño bolso cruzado, se apresuró a bajar las escaleras, reacio a arriesgarse a hacer esperar al otro hombre.

En el momento en que Peach salió de su condominio, un elegante auto de lujo negro se detuvo junto a la acera a su lado. La ventana trasera bajó lo suficiente para que pudiera vislumbrar esos ojos grises humeantes. Inmediatamente bajó la cabeza con un gesto de asentimiento cortés y aceleró el paso hacia el automóvil.

Al alcanzar la manija de la puerta, dudó por un breve momento. No era un invitado. Definitivamente no era una cita, ni de cerca. Quizás lo más cercano a lo que podría pasar era ser un subordinado. Y, además, sentarse más lejos del jefe aumentaba sus posibilidades de escape, en caso de que las cosas se complicaran.

Después de una deliberación de un instante, abrió la puerta delantera del pasajero y se deslizó dentro.

Pero antes de que pudiera siquiera cerrarla, el hombre en el asiento trasero, que exudaba un aire de autoridad silenciosa, habló en una voz baja y autoritaria.

"Siéntate atrás."

La mano de Peach se congeló en la manija de la puerta. Por un momento, jugó con la idea de ser terco y negarse, pero la imagen mental de ser asesinado antes de tener la oportunidad de encontrar café lo detuvo en seco. Tras sopesar todas las opciones, salió de nuevo, dio la vuelta al auto y se deslizó en el asiento trasero – sintiéndose completamente sin opciones.

Peach estaba sentado rígido como una tabla. Su incomodidad se reflejaba en su ceño fruncido. Su mente estaba acelerada, tratando de averiguar por qué lo habían convocado. ¿Había hecho algo para molestar a este tipo? Reprodujo los eventos de la noche anterior en su cabeza, pero no podía pensar en nada inadecuado.

A menos que...tal vez el Sr. Gran Jefe de la Mafia guardara rencor por algo que había dicho – en lo que se había reído. Pero si esto se trataba de enojo y represalias, ¿no tendría más sentido lidiar con él bajo el manto de la noche en lugar de llamarlo en plena luz del día?

"¿Por qué tan tenso? No eres ni la mitad de audaz que anoche," comentó Thee, su mirada afilada fija en él. Peach salió de sus pensamientos espirales, dando una sonrisa vacía y tratando de suavizar las cosas. No es que pensara que eso ayudaría mucho.

"Puede que haya bebido un poco demasiado anoche. Lo siento si hice o dije algo inapropiado."

"No dije que fuera inapropiado," respondió Thee con calma, sus ojos todavía perforándolo, su voz con un matiz de imitación. "¿Por qué no hablas como lo hiciste anoche?"

"Bueno, anoche no sabía quién eras," soltó Peach, pasando una mano por su cabello en frustración. Socializar no era precisamente su fuerte, y toda esta danza de cuidar sus palabras y andar de puntillas estaba empezando a sacarlo de quicio.

Thee hizo una pausa, la agudeza en su mirada suavizándose ligeramente, casi como si estuviera divertido. Cuanto más se retorció Peach, más divertido parecía ponerse.

"¿Tienes miedo ahora que lo sabes?"

"Tenía miedo anoche también," dijo Peach en un tono neutro, girándose para darle una mirada plana. "¿Quién no estaría asustado de alguien flanqueado por guardaespaldas con armas sujetas a sus cinturas?"

Los labios de Thee se estremecieron, su tono firme pero indudablemente engreído. "Entonces no es diferente."

Peach rodó los ojos con tanta fuerza que casi se ocasiona un latigazo. No podía creer que estaba teniendo esta conversación. Tratar con alguien cuyo sentido de lo normal estaba a años luz del de una persona promedio era mentalmente agotador.

Los tipos importantes en general eran una cosa, ¿pero un jefe de mafia de tráfico de armas a gran escala? En serio, ¿quién no estaría más aterrorizado?

Peach murmuró algo entre dientes – quejándose en un tono tan bajo que no se podía entender – pero no se atrevió a decirlo en voz alta. Al final, soltó un largo suspiro, decidiendo que probablemente era más inteligente centrarse en la extraña situación frente a él. La sutileza no era exactamente su fuerte, así que fue directo al grano.

"Entonces, eh... ¿por qué exactamente me llamaste aquí, Sr. Arseny?" preguntó, frunciendo el ceño con suspicacia. "No es porque estés enojado por anoche, ¿verdad?"

Thee lo observó con una diversión apenas contenida, como un gato jugando con un ratón inquieto. A pesar de que su rostro agrio y pensativo permanecía impassible, sus ojos brillaban con travesura.

Había un aire de alegría inusitada que irradiaba de él, suficiente para que el guardaespaldas que también hacía de conductor en el asiento delantero no pudiera evitar lanzar miradas furtivas por el espejo retrovisor.

Era francamente sorprendente. Ni siquiera las aventuras favoritas de Thee lograban provocar este tipo de reacción de su parte.

"¿Cómo va tu brazo?"

Peach parpadeó, sorprendido. Miró hacia abajo su brazo antes de recordar. Claro – la noche anterior, se lo había raspado lo suficientemente mal como para que se desviasen a un hospital para recibir una vacuna contra el tétanos. Nunca pensó que Thee lo recordaría, sin embargo.

"Está bien, solo un pequeño rasguño," respondió rápidamente. "Ya me puse la inyección, así que estoy bien," dudó por un momento, presionando los labios a medida que crecía su confusión. "Espera... ¿me llamaste solo para preguntar sobre eso?"

"Te llamé para preguntar sobre ese chico modelo," dijo el joven mafioso con despreocupación, recostándose como si esto fuera lo más natural del mundo. "Me dijiste que empezara coqueteando, ¿verdad? Enséñame cómo."

"Yo" Peach se señaló el pecho con un dedo, los ojos muy abiertos como si le acabaran de decir que el mundo era plano. Cualquier miedo que quedaba desapareció instantáneamente, barrido por la pura absurdidad de lo que acababa de escuchar. "Uh. solo para que lo sepas, Sr. Arseny. Me dejaron hace dos meses porque era, cito, "demasiado aburrido para ser un novio". Aparentemente, soy mejor como terapeuta que como pareja significativa de alguien. ¿Y tú crees que estoy calificado para enseñarte a coquetear? ¿Estás seguro de eso? ¿De verdad?"

Los labios de Thee se curvaron en una ligera sonrisa. No solo parecía completamente indiferente a la mirada de ojos muy abiertos de Peach, sino que en realidad se veía más divertido que nunca. Cuando habló, su tono estaba rebotante de confianza. "Bueno, ¿no se supone que deberías ser un

buen consejero? También estás cerca de ese chico modelo. Me parece una elección sólida."

Esta vez, fue Peach quien abrió la boca para argumentar, pero rápidamente la cerró, sin saber qué decir. Por mucho que quisiera negarlo, Thee no estaba exactamente equivocado. Y para empeorar las cosas, sus palabras resonaron un poco demasiado cerca de casa. Aun así, no importaba cuán lógico sonara, Peach no podía imaginar cómo se suponía que iba a ayudar al jefe de la mafia con... esto.

Con un profundo suspiro, se resignó al hecho de que las cosas se estaban saliendo rápidamente de control. Pero, por otro lado, parte de él estaba genuinamente preocupado por su amigo más joven. Aran no tenía exactamente el mejor juicio cuando se trataba de personas. La mayoría de las personas que rodeaban a Thee parecían estar tan alejadas del sentido común como el propio hombre. Como alguien que aún se aferraba a un atisbo de racionalidad, Peach se sintió obligado a intervenir.

"¿Puedo preguntar qué piensas realmente de Aran?" se aventuró finalmente Peach.

Thee no respondió de inmediato. Por un momento, desvió la mirada, como si estuviera considerando algo profundamente. Pero cuando miró de nuevo, su expresión era fría y compuesta, casi indiferente.

"Cercano a mi tipo. No me importaría tener relaciones sexuales con él."

"¿Y... qué pasa con cualquier otra cosa?" presionó Peach.

"Interesante. Cara bonita."

"..."

Peach se golpeó la frente con la mano, sintiendo los comienzos de un dolor de cabeza pulsando detrás de sus sienes. Claro, sabía que Thee era brusco hasta el punto de ser ajeno a las normas sociales, pero este nivel de brutal honestidad era casi demasiado.

"Pero no fue Aran bastante claro al decir que no está interesado en una aventura de una noche contigo?" dijo Peach rápidamente, su tono firme mientras trataba – desesperadamente – de inyectar algo de sentido común básico en Thee. "Creo que realmente deberíamos respetar sus límites." Se inclinó hacia adelante, su voz firme a pesar de los nervios que empezaban a aparecer. "Mira, sé que alguien como tú probablemente tiene muchas formas de hacer que Aran se ajuste. Pero forzar a alguien emocionalmente o de cualquier otra manera no llevará a nada bueno a largo plazo. Honestamente, no creo que valga la pena."

Thee se quedó en silencio, su mirada cayendo como si estuviera reflexionando sobre algo. Peach, preocupado por la seguridad de su compañero, rápidamente intervino de nuevo.

"Dijiste que Aran era más interesante que los modelos habituales que conoces, ¿verdad?" Peach lo incitó, sintiendo que estaba tratando de domesticar a un león con nada más que un palillo.

"¿Por qué no comienzas con algo normal? ¿Sabes, sin esperar que el sexo sea el foco principal?" sugirió, avanzando con cautela.

"Pero ese es mi enfoque." Dijo Thee, de manera factual.

Peach apenas pudo resistir la necesidad de golpear su frente contra la ventana del auto...

Su cerebro se sentía frito, y ni siquiera había hecho nada aún. Se encontró soñando despierto con un café americano frío para calmar los nervios. ¿Qué demonios era este lío? El impulso de gritar de frustración burbujeaba, pero

lo reprimió. No había forma de que arriesgara molestar al jefe de la mafia sentado justo a su lado.

"Hazlo solo una parte de todo el cuadro, ¿de acuerdo?" Peach intentó de nuevo, forzando un tono calmado. "Si piensas que Aran es interesante, ¿por qué no intentas conocerlo? Háblale. ¿Quién sabe? Podría convertirse en algo real. Tal vez incluso amor. Y cuando eso suceda, el sexo simplemente ... sucederá de... forma natural, ¿sabes? No tiene que ser el objetivo."

Describió la explicación de un solo aliento, sin apenas hacer pausas. Para su sorpresa, Thee no interrumpió ni discutió. Simplemente escuchó; su expresión seria.

"Es una idea interesante. Estás cerca de Aran, ¿verdad? Ayúdame con esto."

Peach casi puso los ojos en blanco, pero logró contenerse. Por supuesto, Thee trataría de cortejar a alguien como si fuera un trato comercial. Olvídate de la romance.

"No estamos tan cerca." Peach respondió con un suspiro. "Hemos trabajado juntos mucho, claro, pero no es como si fuéramos mejores amigos ni nada. Dudo que pueda ser de mucha ayuda."

"No espero tanto de ti." Dijo Thee, desestimándolo como si no importara. Antes de que Peach pudiera averiguar qué pensar de eso, Thee le hizo señas al conductor y movió la mano para que arrancara el auto. Sin más explicación. Sin aclaraciones.

Peach observó cómo el automóvil se deslizaba suavemente, sus ojos grandes y paniqueados mirando a su alrededor. Pensó que Thee solo lo llamaría para una charla rápida y luego lo echaría del auto.

¿No es así como siempre sucede en las películas?

"¡Sr. Arseny!"

"Háblame de Thee. Deja el "Arseny" de lado – es molesto." Thee lo interrumpió, su tono impregnado de irritación. Sin embargo, la forma en que miró a Peach por el rabillo del ojo parecía decir que estaba esperando la siguiente pregunta.

"Uh, bueno, Sr. Thee. Entonces... ¿a dónde vamos exactamente?"

La esquina de la boca de Thee se curvó en una sutil sonrisa, sus ojos brillando con una ligera diversión.

"A almorzar. ¿Tienes algo especial en mente?"

Peach todavía estaba intentando entender la situación, pero la mención de comida logró sacarlo un poco de su confusión. Su mente inmediatamente fue hacia la única cosa que había estado deseando desde que contestó el teléfono esa mañana.

"¿Podemos tomar un café primero? Un americano frío, con un extra de café, por favor." soltó casi desesperadamente.

Necesitaba algo que lo anclara, y la cafeína definitivamente estaba en la parte superior de la lista.

LLAMADO DE ATENCIÓN #4

El elegante auto de lujo se detuvo en el estacionamiento de un centro comercial de alta gama en el centro de la ciudad. Demasiado agotada para discutir o protestar, Peach siguió al jefe de la mafia como una sombra dócil. No fue hasta que él consiguió un café americano frío de una cafetería elegante y tomó unos sorbos de cafeína muy necesarios que su mente fatigada finalmente comenzó a reiniciarse.

Caminando detrás de Thee, el joven fotógrafo se integraba casi sin esfuerzo con el séquito, sorbiendo su café de vez en cuando mientras dejaba que su mirada vagara sin rumbo por el centro comercial. En este punto, estaba demasiado resignado para preocuparse por estar atrapado en medio de un detalle de seguridad. El café en su mano y la atmósfera bulliciosa del centro comercial parecían un mejor enfoque que la incomodidad de su situación.

Para cuando su taza estaba a la mitad, Thee lo había llevado a un restaurante japonés de alto nivel. Peach se detuvo para mirar el letrero, un poco aturdido, hasta que la voz de Thee lo sacó de sus pensamientos. Sin muchas opciones, siguió al jefe de la mafia adentro, todavía aturdido.

Fue emocionante, sin embargo. Peach amaba la comida japonesa, y comer en un restaurante tan caro – uno que ni siquiera había soñado visitar – definitivamente era una emoción. Pero esa emoción venía acompañada de una sensación incómoda, extrañamente fuera de lugar.

Quizás tenía algo que ver con los escoltas armados y el hecho de que su compañero de cena era un jefe de la mafia.

Se quedó allí en silencio lamentando su destino durante unos buenos tres segundos antes de que uno de los escoltas le diera un suave empujón hacia adelante. Siguiendo su ejemplo, caminó más profundo en el restaurante, hasta el área de comedor privado. Cuando el escolta deslizó la puerta, Peach

se sorprendió al ver que no lo seguían. En cambio, lo dejaron solo con el jefe de la mafia.

¿En serio, chicos? ¿Solo me van a dejar aquí con su jefe? ¿Solo?

Peach gritó por dentro, pero obedientemente entró en la habitación privada. ¿Qué se suponía que debía hacer? No era un modelo hermoso a quien Thee trataría con indulgente paciencia si decidía montar un berrinche. No, no había sentido en probar su suerte.

El simple costo de este restaurante era asombroso—de ninguna manera Peach podría permitirse comer aquí por su cuenta. Sin embargo, si alguien más estaba pagando la cuenta, no iba a rechazar la oportunidad.

"Ordena algo", dijo Thee, con los brazos cruzados, mientras el camarero colocaba el menú sobre la mesa. Peach lo abrió y echó un vistazo a las opciones, pero su mirada se quedó atrapada en los precios. Su ceño se frunció levemente, una punzada de incomodidad emergiendo.

¿No es que no tuviera dinero, pero gastar miles en una sola comida? Eso simplemente...no iba a suceder.

"¿Es por cuenta tuya?" preguntó, solo para estar seguro, echando una mirada cautelosa a Thee—completa con unos ojos de cachorro no intencionados.

El jefe de la mafia dudó por un momento, su expresión era indescifrable, antes de responder.

"Te estoy poniendo a trabajar. Por supuesto, estoy pagando." Su tono brusco podría haber intimidado a la mayoría de las personas, pero la confirmación tuvo el efecto contrario en Peach. Una brillante sonrisa se extendió por su rostro y se sumergió de nuevo en el menú con renovado entusiasmo.

Peach había leído reseñas elogiosas de este lugar antes – estaba en una de esas listas de "lugares que debes comer antes de morir". En ese entonces, solo podía mirar con anhelo las fotos en su teléfono, prometiéndose que, si alguna vez conseguía un gran trabajo, se daría un capricho con una comida aquí. Ahora que la oportunidad había caído en su regazo (sin costo alguno, además), no podía evitar tomarse su tiempo para elegir.

Después de un debate interno, finalmente se decidió por un gran tazón de unagi don. Escuchó a Thee pedir algo que sonaba elegante, un filete de algún tipo. Una vez que el camarero sirvió su comida y salió en silencio, cerrando la puerta detrás de él, la realización golpeó a Peach como un tonel de ladrillos.

Estaba solo. En una habitación privada. Con Thee.

Santo cielo. El atractivo de la buena comida lo había distraído por completo del peligro evidentemente obvio de estar atrapado con un jefe de la mafia. ¿Cómo había permitido que esto sucediera?

Internamente, Peach gritaba. Su ceño se frunció con fuerza y la tensión volvió a su cuerpo. Se sentó allí, congelado, tratando de pensar en cómo debería manejar esta situación. Pero cuanto más intentaba pensar, más en blanco se quedaba su mente, lo que solo lo frustraba más.

Entre la falta de sueño y la creciente presión de las últimas horas, el oso de Peach había llegado a su límite. No había manera de que pudiera idear un plan ingenioso para dar sentido a todo esto en este momento.

"Bien, ¿de qué se trata eso de que me necesitas para algo?" preguntó, yendo directo al grano después de dudar por un momento. Cuanto antes hablaran, antes podría comer, y antes podría caer en la cama.

Thee se detuvo por un momento, pareciendo que estaba reflexionando sobre algo. Finalmente, habló.

"Dijiste que, si estaba interesado, primero debería intentar coquetear. ¿Cómo funciona eso?"

El joven fotógrafo parpadeó, completamente confundido, hasta que la conversación de la noche anterior le golpeó como una tonelada de ladrillos. Oh, cierto. Le había dicho a Thee que no usara la fuerza; si quería a alguien, simplemente debería intentar coquetear. Pero no había pensado que el chico realmente lo tomaría en serio.

¿Un jefe de mafia rudo y fuerte que quiere cortejar a alguien? Parecía que la ternura de Aman realmente lo había afectado.

Pero, por otro lado, Aran era estúpidamente lindo. Ese tipo de cara podría hacer que un tipo de mafia malo se volviera loco de amor: cosas clásicas de novelas románticas, ¿verdad? El héroe atormentado que comienza siendo todo fuerza, pero se suaviza por la persona que ama. Como su superior y su amigo, probablemente era su trabajo mantener la situación bajo control y asegurarse de que las cosas no se convirtieran en algo violento o, Dios no lo quiera, en un asalto real. Solo un poco de bromas inofensivas y quizá un poco de "amor-odio", y todo debería salir bien.

"No soy exactamente un experto en conquistar personas," dijo con un pequeño encogimiento de hombros. Ahora que sabía por qué Thee había venido a él, toda su tensión y malestar anteriores comenzaron a desvanecerse. Además, claramente no era asunto suyo directamente, lo que le hacía sentir aún más a gusto. La conversación comenzó a fluir de manera más natural.

"Pero has salido con alguien antes, ¿no?" presionó Thee.

Él sacudió la cabeza rápidamente, una sonrisa incómoda tirando de sus labios mientras se rascaba la nuca. "No realmente. Éramos amigos primero. Ella me invitó a salir después de romper con su ex, y duramos, como, un mes antes de que se apagara."

El jefe de la mafia frunció el ceño, su frente arrugándose como si quisiera decir algo, pero la comida llegó justo en ese momento. Esperó hasta que todo estuvo servido antes de continuar, probablemente para no parecer insistente sin tener realmente experiencia.

"Creo que cortejar es un arte personal," dijo, "se trata de mostrar una intención genuina, conocerse mejor y averiguar si son compatibles. Es un paso hacia ver si una relación puede crecer."

"¿Por qué molestarse? Solo es sexo. ¿Necesita ser tan complicado?"

"Puede ser solo sexo para ti, pero si la otra persona no lo quiere, no puedes andar forzándola, ¿verdad?" dijo firmemente, tratando de hacer entrar en razón a Thee. La idea de que este jefe de la mafia perdiera la paciencia y realmente se impusiera a Aran le envió un escalofrío por la espalda.

Las cejas de Thee se fruncieron más, como si estuviera a punto de replicar, y la vista de eso le dio dolor de cabeza. En serio, ¿qué tipo de crianza hacía que la lógica de alguien estuviera tan retorcida?

"Ponerte en su lugar por un segundo," insistió. "Si alguien te obligara a hacer algo que no quieres hacer, ¿no estarías enojado?"

Thee resopló en voz alta, lleno de desdén. "¿Quién se atreve?"

Peach puso los ojos en blanco, resistiendo la urgencia de golpearse la cabeza contra la pared más cercana. ¿Por qué era tan agotadora tener esta conversación?

"Es un hipotético, ¿de acuerdo?" Suspiró, sintiendo que la conversación le drenaba toda su energía. Decidió cambiar de táctica. "Si fuera yo, estaría devastado. Estaría furioso. Los odiaría por el resto de mi vida. No habría posibilidad de perdón, nunca."

Se metió en el drama, acumulándolo para hacer su punto, observando cómo el ceño de Thee se profundizaba cada vez más. Esperó hasta sentir que había asustado lo suficiente a Thee antes de suavizar su tono.

"Mira, solo piénsalo, Sr. Thee. No actúes por impulso. ¿Imagina si alguien te hiciera eso a ti – no dolería?" Incluso si es solo una aventura de una noche, si la otra persona no está dispuesta, no está bien. Usar dinero, poder o manipulación para hacer que alguien se rinda no lleva a nada bueno."

Con eso, Peach volvió su atención al enorme tazón de arroz con anguila frente a él. Agarró un gran bocado con los palillos, y tan pronto como la comida tocó su lengua, su ánimo mejoró.

Se centró en comer, saboreando cada bocado, sin preocuparse por la mirada que Thee le estaba echando desde el otro lado de la mesa.

Ambos se concentraron en su comida durante un tiempo, dejando que el silencio se extendiera entre ellos, hasta que la conversación, inesperadamente, volvió a surgir. Para sorpresa de Peach, fue el Sr. Mafia quien la rompió.

"Estoy interesado en ese modelo. ¿Puedes ayudarme a ponerme en contacto con él?"

Peach se quedó congelado en mitad del bocado, con los palillos aún en la boca, y miró hacia arriba, confundido. "Quiero decir, *podría hacerlo*, pero ¿no sería mejor si lo abor das tú mismo? Probablemente se sentiría más genuino."

"¿Y cómo exactamente debería abordarlo?" preguntó Thee, sonando cada vez más como un niño curioso.

"Bueno, tal vez empieces dándole un pequeño regalo."

"¿Qué tipo de regalo? ¿Debería comprarle un auto?"

Peach casi se atragantó con su comida, sintiéndose agradecido de haber tragado su bocado de arroz cel. "¿¿¿Un auto??? ¿Estás loco, Sr. Thee?"

"¿No? ¿Qué tal un anillo de diamantes? ¿O quizás un condominio?"

"OMGGGGGGG," susurró Peach, dejando caer su frente sobre la mesa de manera dramática. Cuanto más hablaba Thee, más se daba cuenta de que esta conversación se estaba saliendo de su comprensión. "¡Controla tus ideas, Sr. Thee! No puedes simplemente tirar dinero así – ¡es demasiado!"

"No creo que sea tan caro." Respondió Thee, su tono completamente serio. Peach lo miró, atónito, antes de levantar una mano para detenerlo. Esto necesitaba ser frenado antes de que la próxima idea de Thee cruzara la línea de ridículo a francamente aterrador.

"Rebobinemos y empecemos con algo simple." Sugirió Peach, tratando de dirigir las cosas en una dirección más segura. "¿Por qué no aprendes más sobre Aran primero? Como qué le gusta. Así, podrás darle algo considerado, y eso te hará las cosas más fáciles. Además, tendrás una ventaja sobre Tawan."

El señor mafia levantó una ceja ante el nombre poco familiar, luciendo intrigado. Peach, que había estado observando su reacción, explicó rápidamente.

"Tawan es una estrella en ascenso – súper popular en este momento." Explicó Peach. "Está realmente cerca de Aran, casi como si fueran una pareja, pero Aran me dijo que solo están hablando. Aun así, Tawan cuida mucho de él, es guapo, amable, generoso, pero increíblemente celoso."

Cuanto más hablaba Peach, más se fruncían las cejas de Thee, su rostro oscureciéndose con evidente irritación. Era como si una nube de tormenta se hubiera reunido a su alrededor, irradiando una energía ominosa. Peach hizo una pausa, dándose cuenta un poco tarde de que había estado

alabando al rival amoroso de Thee. Probablemente no fue el movimiento más inteligente.

Pero, eh, su estado sigue siendo solo "hablando," añadió rápidamente, ofreciendo una sonrisa tímida. "Nada es realmente oficial, ¿sabes?"

Thee no se movió, su ceño fruncido tan profundo como siempre. Peach dejó que el incómodo silencio persistiera por un momento, su mente luchando por encontrar una manera de salvar la conversación. Finalmente, habló de nuevo.

"¿Por qué no empezamos con un ramo de flores bonitas?" sugirió, desesperado por cambiar de tema. "Tu primera conversación no fue exactamente fluida, así que enviar flores como una disculpa podría ser una buena idea."

Vaciló brevemente, dándose cuenta de que podía ofrecer un consejo más útil, y continuó.

"De hecho, como Aran es el nuevo embajador de marca de Arseny y acaba de terminar de grabar su colección de otoño, podrías enviarle un pequeño regalo para felicitarlo. Algo simple, como chocolates, que son clásicos y a la mayoría de las personas les gustan. Aunque, para Aran, deberían ser extra dulces. Tiene un gran amor por lo dulce."

"¿Qué hay de ti? ¿Qué te gusta?"

"..."

La pregunta abrupta sorprendió a Peach, haciéndolo abrir ligeramente los ojos en confusión. Parecía completamente fuera de lugar en su discusión, dejando una pausa incómoda entre ellos.

"Solo pregunto por referencia. Nunca realmente le he dado un regalo a nadie antes."

Peach parpadeó un par de veces antes de responder con un murmullo, su confusión anterior desapareciendo en un instante. "No puedes usar eso como referencia, sin embargo. Cuando eliges un regalo, lo primero en lo que debes pensar son las preferencias del destinatario. Esa es la manera básica de mostrar sinceridad."

Thee frunció ligeramente el ceño, luciendo tanto molesto como un poco exasperado, pero no lo suficientemente enojado como para ser intimidante. Peach lo observó inclinar la cabeza con leve frustración, y luego—sorprendentemente—una leve sonrisa se dibujó en los labios de Thee. Los propios pensamientos de Peach lo traicionaron. *Vaya. ¿Casi se ve... entrañable?*

...Espera. ¿Agradable? ¿El jefe de la mafia que probablemente mantenía un arma al alcance de la mano y llevaba un aire de amenaza constante? *¿Qué demonios pasa conmigo?*

Dejó escapar un largo suspiro, desechando el pensamiento ridículo, y miró hacia abajo a la anguila en su tazón. Bien. Por el bien de este ridículamente buen almuerzo, ayudaría. Pero no tenía nada que ver con encontrar a Thee agradable. Ni. Un. Poco.

"No te preocupes por eso, Sr. Thee. Ya prometí ayudar, ¿no? Investigaré y veré si puedo averiguar qué le gusta a Aran. Una vez que sepa, puedes comprarle algo basado en eso." Con eso, Peach volvió a concentrarse en su tazón de anguila, saboreando cada bocado. Honestamente, cuando pensaba en Tawan—la temperamental estrella en ascenso que era—se encontraba silenciosamente otorgando otro punto al joven heredero de la familia Arseny.

Al final, Peach decidió tratar toda esta situación como ver una obra de teatro

desarrollarse – solo que con un asiento en primera fila. No está mal. Podría ser divertido.

LLAMADO DE ATENCIÓN #5

Este brunch pasaría a la historia como una de las comidas más inolvidables de la vida de Peach.

No solo porque fue en el restaurante de sus sueños que había estado deseando visitar, o porque la comida cumplió con toda la expectativa – sino por el hombre sentado frente a él. Un auténtico jefe de la mafia rusa, completo con una pistola y guardaespaldas a su lado. Eso por sí solo habría sido suficiente para hacer de esta una comida memorable.

Si la comida no hubiera sido tan ridículamente cara y deliciosamente buena, Peach habría salido corriendo en el momento en que se sentó. En cambio, se quedó, con los nervios tan tensos que sentía como si su estómago pudiera dejar de funcionar por completo.

Se metió un par de antiácidos y pastillas digestivas en la boca, persiguiéndolos con agua sin pensar en cuándo se suponía que debía tomarlos. Honestamente, el hecho de que no estuviera tragándose una pastilla para la migraña además de eso era nada menos que un milagro.

"Bueno, creo que debería irme ahora. Gracias por la comida."

Dijo Peach con una sonrisa incómoda, su voz rígida. Ahora que había terminado de comer, la conversación se había secado, dejándolo inseguro sobre qué hacer consigo mismo.

Quería darse la vuelta y alejarse, pero el otro hombre aún estaba allí, mirándolo en silencio. El peso de la mirada de Thee congeló a Peach en su lugar, sus pies se negaban a moverse.

Thee estaba de pie con los brazos cruzados, su expresión indescriptible como si estuviera sopesando algo en su mente. Después de un largo momento, finalmente habló.

"Diste un buen consejo. ¿Cuánto quieres por él? ¿Diez mil? ¿Serviría eso?"

"¿Eh?"

Peach parpadeó, completamente perdido. ¿Cómo había vuelto la conversación al dinero?

El jefe de la mafia, sin embargo, parecía tomar la confusión de Peach a la ligera. En lugar de aclarar, Thee se tocó la barbilla, su expresión pensativa.

"¿No es suficiente? Intencionalmente pensé en pagar diez mil por cada consejo, y tu consejo fue bastante sólido. Está bien, lo aumentaré a cincuenta. ¿Contento ahora?"

El joven fotógrafo gimió, frotándose las sienes como si estuviera tratando de evitar que su cabeza estallara. Sentía que en realidad podría llorar. ¿Por qué era tan jodidamente difícil hablar con un jefe de la mafia rusa?

Claro, las palabras del tipo eran frustrantes como el infierno – como si estuviera tratando de resolver cada problema lanzando dinero – pero Peach no podía estallar contra él. Perder los estribos podría hacer que lo "manejaran" antes de que siquiera terminara su siguiente sesión de moda.

¿Quiero dinero? Por supuesto. Pero aceptarlo sería como firmar para ser el lacayo personal de este hombre, y estaba bastante seguro de que enredarse con Thee no terminaría bien. Lo más probable sería que terminara muerto mucho antes de gastar un centavo de eso.

Peach respiró hondo, serenándose, luego preguntó: "¿Por qué intentas darme dinero?"

"Hiciste un buen trabajo. Estoy satisfecho. Recompensó a las personas cuando estoy satisfecho."

Peach soltó un largo y cansado suspiro. ¿Realmente tenía que desglosar esto a lo básico?

"Por favor, hazme un favor y nunca le digas eso a Aran. Se irritará," dijo Peach, exhalando dramáticamente como si el peso del mundo estuviera sobre sus hombros. Ni siquiera estaba seguro de cómo formular su siguiente pensamiento.

Thee frunció el ceño, viendo más confuso que ofendido. No era exactamente alentador, pero al menos no estaba sacando una pistola. Eso le dio a Peach el valor para tentar un poco su suerte y ofrecer algún consejo.

"Ese tipo de formulación suena realmente severa," explicó, tratando de sonar tanto serio como un poco lastimoso. "Es como si solo estuvieras lanzando dinero para comprar a la gente. Pero vine aquí de buena voluntad. Realmente quería ayudarte, Sr. Thee." Peach no solo estaba explicando, estaba aumentando su propio valor. Tal vez, solo tal vez, podría conseguir un poco de simpatía de este jefe de la mafia.

Sé que mi nombre no era Aran.

Pero en serio, ¿podrías dejar de fruncir el ceño así? Era agotador.

"¿Cómo es cruel recompensar a alguien por ser bueno conmigo?" Thee frunció el ceño nuevamente, su irritación pareciendo profundizarse.

"La comida justo ahora fue más que suficiente como agradecimiento," dijo Peach con una pequeña pausa nerviosa antes de continuar. "Fue deliciosa, honestamente, he querido comer allí por mucho tiempo, pero nunca tuve la oportunidad." Dudó, luego añadió, "Y si alguien hace algo amable por ti y te hace feliz, todo lo que realmente tienes que hacer es decir gracias."

El jefe de la mafia guardó silencio, su expresión era ilegible. Los guardaespaldas que estaban cerca intercambiaron miradas extrañas,

atrapados entre sofocar la risa y un leve pánico. Pero Thee no les prestó atención, su mirada fijada firmemente en Peach.

A pesar de saber que no escucharía lo que esperaba. Peach no pudo evitar contener la respiración en anticipación.

Thee parecía reflexionar sobre algo, sus labios se movían ligeramente como si estuviera probando palabras desconocidas. Finalmente, después de lo que pareció una eternidad, dijo en una voz calma y monótona.

"Gracias."

Eso fue todo lo que necesitó para iluminar el rostro de Peach. Una sonrisa radiante se extendió por sus labios, alcanzando sus ojos y haciéndolos curvarse en lunas crecientes. No lo había esperado, no realmente, pero ahora que lo había escuchado, no podía negar lo feliz que le hacía.

Finalmente, sus palabras parecían haber llegado al hombre.

"De nada." respondió Peach cálidamente.

.....

Theerakit era un jefe de la mafia rusa de pies a cabeza.

Su padre había sido un líder de la mafia rusa – un traficante de armas que comenzó como un simple intermediario y luchó hasta llegar a la cima, finalmente siendo dueño de su propia empresa de fabricación de armas. Hoy en día, su padre dominaba el comercio global de armas en el mercado negro, suministrando desde pequeños gánsteres hasta gobiernos nacionales. El apellido Arseny era infame en las sombras del inframundo.

En los últimos años, diversas organizaciones habían comenzado a investigar su imperio. Aunque nadie se atrevía a dar un paso directo, la constante

intromisión se había convertido en una molestia. En respuesta, Thee había creado una fachada legítima: una marca de lujo especializada en joyas y perfumes, que resultaba ser la máquina perfecta para el lavado de dinero del negocio de armas de la familia.

Por supuesto, muchas de las piezas de joyería contenían sorpresas ocultas – algunas fueron modificadas para convertirse en armas, otras fabricadas con el mismo metal de alta calidad utilizado en la fabricación de armas. Con el agudo sentido empresarial de Thee y su liderazgo decidido, la marca Arseny de joyería y perfumes se disparó a la prominencia durante su primer año de lanzamiento, logrando un puesto destacado en el mercado de lujo.

Era un caso clásico de "la manzana no cae lejos del árbol. Con un padre como el suyo, ¿cómo podría Thee haber salido diferente?

Había crecido aprendiendo que, si querías algo, tenías que luchar, arañar y manipular para conseguirlo. Recompensar a los que cooperan. Castigar a los que no, y siempre asegurarte de que la gente te temiera. Así había sido siempre.

Pero hoy – justo aquí, justo ahora – alguien lo miró a los ojos y no pidió nada más que una comida y un simple "gracias."

Disculpas y gratitud. Palabras tan vacías como pueden ser. Thee nunca pensó que esas palabras pudieran conseguirle algo que valiera la pena.

Así que, cuando Peach se las pidió, Thee dudó. Él, un hombre que nunca había pronunciado esas palabras en su vida, se encontró evaluando la solicitud con cuidado. Pero luego vio esos ojos brillantes y honestos mirándolo, medio expectantes, medio resignados. Y pensó, está bien. Ya había prometido una recompensa. Si una palabra de dos sílabas era todo lo que se necesitaba, no era mucho esfuerzo.

Lo que no esperaba era que esas dos simples sílabas iluminaran el rostro de Peach como el sol abriéndose paso entre las nubes de tormenta. Su sonrisa radiante tan deslumbrante que casi cegaba.

Por un momento, se preguntó – si al tipo realmente le gustaba escuchar eso. ¿Era de alguna manera más valioso para él que recibir diez mil?

Sacudiendo ese pensamiento ridículo, lo desechó como si no fuera más que...una rareza de Peach. No había nada particularmente fascinante en él.

Despojándose de ese extraño momento de su mente, volvió a su trabajo, tocando la pantalla de su tableta. Prefería tener todos sus documentos enviados digitalmente, listos para ser cargados y leídos en cualquiera de sus dispositivos. Dado lo mucho que viajaba, mantener documentos en papel era un estorbo para el que no tenía paciencia. Gracias a esta configuración, podía trabajar en cualquier lugar, incluso en medio de un atasco en una calle congestionada en el centro de la ciudad.

Thee llevaba un rato leyendo documentos cuando finalmente se recostó y levantó la mirada para descansar sus ojos cansados. Sus ojos agudos y penetrantes se posaron en una pequeña floristería a lo largo de la acera afuera. Por alguna razón, una conversación de tres días atrás se reprodujo en su mente.

Supuso que las flores eran un buen punto de partida.

"Mok, ordena un pequeño ramo y mándalo a Aran", dijo con calma a su guardaespaldas-secretario sentado en el frente. Su tono era indiferente, y sus ojos permanecían fijos en la floristería sin mucho entusiasmo por la tarea.

"¿Qué tipo de flores debo comprar, jefe?"

"Cualquiera."

Esa respuesta hizo que su secretario dudara ligeramente, sin saber qué pensar de la situación. Había escuchado rumores de que Thee, por primera vez, parecía estar genuinamente interesado en el famoso modelo Aran. El hecho de que Thee se hubiera molestado en ordenar flores, un gesto que nunca había hecho por nadie más, era significativo. Sin embargo, cuando se le pidió especificaciones, Thee parecía casi desinteresado.

Sin darse cuenta de los pensamientos de Mok, la mente de Thee se había desviado a otro lugar. Normalmente, sus pensamientos estarían llenos de las características sorprendentemente bellas de Aran: los ojos cautivadores, la sonrisa confiada, el aura que exigía atención. Pero últimamente, otro rostro había comenzado a irrumpir. La suave y cálida voz de ese día seguía resonando en su mente, acompañada del recuerdo de una sonrisa radiante que parecía iluminar un rostro, de otro modo, ordinario.

Las facciones de Peach no eran convencionalmente impresionantes, ni exigían una segunda mirada.

Sin embargo, durante un breve momento, esa sonrisa lo había dejado completamente inmóvil, algo que nadie había logrado antes. La simple sonrisa que había recibido después de murmurar un "gracias" no había salido de sus pensamientos desde entonces.

"Envía algunos chocolates a Peachayarat también."

"Sí, jefe."

"Elige algo que no sea demasiado dulce."

"...Sí, jefe." Mok casi se atragantó con su respiración antes de poder responder.

¿Cómo no iba a estar sorprendido? El jefe nunca había dado instrucciones tan detalladas para un regalo- ni siquiera para su propio padre.

Thee presionó sus labios, dudando un momento antes de añadir otra instrucción.

"Escribe una tarjeta para acompañarlo", dijo, su tono casual pero medido. Después de una breve pausa, continuó, "Escribe: 'Te lo dejo en tus manos.'"

Una ligera sonrisa tiró de la comisura de sus labios, una rara y sutil expresión de satisfacción.

A partir de ahora, me dejaré en tus capaces manos.

LLAMADO DE ATENCIÓN #6

Las fragancias de la colección otoño de Arseny se dividieron en cuatro segmentos publicitarios distintos, con Aran como el embajador de la marca para la temporada. Aunque la sesión fotográfica promocional acababa de terminar, todavía quedaban por filmar los comerciales y tomar fotos adicionales para las promociones de la temporada en curso.

Ayer, hubo una reunión previa a la filmación para ultimar los planes, y Peach, el fotógrafo principal de la colección, tuvo que asistir para prepararse para capturar imágenes detrás de cámaras y tomas promocionales durante la grabación.

Durante esa reunión, Peach vio a Aran sosteniendo un enorme ramo de flores. Era un arreglo elegante de varias flores en suaves tonos blancos, sin nada más que una tarjeta de presentación negra y elegante discretamente colocada entre las flores. El modelo parecía visiblemente confundido, probablemente preguntándose qué pensar del gesto.

Sí, el oponente era el jefe de la mafia rusa, y los dos habían intercambiado algunas palabras acaloradas hace apenas unos días. Ahora, de la nada, llegó un enorme ramo – sin tarjeta, sin disculpas, solo una tarjeta de presentación enigmática que indicaba quién lo había enviado. Cualquiera que recibiera un regalo así, entendería sentirse atrapado e incómodo.

Peach se frotó las sienes, resistiendo el impulso de gruñir. ¡No esperaba que Thee tomara su consejo tan literalmente! ¿Acaso no podía al menos incluir una simple tarjeta que dijera "Lo siento"?

Tomando un riesgo, Peach intervino para calmar la situación, sugiriendo que quizás el ramo era la forma de Thee de disculparse por su discusión del otro día. Los grandes ojos de Aran, parecidos a los de un ciervo, se llenaron de escepticismo mientras agarraba el brazo de Peach y lo sacudía, como si exigiera saber cómo podía estar tan seguro de eso.

Antes de que Peach pudiera explicarlo completamente, Tawan apareció inesperadamente. Ver a Aran sujetando el enorme ramo con un brazo y agarrando firmemente el brazo de Peach con el otro fue suficiente para que el temperamento de Tawan se disparara. El joven fotógrafo rápidamente se soltó y retrocedió tres grandes pasos mientras balbuceaba que las flores no eran suyas.

El joven actor se giró y le lanzó una mirada fulminante antes de agarrar a Peach por el brazo y arrastrarlo fuera de la oficina a una velocidad vertiginosa. En el camino, tomó el ramo y lo tiró a la basura sin pensarlo dos veces.

¿Debería haberle preguntado sobre eso primero? Claro que sí. Aran era atractivo, pero eso no significaba que todo el mundo estuviera locamente enamorado de él como parecía creer Thee. ¿Cuántas veces tendría que explicarse antes de que realmente lo escucharan?

Honestamente, tal vez el Sr. Thee no era el único que necesitaba un toque de realidad.

Peach suspiró y se frotó las sienes, ya considerando llevar consigo una barrita de sales aromáticas si cada día iba a ser así de estresante.

Era el primer día de grabación de un comercial, y Peach estaba en el set para tomar fotos adicionales.

Por una vez, estaba libre de interpretar al gran jefe y había dejado las riendas en manos del director del anuncio. Con solo su confiable cámara colgada al cuello, paseaba por el set, capturando tomas interesantes de manera casual. Intercambió saludos con algunos compañeros y apenas había comenzado a fotografiar cuando uno de los miembros del equipo se acercó corriendo, jadeando con fuerza. Sin decir una palabra, el miembro del equipo le entregó una elegante caja negra.

Peach arqueó una ceja, confundido, pero tomó la caja de todos modos. Era una caja de chocolates de alta gama, completamente negra, etiquetada como chocolate negro premium de América, con un 90% de contenido de cacao. El empaque exudaba lujo, y adjunta a ella había una pequeña nota. La letra era rápida y algo desordenada, pero aun así elegante, y solo contenía dos palabras:

"Te lo dejo a ti".

Peach se congeló, completamente desconcertado. ¿Para quién era este chocolate? ¿Y qué querían que hiciera con él? Antes de que pudiera reflexionar más, giró la nota para mirar el otro lado. Allí, una elegante tarjeta de presentación negra con bordes plateados brillantes lo saludaba. En letras grandes e inconfundibles, llevaba el nombre *Arseny Enterprises*.

Volvió a girar la nota, mirando nuevamente el mensaje críptico. ¿Qué exactamente quería – el propio jefe de la mafia – dejarle a él?

O tal vez significa: "¿Podrías darle esto a Aran de mi parte?"

Peach asintió para sí mismo, convencido de que debía ser eso. Ayer fueron flores para disculparse; hoy, chocolates para celebrar el primer día de grabación del comercial. Sin embargo, el plan se había desviado un poco. Les había recordado una y otra vez que eligieran algo dulce – ¡a Aran le encantan los postres!

Aun así, era chocolate premium. Quizás era la receta más deliciosa y de primer nivel de la tienda o algo así.

Con eso en mente, Peach se sentía dividido. Claro, podía sentirse un poco orgulloso de que, por una vez, estuvieran tomando en serio su sugerencia. Pero ahora que el plan se había desviado, no había mucho que pudiera hacer excepto improvisar para que esto pareciera un éxito. Cuanto más

impresionante lograra hacerlo parecer, más puntos acumularía Arseny en la lista de Aran – y más seguro estaría el propio Peach.

Peach se dirigió directamente al salón del personal, caminando hasta que vio el nombre de Aran en la puerta. Tocó una vez y esperó el suave sonido de permiso antes de empujar la puerta para abrirla.

Dentro, Aran, el modelo deslumbrantemente guapo, estaba sentado frente al tocador. Su maquillaje ya era impecable, quedando solo el peinado por hacer.

"¡Peach! Tú también estás aquí", lo saludó Aran con una sonrisa brillante y alegre. Se giró para agradecer al estilista antes de prácticamente saltar hacia Peach.

"Tenía que venir a tomar algunas fotos detrás de cámaras. Además, es tu primer comercial – tenía que presentarme y animarte", respondió Peach con una sonrisa, lo que solo hizo que Aran sonriera aún más.

El fotógrafo le entregó un pequeño ramo – solo tres o cuatro flores, arregladas de manera simple pero dulce, como un gesto de apoyo por el gran día de Aran. Pero cuando Peach miró la mesa detrás de Aran, una ola de vergüenza lo invadió.

La mesa estaba repleta de regalos – y eran lujosos, además. Su modesto ramito de flores parecía francamente simple en comparación. Y ahí estaba – un enorme ramo de rosas rojas, fácilmente con cerca de cien tallos, según su estimación. No hacía falta premio para adivinar de quién era. Definitivamente era de Tawan.

¿Era esta su manera de vengarse de Theerakit por el ramo de disculpa de la última vez?

No pudo evitar sentirse tanto divertido como molesto. Tawan – un joven actor y el único hijo de un multimillonario – era mimado y terco, siempre ansioso por ganar. No era sorprendente que se esforzara tanto en algo como esto.

A pesar de parecer un problema, Tawan no era del todo malo. En el fondo, era educado, respetuoso y bien educado. Su forma encantadora de hablar a menudo le ganaba el afecto de los demás. Incluso su actitud exigente era vista por muchos como entrañable.

Parecía que él era el único que, cada vez que se encontraba con Tawan, era recibido con una mirada que gritaba que quería verlo muerto. Ni una sola vez había habido un indicio de amabilidad.

Peach suspiró, exasperado. No tenía idea de qué más podía hacer para convencer al actor de que no estaba interesado en el modelo. Esta rabia celosa e irracional que Tawan mostraba cada vez que Aran interactuaba con otro hombre... ¿qué tenía de fascinante? Y sin embargo, las maquilladoras chillaban al respecto como si fuera el drama más jugoso que hubieran visto.

Sacudiendo sus pensamientos errantes, Peach extendió el ramo. No le preocupaba si su pequeño regalo parecía poco impresionante en comparación con los demás. Solo estaba allí para mostrar algo de cortesía profesional como colega mayor, nada más.

"Esto es de mi parte. Te deseo una grabación sin contratiempos," dijo con una sonrisa, entregándole el ramo antes de seguir con la lujosa caja de chocolates. "Y esto es de alguien que quería felicitarte por tu primer comercial."

Aran tomó el ramo, abrazándolo con cuidado, y luego extendió la mano hacia la elegante caja. Sus cejas perfectamente delineadas se fruncieron mientras la giraba, buscando alguna tarjeta que revelara quién era el remitente.

"¿De quién es esto?" preguntó el modelo, levantando las cejas con confusión.

"Del remitente del ramo blanco de ayer."

Aran se congeló. Las delicadas facciones del modelo se transformaron, una mezcla de confusión y cautela cruzando su rostro. Peach simplemente le sonrió, su expresión suave, intentando tranquilizarlo.

"Probablemente solo quiere felicitarte por tu primer comercial. Solo acéptalo," instó Peach, tratando de resolver todo rápidamente. Estaba aterrorizado de que Aran pudiera rechazarlo y le devolviera la caja de chocolates. Ni siquiera quería imaginar lo que sucedería si fallaba en esta misión. ¿Acaso ese jefe de la mafia infernal mostraría su verdadera cara?

De ninguna manera. No había absolutamente ninguna posibilidad de que dejara que su cuello – o su cabeza – terminaran en el lado equivocado de una bala.

Aran dudó por un momento antes de finalmente ceder y abrir la caja. Un tenue aroma agrídulce se esparció en el instante en que la tapa se levantó, y sus ojos se iluminaron con curiosidad. Sacando un pedazo, se lo llevó a la boca solo para fruncir el ceño al instante, con los labios apretados en una evidente muestra de desagrado.

"¡Está tan amargo, Peach!" se quejó Aran, buscando torpemente una botella de agua para tragarlo. Peach simplemente negó con la cabeza con una mirada comprensiva. Claro que estaba amargo – era 90% cacao. ¿Qué esperaba Aran?

Ahora que la caja se había abierto oficialmente, Peach no se contuvo. Tomó un trozo para sí mismo y lo dejó derretirse en su lengua. El intenso sabor del chocolate se esparció por su boca, equilibrado por una leve dulzura al final.

El aroma ligero del cacao que quedaba en el aire era extrañamente relajante. Asintiendo para sí mismo, no pudo evitar admitir:

Este es un chocolate de primera categoría.

"¿No te parece amargo, Peach?" gruñó Aran, mirándolo con cautela mientras sostenía la botella de agua como si fuera su salvavidas.

"Nah, solo un poco. Está muy bueno, es de muy buena calidad."

Aran apoyó la barbilla en su mano, observando cómo Peach, distraído, tomaba otro trozo. Se veía tan absorbido en el rico sabor que Aran no pudo evitar burlarse de él.

Sabes, creo que ese tipo probablemente quería darte este chocolate a ti, no a mí.

Peach se congeló a mitad de masticada, atragantándose con el trozo en la boca. Tosió violentamente, el sonido resonando en la pequeña habitación mientras Aran se apresuraba a agarrar una botella de agua para él. Peach bebió la mitad de un trago antes de recuperar finalmente el aliento, aunque sus brazos seguían cubiertos de piel de gallina. No había forma—ni en un millón de años—de que ese tipo de la mafia rusa le hubiera comprado los chocolates. Solo de pensarlo, su piel se erizaba.

"No es así—es para ti," explicó Peach apresuradamente, deteniéndose antes de tomar otro trozo de chocolate. De repente, el rico sabor ya no parecía tan apetitoso.

"¿Cómo va a ser mío?" replicó Aran, cruzando los brazos. "Yo solo como cosas dulces. Postres, pasteles—cualquier cosa azucarada. La única persona que conozco que le gusta el chocolate negro amargo eres *tú*, Peach."

Peach frunció el ceño al instante. La pregunta le había pasado por la cabeza tan pronto como recibió los chocolates. Alguien como Arseny, un verdadero jefe de la mafia, probablemente no tendría tiempo—o el interés—en elegir regalos a mano. Eso era algo que su secretaria definitivamente habría manejado.

Pero ¡no había manera de que pudiera decir eso en voz alta! De lo contrario, los puntos de la mafia con Aran quedarían por el suelo.

"Probablemente no lo sabía," dijo Peach rápidamente, intentando suavizar la situación. "Probablemente solo es el mejor chocolate de la tienda, así que lo pidió. Quiero decir, solo lo conociste una vez, ¿verdad? ¿Cómo iba a saber lo que te gusta o no te gusta? Dale una oportunidad para averiguarlo. La próxima vez, estoy seguro de que te traerá algo más dulce."

¡y por favor, Peach pensó para sí mismo, que ese tipo de la mafia realmente escuche y lo haga bien la próxima vez!

Charló un poco más con Aran antes de levantarse para tomar algunas fotos detrás de cámaras. No pasó mucho tiempo antes de que Aran tomara su lugar frente a la cámara, listo para grabar el comercial.

Peach caminaba de un lado a otro, buscando el ángulo perfecto para capturar la acción. Por un breve momento, su mente volvió al joven de la mafia. Esa caja de chocolates probablemente era para Aran, el modelo favorito del jefe de la mafia, pero ahí estaba Peach, ya habiéndose comido la mitad. ¿Se enojaría si se enteraba?

El pensamiento hizo que Peach frunciera el ceño, incómodo. Tras darle vueltas al asunto, decidió hacer algo al respecto. Sacando su teléfono, tomó una foto de Aran, asegurándose de capturar su suave y encantadora sonrisa. Una vez que estuvo satisfecho con la edición, envió la imagen al hombre que había enviado los chocolates.

Después de guardar el número en su teléfono, la aplicación de mensajería había añadido automáticamente al jefe de la mafia a sus contactos, pero Peach nunca se había atrevido a contactarlo antes. Hoy, sin embargo, pensó que probablemente era una buena idea – al menos por su propia seguridad – como un subordinado leal que debía mantener al jefe informado.

PE@CH: *Misión cumplida con los chocolates.
Aquí tienes algo extra para ti.
Enviar Foto*

Peach vio la notificación de "leído" aparecer en su mensaje y, con calma, guardó el teléfono en su bolsillo. Pensó que eso sería todo. Pero justo cuando estaba bloqueando la pantalla, el teléfono vibró insistentemente en su mano. Era una respuesta.

T: *¿Dónde estás?*

Peach parpadeó, confundido. *¿Por qué querría saber eso?* Aun así, rápidamente escribió una respuesta educada.

PE@CH: *Estudio A.*

T: *En camino.*

¡Espera! ¿Qué? Se quedó congelado. ¿En camino? ¿Aquí? ¿Por qué? ¿Se enojó? ¿De alguna manera se enteró de que Peach había comido la mitad de los chocolates?

Peach sintió como si estuviera a punto de gritar por dentro mientras sostenía su teléfono con una mano y una pelota de estrés imaginaria con la otra. Ojalá pudiera inventar alguna excusa urgente para desaparecer de este lugar.

¡Por favor, que se vaya!

LLAMADO DE ATENCIÓN #7

Click.

Peach continuó tomando fotos, cumpliendo con sus deberes a la perfección, aunque su mente seguía regresando al mensaje de antes. Su corazón latía tan fuerte que resultaba alarmante.

No, esto no era una emoción romántica. Su corazón acelerado estaba alimentado por puro pánico, nada más.

Dejó escapar un suspiro silencioso, aún sin poder entender por qué ese jefe de la mafia rusa se molestaría en venir a un estudio tan pequeño. Claro, este rodaje comercial estaba bajo el paraguas de su empresa, pero ¿realmente el CEO tenía que supervisarlos en persona?

Peach tomó otra foto y luego miró hacia abajo para revisar su trabajo. La última toma era de Arseny, el joven modelo girando para sonreír a la cámara. Su sonrisa se estiraba ampliamente, sus ojos se entrecerraban de esa manera encantadora que hacía que cualquiera que mirara la foto también sonriera.

Realmente era un modelo naturalmente encantador.

Peach se encontró perdiéndose por un momento antes de congelarse. Un recuerdo surgió de repente. ¿Qué había dicho a Thee antes? Ah, claro, le había enviado una foto. Una foto de Aran listo en el set, luciendo fresco y alegre, y la había titulado como un "Recuerdo" para el jefe de la mafia que había estado tan obsesionado con el joven modelo.

¡Eso es! Él viene aquí por Arseny.

Con esta revelación, Peach sintió que sus hombros tensos se relajaban un poco. La urgencia en los mensajes de Thee, su rápida llegada – todo tenía

sentido ahora quería ver a Aran. En las últimas semanas, los dos no habían tenido oportunidad de verse en absoluto. Las cosas habían estado tan estancadas entre ellos que ¡el joven de la mafia ni siquiera tenía el número de teléfono de Aran!

Pero, por otro lado, tal vez Thee ya tenía el número de Aran. Con su influencia, conseguir la información de contacto de un modelo no debía ser un desafío. Aun así, probablemente no se atrevería a llamar y organizar una cita por su cuenta.

Eso probablemente era lo mejor. Si Aran se enteraba de que Thee había obtenido su número por medios dudosos, podría dejar una mala impresión.

Sintiendo un poco más de tranquilidad con ese pensamiento, Peach volvió a tomar fotos. El tiempo volaba, y lo siguiente que notó fue un revuelo en una esquina del estudio. Sin embargo, estaba tan concentrado en su trabajo que no le prestó mucha atención.

No fue hasta que el director pidió un descanso, permitiendo que Aran se cambiara para la siguiente sesión, que Peach comenzó a notar que algo no estaba bien.

Mientras revisaba las fotos en su cámara, se dio cuenta de que alguien lo estaba mirando. Al levantar la cabeza, se encontró con una mirada afilada e intensa que lo hizo saltar ligeramente.

Ahí, sentado detrás del director con los brazos cruzados, estaba la imponente figura del jefe de la mafia ruso-tailandés. Pero los ojos penetrantes de Thee no estaban fijados en la pantalla del director como deberían, sino que estaban clavados en Peach con un brillo depredador, como si hubiera encontrado a su presa. La intensidad de esa mirada hizo que un escalofrío recorriera la espalda de Peach, erizando los vellos de su nuca.

¿Por qué me está mirando? ¿Hice algo mal?

Peach frunció el ceño, rompiendo el contacto visual y fingiendo concentrarse en su cámara, aunque su mente estaba a mil por hora. Después de un rato, al mirar la pantalla del tiempo de la cámara, algo hizo clic.

Ya es tarde. Tal vez solo está esperando a Aran. O tal vez está molesto porque no organicé bien el horario para él.

Peach echó un vistazo al director, quien se veía visiblemente incómodo con Thee sentado justo detrás de él. El pobre hombre finalmente se excusó para ir a revisar el set, probablemente para escapar de la abrumadora presión de la presencia del jefe de la mafia. Aprovechando el momento, Peach se acercó, haciendo una ligera reverencia al director de mediana edad antes de inclinarse y susurrar algo suavemente.

"Creo que deberíamos terminar por hoy." Sugirió Peach en voz baja, echando un vistazo furtivo al jefe de la mafia, cuya mirada parecía aún más afilada que antes. El director se secó la frente, visiblemente incómodo. Después de echarle una rápida mirada a su imponente invitado, asintió rápidamente en señal de acuerdo.

Peach retrocedió mientras el director anunciaba el final del día, gritando para que todos empacaran. Sonriendo rápidamente a sus compañeros, Peach se dirigió directamente al vestuario del modelo con pasos decididos.

Llamó a la puerta, y cuando una voz desde adentro dijo que entrara, la abrió.

Dentro, Aran se estaba quitando el maquillaje, luciendo relajado. Probablemente ya alguien le había informado que la sesión había terminado por el día. Cuando Aran vio quién era, inmediatamente se animó y preguntó.

"¿Por qué cancelaron, Peach?"

"Terminamos más rápido de lo planeado, así que el director dijo que podíamos tomar un descanso."

Respondió Peach, medio en serio, medio en broma. Se acercó, dudando un momento mientras intentaba encontrar las palabras para lo que tenía que decir. Finalmente, logró decir:

"Aran, el Sr. Arseny pasó por aquí hoy."

El joven se congeló, se giró completamente hacia él, sus grandes ojos se abrieron con una mezcla de sorpresa y desconfianza. Parecía un animalito asustado, frágil y vulnerable. Peach no pudo evitar sonreír levemente mientras extendía la mano para acariciar suavemente la cabeza del joven un par de veces, intentando reconfortarlo.

Solo por un momento – rápidamente retiró la mano, sabía perfectamente que, si Tawan entraba y veía esto, probablemente terminaría con un ojo morado.

"¿Por qué está aquí? ¿Está molesto conmigo?" Aran frunció el ceño profundamente, sus labios presionados en una línea apretada mientras una duda cruzaba su rostro. Peach no pudo evitar soltar una risa, tentado de preguntar cómo diablos Aran había llegado a esa conclusión.

¡Ese jefe de la mafia probablemente te comería si pudiera!

Peach guardó el pensamiento para sí mismo. No había forma de que fuera a soltar eso y poner al tipo frente a él en un pánico total. Si eso pasaba, Peach pensó que probablemente él sería el que terminaría siendo disparado.

"Tal vez solo quiera arreglar las cosas contigo", dijo Peach casualmente, con un tono suave y relajado. "Van a trabajar juntos por un tiempo, ¿no?" Por supuesto, Peach sabía que un presidente de empresa no se molestaría en hacer las paces con un modelo solo porque era el embajador de la marca de

esta temporada. Pero bueno, era la excusa más razonable que se le ocurría para calmar a Aran.

El modelo se quedó en silencio, con el rostro marcado por una profunda concentración. Peach decidió darle un pequeño empujón.

"Vamos, ¿por qué no sales y saludas? Es lo más educado", sugirió Peach. Luego, percibiendo la duda de Aran, añadió: "Ah, y no me sorprendería si alguien menciona que Tawan tiró el ramo de Arseny. Mejor aclarar las cosas antes de que cause algún drama, ¿no crees?"

Aran frunció el ceño aún más ante eso, pero finalmente asintió lentamente, aunque a regañadientes. Al verlo rendirse, Peach esbozó una amplia sonrisa. Estaba a punto de sugerirle a Aran que refrescara un poco su aspecto cuando su teléfono vibró en su bolsillo.

Peach lo sacó, dejando que Aran siguiera empacando sus cosas. La notificación en la pantalla era difícil de pasar por alto:

T: Ya está oscuro afuera. ¿No cenas?

Peach parpadeó, mirando el mensaje como si hubiera salido de la nada.

¿Qué se supone que significa eso? ¿Estaba Thee insinuando que debería invitar a Aran a cenar o algo así?

El fotógrafo suspiró y se apretó el puente de la nariz, sintiendo una gota imaginaria de sudor recorrer su frente. Solo hoy, ¿cuántas veces había hecho de mediador, mentido y doblado su espalda por estos dos?

¿Por qué no podían simplemente enamorarse o empezar a salir sin arrastrar al resto del mundo con ellos?

Peach gimió internamente, su frustración desbordándose. Quería agarrar a Cupido por el cuello y sacudirle un poco de sentido común. ¿Por qué no estás haciendo tu trabajo? ¿Por qué me tiras todo esto a mí? Pero tan pronto como imaginó la cara de Cupido, terminó viéndola sospechosamente como la de Arseny. Resignado, Peach suspiró de nuevo y aceptó su rol en este ridículo drama, por mucho que fuera un dolor de cabeza.

En poco tiempo, Aran ajustó la correa de su bolso y caminó hacia Peach, asintiendo como un soldado preparándose para la batalla. Peach rápidamente cambió de actitud, suavizando su expresión en una sonrisa amable como para tranquilizarlo. Se acercó al gerente y le dijo que podía irse ahora, porque Peach sería quien acompañaría al modelo.

Después de todo, tenía a Thee esperando. Siempre podría pasarle el testigo más tarde.

Caminaron lado a lado, Peach manteniendo la conversación ligera, lanzando bromas juguetonas para sacar una risa o dos de Aran. El modelo se fue relajando, la tensión en sus hombros disminuyendo. No pasó mucho tiempo antes de que llegaran a la salida del estudio, donde el Sr. Thee ya los esperaba, con los brazos cruzados, irradiando su habitual presencia autoritaria.

Peach inclinó la cabeza y avanzó con una sonrisa forzada.

"Buenas noches, Sr. Thee. Qué honor tenerlo personalmente supervisando nuestro trabajo."

El ceño de Thee se profundizó al instante, su rostro oscureciendo con clara desaprobación. Sin siquiera intentar ocultar su molestia, miró a Peach con una furia evidente. Pero a Peach no le importó. Misión cumplida: había logrado arrastrar a Aran hasta allí. Y con Tawan fuera de escena ese día, no habría una mejor oportunidad que esa.

Peach sonrió ampliamente y señaló al modelo. "Permítame presentarle formalmente a Aran, nuestro modelo principal para la colección de otoño." Luego, dirigiéndose a Aran, lo empujó ligeramente. "Vamos, Ran, saluda. Este es Theerakit Arseny, presidente de la Corporación Arseny"

Aran miró brevemente a Thee, luego hizo una inclinación educada con las manos juntas en una perfecto wai. Peach soltó un suspiro sutil de alivio, agradecido de que Aran aún tuviera la presencia de ánimo para hacer las cosas correctamente en el momento adecuado.

Los penetrantes ojos grises del mafioso se suavizaron – aunque solo un poco – pero Peach lo notó. Se dio una palmadita mental en la espalda por su éxito y no perdió tiempo en ir directo al grano.

"Vaya, ya es tarde, ¿verdad? Totalmente olvidé que tengo una reunión urgente esta noche", dijo Peach, dándose un golpe teatral en la frente. "No puedo creer que haya olvidado nuestros planes para cenar, Sr. Thee. ¡Lo siento muchísimo!"

El mafioso se giró hacia él de golpe, su mirada gris acerada ahora llena de una intensidad casi depredadora. Su desagrado era palpable, tanto que uno de sus subordinados cercanos dio un paso atrás instintivamente. Pero Peach, felizmente ajeno, no se inmutó. En cambio, se volvió hacia Aran, tomando sus manos en las suyas y poniendo la voz más lastimosa que pudo para suplicarle.

"El Sr. Thee está realmente involucrado en este proyecto de la colección de otoño. Y como no tienes nada agendado hoy, te lo ruego, Ran, ¿podrías por favor hablar con él por mí? En el camino de regreso, estoy seguro de que el equipo de Thee puede dejarte."

"No necesito que me lleven, Peach, puedo ir a casa por mi cuenta", respondió Aran, negando con la cabeza tan rápidamente que su cabello voló por todos lados. Pero Peach no estaba dispuesto a rendirse ahora, no

cuando ya se había comprometido con esta tarea. Apretó con más fuerza las manos de Aran, mirándolo con la expresión más suplicante que pudo reunir.

"Se lo prometí a nuestro gerente, Ran. ¿Cómo voy a romper mi palabra?" Además, cada vez eres más popular. ¿Qué pasaría si paras al conductor equivocado o te encuentras con algún fan obsesionado? ¿Qué harías entonces?" Peach soltó las palabras de un tirón, sin darle a Aran oportunidad de responder.

Sin perder un segundo, Peach se giró nuevamente hacia Thee, agarró su mano más grande y la dirigió hacia la mano más pequeña de Aran, uniéndolo físicamente sus manos.

En su apresurado nerviosismo, Peach olvidó por completo que no debía tocar a Thee de manera tan casual. Pero ahí estaba, metiendo la delicada mano de Aran en la ancha palma de Thee como si estuviera sellando algún tipo de trato.

"¡Está bien, lo dejo en tus manos, entonces!"

Peach declaró con una rápida reverencia. Antes de que cualquiera de ellos pudiera reaccionar, soltó sus manos, giró sobre sus talones y corrió hacia un taxi que esperaba cerca.

¡Profesionalismo en su máxima expresión!, pensó, ya imaginándose comiéndose un filete de wagyu tras haber logrado semejante truco.

.....

Theerakit se quedó congelado un momento porque nunca nadie le había forzado algo —o a alguien— de esa manera y luego se había ido corriendo.

Sus ojos afilados siguieron a Peach hasta que el fotógrafo desapareció en el taxi. Las cejas de Thee se fruncieron, una mezcla de irritación y desconcierto.

Pero antes de que pudiera detenerse a reflexionar sobre la osadía de todo eso, el sonido de su teléfono sonando lo devolvió al momento.

Soltando la mano de Aran, alcanzó su teléfono. Su mirada se detuvo en la notificación parpadeando en la pantalla, y su expresión se transformó en algo más complejo, como si las emociones dentro de él se agitaran de una manera que ni él mismo podía descifrar completamente.

PE@CH: *He entregado la oportunidad perfecta.
Ahora todo depende de ti. ¡Buena suerte!*

Thee apretó los labios y metió su teléfono de nuevo en su bolsillo. Cuando levantó la vista, Aran ya estaba allí, mirándolo con nerviosismo, su expresión una mezcla de preocupación y un ligero temor. Algo en ello tiró de su corazón, suavizando la tormenta que había estado formándose dentro de él.

No podía negarlo—Aran era impresionante. Un hombre con rasgos delicados, casi etéreos, una figura delgada que aún llevaba un toque de músculo, y una piel tan clara y suave que prácticamente brillaba. Thee todavía podía sentir el suave calor de esa piel desde cuando había tomado la mano de Aran antes.

Y, sin embargo, curiosamente, la sensación que más le perduraba era el calor rugoso de la mano de otra persona.

"Eh... ¿ha comido ya, Sr. Thee?" La voz vacilante de Aran rompió el silencio. Su tono vacilaba, pero había determinación en sus palabras. "Estoy dispuesto a responder cualquier pregunta sobre la sesión de la colección de otoño en nombre de Peach. Quiero decir, él conoce la mayoría de los detalles, pero... he estado entrando a menudo para comprobar el progreso. Tal vez pueda suplirlo, al menos un poco."

Theerakit bajó la mirada, con el pecho aún apretado por la irritación que persistía. Lo que más lo frustraba era que no podía identificar exactamente

por qué estaba molesto. Respirando hondo, contuvo el torbellino que giraba en su interior y respondió con un tono seco y autoritario.

"Sube al auto."

Peach se había tomado tantas molestias para preparar todo esto para él. Lo mínimo que podía hacer era aprovechar la oportunidad que le habían dado.

Aunque su mente estuviera más enredada y confundida que nunca.

LLAMADO DE ATENCIÓN #8

Un famoso restaurante japonés en el corazón de la ciudad, conocido no solo por sus ingredientes japoneses auténticos, sino también por traer chefs directamente de restaurantes renombrados en Japón. No escatimaban esfuerzos para ofrecer los mejores platos, lo que explicaba por qué cada plato tenía un precio tan elevado que ahorrar todo un año solo podría darte una sola porción.

En el piso superior, en una de sus habitaciones privadas con vista abierta al río, se encontraban dos hombres en medio de una serie de exquisitas comidas extendidas sobre la mesa. Esta habitación, notoriamente difícil de reservar, era el lugar más codiciado del restaurante.

No hacía falta ser un genio para darse cuenta de qué tipo de conexiones se necesitaban para asegurar esa habitación en tan poco tiempo.

Sin embargo, el hombre que movió los hilos para conseguir esta lujosa sala no parecía en absoluto interesado en disfrutar del ambiente de saborear los platos cuidadosamente elaborados frente a él. En cambio, su irritación era casi palpable, haciendo que el aire en la habitación fuera aún más denso de lo que ya estaba.

El nudo de frustración en el pecho de Thee, que había ido creciendo desde que dejó el estudio, no se había aflojado ni un poco. Había venido aquí con el único propósito de encontrarse con ese fotógrafo. Incluso había hecho que su secretaria hiciera la reserva apresuradamente solo para asegurarse de que pudieran reunirse hoy. Pero cuando llegó, la persona por la que se había molestado tanto apenas reconoció su existencia. El tipo ni siquiera le dirigió una mirada, tampoco...

Se acercó, susurrando y haciéndose el simpático con el director en su lugar.

Thee se dijo a sí mismo que debía calmarse. Al menos Peach seguía esforzándose por cumplir con sus responsabilidades.

Soltando un respiro lento y controlado, Thee trató de centrarse. No tenía sentido estar enfadado cuando ni siquiera podía identificar qué lo había molestado en primer lugar.

Necesitaba concentrarse en el aquí y ahora.

"La comida se ve increíble," soltó Aran, rompiendo el incómodo silencio con un tono nervioso, con cada músculo de su cuerpo alerta. No solo por Thee, el hombre con quien tenía un historial de mala relación – sino también porque Thee era el presidente de la compañía para la que trabajaba, y, para colmo, el jefe de la mafia.

Si no fuera por querer ayudar a Peach, Aran no habría aceptado estar allí, ni en un millón de años.

Theerakit no dijo ni una palabra. Su figura alta estaba relajada mientras se recostaba con los brazos cruzados, su mirada fija e impenetrable. La falta de cualquier emoción visible solo hacía que Aran se sintiera más fuera de lugar.

"Qué pena que Peach no haya podido venir..." Aran se aventuró, tratando de entablar una charla trivial mientras jugueteaba con sus palillos. Su tono se volvió un poco más brillante cuando agregó: "A Peach le encanta la comida japonesa, pero yo, en realidad, prefiero la comida tailandesa."

"Parece que sí," respondió Thee, su tono plano, pero con un leve y casi imperceptible tic en la esquina de sus labios.

"Sí, a Peach no le gusta nada demasiado picante. Tiene problemas estomacales, así que la comida japonesa es perfecta para él – es bastante suave en general," dijo Aran, relajándose un poco al desviar el tema hacia otra persona. Tomó un trozo de tamagoyaki y lo metió en su boca,

saboreando el dulce sabor. La comida picante era más su estilo, sin embargo, y cuando se trataba de postres, era un verdadero fanático de todo lo dulce.

"Oh, por cierto, aún no te he dado las gracias. Gracias por el banquete de flores... y también por los chocolates de hoy."

Los ojos de Thee se levantaron de inmediato, sus gruesas cejas fruncidas al instante. Parecía genuinamente sorprendido, como si hubiera pasado por alto algo importante.

"¿Darme las gracias? ¿Por qué?"

"Por el banquete de flores. Estaban hermosas – me encantaron," aclaró Aran, su sonrisa desvaneciéndose ligeramente a medida que la incertidumbre comenzaba a colarse. Por un momento, se preguntó si alguien le había chismeadó sobre el ramo que había sido echado afuera antes. De todos modos, pensó que debía aclararlo y mostrar su agradecimiento por el gesto. "Y los chocolates que enviaste a través de Peach, gracias también por esos. Olían increíbles. Aunque un poco amargos para mi gusto. Peach los disfrutó mucho, eso sí."

"..."

Arseny, el dueño de la marca, se quedó en silencio, una extraña y desconocida mezcla de emociones agolpándose en su pecho.

Un jefe de la mafia que siempre obtenía lo que quería, y era notoriamente posesivo. Todo – o cualquier persona – que consideraba suya era custodiado con fiereza, a veces hasta el punto de la irritación. Ya fueran sus posesiones o su gente, nunca dejaba de afirmar su reclamación.

¿Pero ahora, no estaba seguro de qué le molestaba más – era porque el modelo frente a él no dejaba de hablar sobre ese fotógrafo? ¿O era porque

los chocolates que él había destinado específicamente para otra persona habían terminado siendo disfrutados por alguien completamente diferente? Frunció el ceño, bajando la mirada mientras intentaba calmarse. Una vez que sus emociones estuvieron bajo control, levantó los ojos para encontrarse con los de la persona frente a él.

La persona que tenía enfrente aún lograba cautivar su atención. Ese rostro impresionante—hermoso y atractivo al mismo tiempo—era exactamente su tipo. Esas mejillas sonrojadas parecían suplicar por un toque, y esos grandes ojos brillantes no dejaban de mirarlo nerviosamente. Encontraba la energía nerviosa entrañable, casi protectora de alguna manera.

Esta era la persona en la que estaba interesado, la misma persona en la que había puesto sus ojos aquel día.

Al concluir esto, Theerakit se relajó visiblemente y volvió a centrar su atención en la conversación, apartando la imagen persistente de la sonrisa simple y honesta del fotógrafo de su mente.

"¿Cómo ha ido el trabajo?" preguntó de manera casual.

"¡Ha ido genial! Todos en el equipo son tan amables," respondió Aran con una suave sonrisa, relajándose un poco al darse cuenta de que Theerakit continuaba la conversación. "Peach toma unas fotos increíbles también. Me estuvo guiando todo el tiempo. Si no fuera por él, las fotos no habrían quedado ni cerca de lo buenas que quedaron."

"Una pena que no las haya visto aún," comentó Theerakit, anotando mentalmente que debía pedirle a su asistente que rastreara las fotos para él.

"Las originales deberían estar todavía con Peach. Dijo que necesitaba hacer algunas ediciones primero para que el equipo de arte no tuviera tanto

trabajo. Puedo avisarle para que te las envíe si quieres," respondió Aran, notando cómo Thee se detuvo por un momento.

Thee hizo una pausa, una chispa de satisfacción cruzando sus ojos afilados. Cualquier idea de pedirle a su asistente que se encargara de ello desapareció de su mente casi al instante.

"No es necesario. Se lo preguntaré a Peach más tarde," dijo, una ligera sonrisa asomando en la esquina de sus labios antes de desvanecerse rápidamente. Su mirada penetrante se desvió hacia su acompañante, quien inmediatamente se tensó de nuevo, sus ojos moviéndose rápidamente como si estuvieran perdidos en sus pensamientos, claramente sobre pensando la situación.

La gente siempre actuaba así a su alrededor – nerviosa, una mezcla de aprensión y miedo. Si no era eso, entonces era avaricia, esos ojos expectantes esperando obtener algo de él. Era raro, si no inaudito, que alguien estuviera genuinamente relajado en su presencia.

Excepto tal vez ese fotógrafo que siempre parecía inmune, especialmente cuando había comida de por medio—entonces el ánimo de Peach se volvía completamente alegre.

Theerakit se congeló, dándose cuenta de que Peachayarat de alguna manera se había colado nuevamente en sus pensamientos, a pesar de que acababa de prometerse a sí mismo que ya no pensaría más en él.

"¿Tú y ese fotógrafo son cercanos?"

Las palabras salieron antes de que pudiera detenerse, su mente aún enredada y conflictuada.

Frente a él, Arseny se iluminó ligeramente al mencionar a su querido amigo, aunque su sonrisa todavía se veía un poco rígida y nerviosa.

"Somos muy cercanos, de hecho. Pienso en Peach como un hermano mayor," dijo Arseny, bajando los ojos hacia el pescado en su plato. Lo picó cuidadosamente antes de continuar: "Es tan amable y dulce, honestamente no entiendo cómo algunas de esas mujeres pueden tratarlo con tanta crueldad."

El ceño de Theerakit se profundizó con cada palabra, aunque aún no lograba entender qué era lo que lo irritaba tanto. Bajó la mirada y, de manera distraída, tomó la copa de vino que tenía junto a él, moviéndola lentamente entre sus dedos.

"¿Cómo se conocieron ustedes dos?"

"Yo me sentía bastante mal en ese momento – acababa de enterarme de que no había sido aceptado en la universidad que quería. Peach estaba allí y me pidió que modelara para unas fotos. Así fue como empezó. Si no fuera por él, no sería modelo hoy en día, le debo todo a él." Aran soltó una risita suave, el sonido teñido de una verdadera ternura. Por primera vez, se sintió agradecido por ese examen fallido, un momento que resultó ser una bendición disfrazada.

"Ese día no tenía ganas de ir a casa, así que Peach incluso me dejó quedarme en su lugar. Es tan amable, incluso con un desconocido."

La mano de Theerakit apretó la copa de vino con más fuerza, sus nudillos palideciendo mientras su ceño se fruncía con molestia. Fue solo un momento, sin embargo, y en cuanto se dio cuenta de su reacción, se obligó a relajarse, aflojando su agarre.

No podía perder la compostura por la historia de que Aran había dormido en la casa de ese fotógrafo.

Se lo dijo a sí mismo con firmeza, aunque la frustración hirviente en su pecho no se disipaba fácilmente. Sus ojos afilados se oscurecieron con irritación, y

tuvo que cerrarlos brevemente para controlar sus emociones. Cuando los abrió de nuevo, su mirada estaba más tranquila, aunque el leve filo de molestia no había desaparecido por completo.

Terminó la lista de sus vinos antes de desviar la conversación hacia otro tema.

"¿Y ese joven actor? ¿Están saliendo ustedes dos?"

La pregunta hizo que el rostro delicado de Arseny se enrojeciera mientras mordía su labio y evitaba la mirada de Theerakit. Sus mejillas se tiñeron de un leve color rosa, y aunque negó con la cabeza, su vergüenza era evidente.

"...No estamos saliendo," murmuró.

Los ojos de Theerakit se entrecerraron ligeramente mientras observaba la escena ante él. La imagen era inesperadamente cautivadora – el rubor extendiéndose por las mejillas de Aran, esos grandes ojos brillantes como si estuvieran al borde de las lágrimas, y sus labios suaves apretados nerviosamente. Era una imagen de inocencia y dulzura.

Ruborizarse por el nombre de otro hombre...Extrañamente, Theerakit no se sintió molesto esta vez.

"Entonces, ¿me estás diciendo que se están cortejando?" preguntó, tanteando las aguas.

Aran dudó un momento, pero finalmente asintió levemente.

"En ese caso..." dijo Theerakit con tono juguetón "Si yo diera el primer paso, eso significaría que aún tendría una oportunidad, ¿verdad?"

La respuesta inesperada hizo que Arseny levantara la cabeza de golpe, sus ojos grandes llenos de sorpresa. El leve rubor de sus mejillas se intensificó

hasta convertirse en un sonrojo completo que subió hasta las puntas de sus orejas redondas.

"¿Q-qué? ¿Yo?" tartamudeó Aran, mirando alrededor nerviosamente como si buscara una salida. "Eso... ¡no está bien! No me gusta hablar con más de una persona a la vez. ¡Prefiero concentrarme en conocer a alguien adecuadamente, paso a paso!"

"No necesito hablar contigo – solo planeo cortejarte", dijo Theerakit, recostándose en su silla y cruzando los brazos. Aunque su reacción desconcertada era divertida, como un pequeño animal asustado buscando refugio, su corazón permaneció completamente inmóvil.

No era sorprendente. Desde que asumió oficialmente el cargo de sucesor de su padre, nada había logrado sacudirlo. Había aprendido a la fuerza que dejar que algo afectara sus emociones podría hacerlo vulnerable – una debilidad que jamás podría permitirse.

"Espera, ¿vas a cortejarme sin hablar conmigo?" Arseny repitió, parpadeando confundido. "¿No te suena un poco... raro?"

Theerakit echó una mirada de reojo al desconcertado modelo, luego la bajó. Arseny no parecía emocionado con la idea, pero estaba intimidado para rechazarlo directamente. En su lugar, tartamudeó y vaciló, lo que solo lo hizo parecer aún más exasperado.

Solo había una persona que alguna vez se había atrevido a hablarle con franqueza – ese fotógrafo.

Su mano, jugueteando distraídamente con la copa de vino, se detuvo por un momento. Por razones que no podía explicar, sus pensamientos volvieron a ese tipo una vez más. A pesar de tener al modelo frente a él, tan decidido a conquistarle, su atención se desvió hacia otro lugar.

Aún más extraño, el ardiente deseo de reclamar a la persona frente a él, el calor que normalmente lo impulsaba, comenzaba a desvanecerse poco a poco. Ni siquiera había besado a Aran aún, pero una sensación de cansancio ya comenzaba a colarse.

No era algo nuevo. Había pasado por innumerables aventuras fugaces y noches ardientes con una sucesión de rostros. En el momento en que el aburrimiento o la irritación se instalaban, su interés desaparecía en un abrir y cerrar de ojos.

Pero perder el interés tan rápido – antes de un solo beso, definitivamente era algo nuevo.

Theerakit dio otro trago lento de vino, dejando que su calidez lo calmara. En el fondo, se sintió extrañamente aliviado al haber llegado a una conclusión. Después de todo, él era un jefe de la mafia, un hombre que vivía según sus propias reglas. No necesitaba perseguir razones para nada.

Ya estaba cansado de este modelo. Y había alguien más – alguien mucho más intrigante – que ocupaba su mente.

"¿Cuánto tiempo llevas trabajando con Peach?"

Aran parpadeó, sorprendido. Su timidez anterior desapareció rápidamente, reemplazada por confusión. Apenas unos momentos antes, estaban hablando de algo completamente diferente. No esperaba que la conversación tomara un giro tan repentino.

"He conocido a Peach desde hace unos cinco años," dijo después de una pausa. "Pero solo hemos trabajado juntos tal vez cuatro o cinco veces." Se detuvo, pensándolo un momento, y las comisuras de su boca se levantaron en una pequeña y dulce sonrisa. "Pero si hablamos de proyectos a largo plazo, este es el primero. La campaña con Arseny es la primera para mí."

El set, que incluía perfumes y accesorios, estaba diseñado para lanzarse en cuatro colecciones, cada una ligada a una estación diferente. Arseny y Tawan eran los embajadores principales de la marca, alternando campañas a lo largo de las cuatro estaciones. Peachayarat, un fotógrafo de renombre, había sido encargado de todas las sesiones promocionales.

"Eso está bien," respondió Theerakit, su mirada afilada subiendo para encontrarse con la de Arseny. "Come todo lo que quieras – corre por mi cuenta. Pero tengo que irme."

Aran rápidamente inclinó la cabeza en señal de cortesía, ofreciendo una despedida formal. Thee le dio un asentimiento breve, se levantó de su asiento y se giró para dar algunas instrucciones a sus hombres en voz baja. Luego, justo cuando estaba a punto de irse, se giró nuevamente hacia Aran, con tono firme.

"Le he dicho a mi gente que te lleven a casa. Te llevarán de vuelta a tu condominio."

"..."

"No duermas nunca más en el cuarto de Peach."

LLAMADO DE ATENCIÓN #9

Peach acababa de enviar el último lote de fotos al equipo de arte a las seis de la mañana. Con la poca energía que le quedaba, logró conectar el cargador de su teléfono antes de desplomarse en la cama. Envolviéndose cómodamente en una manta, apagó todos sus sentidos y se sumió en un sueño profundo casi al instante.

Pasar noches en vela antes de colapsar se había vuelto una segunda naturaleza para él. Además, la noche anterior había sido tranquila. Una vez que logró entregar el modelo al jefe de la mafia, sintió un inmenso alivio. Su mente se despejó, las ideas fluyeron como un sueño y, antes del amanecer, había terminado todo su trabajo.

Peach ya había calculado – mañana sería su día libre, y pasado mañana solo tenía una reunión programada por la tarde. Eso le dejaba un día y medio completo para él. Dormir durante todo el día y despertarse al anochecer parecía un plan sólido.

Pero apenas dos horas después de su placentero sueño, el teléfono en su mesita de noche comenzó a sonar estridentemente, arrastrándolo de vuelta al mundo consciente en medio de una niebla de agotamiento.

Gimiendo, el joven fotógrafo buscó a tientas el teléfono. Cuando finalmente logró contestar, su voz sonó ronca y a medio despertar.

[Peach, ¿cuándo enviaste los archivos? No los encuentro], llegó la voz de Plub, una de sus compañeras de equipo – que además resultaba ser su hermana menor – difuminada por el ruido de personas gritando de fondo. Sin molestarse en abrir los ojos, Peach supo al instante quién era. Su hermana y a la vez compañera en el departamento de arte era brillante en su trabajo, sin duda, pero tenía un don para perder cosas. Incluso había ocasiones en las que extraviaba archivos tan a menudo que había empezado a guardar copias de seguridad con él.

Murmurando, le dio una respuesta perezosa sin siquiera considerar levantarse para revisar su computadora.

"Revisa tu correo. Los envié esta mañana".

Sus palabras eran más gruñidos fragmentados que oraciones coherentes, pero eso no la desconcertó. Estaba acostumbrada a sus divagaciones a medio despertar y continuó la conversación sin perder el ritmo.

[¿Y qué hay de las fotos detrás de cámaras para la entrevista de la revista? ¿Cuándo estarán listas? Necesito programar los siguientes pasos].

Peach dejó escapar un largo suspiro. Cuanto más hablaba, más quería enterrarse bajo su manta y fingir que el mundo no existía. "Solo abre los archivos, Plub".

[¿Eh? ¿Espera – Ya está todo hecho? ¿Ni siquiera dormiste anoche?]

"Estoy durmiendo ahora", murmuró, demasiado cansado para reunir la energía necesaria para regañarla como se debía.

[Vamos a hacer una barbacoa esta noche. ¿Vienes, Peach?]

"No".

Con eso, colgó, completamente consciente de que ella no tenía ningún asunto real con él, aparte de interrumpir su muy necesario descanso. Tiró la manta sobre su cabeza, abrazó su almohada e intentó volver a sus sueños.

Pero justo cuando estaba a punto de volver a la inconsciencia, su teléfono sonó de nuevo.

[Peach, ¡vamos! Salgamos esta noche. Quiero beber.]

"No voy. Y no más de dos tragos, ¿entendido?" respondió Peach, terminando la llamada sin paciencia para sus payasadas. Tiró el teléfono fuera de su alcance, pero la maldita cosa volvió a sonar casi de inmediato. Esta vez, la irritación lo invadió. Sin abrir los ojos, deslizó para responder y espetó.

"Plub. Dije que no voy. Estoy intentando dormir. Hablamos esta noche".

Colgó antes de que ella pudiera decir otra palabra, arrojó el teléfono aún más lejos y se enterró de nuevo en su capullo de mantas. El sueño lo reclamó otra vez, como si nada más en el mundo importara.

Cuando Peach finalmente despertó, sintió como si hubiera estado inconsciente durante un siglo. Se incorporó con torpeza, cada miembro moviéndose con lentitud, como si el óxido se hubiera apoderado de sus articulaciones.

Su habitación estaba completamente a oscuras. Pesadas cortinas opacas bloqueaban todo rastro de luz solar, dejándolo totalmente desorientado sobre la hora del día. En piloto automático, su mano buscó a tientas su teléfono, recordando vagamente que lo había lanzado cerca del cabecero. En el momento en que sus ojos se posaron en la pantalla, cualquier rastro de sueño que aún lo envolviera se desvaneció al instante.

Ya eran las 6 p.m., pero la pantalla del teléfono de Peach seguía inundada de notificaciones: llamadas perdidas y mensajes sin leer se acumulaban implacablemente desde las 8 a.m., con el más reciente llegando hace apenas quince minutos. El conteo incluía casi diez llamadas perdidas y un sinnúmero de textos esperando su atención.

T: ¿Quién es Plub?

¿A qué hora es tu "noche"?

Te quedan diez minutos.

Peach miró con los ojos como platos el último mensaje, enviado hace treinta minutos. Su boca quedó abierta mientras la confusión se arremolinaba en su mente, tratando desesperadamente de unir los detalles borrosos. Rápidamente abrió el registro de llamadas.

La última llamada que había contestado antes de quedarse dormido no era de Plub devolviéndole la llamada para insistir, sino del jefe de la mafia rusa.

Después de colgar esa llamada, Peach debió de haber puesto su teléfono en silencio, lo que explicaba por qué las diez llamadas perdidas que siguieron no habían perturbado su sueño plácido.

¿¡Pero por qué demonios estaba llamando tan temprano!?

Peach no tenía idea de si la ominosa cuenta regresiva de diez minutos de Thee todavía estaba en marcha o si ya había perdido la paciencia. De cualquier manera, el pánico se apoderó de él, y Peach se lanzó de la cama al baño. Su prisa era tan frenética que tropezó con el montón de mantas en el suelo, golpeándose la cabeza contra el armario con un sonido audible. Por suerte, no se golpeó contra una esquina afilada, así que no hubo sangre. Sin detenerse a lamentar su orgullo herido, se metió a la ducha, se cambió con ropa limpia y salió corriendo de su apartamento.

Prácticamente corriendo, Peach llegó al ascensor, presionó con fuerza el botón del piso inferior y salió disparado tan pronto como las puertas se abrieron.

Se detuvo de golpe en el vestíbulo del condominio, inclinándose con las manos apoyadas en las rodillas para recuperar el aliento. Por el rabillo del ojo, notó a un par de guardaespaldas con trajes negros, tensos y listos para moverse, antes de volver rápidamente a su postura inmóvil y compuesta.

El corazón de Peach casi se le salió del pecho. ¡Casi logro que sacaran sus armas!

"Cuarenta y cinco minutos. "

El tono frío del hombre sentado frente a él hizo que un escalofrío recorriera la espalda de Peach. Una vez que estabilizó su respiración, levantó la mirada con cautela, sintiendo un temblor de inquietud en lo profundo de su pecho. La vista de esos penetrantes ojos gris humo, fijos en él con una mezcla de desdén y helada indiferencia, solo hizo que su corazón se hundiera aún más.

Hasta ahora, el Sr. Thee siempre había sido intimidante, claro – pero nunca la atmósfera había sido tan asfixiante.

"Lo siento" murmuró Peach, bajando la mirada mientras inclinaba la cabeza respetuosamente. Sin embargo, en el fondo, una parte de él todavía refunfuñaba. ¿Acaso esto era realmente mi culpa? Aun así, con este caprichoso mafioso habiendo esperado cuarenta y cinco minutos por él, Peach pensó que disculparse era lo mínimo que podía hacer.

El silencio que siguió era ensordecedor, dejando a Peach cada vez más nervioso. Echó un rápido vistazo hacia arriba, solo para encontrarse con la mirada implacable de Thee. Cuanto más tiempo permanecía Thee en silencio, más difícil se volvía respirar.

Después de lo que pareció una eternidad, la mano de Thee se movió, Peach instintivamente cerró los ojos con fuerza, el corazón latía con fuerza mientras se preparaba. ¿Me va a pegar? En cambio, las cálidas yemas de los dedos rozaron su frente, acunando su cabeza suavemente. La yema del pulgar de Thee presionó ligeramente contra el centro de la frente de Peach, un toque tan inesperadamente tierno que lo dejó momentáneamente aturdido.

"¿Quién hizo esto?" La voz de Thee, casual, pero con un tono de acero, hizo que Peach volviera a temblar. Sus guardaespaldas, que habían estado observando en silencio desde la barrera, visiblemente tensos, con los pelos de sus brazos erizados. Pero Peach no pudo ver nada de eso. Todo lo que

sabía era que la voz de Thee se había suavizado ligeramente, y la tensión opresiva parecía haberse disipado lo suficiente como para que pudiera respirar de nuevo.

"Corrí hacia mi guardarropa como un idiota. ¡Pero es tu culpa por apresurarme así!"

Como ya no estabas mirándolo con dagas, Peach sintió que recuperaba un poco de su coraje. Decidió defender su caso. "No pude dormir hasta las seis y media de esta mañana, y antes de eso, mi teléfono seguía sonando sin parar. Pensé que tu llamada era de un miembro de mi equipo, así que simplemente la silencié".

"¿Quién es Plub?"

La pregunta completamente ajena dejó a Peach perplejo.

Pero con los dedos firmes de Thee sujetándolo y su rostro apretado, Peach ni siquiera podía levantar la cabeza lo suficiente para ver la expresión del hombre. Su línea de visión estaba atrapada frustrantemente baja, haciendo que toda la situación pareciera aún más opresiva.

"Plub es mi hermana pequeña. Es parte del equipo de arte de la marca Arseny". ¿No pudo evitar sentir una punzada de preocupación – Thee pensaría que había movido los hilos para llegar a dónde estaba?

"Ha estado trabajando en Arseny durante mucho tiempo. Tiene mucho talento, lo prometo. En cuanto a mí, acabo de hacer un trabajo independiente para la marca. Cuando surgió este proyecto, Plub me invitó a unirme a la reunión con ella. Juro que no utilicé ninguna conexión para involucrarme".

El aire se llenó de silencio, salvo por la suave y rítmica presión del pulgar de Thee rozando ligeramente su frente. Peach se sintió como si estuviera

parado en la horca, orando en silencio por misericordia. *Por favor, que sea razonable*, suplicó para sus adentros. Finalmente, como si su llamado hubiera sido escuchado, Theerakit aflojó su agarre y dejó caer su mano lentamente.

Peach, que había estado ligeramente encorvada durante toda la prueba, se enderezó y respiró hondo. Su corazón, que había estado martilleando en su pecho, comenzó a desacelerarse. ¡Parece que lo habían absuelto!

"Entonces, ¿hay alguna razón por la que viniste a verme hoy?" preguntó tentativamente, todavía tanteando las aguas. La idea le recordó a cierta modelo joven, y Peach no pudo evitar preguntarse si el mal humor de Thee era consecuencia de una cita fallida.

Suspiró para sus adentros. Con el comportamiento impredecible de Theerakit y las tendencias entrometidas de Aran, confiar en alguien parecía una apuesta en estos días.

"Es simplemente aburrido".

"..."

Peach parpadeó y frunció el ceño instintivamente antes de que pudiera contenerse. Por un momento, estuvo completamente perdido.

La última vez, el señor Thee había dicho que lo deseaba tanto que prácticamente lo había arrastrado a la cama. ¡Eso no había sido hace ni una semana! Peach había hecho todo lo posible para concertar una agradable cita para cenar, sólo para que aparecieran ahora y declararan casualmente que estaba aburrido.

Se frotó las sienes, sintiéndose exasperado. ¿Era esto lo que la gente quería decir cuando llamaban a alguien "niño rico con demasiados juguetes"? Se

aburrieron y dejaron las cosas a un lado, así como así. Ni siquiera parecía que Aran hubiera llegado al estado de "juguete" todavía.

Por supuesto, Peach no quería que su amiga modelo junior terminara como un juguete desechable. Si alguna vez existía la posibilidad de que una relación floreciera, él quería que se convirtiera en algo real y genuino. Especialmente cuando ese chico pegajoso de Tawan seguía rondando y sin dejar nada claro.

Alguien tiene que tomar una posición y arreglar las cosas pronto.

"¿Qué quieres decir con aburrido? ¿Pasó algo? ¿Aran hizo algo que te molestó?"

Estaba realmente preocupado por la modelo más joven. Si Aran de alguna manera hubiera logrado enojar a la mafia que estaba frente a él, eso garantizaría que saldría de este encuentro de una sola pieza.

"Simplemente estoy aburrido". Theerakit se encogió de hombros, una ligera mirada de irritación cruzó por sus rasgos afilados antes de agitar una mano desdeñosa.

"Es hora de cenar"

Dicho esto, la mafia se levantó del sofá y giró sobre sus talones. y salió del condominio a grandes zancadas, sin molestarse en esperar a Peach. El fotógrafo parpadeó, completamente desconcertado. ¿Qué significa eso?

¿Quiere decir que va a cenar sin mí? ¿O quiere decir que vamos a comer juntos?

Peachayarat, el fotógrafo, sabía muy bien que no se llamaba Aran ni tenía una carrera como modelo, dudó solo un momento antes de decidir regresar a su habitación. Giró sobre sus talones y dio solo un paso antes de que los

guardaespaldas vestidos de negro que flanqueaban la habitación lo agarraran por los brazos, lo levantaron del suelo y lo hicieron girar para enfrentar a la mafia, que ahora estaba de pie con los brazos cruzados. mirándolo con una intensidad que podría hacer un agujero en el acero.

"¿Adónde crees que vas?" El tono gélido de la mafia envió un escalofrío por la espalda de Peach. Los guardaespaldas; fuertes agarres lo mantuvieron suspendido en el aire, y no se atrevió a emitir ni media queja.

"De vuelta a mi habitación, obviamente. No traje nada conmigo". No veía el sentido de luchar. ¿Has visto los músculos de estos tipos? Un puñetazo de cualquiera de ellos y se despertaría en una cama de hospital.

"No es necesario. Todo depende de mí."

"¿Cuándo exactamente acordamos cenar juntos?"

Peach parpadeó un par de veces, completamente desconcertada, su confusión sólo aumentaba por su creciente hambre. En el momento en que las palabras salieron de su boca. se dio cuenta de que había cometido un error. La mirada de Ti se volvió más gélida, prácticamente congelándolo en su lugar. Luchando por arreglar la situación, Peach forzó una sonrisa nerviosa, desviando torpemente la mirada.

Quería preguntar: ¿realmente dijiste algo sobre la cena? pero el peso de la fría mirada de Thee fue suficiente para mantenerlo en silencio.

Cálmate, Peach. Tú no eres Aran. No fuerces tu suerte a menos que quieras meterte en problemas.

"Sr. Thee, ya tengo planes con mi hermana esta noche". Dijo Peach con firmeza. "No puedo ir contigo."

"Te oí decirle que no ibas a ir."

"Aun así, todavía estoy preocupada por ella. Está planeando ir a beber y, como su hermano, quiero recogerla más tarde", insistió Peach, esta vez con más convicción. Su hermana siempre era lo primero – no había lugar para hacer concesiones en lo que respecta a su seguridad.

"Comeremos primero y luego podrás recogerla".

Sin esperar respuesta, se dio la vuelta y se subió al auto. Peach, que no tenía nada más que su teléfono, se encontró empujado hacia adelante por los guardaespaldas. Unos cuantos pasos más adelante. Lo metieron sin contemplaciones en el auto, justo al lado de la mafia.

Pensé que le había entregado todo este lío a Aran. ¿Cómo diablos terminó en mi regazo?

LLAMADO DE ATENCIÓN #10

"¿Para qué estás de humor?"

En el momento en que Peach cerró la puerta del auto, Thee, ya sentada a su lado, hizo la pregunta casualmente. Sus ojos, sin embargo, permanecieron fijos en la tableta en su regazo, escaneando algunos documentos. Peach parpadeó sorprendida.

No era propio de Theerakit pedir la opinión de nadie.

Por lo general, simplemente hacía lo que quería sin pensarlo dos veces.

"Todo está bien para mí", respondió Peach, lanzando la pelota de regreso a la cancha de Thee. No era quisquilloso con la comida y, sinceramente, bajo la presión de la presencia de este tipo, su cerebro no funcionaba lo suficientemente bien como para pensar en algo específico.

"Luego nos dirigiremos al restaurante del hotel del centro".

El estómago de Peach dio un vuelco en el momento en que lo escuchó. Sus ojos se dirigieron rápidamente a su vestimenta actual- una vieja camiseta blanca, jeans y sandalias. Un lugar como ese nunca lo dejaría entrar vestido así.

¿Pero podrías culparlo? No era como si tuviera mucho tiempo para prepararse. Se había puesto lo que tenía más cerca y no lo pensó dos veces. Al menos no estaba todavía en pijama.

"Sr. Thee, no creo que me dejen entrar vestido así", señaló con cautela. Finalmente levantó la vista de su tableta. Arqueó una ceja, como si preguntara en silencio. ¿Por qué no le dejaron entrar?

"Estás conmigo. ¿Quién te impedirá entrar?"

Peach luchó contra el impulso de poner los ojos en blanco. Genial, ¡aquí vamos de nuevo con la rutina del pez gordo!

"No digo que no me dejen entrar. Estoy diciendo que no se ve bien. Es una falta de respeto al lugar", trató de explicar.

Ser fotógrafo significaba que Peach había asistido a una buena cantidad de cenas elegantes y eventos de alto perfil. Los restaurantes exclusivos como ese a menudo tenían códigos de vestimenta por una razón – respeto al lugar y a los demás invitados. Aparecer con su camiseta arrugada y sus jeans no era exactamente apropiado.

"No hay necesidad de pensar demasiado. He reservado una habitación privada". Cerró su iPad, se cruzó de brazos y se volvió hacia él con una expresión seria, claramente listo para argumentar su punto. Peach no pudo evitar reírse internamente.

A veces este jefe de la mafia actúa como un niño testarudo.

Peach se congeló por un segundo cuando ese pensamiento lo golpeó. ¿Qué estaba haciendo, arriesgando su vida al encontrar adorable a este chico? No se trataba de cualquiera – se trataba de un traficante de armas con guardaespaldas armados y suficiente potencia de fuego para arrasar un edificio. ¿Había perdido completamente la cabeza?

Sacudió levemente la cabeza, tratando de ahuyentar el ridículo pensamiento, y se obligó a concentrarse. "No se trata de la habitación privada, Thee. ¿Entrando a un lugar como ese vestido así?" Es una falta de respeto. Muestra respeto por el lugar.

"¡Puedo comprar todo el restaurante!"

¡Oh, por favor entiende mi punto!

Peach resistió la necesidad de tirar de su propio cabello. Claramente, intentar explicar esto era una causa perdida. ¿Cómo podría Thee entender si creía que el dinero podía arreglar absolutamente todo?

"No voy a ir", dijo Peach con firmeza, abandonando la idea de razonar por completo. Por la forma en que operaba Thee, no había manera de que alguna vez lo comprendiera.

Las cejas del jefe de la mafia se fruncieron al instante, su descontento irradiaba tan fuertemente que Peach casi podía verlo. Estaba calculando algo – probablemente tratando de idear una alternativa.

Peach se dio cuenta de que necesitaba una distracción, algo que cambiara la conversación, rápido. De la nada, un recuerdo de las palabras de su hermana pequeña apareció en su cabeza.

"¿Qué tal si vamos por Moo Kata en su lugar?"

Tan pronto como las palabras salieron de su boca, Peach se arrepintió de ellas. ¿Qué demonios estaba diciendo? ¿Moo Kata? ¿Para la mafia, sentado allí en un traje a medida que probablemente costaba más que todos sus ahorros de vida? Debía haber perdido la cabeza.

En su mente, comenzó a rezar a Dios, rogando en silencio por un final rápido y sin dolor.

Cuanto más fruncía el ceño Thee, más quería Peach desaparecer en el asiento del auto. La incomodidad lo invadió, deseando poder hundirse en la tapicería y desaparecer.

Thee se frotó ligeramente la barbilla con los nudillos, sumido en sus pensamientos. Luego, para la total sorpresa de Peach, Thee asintió y dijo algo que sintió como si rompiera su mundo en ese mismo momento.

"Moo Kata está bien, entonces."

Espera, ¿qué? ¿En serio?

Al final, Peach no tuvo el valor de arrastrar a un jefe de mafia al tipo de parrilla de la carretera que él y su hermana frecuentaban. Después de una larga negociación que duró casi diez minutos, llegaron a un compromiso y terminaron en un restaurante de parrilla de alta gama. No era exactamente lo que Peach había imaginado, pero al menos no era un establecimiento de cinco estrellas.

El restaurante, ubicado en el corazón de un centro comercial, tenía un ambiente cálido y acogedor con decoraciones de madera. Gracias a sus precios exorbitantes, no estaba lleno de gente. Una rápida mirada alrededor confirmó la sospecha de Peach – la mayoría de los clientes parecían tener billeteras lo suficientemente abultadas como para resolver sus problemas de la misma manera que lo hacía la mafia: lanzando dinero sobre ellos.

Los guardaespaldas de Thee se habían esparcido, mezclándose a la perfección con los otros clientes. No era inusual que la multitud de la tarde incluyera comensales con ropa de verano disfrutando de una comida en un lugar tan elegante. Mientras tanto, Thee lideró el camino mientras se adentraban más en el restaurante, deslizándose detrás de una cortina y subiendo una escalera hacia uno de los cuartos privados en el piso superior.

Solo dos personas los siguieron dentro del restaurante, ambos rostros conocidos que frecuentemente estaban en el mismo auto que el Sr. Thee.

El secretario-cumplido de Thee abrió la puerta de una habitación. Peach asintió educadamente y le dio al hombre una pequeña sonrisa amistosa. Al menos ayudó a calmar sus nervios hasta que la puerta se cerró detrás de él, dejándolo solo una vez más con el Sr. Thee.

Esa sonrisa... ¿se suponía que era un aliento antes de mandarme a la guerra?

Peach dejó escapar un suspiro silencioso mientras se deslizaba hacia el asiento frente al joven jefe de la mafia sin protestar. Thee le lanzó el menú antes de sumergirse de inmediato en su iPad, completamente desinteresado en lo que Peach pudiera pedir.

Si maximizara la cuenta pidiendo cada plato caro del menú, no tendría derecho a quejarse después.

Pensó Peach para sí mismo con un toque de travesura. Luego suspiró de nuevo, esta vez con una ligera diversión. El imperio Arseny estaba nadando en riqueza. Incluso si pedía los artículos más caros del menú, no haría mella – probablemente menos de un cuarto de sus ganancias trimestrales.

"¿Hay algo especial que te gustaría comer?" preguntó Peach, sosteniendo el menú mientras presionaba nerviosamente sus labios y echaba una mirada cautelosa a Thee.

Estaba hambriento. ¡Quería pedirlo todo! Pero con el anfitrión actuando tan indiferente, no se atrevía a hacer un movimiento.

"Solo pide, comeré lo que sea."

Tan pronto como obtuvo la bendición de Thee, el rostro de Peach se iluminó con una sonrisa. Abrió el menú sin un ápice de vacilación. Estaba famélico, y dado que Thee fue quien lo arrastró aquí – y había ofrecido explícitamente invitarlo – iba a comer a su antojo.

Peach terminó señalando casi diez platos de cortes premium de carne, sin contar todos los acompañamientos que agregó por si acaso. Todo el tiempo, el joven mafioso permaneció pegado a su iPad, sin dedicarle ni una mirada. A Peach no le importaba, sin embargo. Muchos de sus amigos trabajaban mientras comían juntos – ser adulto conlleva responsabilidades. Además, no era tan especial como para que Thee tuviera que pausar su trabajo solo para atenderlo.

¡Esto es aterrador!

Tragando con dificultad, Peach sintió un escalofrío de miedo recorrerlo. Su muñeca palpitaba bajo el agarre de hierro de Thee, y sus ojos ardían con lágrimas no derramadas. Pero no se atrevió a retirar la mano. Su mano temblaba ligeramente, lo que lo obligaba a tensar los músculos para evitar temblar demasiado. Todo lo que podía hacer era morderse el labio inferior, intentando mantenerse sereno.

Peach se había vuelto demasiado cómodo. Había olvidado la verdadera naturaleza de Thee, arrullado por los raros momentos de indulgencia. Era un jefe de la mafia de pies a cabeza.

"Lo siento. Te asé algo de carne y pensé en cambiar tu plato ya que parecías ocupado con el trabajo y aún no habías comido." Forzó una sonrisa temblorosa, incluso cuando su muñeca comenzó a adormecerse. A juzgar por el hormigueo, probablemente su flujo sanguíneo se estaba cortando.

Theerakit se congeló por un momento, su mirada se desvió hacia la mesa. Efectivamente, la mano de Peach había estado alcanzando un plato vacío. A su lado había otro plato ordenadamente apilado con rebanadas de carne perfectamente asadas, sin mencionar los cubos de bistec chisporroteando aún en la parrilla, liberando un aroma irresistible.

Después de un momento, los ojos del mafioso regresaron a Peach. Lentamente, casi a regañadientes, aflojó su agarre sobre la muñeca. Peach, que había estado aferrándose a su tenue sonrisa por su vida, inmediatamente deslizó el plato limpio frente a Thee, tomó el vacío y rápidamente se retiró a su asiento.

Peach dejó escapar un suspiro silencioso, echando una mirada a sus manos, que aún temblaban ligeramente. Su muñeca pálida presentaba marcas rojas e irritadas, la clara impresión del agarre de Thee.

Apretó y aflojó los puños varias veces, tratando de sacudir la tensión persistente y estabilizar sus nervios. Con una respiración temblorosa, volvió su atención a la parrilla.

El nudo apretado de miedo en su pecho no se había deshecho por completo, así que se centró en su comida, comiendo en silencio sin pronunciar una palabra.

No miró a Thee directamente, pero desde el rabillo del ojo, notó que el jefe de la mafia guardaba su iPad; la mano de Thee se movió para recoger un par de palillos en su lugar. Sus dedos eran largos, fuertes y precisos; no es de extrañar que su agarre hubiera dejado marcas tan vívidas.

"No estaba enojado contigo."

La voz de Thee era más suave ahora, pero Peach solo le devolvió una leve sonrisa y un suave murmullo de reconocimiento, manteniendo la cabeza agachada. Sujetó sus palillos, un poco más fuerte para evitar que sus manos temblaran. De la nada, su apetito pareció desvanecerse, a pesar de lo hambriento que había estado solo unos minutos antes.

No debió haber venido.

Peach se obligó a tomar un trozo de carne y meterlo en su boca. El rico y mantecoso sabor de la tierna carne de res se derretía en su lengua, una delicadeza que rara vez tenía la oportunidad de disfrutar. Debería aprovechar esto, pensó.

¿Quién sabe? Este podría ser la última comida elegante que tenga.

"¿Cómo supiste lo que quería comer?"

La pregunta surgió de la nada, lo suficientemente suave como para sonar como si Thee estuviera hablando consigo mismo. Pero en la habitación casi

silenciosa, donde el único otro ruido era el suave crepitar del carbón, Peach la escuchó clara y nítida.

Su cuerpo se tensó. No podía decir si la pregunta era un cumplido o una crítica.

"Solo noté cosas. La última vez, pediste un filete término medio. Y como ya es tarde, pensé que demasiada comida grasosa podría molestar tu estómago." Dudó, de repente inseguro de sí mismo. "Si me equivoqué, lo siento."

Thee no respondió, simplemente tomó un trozo de carne y lo comió sin decir una palabra. Peach no insistió en obtener una respuesta. En cambio, se centró en la parrilla frente a él, aunque no pudo evitar seguir colocando trozos de carne perfectamente asados en el plato de Thee de vez en cuando. Pero una cosa era cierta – evitó hacer contacto visual con Thee por completo.

Se dio cuenta de que había bajado la guardia demasiado.

A pesar de que Thee parecía tranquilo y quizás incluso amable a veces, no cambiaba el hecho de que todavía era un jefe de la mafia.

... Y Peach no era Aran – la persona de la que Thee se había enamorado.

Si olvidaba eso, la próxima vez, podría costarle la vida.

LLAMADO DE ATENCIÓN #11

Nunca había sido ignorado por nadie antes. Sentado con las piernas cruzadas en el auto, con su iPad abierto a un documento en la mano, no podía concentrarse en una sola palabra. Todo a su alrededor estaba en silencio, demasiado silencio – de hecho. Sin distracciones. Nada en absoluto que rompiera el silencio.

Era demasiado silencio.

Echó un vistazo al joven fotógrafo sentado a su lado. Desde que salieron del restaurante, Peach había estado inusualmente callado, evitando el contacto visual y alejándose. Incluso ahora, mientras estaban juntos en el auto, solo había este opresivo silencio entre ellos.

Normalmente, Peach tampoco era muy hablador. Cuando compartían viajes así, el silencio era un hecho. Pero en ese entonces, la presencia de Peach se sentía... cálida. Como sentarse bajo un gran árbol en un día soleado – tranquilo, seguro, pero pacífico y relajante.

Sin embargo, esta vez no era así. Este silencio no era cálido ni cómodo. Era sofocante, y a Thee le desagradaba.

Robó otra mirada al rostro de Peach. Objetivamente, era guapo, tal vez no del tipo que hace girar cabezas en una multitud, pero su apariencia era indudablemente agradable – piel clara, ojos ligeramente estrechos y en forma de almendra, siempre brillando con un suave destello.

A Thee siempre le habían gustado esos ojos.

Le gustaba la forma en que lo reflejaban, como si pudiera verse con claridad dentro de ellos.

¿Pero ahora? Ni siquiera quedaba una sombra de él en esos ojos.

El jefe de la mafia dejó que su mirada bajara, hasta los delgados hombros de Peach, antes de detenerse en su muñeca. Las marcas rojas resaltaban vívidamente, la forma de los dedos de Thee aún visible. La piel pálida de Peach hacía que los moretones fueran aún más evidentes, casi sorprendentes.

Thee presionó sus labios, sintiendo de repente que debía decir algo.

Thee volvió su mirada al iPad en su mano, pero por mucho que intentara, aún no podía concentrarse en el documento frente a él. Sus pensamientos seguían regresando a Peach.

No pasó mucho tiempo antes de que el auto se detuviera. Parecía que habían llegado al lugar que Peach había mencionado antes.

Thee se había ofrecido a dejarlo, pero Peach había declinado, diciendo que necesitaba recoger el auto de su hermana y que no quería ser una molestia.

¿Una molestia? ¡Thee se había ofrecido! La gente prácticamente suplicaba por la oportunidad de viajar con él, ¿y este tipo lo rechazó?

"Aprecio el viaje. Gracias, Sr. Mok," dijo Peach, inclinando ligeramente la cabeza hacia Thee antes de mostrar una tenue sonrisa a Mok, el guardaespaldas-slash-secretario de Thee, que también estaba funcionando como su conductor esa noche. La frente de Thee se frunció instantáneamente al ver a Mok sonriendo de vuelta a Peach a través del espejo retrovisor. Abrió la boca para decir algo, pero antes de que pudiera pronunciar una palabra, Peach ya había abierto la puerta y salió.

Thee observó cómo Peach cerraba la puerta y entraba en la tienda. No apartó la vista hasta que vio a Peach desaparecer dentro. Solo entonces asintió a Mok para que se fuera.

Por cuarta vez, sus ojos recorrieron la misma línea de texto en el iPad sin registrar una sola palabra. Frustrado, cerró el dispositivo de golpe y cruzó los brazos, fijando a Mok con una mirada afilada que podría cortar vidrio.

"¿Cuánto tiempo han sido amigos ustedes dos?"

Su voz era tranquila, casi inquietantemente, pero el tono helado podría hacer que un hombre menos fuerte se desmoronara en el suelo en pánico. Mok, sin embargo, estaba acostumbrado a este tipo de estado de ánimo de su jefe. Aun así, no pudo evitar tensar ligeramente los hombros, eligiendo sus palabras con especial cuidado.

"No somos amigos, señor. Nos hemos conocido dos veces", dijo Mok con calma antes de agregar: "El Sr. Peach tiene buena memoria para las caras. Mencionó que le di un aventón una vez antes y quería agradecerme por eso."

La mirada de Thee se bajó, y no insistió más. Ya sabía que Peach tenía una forma de ser amistoso sin esfuerzo con las personas. El tipo era fácil de hablar, rápido para sonreír y siempre parecía tener este instinto natural de cuidar a los demás.

Thee presionó los labios, incapaz de evitar pensar en la cena de antes. Era la primera vez que alguien se preocupaba genuinamente por si había comido o no. A pesar de que Peach estaba molesto, todavía asó la carne y la puso en el plato de Thee, como si supiera de alguna manera que Thee no estaba acostumbrado a hacer tales cosas por sí mismo.

Muchas personas estaban dispuestas a complacerlo, pero las acciones de Peach se sentían tan naturales. Para uno, no le hacía sentir molesto o incómodo. Eso era nuevo.

Sus pensamientos regresaron a las marcas rojas en la muñeca de Peach, claras y enojadas contra su piel pálida. Thee frunció el ceño, la irritación burbujeando de nuevo.

"Envíale un ungüento para moretones esta noche," dijo, con un tono casual, casi desapegado. "Y asegúrate de que alguien lo entregue en persona."

Mok respondió con un reconocimiento silencioso, ya lejos de sorprenderse por los ocasionales destellos de inusual amabilidad de Thee. El secretario decidió guardar este momento en la memoria. Peach podría no tener ningún estatus oficial en la vida de Thee todavía, y el aire entre ellos hoy había estado cargado de tensión no expresada, pero Mok estaba seguro de una cosa – esta fotografía se convertiría en alguien importante para él.

Pensó que podría ser prudente comenzar a prepararse para dar la bienvenida a un futuro "jefe" en sus vidas.

Peach siguió el pin que su hermana había enviado, llegando al bar-restaurante que ella había mencionado. El lugar tenía un área de barbacoa en la azotea en el segundo piso, con música en vivo del nivel inferior resonando hacia el espacio al aire libre arriba. Se dirigió directamente hacia arriba, escaneando el área hasta que la vio de inmediato. Su hermana era pequeña, apenas alcanzando su hombro, con un cuerpo delgado vestida con una camisa oversized y pantalones ajustados.

Su cabello tenía reflejos rojos brillantes que brillaban bajo las luces, y su rostro, salpicado de ligeras pecas, estaba enmarcado por grandes gafas redondas plateadas.

Su aspecto era una mezcla caótica de estilos, pero de alguna manera, lo hacía funcionar. Además, le quedaba bien, considerando que se había graduado de un programa de bellas artes y ahora trabajaba en un departamento de arte.

"¿Estás borracha, Plub?" preguntó, plantando una mano en la cadera y entrecerrando los ojos de manera sospechosa. Plub le sonrió, su sonrisa tan amplia que casi le cerraba los ojos, y levantó su vaso para mostrárselo.

"Dos cervezas de barril. ¿Crees que eso es suficiente para emborracharme?" bromeó, alargando sus palabras en un tono juguetón. Se rió entre dientes, intercambiando saludos con los compañeros de trabajo de su hermana de manera relajada. Todos se movieron para hacer espacio para que él se sentara, como si fuera lo más natural del mundo.

No era la primera vez que iba a recoger a Plub. Con solo ellos dos en la familia, era natural que él fuera protector. Aun así, habían aprendido a darse el espacio suficiente para no sentirse agobiados. Pero una regla siempre había permanecido tácita – cada vez que Plub salía a beber, ya fuera que estuviera un poco ebria o completamente sobria, incluso si solo era una bebida – ella le pedía que la recogiera, y él nunca decía que no. Ni una sola vez. También había trabajado con la costurera de Plub muchas veces antes, ayudando con pequeñas tareas tan a menudo que prácticamente era un miembro honorario del respaldo de su grupo.

"Entonces, ¿cuál es la celebración esta noche?" preguntó, rechazando una bebida que uno de sus compañeros de trabajo le ofreció.

Tuvo que llevar a Plub a casa, y no había forma de que se arriesgara con alcohol en su sistema.

"Nuch se va," respondió Plub, con su plato lleno de comida mientras se dejaba caer a su lado, apretándose en el espacio reducido. Les empujó el plato a las manos. "Probablemente nos quedemos un poco más. Deberías comer algo, Peach. No me digas que recién te despertaste. Te he dicho que dejes de desvelarte, ¿no?"

Peach, aún lleno del costoso asado de antes, sacudió la cabeza y rechazó la comida. Su hermana lo miró con desconfianza.

"¿Ya comiste? ¿Qué comiste? Si me dices que fueron fideos instantáneos otra vez, te juro que te voy a dar una bofetada."

Él parpadeó ante ella, luchando internamente por encontrar una respuesta. Si admitía haber comido asado, nunca lo dejaría en paz. Plub sabía que rara vez salía de casa, y mucho menos que saliera solo a algo tan indulgente como una comida de asado.

Pero la alternativa no era mucho mejor. Si decía que había ido con alguien, ella querría saber quién, y al dejar escapar el nombre de la mafia solo abriría un nuevo problema.

El joven dudó por un momento antes de forzar una sonrisa seca y eludir la pregunta por completo. En su lugar, rápidamente cambió de tema.

"Entonces, ¿por qué Nuch se va?"

Se refería a la líder del proyecto, alguien con quien había trabajado tres de las cuatro veces antes. Nuch era brillante – tomaba decisiones acertadas, tenía un fuerte liderazgo y siempre cuidaba de su equipo. Todos los que tenían la oportunidad de trabajar en un proyecto con ella estaban encantados.

"Está embarazada y quiere concentrarse en prepararse para el bebé." respondió Plub, aceptando el cambio de tema sin mucho alboroto. "Al principio, Nuch ni siquiera iba a asumir el proyecto de *"All Seasons: One Word"*, ¿sabes? Pero después de que ayudaste a generar ideas para el concepto, decidió hacerlo. Y ahora que la colección de otoño resultó tan bien, se siente segura dejando las cosas atrás y simplemente renunció."

El proyecto *"All Seasons: One Word"* – una gran campaña que emparejaba perfume con joyería a juego – fue masivo. ¿Incluía cuatro mini-campañas publicitarias estacionales, y la estrategia publicitaria principal, el concepto e incluso los borradores de storyboards? Todo su trabajo.

Honestamente, solo estaba jugando en ese momento. Había terminado todos sus otros trabajos y no tenía nada más en su plato cuando Nuch presentó el proyecto. Charlando casualmente con Plub, las ideas comenzaron a fluir, y él desarrolló el concepto por diversión.

No esperaba que realmente lo llevara a la reunión, ¡y mucho menos que el equipo lo aprobara!

"Entonces, ¿quién se hará cargo del equipo ahora?" preguntó, abriendo la lata de Coca-Cola que Plub le había pasado y tomando un sorbo. Su mente repasó una lista de personas que conocía que podrían asumir el liderazgo.

Un cambio en el liderazgo a veces significaba un cambio en la dinámica del equipo entero – o peor, una revisión total de la dirección del proyecto.

"No tengo idea aún. Yo también tengo curiosidad." dijo Plub casualmente, estirando el cuello para mirar alrededor antes de saludar entusiastamente a alguien. "¡Nuch! ¡Peach está aquí!"

Peach le dio un toque en la frente a su hermana, reprendiendo su forma tan casual de llamar a su superior, antes de levantarse rápidamente para saludar a Nucharin.

Nuch era alta y elegante, vestida con unos pantalones ajustados que enfatizaban sus largas piernas, complementados con un crop top corto bajo un blazer entallado. Su corte de pixie estaba perfectamente estilizado, dándole un aire chic y audaz que llamaba la atención.

¿Quién hubiera pensado que ya era una futura mamá a tres meses de su embarazo?

"Felicidades, Nuch," la saludó Peach con una cálida sonrisa, echando un vistazo breve a su abdomen. Con su embarazo aún en sus primeras etapas, no había muchos cambios visibles, pero no pudo evitar sentirse emocionado.

"Gracias, Peach. Pero no olvides que esta no es solo una fiesta de despedida para mí – también es una fiesta de agradecimiento." Ella sonrió ampliamente, radiante, claramente de buen ánimo, antes de darle un par de palmadas en el hombro. "La campaña resultó increíble como siempre. ¡Los comentarios han sido fantásticos!"

"¿Ya salió para promoción?" preguntó, frotándose el hombro de forma reflexiva. Nach siempre tenía una mano pesada. No pudo evitar preguntarse cómo se sentiría su hijo si alguna vez se portara mal y recibiera una palmada de reprimenda.

Aunque, tal vez ella sería condescendiente. Al menos Plub nunca había estado en el extremo receptor de esas palmadas en el hombro.

"Las primeras imágenes promocionales de la colección de otoño acaban de salir. La respuesta ha sido fenomenal. Estamos terminando la sesión de fotos del anuncio mañana, y después de algunos toques finales, todo debería estar listo para lanzarse de una vez."

"Es genial escuchar eso," respondió Peach con un tono de voz tranquilo. Como la persona detrás del concepto, escuchar comentarios tan positivos siempre le daba una sensación de orgullo. "Por cierto, ¿sabes quién tomará el liderazgo del equipo?"

En el momento en que preguntó, el ambiente alrededor de Nuch cambió. Era como si una nube hubiera descendido repentinamente sobre su habitual y amable comportamiento. Ella tomó su brazo y lo llevó un poco alejado de la mesa, su voz bajó hasta casi un susurro.

"El nuevo líder del equipo aún no ha sido anunciado oficialmente. Todavía lo están finalizando en la reunión de los superiores. La reunión del equipo de mañana es cuando harán el anuncio. Tú también deberías estar allí." Hizo una pausa, viéndose tan incómoda que Peach se sintió compelido a ofrecerle una sonrisa tranquilizadora.

"No te preocupes, Nuch. No tienes que decírmelo ahora. Simplemente me presentaré mañana y lo descubriré con Plub en la sala de reuniones."

Aunque Peach lo había tomado a la ligera, su futura exjefa tenía una expresión seria. "He escuchado algunas cosas," admitió Nuch en voz baja. "He intentado resistir, de verdad. Pero me temo que las probabilidades no están a mi favor."

Peach frunció el ceño, ahora genuinamente curioso. Nuch era el tipo de persona que se llevaba bien con todos. Así que, cualquiera con quien ella se opusiera activamente hasta el punto de estar visiblemente preocupada tenía que ser un gran problema. Juntó los labios, claramente incómoda, antes de darle un par de palmaditas en el hombro y hablar en una voz baja y tranquilizadora.

"Solo prepárate, ¿de acuerdo? Pero no lo pienses demasiado. Eres la persona más talentosa que conozco. En serio."

Con eso, ella soltó otro largo suspiro y le dijo que volviera a disfrutar de la fiesta. Su expresión se transformó en una sonrisa alegre y se unió a los demás sin problemas, charlando y riendo como si nada hubiera pasado. Mientras tanto, Peach se quedó allí de pie con una montaña de preguntas pesando sobre él, preguntándose si siquiera podría dormir esta noche.

Cuanto más intentaba consolarlo, más incómodo se sentía. Si quería calmarlo, debería haberle contado la verdad. Al menos así sabría qué esperar.

Peach suspiró pesadamente, un nombre en particular surgiendo en su mente. Se pasó una mano por el cabello en frustración.

¿Qué tipo de suerte podrida era hoy, de todos modos?

LLAMADO DE ATENCION #12

Peach estaba demasiado inquieto para dormir esa noche – no por emoción, sino por una ansiedad pura que le hacía pulsar la cabeza.

Después de la fiesta, se quedó al lado de Plub, asegurándose de que su pequeña hermana no se emborrachara demasiado, sin mencionar una sola palabra sobre su conversación con Nuch. Alrededor de las 11 p.m., la empujó suavemente y le sugirió que volvieran a casa. Plub, siempre tan despreocupada, se despidió con un gesto y se fue sin hacer un escándalo.

Aunque vivían en condominios separados, Plub había elegido uno más cerca de su oficina para evitar el infame tráfico de la ciudad, mientras que Peach prefería un lugar cerca de la estación de BTS para tener flexibilidad en su trabajo como freelance. A pesar de vivir separados, tenían las llaves y tarjetas de acceso de cada uno – en caso de emergencia.

Después de aparcar su auto debajo del edificio de ella, subió con Plub hasta su unidad, se aseguró de que entrara de manera segura y le devolvió sus llaves. Con una última despedida, bajó de nuevo, listo para llamar a un taxi a casa. Pero en el momento en que su pie tocó el último escalón fuera de la entrada del condominio, un auto negro elegante se detuvo suavemente justo frente a él.

Peach parpadeó, paralizado por un segundo, antes de retroceder instintivamente tres o cuatro pasos grandes, el corazón latiéndole con sospecha. ¿Era esta alguna escuadra de sombreros de la mafia enviada para acabar con él después de lo que sucedió? Justo en ese momento, la ventana del lado del conductor bajó, revelando un rostro familiar con una amplia sonrisa amigable.

"¿Sr. Mok?" Peach saludó al secretario que había conocido más temprano esa noche, aún desconcertado. Luego se le ocurrió – Mok trabajaba para ese

jefe de la mafia, Arseny. Peach dio otros dos pasos gigantes hacia atrás sin pensar, haciendo que Mok se riera con diversión a pesar de sí mismo.

No podía decidir si elogiar a Peach por sus impresionantes reflejos o estar exasperado porque su jefe había asustado al pobre fotógrafo lo suficiente como para hacerle considerar huir en el acto.

"Buenas noches, Sr. Peach. ¿Regresando a su condominio?" El joven secretario decidió esbozar una pequeña sonrisa desarmante, esperando aliviar la tensión que irradiaba el fotógrafo. Los hombros de Peach se relajaron un poco, aunque la sospecha aún nublaba sus ojos.

"Sí... ¿Solo estás de paso?"

Preguntó con cautela, orando en silencio para que Mok dijera que era una coincidencia, solo un saludo amistoso. Lástima que la sonrisa del secretario se ensanchó, y sus próximas palabras cayeron como un puñetazo en el estómago.

"No, señor. Mi jefe me envió a buscarlo." Peach se puso pálido en un instante, sintiéndose mareado. Ya podía imaginarse siendo arrastrado a ese elegante auto negro si no se movía ahora. El pensamiento envió una nueva ola de pánico a través de él. Inhaló bruscamente, obligándose a permanecer consciente. Desmayarse no era una opción. "¿Por qué me está buscando? ¿Aún está enojado por lo que pasó antes?" Peach disparó las preguntas, su voz volviéndose más frenética con cada segundo, "¡Sr. Mok, por favor, déjame ir! ¡Te juro que no me acercaré a él nunca más!"

Mok observó la creciente ansiedad de Peach y no pudo evitar suspirar por dentro. Rápidamente levantó ambas manos en un gesto no amenazante.

Gracias a Dios que había venido en persona en lugar de enviar a alguien más; que se jodiera el pago de horas extras. Si las cosas se complicaban más, él sería el que estaría en problemas graves.

"Por favor, cálmese, señor Peach. No estoy aquí para hacerle daño," dijo Mok apresuradamente, con una voz tranquilizadora pero firme. Al ver a Peach prácticamente listo para salir corriendo, hizo su mejor esfuerzo por encoger su amplia figura, tratando de parecer lo más inofensivo posible. "Por favor, no corra. Si lo hace, estoy muerto. Le ruego – no haga esto más difícil para mí."

Peach miró al imponente guardaespaldas, que ahora parecía medio desesperado, medio suplicante. No pudo evitar soltar un pequeño y cansado suspiro. De vuelta al trabajo. Mok siempre era tan rígido y formal alrededor del señor Thee. Peach nunca imaginó que el tipo pudiera ser... bueno, así.

Sin embargo, la súplica exagerada funcionó – lo calmó, aunque solo un poco.

La sonrisa de Peach se suavizó levemente. Se acercó cautelosamente al auto, pero no bajó la guardia por completo.

"Entonces... ¿por qué exactamente su jefe lo envió a recogerme?"

"Estaba preocupado por usted volviendo a casa solo tan tarde," respondió Mok con suavidad, con una expresión seria mientras trabajaba para acumular puntos para su jefe. Cada palabra que salía de su boca había sido "revisada" a fondo desde el mensaje original que había recibido. "Me pidió que lo llevara a casa y también envió esta crema para moretones como una disculpa."

Peach levantó una ceja, sus labios curvándose en una sonrisa ligeramente más amplia. Por supuesto, no creía ni una palabra.

¿Preocupado? Eso es increíble. ¿Disculparse? No en esta vida.

¡De ninguna manera!

Sin embargo, no llamó la atención sobre las obvias mentiras de Mok. En cambio, simplemente sonrió débilmente, ya calculando cuánto dinero ahorraría en la tarifa del taxi. Dado que El Jefe no estaba en el auto, parecía lo suficientemente seguro... por ahora. Con eso, abrió la puerta del pasajero y se deslizó en el asiento sin más alboroto.

El silencio dentro del auto era ensordecedor, roto solo por el zumbido constante del aire acondicionado. Peach se sentó rígidamente, presionado contra la puerta como si estuviera listo para abrirla al primer signo de problemas. Mientras tanto, la joven secretaria debatía si cerrar las puertas, pero le preocupaba que pudiera. Lo último que necesitaba era que el fotógrafo entrara en pánico y pensara que estaba siendo secuestrado. Así que se conformó con conducir lo más cuidadosamente posible, manteniendo una velocidad moderada todo el camino.

Cuando el auto finalmente se detuvo en la acera frente al condominio de Peach, prácticamente saltó fuera, ansioso por escapar. Pero justo cuando estaba a punto de cerrar la puerta, algo tiró de su conciencia. Dudó, luego se dio la vuelta para inclinar la cabeza cortésmente en señal de agradecimiento.

Antes de que Peach pudiera irse, Mok metió la mano en la consola y sacó un costoso tubo de crema para moretones, entregándoselo con una sonrisa tímida.

Peach dudó, tentado a rechazar, pero la expresión de Mok era tan sinceramente apologética que suspiró interiormente y lo aceptó.

"Yo sé que exageré un poco sobre mi jefe," admitió Mok con una sonrisa arrepentida, claramente consciente de que su historia anterior estaba muy exagerada. Quería ayudarle a ganar algunos puntos. Pero adivinando que el que escuchaba esto era demasiado inteligente para caer en cualquiera de esas cosas.

La honestidad así era difícil de encontrar.

"Pero es cierto que el Sr. Thee me dijo que me asegurara de que llegases a casa sano y salvo," añadió Mok con seriedad. "Y la parte sobre conseguir la crema para los moretones... esa también fue su orden."

Peach bajó la mirada, sus pensamientos girando en un torbellino caótico. Siempre había pensado que ese jefe de mafia intimidante no podría preocuparse por alguien como él – alguien pequeño e insignificante. Thee parecía el tipo de hombre del que sería sabio alejarse a toda costa.

Pero esa mirada preocupada que Thee pensó que había ocultado en el trayecto. Peach se había dado cuenta. No era ciego a ello.

"El Sr. Thee podría parecer aterrador, pero no es una mala persona."

Peach levantó lentamente la cabeza, sus labios curvándose en una leve sonrisa. No era tan brillante como antes, pero la pesadez en sus ojos se había aliviado un poco.

Ahora tenía una respuesta – una solo para él.

"No lo odio," dijo Peach encogiéndose de hombros, sus hombros relajándose por fin. "Pero si me preguntas si le tengo miedo... sí, lo tengo. Solo nos enredamos por la situación de Aran. Por lo que puedo decir, las cosas parecen estar resueltas ahora. No hay razón para que nos volvamos a encontrar."

Le dio a Mok un asentimiento educado, una despedida silenciosa, antes de girar y regresar a su apartamento. Aunque había dormido la mayor parte del día, en el momento en que cerró la puerta de su casa, una abrumadora ola de agotamiento lo inundó. Quizás era la gran cantidad de sorpresas estresantes que había enfrentado hoy – o lo tenso que había estado todo el tiempo. Su cuerpo finalmente exigía descanso.

Se sentó pesadamente en el borde de su cama, dejando escapar un largo y cansado suspiro. Las palabras de Mok aún resonaban débilmente en su mente. Y de vez en cuando, no podía evitar imaginar a ese hombre alto, de rostro severo, con sus ojos penetrantes – tan intensos, tan intimidantes.

No importaba cuántas veces se encontrarán, Thee siempre sería aterrador. Demasiado, demasiado intenso, demasiado todo. Pero... al mismo tiempo, Peach no podía negar que Thee se había suavizado hacia él más de lo que jamás esperó. Se había suavizado lo suficiente para que Peach pudiera bajar momentáneamente su guardia... lo suficiente para preguntarse si alguna vez podrían ser amigos.

No seas ridículo. Una bestia peligrosa nunca podría ser amiga de un conejo tímido e indefenso.

Decidiendo sacudirse la maraña de pensamientos, Peach se levantó y se dirigió a la ducha. Después de cambiarse a una camiseta vieja y holgada y un par de pantalones cortos cómodos, finalmente se dejó caer sobre su cama. Sus ojos se desviaron hacia el pequeño tubo de crema para moretones que estaba en la mesita de noche... y se quedaron allí más tiempo del que había planeado.

La crema para moretones era de una marca premium—no excesivamente cara, pero definitivamente más cara que lo que se encuentra en una farmacia promedio. Peach enrolló el tubo entre sus dedos, y luego finalmente aprietó un poco sobre su muñeca. Masajeó suavemente la crema fría y calmante en su piel hasta que desapareció.

Satisfecho, le hizo una mueca burlona al tubo.

Está bien, la usaré... pero eso no significa que lo haya perdonado.

El pensamiento le hizo reír. Sabía perfectamente que a Thee no le importaría si aún estaba enojado o no. Y en realidad, su decisión de mantener algo de

distancia no se trataba de guardar rencor. Con eso resuelto en su mente, Peach se acurrucó en su manta, esperando tener un sueño decente.

Pero las palabras de su antiguo jefe – severas y llenas de advertencias – resonaban incansablemente en su cabeza.

Pasó la noche dando vueltas y más vueltas, entrando y saliendo de un sueño inquieto. Por la mañana, finalmente se arrastró fuera de la cama, aturdido y despeinado, su cabello un desastre sin esperanza. Le dolía la cabeza, lo que le obligó a frotarse las sienes con una mueca.

Agarrando su teléfono, hizo un pedido rápido de café en la cafetería de abajo, luego tropezó hacia el baño para refrescarse. Después de una última revisión de sus cosas, cerró su apartamento y bajó para recoger su bebida antes de dirigirse directamente a la oficina del Grupo Arseny.

Una vez que aparcó y entró, tomó el ascensor hacia un piso familiar. Había trabajado en varios proyectos con su antiguo líder de equipo, Nuch, y siempre usaban la misma sala de reuniones. Nuch gestionaba cuatro sub-equipos y a menudo hacía malabares entre dos proyectos importantes a la vez, lo que significaba que Peach había pasado incontables horas allí. Para entonces, la mayoría del personal lo reconocía a simple vista.

Peach empujó la puerta de la sala de reuniones y vio solo a unas pocas personas dentro. Aliviado, rápidamente encontró un asiento junto a su hermana menor, Plub. Al verlo entrar solo con una taza de café, ella suspiró dramáticamente y rebuscó en su bolso. Pasó casi una hora antes de que la puerta finalmente se abriera, revelando a Nuch – que lucía decididamente descontenta.

Peach no se sorprendió. Nuch nunca llegaba tarde. Debía haber pasado algo que la desvió de su horario, y conociéndola, probablemente todavía estaba molesta por ello.

La reunión comenzó con una rápida actualización del proyecto. Parecía que la colección de otoño estaba casi lista – solo quedaba la fase final de edición para los materiales promocionales.

Nuch asintió con satisfacción, contenta de que todo avanzaba según lo programado. Luego, se enderezó, su expresión cambiando a algo más serio, incluso un poco incómodo. Finalmente, habló sobre el último punto del orden del día.

"Hoy será mi último día trabajando aquí". Su voz era firme, aunque había una leve sonrisa agri dulce en sus labios. "Quiero decir cuán orgullosa estoy de cada uno de ustedes. He gestionado cuatro sub-equipos, y este equipo siempre ha dado los mejores resultados. Cada. Sola. Vez. Estoy más que orgullosa de nosotros."

Algunos miembros del equipo se limpiaron discretamente los ojos con pañuelos. Incluso Plub apretó la mano de Peach con fuerza, aunque simplemente sonrió, una sonrisa cálida y genuina que rara vez mostraba.

"Pero todas las cosas buenas deben llegar a su fin. Después del proceso de selección de la junta, han nombrado a un nuevo líder de equipo. Esta mañana los presenté a los otros tres sub-equipos. Ahora, es el momento de que todos ustedes los conozcan."

Como si estuviera perfectamente cronometrado, se abrió la puerta de la sala de reuniones. Casi parecía que la persona afuera había estado esperando la señal adecuada. Entró un hombre alto y delgado con una piel notablemente clara. Su cabello rubio miel, atado hacia atrás a la altura de los hombros, brillaba bajo las luces fluorescentes. Sus ojos afilados, parecidos a los de un zorro, se curvaban sutilmente en las esquinas, dándole un aire de misterio. Su rostro finamente esculpido estaba enmarcado por una suave y perpetua sonrisa que no titubeaba.

La sonrisa de Peach se desvaneció lentamente, su corazón latiendo con inquietud.

Lo sabía. Tenía un presentimiento, pero no pensé que realmente fuera él.

"Este es Wivit. Actualmente es el líder adjunto del Sub-equipo Dos, así que la mayoría de ustedes probablemente ya lo conocen." Nuch hizo una pausa, respirando hondo antes de dar el golpe final. "A partir de hoy, él será su líder de equipo. Escúchenlo y sigan su ejemplo."

Algunos de los miembros más jóvenes del equipo murmuraron reconocimientos educados, pero el personal más senior se quedó en silencio, con sus rostros abiertamente hostiles.

"Hola a todos. Mi nombre es Wivit, pero siéntanse libres de llamarme Vit. Estoy realmente emocionado por esta oportunidad de ser su nuevo líder de equipo. Espero trabajar con todos ustedes," dijo con una sonrisa cálida y ensayada.

"Si quieren decir algo al equipo, por favor háganlo. Tengo que ir a una reunión."

Nuch le dio un pequeño asentimiento antes de recoger sus pertenencias. Justo cuando estaba a punto de salir de la habitación, miró hacia atrás a Peach, con preocupación evidente en sus ojos. Él rápidamente forzó una sonrisa tranquilizadora a cambio, aunque su estómago se revolvía con inquietud.

"Está bien, todos. Sé que su tiempo es valioso, así que seré breve."

Peach salió de sus pensamientos y redirigió su mirada hacia la cabecera de la mesa, donde Wivit estaba, irradiando un aire de autoridad casual. Sus miradas se encontraron – intensas y deliberadas – pero Wivit rápidamente desvió la vista, fingiendo que era solo una mirada pasajera.

"Quiero tener una reunión rápida antes de que volvamos al trabajo," continuó Wivit suavemente. "Cambiar de líderes de equipo puede ser un ajuste, así que establezcamos algunas expectativas claras para evitar cualquier... confusión." Miró su reloj, fingiendo una ligera sorpresa – un gesto excesivamente ensayado que sonó vacío.

"Tendremos una reunión conjunta con los cuatro equipos en la sala de conferencias principal en una hora." Wivit hizo una pausa. Sus labios se curvaron en una sonrisa ligeramente más amplia. "Solo los miembros del equipo a tiempo completo necesitan asistir. Los que trabajan a tiempo parcial y los freelancers – están fuera del libro. De todos modos, no les afecta."

Peach cruzó los brazos sobre su pecho, sus ojos entrecerrándose mientras la frustración veraniega comenzaba a hervir bajo su exterior calmado.

Comenzando una guerra desde el principio, ¿eh?

LLAMADO DE ATENCIÓN #13

Peach era un fotógrafo independiente. A pesar de tener una amplia red de contactos y una reputación de fotógrafo excepcional, tenía sus propias reglas estrictas a la hora de aceptar trabajos.

En primer lugar, se negó rotundamente a fotografiar desnudos, sin excepciones. En cuanto a fotos sexys o atrevidas, solo aceptaría si la modelo era mayor de edad y la solicitaba ella misma. Incluso entonces, Peach tenía límites claros sobre hasta dónde llegaría, sin importar cuán apasionante fuera el rodaje.

No se trataba de intentar actuar como un caballero ni nada por el estilo. Peach simplemente se veía a sí mismo como un hermano mayor con una hermana menor, y la idea de que alguien la mirara con ojos crudos y objetivadores le erizaba la piel.

Siempre se aseguró de exponer estas reglas a los clientes potenciales por adelantado. Su objetivo era mantener las cosas profesionales y cómodas para ambas partes.

Pero con Wivit las cosas no fueron tan bien.

Un par de años atrás, Wivit lo había contratado para una sesión fotográfica, claro está – de forma extraoficial. El trabajo consistía en capturar algunas fotos sexys en traje de baño para una joven actriz prometedora como parte de una campaña de verano. Peach había oído rumores de que Wivit y la actriz eran algo más que conocidos profesionales. Se rumoreaba que los habían visto entrando al mismo condominio por la noche. Para colmo, al parecer, Wivit había utilizado sus conexiones en Arseny para conseguirle a la actriz un lugar como una de sus embajadoras de producto. A partir de ahí los chismes no hicieron más que aumentar.

Sin embargo, Peach tuvo problemas con eso. Wivit y la actriz podrían haberse besado delante de todo el equipo, y Peach ni siquiera se habría inmutado. Estaba allí para trabajar, no para entrometerse.

... ¿El problema? Esa "actriz prometedora" sólo tenía dieciséis años.

Wivit, convenientemente, no mencionó este pequeño detalle hasta el día en que se sentaron a redactar el contrato. No fue hasta que Peach vio su tarjeta de identificación que se dio cuenta de la verdad. En el momento en que hizo clic, Peach rechazó rotundamente el trabajo. No importaba lo mucho que Wivit intentara engatusarlo o engatusarlo. Peach se mantuvo firme, inquebrantable en su decisión.

Más tarde descubrió que Wivit había estado alardeando ante la actriz de mover los hilos para contratar a un fotógrafo de renombre como Peachayarat para su sesión de fotos.

Peach quería poner los ojos en blanco. No fue tan difícil reservarlo, en serio. Si esta agenda estaba abierta, rara vez rechazaba trabajos y no le importaba si la modelo era famosa o no. Siempre y cuando el salario fuera justo, estaba listo para partir. La única vez que dijo que no fue si el trabajo entraba en conflicto con sus reglas personales o si su calendario estaba lleno. Pero para Wivit. La negativa de Peach debe haber sido un duro golpe para su ego.

No mucho después, comenzaron a circular algunos rumores desagradables sobre Peach. Sin embargo, nada se mantuvo – no había evidencia real que los respaldara. Además, su trabajo todavía tenía una gran demanda. Claro, hubo algunos incidentes incómodos – como modelos que intentaron "pagarle" con sus cuerpos, pero Peach lo manejó lo más profesionalmente posible. Los rumores finalmente se desvanecieron por sí solos.

A Peach no le importan los chismes, pero Plub, su hermana menor, era otra historia. Ella no estaba dispuesta a dejarlo pasar.

Por esa época, Peach acababa de empezar a conocer a Arseny porque Plub había conseguido un trabajo allí. El equipo artístico de la compañía, que se había hecho cercano a él después de descubrir que era el hermano mayor de Plub, a menudo le pedía ayuda, ya fuera tomando fotografías o modificando algunas ediciones. Plub actuó como su manager, examinando solicitudes y organizando su trabajo como un profesional.

Terminó colaborando con el equipo con tanta frecuencia que se hicieron amigos. Al poco tiempo, incluso los líderes del equipo lo arrastraban a las reuniones. Recordaba vívidamente una de aquellas primeras sesiones. Era la primera vez que se encontraba con el fogoso Nuch, el asistente del líder de uno de los sub-equipos. Era imposible pasar por alto su brillante cabello rojo y presentó el proyecto de su equipo con tal orgullo que él no pudo evitar quedar impresionado.

Al final de su presentación, la líder del equipo pidió comentarios.

Todos intervinieron aquí y allá con sugerencias menores. hasta que fue el turno de Peach. En ese momento, ya se sentía a gusto con el grupo y dar críticas constructivas era solo parte de su rutina. Señaló varias áreas donde las fotografías promocionales podrían mejorarse para transmitir mejor el mensaje deseado.

Lo que Peach no sabía al principio era que el trabajo que el líder del sub-equipo le había pedido que criticara, no era en realidad suyo. Perteneecía al sub-equipo dos – el que estaba bajo la supervisión de Wivit.

Sólo se enteró después de que terminó la reunión. Era difícil pasar por alto la tensión en el rostro de Wivit. Sintiendo mal, Peach se acercó a él para disculparse y le explicó que no había tenido la intención de molestar a nadie.

Wivit respondió con una sonrisa educada, pero sus ojos contaban una historia diferente: oscuros y tormentosos, que apenas enmascaraban su ira latente. No dijo mucho, pero el mensaje fue alto y claro: no estaba contento.

Poco después, el trabajo de Peach llamó la atención de Nuch. Impresionada, empezó a asignarle tareas más importantes, haciendo que pasara de favores rápidos y puntuales a un papel de pleno derecho en proyectos.

Plub, siempre la eficiente hermana pequeña, se encargó del papeleo para agregarlo oficialmente a un subequipo para un próximo proyecto. Tenía toda la intención de que el nombre de su hermano fuera reconocido en la lista del equipo. Pero en el momento en que los documentos fueron entregados por la mañana, fueron devueltos por la tarde "con una llamada a Nuch para que se explicara".

Aparentemente, involucrar a un "externo" en el equipo planteaba un riesgo de seguridad para los datos de la empresa, pero no podía entender la inconsistencia. No había ninguna regla que prohibiera la contratación de trabajadores autónomos; Arseny lo había hecho muchas veces antes para proyectos completos. Pero de alguna manera, cuando se trataba de su hermano, de repente no estaba permitido.

Peach le restó importancia y le dijo que lo pensara demasiado. "Si esa es la regla, que así sea", afirmó. Pero la frustración de Plub persistió.

A partir de entonces, incluso las tareas menores relacionadas con Peach parecieron tener un inconveniente: se recortaron los presupuestos, se apresuraron los plazos: siempre había algo. ¿Y detrás de cada contratiempo? El nombre de Wivit. Nunca admitió nada abiertamente pero tampoco lo negó. En todo caso, parecía casi engreído cada vez que Peach descubría quién estaba detrás del desastre.

Peach no podía encontrarle sentido.

Quiso la suerte que Peach comenzara a recibir ofertas de algunas revistas de alto perfil. Para simplificar las cosas, decidió alejarse de los proyectos de Arseny por un tiempo y, en su lugar, dedicarse a otros trabajos independientes.

Así fueron las cosas durante casi cuatro meses, hasta que Nuch fue ascendido a líder del equipo.

En el momento en que tomó el puesto, Nuch no perdió el tiempo y llamó a Peach. Ella insistió en que volviera a trabajar con ellos, esta vez en términos oficiales. Peach acababa de terminar algunos otros conciertos y, como confiaba en Nuch, estuvo de acuerdo. Se sintió bien estar de regreso.

Todos parecían felices de tenerlo... bueno, casi todos.

Peach había estado manteniendo la cabeza gacha, evitando dramas innecesarios. Con Nuch ahora al mando, todo fue sobre ruedas. No más interrupciones, no más dolores de cabeza. Al menos, hasta hoy, cuando parecía que su frágil alto el fuego estaba a punto de terminar.

Peach se reclinó en su silla, con los brazos cruzados y una pierna apoyada casualmente sobre la otra.

Ya había terminado su parte en el proyecto de la Colección de Otoño. Incluso si lo echaran a mitad del proyecto, a estas alturas no podría importarle menos. Había decidido mantenerse al margen, sin importar cuánto intentara Wivit agitar a la mascota. Ser arrastrado a las tonterías de Wivit sólo haría las cosas más difíciles para Plub.

¿Y ahora que Wivit asumía el cargo de líder del equipo? Peach estaba empezando a preocuparse por la seguridad de su hermana en el lugar de trabajo.

La sala de conferencias estaba llena de gente. Los cuatro subequipos estaban reunidos. En la cabecera de la mesa, Wivit estaba de pie con los brazos cruzados y mostrando una sonrisa cálida, casi fraternal.

"Hola a todos", comenzó con su habitual tono suave. "Gracias por tomarse el tiempo para acompañarnos hoy". La voz de Wivit era tranquila, casi tranquilizadora, como la de un hermano mayor hablando con sus hermanos.

"Soy Vit y, a partir de hoy, seré el líder de tu equipo".

Peach contuvo poner los ojos en blanco. Si había algo en lo que Wivit destacaba era en montar un espectáculo. No era ninguna sorpresa que hubiera logrado convencer a un chico de dieciséis años con un futuro prometedor para que se enamorara de su encanto.

"En primer lugar, quiero decir lo impresionado que quedé con el proyecto de la Colección de Otoño". Wivit continuó con un tono lleno de elogios: "Fue una tarea enorme para los cuatro equipos, pero todos ustedes lo lograron maravillosamente. Aún nos quedan tres temporadas más, ¡así que sigamos con el buen trabajo! Podría ser difícil, pero sé que podemos hacerlo juntos".

¿Difícil? ¡Por supuesto, es difícil cuando tú y tus compinches no mueven un maldito dedo!

Peach estaba furioso por dentro, pero logró disimular su irritación, desviando la mirada como si no estuviera interesado. De ninguna manera iba a permitir que Wivit se diera cuenta de la furiosa corriente de insultos que pasaban por su cabeza.

Se recordó a sí mismo que debía mantener la calma; no estaba dispuesto a causar problemas que pudieran volver a atormentar a su hermana.

"En realidad, la reunión de hoy estaba destinada a discutir la Colección de Invierno", dijo Wivit, con su sonrisa todavía molesta plasmada en su lugar. "Pero como el proyecto de otoño ya está terminado, pensé que podríamos tomarnos un momento para apreciar el arduo trabajo de todos. Como un pequeño impulso moral, les mostraré el clip promocional de la Colección de

Otoño. "La mirada de Wivit se movió brevemente. a Peach, y por una fracción de segundo, hubo una suficiencia allí, una sonrisa que se desvaneció tan rápidamente que Peach no estaba segura de sí se la había imaginado.

"¿Cuál es su ángulo?"

Peach no estaba demasiado preocupada por el trabajo en sí. Por muy mezquino que pudiera ser Wivit, el tipo se preocupaba demasiado por su propia reputación como para sabotear un proyecto que llevaba su nombre adjunto. Entonces, Peach simplemente se sentó y miró el video promocional sin decir una palabra.

El proyecto "*All Seasons: One Word*" se creó como un mini drama, que narra la historia de amor de dos personas mientras navegaban por la vida a través de las estaciones. La colección de otoño representó encanto y encanto, con el protagonista masculino. Arun, exudando una vibra sutil y sexy en el bullicioso paisaje urbano, envuelto en el aroma de su fragancia favorita.

Una vez que terminó el clip, pasó a los diseños de revista y a las imágenes promocionales. Las tomas de Aran, ataviada con los accesorios y la colonia característicos de Arseny, fueron llamativas y pulidas. Peach escaneó las imágenes rápidas, pero minuciosamente, comprobando cada detalle. Definitivamente eran sus fotos y no había nada fuera de lugar. Satisfecho, asintió levemente para sí mismo.

Aunque dudaba que Wivit fuera tan lejos como para sabotear su trabajo, Peach todavía no podía confiar en el tipo.

Esa desconfianza se justificó cuando, después de que todas las imágenes fueron ofendidas, aparecieron los detalles del guion gráfico, terminando con los créditos del equipo. Esta fue la presentación que Wivit planeaba lanzar a los niveles más altos. Si se aprobara sin problemas, se aprobaría para su publicación. Pero había un problema...

Peach apretó los labios y frunció ligeramente el ceño. pero antes de que pudiera decir algo, su hermana menor, Plub, ya estaba allí. Tan pronto como terminó la presentación del video, levantó la mano, rápido como un rayo.

"Disculpe, Vit. Creo que falta información en el video".

"¿Falta información? ¿Cómo es eso?" La respuesta de Wivit llegó con su característica sonrisa suave, amigable y abierta, como si estuviera dispuesto a aceptar cualquier crítica con la mayor sinceridad.

"¿Por qué no aparece el nombre de Peach?" El tono de Plub era firme, pero su mirada penetrante dejó en claro que no iba a dar marcha atrás.

El problema era que el nombre de Peach no aparecía en ningún lugar de los créditos. Peor aún, los lugares que deberían haber sido suyos habían sido reemplazados por alguien completamente diferente.

"Peach encabezó el concepto del tema de este proyecto. Asistió a todas las reuniones del equipo y fotografió toda la colección de otoño. ¿Por qué este nombre no aparece en ninguno de esos roles?"

"Oh, eso", respondió Wivit, sin que su expresión flaqueara. "Reorganizamos los créditos del equipo y es posible que su nombre se haya omitido por error". Soltó una risita de disculpa antes de agregar. "Pero supongo que podemos incluir su nombre en la fotografía. En cuanto al tema del proyecto, bueno..." Se detuvo, volviéndose hacia Peach con esa sonrisa exasperantemente serena. "Realmente no sería exacto decir que fue idea tuya, ¿verdad? Después de todo, fue un esfuerzo colaborativo de todo el equipo. Estoy seguro de que lo entiendes, Peachyarat".

Peach apretó la mandíbula y su mano se apretó ligeramente sobre el brazo de Plub, una señal silenciosa para que ella se contuviera. La furia que hervía dentro de él estaba peligrosamente cerca de desbordarse, pero se obligó a mantener la calma.

Mantén la calma. No le hagas la vida más difícil a Plub.

"Sólo asegúrate de arreglarlo. No queremos que nadie piense que sólo eres bueno robando el trabajo de otras personas". Dijo Peach, su tono uniforme y frío. Sus labios se torcieron en una leve sonrisa, pero el ligero movimiento de su frente delató su irritación.

"Por supuesto. Haré que el equipo lo arregle de inmediato", respondió Wivit suavemente, aunque un destello de algo ilegible cruzó por su rostro. "Mientras estamos en eso, permítanme presentarles a un nuevo miembro del equipo".

El nuevo líder del equipo caminó hacia la puerta, la abrió y llamó a alguien desde afuera. Un joven esbelto con un rostro dulce y delicado con ojos grandes y redondos que brillaban con energía juvenil. Su brillante sonrisa iluminó la habitación, exudando un alegre saber, y alrededor de su cuello colgaba una pesada cámara DSLR entró, siguiendo vacilantemente detrás de Wivit.

"Permítanme presentarles a alguien", anunció Wivit con una sonrisa orgullosa, su tono rebosaba la satisfacción de un hombre que finalmente había realizado un gran festival en beneficio de su equipo, o eso le gustaba pensar. "Este es Trend, nuestro nuevo fotógrafo de tiempo completo. Se unirá a nosotros comenzando con el proyecto de la Colección de Invierno". Wivit sonrió como un hermano mayor mostrando los logros de su hermano, claramente satisfecho consigo mismo.

"A partir de ahora, ya no tendremos que luchar para encontrar fotógrafos a tiempo parcial para cada proyecto".

LLAMADO DE ATENCIÓN #14

Peach agarró con fuerza el brazo de su hermana, sabiendo muy bien lo testarudo que podía ser Plub. Las posibilidades de que ella se levantara y causara una escena eran altísimas, pero no podía permitir que eso sucediera. Wivit era un maestro en mantener las apariencias, y si Plub perdía la calma, ella sería la que asumiría la culpa al instante.

"¿Nuch no contrató a Peach hasta el final del proyecto?" Intervino uno de los miembros del equipo, con el ceño fruncido por la confusión. Habían trabajado con Peach varias veces antes y encontraron impecables sus habilidades y atención al detalle. La idea de reemplazarlo nunca se les había pasado por la cabeza.

"Nuch sólo firmó un contrato para la colección de otoño", respondió Wivit con tranquilidad, mostrando su amplia sonrisa característica. "El resto del proyecto fue solo un acuerdo verbal. Pensé que nos ahorraría la molestia de redactar nuevos documentos. Además, es más rentable para el equipo si contratamos a un fotógrafo de tiempo completo de la empresa." Le dio una ligera palmada en el hombro a Tren y luego deslizó su brazo alrededor de los hombros del joven de una manera demasiado familiar.

"Además, aunque Tren podría no tener tanta experiencia como Peach", continuó, su tono rezumaba dulzura condescendiente. Esta nueva perspectiva y entusiasmo como parte de la nueva generación deberían compensarlo. Apreciaría que todos le dieran una oportunidad justa antes de sacar conclusiones precipitadas".

Hacer una pausa para lograr el efecto. Wivat fijó su mirada en Peach, su expresión pulida hasta el extremo: suave y profesional pero rebosante de desafío tácito. "El señor Peachayarat es un fotógrafo muy conocido con una agenda apretada", añadió Wivit, con palabras engañosamente amables. "Estoy seguro de que es un inconveniente para él que lo llamemos todo el

tiempo. Hacerse a un lado para dejar que los talentos más jóvenes se hagan cargo de este proyecto no sería una gran carga, ¿verdad?"

Peach apretó los labios y entrecerró ligeramente los ojos. Pero en una fracción de segundo, ocultó la irritación con una sonrisa tranquila y casual, como si nada de esto lo hubiera inquietado en lo más mínimo.

"No tengo ningún problema. Estoy feliz de apoyar a nuevos talentos", dijo Peach suavemente. "Pero si alguna vez necesita una mano, sabe que siempre estaré aquí – todo lo que tiene que hacer es pedírmela, Sr. Wivit".

La sonrisa del nuevo líder del equipo vaciló ligeramente, sus ojos se endurecieron por sólo una fracción de segundos antes de suavizarse nuevamente.

No arruines esto... o estarás acabado.

Aunque la reunión había terminado oficialmente, a los ojos de Plub no había sido nada tranquila. Si no fuera porque su hermano la retenía, ya habría hecho algo al respecto.

Ella lo siguió hasta el estacionamiento, con la mano bajando su teléfono después de una llamada frustrante con su ex líder del equipo, ahora ama de casa.

"Nuch dijo que ese imbécil ya envió la lista del equipo a la alta gerencia. Sólo se enteró de gritarlo justo antes de la reunión de esta mañana. Nadie pudo arreglarlo a tiempo".

Peach le dio unas palmaditas suaves en la cabeza, como si calmara a un gato que silbaba y tenía el pelaje erizado. Sabía que Nuch tenía buenas intenciones.

Originalmente, había redactado un contrato que cubría sólo la colección de otoño, con la esperanza de que, si el trabajo resultaba excelente, podría negociar una mejor tarifa para él la próxima vez. Nadie esperaba que Wivit usara eso como palanca.

Peach sabía exactamente lo que buscaba Wivit: quería que volviera arrastrándose, rogando por el trabajo. Pero Peach no estaba tan desesperada. No necesitaba tanto un trabajo como para humillarse ante alguien así.

Aún así, una punzada de arrepentimiento se retorció en su pecho. El proyecto en el que había trabajado tan duro para construir desde cero... desaparecido. Apretó la mandíbula, la frustración hirviendo bajo su piel, reprimida sin ningún lugar a donde ir.

"Iré a hablar con el jefe del departamento", declaró Plub, con determinación brillando en sus ojos.

"Ni siquiera pienses en eso. Plub. Déjalo ir. Mantente alejado de ese tipo". Le rodeó los hombros con un brazo y la guió suavemente hasta un banco cercano. Peach se arrodilló frente a ella y su gran mano apretó suavemente la de ella.

"No te rindas, Peach", suplicó Plah. "Puede que no tengamos las conexiones para luchar contra él, pero no me rendiré tan fácilmente".

"Plub, no se trata de ganar o perder. Ese imbécil es un perro rabioso y no dejará de perseguirme, pase lo que pase. Incluso sin este trabajo, tengo mucho trabajo por delante. Lo sabes". Intentó mantener su voz lo más tranquila posible. Podía ver lo enojada que estaba, sentía lo mismo, pero no podía permitir que este lío la arrastrara también hacia abajo.

"Mantente fuera de esto. Plub. Si él me odia, déjalo que venga detrás de mí solo. Si intentas rechazarlo, me temo que él también vendrá detrás de ti. Tú eres mi hermana... y yo ya te he causado suficientes problemas."

"Tú también eres mi hermano", respondió ella, con la voz temblorosa. "¿Por qué debería quedarme quieto y ver cómo alguien te lastima?" Sus lágrimas se derramaron y corrieron por sus mejillas. Estaba furiosa, con Wivit por lo que había hecho y consigo misma por no poder arreglarlo.

Peach la abrazó con fuerza, presionando suavemente su rostro contra su hombro mientras pasaba los dedos por su suave cabello. Verla llorar hizo que le doliera el pecho.

Siempre habían sido solo ellos dos contra el mundo, y ahora había hecho llorar a su amada hermana.

"Shh... ya está bien", murmuró suavemente. "No llores, cariño. Si lloras demasiado, tus ojos se hincharán... ¿qué hará tu hermano si su hermosa hermana ya no es tan bonita?" La acunó suavemente, como si tranquilizara a un niño.

"¿Por qué, Peach? Sólo porque no tenemos conexiones como él... ¿es por eso que tiene que tratarte así?" Su voz se quebró. "¿Qué le hiciste? ¿Por qué no te dejamos en paz?" Peach no respondió. Simplemente le dio un tierno beso en la parte superior de la cabeza y continuó frotando su espalda y hombros hasta que ella dejó de temblar. Cuando ella finalmente pareció lo suficientemente tranquila, él se secó suavemente las lágrimas persistentes con las yemas de los dedos, Plub logró esbozar una leve y temblorosa sonrisa antes de regresar al interior, Peach se quedó atrás, viéndola desaparecer entre las drogas antes de subirse a su auto.

Peach apoyó la cabeza contra el volante y dejó escapar un largo y cansado suspiro. Su pecho se sentía tan apretado y pesado como debía sentir el de

Plub. pero como su hermano mayor, sólo podía forzar una sonrisa y fingir que todo estaba bien.

Su mirada se dirigió hacia su teléfono. Cuando Plub mencionó "conexiones", su mente involuntariamente recordó a ese hombre: el heredero de la mafia.

Desde su último encuentro tenso, fuera lo que fuera, no había habido ni una sola llamada o mensaje del otro lado, Peach había querido poner cierta distancia entre ellos, sintiendo que tal vez ya había cruzado demasiadas líneas.

Pedir ayuda ahora parecía... impensable.

Exhaló bruscamente, tratando de apartar ese pensamiento. No le había mentado a Plub: Peachyarat era uno de los mejores fotógrafos del país. Su agenda estaba repleta, probablemente hasta el próximo año. No necesitaba aferrarse a nada relacionado con el nombre de Wivit.

Pero incluso sabiendo eso, la amargura todavía hervía a fuego lento bajo su piel, reprimida sin salida a la vista.

.....

Mok desempeñó el doble papel de secretario personal y guardaespaldas del presidente de Arseny Corporation, responsabilidad que le confió el propio patriarca de la familia. Desde pequeño, había sido entrenado para seguir y proteger al hijo mayor de la familia Arseny.

Además de los documentos relacionados con el conglomerado familiar ruso que Theerakit tuvo que dominar, también había archivos de la compañía de fragancias en Tailandia, que Thee había construido desde cero. Esto hizo que la carga de trabajo de Theerakit fuera mucho más pesada que la de un presidente corporativo promedio.

Normalmente, Mok organizaba el papeleo en cuatro categorías principales.

Documentos no urgentes y sin importancia, documentos urgentes, documentos importantes y, finalmente, documentos que eran a la vez urgentes e importantes.

Durante la semana pasada, había decidido mover el archivo del proyecto "*All Seasons: One Word*" a la categoría "importante".

La mayoría de los guardaespaldas, ignorantes de los detalles más finos, supusieron que Mok movió el expediente porque la última aventura del presidente era un joven y apuesto modelo. Pero sólo él lo sabía mejor. No fue por el modelo: ¿por qué importaría de todos modos el nuevo juguete del presidente?

La verdadera razón por la que movió el archivo fue por cierto fotógrafo cuyo estado no estaba claro en su mente.

Ese día se entregaron nuevos documentos. Mok abrió rápidamente el archivo y notó el título del proyecto que ya había clasificado en "Importante". Decidió leerlo primero, sus ojos recorrieron las páginas mientras un leve ceño tiraba de su frente.

Había investigado por su cuenta a Peach y sabía exactamente quién era el antiguo líder del equipo del fotógrafo. También sabía que su renuncia entró oficialmente en vigor ayer. Esto significaba que la anterior líder del equipo, la Sra. Nuch, solo había terminado su trabajo un día.

Sin embargo, en sus manos tenía una nueva plantilla del equipo para el proyecto, fechada dos días antes. De alguna manera, el expediente había circulado a través de los canales corporativos habituales, llegando al escritorio del presidente mucho más rápido de lo habitual.

Demasiado rápido para haber sido redactado formalmente. Demasiado rápido para que el documento se presentara mediante procedimientos

oficiales, especialmente porque la firma del ex líder del equipo faltaba notoriamente.

Mok dejó a un lado sus crecientes sospechas y leyó el expediente con más atención. Pasó a la última página, donde finalmente vio lo que estaba mal.

El nombre del fotógrafo no aparecía por ningún lado.

Habiendo servido al presidente el tiempo suficiente, Mok inmediatamente reclasificó el expediente como "Urgente e Importante" e incluso recuperó documentos relacionados anteriores para realizar referencias cruzadas. Después de organizar los papeles y deslizar la lista actualizada del equipo al final de la pila, caminó hacia la oficina ejecutiva y llamó firmemente a la puerta, solicitando permiso para entrar.

Theerakit estaba sentado detrás de su enorme escritorio, con múltiples gráficos de acciones parpadeando en la pantalla frente a él. Un iPad cargado de documentos esperaba a su lado, junto con una gran pila de archivos impresos. La atmósfera en la habitación estaba llena de tensión, dejando claro que una persona que no estuviera en su sano juicio se acercaría voluntariamente.

Sin embargo, a pesar de la gran carga de trabajo, el presidente del Grupo Arseny miraba fijamente su teléfono, con el ceño oscuro fruncido en profunda concentración. El aire a su alrededor se sentía opresivo, como si estuviera a punto de cerrar un negocio de mil millones de dólares.

Mok no pudo evitar negar levemente con la cabeza, sin sorprenderse por la escena. Después de informar la noche anterior que había dejado a Peach de manera segura, incluso deslizando las últimas palabras que Peach le había dejado para que le pasara, sus bons se habían vuelto inquietantemente silenciosos. Desde entonces, Thee había estado pegado a su teléfono, alternando miradas furtivas al teléfono. pantalla y simplemente

recogiéndola, sólo para volver a dejarla como si estuviera librando una batalla interna.

Mok nunca había visto a su jefe así antes, aunque, extrañamente, ahora no parecía tan fuera de lugar.

"Señor Thee, documentos urgentes para su aprobación", anunció la secretaria, avanzando para colocar los papeles sobre el escritorio. completamente imperturbable por la atmósfera sofocante que irradia su empleador.

Thee tarareó en reconocimiento sin levantar la vista, dedicando sólo una mirada fugaz antes de volver a prestar atención a su teléfono como si contuviera los secretos del universo.

Por amor de Dios, si quieres llamar, hazlo ya.

Pensó Mok con leve exasperación. Por mucho que estuviera tentado de dejar que su jefe se metiera en su propio lío por un tiempo, el asunto en cuestión no podía esperar.

Si se enteraba más tarde, sólo terminaría culpando a Mok por el retraso.

"Jefe, estos documentos realmente necesitan su atención urgente". presionó firmemente.

Le lanzó una mirada aguda y ligeramente molesta antes de, a regañadientes, apartar la mirada de su teléfono hacia la pila de documentos. Mok todavía conservaba la antigua lista del equipo del proyecto. Con la esperanza en silencio de que notarían que algo andaba mal y le pedirían él mismo el archivo anterior. Si pasaba por alto la inconsistencia y firmaba la aprobación a ciegas, Mok tendría que entregársela de todos modos.

Mok, que ya se inclinaba un poco hacia el lado del fotógrafo en su corazón – combinado con los impredecibles cambios de humor de su jefe – llegó a

una conclusión sólida: si Thee no se daba cuenta del problema, tendría que hablar por el bien de su propia supervivencia.

El joven secretario permaneció en silencio, observando a su jefe examinar la pila de documentos con practicada eficiencia. Las agudas habilidades analíticas y la naturaleza resolutiva de Thee le permitieron abordar los problemas a la velocidad del rayo. Todo iba bien, hasta que llegó al último archivo de la pila.

Su ceño ya fruncido se profundizó y su mano se detuvo a medio giro. Los dedos trazaron los nombres enumerados en el documento por tercera vez, moviéndose más rápido con cada pasada.

"¿Dónde está el nombre de Peach?"

Mok reprimió una sonrisa de complicidad. Parecía que la importancia del fotógrafo acababa de subir de nivel nuevamente.

"El nuevo líder del proyecto solicitó un reemplazo", respondió Mok de manera uniforme, repitiendo la línea exacta del documento. "Propusieron utilizar el fotógrafo interno de la empresa para reducir costes". Su voz era tranquila y distante, desprovisto de cualquier emoción.

"No lo apruebo!" La voz de Thee bajó peligrosamente, mezclada con un gruñido que podría congelar la sangre, "Ese niño no puede simplemente alejarse de un proyecto del que es responsable". A pesar de la intensidad del tono frío y exigente, Mok Ni siquiera parpadeó. Había pasado por esto innumerables veces y ya estaba completamente insensible.

"Estoy seguro de que Peach no abandonaría su trabajo. Revisé su agenda yo mismo. Está bien durante los próximos tres meses; limpié su agenda específicamente para este proyecto". Mok afirmó con firmeza. Él personalmente había verificado la disponibilidad del fotógrafo cuando investigó sus antecedentes anteriormente.

La habitación latía con una tensión opresiva, del tipo que haría que a la mayoría de las personas les doblaran las rodillas de miedo. Pero Mok, experimentado por años de sortear los estados de ánimo volátiles de su jefe, permaneció imperturbable.

"¿Quién sugirió el cambio?"

"El nuevo líder del equipo se llama Wivit, señor. El jefe de marketing ya aprobó la aprobación. Todo lo que queda es su firma para oficializar el documento".

"Congele todos los documentos del departamento de marketing. Dígale al jefe del departamento que me escriba una explicación adecuada "en detalle", espetó Theerakit, con voz aguda e implacable. Se levantó abruptamente, con largas zancadas impulsándolo hacia la puerta mientras daba órdenes para el auto. para estar listo.

Mok sacudió la cabeza, medio divertido. Menos mal que había guardado ese archivo en particular para el final. Había pensado que su jefe no se sentaría y dejaría pasar esto.

Quizás era hora de empezar a redactar un reclutamiento para el departamento de marketing, ya que pronto podrían necesitar un par de nuevas contrataciones.

LLAMADO DE ATENCIÓN #15

Peach yacía tumbada sobre la cama, con los brazos y las piernas estirados, mirando fijamente al techo. Un vacío indescriptible pesaba sobre su pecho, dejándolo sintiéndose desapegado y agotado.

La tormenta emocional de ayer se había calmado, pero una pesadez persistente todavía se aferraba obstinadamente a su pecho, haciendo que incluso la idea de moverse se sintiera agotadora.

El contrato del proyecto "*All Seasons: One Word*" solo había sido un acuerdo verbal con Nuch, pero había despejado todo su horario de trabajo durante tres meses solo por eso. Ahora, con el proyecto cancelado, se quedó sin absolutamente nada en su plato: una realidad desconocida e inquietante. Podría intentar reprogramar antiguos trabajos o aceptar nuevas asignaciones, pero la mera idea de trabajar lo agotaba aún más.

Con un largo y resignado suspiro, su frustración se disolvió en una pereza paralizante.

A decir verdad, no podía recordar la última vez que había sido tan genuinamente libre. Cuando era niño, había trabajado incansablemente para mantenerse a sí mismo y a su hermano menor. Después de enviar a su hermano a la escuela. ¡Trabajar sin parar se había convertido en algo natural!

Quizás tomar un descanso no era tan mala idea después de todo. Sus ojos se dirigieron al calendario. sus ranuras vacías le devolvieron la mirada burlescamente. Se sentía perdido, como un auto obligado a frenar bruscamente después de acelerar demasiado por la autopista.

Apretando los labios, la mirada de Peach se dirigió hacia la estantería contra la pared. Entre los libros de referencia relacionados con el trabajo había una pila de guías de viaje que Plub había dejado atrás hace años.

Tal vez... podría irse de viaje.

La idea provocó una leve sensación de alivio. Cogió su teléfono y empezó a buscar destinos potenciales, prefiriendo un lugar relajante y tranquilo. No estaba de humor para nada aventurero o exigente, sólo una escapada relajada para aclarar su mente.

La playa parecía perfecta.

Una vez que Peach tomó una decisión, se dispuso a hacer las maletas. Sacó ropa cómoda que rara vez usaba y comenzó a planificar mentalmente su viaje. Conducir por la costa con una cámara parecía el escape que necesitaba.

Acababa de terminar de guardar lo esencial en su bolso. Estaba planeando salir a la carretera al día siguiente, cuando de repente sonó el timbre. Haciendo una pausa, salió del dormitorio, con el ceño fruncido por la confusión.

Había vivido en este condominio durante años y podía contar con una mano cuántas veces había interactuado con sus vecinos, e incluso entonces, eran sólo gestos de cortesía de pasada. ¿Quién diablos estaría tocando el timbre de su puerta ahora?

Antes de que pudiera entenderlo, el timbre volvió a sonar, esta vez más insistentemente. El sonido estridente lo hizo saltar. Preocupado por molestar a los vecinos, se apresuró, prácticamente corriendo. Y abrió la puerta de un tirón olvidándose por completo de comprobar la mirilla.

La última persona que esperaba ver era a Thee, imponente en la puerta con los brazos cruzados y una expresión oscura e implacable.

"¿Sr. Thee?" Cada uno logró jadear, con la boca ligeramente abierta. Antes de que pudiera preguntar qué estaba haciendo el hombre allí, el jefe de la

mafia de rostro severo empujó la puerta para abrirla con facilidad, obligando a su ancho cuerpo a entrar. Aún aturdida, Peach sólo pudo mirar fijamente, congelada por un momento. Pero tan pronto como te vio entrar casualmente en el apartamento como si fuera el dueño del lugar, estalló la indignación.

"Sr. Thee, cámbiese los zapatos primero", espetó Peach, su voz con un toque de urgencia. Era demasiado vago para trapear el piso nuevamente si quedaba suciedad. Sin pensar, agarró el brazo de Thee, sujetándolo con firmeza, su mente completamente concentrada en buscar un par de pantuflas.

Miró la mano que agarraba su brazo, algo ilegible destelló en sus ojos, aunque su expresión permaneció neutral. Se detuvo en seco, silenciosamente complacido, aunque su voz se mantuvo fría como siempre cuando preguntó.

"¿Por qué debería hacerlo?"

Tus zapatos están sucios. No volveré a limpiar el suelo".

Llamaré al servicio de limpieza." Te quedas inexpresivo, ya alcanzando su teléfono como lo decía en serio. Peach luego agarró un par de zapatillas viejas de su hermana.

"Sólo cámbiate de zapatos, eso es todo. Toma, tengo las pantuflas de mi hermana..." Peach se calló, notando de repente que los cargadores eran de color rosa brillante con un gigante. cola de conejo esponjosa en la espalda.

Su respiración se entrecortó cuando te miró de nuevo, su corazón dio un vuelco ante la idea de obligarlo a usarlos. Sin perderse ni un solo calor, arrojó las zapatillas al otro lado de la habitación.

Eso estuvo cerca. Como si hubiera dejado que un despiadado jefe de la mafia usara esas pantuflas. Seguramente estaría firmando su propia sentencia de muerte.

"... Solo quítate los zapatos, por favor. Es mucho más fácil que llamar al servicio de limpieza".

Theerakit vaciló, pero cuando captó la expresión suplicante de Peach, suspiró y dio un paso atrás, quitándose los zapatos. Luego, con el aire de alguien dueño del lugar, entró a la sala de estar y se tumbó en el sofá, apoyando los pies sobre la mesa de café como si fuera su salón personal.

Discutir era inútil, así que Peach se apresuró a buscar un vaso de agua, prácticamente en piloto automático, y lo dejó frente a su importante invitado.

"¿Por qué no me llamaste?"

La abrupta pregunta lo dejó helado. Sin embargo, se estaba acostumbrando a los interrogatorios aleatorios de Thee, así que no dejó que se notara. En silencio, dejó el vaso antes de hundirse en la silla de enfrente.

"No tenía ningún motivo para hacerlo", respondió con una leve sonrisa y bajó la mirada. "No sabía qué diría.

El miedo persistente de ese día todavía se aferraba a él.

Lo estudiaste en silencio. Gran expresión ilegible: menos fría y autoritaria que de costumbre, casi... apagada. Incluso su voz era más tranquila cuando volvió a hablar. "¿Por qué abandonaste el proyecto?"

"No renuncié. El equipo me dijo que ya no me necesitaban. ¿Qué más se suponía que debía hacer?" Dijo Peach, encogiéndose de hombros, aunque la opresión en su pecho estalló de nuevo. "Si estás preocupado por Aran, no

lo estés. Parece que ustedes están arreglando las cosas muy bien. Pueden continuar sin mí... Incluso le enviaré su número".

"No estoy preocupado por Aran. Estoy preocupado por ti".

Peach se congeló y levantó la cabeza para mirar al joven frente a él con incredulidad. El rostro del hombre permaneció ilegible, tranquilo como siempre, como si no acabara de soltar una bomba. Su tono era firme, firme, no había suavidad en su mirada, pero su intensidad llevaba algo más fuerte: determinación inquebrantable.

"No eres del tipo que se da por vencido fácilmente. Ese proyecto era tuyo. ¿Por qué no luchaste por él?"

"No podía... no podía hacer nada". La voz de Peach vaciló, rompiéndose bajo el peso de las emociones que había reprimido durante tanto tiempo, rabia sin salida, resentimiento sin resolución. Todo le aplastó el pecho, haciéndole difícil respirar. "Si me hubiera defendido, Plub habría sido el que habría sufrido. Tienen conexiones... poder, no podía permitir que mi hermana saliera lastimada por mi culpa. Pero estoy tan enojado, tan furioso que ni siquiera puedo pensar con claridad, pero estaba impotente."

"Entonces, ¿por qué no me llamaste?"

La misma pregunta – otra vez. Peach se quedó quieta, bailando un vals; podría haber entendido mal su significado todo el tiempo. Había asumido que la mafia simplemente estaba enojada por no estar al tanto de Aran, como de costumbre. Pero ahora... parecía que el significado era más profundo.

¿Era posible... creer que alguien realmente quisiera protegerlo?

"¿Podría... realmente haberte llamado?" Peach preguntó en voz baja, con voz distante. Desde que el señor Thee le había dado ese número, nunca

había considerado usarlo, aparte de responder cuando lo llamaba, exigir actualizaciones o emitir órdenes.

Al fin y al cabo, era mafioso. ¿Cómo pudo Peach haber pensado que tenía derecho a pedir cualquier cosa?

"Hay cientos, miles, de personas que matarían por tener mi número", dijo Theerakit, con un tono lleno de arrogancia. "¿Pero tú? Has tenido esto todo este tiempo... lo que significa que te he dado permiso para llamarme".

Peach parpadeó, con la mente dando vueltas. Sentía una opresión en el pecho, las emociones enredadas en un nudo imposible.

"...Si hubiera llamado... ¿me habrías ayudado?"

"¿Por qué no iba a ayudarte? Eres mío. Nadie puede meterse con lo que es mío".

Peach se quedó helado. La mirada de Thee se mantuvo firme, inquebrantable, como desafiándolo a cuestionar su sinceridad. Su voz tenía una gravedad que se sentía casi tangible, enraizando a Peach en el lugar. No había engaño allí, solo convicción resuelta, tan vendida como un árbol solitario que se mantiene firme en el corazón de un océano embravecido.

"Yo... ¿realmente puedo llamarte? Si lo hago, ¿realmente me ayudarás? ¿Ya no tendré que luchar solo? No tendré que tener miedo de las conexiones de ese bastardo... ¿No tendré que simplemente aceptarlo?"

Thee se cruzó de brazos y cuadró los hombros con aire de superioridad, como si preguntara: *¿Qué parte de eso no entendiste?*

"Eres mío. ¿No es esa conexión suficiente?" Sus labios se curvaron en una sonrisa de confianza, rezumando autoridad como si pudiera dominar el mundo con sólo un movimiento de sus dedos. "Incluso si el cielo se derrumba, te ayudaré a cargarlo, o haré que mis hombres lo hagan".

Sus palabras, tan típicamente mafiosas, impactaron más que cualquier voto de protección. Las emociones que Peach había luchado tan desesperadamente por reprimir aumentaron, derramándose como espuma de un vaso de cerveza demasiado lleno. No podía hablar, no podía apartar la mirada de los ojos resueltos de Thee. Su pecho se agitó y, antes de darse cuenta, lágrimas calientes se derramaron por sus mejillas.

Thee se puso rígido, sobresaltado, enderezándose instintivamente. Sus espesas cejas se fruncieron con frustración; claramente no estaba acostumbrado a manejar algo como esto. Pero al final, simplemente se quedó dónde estaba, dejando que Peach llorara hasta que cada rastro de angustia se desvaneciera con sus lágrimas.

Ya sea por su visión borrosa de algo más, Peach creyó ver una suavidad en esos familiares ojos gris humo, una ternura que rara vez se revela, escondida detrás de la dureza habitual.

Fuera lo que fuese, por primera vez en mucho tiempo, Peach sintió que estaba parado sobre tierra firme.

Después de llorar con todo su corazón delante de alguien por primera vez en su vida durante un colapso total de quince minutos, Peach finalmente logró recomponerse. Murmuró una disculpa por el arrebató emocional y se excusó para ir al baño a limpiarse.

Thee no lo había abrazado ni tratado de consolarlo, ni le había dicho que dejara de llorar. Simplemente se había sentado allí, observando atentamente y esperando pacientemente, dándole a Peach el espacio para dejar salir cada emoción reprimida que había estado cargando.

Por extraño que parezca, ese apoyo silencioso lo hizo sentir... mejor.

Peach se secó la cara llena de lágrimas con una toalla y regresó a la sala de estar, solo para encontrar el sofá vacío. No estabas a la vista. Frunció el ceño

y miró a su alrededor. Su condominio no era exactamente espacioso: no había muchos lugares a los que pudiera ir un jefe de la mafia.

Justo cuando llegaba al dormitorio, te vio de pie en la puerta, con su ancha figura tensa y su expresión tormentosa y oscura. Atrás quedó la presencia tranquila y firme de antes; ahora irradiaba pura furia, como una tormenta que se avecinaba.

¿Qué diablos ahora?

"¿Qué está sucediendo?" Preguntó Peach con cautela, eligiendo sus palabras con cuidado a pesar de la confusión que se arremolinaba en su mente. Theerakit se giró bruscamente, sus ojos ardían mientras señalaba con un dedo tembloroso algo dentro de la habitación.

"Dime, ¿qué diablos es esto? ¿Estabas planeando huir? Déjame dejar una cosa muy clara: con la influencia de la familia Arseny, podrías volar al otro lado del maldito planeta, y aun así te encontraría."

Peach parpadeó, desconcertada, antes de inclinarse para ver qué había provocado tal indignación. Su mirada se posó en su maleta medio abierta y en el montón de ropa esparcida sobre la cama. La comprensión llegó al instante.

"No estaba planeando correr"

"No me llamaste, pero ¿tu primer pensamiento fue correr? Recuerda esto: la única manera de escapar de mí... ¡es a través de la muerte!"

El joven fotógrafo se volvió, haciendo un esfuerzo monumental por no poner los ojos en blanco. Se devanó el cerebro, tratando de recordar si había alguna telenovela exitosa en ese momento que podría haber plantado otra idea extraña en la cabeza de Thee. Tomó nota mental de decirle a Mok que eligiera mejores programas para Mr. Thee, aquellos con tramas menos exageradas.

"Sr. Thee, cálmese. Tranquilícese, ¿de acuerdo?" Peach extendió la mano y agarró la mano ancha de Thee, dándole un apretón firme para asegurarse de que tenía su atención. "No me voy a escapar. No me voy a empacar mis cosas ni me mudaré ni nada de eso. Sólo me voy de viaje".

El jefe de la mafia miró la delgada mano que sostenía la suya. Al instante, el aire a su alrededor pareció aligerarse, la tensión sofocante se disipó lo suficiente como para que finalmente pudiera respirar correctamente nuevamente.

Dejó escapar un suspiro, a punto de retirar su mano, pero Thee lo sujetó con fuerza. Sus dedos trazaron perezosamente círculos en el dorso de la mano de Peach como si estuviera disfrutando demasiado.

"¿A dónde vas? Te compraré un avión para que tu viaje sea mucho más fácil: ve y regresa rápidamente".

Sr. Thee, ¡Contrólate!

LLAMADO DE ATENCIÓN #16

Theerakit sentía una inexplicable sensación de confort.

Las manos del joven fotógrafo no eran suaves como las que él solía preferir. Eran callosas en algunos lugares, rugosas por el trabajo duro – manos que contaban una historia de esfuerzo, no del tipo liso y sedoso. Y aun así, se dio cuenta de que le gustaba esta cercanía mucho más de lo que esperaba.

Dobló la mano de Peach, llevando su dedo hasta la muñeca. Ver que las débiles marcas rojas habían desaparecido por completo le trajo una satisfacción que no podía explicar del todo.

Durante los últimos dos días que Peach había estado fuera, tal vez era porque su último encuentro había dejado un mal sabor en su boca, y había una mezcla de frustración y confusión que se negaba a disiparse.

No era solo incomodidad; era algo más pesado. No sabía qué era.

Cuando se enteró de que Peach había sido acosado, la ira estalló: ¿cómo se atrevía alguien a tocar lo que era suyo? Sin embargo, en algún lugar profundo, se sintió extrañamente... emocionado. Le había dado una excusa para buscar a Peach nuevamente.

Incluso cuando Peach había llorado – algo que debería haber sido incómodo o incluso molesto – no le había molestado en absoluto.

Había visto a incontables personas llorar frente a él antes. Mujeres hermosas con figuras perfectas, chicos adorables con ojos suaves y suplicantes, incluso ancianos con rostros retorcidos en una desesperación penosa. Ya fuera que sollozaran como si su mundo estuviera terminando o intentaran llorar de una manera que parecía seductora, todo le resultaba irritante.

Pero no Peach. Ni siquiera un poco.

Los ojos de Thee se dirigieron hacia la maleta abierta que yacía en el suelo, y se aclaró la garganta, de repente autoconsciente. Entonces se dio cuenta: tal vez había reaccionado de manera exagerada un poco.

Aun así, no podía quitarse de la cabeza la idea de que Peach desapareciera. La idea le había enviado un dolor a través del pecho, un vacío que lo dejó tambaleándose. Le había irritado tanto que estalló sin siquiera quererlo.

Thee presionó ligeramente los labios, frunciendo el ceño más profundamente al captar la mirada exasperada en el rostro de Peach. Decidió dirigir la conversación en una dirección completamente diferente.

"Entonces, ¿qué te hizo decidir de repente hacer un viaje?" Se movió sutilmente, bloqueando la puerta del dormitorio, sin intención de volver a visitar el momento embarazoso de antes. "¿No tienes trabajo que hacer, así que aprovechas la oportunidad para escaparte y jugar?"

"Tengo tres meses de nada más que tiempo libre. Y estoy demasiado enfadado con ese idiota para aceptar trabajos, así que sí, pensé que iría de viaje." respondió Peach, con un tono agudo y lleno de molestia persistente.

"¿Seguro que no quieres el avión?" preguntó de nuevo Thee, frunciendo el ceño ligeramente. Eso le valió una mirada de desdén de ojos entrecerrados de Peach.

"No. Absolutamente no: No gastes dinero en cosas innecesarias."

Los labios de Thee se estremecieron con la más leve de las sonrisas, tan sutil que apenas era visible.

De alguna manera, la reprimenda de Peach resultaba ser... adorable.

Thee se congeló por un segundo, sorprendido por sus propios pensamientos. Rápidamente soltó la mano de Peach, su expresión una

mezcla de sorpresa y pánico. Eso, por supuesto, hizo que Peach inclinara ligeramente la cabeza, mirándolo con ojos curiosos, el leve enrojecimiento aún visible a su alrededor.

... Adorable

"¿Estás bien? ¿Te sientes mal o algo?" preguntó Peach, su tono suavizándose mientras se inclinaba instintivamente hacia adelante, solo para dudar y retroceder en su lugar.

"..." El ceño de Thee se profundizó, la irritación burbujeando en su pecho. ¿Por qué retroceder?

"¿Por qué no te sientas un rato? Yo te traigo un poco de agua."

El joven mafioso no se molestó en responder. En cambio, su mano fuerte atrapó a Peach por el brazo y lo guió a medio camino, a medio arrastrar, hacia el sofá. Lo presionó contra éste con suficiente fuerza para asegurarse de que se quedara quieto, ignorando la mirada desconcertada que le lanzaron. Sin una palabra, Thee caminó hacia la pequeña cocina y tomó una toalla limpia y algunos cubitos de hielo.

Thee regresaba, envolviendo el hielo de manera segura en la toalla, una mano sosteniendo firmemente la barbilla de Peach, inclinándola hacia arriba, manteniéndolo en su lugar, como si casi no pudiera moverse.

"Cierra los ojos." ordenó Thee con brusquedad cuando notó que Peach lo miraba con esos ojos grandes y redondos.

A la orden, Peach cerró los ojos inmediatamente con fuerza. Thee usó sus yemas de los dedos para masajear suavemente los párpados antes de presionar la bolsa de hielo envuelta en una toalla contra ellos.

"Mantenlo así. Está tan hinchado que, si no lo haces, mañana estará hinchado como loco."

"Eres realmente bueno en esto. ¿Lo haces a menudo por la gente?" preguntó Peach con una leve sonrisa juguetona, "No parece que seas del tipo que llora mucho, más bien del tipo que hace llorar a los demás."

La mirada de Thee se desvió a los labios de Peach, que aún se movían con sus comentarios burlones. Sus mejillas suaves, que asomaban por debajo de la toalla, tenían un ligero rubor que insinuaba timidez.

A Thee le gustaba así: más natural, menos asustado.

Al darse cuenta de que había estado mirando los labios de Peach demasiado tiempo, Thee rápidamente desvió la vista.

"¿Quieres volver al trabajo?" preguntó, su tono serio mientras intentaba dirigir la conversación a otro lado. "Me encargaré yo mismo de tu líder de equipo. Puedes empezar mañana si quieres."

"Creo que es mejor dejarlo por ahora," dijo Peach, quitándose la toalla y dándole la vuelta para encontrar un lado más frío antes de presionar de nuevo.

"Alguien como Wivit, si los derribas por la fuerza, solo guardarán rencor. No quiero que Plub se vea arrastrado a esto."

"Entonces, ¿qué? ¿No vas a volver al trabajo?"

La frente de Thee se frunció, su desagrado era evidente. Peach se dio cuenta y no pudo evitar reírse, sus labios curvándose en una sonrisa traviesa mientras arqueaba una ceja en un desafío juguetón.

"Solo si ese tipo me ruega que vuelva. Eso sería satisfactorio."

Thee miró a Peach y, en lugar de encontrarlo desagradable o villano, solo pensó que se veía entrañable. Demasiado entrañable. Apartó la mirada, cruzando los brazos para evitar alcanzar y acariciar las suaves y sonrojadas mejillas de Peach.

Peach ni siquiera estaba remotamente cerca del tipo de persona que a Thee le gustaba habitualmente: delgado y alto con un rostro bien arreglado. No era el tipo pequeño y de apariencia dulce que normalmente le atraía. ¿Y su personalidad? No podía ser más diferente.

Pero de alguna manera, estar cerca de Peach le traía a Thee una extraña sensación de tranquilidad que no podía expresar con palabras. Era una especie de comodidad que le permitía bajar la guardia, seguir lo que Peach quería sin sobre pensar. Se sentía liberador, como si pudiera ser verdaderamente él mismo. Y cuando Peach no estaba cerca, se sentía extrañamente irritado.

Se detuvo, tratando de resolverlo en su cabeza.

¿Era posible que ya pensara en Peach como un amigo?

Con una pequeña inclinación de cabeza, Thee decidió que esa era la explicación más razonable. Mentalmente colocó a Peach en la categoría de amigo de confianza.

Su mirada se detuvo en la sonrisa astuta de Peach, en la forma en que sus ojos brillaban con las travesuras que estaba planeando. No parecía amenazador en absoluto. De hecho, le dio a Thee una extraña y cálida sensación adentro.

Debería mantenerlo como un amigo cercano.

“Entonces, ¿cuál es tu plan?” preguntó Thee mientras se sentaba en el sofá, cruzando una pierna sobre la otra de su habitual manera segura. Juntó las

manos, claramente interesado en cualquier tontería que Peach estuviera a punto de sugerir.

Incluso si solo se trataba de un entretenimiento inofensivo, Thee se sentía extrañamente inclinado a seguirle el juego.

"Estoy pensando en hacer un viaje por carretera relajado, conducir a donde me apetezca, parar para tomar fotos, disfrutar de buena comida y luego quedarme a dormir donde sea," dijo Peach, con una suave sonrisa en los labios. Sus ojos brillaban. "Mientras tanto, pienso darle al novato la oportunidad de manejar las cosas. Pero, si su trabajo no es suficiente, seguramente me llamarás de regreso para arreglarlo de todos modos."

Thee sonrió débilmente. Era como ver a un niño intentar planear algo grande. Como buen senior, pensó que quizás debería dejar que el niño liderara por una vez.

"Sí, parece que habrá muchos problemas con ese trabajo," dijo, asintiendo en acuerdo. Si Peach decía que habría problemas, ¡entonces más les valía que realmente los hubiera!

"Pero no los molestes demasiado, ¿de acuerdo?" advirtió Peach, su tono era ligero pero firme. "Si hacen un buen trabajo, dales el mérito. Son solo novatos, no tienen idea de todo este drama. Además, un proyecto así podría ser muy importante para su portafolio." Para el joven fotógrafo, el verdadero objetivo de su frustración era Wivit. No quería que el futuro de los nuevos empleados se desbaratara solo por la política de oficina mezquina o algún juego de poder inmaduro.

Thee no hizo ninguna promesa. En su lugar, su sonrisa se amplió ligeramente, insinuando pensamientos que nadie podría adivinar. ¿Quién se atrevería a intentar comprender la mente de un jefe de la mafia? Cuando se trataba de ajustar cuentas, no era el tipo que perdonara o olvidara, ni siquiera el valor de un centavo de interés.

"¿Ya decidiste a dónde vas?" preguntó con indiferencia, aunque en su interior calculaba cuánto tiempo podía dejar que Peach estuviera fuera antes de necesitar llamarlo de regreso. No quería que el tipo desapareciera por demasiado tiempo, pero pensó que un pequeño descanso tampoco haría daño, una oportunidad para escapar del caos por un tiempo.

"Estoy pensando en la playa," dijo Peach, quitándose la tela de los ojos y frotándose suavemente las sienes. "Ha pasado una eternidad desde que fui. Me imaginaba simplemente conduciendo por la costa, disfrutando de la vista, tal vez tomando algunas fotos del atardecer. Suena bien, ¿verdad?"

"Tengo un hotel junto a la playa."

El comentario al pasar hizo que Peach se detuviera. Miró a Thee con una mezcla de sospecha y leve exasperación, lo que llevó a Theo a aclarar rápidamente. "Soy copropietario, puedo darte un descuento. Te ahorrará algo de dinero."

"Para ser honesto, como fotógrafo algo exitoso, tengo una buena cantidad de ahorros," respondió Peach con seriedad, aunque parecía que la implicación se le escapó por completo a Thee. ¿Qué tenía que ver un hotel con los ahorros, de todos modos?

"¿Por qué no simplemente entras y sueltas mi nombre? O mejor aún, podría llamar y reservarte una habitación."

Peach sacudió la cabeza con firmeza, su expresión volviéndose adorablemente gruñona. "Ese es tu privilegio, Sr. Thee. No puedo andar lanzando tu nombre así."

La mafia frunció el ceño más profundamente, claramente confundido. Ofrecí, entonces, ¿por qué no puede él? Cruzando los brazos, trató de averiguar qué más podría hacer. Quería compensar todos los problemas que Peach había pasado, tanto por él como por su empresa.

"¿Qué tal si solo te doy mi tarjeta de crédito en su lugar?"

"¡Sr. Thee!"

Theerakit salió del condominio luciendo mucho más alegre que cuando llegó. Mok, esperando abajo, sintió una oleada de alivio al verlo. Parecía que la conversación entre los dos arriba había ido mejor de lo que él temía.

Al principio, había estado preocupado. Conociendo la... única manera de pensar de su jefe y lo fácilmente que podía malinterpretar las situaciones, Mok había estado tenso, especialmente cuando Theerakit entró antes como una nube de tormenta furiosa. Mok no podía evitar preocuparse por la seguridad del fotógrafo que había quedado solo en esa habitación. Incluso había tratado de seguir a su jefe adentro, solo para recibir una mirada cortante y una orden silenciosa de esperar junto al auto abajo.

Cuatro horas después, la discusión arriba parecía haber llegado a su fin. Mok cerró la puerta del pasajero después de que su jefe se acomodara en su asiento, luego se movió al lado del conductor. A medida que el auto comenzaba a rodar por el estrecho callejón que conducía a la carretera principal, los pensamientos de Mok divagaban. El condominio estaba en una ubicación privilegiada, cerca de la carretera principal y justo al lado de la línea del BTS. Para un lugar así, no estaba a un precio desorbitado.

El comentario tomó por sorpresa al joven secretario, dejándolo parpadeando en blanco y confundido. Años de trabajar para su excéntrico jefe le habían enseñado a mantener la calma, así que se contuvo de frenar en seco por la sorpresa.

"¿Debería cancelar la documentación del departamento de marketing, entonces?" Mok decidió cambiar a un tema más seguro, convencido de que el comentario de Theerakit no había sido para provocar una respuesta real. Además, no estaba particularmente ansioso por averiguar por qué su jefe

estaba de repente interesado en comprar otro condominio. Sin embargo, la respuesta que recibió solo profundizó su confusión.

"No. No lo canceles."

"Espera, ¿de verdad? ¿Así que... simplemente vas a dejar que el Sr. Peach se vaya?"

"Peach se va de vacaciones," dijo Theerakit simplemente, estirando las piernas y cruzando una sobre la otra. Se recostó contra el asiento con la perezosa gracia de un gran gato acomodándose para una siesta, aunque este gato en particular se sentía más como un león que como un gato doméstico.

"Pero creo que es hora de que hagamos algunos cambios en la empresa." Dijo Thee, su voz calmada pero impregnada de una autoridad silenciosa. Una leve sonrisa jugaba en las comisuras de sus labios, pero sus ojos afilados ardían con un brillo amenazante. El aire en el auto se volvió más pesado, lo que llevó a su secretario a moverse incómodamente en su asiento.

Incluso cuando un depredador parecía descansar sus garras y permanecer en silencio, bajo su cuidado, seguía siendo un depredador.

"Comencemos cerrando el Estudio A para renovaciones." Continuó en un tono tranquilo "Parece que necesitaremos un presupuesto considerable para renovarlo también. Supongo que eso significa que no habrá fondos disponibles para apoyar las sesiones de fotos por ahora."

Los labios de Mok se curvaron en una pequeña sonrisa comprensiva, sus ojos parpadearon brevemente con un entendimiento silencioso.

LLAMADO DE ATENCION #17

La Corporación Arseny era un enorme conglomerado con empresas tanto en el mercado gris como en el mercado negro bajo su ala. Dada su vasta magnitud, la compañía contaba con un colosal presupuesto de marketing, suficiente para construir sus propias instalaciones de estudio completamente equipadas para sesiones de fotos y producción de video.

El más grande y avanzado de estos era el Estudio A, actualmente reservado por completo durante tres meses para el proyecto *"All Seasons: One Word"*. El estudio estaba reservado para completar cuatro colecciones de una sola vez, dejando proyectos más pequeños y rodajes subsidiarios esparcidos por otros estudios.

Pero esta mañana, al llegar al Estudio A, el equipo se encontró con una vista inesperada. Las puertas principales estaban cerradas con pesadas cadenas, y una audaz pancarta de vinilo colgaba en la parte frontal anunciando que el estudio estaba en renovación. El cronograma indicaba que permanecería cerrado durante un mes entero a partir de hoy.

Ninguno de los miembros del equipo había sido informado de antemano, y se quedaron atónitos en la entrada. Hoy marcaba el primer día de rodaje de fotos promocionales para la colección de invierno, con el modelo principal Tawan, una estrella en ascenso y un nombre conocido. Los errores o retrasos simplemente estaban fuera de cuestión.

"¿Y ahora qué, Vit?" preguntó Trend nerviosamente, su rostro era un retrato de preocupación. Solo había ingresado a Arseny como fotógrafo hace un año y aún no había tenido la oportunidad de hacerse un nombre.

Cuando Wivit lo reclutó personalmente para ser el fotógrafo principal de un proyecto tan importante, Tren aceptó con entusiasmo, emocionado por la oportunidad.

Incluso si el puesto venía con su propio cuerpo, Tren no se había arrepentido de haber dicho que sí ni por un segundo.

Las cejas de Wivit se fruncieron con fuerza mientras intentaba procesar la situación. No podía comunicarse con el jefe de su departamento, la misma persona con la que había logrado alinearse antes de este caos. Pero ahora, cuando estalló una crisis, habían desaparecido convenientemente en el aire.

"Vit, el jefe de instalaciones dijo que el Estudio A está prohibido. Renovaciones de emergencia. No hay forma de abrirlo," informó uno de los miembros del equipo, habiéndose bajado del teléfono, el rostro de Wivit se oscureció aún más con la noticia.

"¿Por qué ahora? Les dije que hemos reservado el Estudio A por tres meses. ¿No pueden esperar hasta que terminemos?" Su voz era tranquila, pero la frustración burbujeaba justo debajo de la superficie. La sonrisa educada y desenfadada que solía llevar no estaba por ningún lado.

El miembro del equipo dudó, luciendo incómodo e inseguro de cómo dar la noticia con delicadeza.

"Es una orden del presidente."

¡Maldita sea!

Wivit se pasó una mano por el cabello, su imitación ardiendo a medida que el tiempo se deslizaba. La sesión con el actor estaba programada para mañana, y si no podía resolver esto, terminarían pagando tarifas de horas extras.

Peor aún, perdería la cara en su primer proyecto como líder del equipo.

"Vit, las instalaciones dicen que hay un estudio disponible," comentó otro miembro del equipo con vacilación.

"¿Cuál?!" preguntó él, la esperanza parpadeando débilmente en su expresión. En este punto, aceptaría cualquier cosa.

"Estudio Cuatro"

La respuesta apagó esa esperanza en un instante. El estudio cuatro era antiguo, uno de los espacios originales construidos cuando la compañía comenzó. Claro, no era completamente inutilizable – la estructura todavía estaba intacta – pero el interior estaba terriblemente desfasado, careciendo de equipo moderno. Era prácticamente un glorificado cuarto de almacenamiento.

Ese estudio normalmente estaba reservado para novatos que se estaban probando o como un lugar de última instancia para rodajes remotos. Casi nadie elegía trabajar allí ya.

Mordiéndose sus dientes, Wivit apretó los puños de frustración, las uñas hincándose en sus palmas. Pero después de unos momentos, forzó una delgada sonrisa y se volvió hacia su equipo.

Había 4 estudios disponibles en total, y el cuarto estaba más alejado. Era relativamente pequeño – solo alrededor de un tercio del tamaño del que normalmente usaban. Dentro, estaba impecable y espacioso, libre del desorden que temía.

Pero estaba demasiado vacío. Todo el estudio no tenía nada más que un fondo blanco sencillo, algunas luces básicas y una cámara antigua de gama media que claramente había visto mejores días.

"Vit, ¿es en serio todo lo que tenemos para trabajar?" se quejó el joven fotógrafo. Estaba acostumbrado a trabajar con cámaras de última generación, software de edición, luces automáticas de ajuste de color y una gama completa de equipos de soporte. ¿Reducirse a solo una cámara y algunas luces tenues? ¡Inaceptable!

"Podemos pedir prestado a los otros estudios por ahora," dijo Vit de manera tranquilizadora, acariciando afectuosamente la cabeza de Train. Sacó su teléfono y llamó al sublíder del equipo para coordinar con los otros estudios.

Sin embargo, después de llamar a cada estudio, la respuesta fue la misma – *no*.

"El Sr. Mok ordenó a todos los estudios que aceleraran su trabajo. Nadie está dispuesto a prestarnos nada," informó el sublíder con disculpas.

Vit frunció el ceño, desconcertado. ¿Por qué la repentina urgencia en todos los departamentos? Eso nunca había sucedido antes.

"Está bien. Presentaré una solicitud para la aprobación de un presupuesto adicional," respondió con confianza. Su proyecto actual era el más grande de la empresa. No había forma de que le negaran su presupuesto.

Apenas quince minutos después de que le había indicado a su asistente que preparara la solicitud urgente de presupuesto, su teléfono sonó con malas noticias – todas las solicitudes de gastos habían sido congeladas.

"¿Por qué?" siseó, suprimiendo el impulso de gritar. El estudio aún estaba lleno de miembros del equipo trabajando arduamente para tener el lugar listo para las cámaras al día siguiente.

[El presidente ordenó que se pusieran en espera todas las solicitudes del departamento de marketing] llegó la respuesta vacilante del otro lado. El pecho de Vit se apretó al escuchar esas palabras, una ominosa sensación de temor se apoderó de él.

"¿El presidente otra vez?"

[Aparentemente, el jefe de marketing está siendo investigado por aceptar sobornos. Todos los documentos están temporalmente en espera, excepto

por solicitudes urgentes, que Mok revisará personalmente antes de enviarlas al presidente.]

¿Qué demonios?!

Wivit mordió su labio con fuerza, conteniendo apenas una cadena de maldiciones. ¿Por qué todo tenía que ir mal de una vez?

El pánico se retorció en su pecho, ¿investigaciones por soborno? ¡Si ese es el caso, sus acciones pasadas también podrían salir a la luz!

"No hay problema. Gracias."

Después de terminar la llamada, su mano agarró el teléfono con tanta fuerza que temblaba. Escena tras escena de lo que había hecho en el pasado aparecía vívidamente en su mente, sus nervios enroscándose más con cada una. Prácticamente vibraba con el impulso de irrumpir en el departamento de marketing y confrontar al jefe de marketing en ese mismo instante.

Notando la creciente incomodidad en el rostro de su jefe, Trend se acercó. El joven fotógrafo envolvió sus brazos delgados alrededor de los de Vit, dándole un pequeño sacudón con un puchero juguetón.

"Vit. Mañana voy a conseguir lo que necesito, ¿verdad?"

El tono de Trend era dulcemente persuasivo, del tipo que siempre había funcionado para él. Estaba acostumbrado a ser consentido, a obtener lo que quería con solo un poco de encanto.

Pero Wivit lo sorprendió al apartar su brazo, no de forma brusca, pero con suficiente irritación para hacer daño.

Ya tenía más que suficiente en su plato. No había forma de que pudiera lidiar con las necesidades de nadie más en este momento. Aun así, se obligó a

mantener las apariencias. La máscara de "buen jefe" no podía caer – no aquí, no ahora.

"Veremos mañana," dijo vagamente, desestimando a Train con una sonrisa tensa antes de girar sobre sus talones y alejarse sin una segunda mirada.

Apenas podía mantener su propia cabeza fuera del agua – ¿cómo demonios se suponía que debía preocuparme por alguien más? ¡Qué broma!

"¡Suenan como una gran diversión!"

Peach dijo perezosamente, reclinándose en una silla de playa de colores brillantes que prácticamente gritaba "vacaciones." Sus pies descalzos estaban enterrados en la suave arena, y la fresca brisa del océano besaba su rostro, dejando una ligera pegajosidad salada detrás. Era molesto pero refrescante al mismo tiempo.

[¿Diversión? ¡Más como una pesadilla para mí, Peach! Pero... no puedo mentir – fue bastante satisfactorio.] La voz de su hermana menor crujió a través del teléfono, seguida de una risa traviesa que prácticamente destilaba arrogancia.

Peach frunció el ceño. ¿Quién demonios le enseñó a su dulce hermanita a ser una astuta? Casi lo preguntó – pero luego recordó el absoluto desastre en el que había estado hace dos días y decidió dejarlo pasar. En su lugar, se recostó con una sonrisa satisfecha.

"Apuesto a que Tawan está en las nubes," reflexionó, pensando en la celebridad que siempre fruncía el ceño y que parecía odiarlo desde el amanecer de los tiempos. Tawan podía encantar a cualquiera con esa sonrisa asesina – a cualquiera excepto a él. Si Peach tuviera que adivinar, el tipo probablemente estaba organizando una fiesta privada solo para celebrar no trabajar con él.

[Al principio estaba feliz] Plub resopló, sonando completamente poco impresionada. Prácticamente podía ver cómo hacía pucheros al otro lado. [¿Pero después de lidiar con el nuevo fotógrafo? Su buen humor duró como una hora antes de que comenzara a ponerse de mal humor.]

"Los novatos son así." Ofreció Peach con un encogimiento de hombros, aunque Plub resopló de frustración.

[¡Mejor mantén tu teléfono a mano! El trabajo es horrible, y ahora el presidente está encima de todos, exigiendo resultados lo antes posible. El equipo de arte está a punto de renunciar. Todos te extrañan como locos. Honestamente, estoy comenzando a arrepentirme de haberte dejado ir de vacaciones.]

Peach se rio, ya notando mentalmente que traería souvenirs para el equipo. Estaban ahogados en el caos mientras él estaba fuera de la grilla viviendo su mejor vida, después de todo. Una oferta de paz no podría hacer daño.

Después de sobrevivir la llamada que causaba dolor de cabeza con la Srta. Jefa de la Mafia y de despedir exitosamente al Sr. Thee de vuelta a casa donde pertenecía. El ánimo de Peach se levantó. Terminó de empacar su bolsa con un renovado sentido de propósito, teléfono en mano, desplazándose por guías de viaje.

Después de pensar un poco, Peach decidió que quería un viaje relajado a algún lugar no muy lejano, solo lo suficiente para relajarse durante aproximadamente una semana. Felizmente fijó lugares en su aplicación de mapas, organizando su ruta con casi una emoción infantil.

La próxima mañana, empacó y salió de su condominio. Antes de irse, le envió un mensaje de texto a su hermana, prometiendo traer souvenirs.

Ella lo llamó de inmediato, sonando emocionada de que finalmente estuviera tomando un tiempo libre. Después de recordarle una vez más

sobre los souvenirs, le dijo que condujera con cuidado y disfrutara de sus vacaciones.

Él prometió que haría lo que su hermana sugería.

Apagando su internet y guardando su teléfono en su bolsa, Peach se permitió disfrutar del entorno pacífico. Normalmente, manejaba el trabajo a través de aplicaciones de chat o correo electrónico. Solo amigos cercanos o familiares tenían su número de teléfono real.

...Bueno, tal vez haría una excepción para cierta mafia gruñona.

Después de charlar con su hermana unos minutos más, Peach terminó la llamada y perezosamente puso su teléfono sobre su estómago. Justo cuando cerró los ojos, pensando que podría echarse una siesta rápida, el teléfono vibró.

Lo recogió, con los labios curvándose en una leve sonrisa. Es curioso cómo el teléfono sonó en el segundo en que pensó en ello.

Cuando salió esa mañana, no se molestó en enviar un mensaje al Sr. Thee. Honestamente, no veía el sentido. Ya había mencionado que se iba de vacaciones, no que iba a desaparecer de la faz de la tierra. Además, no tenía ningún trabajo pendiente, así que no había razón para "verificar".

En el segundo día, Peach finalmente volvió a encender su internet, planeando publicar algunas fotos solo para hacerle saber a la gente que todavía estaba vivo. Fue entonces cuando vio más de cien notificaciones esperando por él.

Dos eran de su hermana. Cuatro eran de su equipo, desahogándose sobre el trabajo. Los restantes mensajes de bodega eran de Theerakit Kian Arseny, el único e inigualable.

Casi noventa mensajes en dos días – ¿qué demonios pasaba por su cabeza? Peach quería preguntar, pero pensó que eso solo empeoraría las cosas. Suspira y comenzó a leer a través de la avalancha de textos en su lugar.

Por mucho que quisiera quejarse de la cantidad de mensajes, en el fondo, no podía encontrar en sí mismo la manera de estar molesto.

A pesar del comportamiento exagerado, había algo sincero en los esfuerzos de Thee – incluso sincero. Claro, algunas cosas eran un poco excesivas, rozando lo ridículo, pero no lo suficiente como para enojarlo de verdad.

Con un pequeño movimiento de cabeza, Peach respondió con una imagen de un sereno e interminable océano azul y un adorable sticker. Después de presionar enviar, volvió a apagar su internet y llamó a su hermana. Cuando recibió una llamada mientras aún estaba en línea, la ignoró deliberadamente, continuando la conversación con su hermana hasta que colgaron. El teléfono sonó de nuevo casi al instante.

Peach miró la pantalla, sonriendo levemente al ver el nombre del Sr. Thee parpadeando. Después de una breve pausa, finalmente aceptó la llamada.

"Hola, Sr. Thee,"

[*¿Dónde estás?*] La profunda y gruñona voz del otro lado sonaba más como un amenazador gruñido que como una pregunta. Peach levantó una ceja. Si estuvieran cara a cara, podría haber estado un poco intimidado. Sin embargo, por teléfono, le parecía divertido.

"En la playa, por supuesto," respondió, con un tono alegre, incluso juguetón. "¿No te dije que iba de vacaciones?"

[*...No respondiste a mis mensajes.*] El tono amenazante en la voz de la mafia se suavizó, reemplazado por algo que casi sonaba... ¿maleducado?

¿Está de mal humor?

"Me dijiste que disfrutara de mis vacaciones al máximo, así que eso es exactamente lo que estoy haciendo."

La voz de Peach se suavizó inconscientemente, adquiriendo un tono persuasivo, casi burlón, aunque aún no sabía por qué Thee sonaba molesto o por qué sentía la necesidad de apaciguarlo.

Ver a Thee así era... extrañamente entrañable.

[...Um] El suspiro resignado de Thee se escuchó a través del teléfono. Permaneció en silencio durante casi un minuto completo, el único sonido era su respiración constante. Justo cuando estaba a punto de colgar, la voz de Thee cortó el silencio:

[*Espera.*] El mandato cortante sonó casi como un regaño. Había un leve golpe de fondo, como si alguien estuviera caminando de un lado a otro. [*¿Cuándo vuelves? Han sido tres días.*]

"Solo han sido dos. ¿Cómo contaste los días?" corrigió Peach con una risa.

[*Puedo encontrar algo para ti en este momento*] respondió Thee inmediatamente, haciéndolo reír aún más.

"No gracias. Déjame disfrutar de mi viaje primero. Si surge algo urgente, puedes arrastrarme de regreso entonces." Estiró sus brazos, sintiendo la agradable sensación de relajación asentarse en sus músculos. Las vacaciones realmente estaban comenzando a hacerlo demasiado perezoso para pensar en el trabajo.

[*Pero viajar solo por demasiado tiempo puede ser peligroso.*] Thee seguía sonando malhumorado, su frustración apenas disimulada. [*Debí haber tomado tiempo libre para venir contigo. Al menos estarías a salvo.*]

"¡De ninguna manera! Tienes un montón de trabajo que hacer – no puedes simplemente irte así." Peach inmediatamente desestimó la idea, su tono firme. Llevar a la mafia en un viaje sería lo opuesto a relajarse. Ya podía imaginarse el ejército de guardaespaldas siguiéndolos. Y probablemente terminaría actuando como asistente personal, atendiendo cada capricho de Thee. Un movimiento en falso, y quién sabe, podría terminar arrojado al océano porque está cerca.

Claro, le gustaba el océano – *pero definitivamente no, la idea de ahogarse en él.*

[¿Por qué no? Mok podría encargarse de las cosas mientras yo esté fuera. No importa a dónde quieras ir, puedo ir contigo. Solo di la palabra. O si crees que estará demasiado lleno, podemos ir a una isla privada. Incluso puedo comprar una nueva si lo prefieres.]

Peach suspiró. ¿Alguna vez piensa el Sr. Thee como una persona normal?

"Tienes responsabilidades, Thee. Al menos muestra algo de consideración por Mok." Peach evitó cuidadosamente toda la conversación absurda y se centró en el punto práctico. "Eso es todo por ahora – voy a volver a disfrutar de mis vacaciones."

Peach terminó la llamada con una sonrisa satisfecha, colocando el teléfono de nuevo sobre su estómago. Agarró su sombrero de paja, lo puso sobre su cara y cerró los ojos, dejando que el sonido relajante de las olas lo envolviera. La suave sonrisa que persistía en sus labios se negaba a desvanecerse.

Realmente era un buen día.

LLAMADO DE ATENCION #18

"¿Estás absolutamente seguro de que este es el tipo de trabajo que quieres presentarme?"

La habitación pareció bajar unos grados cuando la persona más poderosa en la mesa habló, su tono impregnado de irritación. Su mirada aguda y penetrante se mantuvo firme e intimidante, proyectando una presión sofocante que hizo que todos contuvieran la respiración. Las cabezas se inclinaron instintivamente, cada persona orando en silencio para no convertirse en el blanco de esa mirada dominante.

Hoy era la primera presentación de la Colección de Invierno, parte del proyecto en curso *"All Seasons: One Word"*. Justo ayer, se publicaron imágenes promocionales en las principales revistas de moda, generando una respuesta abrumadoramente positiva. Las fotos de la campaña que presentaban a Aran con los productos de la Colección de Otoño se habían vuelto virales en las redes sociales.

Parte del revuelo provenía de la apariencia impactante de Aran en las fotos, hipnotizante y andrógina, combinando belleza y encanto con un irresistible toque de travesura. Su presencia cautivadora dejó a la gente fascinada. No solo se habían agotado las revistas, sino que también las reservas anticipadas para el perfume y los accesorios a juego de la Colección de Otoño habían alcanzado cifras récord.

Para Wivit, que había sido recientemente ascendido a líder de equipo, estas críticas elogiosas eran algo que aceptaba con orgullo, sin un atisbo de vergüenza. Después de todo, él había sido el líder del sub-equipo durante el proyecto de la Colección de Otoño, desempeñando un papel clave a lo largo de todo.

Pero ahora, el desafío era aún mayor. Las expectativas para la Colección de Invierno estaban por las nubes.

El proyecto en curso tenía como objetivo contar una historia a través del viaje del embajador de la marca a lo largo de las estaciones, con perfumes y accesorios a juego que simbolizaban cada fase. Con la Colección de Otoño marcando un estándar tan alto – y avances ya insinuando un seguimiento – la gente esperaba ansiosamente la revelación de la Colección de Invierno con una expectativa contenida.

El equipo no había esperado que la presión fuera tan intensa que el propio presidente de la compañía se presentara para una reunión inicial. Se suponía que él debía estar cómodamente sentado en la sala de juntas de ejecutivos en el piso de arriba, esperando la presentación final después de que todo hubiera sido pulido – ¿no era así?

A Theerakit no le importaba lo que pensarán los demás. A decir verdad, incluso si le hubieran dicho explícitamente que se mantuviera alejado, habría bajado de todos modos. Había estado suprimiendo una tormenta de emociones durante días, embotelladas tan fuertemente que no sabía a dónde más dirigir las.

Ni siquiera estaba seguro de qué exactamente le molestaba. Como jefe, se esforzaba por no desquitarse con sus subordinados, incluso si aquellos más cercanos a él podían sentir la tensión que irradiaba de él como una niebla opresiva.

El joven mafioso se sentó con una pierna cruzada sobre la otra en la silla de cuero sobredimensionada, una mano sostenía su barbilla mientras la otra golpeaba rítmicamente en la mesa de conferencias.

El constante redoble resonaba en la habitación, coincidiendo con el latido frenético de cada empleado presente.

"¿Acaso siquiera miraste las fotos de la Colección Otoño?" Su voz atravesó el silencio como una cuchilla cuando nadie se atrevía a hablar. "¿Qué se supone que es esto? No puedo sentir ninguna emoción ni narrativa de estas

imágenes."

No estaba exagerando, ni intentaba ser duro. Las fotos no eran malas; cumplían con los estándares técnicos esperados de cualquier fotógrafo profesional. Pero eran absolutamente inanimadas: insípidas y olvidables, careciendo del atractivo magnético que había hecho que la última campaña fuera un éxito.

"Nos disculpamos profundamente, CEO. El estudio habitual no estaba disponible, y nos faltaba equipo, así que los resultados fueron peores que los de la colección anterior..."

"Oh, ¿así que ahora dices que es mi culpa por no aprobar el presupuesto?" Interrumpió Thee fríamente, su tono lo suficientemente agudo como para hacer que el aire en la habitación bajara unos grados más. Los ojos de Vit se agrandaron y sacudió rápidamente la cabeza, tropezando con sus palabras para negarlo. Los labios de Theerakit se curvaron en una amarga sonrisa, su mirada oscura endureciéndose con aún más intensidad.

"Si la próxima presentación no muestra una mejora significativa, tal vez no estés hecho para ser líder de equipo después de todo."

Con eso, Theerakit se levantó de su silla, terminando la tensa reunión con una nota escalofriante. Mientras salía, metió la mano en su bolsillo, sacando su teléfono para verificar mensajes o llamadas perdidas.

No viendo a nadie, dejó escapar un largo suspiro frustrado, con las emociones girando dentro de él en un lío que no podía desenredar.

Habían pasado cinco días desde que Peach se había ido en un viaje solo. Se había vuelto completamente silencioso, respondiendo solo con una foto de vacaciones aleatoria cada vez que Theerakit le enviaba un mensaje de texto, algo que lograba irritarlo aún más cada vez.

No estaba acostumbrado a sentirse así. Ni siquiera entendía qué era esto.

Hace unos días, se había encontrado llamando impulsivamente al joven fotógrafo. Peach había contestado, su voz apagada por el sueño. Solo habían intercambiado unas pocas palabras, lo justo para confirmar que seguía vivo y bien, antes de terminar la llamada.

Por primera vez en días, la tormenta furiosa dentro de él se había calmado, aunque solo por un momento fugaz.

Ahora, Thee cruzó los brazos, con los ojos fijos en su teléfono como si pudiera sonar por pura fuerza de voluntad. Ya había llamado a Peach una vez esa mañana, haciendo la misma pregunta que había estado haciendo sobre cuándo volvería. Como de costumbre, Peach había esquivado la pregunta, dirigiendo la conversación hacia charlas ligeras antes de terminar la llamada abruptamente. Theerakit pensó en volver a llamar para presionar por una respuesta, pero no pudo hacerlo.

Cinco días...

Su ceño se frunció de frustración. No podía soportarlo más. Tomando el teléfono, llamó a su secretaria, indicándole que convocara a Plub a su oficina de inmediato. Se reclinó hacia atrás y esperó. No pasó mucho tiempo antes de que la joven mujer llegara.

Hizo un gesto para que ella entrara, estudiándola en silencio mientras se acercaba. Pequeña y delgada, apenas le llegaba al pecho. Su cabello con reflejos rojos enmarcaba un rostro bien definido con rasgos agudos y familiares. La semejanza con su hermano mayor era inconfundible.

Pero lo que más destacaba eran sus grandes ojos, serenos, imperturbables y completamente valientes al encontrarse con los de él.

Theerakit se sintió impresionado en silencio, a regañadientes. Pero su voz era toda negocios cuando finalmente habló.

"Eres Panatchakorn del Departamento de Arte, ¿verdad? ¿Qué pasó con el proyecto? ¿Por qué la calidad es tan mala?"

"Disculpas, CEO. La presentación de hoy fue solo un primer borrador. El Departamento de Arte aún no ha hecho mucho trabajo de retoque, así que las fotos pueden verse ásperas o sin pulir. Lo siento mucho por eso."

"Recuerdo que tu supervisor me dijo que el Departamento de Arte ya lo aprobó." Levantó una ceja, sorprendido de que ella lo admitiera tan fácilmente.

"Hablando con sinceridad, editar las fotos en bruto fue más difícil de lo esperado. Los archivos no estaban corregidos en color ni ajustados de ninguna manera. Así que tuvimos que empezar desde cero. Con nuestro equipo manejando múltiples proyectos de revistas, simplemente no pudimos cumplir con la fecha límite. Lo siento mucho." Plub presionó sus labios juntos. Era directa por naturaleza, honesta hasta el punto de serlo, incluso si estaba un poco intimidada por el hombre que se alzaba ante ella.

Había algo más que no había mencionado: el equipo estaba acostumbrado a las fotos de Peach, que generalmente estaban editadas de alguna manera.

Esta vez, tener que ajustar todo por sí mismos alteró su cronograma completo.

"No te estoy culpando," interrumpió Theerakit cuando vio que ella bajaba la cabeza en una disculpa. Hizo una pausa breve, dudando. Su voz se suavizó inconscientemente. "¿Tu hermano mencionó cuándo volverá?"

Plub se quedó sorprendida. Había algo extrañamente personal en la forma en que preguntó, una extraña corriente subyacente que no podía identificar. Apartando el pensamiento, respondió con sinceridad.

"No dijo nada. Ha estado pensando en hacer un viaje largo desde hace un

tiempo, pero el trabajo seguía acumulándose. Ahora que finalmente está de vacaciones, supongo que planea estar fuera por un tiempo.”

La mirada de Theerakit se desvió, un destello de decepción cruzó su rostro antes de que pudiera suprimirlo. Aun así, algo en él registró silenciosamente sus palabras. Debería dejar que Peach tomara más descansos del trabajo. Pero la idea de no saber de él, incluso por menos de una semana, ya lo tenía inquieto y nervioso. Odiaba sentirse así. Nunca quiso volver a sentirse así.

La próxima vez, iría con él.

Resuelto en su decisión, el joven mafioso enderezó la espalda, apartando esos pensamientos rebeldes. Volvió a centrar su atención en su subordinada.

Plub estaba de pie con el ceño fruncido frente al escritorio de Thee, claramente sumida en pensamientos. Lo que tenía en mente no le interesaba en lo más mínimo. Con un gesto despectivo de su mano, le indicó que regresara al trabajo, sin ofrecer ninguna explicación.

Después de un breve momento de vacilación, Thee tomó su teléfono y llamó a Mok, emitiendo órdenes adicionales.

"Dile a Wivit que quiero otra ronda de revisiones de proyectos en tres días. La próxima entrega mejor ser una mejora importante," dijo, con la voz calma pero firme. Una leve sonrisa tiró de la esquina de su boca. "Recuerda que las fotos de la colección completa fueron excepcionales. Espero ese nivel de calidad de nuevo... del mismo fotógrafo."

Un poco de presión extra debería acelerar las cosas.

.....

Mientras tanto, Peach había estado saltando de playa en playa durante cinco días seguidos, disfrutando del sol y el mar hasta que la sal prácticamente le cubrió la piel. Era la vacación más larga que había tomado. En la mañana del sexto día, después de comprar souvenirs para todos, finalmente se subió a su auto y se dirigió de regreso a Bangkok.

Ya le había enviado un mensaje a Plub sobre su regreso. En cuanto a Mr. Thee, como lo había llamado esa mañana, Peach pensó que no había necesidad de enviarle un mensaje nuevamente.

Desde esa llamada telefónica en particular, el joven mafioso parecía haber tenido una repentina epifanía – *podía llamar todos los días*. Después de eso, el teléfono de Peach sonaba como un reloj. A veces era solo un breve intercambio, apenas unas pocas palabras antes de que la llamada terminara, como si Thee solo necesitara escuchar su voz.

Incluso con las llamadas diarias, los mensajes de Thee seguían llegando a la aplicación de chat. Cada vez que Peach se conectaba a internet para subir fotos de vacaciones, había un nuevo montón de notificaciones esperándolo.

No estaba exactamente molesto – pero tenía curiosidad. *¿Qué quiere el Sr. Thee?*

A pesar de su brillantez, el proceso de pensamiento de Thee podía ser extraño a veces, tanto que Peach nunca se molestó en tratar de entenderlo. Normalmente, simplemente lo habría preguntado directamente, pero como no parecía un gran problema, dejó que Thee hiciera lo que quisiera.

Después de un rápido almuerzo al borde de la carretera en ese sexto día, su teléfono comenzó a sonar de nuevo.

El número desconocido que parpadeaba en su teléfono no desconcertó a Peach; ya tenía una buena idea de quién podría ser. Una sonrisa astuta y

travesía se extendió por su rostro mientras dejaba que el teléfono sonara un par de veces más antes de contestar finalmente.

"Peachayarat hablando."

[*Este es Wivit, líder del equipo del proyecto de Arseny.*]

"Oh. ¡Sr. Wivit! ¿En qué puedo ayudarle?" respondió Peach en un tono deliberadamente neutral, aunque su rostro delataba lo divertido que realmente estaba.

[...]

No había más que un tenso silencio al otro lado. Peach podía escuchar a Wivit respirando pesadamente, claramente todavía en la línea, pero luchando por encontrar las palabras adecuadas. Su sonrisa se amplió un poco más.

No odiaba a Wivit – pero en este momento, esto era demasiado satisfactorio.

"Si no hay nada importante, voy a colgar"

[*¡Espera!*] Espetó Wivit, presa del pánico. Después de una breve pausa, finalmente logró [*Siempre que quisiera ofrecerte, volver a contratarte para supervisar el proyecto "All Seasons: One Word", ¿estarías disponible?*]

Peach puso los ojos en blanco en silencio. El mismo Wtvir de siempre. Siempre obsesionado con salvar las apariencias. Fingir que nunca pasó nada, como si no se hubieran enfrentado antes, requería cierto nivel de audacia. Si Wivit estaba dispuesto a tragarse su orgullo y tomar esta decisión, debe haber estado bajo una gran presión.

¿El Sr. Thee movió algunos hilos detrás de escena?

"Me parece recordar que dijiste claramente que ya no necesitabas un fotógrafo a tiempo parcial. ¿No tenías ya un fotógrafo a tiempo completo en fila?" Peach respondió suavemente, su voz llena de cortesía burlona.

[Bueno... el presidente realmente nos está pisando la nuca... Y el nuevo fotógrafo de tiempo completo todavía está bastante verde. Es posible que no puedan seguir el ritmo.]

"Dios mío, eso suena tremendamente un inconveniente", dijo Peach con exagerada simpatía, su tono tan poco sincero como podría ser. Se dio cuenta de que Wivit se dio cuenta del sarcasmo.

Peach escuchó el leve sonido de los dientes rechinando a lo largo de la línea, lo que hizo que la siguiente frase de Wivit fuera aún más helada: [Entonces, ¿aceptarás el trabajo o no? Si se trata del dinero. solo dilo. Puedo hablar con el presidente y arreglar algo.

"No hagas que parezca que estás tratando de comprarme. Como uno de los mejores fotógrafos del país, apenas tengo un poco de dinero". Peach respondió. Su tono sedoso pero agudo. No era propio de él alardear, pero ver a Wivit retorcerse era muy entretenido. Añadió casualmente: "Todavía no he asumido ningún proyecto nuevo, pero la última vez me echaste. ¿Aparecer y pedir volver a unirme a tu equipo de la nada... puede parecer un poco desesperado, no lo crees?"

El sonido de los dientes rechinando volvió esta vez más áspero, más enojado. Peach prácticamente podía sentir la frustración de Wivit filtrándose a través del teléfono, haciendo que su sonrisa se ampliara.

[...Señor. Peachayarat... ¿Lo harías? por favor... regresa y hazte cargo del proyecto "All Seasons: One Word"...] Hubo una breve y torturada pausa, como si estuviera convocando hasta la última gota de orgullo que le quedaba. [...Por favor]

La sonrisa de Peach se hizo tan amplia que casi dolía. Apenas logró reprimir una risa, aclarándose la garganta mientras sus ojos brillaban con triunfo.

"Bueno, ya que estás rogando tan cortésmente – y nos remontamos hace mucho tiempo – aceptaré el trabajo", respondió con fingida desgana. "Pero esta vez, primero tendré que leer el contrato. Ya sabes, con el costo de vida subiendo y todo eso, alguien necesita cubrir eso".

Sin esperar respuesta, terminó la llamada, sintiéndose con más energía que nunca. Con un zumbido de satisfacción, arrancó el auto y regresó a Bangkok, completamente satisfecho.

Oferta y demanda bebé.

LLAMADO DE ATENCIÓN #19

Peach regresó esa tarde, sintiéndose renovada después de seis días de fuga. Una vez que desempacó, llamó al gerente de Tawan para programar una nueva filmación para el día siguiente.

El contrato de Tawan ya cubría la posibilidad de un día de rodaje extra, aunque normalmente sólo se asignaba uno. Si las cosas volvían a ir mal, Peach tendría que cubrir los daños él mismo, sin mencionar lo grave que podría empañar la reputación de la empresa. No sería un completo desastre, pero definitivamente era algo que quería evitar.

A la mañana siguiente, Peach estaba afuera de Studio 4 con su cámara de confianza colgada de un hombro y una bolsa tipo mensajero repleta de elementos esenciales.

Su habitual estilo de trabajo relajado estaba a la vista: no había nada fuera de lo común. Lo que era inusual, sin embargo, era la figura imponente parada rígidamente a su lado. Brazos cruzados exudando ligeramente una leve aura de autoridad y tensión. No le había quitado los ojos de encima a Peach ni por un segundo.

¿Quieres que abra el Estudio A para ti?" Ofreció el CEO seriamente, con el ceño fruncido por la preocupación. "¿Debería pedir más equipo? Puedo hacer que lo apresuren ahora mismo.

"No, gracias" Peach descartó la sugerencia al instante, su tono era firme. "Solo tenerte aquí hablando conmigo ya me convierte en un objetivo".

Prácticamente podía sentir las miradas curiosas ardiendo en él. A pesar de que esas miradas estaban llenas más de preocupación y simpatía que de celos, todavía lo hacían sentir incómodo.

Su conversación se mantuvo en voz baja, asegurando que nadie más pudiera escuchar. Desde la perspectiva de un extraño, todo lo que vieron fue al director ejecutivo con aspecto serio y autoritario, dando instrucciones breves y precisas.

De pie junto al fotógrafo estaba el fotógrafo, mucho más pequeño, que apenas le llegaba al hombro. Peach lucía una leve e inquieta sonrisa, claramente preocupada por la situación. Dado el incidente explosivo en la última reunión, todos los espectadores naturalmente asumieron que el director ejecutivo estaba allí para intimidar al joven fotógrafo.

Estabas acostumbrado a estar bajo una mirada atenta, aunque esta vez, la mayoría de las miradas no estaban dirigidas a él sino al hombre que estaba a su lado. Había estado de buen humor después de ver a Peach a primera hora de la mañana. Pero ahora la irritación hervía bajo la superficie. Mientras tanto, Peach, mucho menos acostumbrada a ser el centro de atención, se sentía cada vez más incómoda a cada segundo.

"No quiero que luches". La mafia murmuró con clara desaprobación. Ya había hecho mucho para presionar a Wivit y no veía por qué Peach debería sufrir por ello también, pero el hombre más pequeño negó con la cabeza con firmeza. Peach no sólo parecía imperturbable, sino que también había una chispa de emoción en sus ojos.

"La gente pensará que estoy usando conexiones", Peach se encogió de hombros, su sonrisa se ensanchó juguetonamente "Me han empujado antes, así que no voy a rebajarme al mismo nivel. Además..." Sus ojos brillaron con picardía "Don ¿No crees que esto hace que las cosas sean un poco más... emocionantes?"

La intensa mirada de Thee se suavizó al ver esa sonrisa, y la atmósfera pesada que había estado irradiando pareció aliviarse. Todos los que los rodeaban finalmente pudieron respirar un poco más tranquilos. Su rostro

agudo y estoico parecía contener incluso el más mínimo atisbo de sonrisa, aunque apenas se notaba.

"Confío en tus habilidades." respondió de manera uniforme, aunque Peach pudo sentir que su estado de ánimo mejoraba. Después de intercambiar algunos gestos breves con otros en el set, Thee se giró y se fue, permitiendo que el aire tenso alrededor del estudio se disipara por completo.

Cuando las cosas volvieron a la normalidad, rostros familiares del equipo se acercaron para darle palmaditas de apoyo a Peach en el hombro. Algunos incluso ofrecieron palabras de aliento, aunque no pudo entender por qué. Él los aceptó con una sonrisa educada, todavía desconcertado. Incluso Plub se acercó con los ojos llorosos y lo envolvió en una apretada bruja, susurrando ferozmente. "Mantente fuerte, ¿de acuerdo?" antes de morderse el labio para contener un sollozo.

¿Qué diablos está pasando ahora?

Peach se preguntó, pero no se molestó en preguntar. El tiempo se estaba acabando, así que concéntrate en preparar el estudio. Había traído una pequeña cadena de luces de hadas para realzar el ambiente de la habitación, junto con una tela transparente que había tomado prestada del departamento de arte, lista para hacer su magia creativa.

La razón principal por la que Peach se negó a cambiar de estudio fue que sentía que forzar al otro lado de esta manera sería aplicar demasiada presión. Si volviera y exigiera un estudio más grande, provocaría infinitas comparaciones y acusaciones de favoritismo. Honestamente, simplemente saber con qué se enfrentaría de antemano ya parecía hacer trampa.

Si quería que Wivit aceptara la derrota de manera justa, la única manera era luchar en el mismo campo de juego.

Al poco tiempo llegó el joven actor. Sus largas piernas lo llevaron al estudio con el ceño fruncido plasmado en su rostro atractivo y afilado. Sin embargo, cuando su mirada se posó en el fotógrafo familiar detrás de la cámara, su ceño fruncido pareció relajarse un poco, solo para arrugarse nuevamente con irritación un momento después.

Peach negó con la cabeza, prácticamente escuchando la tormenta de pensamientos dando vueltas en la mente del actor. A veces se preguntaba si las personas perdidamente enamoradas eran inherentemente irracionales. ¿Podría por favor simplemente escuchar razones por una vez?

Descartando ese pensamiento, volvió a concentrarse en la tarea que tenía entre manos. Hoy era su única oportunidad: medio día, para ser exactos. No había lugar para errores.

El rodaje transcurrió sin problemas. Las fotos salieron tal como las había imaginado y, en dos horas, el trabajo estaba hecho.

Mientras revisaba las tomas finales con su cámara, dejó que uno de los asistentes acompañara a Tawan para que se volviera a poner su ropa de calle. Estaba tan absorto revisando las imágenes que no notó la sombra arrastrándose hacia su luz hasta que bloqueó completamente la pantalla.

Mirando hacia arriba, se encontró cara a cara con un joven pequeño de piel clara, ojos muy abiertos y brillantes y un rostro irresistiblemente lindo. Si Arseny era la definición de bello, este chico era adorable.

Sólo había un problema: Peach estaba casi seguro de que se trataba del nuevo fotógrafo de tiempo completo de Wivit – el contratado para reemplazarlo.

Y por su vida, no podía entender por qué el tipo estaba allí parado sonriéndole, con sus ojos prácticamente brillando como estrellas. Lo que fue aún más desconcertante fue que el niño lo saludó en voz alta allí mismo,

frente a todo el equipo. Todos los que aún estaban en el estudio sabían exactamente quién era y por qué estaba allí. Entonces... *¿qué se suponía que significaba esto?*

"¡Hola! Mi nombre es Trend". El joven se inclinó cortésmente, su comportamiento respetuoso hace imposible que Peach lo ignore.

"Peach." Él asintió con la cabeza, siendo breve. A juzgar por la cara de bebé del chico, probablemente era más joven. Aun así, Peach se mantuvo en guardia; no tenía idea de si este enfoque era amigable o algo más calculado.

Después de todo, Tren estaba en el equipo de Wivit. Peach había sido retirado del proyecto a mitad de camino, su nombre borrado y reemplazado. Esperar que este saludo repentino fuera puro e inocente se sintió... *ingenuo*.

"He oído mucho sobre ti, Peach", dijo Trend, usando el respetuoso prefijo tailandés para un mayor, "no podía perder la oportunidad de verte trabajar en persona hoy. Como un junior tratando de aprender a manejar. Espero no molestarte." Inclinó la cabeza con una sonrisa encantadora, adorable, pero Peach sólo se sintió más tensa.

Honestamente, lidiar con la evidente hostilidad de Wivit habría sido más fácil que enfrentar una sonrisa que no podía soportar.

Él forzó una sonrisa rígida a cambio, pero no dijo nada. Tren, aparentemente imperturbable, tomó su aliento y se acercó. Acuñaando su cuello para mirar la cámara que colgaba del cuello de Peach "¡Guau! ¡Estas tomas son increíbles! Totalmente fuera de mi alcance".

Peach frunció el ceño e instintivamente dio un paso atrás. Odiaba cuando personas en las que no confiaba entraban en su espacio personal. Incluso con Arseny, a quienes consideraba familia, mantenía algunos límites, esto estaba lejos de estar bien.

"Se verían más claros en la computadora", murmuró, dando otro paso atrás. Sentía los hombros rígidos y su agarre sobre la cámara temblaba ligeramente.

Trend se rio entre dientes torpemente antes de cambiarse para comprobar las imágenes en la computadora. Sus ojos brillaron de admiración, aunque un destello de envidia cruzó su rostro.

Peach, muy en sintonía con las emociones de las personas, podía decir que el asombro de Trend era genuino, pero también lo era el disgusto subyacente. Entonces, cuando la otra parte se volvió con otra sonrisa brillante e inocente, Peach solo se sintió más incómoda.

"Son realmente impresionantes, incluso sin editar", exhaló Trend con asombro, claramente hipnotizado por las imágenes. "Siempre quise ser fotógrafo. Obtuve excelentes calificaciones en la escuela, pero una vez que me gradué... ha sido difícil. "

"Te especializaste en fotografía", respondió finalmente Peach, manteniendo la conversación ahora que Trend se había retirado a la pantalla de la computadora. Todavía se sentía incómodo, pero no podía evitar sentir curiosidad por los motivos de Tren.

"¡Sí! Me gradué en Artes de la Comunicación, con especialización en Fotografía". La orgullosa sonrisa de Trend se amplió. "¿De dónde te graduaste?"

La frente de Peach se torció levemente, sus ojos se entrecerraron mientras las piezas comenzaban a encajar en su lugar.

"No me especialicé en esto".

"¿En serio? Eres tan talentoso. ¡Pensé que debías haber estudiado fotografía!" Trend exclamó con lo que parecía una sorpresa genuina, su expresión tan perfectamente inocente que casi parecía calculada. "Me

preguntaba por qué no te contrataron a tiempo completo aquí. Eres tan bueno... ¿cómo pudo Vit dejar que alguien como tú se escapara?"

Peach tranquilamente levantó su cámara, luego se cruzó de brazos y se apoyó casualmente contra el borde de la mesa. Sus labios se estiraron en una sonrisa lobuna, del tipo que haría que su hermana pequeña gritara de horror, no de alegría.

Que sonrisa tan horrible.

"Soy bastante exigente con el trabajo que acepto. Trabajar por cuenta propia es agradable: puedes elegir qué trabajos aceptar. No es necesario recibir órdenes de nadie" Peach se encogió de hombros casualmente. Su tono era ligero, libre de tensión. "Y, sinceramente, nadie me ha preguntado nunca sobre mi título o mi promedio cuando trabajo. Pero es una pena. Me gradué en Estudios Alemanes con sobresaliente, pero nunca puedo alardear de ello".

Hizo una breve pausa y luego añadió con una leve sonrisa. "Pero como dijiste, este trabajo se trata de habilidades, no de calificaciones, ¿verdad?"

Las mejillas del más pequeño se sonrojaron de un rosa intenso, sus delicadas manos apretadas en puños. Sus grandes ojos brillaban con lágrimas no derramadas, haciéndolo lucir tan lamentable que cualquiera que lo mirara pensaría que Peach estaba intimidando a algún novato indefenso. La sonrisa de Peach se ensanchó un poco, sus ojos se curvaron en algo peligrosamente gentil.

Lentamente, levantó una mano y suavemente secó una lágrima de la mejilla sonrojada de Trend con la yema del dedo suave, casi tierno.

No era simplemente un fotógrafo autodidacta que se abría camino a tientas en el oficio. Si se trataba de un juego de simulación, Trend llegó años demasiado tarde para siquiera intentar igualar su habilidad.

"Sé que estás molesto, pero no te preocupes. La fotografía es cuestión de práctica. Tu trabajo no está mal, simplemente tiene espacio para crecer".

La voz de Peach se suavizó hasta convertirse en algo cálido y tranquilizador. diseñado para atraer la simpatía de los espectadores que ahora les lanzan miradas preocupadas. Peach extendió la mano y estrechó suavemente su mano temblorosa. Su suave sonrisa se movió sólo por un segundo, pero se mantuvo firme.

"Si alguna vez quieres un consejo, no dudes en pedírmelo. Estaré encantado de ayudarte".

Apenas terminó su frase cuando un repentino dolor agudo le atravesó la muñeca. Todo su cuerpo fue tirado hacia atrás, haciéndolo tropezar hasta que su cabeza chocó contra algo sólido: una pared cálida e inflexible que no debería haber estado allí. Parpadeando confundido, Peach luchó por recuperar su orientación. Miró el agarre de hierro que sujetaba su muñeca, con dedos fuertes e implacables. Lentamente, su mirada viajó hacia arriba desde la manga del traje negro estirada sobre músculos firmes hasta un rostro cincelado torcido en un ceño feroz, ojos oscuros ardiendo con ira apenas contenida. Sólo entonces se dio cuenta de que el "muro" era la joven mafia. Aterrizando tan cerca que sus cuerpos casi se tocaban.

El ceño de Thee se frunció en una línea dura, su expresión irradiaba un disgusto tan intenso que Peach olvidó momentáneamente cómo reaccionar.

A pesar del fuerte agarre, no hubo dolor real, solo una firme contención, como si tuvieras cuidado de no lastimarlo y al mismo tiempo hiciera imposible escapar. Después de lo que pareció una eternidad, la mirada gélida de Theo se dirigió hacia Tren, inmovilizando al hombre más pequeño con una mirada tan gélida que podría haber congelado a cualquiera en su lugar. Frío, calculador y completamente desprovisto de calidez, contenía una amenaza tácita que hizo que a Tren se le cortara la respiración.

"¿Qué está pasando aquí?" La voz baja y firme de Thee cortó el aire como una espada, su calma mortal cargada con una presión intimidante. La boca de Trend se abrió como para balbucear una excusa, pero el miedo lo arraigó en su lugar. No podía hablar... ni siquiera podía pensar. Lo único que quería era despotricar.

Mientras la tensión aumentaba a su alrededor, Peach simplemente te miró con una expresión de puro desconcierto, completamente imperturbable por la atmósfera sofocante. Interiormente, no pudo evitar preguntarse: ¿Qué diablos le pasó esta vez?

Todavía estaba asustado. Parecía que podría matarlo en un ataque de ira. Pero la mano que le agarraba la muñeca, aunque fuerte, lo hacía con cuidado, deliberadamente. La tranquilidad se filtró a través de él, susurrando en silencio que las cosas todavía estaban bajo control, incluso si él no sabía qué había desencadenado el repentino estallido de Thee.

"Sr. Thee, cálmese, ¿de acuerdo?" Peach apoyó suavemente sus dedos en el dorso de la mano de Thee, todavía agarrando su muñeca. "¿Hay algo que te molesta?"

La aguda mirada de Thee volvió a él. Peach se ladeó, genuinamente desconcertada. El jefe de la mafia dejó escapar una risita baja y gutural antes de preguntar fríamente. "¿No debería preguntar qué estaban haciendo ustedes dos? Acercándose tanto... ¿No tienes vergüenza?"

Peach le devolvió la mirada, inexpresiva. Las palabras parecían sacadas de una mala telenovela. Decidió dejarlo pasar y responder sólo lo que parecía importante.

"Sólo estaba dándole algunos consejos de fotografía a un joven en el campo", explicó, deteniéndose para mirar a su alrededor. Definitivamente estaban llamando la atención nuevamente – gracias a la inminente presencia de Ti. prácticamente amontonándolo frente a todos. Peach suspiró para sus adentros y cambió de marcha. "Viniste porque querías ver

las fotos, ¿verdad?" ofreció suavemente. "¿Por qué no tomas asiento mientras voy a buscarlos para ti?"

Sin esperar una respuesta, Peach liberó suavemente su muñeca, sus grandes ojos suplicantes brillaban con un encanto practicado. Titubeó brevemente antes de que su agarre se aflojara y lo dejara ir. Peach asintió levemente y respetuosamente y se dio la vuelta, caminando de regreso hacia el joven fotógrafo de tiempo completo.

Trend todavía estaba frente a la misma computadora, con las manos apretadas en puños, aunque sus ojos prácticamente brillaban con determinación. Peach observó por un momento antes de dar un paso más y aclararse la garganta para sacar a Tren de sus pensamientos.

El más pequeño se bifurcó ligeramente y rápidamente giró. La sonrisa forzada y falsa que había mostrado antes había desaparecido hacía tiempo, aunque todavía había un leve temblor en su cuerpo. sus ojos estaban vivos.

Peach se dio cuenta de que realmente amaba la fotografía.

"El arma de un fotógrafo... es la cámara. Lo primero que debes dominar es conocer tu arma al revés" dijo Peach en voz baja, casi como si hablara solo. Se sentía ridículo, como un espíritu guardián, pero siguió adelante de todos modos.

"Es cierto que las armas caras son de mejor calidad. Pero si no conoces tu propia arma, no entiendes de qué es capaz, no podrás usarla de manera efectiva, incluso si es de nivel divino".

El temblor de Trend se había desvanecido, reemplazado por una aguda determinación que iluminaba sus ojos, su compostura volvió a su lugar como una espada sacada de su funda.

"No se trata sólo de leer el manual del fabricante. La verdadera comprensión proviene de la experiencia práctica. Es necesario saber qué funciona y qué no, eso es lo que realmente importa".

Peach dejó escapar un pequeño suspiro, sorteando su ya desordenado cabello corto, haciéndolo aún más rebelde. "Después de eso, todo se reduce a la experiencia. Publicaré el programa de fotografía en el tablero del equipo. Puedes pasar si quieres verlo, pero para que lo sepas, no me sentaré a enseñarte. Descúbrelo tú mismo"

La cabeza de Trend se rompió np. sus ojos brillaban con renovada determinación, aunque sus labios todavía estaban apretados como si estuvieran reprimiendo una avalancha de emociones. Peach vio el fuego ardiendo allí y decidió que ya era suficiente. Se da vuelta, ignorando por completo al hombre más pequeño. Podía decir que a Trend le encantaba la fotografía, pero a dónde llevaría esa pasión a partir de ahora dependía totalmente de él.

Sin embargo, cuando Peach se volvió, se quedó paralizado. Parado inmóvil estaba la mafia, el imponente jefe de la mafia que, en lugar de retirarse al sofá como había sugerido antes, ahora estaba de pie con sus brazos cruzados, mirándolo fijamente. Todavía estaba al alcance de su mano, esas largas extremidades listas para atraparlo en un segundo si así lo deseaba.

Genial, acabo de terminar un problema – ahora vamos al siguiente.

LLAMADO DE ATENCIÓN #20

No podía ni por su vida descubrir qué te había desencadenado esta vez. Parecía de buen humor esta mañana antes de irse a trabajar, entonces, ¿qué diablos pasó para ponerlo de tan mal humor de repente? Se preguntó si Bat no se atrevía a preguntar. Lo último que quería era pinchar al oso y empeorar las cosas.

"Sr. Thee, ¿vino aquí porque necesitaba algo de mí?" Preguntó Peach, desviando la conversación mientras los alejaba sutilmente de los espectadores curiosos. La forma en que Tú permanecía allí, con los brazos cruzados y el rostro oscuro por la irritación, ya había provocado que los jóvenes se pusieran en un frenesí de trabajo, con la cabeza gacha y los dedos volando sobre los teclados como si sus vidas dependieran de ello.

Incluso Peach no pudo evitar sentir que se estaba ofreciendo al diablo.

"¿Qué? Este es mi estudio. Puedo ir a donde diablos quiera" espetó Thee, apretando los brazos sobre su pecho. Su descontento era muy claro. Pero cuando Peach se mudó. Te siguió sin dudarlo, manteniéndote lo suficientemente cerca como para que sus largos brazos pudieran extenderse si fuera necesario.

Peach soltó otro suspiro. Claramente necesitaban tener una conversación seria. Si seguías actuando así, no llegarían a ninguna parte. Girando completamente para mirarlo, Peach niveló su lomo con una mirada tranquila y firme, y preguntó de manera uniforme. "Sr. Thee, ¿está... enojado conmigo por algo?"

Thee frunció el ceño, todavía parecía que iba a explotar de nuevo, pero cuando sus ojos se encontraron con la mirada tranquila e inquebrantable de Peach, algo en él pareció desinflarse. La tormentosa tensión que lo rodeaba se desvaneció poco a poco.

"No estoy enojado contigo." -Dijiste, con la voz suavizándose y el surco de su frente. Peach no tenía idea de qué causó el repentino cambio de humor, pero si Thee se estaba calmando, no iba a quejarse. Sus propios hombros se relajaron y una suave y cálida sonrisa se extendió por su rostro, sus ojos se suavizaron hasta convertirse en lunas crecientes.

¡Finalmente! El demonio poseído parecía haber abandonado el edificio.

Te pusiste rígido, sus ojos se abrieron un poco antes de apartar la mirada rápidamente, dejando solo un leve tinte rosado subiendo por las puntas de sus autos. Peach parpadeó, desconcertada, pero decidió no presionar. Mientras Thee no estuviera nervioso, eso era suficiente para él.

"No seas tan... amable" murmuró el joven mafioso después de un momento, en voz baja y casi demasiado suave para escucharla. "No tienes que ser amable con las personas que han sido terribles contigo".

"Pero técnicamente, también fui terrible con él. Eliminó mi nombre del proyecto y puso el suyo. Entonces, me aseguré de que tuviera que tomar su nombre y rogarle que volviera a poner el mío". Peach respondió encogiéndose ligeramente de hombros. Hablaba con total naturalidad. Peach no era del tipo que guarda rencor. De hecho, él era el clásico introvertido – reservado, tranquilo y reacio al drama. Por lo general, dejaba pasar las cosas a menos que fuera absolutamente necesario.

Pero después de haber sido jodido por Wivit demasiadas veces, ni siquiera él podía simplemente poner la otra mejilla.

Al ver que Thee parecía volver a la normalidad, Peach volvió a la pregunta que lo había estado molestando desde el principio. "Entonces... ¿por qué viniste aquí? ¿Necesitabas algo de mí?"

Por favor, no digas que estás aquí para perseguirme sobre los plazos...

La expresión de Therekit se quedó en blanco por un segundo, como si hubiera olvidado por completo su razón original. Luego se aclaró la garganta y fue al grano.

"Hay un evento de la empresa esta noche – una fiesta que celebra cómo la Colección Falcon rompió su récord de ventas anterior. Hemos invitado a varios medios de comunicación", hizo una pausa, luciendo un poco... incómodo. "¿Quieres... venir conmigo?"

Peach levantó una ceja y sacó su teléfono para revisar sus correos electrónicos. Su ceño se frunció levemente mientras avanzaba. "No recibí un correo electrónico de invitación. ¿Se supone que debo ir?"

"Fue... una confusión". El rostro de Thee se endureció de nuevo, serio, pero claramente incómodo. "El equipo envió invitaciones a todos los participantes en el proyecto, pero... hubo un poco de desorden en ese momento, por lo que el correo electrónico... nunca te lo enviaron".

Peach asintió levemente, entendiendo la situación. Dada la reciente terrible experiencia de que su nombre fuera eliminado de la lista de proyectos. RR.HH. debe haber enviado la invitación basándose en la lista actualizada, dejando su nombre fuera por completo.

"Está bien. Deja que Trend vaya en mi lugar". Pero el ceño fruncido en el rostro de Thee sólo se profundizó, convirtiéndolo en una imagen de desafío. Claramente no estaba de acuerdo con esa idea.

"¿Quieres ir? Puedo agregar tu nombre".

"No, gracias." La respuesta de Peach llegó sin dudarlo, su expresión era ilegible.

"No quieres ir por esa gente, ¿verdad? Puedo hacer que eliminen el nombre de ese imbécil si te molesta".

"No puedes hacer eso". Peach suspiró. "Él es el líder del proyecto. Si lo eliminas de la lista, provocará aún más rumores sobre los que la prensa escribirá".

"Entonces ven conmigo."

"De ninguna manera. Odio las fiestas." Su negativa fue firme, acompañada de una mirada de desinterés y ojos adormilados. "Además, tengo trabajo que terminar esta noche. No voy a perder el tiempo en un evento sin sentido".

En el momento en que Peach lo rechazó, la expresión de la mafia se oscureció nuevamente, sus rasgos afilados se tensaron con algo casi depredador. Su mirada se entrecerró y el aire se volvió espeso de intensidad, como una bestia midiendo a su presa.

"¿Qué tipo de" trabajo"? ¿Estás conociendo a otra persona?" Su voz bajó peligrosamente, un acecho vibrando en el fondo de su garganta. "¿Te atreviste a rechazarme... por alguien más? Tienes agallas, Peachayarat".

Peach se quedó atónita en silencio. Sólo volviendo a la realidad cuando Tú diste un paso decisivo hacia adelante, cerrando el espacio entre ellos.

Instintivamente, Peach se llevó una mano a la cara, ahogando un gemido de frustración.

Por primera vez, consideró seriamente gritar en su propia palma. Peach respiró hondo y tranquilizó, bajó la mano y se encontró con la intensa mirada de Thee con silenciosa exasperación. No estaba dispuesto a dejarse intimidar por esta absurda posesividad.

"Calmese, Sr. Thee. Le dije que tengo trabajo, no una cita". Su voz era firme, sin rastro de miedo a pesar de la postura imponente de Thee. "Y ese 'trabajo' resulta ser su proyecto. ¿Te olvidaste de la reunión de mañana? Pediste

revisar el progreso en la tarde. Si no paso toda la noche, el equipo de arte no tendrá las revisiones listas a tiempo."

Thee se quedó quieto, su mandíbula apretada se aflojó cuando se dio cuenta. Su ceño se desvaneció, reemplazado por un destello de satisfacción. Pero a pesar de recuperar la compostura, no hizo ningún movimiento para dar un paso atrás.

Peach se movió, incómodo con la repentina cercanía. Justo cuando estaba a punto de dar un paso atrás. La gran mano de Thee rodeó su muñeca, firme pero no dura.

"Es más del mediodía. ¿Ya comiste?" Preguntó la joven mafia en voz baja. su pulgar rozó distraídamente el interior de la muñeca de Peach. "Tienes problemas estomacales. Necesitas comer a tiempo".

Tomado por sorpresa por el repentino cambio de tema. Peach se permitió seguirlo suavemente, dándose cuenta de lo que estaba sucediendo solo cuando ya estaban a medio camino fuera del estudio. Tras ellos. La secretaria de Thee había empacado cuidadosamente el bolso y el equipo de Peach. asegurándose de que no quedara nada atrás.

Mok, la mano derecha de Thee, gritó órdenes a otro guardaespaldas para que dejaran las pertenencias de Peach en el auto europeo negro estacionado en el garaje subterráneo. Antes de que Peach pudiera protestar, Thee abrió la puerta del auto y lo guio firmemente hacia adentro.

Se supone que solo debe abrir la puerta... ¿Cómo se convirtió esto en ser empujado dentro del auto?

Suspiró internamente pero no se quejó. Una comida deliciosa y gratis a cambio de ser "secuestrado" no parecía el peor trato. Peach se recostó en el lujoso asiento de cuero y se permitió relajarse. Sus labios se curvaron en una leve sonrisa de satisfacción.

Extraño... ¿Cuándo su miedo al jefe de la mafia que, estaba sentado a su lado, se había desvanecido hasta convertirse en nada más que un tranquilo consuelo?

Ya que Peach había pedido algún lugar cerca de la oficina. explicando que necesitaba informar al equipo de arte nuevamente por la tarde para poder trabajar sin problemas esta noche.

La joven mafia obedeció sin una palabra de protesta. Después de estacionarse en un gran centro comercial cercano, Thee abrió el camino hacia el interior.

Con su cuerpo alto y ancho y sus zancadas largas y decididas, Thee naturalmente se adelantó a Peach, cuya altura era superior al promedio, pero aún no podía competir con el ritmo de Thee. Sin embargo, Peach no hizo ningún esfuerzo por alcanzarlo. Se suponía que las pausas para el almuerzo eran relajantes, no una carrera.

Además. no era como si se fuera a perder. El imponente jefe de la mafia destacaba como un faro entre la multitud, y su fuerte presencia se veía realzada por los dos guardaespaldas que lo seguían. Peach podía ver a Ham claramente incluso desde atrás. Al darse cuenta de que estaba dejando atrás a Peach.

Thee miró hacia atrás, desaceleró sus pasos y ajustó su paso para igualar el de Peach.

Ese sutil acto de consideración trajo una leve y extraña calidez a su pecho.

"¿De qué tienes ganas?" Preguntó, escaneando los carteles del restaurante con el ceño fruncido. "Parece que todo está lleno".

"Es más de la 1:00 p. m., todavía la hora pico del almuerzo", respondió Peach encogiéndose de hombros. Los restaurantes llenos de gente a esa hora del

día eran normales para él. Para Thee, que probablemente frecuentaba comedores privados en restaurantes de lujo, era otra historia.

Los ojos del joven fotógrafo recorrieron las opciones, buscando algún lugar con una breve espera. Ambos tenían trabajo esperándolos en la oficina. Además, el CEO además de él definitivamente tendría un gran volumen de tareas acumuladas. Había estado encerrado en su oficina durante sólo tres horas y, a juzgar por la expresión exhausta en el rostro de su secretaria cuando salieron, la carga de trabajo debió haber sido cualquier cosa menos liviana.

Después de recorrer con la mirada, sus ojos se posaron en una tienda de sándwiches de color verde brillante que se destacaba. Era el famoso lugar con pan de dos metros de largo y rellenos totalmente personalizables. Rápido, conveniente y portátil: perfecto para capturar un sitio sin perder tiempo. Mejor aún, no había ninguna cola.

Sin decir una palabra, agarró el pecho de Thee y tiró de él hacia la tienda. El hombre más alto lo siguió sin resistencia, haciéndolo parecer casi demasiado fácil. Al poco tiempo, estaban parados frente a la tienda de sándwiches.

"¿Has probado este lugar antes?" Preguntó Peach, con los ojos iluminados mientras señalaba el menú. "¡Es tan bueno! Lo pido todo el tiempo cuando trabajo hasta tarde. Puedes comerlo con una mano – lo tiene todo: pan, verduras, carne y sabe delicioso".

Miró el menú con interés y su concentración profesional se despertó ante la mención del entusiasmo de Peach. Era como si estuviera evaluando una posible inversión. Peach pidió su habitual mezcla de pollo en rodajas, jamon y tocino, cubierto con queso extra y se volvió hacia Thee, que estaba allí de pie con el ceño ligeramente fruncido, claramente perdido. Al final, Thee se rindió y dejó que Peach ordenara por él.

Peach felizmente eligió un sándwich grande de carne y queso para ti, y agregó un sándwich de atún para el asistente que esperaba cerca.

Una vez que tuvieron su comida, Peach dobló el envoltorio y le dio un gran mordisco, sus mejillas se hincharon ligeramente mientras masticaba. Caminó tranquilamente. el sándwich le levantó el ánimo. Mirándolo, Tú hizo lo mismo, Después de su primer bocado. La expresión de Thee cambió a una leve sorpresa: no había esperado que algo tan asequible supiera tan bien.

Caminaron un poco más, terminando sus sándwiches bocado a bocado. Una vez que se fue la migaja, regresaron al auto. A pesar del tráfico, Mok logró que su jefe y el fotógrafo regresaran a la oficina a tiempo. Peach preguntó si podían pasar por el estacionamiento del otro lado para dejarlo; los materiales de la reunión todavía estaban en su auto. el cual estaba estacionado en el lote general, mientras que los espacios ejecutivos estaban en un lote de nivel superior en el lado opuesto.

Peach salió del auto y se volvió para agradecerles con su habitual cortesía. Pero justo cuando Mok estaba a punto de alejarse, Peach le gritó que se detuviera y esperara un momento.

El joven fotógrafo se apresuró hacia su auto, casi echando a correr. Después de hurgar en el baúl durante unos segundos, regresó con un gran paquete de crujientes snacks de calamar de tres sabores.

"Sr. Mok, esto es para usted. Esta marca es increíble. Excelente para comer mientras trabaja". Dijo Peach, entregándole el gran paquete de bocadillos de calamar a la secretaria de Thee con una amplia sonrisa. Él asintió levemente en agradecimiento, giró sobre sus talones y se dirigió hacia el edificio, dirigiéndose hacia el departamento de arte para encontrarse con su hermana menor en el Departamento de Arte con otra bolsa grande de golosinas.

Mientras tanto, Theerakit entrecerró los ojos y un leve aire de disgusto comenzó a filtrarse. Su mirada se fijó en la bolsa de bocadillos de calamar en las manos de Mok, inquebrantable. Sintiendo problemas, Mok rápidamente metió el paquete en su bolso.

"Jefe, ni siquiera le gusta la comida picante, y mucho menos los calamares". Señaló Mok, manteniendo su tono neutral. Internamente gritaba en señal de protesta; ¿Cómo podía el joven mafioso siquiera considerar arrebatarse su bocadillo favorito cuando claramente no lo disfrutaba? Pero el aura opresiva que irradiaba el jefe de la mafia no daba señales de disiparse.

"No habrá bonificaciones este año", comentó Thee casualmente, cruzándose de brazos y volviendo la cara, irradiando gélida indiferencia. El joven secretario se quedó boquiabierto. Quería desesperadamente señalar que Peach acababa de cargar una enorme bolsa de bocadillos arriba para el equipo de arte. ¿Por qué él fue el único castigado aquí? Pero al final, sólo pudo tragarse su frustración junto con sus lágrimas no derramadas.

Ser secretario fue un trabajo desafortunado.

LLAMADO DE ATENCIÓN #21

Theerakit Kian Arseny, el heredero de la mafia mitad rusa convertido en magnate del lujo, había construido un imperio en el mundo de los perfumes y las joyas. Su fama no se debía sólo a su sorprendente buena apariencia o su insondable riqueza; era el atractivo enigmático que llevaba – un magnetismo irresistible que atraía a la gente dondequiera que iba.

Pero la gala de esta noche fue diferente. El habitual aire de intocable arrogancia que lo rodeaba se había convertido en algo mucho más escalofriante – un aura fría y cortante que hacía que la habitación pareciera diez grados más fría. La tensión se desprendía de él en oleadas tan intensas que nadie se atrevía a acercarse en un radio de cien metros.

Las especulaciones se desbocaron, tratando desesperadamente de descubrir qué había salido mal: qué podría haber causado que el joven jefe de la mafia irradiara tal descontento latente. Su irritación apenas contenida creó una atmósfera opresiva que hizo que incluso los periodistas más audaces se lo pensaran dos veces. Claro, estaban hambrientos de un titular, pero ninguna historia valía la pena arriesgar sus vidas.

¿Quién hubiera adivinado que su furiosa imitación provenía de algo tan ridículo como... una bolsa perdida de calamares picantes y crujientes?

Dejó escapar un largo y frustrado suspiro, la molestia persistente todavía se revolvía en su pecho. Rara vez era alguien que se alterara por algo. De hecho, las emociones siempre le habían parecido distantes e irrelevantes – ni la calidez ni la amargura podían tocarlo.

No era insensible, sólo... vacío. Separado. La única suavidad que jamás sintió estaba reservada para su familia, los únicos que podían despertar algo de ternura en él. El mundo exterior nunca había logrado provocar un solo temblor en su corazón cuidadosamente guardado.

Sin embargo, ahora... una bolsa de calamares perdida era suficiente para ponerlo de mal humor.

Al aceptar una copa de vino de un camarero que pasaba, Thee agitó suavemente el líquido carmesí, dejando que se desplegara su aroma antes de tomar un sorbo lento. Su mirada se dirigió hacia el escenario, donde los modelos exhibían la última colección de perfumes y joyas de Falk. Se sentía completamente aburrido.

Wivit subió al escenario y presentó el proyecto como líder del equipo después de pronunciar el discurso de apertura. Detrás de él, la pantalla mostraba la Colección de Otoño – una imagen cautivadora de Aran con un traje fluido y su muñeca adornada con un llamativo brazalete de oro rosa. Su expresión era perfectamente serena, su mirada firme e ilegible. Pero entonces, sus ojos se posaron en una firma familiar y elegante grabada discretamente en la esquina de la imagen. Su mirada se suavizó.

Por extraño que parezca, la seductora belleza de la modelo, algo que alguna vez lo había fascinado, palideció en comparación con la atracción de esa pequeña y familiar firma.

El joven jefe de la mafia bajó levemente los ojos. Esta no era la primera vez que el corazón estaba quieto y cauteloso. Aparte de su familia, nunca se había preocupado profundamente por nadie más.

Pero Peach... Peach lo hacía sentir en paz, una presencia calmante que envolvía su mente inquieta. Con Peach, se sentía seguro, libre para ser su verdadero yo sin miedo a ser traicionado o herido.

Esa calidez inesperada floreció dentro de su pecho, dulce y reconfortante. Era algo que ahora no estaba dispuesto a dejar ir, un sentimiento que se hacía más fuerte con cada día que pasaba.

Quería que Peach sólo lo viera a él, se preocupara sólo por él y permaneciera lo suficientemente cerca como para alcanzarlo.

La intensidad de esa necesidad aumentó, acercándose peligrosamente a la superficie.

Un repentino estallido de aplausos te sacó de sus pensamientos. Levantó la vista y vio a Wivit de pie con orgullo en el escenario, con el pecho hinchado y mostrando una sonrisa triunfante. La expresión de Thee se oscureció y el filo frío volvió a su mirada. La breve suavidad en sus rasgos se desvaneció como una brisa pasajera.

Peach podría mostrarse tímida, podría empujar y tirar lo suficiente para tensarse. Pero no con él. Nunca con él.

La oscuridad arremolinada en los ojos de Theerakit se atenuó sólo cuando la secretaria se acercó, rompiendo la atmósfera tensa, aunque su ceño se profundizó aún más.

"Jefe, ¿por qué no come algo?" El secretario le ofreció un plato de comida y hábilmente le quitó la copa de vino de la mano a Thee. "Beber vino con el estómago vacío te emborrachará".

"Tráele los calamares picantes".

"No comes calamares, jefe." insistió Mok con firmeza, su voz firme, aunque mintió entre dientes sin el más mínimo indicio de culpa.

"Si lo como o no es asunto mío – pero lo quiero"

"Tal vez deberías decirle a Peach directamente que estás enojado porque no te trajo un recuerdo".

Mok suspiró, lamentándose genuinamente por los calamares crujientes que aún guardaba en su propia bolsa. Theerakit se cruzó de brazos, levantando ligeramente la barbilla, su orgullo prácticamente tangible.

"¿Por qué debería mendigar por un bocadillo barato?"

Mientras lo decía, se cuestionó a sí mismo. No le gustaban los calamares. Odiaba la comida picante. Y ese era simplemente un refrigerio común, fácil de encontrar en cualquier lugar. ¿Por qué estaba tan molesto por algo tan trivial?

Sus labios se apretaron en una fina línea mientras descartaba la irritación que hervía dentro de él. No estaba dispuesto a perder el tiempo analizando sus emociones... no ahora.

Mientras el joven mafioso luchaba con sus pensamientos, no se dio cuenta del brillo astuto y travieso que iluminaba los ojos de Mok mientras su asistente le ofrecía una sonrisa engañosamente dulce.

"Si fuera un regalo del Sr. Aran, ¿todavía estaría así de molesto, jefe?"

Theerakit se puso rígido. Casi había olvidado ese nombre, pero escucharlo ahora provocó una imagen del rostro increíblemente perfecto de Aran de una sesión promocional anterior. Curiosamente, no sintió nada. Sólo un recuerdo débil y distante, como una fotografía antigua que había dejado de mirar hacía mucho tiempo.

Se dio cuenta de que su interés se había desvanecido tan completamente que incluso pensar en Aran le parecía inútil.

Pero entonces... Otro rostro surgió – el de Peach. Esa sonrisa tranquila, sus mejillas hinchadas un poco por morder un sándwich demasiado relleno. El brillo de las lágrimas deslizándose por su rostro como gemas que caen.

Peach no era convencionalmente bello, no como lo era Arseny. Pero algo en él hizo que el corazón de Theerakit se retorciera de una manera que no podía explicar.

Mok, al notar que su jefe estaba perdido en sus pensamientos, sonrió aún más, incapaz de resistirse a girar el cuchillo un poco más. "Eso se llama ser posesivo, jefe".

En ese instante, Mok notó que las orejas de su jefe se ponían de un rojo intenso. Los ojos agudos e intimidantes se abrieron ligeramente con sorpresa.

"¡Ridículo!" Theerakit murmuró en voz baja, su voz baja y áspera como un gruñido – pero el sonrojo persistente privó a las palabras de cualquier amenaza.

Sonriendo en silencio, Mok mejoró mentalmente la importancia del fotógrafo en la vida de su jefe. Satisfecho con su pequeño golpe, dejó de bromear... por ahora. Su mirada recorrió los alrededores, asegurándose de que no hubiera nadie al alcance del oído. La mayoría de la multitud parecía fijada en el escenario, dejándolos tranquilos.

Bajando la voz. Mok pasó al modo de negocios, entregando las actualizaciones del día. Como asistente de Theerakit, manejó todas las comunicaciones no críticas. Todos en sus círculos sabían que, si querían algo de la familia Arseny, tenían que recurrir a él, no sólo por seguridad sino debido a las muchas agendas ocultas de la familia. Todo asunto tenía que ser encaminado a través de los canales nocturnos.

Después de una breve pausa, Mok miró hacia abajo antes de entregar el informe final. "El señor Krich me informó que volará a Tailandia la próxima semana".

La ceja de Theerakit se arqueó ante la mención de su hermano menor. Sus ojos brillaron con picardía cuando se volvió hacia Mok, con una sonrisa tirando de la comisura de su boca. "¿Cuánto tiempo se quedará Rome?"

"Un mes."

"Genial. Me tomaré todo el mes libre y lo dejaré en tus manos."

"Eso no está sucediendo. Aún queda mucho trabajo por hacer". Mok respondió con firmeza, sus labios se movieron un poco hacia abajo. "Deberías prepararte para irte. Jefe". Continuó, su tono volvió a tornarse profesional. "Tienes una reunión en línea a primera hora de la mañana."

"Retrasar la reunión un par de horas". Dejó de arrendar y pasó al modo de comando con su secretaria. Su mente divagó hacia alguien que probablemente trabajaba hasta altas horas de la noche. "Y prepárame dos juegos de sándwiches y americanos helados".

Agotado sin medida, Peach se dejó caer en la silla de su oficina, sin apenas mantener los ojos abiertos. La pantalla de la computadora confirmó que su último correo electrónico había sido enviado, permitiéndole finalmente colapsar con una sensación de alivio.

No era como si nunca antes hubiera pasado la noche entera, pero eso no significaba que lo disfrutara, especialmente después de un día completo de actuación, solo para volver a casa y sumergirse directamente en más trabajo. La rutina lo había dejado seco...

Se quitó las gafas de ordenador y se frotó las sienes. tratando de aliviar el dolor que irradiaba de sus ojos cansados. Su estómago gruñó fuertemente, recordándole que los fideos instantáneos de antes ya habían sido digeridos hacía mucho tiempo. Estaba demasiado agotado para molestarse en preparar una comida adecuada, por lo que decidió ignorar el hambre y acurrucarse en su silla para tomar una siesta rápida.

Justo cuando se disponía a disfrutar del tan necesario descanso, el estridente sonido del timbre de su puerta atravesó el silencio como una espada.

Peach gimió, hundiéndose más profundamente en su silla en obstinada negación. Pero el incesante repique no cesaba. Después de un momento de gemido interno, obligó a su cansado cuerpo a enderezarse y caminó penosamente hacia la puerta. Poniéndose de puntillas, miró por la mirilla y se quedó helado. De pie al otro lado estaba nada menos que Thee, pareciendo a segundos de tocar el timbre nuevamente. Peach abrió la puerta de un tirón.

"¿Qué le trae por aquí tan temprano, Sr. Thee?" murmuró, reprimiendo un bostezo con tanta fuerza que las lágrimas brotaron de sus ojos.

El jefe de la mafia vaciló por una fracción de segundo, sus tormentosos ojos grises eran desgarradores mientras recorrían a Peach de pies a cabeza – cabello desordenado, ojos adormilados y llenos de lágrimas, una camiseta de gran tamaño y estirada que dejaba al descubierto sus clavículas, y pantalones cortos apenas visibles. debajo del dobladillo de la camisa, dejando a la vista piernas largas y tonificadas.

Para Peach, este era un atuendo hogareño perfectamente normal. Después de todo, estaba a punto de estrellarse. Pero por alguna razón. La expresión de Thee se oscureció siniestramente.

Sin decir una palabra, Thee lo agarró firmemente por los hombros y lo empujó de regreso al apartamento. Su mirada aguda se dirigió hacia el pasillo del condominio, buscando posibles testigos. Una vez que estuvo seguro de que nadie había visto a Peach en tal estado, cerró la puerta de golpe y la cerró con llave. Se volvió y le lanzó a Peach una mirada dura y de desaprobación.

"Tu atuendo se ve incómodo. ¿Estás planeando presumir ante alguien?" La voz de Thee salió baja y brusca, con expresión severa. Demasiado cansada para entender lo que quería decir, Peach simplemente frunció el ceño confundido y respondió rotundamente, imperturbable por el tono intimidante.

"Estoy a punto de dormir, así que por supuesto estoy en pijama. ¿Qué esperas, un traje?" Hizo una pausa para bostezar y cerró los ojos con fuerza mientras se masajeara las sienes. "Y son las seis de la mañana. ¿Quién más vendría además de ti?"

Su rostro se suavizó al instante, como si alguien hubiera accionado un interruptor. Por un momento, Peach podría haber jurado que había destellos brillando en el aire detrás de él. Aparentemente, el sarcasmo no se registró en la audiencia selectiva de Thee.

"Sólo yo, ¿verdad?" preguntó, su voz de repente ligera y alegre.

Peach, todavía atontada y con los ojos entrecerrados, sólo pudo asentir perezosamente.

La gente normal no se presentaba en casa de alguien a las seis de la mañana.

Ignorando la mirada poco entusiasta de Peach. Se adentró más en el apartamento, moviendo sus largas piernas con determinación. Agarró el brazo de Peach y lo guió hacia la mesa del comedor, presionándolo suavemente contra una silla. Fue sólo entonces que Peach notó las dos bolsas de plástico que llevaba, liberando un delicioso aroma a gachas.

"Iba a tomar ese sándwich que te gusta, pero Mok dijo que las gachas serían mejores". Explicó, frunciendo ligeramente el ceño mientras se cuestionaba a sí mismo. Peach asintió con entusiasmo, instantáneamente a bordo. Algo ligero y agradable para el estómago era exactamente lo que necesitaba después de una noche tan larga.

El sabroso aroma de la comida lo sacó un poco más de su aturdimiento. Echándose una rápida mirada, se levantó y, sin pensarlo dos veces, sacó dos cuencos del armario. Volviendo a la mesa, abrió con cuidado las bolsas y vertió las gachas calientes en los tazones, mientras el vapor blanco flotaba perezosamente en el aire. Agregó mini palitos de masa crujientes, jengibre en rodajas finas y un chorrito de salsa de soja para darle más sabor. Empujando un cuenco hacia Thee, Peach sonrió cálidamente.

"Gracias. Come conmigo" dijo Peach con una amplia sonrisa.

El estómago de Peach estaba gruñendo, y que apareciera comida en su puerta sin mover un dedo instantáneamente lo puso de mejor humor. El joven mafioso hizo una breve pausa, sus ojos se suavizaron de una manera que casi se notaba.

"¿Quieres que te compre una tienda de gachas?"

"No, gracias" Peach declinó rotundamente, ya acostumbrado a las ofertas exageradas de Thee. No tomó en serio la sugerencia ni un poco.

Después de terminar el plato de avena, sintió el estómago cómodamente lleno y el calor se extendió por el jamón, haciendo que sus párpados se volvieran aún más pesados, ya que pesaba con plomo. Peach apiló perezosamente los tazones vacíos en el fregadero y decidió ocuparse de ellos después de despertarse alrededor del mediodía.

"Te traje un poco de café, está en el refrigerador. Ve a dormir un poco y tómalo al mediodía cuando te despiertes", dijo el mafioso mientras lo seguía a la cocina, sosteniendo una taza de un café popular. Una leve sonrisa Tiró de sus labios cuando notó que Peach parecía somnoliento otra vez. "Regresaré al mediodía para recogerte".

Peach asintió distraídamente, apenas procesando las palabras. Mientras Thee se dirigía hacia la puerta, un pensamiento repentino lo asaltó. Llamó a

Thee para que esperara y corrió hacia su espacio de trabajo. Cuando regresó, llevaba un carillón de viento en la mano.

El carillón de viento de cristal se desvaneció del azul profundo en los bordes al blanco puro en el centro, decorado con elegantes patrones de ondas arremolinadas que parecían casi vivos. Una delicada concha con un suave tono rosado colgaba del extremo, produciendo un sonido claro y relajante con el más mínimo movimiento.

"Esto es para ti. Lo siento, es un poco tarde. Yo mismo pinté las ondas y acaba de terminar de secarse".

Peach dijo con una sonrisa orgullosa. "Dicen que el sonido de las campanillas de viento ayuda a calmar la mente. Tal vez puedas colgarlo y ver si te funciona".

LLAMADO DE ATENCIÓN #22

La reunión de la mañana fue una conferencia conjunta en la que participó todo el conglomerado Arseny. Con varias sucursales operando en el extranjero, la mayoría de las reuniones se llevaron a cabo en línea mediante videollamadas, lo que permitió a los representantes informar desde diferentes rincones del mundo.

Incluso a través de la fría lente de una cámara, la atmósfera intimidante generada por los herederos de Arseny seguía siendo tan palpable como siempre. Los directivos de la empresa no sólo prepararon informes detallados, sino que también reforzaron sus nervios previendo la intensidad habitual.

Pero hoy sucedió algo inesperado. Tú, la joven mafia, parecías... alegre. No sólo levemente agradable: su comportamiento rayaba en francamente agradable. Sus labios incluso se curvaron hacia arriba en ocasiones, casi como si un campo de flores se extendiera detrás de él.

La imagen chocaba absurdamente con la figura severa y despiadada a la que todos estaban acostumbrados.

Sin embargo, nadie se atrevió a comentar sobre el extraño cambio. Después de entregar sus informes, los ejecutivos rápidamente apagaron sus cámaras y se desconectaron, desapareciendo con precisión casi militar. Sólo dos hermanos permanecieron en la llamada, enfrascados en una intensa mirada fija.

Krichdanai Rome Arseny, el único hermano menor de Thee, lo estudió con unos ojos grises entrecerrados y penetrantes que brillaban con curiosidad. Una sonrisa traviesa se asomaba en sus labios, como si acabara de descubrir un secreto bien guardado.

"Muy bien, dilo, Kian. ¿Qué pasó?"

"Nada." La respuesta de Thee fue tan inexpresiva como siempre. Sin embargo, Rome inmediatamente se enderezó y señaló con un dedo acusador a la cámara como si intentara atravesar la pantalla.

"¡De ninguna manera! ¿Tú? ¿Estás de buen humor? Ni siquiera intentes hacer pasar eso como 'normal'. No me lo creo."

Inclinándose hacia atrás en su silla, la sonrisa de Rome se ensanchó ligeramente. Su mirada se suavizó, teñida de genuina calidez. "Verme feliz para variar no es tan malo, ¿verdad?"

"¡Espeluznante!" Rome respondió instantáneamente, aunque su golpe no pareció desconcertarte en absoluto.

Los hermanos Arseny no podrían haber tenido personalidades más diferentes, pero su vínculo era inquebrantable. Habían crecido juntos, moldeado por duras lecciones: nunca confíes en nadie, porque un verdadero amigo no existe en un mundo mafioso. Pero una regla estaba por encima de todas – confiar en tu hermano más que en nadie. No importa cuán brutal pudiera ser el mundo exterior, la familia era la única constante.

Es por eso que el humor inusualmente tranquilo de Thee se destacó como un faro para Rome, imposible de ignorar.

La sonrisa de Thee se amplió un poco mientras se relajaba en su silla, sus hombros visiblemente aflojados. Extendió la mano para recoger una campanilla de viento de vidrio que descansaba cerca y la hizo girar suavemente entre sus dedos. "¿Cómo va todo por tu parte? ¿Mamá y papá están bien?"

"Son geniales. No actúan como jubilados en absoluto". Rome se encogió de hombros, aunque su mirada se detuvo en la mano de su hermano, todavía jugueteando distraídamente con el delicado carillón de viento, "¿Qué es eso en tu mano?"

"Un carillón de viento." Thee lo levanto con silencioso orgullo y lo giro para que Rome lo viera. "Bonita, ¿verdad? Los patrones de ondas son adorables y la concha en la parte inferior tiene el tamaño justo. Además, suena hermoso".

Krich puso los ojos en blanco, luciendo exasperado. "Estás hablando de esa baratija como si valiera diez mil".

"Vale más que esas piezas de diseñador caras. Simplemente no tienes buen ojo para la calidad", espetó Thee, con su voz aguda mientras colocaba con cuidado el carillón de viento en su lugar, protegiéndolo como una preciosa reliquia. No dedicó ni una mirada a la expresión atónita y fantasmal de su hermano.

"¡Oye! Kian. ¿Pasa algo? ¿Desde cuándo te gustan las chucherías decorativas como esas?" Rome se acercó más, hasta quedar desconcertada, como si tratara de decodificar algún significado oculto detrás del carillón de viento. "¿Es de marca? No parece caro."

"Me gusta este." espetó, su rostro se endureció ligeramente. "¿Es eso un problema, Roma? Porque si lo es, puedo enviar a Mok a una misión en el extranjero durante un mes la próxima semana".

"¡Vaya, no hay necesidad de eso, Kian!" Rome levantó las manos en señal de rendición y su rostro adoptó una máscara perfecta de burla de de pair, como un cachorro regañado. "¿No hay ningún problema? Ese carillón de viento es una obra maestra. Una verdadera obra de arte. Nunca había visto uno tan exquisito y absolutamente invaluable, hermano mayor".

La expresión de Thee se suavizó lo suficiente como para mostrar aprobación. Rome sonrió y sus ojos brillaron con picardía otra vez.

"Entonces... ¿quién te lo dio?"

Entrecerró los ojos con frialdad y finalizó la llamada sin decir una palabra más. Volvió su atención al carillón de viento que tenía en la mano.

Sabía que no valía mucho. Las ondas pintadas eran desiguales, los trazos torpes e incluso había puntos sueltos donde la pintura había goteado. Normalmente, no le importan nada las decoraciones inútiles. Sin embargo, sostenerlo lo llenó de calidez.

Lo acunó suavemente, una leve sonrisa tirando de sus labios. El frustrante encuentro aún persistía en su mente, pero sólo ver el carillón de viento pareció aliviar la tensión.

"Jefe, aquí están los documentos adicionales de la reunión en línea anterior".

Su secretaria. Mok, entró en la habitación después de llamar tres veces sin respuesta. Miró el carillón de viento que Thee tenía en la mano y suspiró para sus adentros, sintiendo una oleada de lástima por la pobre. Si estuviera vivo, probablemente se habría marchitado por el exceso de manipulación.

"Jefe... se supone que las campanas de viento deben estar colgadas". Mok recordó con cautela, esperando que Thee no hubiera olvidado su verdadero propósito, no como una pelota antiestrés improvisada.

"Estoy lidiando con un problema grave aquí", murmuró fríamente el mafioso, con expresión muy seria. "¿Dónde debería colgarlo? Si lo pongo en mi condominio, no lo veré mientras estoy en el trabajo. Pero si lo cuelgo en el trabajo, no lo veré cuando regrese al condominio".

Mok cerró los ojos y contó en silencio hasta diez en un esfuerzo por mantener la calma. Dio un paso adelante y le entregó los documentos, ignorando deliberadamente el comentario anterior.

"Estos son informes adicionales de la última reunión". explicó. "Y este juego es para la reunión de la tarde".

La concentración de Thee se agudizó ante la mención de la reunión de la tarde. Tenía una sesión programada con Peachayarat. Planeaba recogerlo al mediodía, no había manera de que dejara que el otro condujera él mismo después de pasar toda la noche. También sería una buena excusa para almorzar juntos.

Mientras hojeaba los documentos, sus dedos tamborileaban ligeramente sobre el escritorio.

Su mente divagaba: había recibido un regalo, pero nunca le había dado nada a Peach a cambio. Ni siquiera había asistido a la celebración del exitoso lanzamiento de la colección de otoño.

"Resérvame un curso completo de omakase – reserva la sesión completa. Quiero una habitación privada", ordenó Thee, levantando la vista de los documentos en sus manos, sin ninguna relación con la conversación. "Obtenga el curso más caro. Espero una calidad de primer nivel, que valga cada centavo.

Mok parpadeó un par de veces antes de soltar un largo suspiro. Aun así, asintió con la cabeza.

Si eso hiciera feliz a su jefe, *tal vez – sólo tal vez – finalmente obtendría ese bono de fin de año.*

.....

El sonido ensordecedor de una alarma despertó a Peach. Ciegamente extendió la mano para silenciarlo, gimiendo mientras se obligaba a levantarse. Su fuerte dolor de cabeza era un duro recordatorio de su estado de falta de sueño, pero con la reunión de la tarde sobre su cabeza, quedarse en la cama no era una opción.

Arrastrando su cuerpo cansado al baño, esperó que una ducha fría pudiera ayudar a aclarar la niebla en su mente. Últimamente se sentía más mal que de costumbre.

Desde que regresó del viaje a la playa, pensó que era simplemente un agotamiento por calor; no estaba exactamente acostumbrado a estar afuera, ya que había pasado la mayor parte del tiempo encerrado en el interior.

Después de pasar varios días bajo el sol abrasador, Peach pensó que podría sentirse un poco mal: nada que un día de descanso no pudiera solucionar. Pero claramente había calculado mal. Desde que regresó, había estado quemándose hasta medianoche sin descansar adecuadamente, y ahora su cuerpo estaba dando a conocer sus protestas.

Una vez vestido, se dirigió directamente al botiquín, tomó un analgésico y siguió rebuscando en el frigorífico. Las gachas de la mañana ya se habían acabado hacía tiempo, lo que dejó a su estómago gruñendo en señal de protesta.

Pensar en las gachas le hizo detenerse. Incluso a través de la bruma del agotamiento y la fatiga casi cegadora, todavía podía vívidamente

Cuando Peach te entregó el carillón de viento, la expresión del hombre generalmente estoico se suavizó, de manera inequívoca. La comisura de la boca de Thee se levantó en una sonrisa genuina, sus ojos brillaban con silencioso deleite, como un niño que recibe el juguete que siempre había querido. Peach dudaba que siquiera registrara lo que había dicho después.

Curiosamente, esa sonrisa permaneció en su mente, grabada tan profundamente que hizo que sus mejillas se sonrojaran involuntariamente. Peach acarició sus cálidas mejillas, descartándolas como una fiebre persistente, aunque no pudo evitar sonreír ante el recuerdo.

Eras bastante encantador cuando él no estaba en su habitual modo gruñón y mandón.

Sin pensarlo, Peach volvió a la realidad cuando sonó su teléfono. Se estiró, cerró la puerta del frigorífico y comprobó el identificador de llamadas. Al ver el nombre mostrado, parpadeó levemente sorprendido antes de responder sin dudar.

"¿Hola? "

[*Peach, ¿por qué tan formal?*] La dulce y familiar voz al otro lado de la línea lo hizo sonreír levemente. Teléfono equilibrado entre su oreja y su hombro; Volvió a buscar en el frigorífico el café que el Sr. Thee había guardado pensativamente allí.

"No es nada, sólo un poco de sorpresa", respondió Peach casualmente, abriendo la bolsa de café y vertiéndola sobre hielo. "Entonces, ¿qué pasa, Mim? ¿Qué te hizo llamarme de la nada?"

[*¿Qué pasa si digo que te extraño? ¿Me creerías?*]

"Lo consideraré el día en que el sol sale por el oeste". Su tono era tranquilo, pero una pequeña sonrisa apareció en sus labios. Escuchar el eco de la risa de Mim a través del teléfono hizo que su sonrisa se ensanchara.

Mim era su ex más reciente. Su ruptura no había sido particularmente dolorosa para él. Ella lo había invitado a salir poco después de que terminara su relación anterior, afirmando claramente que estaba buscando apoyo emocional y un rebote, a Peach no le había importado; ya eran algo cercanos, por lo que aceptó intentarlo. Pero cuando quedó claro que sus sentimientos no se profundizarían, decidieron mutuamente dejarlo todo. Su razón para poner fin a las cosas había sido ligeramente irritante, pero no lo suficiente como para que él albergara ningún resentimiento. Después de todo, él tampoco había podido encariñarse más con ella.

[Necesito un pequeño favor tuyo]. Dijo Mim después de que su risa disminuyó, su voz adquirió un tono juguetón y persuasivo. *[A mi jefe le encanta su trabajo, pero por mucho que lo intentamos, no pudimos comunicarnos con usted. Entonces... me tomé la libertad de llamarte yo mismo.]*

Peach asintió para sí mismo. comprensión. Había estado en unas vacaciones muy necesarias, completamente desconectado, descansando en la playa sin preocupaciones. Tampoco había incluido su número de teléfono en el sitio web de su trabajo porque le gustaba mantener la vida personal y comercial separada.

Entonces estás aprovechando tus antiguos privilegios para contratarme, ¿eh? Pero no hay descuentos."

[¡Por favor! Estaba más preocupado de que subieras el precio por eso.] Mim refunfuñó, claramente consciente de que el motivo de su ruptura no había sido tan elegante. *[El proyecto es súper urgente, Peach, lamento mucho haber tomado un atajo como este.]*

Peach suspiró y tomó su americano para tomar otro sorbo. El amargo tutte agudizó sus sentidos, disipando parte de su fatiga persistente.

"Está bien. Lo entiendo", dijo con calma. "Pero ahora estoy atado a un proyecto. Si el trabajo es urgente, es posible que no pueda aceptarlo".

[Al menos reúnete primero con mis jefes], suplicó Mim gentilmente. *[Entonces podemos repasar los detalles. Piense en ello como una oportunidad para ponerse al día durante la cena. ¿Estás libre esta noche? Reservaré tu restaurante favorito.]*

Peach frunció el ceño pensativo, mirando su calendario. Solo tenía una reunión programada para la tarde, sin nada planeado para la noche. Incluso

había marcado el día siguiente como día de descanso, con la esperanza de recuperar el sueño después de varias noches.

Una reunión rápida no estaría de más.

"Está bien, pero no hay promesas. Hablaremos de los detalles esta noche".

[¡Trato! Haré la reserva, ¡Nos vemos esta noche!] Su voz brilló de emoción antes de que la línea se desconectara, Peach exhaló lentamente, levantando una mano para masajear sus sienes, el cansancio se instaló una vez más. En ese momento, su teléfono volvió a vibrar. Esta vez, el identificador de llamadas mostraba el nombre de cierto jefe de la mafia.

Por alguna razón. Una extraña sensación de presentimiento recorrió su espina dorsal. Algo le decía que las cosas estaban a punto de complicarse.

LLAMADO DE ATENCIÓN #23

La reunión de la tarde fue un completo giro de 180 grados con respecto a la de la mañana – día y noche, en realidad. Las cosas estaban tan tensas que incluso Mok, el siempre paciente secretario, sólo pudo suspirar para sus adentros. Si tuviera que rastrear la raíz del problema.

Sin duda empezó con lo que pasó en el auto a la hora del almuerzo.

Cuando Peachayarat, recién vestido y listo, bajó de su condominio, ya se estaba acostumbrando a verlo esperando en la entrada principal. Ya ni siquiera lo cuestionó. Lo saludó con un alegre "¡Me muero de hambre!" – una señal clara de que quería compañía para el almuerzo.

Peach todavía no podía entender por qué Thee seguía acompañándolo, pero bueno, la comida gratis era comida gratis. No se molestó en discutir. Esta vez, Peach sugirió cambiar las cosas con algo de comida tailandesa. Por mucho que le gustara la cocina japonesa, comerla todos los días era demasiado. Incluso consideró sugerir un puesto de comida al borde de la carretera, pero, a juzgar por la apariencia pulida de Thee, optó por un restaurante adecuado.

Está bien. No le afecta en absoluto – él no era quien pagaba la cuenta.

Mientras Peach estaba ocupado rompiendo la yema de policía líquida en su plato, Thee se aclaró la garganta, viéndose incómodo y un poco tímido. Sus autos se pusieron ligeramente rojos. aunque estaba intentando con todas sus fuerzas mantener la compostura en su rostro.

"Esa noche... en el banquete de la empresa... no asististe." Comenzó vacilante. "Entonces... pensé que tal vez podríamos celebrar esta noche. Lo hiciste muy bien en el proyecto de la colección de otoño". Sus labios se curvaron en una leve sonrisa. "No te molestes en agradecerme. Es justo recompensar el buen trabajo".

Peach se congeló, con la boca ligeramente abierta, completamente desprevenida. Su mente se aceleró mientras parpadeaba con incredulidad.

"Uh. Lo siento, pero ya tengo planes para esta noche".

Tan pronto como las palabras salieron de su boca, la expresión de Thee se volvió fría como una piedra. Sus rasgos antes suaves se endurecieron y la atmósfera de la habitación se volvió oscura y pesada. Sus ojos se entrecerraron como un depredador fijando su presa.

La mafia Arseny había vuelto.

"No te dejaré ir. Vendrás conmigo".

"Sr. Thee, ya se lo prometí. No puedo simplemente echarme atrás". Peach suspiró para sus adentros.

El posesivo e impredecible Thee había resurgido.

"¿Con quién es la reunión? Revisé tu agenda, no tienes nada". La voz de Thee era tranquila, pero la irritación se filtraba. Sintiendo acorralado, Peach mencionó de mala gana la empresa del cliente.

"Quieren discutir un proyecto de último momento, así que me pidieron que me reuniera con ellos esta noche". explicó. "Pero no te preocupes, ya les dije que tengo un proyecto a largo plazo que manejar. No me comprometí con nada todavía y no dejaré que eso interfiera con tu trabajo".

"¿Desde cuándo te encuentras con clientes en los restaurantes? Esa no es tu forma habitual". Los ojos de Thee se entrecerraron con sospecha.

"Un amigo mío lo organizo", respondió con calma. "Pensé que combinaría el trabajo con ponerme al día durante la cena". Peach hizo una pausa, dándose cuenta de hacia dónde iba esto.

"¿No soy tu amigo?" preguntó secamente. Peach se quedó en silencio, desconcertada por la inesperada pregunta. Quería preguntar. *¿Desde cuándo éramos lo suficientemente cercanos como para ser amigos?* pero lo pensó mejor.

A su pesar, las comisuras de su boca se levantaron ligeramente. No podía negar el calor que sentía, como un consuelo brumoso instalándose en su pecho. Desde ese día en que Thee bajó la guardia y lloró frente a él, Peach sintió... algo cambió. De alguna manera, este hombre complicado e intenso se había convertido en una extraña clase de espacio seguro.

Incluso si estar en ese "espacio seguro" vino con un poco de latigazo emocional.

"La otra reunión fue programada primero", razonó Peach gentilmente, sabiendo que no debía combatir fuego con fuego. "Ya les di mi palabra. No me reservaste con anticipación, Thee. Podrías tal vez... preguntar la próxima vez antes de decidir algo que me involucre"

"¿Por qué son más importantes para ti que yo?"

Peach parpadeó ante el comentario sarcástico, sintiendo un repentino escozor detrás de sus ojos. ¿Qué respuesta podría satisfacerte cuando te preguntó eso?

"No es sobre quien es más importante. Tengo una reunión de trabajo, es un compromiso real" explicó Peach, presionando sus labios.

La intensa mirada de Thee se fijó en él, aguda e inquebrantable. "Tal vez no deberías aceptar el trabajo. Ya estás sobrecargado".

"Si dejo de trabajar, ¿cómo se supone que debo comer?"

Se mordió el impulso de señalar que él no era rico como Thee. "Además, durante los últimos tres meses, lo único que he hecho son tus proyectos". La expresión de Thee se suavizó, aunque convenientemente eligió escuchar sólo las palabras Todo lo que he hecho es tuyo. Satisfecho por un breve momento, siga adelante, aún sin querer dar marcha atrás.

"He visto tu agenda. Tienes muchos trabajos en fila. Saltarte este no te matará".

"Es sólo una reunión. Ni siquiera he aceptado aceptar el proyecto todavía".

"Entonces no vayas", respondió Thee inmediatamente, con un tono que no dejaba lugar a la negociación. "Lo digo en serio. Ya no necesitas trabajar".

Peach dejó escapar un profundo suspiro, frotándose las sienes para aliviar el creciente dolor de cabeza. "¿Y de qué viviría si dejara de trabajar?"

"Yo cuidaré de ti." La rápida respuesta de Thee estuvo mezclada con satisfacción, como si hubiera encontrado la solución perfecta. Pero el ceño de Peach se frunció aún más, la imitación arrastrándose en su voz.

"¿Esperas que te saque provecho? ¿Qué clase de amigo apoya a alguien de por vida?" exhaló lentamente, luchando por mantener la compostura. Necesitó cada gramo de autocontrol para no morder la exasperante terquedad de Thee.

La intensa mirada del señor Thee permaneció fija, su expresión endureciéndose con determinación.

"Puedo cuidar de ti – de por vida si es necesario".

Peach se congeló, sintiendo algo extraño en la declaración de Thee. Seguramente sólo se refería a pagar comidas ocasionales. No podría haber más... ¿verdad?

Forzó una sonrisa educada y distante.

"No, gracias. Amo mi trabajo y ya tengo planes para esta noche. No te molestaré".

El ceño de Thee se profundizó ante el tono firme de Peach, sintiendo la resolución en sus palabras. De mala gana, cambió de postura, aunque retroceder iba en contra de su naturaleza.

"Sólo quería celebrarte". Su voz se suavizó, aunque la molestia aún persistía. Se cruzó de brazos y miró hacia otro lado, como si descartara su propia vulnerabilidad. "No quería que nadie dijera que uno trabaja más duro que los demás y nunca recibe nada a cambio".

Peach suspiró en voz baja, su irritación se fundió en algo más suave. Tratar contigo a veces se sentía como navegar en un mar tormentoso – impredecible e implacable.

"Ya subiste la tarifa de mi contrato" respondió uniformemente, restaurando su tono habitual de calma.

"Eso es diferente." Los ojos de Thee volvieron a él, brillando con algo ilegible. Su voz bajó hasta convertirse en un gruñido. "Es casi imposible reservar el restaurante esta noche. Si lo pierdes, es posible que nunca tengas otra oportunidad".

"Tengo una cita de trabajo".

Te maldijo en voz baja, claramente frustrado. Un silencio incómodo se instaló entre ellos, que se prolongó durante el resto de la comida y persistió incluso mientras se trasladaban a la sala de reuniones. El ceño fruncido de Thee permaneció intacto, sus ojos entrecerrados irradiaban irritación como si todavía estuviera luchando mentalmente contra la tensión no resuelta.

Incluso ahora, mientras presentaba la colección de invierno, Thee estaba sentado en la cabecera de la mesa, con el rostro oscuro y tormentoso, como si no pudiera estar más decepcionado con los diseños, a pesar de no pronunciar una sola palabra de crítica durante la presentación.

La confusión no se limitó a los forasteros; Ni siquiera Tú mismo podía entender por qué estaba tan irritado. Su sangre hirvió cuando se dio cuenta de que el fotógrafo había elegido a otra persona antes que a él. En el fondo, sabía que no era culpa de Peach – era suya por no coordinarse adecuadamente. Pero Thee estaba acostumbrado a que Peach lo eligiera primero. Cada. Sola. Vez.

Esta fue la primera vez que Thee fue rechazado de manera tajante. Le impactó profundamente – no se había dado cuenta de que durante los últimos tres meses, Peach había estado trabajando casi exclusivamente en sus proyectos, dejando poco espacio para cualquier otra persona.

¿Desaparecería Peach cuando este proyecto concluyera?

La idea golpeó a Thee como un puñetazo en el estómago. Su frustración se transformó en ansiedad inquieta, especialmente después de ver los ojos inquebrantables de Peach cuando él se negó firmemente. El rechazo lo inquietó más de lo que quería admitir.

Y no fue sólo eso. Algo más lo carcomía – un mal presentimiento del que no podía deshacerse.

Había investigado los antecedentes de Peach antes. Sabía que Peach no tenía muchos amigos cercanos, sólo un pequeño círculo de personas en las que realmente confiaba.

Y lo más importante, ¿la empresa que Peach mencionó de pasada? En la verificación de antecedentes se indicó claramente que era el lugar de

trabajo de la exnovia más reciente de Peach con la que había roto no hacía mucho.

Apretó la mandíbula. La presentación continuó, pero no se registró nada. Su mente bullía de pensamientos inquietos, a pesar de sus intentos de razonar consigo mismo que podría ser simplemente una coincidencia. Tal vez alguien más de la empresa se había acercado a ella, tal vez no tuviera nada que ver con ella.

Pero no importa cómo lo racionalizó. su irritación ardía aún más. Odiaba la idea de que Peach volviera a encontrarse con ese ex.

"Jefe, ¿está todo bien?"

La voz de Mok sacó a Thee de sus pensamientos. Se movió ligeramente y sus ojos se fijaron en la imagen que se mostraba en la pantalla. Reconoció el trabajo del fotógrafo al instante. El estilo de Peach era inconfundible – inquietantemente hermoso, incluso con un equipamiento mínimo. De alguna manera, Peach había evocado una escena invernal de fin de año llena de soledad, con el suave resplandor de las luces navideñas dispersas brillando por todo el encuadre.

La expresión de Thee se suavizó sin que él lo quisiera. Al ver la elegante firma de Peach en la esquina de la foto, la tensión asfixiante que había estado pesando en la habitación se disipó.

Todo lo relacionado con Peach todavía lograba meterse bajo su piel.

"No hay problema. Seguiremos con esto", dijo finalmente Thee, asintiendo con la cabeza a su asistente y señalando a los demás. "Se levanta la reunión".

Mok levantó una ceja ante el comportamiento inusualmente distante de su

jefe, pero no dijo nada. Mentalmente notó que necesitaría redactar un resumen completo de la reunión más tarde; claramente no habías escuchado una palabra de lo que se dijo.

Una vez que la habitación comenzó a vaciarse. Thee hojeo casualmente las notas de la reunión mientras esperabas que todos se fueran. Finalmente se puso de pie, listo para irse también, pero justo cuando cruzaba el umbral, alguien tiró ligeramente de la chaqueta de su traje. El tirón no fue fuerte, pero fue suficiente para detenerlo.

Se giró, listo para ladrarle a quien se atreviera a agarrarlo, pero se congeló cuando vio a Peach parado allí, luciendo vacilante y... vulnerable.

Peach se mordió el labio, con los ojos muy abiertos e inseguro, casi suplicando sin darse cuenta. Inhaló bruscamente, sintiendo como si le hubieran sacado el aire de los pulmones. Su corazón latía con tanta fuerza que lo sobresaltó.

"¿Qué es?" preguntó, limpiándose la garganta y manteniendo la voz firme – a pesar del destello de emoción en sus ojos. Bajó la mirada hacia la pequeña mano que todavía agarraba su chaqueta, temiendo que Peach pudiera notar la intensidad que ardía en su mirada.

Afortunadamente, Mok era muy discreto. En el momento en que vio a Peach agarrar la chaqueta de Thee, salió silenciosamente de la habitación y cerró la puerta detrás de él, asegurándose de que nadie más tropezara con la vista de su normalmente frío e intocable jefe parado allí con una leve e inconfundible sonrisa iluminando su rostro. ojos.

Peach parecía confundido, como si no pudiera entender por qué había corrido tras Thee y agarró su chaqueta en primer lugar. Sus dientes mordieron su labio inferior, apretados por la inquietud. Sin pensar, Thee pasó suavemente la yema del dedo por ese labio tenso, lento y deliberado.

"No muerdas. Te lastimarás", murmuró, su voz apenas era más que un susurro. La calidez y suavidad que permanecían en la yema de su dedo se sentían demasiado bien – demasiado reconfortantes – para dejarlas ir tan fácilmente. Su corazón, que apenas había comenzado a calmarse, volvió a acelerarse.

Quería tocarlo cada vez más.

Peach parpadeó, soltando su labio como se le pidió, todavía luciendo inseguro de sí mismo. Después de un largo suspiro, sacó su teléfono del bolsillo y marcó un número con la mano todavía agarrada a la chaqueta de Thee, como si dejarlo ir no fuera una opción. No hizo ningún movimiento para alejarlo. Ni siquiera considero decirle que lo dejara ir.

De hecho, reemplazar ese agarre por tomarse de la mano no sonaba tan mal.

"Oye, soy yo... Peach", saludó el fotógrafo a la persona al otro lado de la línea. No pudiste escuchar la respuesta, pero permaneciste cerca, esforzándote por escuchar.

"Acerca de nuestra reunión de esta noche... ¿Podemos reprogramarla? Surgió algo urgente".

La cabeza de Thee se levantó de golpe, los ojos se abrieron y brillaron con algo sospechosamente cercano a la esperanza. Si tuviera orejas y cola, ya estarían animadas y moviéndose.

Peach nunca canceló citas – nunca. No, a menos que fuera algo grave como un accidente o una enfermedad repentina. Su profesionalismo era prácticamente legendario.

¿Era demasiado esperar... que Peach cancelara por él?

"Mañana rsta bien, claro. Lo siento, Mim".

El nombre se escapó de los labios de Peach de forma tan natural, tan suave... y en un instante, el calor que surgía a través de ti se congeló. Sus ojos agudos se entrecerraron, la sospecha aulló más fuerte que nunca en su mente. Recordaba ese nombre muy bien... el ex más reciente de Peach.

Thee quedo con los brazos cruzados, esperando hasta que Peach terminara la llamada. Cuando Peach finalmente se giró, tiró ligeramente de la chaqueta de Thee, pidiendo atención en silencio. Esos ojos muy abiertos y expresivos lo miraron con un toque de juguetona inocencia, y sus labios se curvaron en una dulce y persuasiva sonrisa.

"Estoy libre esta noche... ¿Quieres llevarme a algún lado, Thee?"

Thee se congeló, sus ojos se abrieron un poco mientras se fijaba en esa sonrisa. Un suave sonrojo subió por sus pómulos, recorriendo todo el camino hasta sus autos. Tragó fuerte, su nuez se balanceaba visiblemente. Algo profundo dentro de él se agitó, inquietante e innegable.

No importa cuánto disfrutara el momento, el recuerdo del nombre de la ex de Peach todavía carcomía el fondo de su mente, avivando una irritación que ardía lentamente.

Cerró los ojos brevemente, recuperando la compostura. Cuando los abrió de nuevo, su expresión era fría e ilegible, como si nada hubiera pasado.

"Vamos. Te llevaré allí."

Se giró y caminó hacia adelante, sintiendo una leve punzada de decepción cuando Peach finalmente soltó su chaqueta. Deslizándolo su mano en su bolsillo, Thee sacó su teléfono y escribió un mensaje a su secretario con velocidad practicada.

¡Un informe completo sobre todo el ex de Peach para mañana!

LLAMADO DE ATENCIÓN #24

Peach no era muy hablador por naturaleza. Cuando comían juntos, por lo general era un asunto tranquilo – sólo el sonido de los utensilios chocando suavemente contra los platos, sin que ninguno de los dos sintiera la necesidad de forzar una conversación. Era ese tipo de silencio confortable que los envolvía como una cálida manta. Antes de que te dieras cuenta, se había vuelto adicto a ese caso silencioso.

Pero esta noche fue diferente. A pesar de ser una celebración, había planeado...

A pesar de elegir un restaurante japonés de alto nivel, sabía que a Peach le encantaría...

A pesar de reservar un extravagante curso de omakase, Peach había mencionado una vez que quería probar...

Incluso es un buen lugar, la atmósfera entre ellos se sentía tensa, incluso sofocante, como si el aire fuera demasiado espeso para respirar.

Thee echo un vistazo a Peach, sentado, quieto y en silencio junto a él. Su rostro era ilegible, su habitual calidez se reducía a una leve y educada sonrisa cada vez que aceptaba un plato del chef detrás del mostrador de madera. Incluso esa sonrisa nunca llegó a sus ojos.

El pecho de Thee se apretó por la frustración. No podía ignorar la creciente incomodidad que carcomía su estómago, y la paciencia nunca había sido su punto fuerte. Volviéndose completamente hacia Peach, se cruzó de brazos, con las cejas fruncidas. Sus ojos entrecerrados prácticamente ardían con irritación reprimida, ansiando una liberación.

Pero criticar a Peach no resolvería nada, por muy tentador que pareciera.

"¿Estás enojado conmigo?" -Preguntó sin rodeos, su voz tenía un tono áspero que no podía ocultar.

La sutileza nunca había sido el fuerte de Thee. Estaba acostumbrado a hablar con precisión y determinación, ya fuera negociando acuerdos comerciales o dando órdenes calculadas. Pero cuando se trataba de emociones que no había planeado, sus palabras siempre salían sin pulir y dolorosamente directas.

Peach parpadeó, momentáneamente sorprendida por la intensidad en el tono de Thee. Después de inclinarse, tomó un pequeño sorbo de té antes de finalmente volverse hacia Thee.

La mirada de Thee estaba tan tranquila y serena como siempre.

"No diría que estoy enojado, pero definitivamente no estoy contento". Dijo Peach con calma, su voz firme como siempre. Nunca había sido alguien que usara el sarcasmo o se anduviera con rodeos. "Me hiciste romper mi palabra sobre el trabajo y, por supuesto, eso me enojará".

Apretó sus labios, entendiendo las palabras, pero incapaz de deshacerse de la irritación que burbujeaba bajo su piel. El nombre que Peach había mencionado casualmente antes y el tono suave que había usado para decirlo sólo hizo que su frustración aumentara.

"¡Ja! ¿Se trata de trabajo o de la persona con la que se suponía que ibas a almorzar?"

El jefe de la mafia casi se muerde la lengua en el momento en que las palabras salieron de su boca. El largo suspiro que Peach dejó escapar en respuesta sólo hizo que los puños de Thee se apretaran más y sus nudillos se pusieran blancos por la presión.

"Sr. Thee, ¿puede ser razonable por un momento? No sé qué pasa por su cabeza, pero lo que hizo no estuvo bien". La voz de Peach se suavizó, como si estuviera tratando de calmar a un niño testarudo que estaba haciendo un berrinche.

"No importa con quién tuve la cita ni de qué se trataba. Si hice una promesa, es mi responsabilidad cumplirla a menos que haya una emergencia inevitable. Eso es simplemente cortesía básica".

Theerakit apretó los labios y miró hacia otro lado. Sabía que estaba siendo reprendido. Si alguien más le hubiera hablado así, ni siquiera se habría molestado en escuchar. En el mejor de los casos, se reirían fríamente antes de que él les hiciera arrepentirse de haberse atrevido a cruzarlo.

¿Pero con Peachayarat? Se sintió completamente derrotado. Frustrado, acorralado e incapaz de hacer nada al respecto.

"Entonces, ¿estás diciendo que alguien más es más importante que yo?"

"No estoy diciendo que nadie sea más importante que nadie. Se trata de cumplir las promesas y respetar a los demás", respondió Peach con inquebrantable seriedad, negándose a retroceder ni un centímetro.

La mirada fría en los ojos de Peach y su expresión estoica e ilegible hicieron que el pecho de Thee se apretara incómodamente. Así de agudo. La sensación de hundimiento ahogó el calor de su ira en un instante, dejándolo sintiéndose inexplicablemente vacío.

"Si te lo hubiera dicho de antemano, no habría sido una sorpresa." Dijo suavemente, su voz perdiendo su filo anterior. Por primera vez, estaba empezando a darse cuenta de que tal vez no ganaría esta discusión. Nunca lo habría hecho. Había estado en un abridor como este antes, y ciertamente no estaba acostumbrado a no tener una respuesta inteligente lista.

"Entonces hay que aceptar el riesgo que conlleva".

El jefe de la mafia echó un vistazo a Peach, que parecía haberse calmado un poco, aunque todavía no había vuelto a ser el mismo de siempre. Habrías preferido que Peach se quejara o regañara como siempre lo hacía, en lugar de quedarse en silencio así. Este silencio se sentía como si un muro se construyera lentamente entre ellos, empujando a Peach aún más lejos.

Antes de que siquiera se diera cuenta de lo que estaba haciendo, Thee extendió la mano y agarró suavemente la muñeca de Peach. Su toque fue ligero, casi dudoso, como si estuviera probando el agua. Cuando Peach no se apartó, sus dedos bajaron hasta su palma, sosteniéndola con cuidado.

"Todavía estás enojado conmigo por otra cosa", dijo Thee. sus cejas se fruncieron. La tensión en el comportamiento de Peach no había desaparecido por completo y dejó a Thee sintiéndose inusualmente inseguro de sí mismo.

Era extraño – dejar que las emociones de otra persona lo afectaran de esta manera. Aparte de su familia, a Thee nunca le habían importado los sentimientos de nadie, ya fuera para bien o para mal. Nunca se había dejado llevar por el estado de ánimo de nadie, y todos aquellos que lo irritaban habían tenido un final sin ceremonias.

Pero no podía actuar de esa manera con Peach. El recuerdo de las marcas rojas que había dejado en la muñeca de Peach lo perseguían, lo carcomían. Odiaba la idea de lastimar al hombre de cualquier manera, odiaba aún más la idea de que alguien más lo hiciera. Y, aun así, la irritación tácita de Peach le hizo sentir como si estuviera caminando sobre un lecho de clavos.

Peach finalmente apartó la mano y se giró para aceptar otro trozo de sushi del chef. Lo saboreó lentamente, dejándose cocer en el silencio. Sólo después de limpiarse las manos con una servilleta mojada Peach finalmente lo miró, con expresión tranquila pero seria.

"¿Por qué cree que estoy molesto, Sr. Thee?"

"Aparte de que te obligué a venir aquí, ¿qué más podría ser?" Murmuró, un indicio de vulnerabilidad inesperada deslizándose en su tono.

Thee había reservado este lugar pensando en Peach, pero aquí estaba él, siendo regañado en lugar de agradecido. Aunque entendió el razonamiento, no pudo evitar la punzada de dolor.

¿Desde cuándo Theerakit tenía que sentirse herido por alguien?

Thee apoyó el codo en la mesa y la barbilla en su mano, volviendo el rostro con una expresión de mal humor que se podía ver desde fuera del restaurante. ¿Pero Peach? No parecía en lo más mínimo desconcertado, luciendo más exasperado que cualquier otra cosa.

¿Por qué siempre tiene que parecer tan harto de mí?

"¿Y qué crees que hiciste para enojarme?" Peach preguntó con calma, sin responder, sino volteándole la pregunta. No hubo sarcasmo, solo seriedad. "Ya me lo has preguntado dos veces, lo que significa que debes tener alguna idea de lo que hiciste mal".

El jefe de la mafia apretó los labios y sus ojos se movieron rápidamente para evitar la mirada de Peach. Mientras tanto, Peach esperó pacientemente, sin hacer ningún esfuerzo por apresurarlo, como si le diera tiempo para resolverlo por sí solo. El silencio se prolongó incómodamente hasta que finalmente soltó Thee.

"No te gustó cuando dije que me encargaría de la cuenta, ¿verdad?" Frunció el ceño, buscando en sus pensamientos cualquier cosa que pudiera haber molestado a Peach. "¿Por qué? ¿No a todo el mundo le gusta el dinero? Incluso cuando trabajo, pienso en ganancias y ganancias".

"Por supuesto, todo el mundo quiere dinero. Yo también quiero dinero", respondió Peach asintiendo. "Hay ocasiones en las que desearía poder quedarme en la cama todo el día y que el dinero apareciera mágicamente en mi cuenta". Peach asintió, pero justo cuando Thee estaba a punto de replicar, Peach levantó una mano para detenerlo, como si estuviera entrenando a un perro para esperar.

Las cejas de Thee se fruncieron levemente ante el pensamiento, pero cuando sus ojos se encontraron con la mirada tranquila y clara de Peach, su irritación se desvaneció. Bien, pensó de mala gana. Yo seguiré el juego.

"Pero además del dinero, también amo lo que hago. ¿Sabes cuánto tuve que luchar por esto? Acepté cualquier trabajo que se me presentó, cualquier cosa que pudiera pagar. Durante mucho tiempo, éramos solo Plub y yo. Sólo nos teníamos el uno al otro". Peach continuó, su tono firme y libre de autocompasión, sin buscar simpatía ni sugerir que sus luchas habían sido particularmente trágicas. Peach no era el tipo de persona que se revuelca en la desgracia.

"Sabía que amaba la fotografía. Pero en aquel entonces, hacer lo que amaba se sentía como una carga insoportable. Las cámaras son caras, ¿y convertir algo que me apasionaba en una carrera que pudiera sustentarnos tanto a mí como a mi hermano? Parecía imposible". Peach continuó. Su mirada cayó mientras una leve sonrisa tiraba de las comisuras de sus labios, una calidez nostálgica arrastrándose en su voz. Hizo una pausa y sus dedos tocaron el borde de la mesa como si rastrearán recuerdos del pasado. "Esperé. Me colé en las galerías sólo para ver las exhibiciones. Recogí cámaras desechadas, las arreglé y las usé. Incluso con aquellas de segunda mano dobladas, estaba feliz de poder fotografiar. "

El tono de Peach era tranquilo, firme, sin rastro de amargura o melodrama. Sin embargo, podías sentir el peso de cada palabra, la mezcla de dolor, ambición y tranquila determinación. No fue lamentable; en todo caso, hizo

que Peach brillara más, su resistencia y pasión convirtieron esas dificultades en algo extraordinario.

"Me llevó mucho tiempo llegar hasta aquí. Mucha gente me dio oportunidades, me ayudó a llegar a donde estoy ahora, a convertirme en un fotógrafo de pleno derecho". Admitió Peach, mirándote con una leve sonrisa que llevaba esperanza y un matiz de vulnerabilidad. Sus ojos se suavizaron, pero su voz se volvió firme.

"Por eso no me sentí bien cuando me dijiste que dejara de trabajar. Quizás mi trabajo no parezca tan importante como el tuyo, pero amo lo que hago".

El ceño de Thee se frunció profundamente mientras escuchaba, absorbiendo el peso de las palabras de Peach. Podía sentir la culpa hundirse en él, algo desconocido e inquietante. Y cuando vio el parpadeo nervioso en la mirada de Peach, una mezcla de aprensión y miedo, se le apretó el pecho.

Había visto esa mirada antes. Una vez. En aquel entonces, se había jurado a sí mismo que no quería volver a verlo nunca más. Sin embargo, allí estaba, mirándolo fijamente. ¿Y la peor parte? Él fue quien lo causó... otra vez.

Nunca antes se había sentido tan enojado consigo mismo.

"Me equivoqué. No pensé en cómo te sentirías". Dijo en voz baja, con la voz tensa por el arrepentimiento. La expresión de Peach suavizó a un poco, pero todavía era como si estuviera esperando algo más. "¿Cómo puedo compensarte? No quise hacerte sentir así".

"Ya sabes lo que quiero", dijo Peach con una leve sonrisa, y su mirada se posó en el nuevo plato de sushi que el chef había colocado frente a él. "Pero ten cuidado, Thee. Si esperas demasiado para decir las palabras correctas, podrían perder todo su significado".

Thee frunció el ceño, frunció el ceño mientras su mente corría. Siempre había sido el tipo de persona que tiraba dinero a un problema, pero sabía que ese enfoque no funcionaría con Peach.

El recuerdo de esa amplia y brillante sonrisa, la primera que había visto en Peach, parpadeó en su mente. Quería ver esa sonrisa otra vez. No esta mirada sombría y distante.

"Lo lamento."

Su voz era firme, el peso de sus palabras se reflejaba en el gris ahumado de sus ojos mientras sostenía la mirada de Peach. Quería que sintiera la sinceridad, que supiera que realmente lamentaba sus acciones. Peach se congeló por un momento antes de que una pequeña sonrisa comenzara a dibujarse en las comisuras de sus labios. No estaba tan radiante como antes, pero era cálido, con un toque de dulzura y tranquila satisfacción. Exhalaste profundamente. El aire entre ellos no se había despejado del todo, pero al menos la tensión sofocante se había disipado, reemplazada por una calidez sutil y delicada. Sin darse cuenta, una suave sonrisa apareció en el rostro de Thee.

No fue perfecto, pero tampoco estuvo mal.

No muy lejos. Su secretario dejó escapar discretamente un suspiro de alivio.

Por primera vez en lo que parecieron años, finalmente pudo respirar. Observó a su jefe por un momento, su expresión atrapada en algún lugar entre la exasperación y la incredulidad. ¿Se lo estaba imaginando o de repente parecías un gran perro moviendo la cola con deleite?

Bueno, al menos alguien había logrado mantenerte a raya. Eso fue un progreso.

Mok dejó vagar sus pensamientos por un momento y volvió a la realidad cuando sintió una vibración en el bolsillo de su pecho. Sacó su teléfono y

miró la pantalla, frunciendo ligeramente el ceño ante el identificador de llamadas. Después de una rápida mirada hacia Ti para confirmar que la situación estaba bajo control, le hizo un gesto a uno de los guardaespaldas para que se hiciera cargo y salió silenciosamente del comedor.

Caminando por un pasillo lateral, respondió la llamada con su habitual tono sereno. "Hola."

[*Oh, no suenes tan distante. Me estás haciendo sentir solo*] dijo la voz juguetona al otro lado de la línea, bromeando lo suficiente como para hacer que Mok pusiera los ojos en blanco, a pesar de que la persona que llamaba no podía verlo.

"¿Qué puedo hacer por usted, Sr. Krich?"

[*¿De verdad no vas a llamarme Rome como lo hacías antes?*] La voz al otro lado de la línea se suavizó, sonando desgarradoramente triste.

...Pero Mok sabe que no debe caer en ese acto.

[*No te preocupes, puedes guardarlo para cuando estemos en la cama, ¿verdad?*]

Antes de que Krich terminara su frase, el tono triste cambió a algo astuto y burlón, mezclado con una diversión perversa. Mok se pellizcó el puente de la nariz y un agudo dolor de cabeza se apoderó de él.

Ya podía sentir la necesidad de un analgésico.

Manteniendo su voz tranquila y neutral, cerró cualquier oportunidad de hacer más travesuras. "Entonces, ¿realmente tienes algo importante que discutir?"

[*¡Está bien, muy en serio, Sr. Secretario! Y aquí estoy, extrañándote muchísimo.*]

"Si no hay nada urgente, colgaré ahora".

[*¡Esperar! ¡Esperar! Sólo quiero saber: ¿mi hermano realmente tiene a alguien en su vida ahora?*] El tono de Krich cambió nuevamente, esta vez con genuina curiosidad. La nota seria en la voz de Krich hizo que Mok se detuviera y su dedo se posó sobre el botón de desconexión. Sabía lo mucho que Krich se preocupaba por su hermano. A pesar de las constantes puñaladas por la espalda entre otras familias de la mafia, los hermanos Arseny eran ferozmente leales entre sí y estaban dispuestos a morir el uno por el otro si era necesario.

Habiendo sido criado junto a los dos hermanos desde la infancia. Mok sabía mejor que nadie lo inquebrantable que era su vínculo.

"No, no lo hace", respondió Mok después de un momento, frunciendo ligeramente el ceño mientras consideraba sus palabras. "Para ser más precisos, es como si tuviera a alguien en mente, pero todavía nada avanza".

La risa que surgió de Krich al otro lado de la línea fue fuerte y llena de picardía. Mok se relajó un poco, una leve sonrisa tiraba de las comisuras de sus labios mientras sus ojos brillaban de diversión.

[*Nada oficial, ¿eh? Pero quién sabe, las cosas podrían haber progresado detrás de escena.*] La voz de Rome todavía tenía un rastro de risa mientras intentaba sonar serio otra vez. [*No, espera. Kian odia el skinship. Y seamos realistas, él no recibe órdenes de nadie.*]

Mok arqueó levemente una ceja, recordando la mirada melancólica en los ojos de Thee cuando Peach tomó su mano y cuán obedientemente actuó, casi como un perro con orejas erguidas y meneando la cola. No pudo evitar la leve sonrisa que se dibujó en la comisura de sus labios.

"Creo que es posible que necesite actualizar su información, Sr. Krich".

[¿En serio? Bueno, entonces pasar por aquí la próxima semana debería ser interesante], Rome se rio entre dientes, su sorpresa era evidente. Luego, en una señal, su voz cambió a un tono juguetón y almibarado. *[Pero sabes que solo iría allí por ti. Todo mi corazón y mi alma son tuyos, Mok].*

La expresión de Mok se transformó en una de exasperación. "Si no tienes ningún negocio real, colgaré". respondió, su tono plano.

Rome volvió a reír, fingiendo ofensa. *[Qué corazón tan frío]* se quejó antes de que su voz se volviera genuina.

[Te extraño]

Mok no respondió. En cambio, terminó la llamada en silencio, apretando el teléfono con fuerza contra su pecho. Los estruendosos latidos de su corazón lo sobresaltaron incluso a él mismo, y sus mejillas ardían tanto que se mordió el cráneo para no sonreír.

Es igualmente agotador tratar con los hermanos Arseny...con ambos.

LLAMADO DE ATENCIÓN #25

Peach se arrastró a casa, con el pecho pesado por la confusión y el cansancio que parecía aplastarlo de adentro hacia afuera.

Había sido un día increíblemente largo para él. El agotamiento físico y emocional lo dejó completamente agotado, sin ganas de moverse ni de hacer nada. Para empeorar las cosas, la fiebre leve que había estado padeciendo insinuaba que los efectos de la medicación que había tomado en el almuerzo habían desaparecido por completo.

Después de dormir toda la noche en un largo período, Peach se sintió un poco mejor a la mañana siguiente. Si bien no se recuperó por completo, los síntomas fueron mucho menos graves que el día anterior.

Una vez que se recuperó y tomó un desayuno ligero, se dirigió al café donde había acordado encontrarse con Mim. Como no le quedaba ninguna semana por resolver hoy, decidió salir de casa antes de lo previsto. Al menos así tendría tiempo de tomar un café de antemano.

La cafetería que habían elegido era un local de tamaño mediano que ofrecía una amplia variedad de bebidas, platos salados y postres. Era un lugar que Peach había frecuentado a menudo cuando él y Mim todavía estaban juntos. Pero después de su ruptura, su apretada agenda le impidió volver a visitarla.

Peach pidió un café y luego buscó un asiento. Eligió una mesa junto a la ventana que daba al jardín, pensando que a Mim le resultaría fácil detectarlo cuando llegara. Además, la vista de las hojas verdes era reconfortante – un bienvenido alivio para su mente cansada.

El joven fotógrafo dejó su taza de café sobre la mesa y se reclinó en la silla. Su mirada se desvió sin rumbo hacia el jardín exterior mientras sus pensamientos volvían una vez más al ayer.

Normalmente, Peach era tranquilo y sensato, no era alguien que perdiera los estribos fácilmente. Pero las palabras del heredero de la mafia del día anterior habían conseguido meterse en su piel. Sin embargo, al final, suavizó y reprogramó sus planes para adaptarse a él.

Sin embargo, cada vez estaba más confundido. Por lo general, era una persona tranquila, pero no era alguien que se dejara influenciar fácilmente, especialmente cuando se trataba de trabajo, era más estricto que nadie. La única excepción fue Plub, por quien se ablandaría sin dudarlo.

Pero, ¿quién hubiera pensado que se encontraría inesperadamente vulnerable a esta mafia?

Peach miró por la ventana, perdido en sus pensamientos. Ayer recibió una disculpa del joven mafioso, la primera de su tipo. Fue incómodo e incierto, pero de alguna manera sincero y genuino. Podía sentir el verdadero remordimiento detrás de esas palabras.

Más allá de la sinceridad, había algo sutilmente dulce persistiendo bajo la superficie.

Frunció el ceño y sintió que su corazón daba un vuelco inesperado. Antes, al recibir esa disculpa con una mirada tan seria, ya había sentido un aleteo momentáneo. Lo había descartado como una mera impresión, pero ahora su corazón vacilaba una vez más.

¿Vacilando? ¡Qué tontería! Este era un hombre, y nada menos que un mafioso. Además, ¡Thee era quien le interesaba!

Dejó caer la cabeza sobre el trato con un fuerte golpe que golpeó la confusión interior profundizándose. Se dijo repetidamente a sí mismo que debía controlarse. Aunque no podía ver cómo el Sr. Thee y Aran podrían conectarse, sabía que Sr. Thee nunca estaría interesado en alguien como él.

*¡Espera un minuto! ¿Por qué le preocupaba siquiera si le agradaba a Thee?
¡Él no estaba interesado en este chico en absoluto!*

Casi se arranca el pelo, sintiendo que últimamente se había vuelto demasiado sentimental. Siempre había salido con mujeres. No había manera de que pudiera enamorarse de este hombre, sin importar cuán entrañable pudiera ser, como un perro grande y testarudo que se esfuerza por obedecer mientras mantiene su orgullo y su pelaje erizado.

Y ese viento de campana no lo ayudaba a ganar claridad, contrario a lo que pudiera afirmar cualquier anuncio.

El joven fotógrafo se enderezó y dejó escapar un largo suspiro. Lentamente giró su taza de café, tratando de calmar sus pensamientos acelerados.

En ese momento, quedó atrapado en una bruma de incertidumbre, luchando por recuperar su equilibrio emocional lo más rápido posible.

Estaba tomando otro sorbo de café cuando una mujer esbelta se le acercó. Tenía proporciones elegantes, busto voluminoso y caderas curvas. Su rostro era llamativo y estaba meticulosamente maquillado. Con su vestido ajustado y sus tacones de diez centímetros, se veía aún más deslumbrante.

"Oye, Peach. Veo que todavía estás casado con el café", lo saludó casualmente, saludando desde la distancia.

Peach levantó la vista y se levantó para encontrarse con ella, sus labios se extendieron en una brillante sonrisa. "Mim, luciendo tan hermosa como siempre", bromeó. "Estos tacones de aguja de diez centímetros no te asustan ni un poquito, ¿verdad?"

"Ni siquiera empieces", le advirtió, al ver que él estaba a punto de desenterrar algún viejo y vergonzoso recuerdo de sus primeros intentos de usar tacones altos. Esto le hizo reír suavemente.

Mim estaba a punto de decir algo más cuando otro hombre entró al café. Su comportamiento se transformó instantáneamente. Ella se enderezó, convirtiéndose en una profesional consumada, extendiendo su mano formalmente.

"Buenos días, Sr. Peach. Este es el Sr. Touch, mi jefe, a quien mencioné antes".

Peach esbozó una leve sonrisa, momentáneamente tentada a burlarse de su amigo, pero decidió no hacerlo. Se volvió para saludar al recién llegado. "Hola, Sr. Touch. Pido disculpas por el cambio de último minuto de ayer que les molestó a usted y a la señorita Mim".

"De nada." Touch respondió con una sonrisa genuina. "Estoy realmente feliz de conocerte."

Peach simplemente le devolvió la sonrisa, estudiando discretamente al otro hombre. Touch era alto, con músculos bien definidos y piel clara. Llevaba gafas rectangulares que enmarcaban sus rasgos marcados y claramente chinos, dándole un aspecto atractivo, casi sofisticado. Si bien Thee podría ser el tipo mafioso molesto y poco confiable con una estética internacional de chico malo, Touch parecía limpio – más bien como un joven profesional pulido e inteligente.

"Me disculpo por ser tan directo al llamar. Mim mencionó que no te agradan mucho las llamadas de negocios, pero este asunto es bastante urgente." Dijo Touch, inclinándose ligeramente. Su cortesía hizo que Peach se sintiera un poco incómodo.

"Sólo quiero un poco de privacidad, eso es todo". Peach ofreció una leve sonrisa, rápidamente dirigiendo la conversación hacia los negocios. "Entonces, ¿en qué tipo de proyecto está trabajando, Sr. Touch? Actualmente estoy ocupado con un proyecto a largo plazo para Arseny, por

lo que es posible que no pueda asumir grandes tareas o que requieran viajes extensos en este momento".

"Entiendo", respondió Touch con una sonrisa suave y una ligera vaina, sus ojos brillaban con un brillo intenso. "En realidad, acabo de abrir una nueva agencia de modelos. Tengo dos o tres modelos contratados y esperaba que pudieras ayudarme a filmar el lanzamiento promocional para ellos".

Peach asintió. En una era en la que los medios online tenían una enorme influencia, la primera sesión promocional de los nuevos modelos era fundamental no sólo para la reputación individual, sino para toda la imagen de la agencia.

"Sólo tengo tres modelos. Filmaríamos en el estudio, sin locaciones fuera de la ciudad. Sólo dos o tres tomas por modelo para la promoción sería perfecto". Touch continuó con entusiasmo, su seriedad hizo sonreír a Peach.

"Eso debería funcionar. Probablemente pueda terminar en un día". Peach hizo un rápido cálculo mental. "Pero es posible que primero necesite aclarar algunas cosas. Yo diría que en unos tres o cuatro días. ¿Tiene prisa, Sr. Touch?"

"En absoluto", Touch asintió vigorosamente, su comportamiento era serio. "Soy un gran admirador de su trabajo. Que filmara nuestro lanzamiento sería un comienzo increíble para mi agencia".

Peach miró esa sonrisa genuina y suspiró en silencio. Dudaba – normalmente no le gustaba asumir proyectos adicionales. Pero la próxima semana tuvo algo de tiempo libre mientras otros equipos finalizaban sus colecciones de invierno antes de pasar a las líneas de verano. Además, después de posponer su reunión ayer y ver el continuo esfuerzo de Touch por reunirse, una mezcla de culpa y consideración se apoderó de ella.

Finalmente, el joven fotógrafo ofreció una leve sonrisa.

"Me alegro de trabajar con usted, Sr. Touch".

Al otro lado de la calle, a la vista del café, un elegante automóvil europeo negro con vidrios polarizados permanecía inmóvil.

En el interior, un alto mafioso ruso estaba sentado con las piernas cruzadas, visiblemente irritado. Un gran iPad descansaba en sus manos, mostrando documentos que se suponía debía estar leyendo, pero sus ojos grisáceos estaban fijos en la figura alta y esbelta dentro del café.

¡Maldita sea! Estaba furioso al ver a Peach cenando con su ex, ambos sonriendo ampliamente.

Sólo podías mirar, hirviendo de frustración. Sabía muy bien que había cometido un error ayer y merecía estar enojado, pero eso no significaba que estuviera feliz de ver al otro hombre sentado y sonriendo con su ex.

¡¿Y por qué ese pequeño se estaba acercando tanto a Peach?!

El joven apretó los dientes y entrecerró los ojos peligrosamente. Estaba listo para irrumpir en el café si ese tipo se atrevía a tocar su persona.

Mok miró a su jefe a través del espejo retrovisor y suspiró suavemente, pensando en las instrucciones de la mañana de realizar una "visita fuera de lugar". El joven secretario, después de consultar el calendario, se preguntó cuándo exactamente se produciría esta visita. Pero sin reuniones ni citas, simplemente había conducido hasta allí sin cuestionarlo.

No es que pudiera discutir. El gran iPad en manos del joven mafioso estaba efectivamente abierto a trabajar.

Y técnicamente estaban fuera de la oficina.

"Jefe, si entra ahora, el Sr. Peach se pondrá furioso", advirtió Mok en un tono plano, con un atisbo de sonrisa bailando en sus ojos. Thee enrosco su lengua contra su mejilla, sabiendo muy bien que por mucho que quisiera agarrar a alguien por el cuello en este momento, no podía arriesgarse a hacer enojar a Peach nuevamente.

"¿Tienes alguna información?"-Preguntó Thee, sin dejar de mirar la esbelta figura en el café.

"Se le enviado la información sobre la ex del Sr. Peach". Mok informó con calma, imperturbable ante la inusual petición. A estas alturas, todo lo relacionado con Peach se había convertido en la principal prioridad de Thee. "En cuanto a los antecedentes del cliente, espero tenerlos esta tarde".

Thee gruñó en reconocimiento, todavía frunciendo el ceño mientras, de mala gana, volvía su atención a los documentos mostrados en su iPad.

Desde el asiento del conductor, Mok revisó sus propios archivos en su tableta, pero no pudo evitar echar una mirada furtiva a su jefe. La tensión en el rostro agudo y melancólico de Thee permaneció obstinadamente fija, lo que llevó a Mok a romper el silencio.

"Sabes que esto no es normal, ¿verdad?"

El cambio en la forma en que se dirigió a Thee no pasó desapercibido para ninguno de los dos. No se trataba de un subordinado hablando con su empleador – sino de un amigo de la infancia que evitaba las formalidades. Aunque fue criado como hijo adoptivo para convertirse en la mano derecha del próximo jefe de la familia Arseny, Mok era más que un simple asistente. Él era el único amigo verdadero al que Tú habías permitido entrar en su protegido mundo.

"Lo sé", murmuró Thee, su ira convirtiéndose en una frustración inquieta.

"Bien" Mok asintió, su tono firme y cálido. Regresó a su trabajo, pero añadió casualmente: "Me gusta verlos a los dos juntos. Pero si no tienes cuidado, podrías perderlo".

Era plenamente consciente de que lo que sentía no era normal. Sabía que tenía problemas a la hora de tratar con la gente; siempre los había tenido. Nunca le había importado lo que alguien ajeno a la familia pensara de él. Como alguien situado en la cima de la jerarquía de poder, nunca necesitó

Mok era su amigo – digno de confianza. Pero lo que sentía por Peach era mucho más profundo. Peach no era sólo alguien a quien le gustaba tener cerca – él era alguien que Thee querías apreciar... pero poseer por completo. Peach era dulzura envuelta en acero – un alma rara y preciosa que Thee estabas desesperado por proteger... y demasiado obsesionado con él para dejarlo escapar entre sus dedos.

Su mirada, su sonrisa, su voz, incluso los detalles más pequeños y triviales – quería que todos le perteneciera únicamente a él.

Por primera vez, entendió lo que su hermano menor había dicho una vez sobre enamorarse de alguien.

Parecía... que le gustaba Peach.

En el momento en que lo admitió, su corazón latió salvajemente, como si afirmara haberlo descubierto. Un suave calor se filtró en su pecho, envolviéndolo con seguridad, dejándolo voluntariamente atrapado por la sensación.

Frunció el ceño profundamente, sin querer aceptar cuán real se sentía esta emoción. Cada una de sus acciones lo traicionó. Nunca antes le había gustado nadie... no realmente. Había estado con hombres y mujeres de todo tipo, ninguno de los cuales había despertado nada en su interior. Sin

embargo, aquí estaba él, completamente destrozado por un fotógrafo directo, sensato y sin rastro de coqueteo en él.

La vibración de su teléfono en el bolsillo de su chaqueta rompió sus pensamientos. Lo sacó apresuradamente, entrecerrando los ojos mientras leía el breve mensaje:

PE@CH: *¿Quieres café? Estoy en una cafetería y puedo conseguirte uno.*

Tengo que conseguir uno para Plub de todos modos.

Así, las comisuras de la boca de Thee se elevaron en un tono raro. sonrisa genuina, una calidez que llegó a sus ojos generalmente fríos y agudos.

No había forma de evitarlo. Realmente le gustaba Peach... mucho.

Su mirada se desvió hacia el café y vio a Peach hablando con alguien con esa familiar y amable sonrisa. En ese momento, el vasto mundo que lo rodeaba se redujo hasta que sólo una persona permaneció enfocada.

Lo primero que necesitaba aprender era cómo respetar lo que Peach quería, sin importar lo frustrante que pudiera ser para alguien acostumbrado a tener el control.

"Regresemos. Necesito ser un buen chico y esperar mi café en la oficina", murmuró con una leve sonrisa, sin molestarse en explicar si su secretario entendió lo que estaba diciendo mientras el auto avanzaba suavemente por la calle, dejando tras de sí una atmósfera mucho más ligera.

Por ahora, sólo necesitaba tener paciencia – un buen chico que esperaba en silencio. Se abriría camino en la vida de Peach, convirtiéndose sin problemas en una parte inseparable de ella.

Hasta que llegó el día en que pueda atar a Peach a él por completo y no dejarlo escapar nunca más.

LLAMADO DE ATENCIÓN #26

Peach no podía quitarse de encima la sensación de que algo extraño estaba pasando a su alrededor.

Bueno, no exactamente a su alrededor, sino con cierta persona que actúa de manera lo suficientemente extraña como para mantenerlo nervioso.

"Sr. Peach, le he traído el desayuno", anunció un familiar guardaespaldas vestido de negro, de pie rígidamente en su puerta.

Peach frunció el ceño confundido. Durante tres días seguidos, el mismo hombre le había entregado el desayuno y un americano directamente en su puerta. Cuando preguntó quién enviaba allí, el hombre sólo respondió que eran órdenes del jefe. Aparentemente, el jefe sabía que Peach a menudo se saltaba el desayuno a pesar de tener gastritis, por lo que había ordenado que le entregaran las comidas sin falta.

Peach tenía la intención de preguntar quién era este misterioso jefe, pero antes de que pudiera, un mensaje iluminó su teléfono.

¿El remitente? A Sr. Thee.

El primer día, Peach estaba tan desconcertado que casi se sentía paranoico. Claro, el Sr. Thee lo había invitado a cenas elegantes antes, incluso una vez le llevó el desayuno a su habitación. ¿Apuesta a organizar entregas de comida diarias a través de un guardaespaldas? Esto era nuevo... e inquietantemente persistente. Peach agradeció al guardaespaldas y aceptó la comida, incluso invitándolo a tomar una copa o un refrigerio por cortesía. El hombre, sin embargo, se negó con tal firmeza que parecía que entrar en la habitación podría desencadenar una crisis de vida o muerte.

Al darse cuenta de que no llegaría a ninguna parte, Peach lo dejó pasar con un gesto cortés y se retiró al interior con el desayuno en la mano.

Sin embargo, las entregas de comida no fueron lo único extraño. El comportamiento del Sr. Thee se había vuelto igualmente peculiar.

Últimamente, Peach había estado ocupada con nuevas tomas y pruebas para la campaña de la colección de verano. Decidido a despejar parte del trabajo fuera de horario, planeará liberar tiempo para ayudar con un proyecto que le había prometido al Sr. Touch hace días.

Planeaba usar su tiempo de inactividad durante aproximadamente una semana mientras otros departamentos se concentraban en completar sus proyectos de colección de invierno.

Dos días de regrabaciones y un día de pruebas de vestuario estaban por delante, y mientras él se preparaba, el director ejecutivo, quien debería haber estado abrumado con trabajo y demasiado ocupado para preocuparse por uno de los muchos proyectos de la empresa, estaba sentado con las piernas cruzadas en un rincón del estudio.

Peach se cruzó de brazos, completamente confundido. Ahora estaban usando el Estudio A, el estudio grande, y en un rincón donde se podía observar claramente el trabajo sin molestar a los demás. Allí se había colocado un gran sofá de cuero, completo con una pequeña mesa de café para colocar las cosas.

Al principio, se preguntó de dónde venía el sofá, pero cuando vio la figura alta del joven entrar y tumbarse casualmente sobre él, sosteniendo un iPad grande probablemente abierto con algunos documentos, su curiosidad cambió.

Ya no le sorprendía la repentina aparición del sofá, pero le intrigaba saber por qué este mafioso estaba allí.

Los fotógrafos habían estado lloriqueando rumores de que el Sr. Thee en realidad estaba allí para observar a alguien, y que ese alguien era sin duda

el hermoso y pequeño modelo masculino que supuestamente tuvo una cena a la luz de las velas con el famoso ejecutivo notoriamente despiadado. Los susurros emocionados se extendieron como la pólvora.

Peach frunció ligeramente el ceño. No estaba interesado en los rumores porque ya sabía que el Sr. Thee estaba interesado en Aran, aunque ese interés parecía confinado a asuntos de dormitorio sin ningún indicio de convertirse en algo romántico.

O tal vez el señor Thee en realidad se sentía obsesionado con Aran.

Su ceño se frunció más profundamente mientras reflexionaba. Las próximas colecciones de verano y primavera incluirán sesiones que combinen a Aran con Tawan, con un concepto centrado más en el amor y el romance. Quizás el sr. Thee estaba pensando en hacer algo.

Apretó los labios, sintiendo una leve pero inexplicable sensación de irritación.

Apartándose de los pensamientos sobre Thee y Aran, descartó el asunto por completo. Si Thee había cambiado la táctica de perseguir a simplemente vigilar a la joven modelo, ese era asunto suyo. Mientras no interfiriera con su trabajo, no podría importarle menos.

Aun así, no pudo evitar echar otra mirada furtiva al sofá. Allí estaba el Sr. Thee, luciendo completamente concentrado y serio mientras trabajaba, una expresión que no veía a menudo. Eso le hacía robar miradas con más frecuencia de la que quería admitir. A juzgar por cómo los ojos de Thee rara vez se desviaban de su iPad y cuán fuertemente fruncía el ceño, estaba claro que estaba enterrado bajo una montaña de tareas.

Al desviar su mirada un poco más, pudo ver la entrada del estudio llena de gente desesperada por tener la oportunidad de conocer al poderoso CEO.

Normalmente, entrar a la oficina del Sr. Thee era casi imposible, y mucho menos poner un pie en su piso ejecutivo.

Entonces, cuando se corrió la voz de que el esquivo magnate de los negocios se había instalado en el estudio, los aspirantes llegaron en tropel, pensando que era su oportunidad de oro. Lástima que los guardaespaldas de Thee mantuvieran la línea firmemente; ningún extraño había logrado poner un pie dentro. Ni uno solo.

Entrecerró los ojos pensativamente. Le pareció extraño que su jefe de proyecto, Wivit, tampoco hubiera aparecido. Con una oportunidad tan rara de acercarse al CEO, uno esperaría que Wivit estuviera al frente y al centro, listo para atacar.

Por otra parte, considerando la gran cantidad de personas que intentaban captar la atención de Thee, supuso que Wivit también debía estar abrumado por el trabajo.

No fue sorprendente, dado lo enorme que es el conglomerado Arseny, con sus docenas de empresas repartidas en varios países. El traslado temporal de Thee a Tailandia tuvo como objetivo lanzar las nuevas líneas de joyería y fragancias de Arseny. Si las cosas iban según lo planeado, probablemente devolvería las riendas a la junta directiva y pasaría a supervisar otra empresa.

Cuanto más pensaba en ello, más desconcertado se sentía ante los pensamientos de la mafia.

Si está tan ocupado, ¿por qué molestarse en quedarse sentado aquí? ¿No sería mejor trabajar en otro lugar?

"Sr. Peach, ¿quiere un poco de agua?" La repentina voz sacó a Peach de sus pensamientos. Se giró y vio al secretario del CEO, Mok, de pie cerca. ¿Cuándo había llegado allí?

"Gracias." Dijo Peach con una leve sonrisa, aceptando el vaso, aunque todavía tenía el ceño fruncido. Mok se dio cuenta y sonrió sutilmente. Claramente no tengo prisa por explicar nada.

"Está un poco sonrojado, Sr. Peach. ¿Se siente bien?"

Peach se tocó la mejilla y sintió un poco de calidez irradiando de su piel. No había descansado lo suficiente desde el día en que se sintió mal por primera vez. Todo lo que podía hacer era tomar el medicamento a tiempo y esperar que los síntomas desaparecieran, pero habían pasado cinco días y no había vuelto a la normalidad.

"Solo un poco de falta de sueño, eso es todo." respondió antes de volver a mirarte. "Por cierto, ¿qué hace tu jefe aquí abajo?"

Mok lanzó una breve mirada a su empleador. Esos ojos grises ahumado ya estaban fijos en él, ovejeros e intensos. Al ver esa mirada feroz, la sonrisa de Mok se amplió cuando se volvió hacia Peach y respondió con una ligera risa.

"Está vigilando a alguien." El secretario respondió mientras se volvía hacia Peach: "El Sr. Thee dijo que la mayoría de los protagonistas de los dramas televisivos siempre hacen tiempo para sus intereses amorosos: dando vueltas, apareciendo inesperadamente, creando encuentros 'accidentales'. Pero como su carga de trabajo es demasiado pesada para eso, Pensó que simplemente transportaría su trabajo hasta aquí y se sentaría donde lo pudieran ver".

Peach suspiró, presionándose las sienes con los dedos. Su dolor de cabeza pareció empeorar.

"¿Está obsesionado con las telenovelas o algo así?" preguntó con cansancio. "Si el constante movimiento del Sr. Thee afecta el desempeño de Aran, me temo que tendré que pedirle que regrese a su oficina".

"El Sr. Thee realmente no ve dramas, pero la señora – eh, quiero decir, su madre – es una gran fanática de los dramas tailandeses", respondió Mok, dejando que una pequeña sonrisa de complicidad apareciera en su rostro. Sus ojos brillaron con picardía mientras continuaba: "Y para que conste, el Sr. Thee no está aquí para vigilar a Aran".

Peach parpadeó, con el rostro en blanco por la confusión. Si la mafia no estaba allí siguiendo a la modelo que tan obviamente quería arrastrar a la cama, entonces ¿a quién estaba vigilando? Antes de que pudiera entenderlo, la leve sonrisa de Mok se hizo más profunda y suavemente cambió la conversación a algo completamente distinto.

"¿Te gustan los desayunos combinados? ¿Hay algo que te gustaría ajustar?"

"Me gustaría que dejara de enviarlos", respondió Peach con firmeza, luciendo incómoda cuando añadió. "Es incómodo. Me ha estado enviando el desayuno todos los días – es demasiado. Me siento mal al aceptarlo".

"No hay necesidad de sentirse mal. El Sr. Thee lo ve como un beneficio para ti. Tienes antecedentes de problemas estomacales, y como freelancer, no tienes beneficios de salud. Así que el Sr. Thee decidió ofrecerte esto en su lugar."

Mok le dijo a Peach con firmeza que sólo podía mirar fijamente, estupefacto por la explicación inexpresiva de Mok. Algo en eso se sentía completamente mal, pero la seriedad en el tono de Mok lo dejó sin saber qué hacer.

Intentó pensar en algún tipo de refutación, pero fue interrumpido cuando su teléfono vibró con una notificación. Ofreciendo a Mok un pequeño asentimiento como excusa silenciosa, revise el mensaje. Era de su cliente para la sesión de mañana. Al parecer, el estudio que habían reservado inicialmente había sido cambiado. En lugar de un pequeño espacio cerca de la oficina, el rodaje se programó en el Estudio B, una de las instalaciones de la Corporación Arseny.

Peach frunció el ceño confundido. El estudio B era el segundo más grande del catálogo de Arseny. Claro, sus estudios estaban técnicamente abiertos a reservas externas, pero eran famosos por ser de primer nivel, estar equipados con equipos de última generación y alquilarlos increíblemente caros. Sin mencionar que la cola para entrar al estudio a menudo estaba repleta de proyectos propios de la empresa.

Podía adivinar que el Sr. Touch sería un hombre rico que podría alquilar un estudio y saltarse la cola para usarlo al día siguiente. Debe tener amigos muy poderosos en la escena.

¿Quizás incluso al nivel de presidente de una empresa?

Se rio para sí mismo, sin tomar el pensamiento demasiado en serio. Alguien como el Sr. Thee no se involucraría en algo tan trivial como el alquiler de un estudio, a menos que se conocieran personalmente. Pero Peach no pudo evitar encontrar el contraste sorprendente: la imagen de este joven de modales apacibles parecía completamente en desacuerdo con la mafia mitad rusa.

Peach dejó de lado sus sospechas y rápidamente respondió con un breve reconocimiento justo cuando Aran dio un paso adelante, anunciando que estaba listo para trabajar. Peach se giró para hacer una revisión final de la iluminación y el escenario, levantando su cámara de confianza hacia su ojo.

El enfoque del fotógrafo se disolvió detrás de la lente, especialmente trabajando con Aran, un modelo que conocía tan bien que su colaboración se había vuelto fluida y eficiente. Peach estaba tan absorto en su trabajo que permaneció ajeno a los movimientos que lo rodeaban.

El joven mafioso medio ruso levantó la cabeza en silencio, su mirada estaba fija en el esbelto fotógrafo que se movía de un lado a otro. Sus ojos color humo tenían un brillo de satisfacción.

No había visto al otro hombre durante varios días debido a horarios conflictivos, y enviar mensajes no era lo mismo que verlo en persona. Mientras el hombre permanecía dentro de su línea de visión, una lenta satisfacción se extendió por su pecho.

Claro, convencer a su nuevo empleador para que se cambie a su estudio podría ser un poco complicado, pero valdría la pena el esfuerzo. Al pensar en el nuevo empleador, el joven mafioso no pudo evitar curvar ligeramente la lengua contra su mejilla, no del todo satisfecho. Quería animar a Peach a mantener la distancia, pero temía parecer perturbador.

Touch, o Tatsuyuki Shohei, era el único hijo de la familia Shohei, un importante clan Yakuza de Japón. Actualmente, eran una especie de competidores del grupo Arseny, compitiendo por un punto de apoyo en el mercado del Sudeste Asiático. Si bien no eran enemigos declarados, ciertamente tampoco eran aliados confiables.

Por tanto, la repentina oferta de utilizar el estudio de Arseny inmediatamente levantó sospechas.

Por casualidad, él y el joven Tatsuyuki se conocían de alguna manera, ya que habían sido compañeros de clase en el pasado. Después de una larga negociación telefónica, afirmó que era necesario rodar en un estudio de Arseny porque Aran, que acababa de fichar como modelo para el grupo Shohei y actualmente era embajadora de la marca Ice Arseny, por lo que sólo se requería utilizar los estudios de Arseny. La otra parte pareció desconcertada por el razonamiento, pero aceptó de inmediato cambiarse al Estudio I, sobre todo porque no se le cobraría ninguna tarifa de alquiler. Incluso si sufrieron una pequeña pérdida, fue insignificante para los profundos bolsillos de la familia Arseny.

Thee fijó casualmente su mirada en Peach, mientras el equipo circundante comenzaba a susurrar suavemente con una profunda simpatía.

Anteriormente Wivit había cometido errores que disgustaron al CEO. Recientemente, todos los proyectos bajo su supervisión habían estado plagados de problemas. No importa cuántas veces haya presentado su trabajo, lo único que encontró fue severas críticas. Sus proyectos fueron suspendidos y los miembros capacitados del equipo fueron transferidos continuamente a otros equipos. despojando el prestigio de su líder de proyecto.

Los miembros del equipo que se habían elevado a sí mismos como ángeles guardianes de Peachayarat comenzaron a secarse los ojos. Su "hijo" era increíblemente amable y adorable, y a menudo les llevaba bocadillos. Era el fotógrafo más agradable con el que habían trabajado jamás.

Ahora el CEO había centrado su atención en Peach, ¡e incluso había bajado para monitorear de cerca su trabajo! ¡Su amada Peach parecía estar atravesando un momento difícil!

LLAMADO DE ATENCIÓN #27

Hoy era un día libre que en realidad no lo era para Peach. Tenía tres días de licencia, pero dos de ellos ya estaban reservados para los proyectos de su ex. Su gran plan de dormir mucho había sido archivado y tendría que contener la respiración y esperar dos días más para tener una fiesta adecuada.

Esta mañana, además del guardaespaldas que ya estaba familiarizado con el café de la mañana, el hombre alto de negro también informó ampliamente que el hermano menor del Sr. Thee llegaría en avión desde Rusia, lo que haría imposible que el joven mafioso se escabullera como de costumbre. Peach asintió, todavía algo confundido acerca de por qué necesitaba saber esto.

Los rumores habían estado circulando recientemente. A pesar de su renuencia a escucharlos, trabajar con un equipo tan grande, especialmente los maquilladores y estilistas, significaba que los chismes se propagaban más rápido que la inteligencia del gobierno.

La noticia de que el Sr. Thee se haría cargo personalmente de las operaciones del estudio ya se había difundido ampliamente. Si bien la mayoría de la gente se centraba en el joven fotógrafo como un posible presagio de mala suerte, siguiendo al líder del equipo Wivit, que ya estaba bajo escrutinio, surgieron rumores aún más interesantes. El susurro más excitante era sobre el joven de la mafia enamorado, supuestamente enamorado de un modelo hasta el punto de acosarlo en el trabajo.

Por supuesto, aquellos que habían trabajado juntos durante mucho tiempo no solo no creían esto, sino que encontraban la idea aterradora. El mafioso de rostro intimidante, que siempre parecía estar mirando al mundo con desprecio, enamorándose perdidamente de alguien y sentándose a esperar, era simplemente demasiado extraño.

Peach pensó que la fuente de estos rumores era más probablemente el manager de la modelo Aran. En el pasado, a pesar del historial del Sr. Thee de cambiar de pareja con frecuencia, nunca se había filtrado ningún rumor. Cualquiera que se atreviera a traspasar esos límites sería expulsado instantáneamente de la industria, sin ninguna buena salida.

Aran que firmó con la nueva agencia probablemente hizo que su gerente creyera que sus conexiones eran lo suficientemente importantes como para difundir rumores silenciosamente. Más allá de generar publicidad, incluso podría aumentar las tarifas de la joven modelo.

Peach asintió levemente. De hecho, el Sr. Thee estaba vigilando el trabajo de Aran, por lo que llamarlo rumor no sería exacto. Sólo podía esperar que no pasara nada malo.

Volviendo a centrarnos en la tarea en cuestión, el rodaje de hoy estaba a cargo de Mim, pero el Sr. Touch, el jefe, estuvo notablemente ausente. No es que fuera extraño. Como presidente de una empresa, era inusual que hubiera conocido personalmente a Peach en un café ese día.

La agencia Shohei tenía tres modelos. Además de Aran, con quien estaba familiarizado, los otros dos eran estrellas en ascenso que estaban causando sensación recientemente. Una era una mujer curvilínea, su tipo de cuerpo claramente diferente de los estándares típicos de un modelo, pero que poseía un atractivo innegable. El otro era un joven modelo de poco más de veinte años, constituido como un atleta, con un rostro fresco y adorable, claramente un modelo con un futuro prometedor.

Peach admiraba en secreto el ojo de Touch para el talento. "Estos tres modelos eran diversos y distintivos. Con una gestión adecuada, sólo estos tres podrían representar un debut impresionante.

"¡Ten cuidado con eso! Mi collar es increíblemente caro. ¡Tu salario de todo el año no lo cubriría!"

La voz aguda le hizo levantar la vista de su computadora. El equipo de hoy no era el habitual y parecían bastante nuevos. Como fotógrafo principal, tendría que supervisar todo personalmente, por lo que estaba más que dispuesto a sumergirse, prefiriendo la participación práctica a la mera dirección.

Miró hacia la fuente de la voz. La modelo femenina estaba de pie con las manos en las caderas, gritándole al personal del departamento de vestuario, cuyo rostro había caído. El miembro del personal parecía ser un recién llegado, probablemente todavía incómodo e inexperto.

Peach se contuvo, observando la situación. Al ver a un miembro superior del personal de vestuario intervenir para encargarse del problema, volvió su atención a la iluminación. Quería una atmósfera ligeramente más oscura para potenciar el juego de luces, pero debía tener cuidado de no crear sombras no deseadas.

Inesperadamente, una figura esbelta se acercó, la voz estridente penetraba lo suficientemente cerca como para sobresaltarlo.

"¿Cómo es que la iluminación es tan oscura? ¿Este equipo está lleno de novatos sin experiencia?" La modelo entró al set, agitando su mano con desdén antes de fijar su mirada en él, "¿Sabes que el fotógrafo que dispara hoy es un fotógrafo famoso con un trabajo increíble?" ¡No hagas nada estúpido que pueda avergonzar a la agencia!"

Peach parpadeó, más divertido que enojado. De pie con los brazos cruzados, respondió con un tono ligeramente juguetón: "La iluminación no es oscura en absoluto. Creo que se ve bastante hermosa".

La modelo se dio la vuelta. "¿Hermosa? Mi cara se ve completamente descolorida. ¡Como si!"

"Pero el concepto actual gira en torno a la luz, el sonido y el estado de ánimo, ¿no es así? Sería más apropiado crear un tono ligeramente más oscuro para resaltar las luces de colores".

Una pequeña sonrisa se dibujó en sus labios. Sin ninguna intención de aclarar el malentendido del modelo, su sonrisa se ensanchó con diversión.

"¿O tal vez la famosa modelo ni siquiera ha leído el concepto de sesión de hoy? Pensé que los modelos de la agencia Shohei serían más profesionales".

La mujer levantó el dedo, lista para arremeter, pero en un instante un joven alto se interpuso entre ellos. El joven de rostro suave ofreció una amplia sonrisa, ignorando deliberadamente a la modelo femenina parada en medio del set.

"Hola, Sr. Peach. Soy Kinn. ¡Estoy muy emocionado de tener la oportunidad de trabajar con un fotógrafo tan famoso!" saludó con entusiasmo, sus ojos brillaban de emoción.

Kinn era tan alto que Peach tuvo que inclinar ligeramente la cabeza hacia atrás para mirarlo a los ojos. A juzgar por la vista, su altura estaba casi a la par con la constitución mixta del Sr. Thee, aunque Kinn parecía mucho más joven, especialmente cuando sonrió ampliamente, con las mejillas hinchadas, exudando una energía tan brillante y alegre que casi resultaba cegadora.

Un tema perfecto para la fotografía.

"Peach, un placer conocerte también. Espero con ansias trabajar contigo", dijo, ofreciendo una pequeña sonrisa y un apretón de manos firme, ignorando por completo a la mujer atónita que permanecía incómodamente entre ellos.

"Nunca antes había hecho una sesión que jugara con efectos de iluminación como este. Es realmente emocionante", dijo Kinn con entusiasmo, prácticamente rebosante de energía. "Honestamente, he estado practicando posturas frente al espejo, tratando de descubrir ángulos donde las sombras me hacen sentir fresco, pero no pude encontrar ninguna que me pareciera adecuada".

Hizo bien su tarea.

Peach no pudo evitar sonreír ante ese pensamiento. El niño fue inteligente con sus palabras: transmitió su esfuerzo sin parecer jactancioso. Humilde, pero claramente dispuesto a aprender.

Él va a lugares.

"No lo pienses demasiado. Mi objetivo es algo natural. Tenemos mucho tiempo hoy, así que descubramos juntos los mejores ángulos" respondió Peach, su sonrisa se ensanchó hasta que sus ojos se curvaron en suaves medias lunas.

Estaba tan atrapado en el momento que no notó que Kinn se congeló ligeramente, sus ojos se abrieron sólo una fracción mientras el calor enrojecía sus orejas con un vivo tono rojo.

Peach estaba a punto de decir algo más cuando una voz familiar gritó desde el otro lado del set. Se giró para ver a otro joven modelo corriendo hacia él, con una sonrisa radiante y una cara bonita por su propio bien.

"¡Peach! ¡No me dijiste que eras tú quien estaba haciendo la sesión de fotos hoy!" Aran infló sus mejillas en fingida indignación, lo que de alguna manera solo lo hizo lucir más adorable. "¡Nos vimos ayer y no dijiste una palabra!"

"Sorpresa", dijo Peach con una sonrisa, levantando la mano para arreglar el cabello de Aran, que se había caído de su lugar debido a su carrera anterior.

Antes de que alguien pudiera decir otra palabra, la mujer que había sido completamente ignorada antes hizo su movimiento. Apretó su voluptuosa figura en el espacio entre Peach y Aran, separándolos deliberadamente. Su vestido rojo, adornado con estampados rosas y blancos, acentuaba sus curvas, y su sonrisa empalagosa era tan exagerada que parecía más inquietante que atractiva.

"¡Oh mi..., entonces es Peachyarat! ¡He estado siguiendo tu trabajo durante años!" Grace chirrió en un tono dulce, acercándose deliberadamente para que su pecho rozara su brazo. "¡Lo siento mucho por lo de antes! Las luces estaban tan tenues que no me di cuenta. Además, te ves tan joven. ¡Nunca hubiera imaginado que alguien con tanto talento como tú pudiera verse con un rostro tan fresco!"

Peach dio un paso atrás sutilmente y se acercó suavemente a Kinn con una leve sonrisa. Notó que el joven a su lado se puso rígido, todo su cuerpo se puso rígido. Curiosa, Peach lo miró, pero estaba demasiado oscuro para distinguir su expresión.

Supuso que la otra parte estaba nerviosa. Aran era una modelo independiente bien establecida con un portafolio decente, y Grace claramente había estado en la industria el tiempo suficiente para desarrollar su arsenal de trucos. ¿Pero Kinn? parecía un novato, probablemente con sólo un puñado de conciertos en su haber. No era sorprendente que se sintiera tenso en una situación como ésta.

Peach se volvió hacia Kinn y extendió la mano para abrazar suavemente la tierra ligeramente sudorosa de los hombres más jóvenes. Las manos de Kinn eran grandes pero elegantes, con fuerza y simetría que las hacían ideales para exhibir joyas en sesiones fotográficas.

Mientras Peach reflexionaba sobre esto, le dio un apretón tranquilizador a la mano de Kinn y le dedicó otra cálida sonrisa.

"Relájate. Vamos a mantener la calma en esta sesión. Quiero que todos traigan su yo auténtico a la mesa", dijo Peach acariciando el dorso de la mano de Kinn un par de veces antes de soltarla. Luego, se volvió hacia el grupo y comenzó a informar a los tres modelos en cuadernos, con un tono claro y concentrado.

El plan de hoy era mostrar tres estilos distintos, reflejando el espíritu de diversidad de la marca Shohei. Cada modelo encarnaría su propia vibra única, con bebidas gaseosas e iluminación que enfatizarían la frescura y la energía. Cada uno tenía su propio color característico.

"¡Lo sabía! Un concepto tan complicado tenía que significar que el fotógrafo era duro. Resulta que eres tú, Peach". Aran murmuró, todavía refunfuñando mientras parpadeaba lo suficientemente rápido como para que Peach lo notara.

"¿Qué pasa? ¿Algo en tu ojo?" Peach se acercó un poco más, preocupada. Todos los modelos llevaban lentes de contacto de colores para la sesión y le preocupaba que pudieran causar molestias.

"Sólo una pequeña irritación. No uso lentes de contacto a menudo", admitió Aran, apretando los puños para evitar frotarse los ojos.

"No los frotes, o los lentes podrían rasparte el ojo", advirtió Peach, con un tono firme pero gentil. Luego, volviéndose hacia un asistente, gritó: "Ponle unas gotas para los ojos. Un poco de lubricación debería aliviar la irritación. "Vas a necesitar ser capaz de manejar las luces más tarde."

Aran asintió y se fue arrastrando los pies para cuidar sus ojos, dejando a Peach bien para comenzar con las otras modelos. Grace, claramente todavía molesta por haber sido marginada antes, no perdió el tiempo dando un paso al frente y ofreciéndose como voluntaria para ir primero. Su determinación de deslumbrar estaba escrita en todo su rostro.

Peach no discutió. Simplemente dio algunas instrucciones para ajustar la iluminación antes de levantar la cámara para comenzar a disparar.

Su tema giraba en torno a los tonos de rojo y rosa – su vestimenta, lentes de contacto magenta y labios carmesí ciruela, todos trabajando juntos para crear una apariencia atrevida y sensual. Grace adoptó una pose tras otra, irradiando confianza mientras su mirada se fijaba en la lente con una intensidad ardiente.

No es la personalidad más agradable, pero su actuación fue sólida.

Tomó una variedad de tomas – primeros planos, encuadres de medio cuerpo y tomas de cuerpo completo, cambiando los ángulos y capturando múltiples estilos para cada rango. Satisfecho, él asintió levemente, indicándole que podía tomar un descanso.

Mientras Peach revisaba las imágenes mientras esperaba ajustar la luz nuevamente hasta que notó que había una sombra cerca. Mirando hacia arriba, encontró a Kinn parado cerca, luciendo brillantemente con una sonrisa alegre que convertía sus ojos en delicadas medias lunas. Peach levantó una ceja en cuestión, inventando en silencio lo que estaba pasando.

"No me siento muy seguro. Todavía soy bastante nuevo en el mundo del modelaje, así que espero que puedas guiarme a través de esto". Admitió Kinn, su tono teñido de preocupación, aunque su radiante sonrisa contradecía completamente sus palabras.

Peach volvió a sonreír, un poco abrumada por el cambio repentino en el que Kinn se dirigió a él. Pero pensó que era simplemente la forma que tenía el chico de romper el hielo y hacer que el trabajo pareciera menos formal.

"No te preocupes. Sólo relájate, ¿vale? Te guiaré en todo".

"Realmente me vendría bien un poco de motivación extra" añadió Kinn con un tono juguetón, inclinándose ligeramente. Su brillante sonrisa y el leve rubor que cubría sus mejillas lo hacían aún más encantador.

"¿Qué tal esto? Si hago un buen trabajo hoy, tienes que invitarme a cenar". propuso Kinn, sus ojos brillando con picardía.

Peach levantó una ceja y luego soltó una risita. Este niño era inteligente y claramente sabía cómo abrirse camino para establecer conexiones. Como uno de los mejores fotógrafos, Peach se había encontrado con muchos trucos para formar bandas en la industria. Pero tenía que admitir que había algo refrescantemente serio y entrañable en el enfoque de Kinn.

Al sopesar rápidamente sus opciones, Peach se dio cuenta de que no era un mal negocio. Kinn todavía era una cara nueva en la industria, con mucho potencial. Una cena a cambio de solidificar una conexión con un talento prometedor parecía valer la pena, por lo que Peach estuvo de acuerdo con una sonrisa divertida.

El rostro de Kinn se iluminó, su milla era tan amplia que casi cerró los ojos. Lleno de confianza, caminó hacia el set, despojándose de su comportamiento juguetón para encarnar a un modelo profesional y trabajador en un instante.

El tema de Kinn giraba en torno a los tonos tierra – marrón y verde. Llevaba pantalones marrones ajustados combinados con una chaqueta verde claro, que complementaba perfectamente sus lentes de contacto de color verde. La camisa blanca debajo estaba desabrochada lo suficiente para revelar un indicio de su tonificado pecho, sorprendente, una vibra natural pero sutilmente sexy. A medida que Kin avanzaba en sus poses, Peach realizó ajustes ocasionales, pero no pasó mucho tiempo para obtener una variedad de tomas. Cada uno capturó un lado diferente de él; algunos irradiaban un encanto juvenil, mientras que otros desprendían una atracción tranquila y misteriosa, como un vasto y salvaje bosque que invitaba a la exploración.

Tan pronto como Kinn escuchó la palabra "hecho", instantáneamente se transformó nuevamente en un niño que aún no había cumplido los veinte años. El joven modelo corrió hacia él, prácticamente saltando de emoción mientras pedía ver las fotos. Peach simplemente se rió y le entregó la cámara sin ningún problema.

"Entonces, ¿esto significa que lo logré?" Preguntó Kinn, mirando hacia arriba con un gris tan amplio que casi se apoderó de su rostro. "¿Recibiré esa comida gratis?"

"Empieza a pensar en lo que quieres comer. Las fotos quedaron increíbles"

Peach respondió con una sonrisa. Dicho esto, volvió a centrar su atención en preparar la iluminación para el modelo final del día.

Peach se masajeó las sienes mientras esperaba, sintiendo los efectos persistentes de la fatiga. Su fiebre había disminuido, pero los mareos no cedían. Pensó que era una mezcla de falta de sueño y estar bajo las duras y cambiantes luces del estudio durante horas. Se frotó los ojos lentamente, tratando de estabilizarse, hasta que la tripulación gritó que todo estaba listo.

El último modelo, Aran, subió al set, encarnando un tema de azul profundo – una mezcla de misterio, sensualidad y profesionalismo, todo al mismo tiempo. Su mirada era sorprendente. un blazer azul oscuro combinado con pantalones anchos en un tono azul violáceo, lentes de contacto de color azul vibrante, que captaba la luz, y un rostro tan bellamente equilibrado entre masculino y femenino que era imposible apartar la mirada.

Peach tomó una foto tras otra, completamente absorta en capturar la impresionante presencia de Aran. Pero justo cuando estaba terminando y ni siquiera había tenido la oportunidad de revisar las fotos, la mano de Aran se levantó para frotarse el ojo, claramente olvidándose de los lentes de contacto.

"Ran ¡No te frotes los ojos!" La voz de Peach sonó mientras rápidamente dejaba la cámara a un lado y se acercaba corriendo. Agarró la mano de Aran y la apartó suavemente, con el ceño fruncido por la preocupación. Había visto casos en los que alguien se frotaba los ojos mientras usaba lentes de contacto y terminaba con rasguños o, incluso, daños graves en la córnea.

"Realmente duele", se quejó Ran, claramente incómodo pero lo suficientemente dócil como para dejar de tocarse el ojo. Peach inmediatamente pidió agua limpia y le pidió al equipo de maquillaje que viniera y se quitara los lentes. Mientras esperaba, tomó el rostro de Ama con ambas manos, inclinándolo suavemente hacia arriba para poder inspeccionar erróneamente el ojo de Aran en busca de signos de lesión.

Apenas tuvo tiempo de examinar el ojo de Aran cuando le arrancaron el modelo más pequeño de las manos. Antes de que pudiera reaccionar, un puño cerrado se lanzó hacia él, aterrizando de lleno en su cheque. El dolor explotó instantáneamente, irradiando hasta su sien. Su oído resonó con un tono agudo y penetrante, ahogando todo lo demás. El sabor metálico de la sangre llenó su boca cuando la fuerza lo envió al suelo, la habitación girando incontrolablemente a su alrededor.

"¿Qué diablos le estás haciendo a Ran? ¡Te advertí que te mantuvieras alejado de él!" alguien rugió, su voz resonante pero amortiguada en sus oídos. Su visión se nubló y su cabeza latía demasiado como para entender lo que estaba sucediendo.

Vagamente, vio una figura interponiéndose entre él y su atacante, voces acaloradas chocando en una neblina distante. La conmoción se desvaneció en el fondo cuando el mareo lo invadió y todo se desvaneció en negro.

LLAMADO DE ATENCIÓN #28

Theerakit Kian Arseny era famoso por ser un director ejecutivo frío e inflexible, intimidante e intenso. Su presencia en las reuniones creaba una presión casi asfixiante, sin margen para compromisos. A su temible imagen se sumaban los persistentes rumores sobre sus vínculos con el hampa de la mafia rusa, que lo presentaban como un ejecutor despiadado.

Pero cuando se trataba de su familia, el hombre que exigía perfección en el trabajo abandonaría todo por ellos sin pensarlo dos veces.

El heredero de la mafia, alto y de anchos hombros, estaba de brazos cruzados en el aeropuerto, esperando con sorprendente paciencia. Su rostro permaneció impassible, sin traicionar la frustración que uno podría esperar después de esperar a su hermano menor, sin importar lo tarde que llegara.

Pronto, se acercó otra figura sorprendentemente alta – un hombre con un llamativo cabello dorado que enmarcaba rasgos afilados. Sus pálidos ojos gris verdosos brillaban con picardía, dándole un atractivo carismático. Aunque su rostro tenía un gran parecido con el de Theerakit, estaba suavizado por una sonrisa perpetua y juguetona que lo diferenciaba.

¿Quién creería que este hombre tranquilo estaba destinado a liderar la familia Arseny – el sindicato mafioso más grande de Rusia?

A pesar de sus personalidades contrastantes, no había rivalidad fraternal por el poder entre ellos. Theerakit, resuelta e inquebrantable, refirió a la astucia y experiencia de su hermano Rome para navegar en las sombras. Para las operaciones detrás de escena, la astucia natural de Rome lo convirtió en un mejor candidato para el papel de líder. Luego se hizo a un lado gustosamente para dejar que su hermano menor tomara las riendas, mientras que Roma, a su vez, se confiaba el imperio empresarial de cara al público sin dudar.

Rome caminó hacia su hermano con una amplia sonrisa, rodeándole los hombros con el brazo y dándole unas ligeras palmaditas a modo de saludo. Luego, con un encanto casi infantil, dirigió su sonrisa juguetona a la secretaria de su hermano, acercándose con un brillo travieso en los ojos.

"Ahora es invierno en Tailandia y como a Mok no le gusta el frío, vine hasta aquí sólo para mantenerte abrigado"

"Tailandia no tiene invierno", respondió Mok rotundamente, dando un paso atrás intencionalmente. "Además, tienes un montón de trabajo esperándote. No necesitas preocuparte por mí"

Rome se inclinó clonando, dejando que la punta de su nariz golpeará el control de Mok a propósito. Estaba listo para seguir bromeando hasta que su hermano lo agarró por el cuello y tiró de él hacia atrás con una expresión tranquila pero firme.

"Deja de ser inapropiado con mi secretario"

"Entonces, ¿por qué no me lo das?" Rome respondió, imperturbable, su rostro se iluminó con una sonrisa descarada.

Thee sonrió levemente antes de indicarle a su hermano que lo siguiera a algún lugar menos visible. Con dos hombres altos y sorprendentemente guapos, flanqueados por un grupo de hombres con trajes negros, se habían convertido en un espectáculo demasiado grande.

Al pasar junto a una cafetería, Thee se detuvo. Su mirada, que normalmente era afilada, se suavizó ligeramente, y finalmente cedió a la tentación, entrando de inmediato para hacer un pedido. Rente lo siguió, con una pizca de confusión en su rostro.

"¿Aún no tomaste tu café, Thee?" Preguntó Rome, siguiéndolo detrás sin protestar. Ya era tarde en la mañana y su hermano, que normalmente

tomaba su espresso a primera hora, no parecía del tipo que se salta su rutina.

"Me apetecía", respondió Thee secamente, sin ofrecer más explicaciones. Rome se encogió de hombros y se volvió hacia el barista, ordenando sin perder el ritmo.

"Está bien, entonces un café con leche y un espresso".

"Americano".

"¿Eh?" Rome se quedó paralizado a mitad de la frase y miró a su hermano, desconcertado. "Solo bebes espresso. Literalmente has dicho que los americanos saben a agua de lavar".

"Voy a tomar un americano. ¿Tienes algún problema con eso?" Thee respondió, inexpresivo, cerrando cualquier pregunta adicional.

Parecían dispuestos a seguir debatiendo las preferencias de café cuando la secretaria entró en la tienda con una expresión lacónica. Mok caminó directamente hacia su jefe, inclinándose ligeramente para susurrar algo en voz baja.

"Jefe, la señorita Plub acaba de solicitar una licencia de emergencia".

Después de mejorar recientemente la importancia del fotógrafo en su jerarquía mental, Mok también había extendido esa prioridad a la hermana menor de Peach. Cualquier solicitud de licencia repentina iba ahora directamente a su escritorio.

El ceño de Thee se frunció levemente cuando Rome se giró para escuchar con claro interés.

"Dijo que su hermano ha sido ingresado en el hospital".

Esa única declaración hizo que los ojos gris humo de Thee se abrieran alarmados. La atmósfera instantáneamente se volvió sofocante, con un peso opresivo llenando la sala. Mok tragó saliva, obligando a su voz a permanecer firme mientras continuaba.

"Ya he conseguido un auto, señor. Me ocuparé del horario de la tarde en su ausencia".

Thee asintió con un gesto seco antes de agarrar el brazo de Mok y tirarlo hacia Roma en un solo movimiento rápido. Roma, siempre ágil, extendió sus manos y atrapó al sorprendido secretario con una sonrisa, estrechando al hombre más pequeño contra su pecho.

"Cuídalo por mí", le ordenó el joven mafioso, asintiendo con la cabeza a su hermano antes de salir de la cafetería sin esperar su bebida. Se dirigió con determinación hacia la salida, donde ya estaba esperando su elegante auto negro. Sin decir palabra, se deslizó en el asiento trasero.

Otro guardaespaldas de confianza en el asiento del conductor lo reconoció con un solo movimiento de cabeza, sin necesitar más instrucciones. El auto cobró vida con un rugido y aceleró inmediatamente. A medida que la atmósfera helada del interior del auto se espesaba, el vehículo parecía acelerar en tándem. Por suerte, el hospital donde ingresó el joven fotógrafo no estaba muy lejos del centro de la ciudad. Unos cuarenta minutos más tarde, después de circular por la autopista, el auto se detuvo suavemente frente al hospital.

Tan pronto como Thee salió del auto, una joven mujer de relaciones públicas hizo clic enérgicamente con sus tacones hacia él. Su paso confiado no pudo ocultar el ligero temblor en su sonrisa forzada, traicionando lo nerviosa que estaba. Si no hubiera sido porque el director del hospital le había ordenado personalmente que brindara el mejor servicio VIP posible, no se habría atrevido a acercarse a él.

"Dirige el camino", ordenó Thee secamente, sin ofrecer más explicaciones. Ya había llamado directamente al director del hospital para informarle de su llegada y del motivo de su visita. No tenía intención de perder ni un segundo más.

Después de subir en el ascensor hasta la sala privada, caminó hacia las últimas raíces al final del pasillo. Tocó ligeramente un par de veces antes de abrir la puerta sin esperar permiso, en un bastón el ocupante seguía descansando.

No esperaba encontrar a Peach tirado allí, completamente despierto, mirándolo con ojos curiosos. Aparte de verse un poco pálido, parecía estar bien.

"¿Mr. Thee? ¿No tienes asuntos que atender hoy?" Preguntó Peach, inclinando la cabeza lentamente – un gesto que dejó claro que no se sentía en su mejor momento.

"¿Por qué no me llamaste cuando te admitieron?!" exigió Thee con tono cortante, acercándose mientras escaneaba a Peach de arriba a abajo. Su mirada se detuvo en la mejilla magullada y en la esquina agrietada de los labios de Peach, ambos visiblemente rojos e hinchados. Su ceño se frunció aún más.

"¿Qué pasó? ¿Por qué estás en el hospital?"

"El médico dijo que yo también he estado trabajando demasiado", admitió Peach tímidamente. "Me mareé un poco... y creo que mi nivel de azúcar en sangre también bajó, probablemente porque me salté la cena anoche". Esbozó una débil sonrisa de disculpa y levantó la mano que todavía tenía la vía intravenosa puesta. "Me pusieron un goteo de solución salina. El médico dijo que puedo irme una vez que termine"

"¿Pero el doctor no recomendó quedarse una noche más... sólo para estar seguro?"

La voz desconocida vino del otro lado de la habitación, sorprendiendo a Thee. Un hombre alto, que no reconoció, emergió del área de asientos reservada para visitantes, la cual no había notado cuando entró por primera vez.

La aguda mirada de Thee recorrió al recién llegado, un chico de aspecto juvenil que no podía tener más de veinte años. Era alto y atlético, con una sonrisa amplia y brillante que hacía que sus ojos se curvaran encantadoramente. Objetivamente hablando, el chico era material de modelo atractivo, con un futuro prometedor en la industria.

"Por las molestias que pasé al traerte hasta aquí, al menos quédate una noche más y haz que valga la pena el esfuerzo", dijo el joven con una sonrisa fácil dirigida a la frente de Peach Thee. La irritación burbujeó, amenazando con romper su calmada fachada. Mentalmente, tachó el "futuro prometedor" del niño en ese mismo momento. Cualquiera que fuera el futuro que tuviera este tipo, definitivamente no iba a desarrollarse ni de lejos.

¡¿Llevar a quién?!

Se acercó, ignorando deliberadamente al joven mientras reprimía su molestia tanto como fuera posible.

"¿Por qué tuvo que cargarte?" Su tono era cortante y firme, aunque los dedos que acariciaban ligeramente la mejilla de Peach eran dolorosamente suaves, como si estuvieran tocando frágiles alas de mariposa.

"Me desmayé", admitió Peach tímidamente. "Él estaba cerca, así que me ayudó a llevarme". Ellos, como si recordaran sus modales, rápidamente

agregó: "Olvidé presentarles. Este es el Sr. Thee, mi jefe. Y ese es Kinn, un modelo a la que estaba fotografiando hoy".

Los ojos de Peach se desviaron, evitando la mirada de Thee, una clara señal de que estaba pasando por alto algunos detalles. Pero decidió no presionar por el momento. Peach necesitaba descansar más que cualquier otra cosa. Las cosas que quería saber... las podía resolver por su cuenta después.

"Gracias por traer a mi persona aquí", dijo Thee con frialdad, lanzando a Kinn una mirada mordaz que irradiaba puro disgusto. "Puedes irte ahora, yo me encargaré de las cosas desde aquí. No es necesario que te quedes".

"Encantado de ayudarlo." La sonrisa de Kinn se amplió, pero esta vez, sus ojos no se arrugaron con calidez. Brillaban con un filo agudo y conocedor.

"Oh, ustedes dos ya se van", intervino Peach con leve exasperación. Ninguno de los dos pareció oírlo. Ya le había dado la espalda a Kinn, descartando al joven por completo como si no existiera. Su enfoque estaba completamente centrado en Peach, tendido pálido y exhausto en la cama del hospital.

"No puedo irme cuando no hay nadie que se haga cargo de ti", murmuró Thee, sus dedos rozando la comisura de su boca. Su mirada afilada se oscureció brevemente antes de volver a la normalidad, aunque aún no prestaba atención al modelo en la habitación. Sus ojos permanecían fijos en el rostro pálido de Peach. Después de solo un día separados, allí estaba él, tendido débil y sin vida en una cama de hospital. ¿Cómo podría Thee irse?

"Estaré bien. Sólo tengo que quedarme aquí hasta que se acabe la vía intravenosa". Peach suspiró, sonando completamente aburrida. "Te prometo que tu proyecto no se retrasará. O mejor aún, dame una computadora portátil – puedo hacer algunos trabajos aquí".

"¿Qué trabajo podría ser más importante que tú?" murmuró Thee, su mano moviéndose suavemente desde la mejilla de Peach hasta su cuello delgado.

El calor de esa piel suave tiró de sus sentidos, haciéndole casi imposible soltarlo. "Quédate esta noche. Deja que el doctor te supervise. Piénsalo como descansar un poco, algo que realmente necesitas."

"No tiene sentido quedarse. Es sólo una pérdida de tiempo y dinero". La voz de Peach adquirió un tono juguetón, haciendo a Thee detenerse. Sus ojos se abrieron con leve sorpresa. No había esperado una reacción tan linda y malhumorada – y definitivamente no había esperado la forma en que hizo que su corazón diera un vuelco.

Desde que se dio cuenta de lo que realmente sentía por Peach, mantener sus emociones bajo control se había vuelto cada vez más difícil.

"Quédate. Yo cubriré la factura del hospital". Thee insistió, apretando la manta alrededor de Peach.

Sus ojos se posaron en un hematoma en el brazo de Peach, su expresión se endureció al instante. "¿Qué pasó aquí?"

"Probablemente golpeé algo cuando me caí. Es sólo un moretón, no es gran cosa"

Respondió Peach casualmente, moviendo su brazo para lucirlo.

"Y este" Los dedos de Thee rozaron la leve marca en la mejilla de Peach, su pecho se tensó por la noche. Cuanto más miraba, más dolorido. "Estoy seguro de que esto no se debe a una simple caída".

El rostro de Peach se tensó, claramente incómodo. Thee entrecerró los ojos, sus dedos permanecieron cerca de los labios de Peach por un momento antes de retirarse de mala gana.

"Voy a organizar para que te trasladen a una habitación VIP. Descansa bien. Tu hermana debería llegar pronto." La mirada de Thee se desvió hacia el otro

hombre en la habitación, su expresión volviéndose fría. "Deberías irte ahora. No te molestaré más."

"No hay ningún problema. Estaré encantado de poder ayudar", respondió el joven con una sonrisa tranquila, imperturbable por la atmósfera helada.

Thee frunció el ceño. No quería nada más que echar al tipo, pero temía molestar a Peach, que yacía pálido y cansado en la cama del hospital. Al final, le indicó a uno de sus guardaespaldas que vigilara e informara de mi comportamiento sospechoso. Mientras tanto, hablaría con el director del hospital sobre la posibilidad de trasladar a Peach a una habitación mejor.

Y mientras estaba en eso, llegaría al fondo de lo que realmente sucedió.

Con largas zancadas, Thee salió de la habitación, decidido a regresar rápidamente y lidiar con el molesto modelo de una vez por todas. Sin embargo, justo cuando estaba a punto de doblar la esquina del salón común del hospital, captó fragmentos de una acalorada conversación. Sus pasos se detuvieron. Cruzando los brazos sobre el pecho, será escuchado atentamente, sin preocuparse por las escuchas.

No le habría importado... si no hubieran mencionado el nombre de Peach.

Al asomarse a las habitaciones, reconoció a las dos figuras que discutían – modelos que actualmente trabajaban en una campaña para su empresa. Sus voces enojadas se escucharon incluso después de que la puerta de vidrio se cerró.

"¿Por qué no me escuchas? ¡Te dije que no pasa nada!"

"¿Escuchar? ¡Prácticamente lo estabas besando, Ran! Todo lo que escucho es su nombre", se burló el actor, agarrando con fuerza la muñeca del modelo más pequeño y tirando de él más cerca. "¿Qué? ¿Lo amas tanto? ¿Es por eso que sigues defendiéndolo?"

"La persona que me gusta eres tú, Tawan." La voz de Aran bajó, temblando por la emoción reprimida mientras liberaba su muñeca del agarre del actor. "¿Sabes siquiera por qué no puedo estar contigo, a pesar de que me gustas tanto? Es por la forma en que actúas – ¡así!"

Aran se apartó y empujó al actor hacia atrás, con las lágrimas derramándose por sus mejillas. Tawan lo miró fijamente, desconcertado y herido, sin tener ni idea de por qué Aman estaba tan desconsolado.

Tawan era el único hijo de una familia empresarial en ascenso. Sus padres dirigían sus propias empresas de éxito. Desde niño, siempre había obtenido lo que quería, simplemente preguntando o señalando con el dedo. Estaba acostumbrado a ser el número uno sin tener que competir jamás.

La única excepción fue el modelo de bello rostro, Aran. No importa cuánto lo intentó Tawan, nunca pudo ganarse el corazón de Aran. Peor aún, Aran trataba a todos por igual, con la misma sonrisa cálida y amistosa.

Nunca fue especial en Aran.

El miedo lentamente se deslizó en el corazón de Tawan, el miedo de perder a la única persona que no podía controlar. Últimamente escuchaba el nombre del fotógrafo con demasiada frecuencia. Cada vez que Aran lo mencionaba, sus ojos brillaban de alegría y todo su comportamiento se iluminaba. Los celos que ardían dentro de Tawan se negaron a ser domados.

"Sé honesto conmigo. Te gusta, ¿no? ¿Por qué sigues defendiéndolo todo el tiempo?" Tawan gritó, incapaz de creer las anteriores declaraciones de amor de Aran.

"No pienso en Peach más que en un amigo. Es como un hermano mayor para mí. El que me gusta... eres tú, Tawan. Pero si sigues actuando así, entonces se acabó. Sal de mi vida."

"De ninguna manera. Eres mío. ¡Nunca dejaré que nadie te quite de mí!"

Volvió a agarrar el brazo de Aran, sólo para que el modelo se liberara, con los ojos llenos de determinación.

"¿Crees que golpear a Peach prueba que me amas? Eso fue lo más repugnante que pudiste haber hecho. Sal de mi vida. Si no puedes resolver las cosas, deja de jugar conmigo". La voz de Aran adoptó una peligrosa advertencia. Aran dio un firme paso atrás. "No soy una posesión que puedas reclamar. No necesito el permiso de nadie para vivir mi vida. Ya incliné la cabeza y le pedí disculpas a Peach en tu nombre. Eso es todo lo que estoy dispuesto a llegar. De ahora en adelante Vamos... hemos terminado. No pertenecemos el uno al otro".

Aran le dio la espalda y se alejó, dejando a Tawan gritando su nombre y persiguiéndolo en vano. Ninguno de los dos notó la imponente figura parada en las sombras, con los brazos cruzados, habiendo escuchado cada palabra de su acalorada conversación. Sus tormentosos ojos grises se oscurecieron, brillando con una luz feroz y depredadora.

Finalmente, se entiende todo.

LLAMADO DE ATENCIÓN #29

Peach miró fijamente la puerta cerrada y dejó escapar un suspiro silencioso. La atmósfera de hace un momento aún persistía, pesada e inquietante de una manera que no podía explicar.

Al Sr. Thee claramente no le agradaba Kinn; eso era obvio. ¿Pero por qué? ¿Fue algo personal? ¿O era Thee simplemente distante por naturaleza, el tipo de persona sin don de gente a quien le resultaba casi imposible hacer amigos?

Nada de eso tenía sentido. Lo que desconcertó aún más a Peach fue por qué el señor Thee, que supuestamente estaba enterrado en el trabajo y, si no recordaba mal, tenía previsto recoger a su hermano menor en el aeropuerto hoy, se había presentado en el hospital sin previo aviso.

Quizás Mok, el omnisciente secretario de Thee, le había avisado.

Aunque no lograba entender qué había hecho que Thee llegara tan rápido, Arseny no podía negar la extraña calidez que floreció en su interior.

Si tuviera que trazar un mapa de sus relaciones, el Sr. Thee ni siquiera aparecería en el gráfico, ni siquiera como un amigo de confianza.

Y, sin embargo, de alguna manera, Thee seguía deslizándose más allá de sus defensas, poco a poco. No sabía dónde encajaba el Sr. Thee en su vida, pero tenerlo cerca siempre parecía calmar su mente, derritiendo miedos que no se había dado cuenta de que aún sostenía.

Tal vez esto era lo que se sentía al tener a alguien poderoso a tu lado, alguien que podía protegerte cuando las cosas iban mal.

Satisfecho con colocar al Sr. Thee en la categoría de "respaldo confiable cuando sea necesario", Peach se relajó, dejando que la tensión disminuyera hasta que el sueño comenzó a tirar de sus pesados párpados una vez más. Justo cuando Peach se estaba quedando dormido, el modelo sentado junto a su cama acercó su silla y rompió el silencio.

"¿Realmente no vas a presentar cargos?" preguntó Kinn, frunciendo el ceño con genuina frustración. Su intensidad hizo que Peach sonrojara un poco a su pesar.

No había estado inconsciente por mucho tiempo y se despertó poco después de que Kinn lo llevara al hospital. Al principio pensó que podría irse de inmediato, pero el mundo se inclinó peligrosamente cuando intentó ponerse de pie. Al final, se vio obligado a pasar la noche y recibir un goteo intravenoso.

Fue entonces cuando apareció Aran, sollozando tan fuerte que se le cayeron las lentes de contacto y tenía la nariz y los ojos rojos e hinchados. Tan pronto como llegó junto a la cama de Peach, se inclinó profundamente y se disculpó en voz alta, con la voz temblando por la desesperación.

Peach podía ser indulgente con la familia, pero nunca había sido alguien que mostrara misericordia hacia los forasteros – especialmente cuando las cosas escalaban hacia la violencia física. Tenía toda la intención de presentar cargos, aunque sólo fuera para cubrir sus gastos médicos. De ninguna manera iba a sufrir sin consecuencias. Pero cuando Aran se arrodilló allí, con la cabeza inclinada y las lágrimas corriendo por su rostro, suplicando perdón, Peach no pudo aferrarse a su enojo.

Después de todo, Aran era alguien a quien conocía desde hacía años. Cortar los lazos se sentía completamente... mal.

Aran prometió que arrastraría a Tawan para disculparse adecuadamente e insistió en cubrir todos los costos médicos. Arseny le había dicho que no

tenía que hacer eso – quien causó el problema debería asumir la responsabilidad, no Aran.

Aran solo sonrió levemente y dijo que era lo último que podía hacer por Tawan. Peach no entendía del todo lo que quería decir con eso. pero al ver la determinación en los ojos de Aran, no había insistido más.

"Pero no puedo aceptar más ofertas de trabajo de Tawan", le había dicho claramente a Aran. No importa lo cerca que estuvieran, Peach no podía fingir que no había pasado nada. "Ya no me sentiré cómodo trabajando con él. No te preocupes, no voy a hablar mal de él ni a hacer que nadie lo ponga en la lista negra. Soy solo yo. No puedo aceptar sus proyectos nuevamente".

Aran asintió con tranquila comprensión, inclinándose una vez más antes de disculparse con una mirada resuelta, por lo que Peach no hizo más preguntas después de eso.

Sólo podía esperar que Tawan no perdiera la cabeza y atacara a alguien otra vez.

Peach volvió a la realidad y miró a Kinn. El modelo alto todavía tenía un ceño profundo, la frustración irradiaba de él sin signos de devorarse.

La noticia del equipo que vino de visita fue que Kinn casi había pellizcado a Tawan en ese mismo momento. Casi habría estallado una pelea si Aran no le hubiera gritado que ayudara a llevar a Peach al hospital.

Qué manera de iniciar una nueva agencia de modelos, no fue exactamente el comienzo auspicioso que esperaban.

"No pude evitarlo. Ran es como un hermano menor para mí", admitió Peach con un toque de exasperación. Aunque se preocupaba por Aran, ya había decidido que esta sería la primera y última vez que dejaría pasar algo como esto. Si algo así volviera a suceder, incluso si ponía en riesgo su reputación,

presentaría los cargos sin pensarlo dos veces. "En su lugar, hablemos de ti." Se giró hacia Kinn, sus labios se curvaron en una sonrisa divertida. "¿No tenías miedo allá atrás? Ese es un jefe de la mafia rusa con el que te estabas metiendo."

"Aterrado", admitió Kinn, riendo mientras levantaba una mano temblorosa. "Mira esto – ¡mi mano todavía tiembla como loca!"

"¡Entonces por qué estabas tratando de buscar pelea!"

Peach se rio entre dientes, mostrando cero simpatía por la dramática exhibición de Kinn.

Todavía no podía entender por qué esos dos se habían desagradado tan instantáneamente el uno por el otro. El otro tipo era un jefe de la mafia mitad rusa y presidente de una empresa, no exactamente alguien a quien debería importarle lo suficiente como para discutir con una modelo novata.

Quizás fue simplemente mala química. Algunas personas simplemente chocan a primera vista sin ninguna razón lógica. Esos dos parecían encajar perfectamente en esa descripción.

"Si dejas que el miedo se apodere de mí, perderé incluso antes de que comience la pelea", refunfuñó Kinn, haciendo pucheros cuando Peach no ofreció ninguna palabra de consuelo. Pero al más puro estilo Kinn, rápidamente se animó y mostró una amplia sonrisa. "¿Tienes hambre? Puedo bajar corriendo y traerte algo de comer. ¿O tal vez algo dulce para levantarte el ánimo?"

"No como dulces".

La puerta se abrió con un suave crujido, interrumpiendo la conversación. Un hombre alto y de hombros anchos entró en la habitación, llevando una bolsa

de delicias de una panadería popular y una taza humeante de leche caliente que llenó el aire con un aroma reconfortante.

"Sé que prefieres el café, pero necesitas descansar. La leche caliente será mejor para ti", dijo el Sr. Thee, colocando los artículos en la mesa auxiliar antes de ajustar la cama del hospital hasta que su ocupante estuviera medio sentado, medio acostado. Con cuidado, envolvió la taza en un paño limpio para evitar que el calor le quemara la mano. Una vez satisfecho con la temperatura, se lo entregará.

Peach aceptó la taza, desconcertado pero conmovido. El rico y cálido aroma de la leche calmó sus nervios. Tomó un sorbo lento y saboreó la calidez cremosa mezclada con solo un toque de dulzura natural, sin azúcar agregada. Un sorbo fue suficiente para enviar un calor reconfortante que se extendió por su pecho.

"Gracias... No quise molestarte." dijo, mirando hacia arriba con una suave sonrisa que no pudo reprimir del todo. Su corazón se hinchó con un sentimiento desconocido que no podía expresar con palabras.

Estaba acostumbrado a ser él quien cuidaba de los demás. Tener a alguien cuidándolo así se sentía... extraño.

Pero fue un buen tipo de extraño.

Thee quedó paralizado por una fracción de segundo, su mirada se desvió. Sus orejas parecieron adquirir un leve tinte rosado antes de que rápidamente recuperara su compostura habitual, tan rápido que Peach se preguntó si lo había imaginado. Seguramente un mafioso no se pondría nervioso por algo tan simple como un agradecimiento.

"No es molestia. Para ti, no me importa", respondió Thee, con la voz más suave de lo habitual. Incluso sus ojos mostraban una calidez rara, y una leve sonrisa, casi imperceptible, se dibujó en sus labios. Absurdamente, se

acarició la barbilla con un dedo largo, como si estuviera sumido en sus pensamientos. "Tal vez debería invertir en una empresa láctea mientras estoy en esto", murmuró en voz alta. Peach parpadeó, momentáneamente atónito, antes de decidir que lo mejor era fingir que no había escuchado eso.

"¿No vino Mok contigo?" preguntó, llevando la conversación a un terreno más seguro. "Tu secretario normalmente está pegado a tu lado todo el tiempo, ¿no?"

"Mok se quedará atrás para cuidar de mi hermano pequeño. Acaba de llegar hoy desde Rusia y no hay forma de que lo pierda de vista", comentó Thee, y de repente recordó algo. "Supongo que tendré que extender la licencia de Mok. Esta noche va a ser dura y probablemente mañana también estará fuera de servicio".

Peach frunció el ceño, desconcertado. No pudo evitar preguntarse: ¿qué clase de persona era el hermano del Sr. Thee? ¿Cómo podía alguien como Mok, que era tan perspicaz y estaba siempre al tanto de todo, terminar tan agotado de esa manera?

Thee se aclaró la garganta con torpeza, claramente esquivando la pregunta no formulada. Luego dirigió su aguda mirada hacia el modelo sentado rígidamente junto a la cama. Sus ojos se entrecerraron ligeramente y la comisura de su boca se torció en una fugaz sonrisa, una sonrisa burlona de alguien que claramente tenía el control. Pero desapareció tan rápido como apareció.

"¿No vas a irte ya?" El jefe de la mafia se hundió en la silla al otro lado de la cama, cruzando una pierna sobre la otra. Sus manos se entrelazaron, y transmitió la sensación de alguien a punto de negociar un trato de alto riesgo. "Debería agradecerte por cuidar de mi hombre. Todo está resuelto ahora, así que puedes irte. No te voy a retener."

"Estoy preocupado por Peach. No voy a ir a ningún lado todavía", respondió Kinn con una sonrisa que se sentía extrañamente rígida, casi forzada. No era la misma sonrisa alegre que le habías visto antes. Ni siquiera clonar. "Sr. Thee, usted es el director ejecutivo de una empresa, ¿verdad? Tiene que estar abrumado por el trabajo. Seguramente, no necesita molestarse en quedarse aquí solo porque su fotógrafo está enfermo. Lo tengo cubierto."

"En estos días, el trabajo se puede manejar en un iPad, en caso de que no lo sepas", respondió el mafioso, su sonrisa se hizo más profunda mientras sus ojos grises ahumado brillaban con una intensidad que ardía lentamente. "Y como mi hombre es el que está herido, eso tiene prioridad sobre cualquier trabajo".

Tumbado entre los dos hombres mirándose con dagas el uno al otro. Peach sorbió tranquilamente su leche caliente, sintiéndose como si estuviera en primera fila de un drama. Fue extrañamente entretenido, incluso si no podía entender su conversación.

Antes de que ninguno de los dos pudiera decir algo más, alguien llamó a la puerta. Al instante, las feroces miradas de los dos hombres se dirigieron hacia él al unísono, como si estuvieran listos para saltar. La persona que abrió la puerta se quedó inmóvil, sorprendida por la pura tensión en la habitación.

El recién llegado era un hombre calvo y color ciruela con una cabeza brillante y pulida, salvo por finas mechadas de pelo gris a ambos lados. Su cara redonda, ligeramente marcada por arrugas, tenía un aire de arrogancia. Sus ojos entrecerrados y furtivos se movían con una picardía que lo hacía parecer tan digno de confianza como un hombre sobrealimentado.

A pesar de haber entrado en la habitación con un paso nervioso, claramente había sentido confianza y una gran audacia cuando tocó la puerta momentos antes.

"Buenas noches. Soy un representante legal de la familia del Sr. Tawan. Pueden llamarme Yuth", se presentó el abogado de mediana edad, inclinándose hacia el lado mayor de ese espectro, mientras extendía su tarjeta de presentación. Sin embargo, ninguno de los tres hombres más jóvenes en la sala hizo ningún movimiento para tomarlo.

Kinn ignoró deliberadamente a Thee, hurgando en la bolsa de bocadillos que él había comprado para él, sin mostrar ningún respeto por el hombre que había pagado por ellos. La mirada de Thee se desvió brevemente hacia el modelo cuando lo vio sacar un bocadillo para compartir, pero rápidamente volvió a enfocarse en el desafortunado abogado. La atmósfera relajada desapareció al instante, reemplazada por un aire frío y tenso.

Peach miró la creciente presión que emanaba del jefe de la mafia y decidió dejar que su autoproclamado protector se encargara de esto. Con una leve sonrisa, dirigió su atención a los bocadillos, uniéndose a Kinn para llenar su estómago sin preocuparse por el mundo.

El señor Thee siempre parecía disfrutar mostrando sus conexiones y poder, disfrutando de la satisfacción de que le pidieran ayuda. Entonces, Peach pensó que también podría aprovechar eso al máximo y desempeñar el papel del subordinado manso y agradecido a la perfección.

"¿Estás aquí para negociar una compensación?"

La voz del Sr. Thee era calma y firme, pero llevaba consigo un frío que hizo que Yuth se estremeciera dónde estaba. La tensa frialdad que emanaba del jefe de la mafia contrastaba drásticamente con la tranquilidad de Peach, quien estaba sentado en la cama, las mejillas infladas como una ardilla mientras masticaba pan, completamente despreocupado.

¡Maldita sea!

¡Su empleador no había mencionado que se encontraría en una situación tan aterradora!

Yuth rápidamente guardó su tarjeta de presentación en su bolsillo y se secó el dulce de su brillante cabeza con un pañuelo. Forzando una sonrisa cortés y profesional, intentó aliviar la tensión en la habitación.

"Por supuesto, esto es completamente nuestra culpa", dijo el abogado de mediana edad en un tono excesivamente deferente. No era necesario actuar tan sumiso. Después de todo, su empleador era un recién nombrado millonario, uno de los empresarios más exitosos del país. ¿Qué tan difícil podría ser arreglar las cosas después de que el hijo de su jefe perdiera los estribos y golpeará a un fotógrafo indefenso? Esto debería haber sido pan comido. Excepto que ahora, nada salía como se esperaba. ¿Se suponía que no tenían conexiones?

"¿Y exactamente cómo piensas compensarlo?" La voz de Thee era aguda e intimidante, su comportamiento dominante tomó incluso a Peach con la guardia baja. Aun así, Peach no estaba asustada.

Sabía que Thee estabas defendiéndolo y, aunque no entendía por qué, fue suficiente para concentrarse.

"Por supuesto, cubriremos todos los gastos médicos en su totalidad, hasta el último centavo", dijo Yuth rápidamente, sacando una chequera con practicada confianza. "Y por la angustia emocional causada, estaremos encantados de ofrecer una compensación adicional como disculpa".

Cuando Yuth nombró una cifra considerable de decenas de miles, las cejas de Peach se alzaron con sorpresa. No tenía intención de presentar cargos, pero ¿un pago tan grande? Esa fue una agradable sorpresa. No había esperado que las cosas funcionaran tan bien para él.

Pero claramente, el jefe mafioso no pensaba lo mismo.

"¿Llamas a eso una oferta responsable?" Thee se burló, su voz llena de desprecio. "No me di cuenta de que la familia Veeraarpakorn estaba corta de dinero. Nombrar a tu hijo Tawan-"Sol" – solo para que se volviera tan mezquino". Peach se volvió para mirarlo, atónito por su audacia. Una pequeña punzada, un sentimiento de arrepentimiento lo invadió por la posible pérdida de esa generosa suma. Al sentir la mirada de Peach, Thee inmediatamente volvió a centrar su atención en él. La tensión helada se derritió en algo más suave cuando sus ojos se encontraron. Los labios de Thee se curvaron en una sonrisa engreída, casi juguetona, como si preguntara en silencio: *¿No lo hice bien?*

No dejar que el pobre abogado casi veterano se desmayara en su habitación del hospital fue probablemente un logro en sí mismo.

"Eso es bastante dinero". Peach murmuró suavemente, inclinándose hacia el armario. "Además, ya le prometí a Aran que no presentaría cargos. De todos modos, no voy a demandarlos por daños y perjuicios".

"¿Cómo es eso mucho dinero? Podría darte diez o incluso cien veces más que eso" Thee enderezó su postura, su tono desdeñoso.

"¿Y por qué iba a aceptar su dinero, señor Thee?" respondió, interrumpiendo la extraña línea de pensamiento del jefe de la mafia. "Sé razonable. Ya dije que no demandaría. Además, los honorarios de los hospitales privados no son baratos. Ni siquiera sé por qué Kinn me arrastró a un hospital elegante como este en primer lugar".

"Tú no lo demandaras, pero Arseny lo hará. Provocar una escena en el estudio de Arseny, empañar la reputación de la empresa y dañar a un empleado tanto física como emocionalmente – es natural que Arseny emprenda acciones legales". El joven de la mafia respondió, su tono firme y constante, como si esa fuera la conclusión más lógica del mundo – mientras que el abogado palideció visiblemente como si todas las implicaciones lo

golpearon. Las palabras de Thee parecieron resonar siniestramente en su mente.

¿Quién no conocía a Arseny? ¿Cómo un simple asalto contra un humilde fotógrafo se había convertido en un enfrentamiento con esa poderosa familia?

Peach no pudo reprimir una sonrisa. Si bien se sentía un poco culpable hacia Aran, no podía negar lo entretenido que era verlo manejar la situación en su nombre. Y, sinceramente, había cierta emoción en dejar que el jefe de la mafia ejerciera su influencia de esta manera. Después de todo, no todos los días alguien se lanzaba a resolver sus problemas de manera tan decisiva.

"La verdad es que he causado otro problema a tu empresa", dijo Peach con un tono falsamente triste, probando cuidadosamente el terreno. Sabiendo que Thee estaba firmemente de su lado y tan indulgente con él, no pudo evitar arriesgar un poco más. "Ya mencioné que no me siento cómodo trabajando con Tawan más. Si hay algún proyecto con él como modelo, tendré que rechazarlo. Pero he firmado un contrato a largo plazo con tu empresa. Si quiero terminarlo, ¿habrá alguna penalización?"

Las cejas de Thee se fruncieron inmediatamente y su expresión se oscureció. Peach se quedó helado, reprendiéndose interiormente por haberse extralimitado. Se había sentido demasiado cómodo, aprovechándose de la amabilidad de Thee, olvidando que cuando se trataba de negocios y ganancias, no era probable que un jefe de la mafia se doblegara.

Preparándose para una dura reprimenda, Peach se sorprendió cuando la pregunta salió completamente fuera de lugar.

"¿Por qué necesitarías romper el contrato?" preguntó el mafioso, su tono estaba lleno de disgusto.

"Las sesiones fotográficas de las colecciones de verano y primavera son en pareja con Aran y Tawan. Realmente no puedo trabajar en esos proyectos". Peach murmuró con voz vacilante.

"¿Y qué?" Thee cruzó de brazos, su mirada firme e inquebrantable. "Si hay que elegir, te elegiré siempre".

Peach parpadeó, aturdido y en silencio, sus ojos se abrieron ligeramente. Una repentina ola de calor subió hasta sus mejillas y pudo sentir el calor extendiéndose como un reguero de pólvora.

Se mordió el labio y bajó la mirada en un intento inútil de calmar su acelerado corazón. Respirando profundamente, se obligó a contraatacar.

"Si se trata de elegir entre el modelo y el fotógrafo. Sr. Thee, debe elegir el modelo. De lo contrario, tendrá que volver a fotografiar todo. El proyecto se retrasará y perderá dinero".

La mirada de Thee se detuvo en las mejillas sonrojadas de Peach, su expresión se suavizó. Extendió la mano y tomó la mano de Peach entre las suyas, su pulgar rozó suavemente la falta de ella. Su voz, tranquila y decidida, no dejaba lugar a dudas.

"Elegirte es la inversión más valiosa que podría hacer".

Peach se congeló, olvidando cómo respirar por un momento. Sin pensarlo, agarró la manta y la tiró sobre su cabeza, refugiándose en su santuario. Los ojos de Thee se quedaron en su mano ahora vacía, un destello de nostalgia cruzó su rostro. Luego, como si cambiara de actitud sin esfuerzo, se giró para lanzar una sonrisa arrogante y burlona al modelo que se estaba tomando en serio al otro lado de la habitación.

"Creo que hemos terminado aquí con el abogado". Thee se volvió hacia el hombre de mediana edad, su tono atravesó la habitación como hielo.

Elevándose en toda su altura, la imponente figura de Thee no dejó ninguna duda de que la convención había terminado. Su mirada se posó sobre el hombre como una bota aplastando a un insecto. "Arseny ya no trabajará con la familia Veeraarpakorn, así que díselo a tu jefe".

El abogado palideció visiblemente, moviendo la cabeza en un gesto apresurado mientras prácticamente salía corriendo de la madre. Parecía un hombre que apenas había escapado de un roce con la muerte. El jefe de la mafia caminó hacia la puerta, abriéndola lo suficiente para dar órdenes al guardaespaldas que estaba afuera. Su voz era tranquila, pero tenía un trasfondo de acero.

"Incluye en la lista negra el conglomerado Veeraarpakorn en todas las plataformas. No trabajaré con ellos de ninguna manera. Cancela la colección de invierno también – quiero que se vuelva a filmar desde cero". Thee hizo una pausa por un momento, su mirada cayó en un brillo escalofriante que brilló en sus ojos. "Tómame más tiempo para visitar al actor, Tawan. Golpeó a uno de los míos. Si esa mano suya no puede hacer nada mejor, no hay necesidad de conservarla".

El guardaespaldas asintió en silencio y se fue para cumplir las órdenes. Mientras tanto, el joven de la mafia ordenó a los guardias restantes que mantuvieran una estricta vigilancia. Una vez resuelto esto, suavizó su expresión nuevamente a neutral, reemplazando la fría amenaza con una leve sonrisa antes de regresar a la habitación.

LLAMADO DE ATENCIÓN #30

Theerakit dispuso que Peach fuera trasladado a una sala VIP, una lujosa suite de hospital donde incluso el área de acompañantes parecía diseñada para la realeza. Había una pequeña barra de bar, una mampara de privacidad para el paciente, un salón para huéspedes con lujosos refrescos, una cama compacta para pasar la noche y equipo de entretenimiento que parecía excesivo para una estadía de una sola noche. ¿Era realmente necesario todo esto? Sólo se quedaría una noche más.

Aun así, Peach mantuvo la boca cerrada y dejó que el jefe de la mafia se saliera con la suya. Theerakit inspeccionó la habitación hasta que estuvo satisfecho de que todo estaba en orden. Después de compartir el almuerzo, finalmente se fue, no sin antes darle instrucciones estrictas a Kinn para que regresara con él.

Kinn refunfuñó, pero finalmente obedeció, arrastrando los pies como un niño obligado a abandonar su patio de recreo favorito.

Una vez que la paz y la tranquilidad se apoderaron de la habitación, Peach pensó que bien podría recuperar el sueño que se había perdido. Pero por mucho que quisiera relajarse, el sueño no llegaba. Sólo podía recostarse boca arriba, mirando fijamente al techo.

En el silencio, la voz del señor Thee resonó en su mente – firme y seria, sin una pizca de coqueteo. Sin embargo, esas simples palabras hicieron que su corazón latiera como un martillo neumático, el calor subió a su rostro hasta que estuvo seguro de que debía estar rojo brillante.

¿Qué demonios? Era tan heterosexual como los había, había salido con mujeres toda su vida. ¿Cómo podía perder el equilibrio por un maldito jefe de la mafia como ese?

Gruñendo de frustración, tiró la manta sobre su cabeza, casi gritándole solo para liberar la presión que se acumulaba en su pecho. Incluso ahora, no podía entender qué estaba pasando. ¿Por qué el feroz e intimidante líder de la mafia, que había estado perdidamente enamorado de un modelo de rostro bonito, de repente parecía haber cambiado su enfoque hacia él?

Peach no era estúpido. Incluso si su corazón hubiera tratado de esquivar la realidad de vez en cuando, no podía ignorar el cambio que ocurrió después de que Thee declarara que había terminado con Aran. No importa cuánto intentó convencerse a sí mismo de que estaba pensando demasiado, las señales eran innegables.

Especialmente últimamente – se había vuelto tan obvio que ya no podía huir de ello.

Abrió los ojos, decidido a dejar de lado los pensamientos arremolinados y conseguir el descanso que tanto necesitaba. Pero justo cuando empezaba a relajarse, alguien llamó a la puerta. Abrió los ojos y vio a su hermana menor entrando, parecía que estaba a punto de llorar, así que la llamó suavemente, extendiendo sus brazos.

Sus ojos se llenaron de lágrimas, sus labios temblaron mientras corría hacia él, arrojándose a sus brazos. Sus delgados brazos lo rodearon con fuerza mientras cálidas lágrimas empapaban su bata de hospital, asustando su piel como si la culpa se hiciera tangible.

"Ya está bien, cariño. No llores. Estoy bien. Soy fuerte. ¿Ves?" Peach besó su sien y frotó suavemente sus delgados hombros. Él murmuró palabras tranquilizadoras una y otra vez hasta que sus sollozos se calmaron y lentamente aflojó su agarre.

Plub se retiró con un puchero, sus ojos y nariz enrojecidos por el llanto, aun luciendo visiblemente molesta. Él le acarició la mejilla, tocándola suavemente, y le ofreció una pequeña sonrisa de disculpas.

"Lamento mucho haberte preocupado, prometo que seré más cuidadoso la próxima vez". Sus dedos rozaron debajo de sus ojos. "No más lágrimas, ¿esta bien? Se te hincharán los ojos. Es todo culpa mía. Te juro que seré más cauteloso. No más esforzarme demasiado".

"¡Será mejor que lo digas en serio!" resopló, entrecerrando los ojos como si estuviera lista para responsabilizarlo. Él asintió con seriedad, su expresión lo suficientemente solemne como para aliviar su preocupación.

Con un suspiro reacio, ella abandonó la mirada enojada, pero se acercó, sus dedos rozaron suavemente el leve hematoma que aún persistía en su mejilla. Una fría ira brilló en sus ojos.

"¿Por qué te golpearon en primer lugar?" refunfuñó, mientras sus mejillas se hinchaban ligeramente por la frustración. "¿Y qué clase de jefe inútil tienes ahora? ¿Cómo pudieron dejar que un lunático entrara al estudio y te golpeará así?"

"El CEO no es un guardia de seguridad, Plub. No puede cuidarme todo el día". Él se ríe entre dientes, revolviendo su cabello juguetonamente, "Vamos, deja de caminar ya. ¿Qué golosinas me trajiste?"

Solo hicieron falta un par de bromas más antes de que la molestia de Plub desapareciera. Ella rebuscó con entusiasmo en su bolso y sacó una reserva de bocadillos. Peach casi cae de rodillas en reverencia. Solo una comida de insípida comida hospitalaria casi lo había derrotado.

No estaba en ninguna dieta estricta, pero "saludable" parecía ser la configuración predeterminada del hospital, una pesadilla para alguien que elegiría carne sobre verduras cualquier día. No perdió tiempo y destapó un snack con sabor a queso. El sabor salado y lleno de MSG explotó en su boca, dándole un momento de éxtasis, hasta que sus pensamientos anteriores empezaron a regresar, acompañados de una sensación de inquietud que no podía deshacerse del todo.

"¿Qué dirías... si te dijera que podría estar... interesado en alguien?"

Su voz se apagó y la pregunta se le escapó antes de que pudiera detenerla. Él se estremeció, mortificado, justo cuando los ojos de Plub se abrieron con emoción. Ella prácticamente saltó hasta el borde de la cama, su expresión se iluminó como si hubiera ganado el premio gordo de los chismes.

"¿Quién? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¡Suéltalo todo! ¿Alguien está interesado en ti ahora?" disparó preguntas a toda velocidad, agarrando su brazo y sacudiéndolo con sorprendente fuerza para alguien tan pequeña. "Espera, ¿es Mim? ¿Está volviendo a encenderse la vieja llama? ¡Pero no me gusta ella! ¡Le rompió el corazón a mi hermano mayor – no puedes volver con ella!"

"No es Mim", murmuró, sintiendo que su rostro se calentaba.

Plub no estaba dispuesta a dejarlo pasar. "Mim no. ¿Es esa nueva modelo de tu última sesión? Aunque parecía un poco aterradora".

"... No es ella."

"Hmmm..." Ella frunció el ceño, frunciendo el ceño en una seria contemplación. "¿Hay otras chicas en tu equipo que no conozco? O... ¿la agencia de Shohei contrató personal nuevo además de Mim?"

Peach abrió la boca como si estuviera a punto de decir algo, pero la cerró de nuevo, claramente sin palabras.

Se sentó allí, inquieto, tratando de descubrir cómo encadenar una oración coherente. Le tomó varios momentos antes de que finalmente murmurara.

"No... no una chica."

Sus manos volaron hacia arriba para cubrir su rostro como si eso de alguna manera pudiera protegerlo del torbellino de emociones que lo atravesaba. Sus mejillas ardieron y, por un momento, pensó que en realidad podría desgastarse, no por tristeza, sino por pura vergüenza.

Nunca antes le había ocultado nada sobre su vida amorosa a su hermana. Plub conocía todas las chicas con las que había salido, sin secretos ni vergüenza. Pero esta vez... esta vez se sintió diferente – más intensa, más incierta.

Tal vez porque era un chico.

Plub se quedó congelada como una estatua, con la boca abierta y los ojos desorbitados como si fueran a salirse de su cabeza. Cerró la boca de golpe un segundo después, golpeándola con ambas manos como si estuviera tratando de reprimir un secreto de vergüenza de segunda mano. Después de unos cuantos momentos de frenética reagrupación mental, se aclaró la garganta dramáticamente, entró Jean con un brillo casi conspirativo en sus ojos y susurró.

"Peach... ¿te gustan los chicos?"

"No" Prácticamente gritó, con la cara ardiendo de la vergüenza desde sus orejas hasta el cuello. "Solo... pensé que tal vez alguien estaba... coqueteando conmigo. Eso es todo. No me gusta ni nada."

"Si es sólo coqueteo, puedes ignorarlo, ¿verdad?" —bromeó, mostrando una sonrisa maliciosa y sus ojos brillando con picardía.

"Lo estoy ignorando," murmuró, su voz apenas audible ahora, moviéndose torpemente en su lugar. "Es sólo que... tal vez... sentí algo... un poquito".

Los ojos de Plub se abrieron aún más, prácticamente brillando con curiosidad. Ella lo agarró del brazo y lo sacudió con entusiasmo, como un

niño pidiendo dulces. "¿Quién?! ¿Quién está haciendo que mi hermano sienta cosas? ¡Escúpelos!" Cuanto más presionaba, más ardía la cara de Peach. Antes de que pudiera profundizar más en esta mortificante conversación, se cubrió la cabeza con la manta y se metió en ella como si fuera un capullo de tamaño humano. Y así, la conversación terminó.

"¿Quién?! ¡Dímelo ahora mismo!" demandó Plub, todavía lleno de emoción. Sus ojos brillaron, haciendo juego con su amplia sonrisa, como si estuviera atrapada en medio de la escena más intensa de su novela favorita. "¿Quién es el que te está poniendo tan nervioso? ¡Muero por saberlo!"

"Cuida tu boca." Peach asomó la cabeza por debajo de la manta y le dio un ligero golpe en la frente. Su pecho todavía se sentía apretado por la inquietud. "Tú... no me odias, ¿verdad?"

Plub parpadeó y la confusión cruzó por su rostro. Pero Peach no pudo mirarla a los ojos. Bajó los ojos y notó que sus dedos temblaban ligeramente. Nunca había juzgado a nadie por a quién amaba. Pero aun así nunca antes le había gustado un chico. Sólo pensarlo era como adentrarse en aguas desconocidas, lejos de la seguridad de lo familiar. Seguro, pero solitario

El espacio que siempre había pensado que era seguro ahora se sentía vacío.

"¿Por qué iba a odiarte alguna vez, Peach?" Dijo Plub en voz baja. Extendiéndose para tomar su mano, dándole un apretón tranquilizador. "Eres increíble. Siempre has sido el mejor hermano que cualquiera podría pedir – has hecho todo por mí. Eres el fotógrafo más talentoso que conozco y siempre has sido mi héroe". Su mirada era firme, cálida y honesta, brillando con amor incondicional. El pecho de Peach se apretó de nuevo, pero esta vez por algo más ligero: alivio, gratitud. Una sonrisa apareció en sus labios mientras la abrazaba con fuerza, abrazándola como si nunca quisiera soltarla.

"Gracias", dijo con una amplia sonrisa.

Plub lo abrazó con la misma fuerza, sonriendo.

"No tienes que agradecerme, tonto. Estoy tan contenta de poder ser tu hermana". Después de un momento, ella retrocedió, su sonrisa traviesa volvió a su lugar mientras sus ojos se entrecerraban juguetonamente. "Pero, ya que estamos muy sentimentales y honestos... Es hora de confesar. ¿Quién te tiene tan nervioso? ¿Lo conozco?"

Los ojos de Peach se desviaron, sus mejillas se calentaron de nuevo. "Sí. Tú... probablemente sí."

"¿¿Lo conozco ?!" Plub chilló, prácticamente rebotando de emoción "¿Quién es? ¡Vamos, dímelo!"

Peach se deslizó hasta el borde más alejado de la cama, desesperada por escapar de su implacable entusiasmo. Cuando ella pareció lista para subirse a la cama detrás de él, él rápidamente levantó las manos en señal de rendición.

"Te lo diré cuando esté seguro, ¿de acuerdo?" Le revolvió el pelo juguetonamente y la apartó suavemente.

Plub hizo un puchero, pero retrocedió de mala gana.

"Bien... esperaré", refunfuñó ella, claramente disgustada pero dispuesta a darle espacio. Luego, su expresión cambió a algo más serio, su voz firme y sincera. "Pero sólo dime. ¿Es bueno contigo?"

Peach hizo una pausa, su mente recorrió cada recuerdo – los breves y cargados encuentros, la tensión que alguna vez lo había atrapado con tanta fuerza y el extraño e inesperado consuelo que lentamente había tomado su lugar.

Después de que sucedió esa situación, sintió tensión en su cabeza. Recordó la disculpa, la forma genuina en que se la ofreció, incluso cuando su corazón todavía latía con fuerza por los nervios. Él había sonreído a pesar de todo, fingiendo que todo estaba bien, como siempre hacía.

Pero entonces... ese momento cuando la puerta de la habitación del hospital se abrió y el joven de la mafia entró. Por primera vez, Peach sintió que bajaba la guardia – realmente bajaba. En ese instante, "todo va a estar bien" ya no parecía una garantía vacía. Y la forma en que lo miraba – firme, atento, como si Peach fuera alguien a quien valiera la pena cuidar...

"...Sí", admitió Peach suavemente, con una suave sonrisa curvando su labio, sus ojos arrugándose con calidez. "Es realmente bueno conmigo. Un poco raro a veces, pero... no ha sido más que amable".

Plub sonrió levemente y finalmente alivió su interrogatorio. "No sé quién es, pero si puede hacerte sonreír así, no me importa".

Peach exhaló un largo y tembloroso suspiro y soltó un gran peso de su pecho. "Nunca antes me había gustado un chico", admitió en voz baja. "Pero... estar con él se siente... correcto. Por primera vez, siento que todo va a estar bien... como si finalmente pudiera respirar."

"Entonces, ¿no es eso algo bueno?" Plub inclinó la cabeza, frunciendo el ceño pensativa. "Tal vez sea solo porque nunca te has sentido así antes. Pero si él es un buen chico, si estar con él hace que todo se sienta bien, y si puede hacerte sonreír así, creo que vale la pena arriesgarse."

Peach presionó sus labios, la incertidumbre todavía nublando su rostro. Plub se acercó y le rodeó con los brazos de forma relajada, descansando su mentón sobre su hombro.

"¿Por qué no le das una oportunidad?" sugirió suavemente. "Si realmente es tan bueno como crees, y si lo que sientes se convierte en algo más. Eso

es algo hermoso. Pero incluso si no funciona, al menos sabrás que lo intentaste. Puede que duela un tiempo, pero es mejor que preguntarte '¿y sí... no?' Hizo una pausa, enderezándose con nueva determinación. "Y no te preocupes – si alguna vez te trata mal o te hace llorar, yo me encargaré de él."

Peach parpadeó, momentáneamente atónito, antes de que una chispa de diversión iluminara sus ojos. "¿Vas a encargarte de él? ¿Qué tal si dejas de correr de las cucarachas primero, y tal vez te crea?"

Plub infló las mejillas en una falsa indignación, luego estalló en carcajadas, con su hermano uniéndose a ella. Su risa compartida llenó la habitación, apartando la tensión que quedaba. La conversación pronto se desvió hacia temas más ligeros, cosas de poca importancia. Pero, incluso mientras hablaban, la incertidumbre en el corazón de Peach se asentó lentamente, sus emociones enredadas comenzando a tomar una forma más clara.

Lo único que podía esperar ahora era que esta vez, no terminara arrepintiéndose.

LLAMADO DE ATENCIÓN #31

Después de charlar un poco más, sonó un golpe en la puerta. Ambos hermanos se giraron para mirar justo cuando una figura alta entró. El hombre tenía hombros anchos, con ojos rasgados y monolidos enmarcados por unas gafas rectangulares familiares. Llevaba una enorme canasta de "recupérate pronto" en una mano.

"¿Señor Touch? ¿Cómo llegó aquí?" Peach lo saludó con una leve sonrisa.

"Salí preocupado", bromeó Touch ligeramente, acercándose.

"Gracias por venir, Sr. Touch. Realmente no tuvo que tomarse la molestia". Peach, todavía demasiado débil para sentarse, sólo pudo ofrecer una sonrisa educada. El presidente de la empresa se acercó rápidamente y sacudió la cabeza con firmeza.

"No es ningún problema. Honestamente, debería haber venido antes. Te lastimaste en el trabajo, esa es mi responsabilidad". Su expresión se suavizó con genuino pesar mientras colocaba la canasta grande en la mesita de noche. "Considere esto como una pequeña muestra de agradecimiento. Y no se preocupe: cubriré todos sus gastos médicos".

"No es necesario. Estoy bastante seguro de que alguien más ya se encargará de la cuenta" El tono de Peach era casual, aunque sus pensamientos derivaron hacia el misterioso jefe de la mafia que lo había llevado rápidamente a esta suite VIP del hospital. Si ese hombre no hubiera resuelto ya todo. Peach pensó que tendría que sacarle el dinero a Tawan de alguna manera.

Eso a juzgar por el comportamiento anterior de Mr. Thee, Peach dudaba que necesitara recurrir a ninguna coerción.

"Está bien, está bien. De todos modos, déjame al menos invitarte a comer alguna vez", ofreció Touch con una cálida sonrisa, luego hizo una pausa como si algo se le hubiera pasado por la cabeza. "Hablando de trabajo. Los archivos de imagen, ¿todavía los tienes?"

Peach asintió disculpándose. "Sí, los tengo... Lo siento, pero no creo que tenga tiempo para editar o retocar las imágenes. Puede que necesite pedir una extensión".

Siempre se tomaba en serio su trabajo, asegurándose de que cada proyecto se entregara a tiempo y, a menudo, con imágenes casi pulidas y listas para funcionar.

"Está bien. Sólo envíame los archivos y haré que el equipo de arte los termine", se ofreció Touch amablemente.

"No puedo hacer eso". Peach objetó, frunciendo el ceño. "Acepté encargarme del arte yo mismo cuando acepté el trabajo". Era muy exigente con la responsabilidad – nunca se aprovecharía de los demás ni dejaría que nadie se aprovechara de él.

"Pero creo... "

"¡Ya es suficiente!"

Plub, que había estado escuchando en silencio entre ellos, finalmente intervino y levantó la mano para detener la conversación. Su expresión era tranquila pero su ceño ligeramente fruncido revelaba su creciente imitación. Se volvió hacia su hermano y lo regañó con firmeza.

"Peach, necesitas descansar. Me lo prometiste – no trabajar, punto". Después de una pausa, centró su atención en su invitado. Su rostro permaneció serio, aunque una leve sonrisa profesional curvó sus labios. "Buenas tardes. Soy Panatchakorm, la hermana menor de Peach. Trabajo en

el departamento de arte de Arseny Company, pero también ayudo con sus proyectos independientes. Me encargaré de las ediciones de imágenes restantes en su nombre. ¿Sería aceptable?" Touch parpadeó, momentáneamente desconcertada por su mirada firme e imponente. Rápidamente se compuso, reemplazando su sorpresa con una cálida sonrisa que hizo que sus ojos se arrugaran amablemente.

"Eso sería maravilloso. Gracias, Panatchakorm". Extendió su mano con una invitación amistosa. "Soy Touch. Es un placer trabajar juntos. ¿Puedo llamarte Plub? Dado que trabajaremos estrechamente, parece apropiado que lo hagamos por nuestro primer nombre".

Plub miró brevemente la mano grande antes de extender la mano para estrecharla, sus labios se curvaron en una leve sonrisa que no llegó a sus ojos agudos y penetrantes.

"Igualmente", respondió ella secamente, retirando su mano con la misma rapidez. Luego, con un gesto cortés pero firme hacia la puerta, añadió "Déjame mostrarte la salida. Por aquí, por favor".

¿Ya te están echando?

Peach sólo pudo gritar esas palabras internamente, sin atreverse a expresarlas. La sonrisa dulce pero peligrosamente aguda de su bufón era demasiado intimidante. La última vez que vio esa mirada fue hace años, cuando su novio engañó a la mejor amiga de Plub. Ella había sonreído así, justo antes de golpear al tipo con tanta fuerza que perdió un diente.

Probablemente estaba furiosa ahora que Touch había sacado a relucir el trabajo mientras ella intentaba con todas sus fuerzas hacer descansar a Peach. Incluso lo había convencido de quedarse otra noche en el hospital para estar tranquilo.

Afortunadamente, el joven CEO no pareció ofendido. En todo caso, parecía francamente entretenido, su expresión rayaba en el deleite. Simplemente asintió graciosamente y se despidió cortésmente antes de caminar hacia la puerta a paso lento, como si esperara que Plub lo siguiera y lo escoltara adecuadamente hacia afuera.

Al final, tuvo que decirle a Peach que iría primero a casa para trabajar en las imágenes. Solo entonces Touch finalmente se fue, desapareciendo con ella por la puerta.

Al verlos irse, Peach frunció levemente el ceño. Una extraña premonición lo invadió, como si estuviera a punto de perder a su hermana por algo o alguien. Aun así, cuando se trataba de amor, prefería dejarla tomar sus propias decisiones y apoyarla desde la barrera.

Además, apenas podía gestionar su propia vida.

Después de un tiempo, justo cuando sus pensamientos de inquietud aumentaban en espiral, Plub llamó, casi como si sintiera la preocupación de su hermano. Ella despotricó furiosamente sobre lo desconsiderado que era Touch al hablar de trabajo mientras Peach estaba atrapado en un hospital, su molestia se derrama a través del teléfono. Tuvo que calmarla con palabras tranquilizadoras durante bastante tiempo.

[Me dirijo a tu casa para tomar los archivos de imagen. Ya me tomé licencia del trabajo, así que me encargaré de todo. Solo descansa, ¿entendido?]

Anteriormente, Plub lo había ayudado a menudo con la edición de imágenes antes de entregar el producto final a los clientes, especialmente cuando había asumido demasiados proyectos y se había visto abrumado. Aunque a veces se enojaba, sus habilidades eran de primera y dignas de confianza.

"Entiendo. Gracias", respondió Peach sin discutir, decidiendo no preocupar a su hermana más de lo necesario. "No es necesario que vengas a cuidarme esta noche. Solo termina esas imágenes y duerme un poco, ¿de acuerdo?"

[Entiendo. Saldrás del hospital mañana por la tarde, ¿verdad? Te recogeré entonces.]

"Está bien. ¿Quieres comer algo? Te invito, considéralo un pago por tu ayuda".

[¡No, te invitaré para celebrar que hayas salido del hospital!] se quejó antes de cambiar rápidamente a un tono emocionado cuando apareció la comida. [Vamos a comer shabu, Peach. ¡No lo has tenido en años!]

"¿Es lo que quieres comer o simplemente me estás usando como excusa?" Peach bromeó con una risita. "Está bien, te invito, pero nada de alcohol".

Plub gimió a través del teléfono, diciendo que ella no le iba a poner las cosas difíciles mientras aún se estuviera recuperando. Peach, sin creerle realmente, simplemente se rió. No estaba lo suficientemente enfermo como para necesitar que su hermana lo cuidara así.

Después de charlar un poco más y asegurarse de que Plub hubiera regresado sano y salvo a su habitación, finalizó la llamada. Al mirar el reloj, se dio cuenta de que ya era bastante tarde y empezaba a sentirse cansado – los mareos que habían ido mejorando estaban regresando, probablemente porque no había dormido lo suficiente. Decidió descansar y primero necesitaba cargar su teléfono.

Se giró hacia el costado de la cama, cerró sus ojos e intentó meditar por un momento, reuniendo energía a pesar de sentirse perezoso. Después de un rato, se levantó lentamente con el codo. El ligero mareo llegó rápidamente, pero no fue tan intenso como días antes. Simplemente estaba agotado por haber estado mintiendo durante todo el día.

Peach estiró su brazo lo más que pudo, sus dedos rozaron el cable de carga. Sin embargo, antes de que pudiera retirarla, la puerta de su habitación en el hospital se abrió.

Se giró para mirar, todavía alcanzando el cable, y la persona que cruzó la puerta se quedó congelada, con los ojos muy abiertos por la sorpresa. Antes de que Peach pudiera reaccionar, corrieron hacia él, levantándolo sin esfuerzo y colocándolo nuevamente en la cama con un movimiento suave.

Hasta aquí su esfuerzo.

Peach yacía allí, con la mirada perdida, sintiéndose un poco derrotada. Había logrado superar su pereza hasta el punto de casi alcanzar el cable, pero antes de darse cuenta, estaba de regreso al punto de partida

"¿Qué crees que estás haciendo?" El joven de la mafia lo regañó duramente, su rostro se llenó de preocupación. "¿Qué pasa si te caes y te rompes un hueso? ¿Por qué no llamaste a alguien? Podrías simplemente haber presionado el botón de enfermera".

"¿A quién llamaría, Sr. Thee? Estoy solo aquí". Peach respondió perezosamente, su voz arrastrada por el cansancio. "Además, solo estaba intentando cargar mi teléfono. ¿Por qué tendría que llamar a una enfermera para eso?"

"Llama a los guardaespaldas fuera de la habitación si necesitas ayuda", espetó Thee, aunque Peach pudo escuchar algo extraño en su tono, un indicio de algo que le hizo fruncir el ceño.

"Espera un segundo... Tienes guardaespaldas afuera de mi habitación".

"Por supuesto. Los tengo vigilándote. Simplemente no los dejé entrar porque no quería molestarte", respondió Thee con total naturalidad, con

expresión como si estuviera preguntando: "¿Qué? ¿Crees que te dejaría aquí solo?"

"Solo soy un fotógrafo, ¿por qué necesitaría guardaespaldas? ¿Planeas mantenerme encerrado o algo así?" Peach refunfuñó, no del todo en serio. Sorprendentemente, no sintió miedo. De hecho, había un extraño consuelo en la persona que estaba frente a él.

El jefe de la mafia negó con la cabeza, su expresión inusualmente seria, un marcado contraste con la inteligencia casual que lo rodeaba.

"No voy a hacer nada que no te guste", dijo con firmeza, agarrando el teléfono de Peach y conectándolo al cargador junto al cuerpo. "Esos tipos sólo están aquí temporalmente – para asegurarse de que no pase nada. ¿Qué pasa si alguien intenta colarse y atacarte mientras estás enfermo? ¿Y luego qué?"

Peach, que había estado a punto de replicar, se detuvo a mitad de sus pensamientos. En cambio, dejó escapar un largo suspiro, una leve sonrisa tirando de la comisura de sus labios como si todo el asunto le pareciera divertido.

"Vamos, Sr. Thee, sea razonable. ¿Quién se molestaría siquiera en intentar hacerme daño?" Respondió Peach, la exasperación se mezcló con una insinuación. de sarcasmo. "¿Qué van a hacer? ¿Deslizar veneno? ¿Apagar el ventilador para reclamar alguna herencia imaginaria?"

"¿Quién sabe? Una demanda contra la familia Veeraarpakorn podría valer una fortuna". Thee dijo con su tono completamente serio. Peach no pudo evitarlo: esta vez se echó a reír de verdad.

Al ver esa risa, los labios del jefe de la mafia se curvaron en una leve sonrisa, sus ojos normalmente agudos se suavizaron ligeramente. Ajustó la manta

alrededor de Peach, metiéndola cuidadosamente en los bordes como si estuviera envolviendo algo precioso.

"Descansa un poco. Cuanto más rápido te recuperes, mejor. Me quedaré y te cuidaré esta noche".

"Espera... ¿Qué?"

Peach, que había estado al borde del sueño, se enderezó de golpe, con los ojos muy abiertos por la sorpresa. ¿Escuchó eso bien? ¿En serio el temible mafioso ruso planeaba quedarse y hacer de niñera en su habitación esta noche?

¡Ni siquiera podía procesar la idea correctamente! ¿Acababa de empezar a pensar en abrirse un poco con él y ahora iban directamente a esto?

"¿Por qué no puedo quedarme y cuidarte?" espetó Thee, su tono agudo nuevamente mientras su mirada se endurecía. "¿Ya tienes a alguien más en fila para quedarse contigo esta noche? No se te ocurran ideas raras. Soy yo quien paga por esta habitación. ¡Si alguien duerme aquí, soy yo!"

¿De dónde quieres que venga este guion? ¿Alguna telenovela exagerada?

Peach parpadeó sin comprender hacia Thee, procesando las rápidas palabras que no le dejaban posibilidad de discutir. Aun así, dado que el tono no era realmente enojado –sólo levemente molesto y exasperado– no se molestó en tomárselo en serio.

O tal vez ya se estaba acostumbrando.

"No voy a ver a nadie, Sr. Thee. Sólo pensé que podría sentirse incómodo durmiendo aquí. No dije que no pudiera quedarse".

Miró la expresión de satisfacción en el rostro de Thee con una sonrisa levemente divertida. Una parte de él estuvo tentada de preguntar si acostarse con el Sr. Thee no contaba como "volverse salvaje", pero sabiamente se guardó el comentario para sí mismo. No tiene sentido pinchar al oso innecesariamente.

Thee asintió levemente, complacido mientras su frustración anterior se desvanecía. Su mano áspera pero cálida se puso roja en la frente de Peach, una forma improvisada de controlar su temperatura, antes de acariciar ligeramente el dorso de la mano de Peach.

"Bueno. Ahora descansa. Duerme todo lo que puedas. Mañana, iré a buscarte para darte de alta, y luego te llevaré a un buen lugar para animarte." Peach se detuvo en medio de un bostezo, de repente completamente despierto. Su racha de mala suerte claramente no había terminado. Los planes del jefe de la mafia para mañana chocaban directamente con un compromiso que ya había hecho con Plub. "Eh... Sr. Thee, lo siento mucho, pero no puedo ir contigo mañana." dijo Peach vacilante, con la voz teñida de culpa. "Plub ya tiene planeado recogerme, y vamos a comer shabu juntos."

Peach instintivamente echó su cuello hacia atrás, preparándose para la inevitable erupción de "Thee gruñón y posesivo", una personalidad que había encontrado demasiadas veces.

Pero en cambio, Thee sólo se detuvo por un momento y bajó la mirada brevemente. Cuando finalmente habló, su tono era tranquilo, desprovisto de la irritación que Peach había anticipado.

"¿Irán solo ustedes dos?"

"Sí, ha pasado un tiempo desde la última vez que salí con Plub, así que me invitó".

"Muy bien, yo también iré. Te invito", dijo Thee, asintiendo para sí mismo como si eso resolviera todo. Sin esperar una respuesta, se giró para ordenarle a Peach que durmiera un poco, terminando efectivamente la conversación. Agarrando su iPad, Thee cruzó la habitación para apagar las luces principales, dejando solo la pequeña lámpara en el arca de los familiares detrás de la partición. Luego se instaló, claramente preparándose para trabajar mientras vigilaba a Peach durante toda la noche.

¡Un momento! ¿Cuándo aceptó que Thee lo acompañara?

LLAMADO DE ATENCIÓN #32

Thee se recostó, hojeando documentos en su iPad. Después de firmar el último del día, dejó el bolígrafo y estiró los brazos, aliviando la rigidez de estar sentado demasiado tiempo. El sofá en el que se encontraba era de primera, suave y cómodo, pero horas de esfuerzo y trabajo aún dejaban sus músculos tensos.

Agarró la taza de té ahora fría que tenía cerca y tomó un largo sorbo, mientras su mirada se dirigía hacia el reloj. Era tarde. A estas alturas, debería haber estado asistiendo a una cena o reuniéndose con un socio comercial para comer. En cambio, había despejado toda su agenda en el momento en que escuchó que alguien estaba en el hospital – a pesar de que la situación no era lo suficientemente grave como para causar preocupación real.

Levantándose del sofá, dio grandes zancadas más allá del divisor de la habitación y entró en el área de pacientes. Peach estaba profundamente dormido en la cama del hospital, envuelto cómodamente en una manta blanca que casi se tragaba su esbelta figura. Su delgado brazo, cuyos delicados huesos apenas visibles, descansaba sobre su estómago. Aunque su tez todavía estaba pálida y tenues sombras persistían bajo sus ojos, parecía tranquilo.

Thee se acercó a la cama, vacilando brevemente antes de pasar suavemente el dorso de su mano por la suave mejilla de Peach. Contuvo la respiración, con cuidado de no despertarlo. Su mano se demoró, recorriendo ligeramente el rabillo del ojo de Peach, rozando suavemente los débiles círculos oscuros allí.

Nunca se había dado cuenta de lo agotado que se veía Peach hasta ahora.

Sus dedos se dirigieron al espacio entre las cejas de Peach, presionando y masajeando suavemente en círculos lentos y relajantes. Casi de inmediato,

los labios de Peach se curvaron en una leve sonrisa soñolienta, y su expresión se relajó hasta convertirse en algo mucho más serena.

Thee no pudo evitar sonreír, con los ojos fijos en el rostro de Peach, incapaz de apartar la mirada. Cuanto más miraba, más fascinado se sentía, atrapado en un sentimiento que no podía explicar del todo. Incluso así, dormido e inconsciente, Peach parecía entrañable, absolutamente cautivador.

No había manera de que hubiera dejado entrar a los guardaespaldas aquí – no cuando podrían ver a Peach durmiendo tan vulnerablemente. ¡No hay ninguna posibilidad en el infierno!

De mala gana retiró la mano cuando sintió que su teléfono vibraba en su bolsillo. Lo había puesto en silencio para no molestar al paciente. Tan pronto como se registró el zumbido, dio un paso atrás, caminando silenciosamente hacia la puerta de la habitación antes de salir con sigilo practicado.

"¿Qué es?" En el momento en que la puerta se cerró detrás de él, la calidez de su expresión se desvaneció como una luz apagada. Su guardaespaldas personal temporalmente (que también hacía las veces de secretario mientras Mok estaba de permiso) se quedó esperando acostumbrado a este tono agudo y sensato. Con un breve gesto de reconocimiento, comenzó su informe.

"El problema con esa celebridad ya ha sido solucionado, señor. Su equipo legal solicitó una reunión de conciliación antes de continuar con la demanda. Ofrecieron rescindir el contrato por su parte y pagar una compensación según lo acordado, incluidos daños físicos y emocionales. Quieren negociar el importe final durante la reunión".

"Nuestro equipo legal se encargará de ello. Quiero hasta el último centavo que deben, sin compromisos". Su voz era fría y autoritaria, sin dejar lugar a la negociación.

"Entendido." El secretario interino respondió con firmeza, aunque interiormente se estremeció. La frialdad en el tono de Thee pareció filtrarse en el aire, haciéndolo suplicar en silencio por el rápido regreso de Mok. Si seguía en este papel, podría morir congelado por la intensidad.

"¿Algo más?" —espetó, cada vez más irritable por el segundo día. Esto estaba consumiendo el tiempo que podría pasar dentro de la habitación. Incluso si Peach estaba dormida y no necesitaba nada.

"El nuevo modelo que el equipo contactó ha confirmado su disponibilidad. Vendrá mañana para una sesión de casting. ¿Asistirá usted?"

"No. Contrata a quien mejor te parezca. Deja que el equipo se encargue de ello". Su respuesta fue cortante y la irritación comenzó a hervir. "¿Qué más? Escúpelo"

Tragando con dificultad, el reacio secretario suplente se preparó, decidido a publicar el informe final lo más rápido posible. Todo lo que quería ahora era volver a sus tareas habituales de guardaespaldas, preferiblemente en algún lugar lejos del gélido mando de Thee.

"Las reuniones pospuestas de ayer y hoy han sido reprogramadas según las instrucciones del señor Mok", informó el secretario temporal. "Sin embargo, el Sr. Aran solicitó una cita urgente. ¿Debería confirmarla, Sr. Thee?"

En circunstancias normales, esto no habría sido algo digno de la atención de Thee. Un simple modelo no debería tener la audacia de solicitar una reunión personal de repente. Pero, dado el interés previo de Thee en el modelo sorprendentemente hermoso, y el hecho de que todo el lío involucraba a la celebridad caída en desgracia, su guardaespaldas convertido en secretario decidió que era más seguro no rechazar la solicitud sin consultarlo primero.

Los ojos de Thee se entrecerraron bruscamente, listo para atacar, pero algo lo hizo detenerse.

La verdad es que parte de la razón por la que Peach resultó herido fue por la actitud excesivamente familiar del modelo hacia su fotógrafo y su incapacidad para controlar la situación. Quizás había llegado el momento de abordar esa cuestión directamente, asegurándose de que todo se mantuviera en orden en el futuro.

Esta era la oportunidad perfecta para sacar a dos personas molestas de la órbita de Peach para siempre.

Con una pequeña y satisfecha inclinación de cabeza, Thee descartó cualquier indicio de celos de su mente. Su decisión era puramente lógica... o eso se decía a sí mismo. "Agenda la cita", ordenó secamente.

Dándose la vuelta, volvió a entrar en la habitación del hospital. "A menos que sea algo urgente, no me vuelvas a llamar" instruyó firmemente antes de cerrar la puerta detrás de él. Lo único que lamentaba era que la habitación no tuviera cerradura.

Peach todavía estaba profundamente dormido, su suave respiración ocasionalmente era interrumpida por suaves ronquidos, casi entrañables. Revisaste la manta, asegurándote de que estuviera suave y cálida, luego te sentaste en la silla al lado de la cama.

La suite VIP del hospital tenía una pequeña cama individual destinada a los miembros de la familia, ubicada detrás de un divisor de habitación. Aunque no era tan lujosa como la cama, tamaño King del ático de Thee en el centro de la ciudad, era mucho más cómoda que estar sentado en una silla toda la noche. Pero desde ese rincón lejano, la cama del paciente estaría fuera de la vista... y eso no era aceptable.

Sin pensarlo dos veces, Thee decidió que preferiría quedarse allí, vigilando. Todos en la familia de Thee estaban fuertes y sanos, sin antecedentes de estancias hospitalarias. En cuanto a los demás, nunca le importó lo suficiente como para prestarles atención.

Pero cuando se trataba de Peach, se encontró dispuesto a sentarse allí toda la noche, advirtiéndole que sería la primera cara que Peach vio cuando despertara. Si sucediera algo malo, estaría listo para intervenir sin pensárselo dos veces.

Se inclinó más cerca y tomó suavemente la pálida y fría mano de Peach entre las suyas. La habitación estaba fría y la piel de Peach se sentía helada. Thee frotó su mano lentamente, dejando que el calor se filtrara a través de su toque.

En el momento en que escuchó que Peach había sido llevado de urgencia al hospital, su corazón se hundió de una manera que nunca antes había experimentado. Aunque Mok rápidamente le aseguró que no era nada grave, su pecho todavía se sentía bien, agobiado por el miedo. Sus manos se habían entumecido por el shock, atormentado por la idea de perder a Peach. Bajando la cabeza, Thee le dio un suave beso a la delicada mano de Peach antes de apoyar su frente contra ella. El calor de la palma de Peach contra su rostro calmó la tormenta dentro de él.

Nunca más. Sentirse así, aunque sea una vez ya era demasiado.

.....

Peach se movió, abriendo los ojos lentamente. Le dolía la cabeza, lo que hacía que su visión estuviera borrosa y desenfocada. Su mente estaba nublada, incapaz de unir las piezas de inmediato. Parpadeó al mirar el impecable techo blanco, tratando de ubicarse.

Le tomó un momento recordar que estaba en una cama de hospital. Debió haberse quedado dormido temprano la noche anterior y hasta la mañana. Quizás por eso se sentía tan atontado.

Hizo un intento de moverse para estirar sus músculos rígidos, pero algo pesado y cálido presionó contra su muñeca. Al girar la cabeza lentamente,

vio una cabeza familiar de cabello oscuro con suaves reflejos marrón grisáceos que captaban la luz, una visión a la vez familiar y extrañamente reconfortante.

Peach levantó su mano libre y suavemente pasó sus dedos por el suave cabello oscuro, tratando de descubrir dónde lo había visto antes. Justo en ese momento, la persona se movió y lentamente levantó la cabeza, los ojos grises ahumados se fijaron en él y la calma inicial en ellos se transformó en una silenciosa alarma.

¿Espera... el jefe de la mafia rusa realmente había estado sentado junto a su cama toda la noche? ¿Y él acababa de estar jugando con el cabello del tipo como si no fuera nada?

Peach se quedó helado, rígido como un robot con la batería agotada. Su mano se retiró de golpe, como si hubiera tocado algo ardiente. Contuvo la respiración, preparándose para algún tipo de explosión.

Pero en lugar de un estallido, Thee lo saludó con una leve y sorprendentemente cálida sonrisa. ¿Incluso parecía... de buen humor?

"¿Cómo te sientes? ¿Mejor ahora?"

"Sí... me siento mejor." Peach tartamudeó un poco, todavía nerviosa, "¿Te... quedaste aquí toda la noche? Debes estar dolorido".

"Sólo un poco." El tono de Thee era tranquilo, casi casual, aunque sus ojos ahumados brillaban con algo que parecía satisfacción – una visión rara y sorprendente.

Peach no podía creer que pudiera leer el significado detrás de la expresión de otro modo ilegible de Thee.

Peach, quien se había cruzado con el jefe de la mafia demasiadas veces, aparentemente había desarrollado un talento para descifrar sus sutiles cambios. Aun así, la reacción actual fue inesperada. Al principio, Peach pensó que Thee no había notado su pequeño desliz – la forma en que había estado jugando con su cabello como si no fuera gran cosa. Pero cuando los ojos grises ahumados de Thee se posaron en su mano aún levantada, quedó claro que Thee sabía.

Y no sólo no parecía molesto, sino que también parecía estar de buen humor.

El joven fotógrafo quedó completamente desconcertado. Permaneció congelado mientras Thee se acercaba. Una mano grande y cálida rozó su calcetín y luego su frente, comprobando su temperatura con una delicadeza casi sorprendente. Satisfecho de que Peach estuviera bien, Thee se inclinó hacia adelante y se preparó para ayudar a Peach a sentarse. Sus movimientos eran cuidadosos, deliberados – pero innegablemente incómodos, como si no estuviera acostumbrado a este tipo de cercanía.

Peach apretó los labios, sintiendo el calor correr por sus mejillas a pesar de sus mejores esfuerzos por mantener la compostura. Suavemente Thee lo empujó hacia atrás, poniendo un poco de distancia entre ellos para poder respirar.

Con una respiración profunda, logró incorporarse. Afortunadamente, los mareos desaparecieron y solo quedó la fatiga persistente por haber dormido demasiado, aunque en general se sintió mucho más renovado.

"¿Cómo te sientes? ¿Aún estás mareado?" Preguntó la voz profunda de Thee, su mano fría, helada por el aire acondicionado, rozando ligeramente la cabeza de Peach con sorprendente cuidado. "Dime si te sientes mal."

"Estoy bien ahora. De verdad." Peach ofreció una pequeña sonrisa. Satisfecho, Thee asintió, inclinándose para recoger un par de zapatillas y

colocándolas cuidadosamente a los pies de Peach. Antes de que Peach pudiera reaccionar, Thee se movió para ponérselo. Sorprendido, Peach tiró su pierna hacia atrás tan rápido que casi se cae del borde de la cama.

"Q... ¿Qué estás haciendo?" Preguntó Peach, pero Thee levantó la vista. expresión en blanco como si realmente no viera cuál era el problema.

"El piso está frío. Ibas al baño, ¿verdad? Ponte esto primero"

"Puedo hacerlo yo mismo, ¡gracias! Sólo... déjalos allí".

Peach prácticamente suplicó, con el corazón latiendo con fuerza en su pecho. Thee frunció el ceño ligeramente, murmurando algo como: "No se ve como en la tele". La mandíbula de Peach cayó. ¿¡Dramas tailandeses!? ¿Cuál había visto? ¿Realmente pensaba que los jefes de la mafia haciendo estas cosas no era raro o francamente espeluznante?

Mortificado más allá de lo razonable, Peach bajó la mirada, evitando los ojos de Thee mientras deslizó sus pies en las pantuflas que lo esperaban. Empujó ligeramente el hombro de Thee, instándolo a regresar para crear un espacio personal muy necesario.

Nunca en su vida lo habían atendido así. Fue abrumador. Extraño. Los tiernos gestos se sintieron demasiado íntimos, dejándolo sonrojado de vergüenza y con una incomodidad que no podía evitar.

Era demasiado que lo asustaba.

"¡Voy a ir a refrescarme!" soltó, las palabras cayendo sobre sí mismas en su prisa por escapar. Sin esperar respuesta, corrió hacia el baño, "huyendo" de la desconcertante escena como si su vida dependiera de ello.

Peach no estaba muy seguro de qué expresión tenía Thee cuando se fue antes. Le preocupaba haberlo ofendido accidentalmente. Ver su ropa

cuidadosamente preparada en el baño sólo lo hizo sentir más culpable. Después de refrescarse y recomponerse, salió cautelosamente del baño.

La habitación estaba vacía. No estabas por ningún lado. Peach miró a su alrededor, pero no le dio mucha importancia. Caminó silenciosamente hacia el lado de la cama donde estaban colocadas sus pocas pertenencias. Como lo habían llevado inesperadamente al hospital, su hermana Plub tuvo que traerle una muda de ropa. De lo contrario, no habría tenido nada que ponerse en casa.

Justo cuando terminaba de cerrar su pequeña mochila, la puerta se abrió. Thee entró caminando, con su rostro tan imperturbable como siempre. Pero cuando sus miradas se cruzaron – Peach notó el más leve de los cambios en la mirada usualmente afilada de Thee, como si hubiera una ligera insinuación de sonrisa al acecho. Sutil, pero inconfundible.

El Sr. Thee no era alguien que sonriera a menudo. Ver incluso el más mínimo rastro de calidez en su rostro era como ver una estrella fugaz, rara y fugaz.

Peach le devolvió la sonrisa, fingiendo que la incomodidad anterior nunca sucedió. "¿Regresamos ahora?" preguntó casualmente.

El joven de la mafia asintió levemente, acercándose para presionar suavemente a Peach sobre la cama y le dijo que esperara mientras manejaba las cuentas. Antes de irse, le entregó a Peach una bolsa que contenía palitos de masa recién fritos y una bebida tibia de leche de soja.

"Come un refrigerio mientras esperas. Nunca los había probado antes, pero Mok dijo que a la mayoría de la gente le gustan".

El estómago de Peach gruñó al ver los crujientes palitos de masa. Justo cuando estaba a punto de darle un mordisco, hizo una pausa y reconsideró. Levantando la bolsa, se la devolvió.

"¿Por qué no pruebas uno primero? ¡Son realmente buenos! Combinan muy bien con el café negro, leche o incluso leche de soja. ¡Sumérgelos en leche condensada si quieres algo más dulce!"

Thee quedo en silencio por un momento. mirando las delicias fritas con leve curiosidad. Después de una breve pausa, se inclinó y le dio un mordisco a la barra de masa que aún sostenía Peach en la mano. La capa exterior crujiente dio un crujido satisfactorio, contrastando con el interior suave y aireado.

"Bastante bien."

Peach se congeló, la boca abierta, mirando la mitad del panecillo de masa que aún sostenía. Antes de que pudiera pensar demasiado en ello, metió el trozo restante en la boca de Thee, se dio vuelta y corrió hacia la estación de agua del hospital. Tomando el vaso de plástico que tenía cerca, se dedicó a verter leche de soja, esperando que la bebida fría calmara su corazón acelerado. Thee retrocedió, riendo suavemente, luego se acercó al sofá y se acomodó con una actitud relajada.

Mientras tanto, Peach permanecía junto al mostrador, con la frente descansando ligeramente contra el gabinete, las mejillas ardiendo de calor. ¿¡Qué demonios fue eso!? Quería gritar, pero no podía reunir el coraje. En su lugar, bebió su leche de soja de un solo trago, rogándose a sí mismo que se recuperara.

¡Es solo el Sr. Mafia siendo raro! ¡No lo pienses demasiado!

El personal del hospital no tardó mucho en hacerse cargo de la factura. Aparentemente, habían traído una máquina de tarjetas a la habitación por conveniencia, Peach vislumbró brevemente una baraja de tarjetas de crédito negra. Peach soltó preguntar si se trataba de una famosa Tarjeta Negra. Sin perder el ritmo, Thee casualmente se la entregó para que la inspeccionara y se la entregara como tarjeta de respaldo en caso de que la otra llegara al máximo. Peach frunció el ceño, sacudiendo la cabeza con incredulidad, luego agarró su bolso y caminó hacia la salida.

Cuando llegaron a la entrada principal del hospital, Peach se detuvo en seco, mirando con los ojos muy abiertos un lujoso auto deportivo estacionado afuera. A pesar de que no le gustaban los autos, podía vender su precio, probablemente superó las ganancias de toda su vida. Caminó hacia él como si no fuera gran cosa, abriendo la puerta del pasajero antes de hacerle un gesto a Peach para que subiera.

"¿Dónde te vas a encontrar con tu hermana para comer shabu?"

Peach parpadeó, totalmente sin palabras. Había asumido que la oferta de Thee de unirse a ellos era solo una broma. Pero ahora, sentado en el auto con el motor rugiendo, estaba claro que Thee no estaba bromeando.

Cuando finalmente llegaron al famoso restaurante de shabu, Thee salió del auto y caminó junto a Peach, sus hombros casi rozándose mientras caminaban. Se mantuvo cerca, sin dar ni un centímetro de espacio, hasta que llegaron justo frente al restaurante. Peach miró disimuladamente a Thee, medio esperando que se diera la vuelta y se fuera, pero el hombre no mostró signos de alejarse.

¿Cómo iba a explicar esto a Plub?

LLAMADO DE ATENCIÓN #33

Plub estaba sentada frente a la humeante olla de shabu, con los brazos cruzados y los labios fruncidos. Frente a ella había dos hombres. El más pequeño sentado más adentro era su amado hermano mayor, pero el hombre más grande en el exterior era alguien que nunca imaginó que vería en un restaurante de shabu barato en su vida.

"¿Te importaría explicarme qué está pasando aquí, Peach?" Preguntó Plub, su tono agudo mientras se negaba obstinadamente a levantar sus palillos.

Peach, como siempre, no se molestó en contestar. En su lugar, mojó una rebanada de cerdo en el caldo burbujeante, la giró unas cuantas veces y luego la colocó cuidadosamente en su plato.

"Tratando de callarme con comida, ¿eh?" espetó, entrecerrando los ojos, aunque aun así se metió el cerdo en la boca sin dudarlo. "¡No creas que una rebanada será suficiente!"

Peach se ríe entre dientes, agarrando más carne y verduras para cocinar para ella, sus esfuerzos por apaciguar eran evidentes. Mientras tanto, la imponente figura a su lado, nada menos que Thee, se dio cuenta y casualmente pidió otra ronda de bandejas de comida, como si la montaña actual de platos no fuera suficiente.

Cuando entraron al restaurante, el Sr. Thee casi insistió en comprar todo el lugar. Peach pasó unos buenos cinco minutos tratando de explicarle la tarifa por penalización por pedir demasiado y dejar comida sin comer. Thee, impasible, solo levantó una ceja, ya que le resultaba difícil entender cuánto costaba todo eso.

Peach apenas resistió el impulso de tirarse de los pelos por la frustración, no se trataba del dinero, ¡se trataba del principio! ¡El código sagrado de los buffet-gourmets: ¡Si lo pides, lo terminas!

Por supuesto, solo se tiró de los propios pelos por exasperación. No había forma de que se atreviera a tocar los de Thee.

Plub, aún comiendo, le lanzó una mirada fulminante, claramente poco impresionada. Peach, atrapado entre la culpa y la creciente presión de su mirada, finalmente cedió y comenzó a explicar. Su voz era cuidadosamente neutral, como si intentara hacer que la situación sonara menos incómoda de lo que realmente era.

"El Sr. Thee cubrió todas mis facturas del hospital cuando fui admitido", dijo, haciendo una pausa para tomar aire. "Así que pensé en invitarlo a una comida como agradecimiento."

Peach casi se muerde la lengua. Casi nunca le mentía a su hermana pequeña. Claro, la mitad de lo que dijo era técnicamente cierto, pero la culpa ya estaba comenzando a hacerle mella. ¿Qué se suponía que debía decir? ¿Que el jefe de la mafia sentado frente a ellos había hecho un puchero e insistido en acompañarlo? ¡¿Quién en su sano juicio creería eso?!

"¡Vaya, vaya! ¡El Sr. Thee debe tener un corazón tan amable!" Plub mostró una sonrisa deslumbrante que hizo que sus ojos se cerraran ligeramente. Para su hermano mayor, sin embargo, esa sonrisa excesivamente dulce era más aterradora que su mirada habitual, por mucho. "Pero un lugar tan barato como este no parece que se ajuste a tus gustos. ¿Tal vez deberíamos dejar una cena de agradecimiento apropiada para otro momento, hmm?"

Thee levantó ligeramente una ceja, claramente dándose cuenta de su intento poco sutil de echarlo, pero no parecía importarle.

En su lugar, el hombre alto se recostó en su asiento con una actitud relajada, tomando el té verde barato del restaurante como si no tuviera ninguna preocupación en el mundo. "Está bien. Estas cosas se miden por el corazón, no por el precio."

"Pero seguro que estás ahogado en trabajo, Sr. CEO. ¿Cómo es que Peach te hace una invitación de último minuto?" insistió Plub, negándose a ceder. "En cualquier caso, creo que sería mejor que regresaras ahora. No quiero hacerte perder tu tiempo valioso."

"No es una pérdida. Si se trata de tu hermano, siempre encontraré tiempo." Esa respuesta calmada hizo que Peach se atragantara con su té, tosiendo tan fuerte que toda la mesa se volvió a mirarlo. Plub, por otro lado, se quedó congelada en su lugar, con la boca abierta y los ojos bien abiertos, mirando al presidente, quien se inclinó suavemente para dar una palmadita en la espalda de Peach, como si fuera lo más natural del mundo.

Plub rápidamente tomó una servilleta y se la pasó a Peach antes de inclinarse hacia él, bajando la voz a un susurro agudo. "Peach... ¿es esto... lo que creo que es?!"

Peach presionó los dedos contra sus sienes. Todos sus esfuerzos de hace apenas diez minutos se habían ido al garete.

Con un suspiro resignado, asintió ligeramente, apenas audible, pero lo suficiente para hacer que Plub explotara de emoción. Ella se tapó la boca con las manos, sus ojos brillando con un grito silencioso de emoción. Sus hombros temblaron mientras prácticamente vibraba en su lugar, con la cara llena de una felicidad contagiante. Una vez que logró controlarse, Plub aclaró su garganta, aún con el rostro rojo, pero su expresión se volvió seria. Se inclinó hacia adelante y, con el tono más serio imaginable, preguntó.

"¿CEO... estás tratando de cortejar a mi hermano?"

La mandíbula de Peach se cayó, y casi podía sentir el calor invadiendo su rostro, extendiéndose tan rápido que parecía que sus oídos dejaron de funcionar. Se olvidó por completo de detener a Plub, olvidó que su hermana pequeña era audaz, impulsiva y la polar opuesta de su naturaleza reservada. ¡Pero no esperaba que fuera TAN impulsiva!

"No me llames 'CEO', solo 'Sr. Thee' está bien," respondió el jefe de la mafia, completamente imperturbado por la franqueza de la pregunta. Se veía absolutamente relajado, más de lo que Peach jamás lo había visto.

"Si las cosas van bien, tal vez algún día me llames Hermano Thee."

Peach se congeló en medio de su pensamiento, cualquier excusa que había estado a punto de dar se borró de inmediato de su mente. Fue como si alguien le hubiera lanzado una granada directamente, dejándole solo un zumbido en los oídos y una necesidad desesperada de desaparecer.

Plub, por otro lado, bajó la cabeza y apretó el puño, golpeando repetidamente el asiento como si estuviera llena de pura emoción. Después de un momento, respiró hondo y audible, y levantó la cabeza nuevamente, su expresión ahora perfectamente compuesta, como si nada hubiera pasado.

Peach, sin embargo, ya no podía soportarlo más. Giró la cabeza, levantando una mano para cubrirse parcialmente la cara en un intento inútil de esconder la creciente vergüenza. Estaba tan cerca de simplemente golpear su cabeza contra la pared para poner fin a esta pesadilla.

En un intento desesperado por mantenerse ocupado, Peach se concentró intensamente en sumergir carne y verduras en el caldo de shabu, como si su vida dependiera de ello. Con manos decididas, apiló comida en los platos para los otros dos, con la esperanza de que empujarlos a comer de alguna manera los distrajera de su ridículo concurso de miradas. Le tomó un rato recomponerse, pero una vez que sintió que su rostro había vuelto a su color normal, Peach finalmente se atrevió a aclararse la garganta y redirigir la conversación hacia otro tema.

"Entonces... ¿cómo va el trabajo?" preguntó, saltando a la pregunta que más lo había estado atormentando. Después de todo, había estado fuera de la red durante tres días completos, y tanto su jefe como su hermana menor se

habían esforzado por mantenerlo en la oscuridad sobre cualquier novedad. Probablemente porque temían que se levantara de la cama, tomara su computadora portátil y comenzara a trabajar, o peor aún, tomara su cámara y saliera directamente por la puerta.

"La colección de invierno se ha puesto en pausa. Por suerte, no había comenzado a diseñar la revista aún. Ahora mismo estamos en medio de entrevistas con una nueva modelo para la campaña", respondió Plub entre bocados de cerdo con queso, saboreando cada bocado.

Peach apretó los labios con fuerza, sintiendo cómo la culpa se le hinchaba en el pecho. Aunque sabía, lógicamente, que no era completamente su culpa, los efectos secundarios de la situación claramente habían afectado a los demás, y eso bastó para dejarlo sintiéndose incómodo.

"Lo siento. He causado problemas a todos", dijo con una leve sonrisa de disculpa, sus ojos apagándose con arrepentimiento. Thee frunció el ceño profundamente, luciendo como si quisiera intervenir, pero Plub negó con la cabeza con firmeza, su expresión resuelta.

"No hay necesidad de disculparte. "Esto no fue tu culpa, Peach", dijo Plub, encogiéndose de hombros mientras le mostraba una brillante sonrisa.

"Aunque sé que todavía te sentirás culpable de todos modos. Pero en serio, te lo repito: esto no depende de ti. Estoy feliz de rehacer todo el trabajo y, sinceramente, todos los miembros de los equipos que saben lo que pasó estuvieron de acuerdo en que deberíamos reemplazar el modelo. Ese tipo era un dolor total. ¡Incluso el maquillador se quejaba de él!"

Peach parpadeó confundido, tratando de encontrarle sentido a lo que estaba diciendo. Hasta donde podía recordar, Tawan no era particularmente terrible. Claro, él era más tranquilo y no era la persona más sociable en el set, pero nunca había sido lo suficientemente malo como para justificar ese

tipo de reacción. Él no era el tipo de persona que provocaba drama y que hablaban de él a sus espaldas, al menos no por lo que Peach había visto.

"No es trata tanto de él como persona". Dijo Plub, bajando la voz hasta adoptar el tono chismoso de una compañera de trabajo lista para derramar el té. "Pero cuando se trata de cualquier cosa relacionada con Aran, se convierte en el tipo más insoportable del planeta. Si el maquillaje es demasiado atrevido, se queja. Si los trajes son demasiado reveladores, se queja. ¡Siempre es algo! Y son todas cosas que estaba escrito en su contrato desde el principio, si no le gustaba, ¿por qué firmó?"

Peach asintió comprendiendo. Había tenido experiencia de primera mano con las travesuras de Tawan en el set cada vez que Aran estaba involucrado. En esos días, Tawan se cernía sobre él implacablemente, exigiendo ver las fotos que había tomado incluso antes de que terminara la sesión. Fue desesperante. por decir lo menos.

"Entonces, ¿no tendremos que lidiar con que él haga un berrinche más tarde? Quiero decir, todavía necesitas filmarlos juntos durante dos temporadas más", señaló con un pequeño suspiro, temiendo ya el drama potencial. Plub, sin embargo, se limitó a sonreír, completamente imperturbable.

"Él fue quien rompió el contrato. ¿De qué se va a quejar?" dijo ella encogiéndose de hombros despreocupadamente. "Y si intenta causar problemas, ¡correré directamente hacia Mr. Thee!"

"¡Bien hecho! Si vienes a decirme la próxima vez, te invitaré a tomar un té de burbujas".

Thee continuó recopilando información en silencio, mientras cocinaba diligentemente carne y verduras y las colocaba en el plato para la figura más pequeña a su lado, sin perder ni un solo ritmo. Asintió con una expresión seria, claramente complacido de tener una molestia menos de la que

preocuparse y contento de aliviar la carga para la persona que estaba a su lado. Peach, por otro lado, no tenía idea de lo que pasaba por la cabeza del jefe de la mafia, ni le interesaba saberlo. Simplemente decidió desconectarse de la extraña conversación, dejándola pasar mientras se giraba para charlar con su hermana en su lugar. Con un trozo de carne ya en sus palillos, dijo, "Es en parte mi culpa también. La próxima vez te traeré algunos bocadillos para compensarlo."

Plub se rió, sin timidez alguna, y rápidamente soltó el nombre de la tienda de bocadillos de donde quería que le trajera algo antes de volver a hablar de trabajo.

"Por cierto, acabo de escuchar que la nueva modelo ya pasó la entrevista. Buhnga acaba de mandar un mensaje en el chat grupal hace un rato. Parece que ya firmó el contrato, y este horario está totalmente libre ahora. Puedes programar la sesión cuando quieras."

"Espera, ¿por qué fue Buhnga quien hizo la entrevista?" Peach levantó una ceja, intentando recordar su nombre. Buhnga era el asistente del Equipo Tres y había estado compitiendo para asumir el cargo de líder del equipo antes de que Wivit terminara consiguiendo el puesto.

Técnicamente, debería haber sido Wivit, el verdadero líder del equipo. manejando la entrevista, ¿verdad?

"Ese tipo está fuera del equipo", respondió Plub, su voz aún llena de irritación, incapaz de siquiera pronunciar su nombre. "De hecho, dejó la empresa por completo. Hay un rumor de que está siendo demandado por fraude, pero no estoy seguro de si es cierto".

Ambos hermanos instintivamente se giraron para mirar a Thee, quien respondió con un firme asentimiento. Sus labios se curvaron en una leve sonrisa, pero sus ojos tenían una intensidad oscura e inquietante.

Peach inmediatamente se dio la vuelta y decidió fingir que no había visto ni oído nada. Plub, por otro lado, parecía muy complacida y mentalmente le otorgó puntos extra al jefe de la mafia mientras sonreía para sí misma.

"De todos modos, se rumorea que ese nuevo modelo es súper lindo. Ridículamente lindo. Apariencia y personalidad, ambas de primera categoría", agregó Plub. Sus ojos se iluminaron mientras se reía, pretendiendo actuar tímida. El acto exagerado era tan falso que resultaba casi encantadoramente molesto, lo suficiente como para hacer que cualquiera quiera acercarse y pellizcarle las mejillas.

Peach se volvió hacia Thee y le dijo que se estaba llenando y que era su turno para comer. Antes de que pudiera decir más. Plub, que se había quedado en silencio por un momento, de repente habló.

"Oh, por cierto", comenzó, inclinando ligeramente la cabeza. "Ese modelo dijo que es un gran admirador de tu trabajo, Peach. Realmente quiere volver a trabajar contigo". Plub frunció el ceño. "Iba a preguntar dónde le disparaste a alguien tan guapo, pero luego pensé que es inútil que tengas demasiados clientes para seguirles la pista de todos modos".

Peach intentó recordar algún modelo particularmente llamativo que hubiera fotografiado recientemente. Una imagen vaga apareció en su cabeza – la de un chico alto y de hombros anchos que no tendría más de veinte años, con características nítidas y destacadas.

Pero... no, no puede ser.

.....

Más tarde, Peach entró a la empresa con una gran bolsa de bocadillos, tal como había prometido. Bueno, salvo por un pequeño detalle – no había gastado ni un céntimo de su propio dinero en ellos.

Esa mañana, como de costumbre, el joven de la mafia se había presentado frente a su oficina. Después de haber compartido el desayuno juntos. Le informó casualmente que tenía trabajo fuera de la oficina por la mañana pero que regresaría por la tarde. Antes de irse, le entregó a Peach una enorme bolsa de bocadillos.

La bolsa era de una panadería de lujo, de esas que cobran una cantidad absurda incluso por las delicias más simples. Peach se congeló, mirando la bolsa, su rostro con una mezcla de confusión e incredulidad. Mientras tanto, Sr. Thee estaba tan tranquilo y sereno como siempre, parecía completamente inconsciente de lo ridícula que parecía esta situación.

"Dijiste que les traerías bocadillos, ¿no?"

"Dije que compraría los bocadillos yo mismo". Peach respondió con un suspiro exasperado. "Y esto es demasiado caro".

"¿Qué importa? Los snacks son snacks. Quién los compró no cambia nada". respondió el mafioso, pareciendo casi ofendido porque Peach parecía pensar que había hecho algo mal. Peach sólo pudo poner los ojos en blanco y aceptar la bolsa de mala gana, decidiendo no seguir discutiendo.

¿Ahorrar dinero? No estaba dispuesto a quejarse de eso.

Con la bolsa en mano, Peach se dirigió directamente a la sala de reuniones compartida del equipo. En el momento en que dejó a la bruja sobre la mesa, el equipo entró como un enjambre como niños en una tienda de dulces, con los ojos prácticamente brillando de emoción ante los elegantes bocadillos.

"Peach, ¿nos compraste todo esto?" Plub preguntó emocionada, su rostro se iluminó. Ella ya sabía que su hermano había prometido traer bocadillos para compensar las cosas, pero no esperaba este nivel de extravagancia.

"Es mi manera de hacer las paces".

"Espera, ¿realmente compraste esto?" preguntó de nuevo, entrecerrándole los ojos con una sonrisa astuta y cómplice. Pillado con las manos en la masa, Peach dejó escapar un suspiro de resignación y asintió. Plub se echó a reír, claramente divertida, antes de sumergirse en la bolsa para agarrar su parte sin la menor vacilación.

"Oh, por cierto. ¡Peach! Este es el nuevo modelo que trabajará con nosotros", gritó uno de sus compañeros de equipo, haciéndole señas para que se acercara. Peach la reconoció como alguien del equipo de relaciones públicas; ella era quien normalmente coordinaba con los modelos para las sesiones fotográficas.

Agarrando las dos bolsas de bocadillos, Peach se dirigió hacia ella, despertado su curiosidad. Vio una figura alta hablando con otro miembro del equipo. Desde atrás, el tipo parecía extrañamente familiar, aunque Peach no podía identificarlo.

Le entregó una bolsa al miembro del equipo de relaciones públicas y se giró para esperar a que el nuevo modelo se presentara. Unos momentos después, el chico se dio la vuelta, revelando un rostro sorprendentemente atractivo con mejillas hinchadas, lo que le daba un encanto juvenil, casi infantil. No parecía tener más de diecisiete o dieciocho años.

Peach se congeló por un segundo, su sonrisa vaciló por la sorpresa. El joven, por otro lado, sólo sonrió más ampliamente, sus grandes y brillantes ojos se estrecharon hasta convertirse en alegres medias lunas.

"¡Hola, Peach! Me alegro de encontrarte aquí de nuevo."

"¡Kinn!"

LLAMADO DE ATENCIÓN #34

Fue otro día exasperante para Thee, uno de esos en los que sintió ganas de arrojar todas sus responsabilidades al regazo de su hermano menor y marcharse. Lo único que lo mantenía cuerdo era la idea de que podría ver a Peach por la tarde.

Sentado a la cabecera de la larga mesa, Thee tamborileaba rítmicamente con los dedos sobre la madera pulida, una señal silenciosa de su creciente irritación. Todos los que estaban alrededor de la mesa eran miembros de alto rango de los viejos y astutos zorros del clan Arseny que habían sobrevivido a innumerables juegos de poder.

Esta fue precisamente la razón por la que su hermano menor, Rome, con gusto dio un paso atrás y le dejó tomar las riendas de la familia mientras se posicionaba como el cerebro detrás de escena. Roma ahora gobernaba como el rey oculto del creciente imperio empresarial de la familia Arseny.

Muy alejado de estas agotadoras luchas de poder.

Mok se sentó al lado de Thee, anotando puntos clave con gran atención. Roma, como era de esperar, se saltó la reunión por completo y se fue en avión para gestionar algunos negocios personales en el interior del país.

Después de cuatro horas y media agotadoras, la reunión finalmente terminó. Intercambió algunas palabras breves con algunos de los ancianos más influyentes sobre asuntos comerciales pendientes antes de dar media vuelta y marcharse con zancadas largas y decididas.

Esperaba almorzar con Peach, pero la reunión prolongada, combinada con el notorio tráfico del mediodía de la ciudad, hizo que ese deseo fuera casi imposible.

La frustración hervía a fuego lento justo debajo de su exterior frío.

Desde el asiento del conductor, Mok miró por el espejo retrovisor y sintió la oscura nube de irritación que irradiaba su jefe. Sin decir una palabra, giró suavemente el volante y se detuvo frente al Estudio A. No se necesitaron instrucciones.

Apenas levantó la mirada del iPad que tenía en las manos cuando el auto se detuvo frente al estudio. Al instante, su estado de ánimo mejoró. Mok mencionó que pediría el almuerzo con anticipación, lo que le valió un breve asentimiento antes de que Thee saliera con una leve sonrisa en sus labios.

Pero en el momento en que puso un pie dentro del estudio, volvió a fruncir el ceño. Sus ojos agudos e intensos se fijaron en el modelo masculino parado con confianza en el centro del set, mostrando una sonrisa deslumbrante.

¿Qué diablos está haciendo aquí?

La irritación estalló. Apretó la mandíbula, resistiendo el impulso de marchar y arrastrar a ese hombre con una sonrisa de suficiencia muy, muy lejos de su fotógrafo. El recuerdo del enfado de Peach la última vez que interfirió en el trabajo todavía le dolía. No quería que eso se repitiera.

Aun así, ese tipo era exasperante.

Con los dientes apretados, los músculos tensos por la frustración reprimida, lanzó una mirada hacia Peach, que estaba completamente absorto en su trabajo, demasiado ocupado para notar algo más. La molestia de Thee hirvió a fuego lento, llenando su pecho hasta que se sintió casi asfixiado.

Con un gruñido bajo, giró sobre sus talones y pisoteó hacia el familiar sofá de cuero, tirándose con un ruido sordo.

Cruzando una pierna sobre la otra, Thee se cruzó de brazos y entrecerró los ojos, reflexionando en silencio. Al poco tiempo, Mok regresó con el

almuerzo en la mano. Dispuso la comida meticulosamente, imperturbable por el aire tormentoso que irradiaba su jefe.

"Ese tipo. ¿Qué diablos está haciendo aquí?" Thee gruñó, en voz baja y peligrosa, señalando hacia la modelo.

"Pasó por el proceso estándar de audición y entrevista". Mok siguió su línea de visión, con expresión tan tranquila como siempre. "El señor Touch lo recomendó y además accedió a aceptar una reducción salarial después del retraso en el rodaje. Sus habilidades como modelo encajaban perfectamente con el concepto, así que consiguió el trabajo".

"Pero no lo quiero aquí".

"Usted fue quien dijo que cualquiera serviría, ¿no es así, señor Thee?" respondió Mok con frialdad, con sólo un toque de sutil arrendamiento. "Recuerdo que se saltó el proceso de entrevista y nos dijo que eligiéramos a quien encajara en el perfil. Dijo que no importaba quién" El rostro de Thee se oscureció instantáneamente. Sintió una intensa necesidad de estrangular a alguien, pero se dio cuenta de que la única persona que merecía ese trato era él mismo.

Sin discusión, almorzó solo a regañadientes, su compañero previsto estaba demasiado ocupado trabajando para unirse a él. Combinado con la persistente frustración de la mañana, el aire a su alrededor se volvió prácticamente electrizado por la irritación.

Más tarde, Peach finalmente llamó a un descanso, satisfecho con las fotos que había tomado. Mientras revisaba las imágenes en su cámara, se dirigió hacia la mesa de refrescos, solo para notar a Thee meditando en un rincón del estudio, con una expresión de todo menos acogedora. Sin dudarlo, Peach se acercó.

"¿Ha vuelto, Sr. Thee?" saludó calurosamente, mostrando una brillante sonrisa antes de agarrar con entusiasmo su cámara. Se acercó, claramente emocionado por mostrar las fotografías que había tomado.

Contuvo la respiración cuando el hombre más pequeño se acercó, el leve aroma de su jabón jugueteó con sus sentidos. Por un fugaz momento, no quiso nada más que acortar la distancia, empaparse de esa calidez y entusiasmo que irradiaban esos ojos brillantes.

Al darse cuenta de que sus pensamientos vagaban peligrosamente. Thee bajó la mirada, obligándose a recuperar el control. Sus labios se torcieron en una sonrisa suave e inusualmente tierna mientras su anterior humor tormentoso se disipaba casi instantáneamente.

"Ese tipo... no te está molestando, ¿verdad?" Preguntó Thee, en voz baja y casi persuasiva, con un tono protector. "Parece... molesto. Si está siendo demasiado o te está poniendo de los nervios, solo di la palabra. Yo me encargaré".

"En absoluto. Ha estado genial, en realidad". Peach se rio entre dientes, claramente divertida. "Kinn tiene mucho talento y hace que todo sea mucho más fácil. Incluso podríamos cumplir el plazo original para la colección de invierno".

Thee quedó momentáneamente atónito en silencio. Abrió la boca para decir algo, pero al ver cómo los ojos de Peach brillaban con orgullo y alegría por su trabajo, las palabras se atascaron en su garganta. ¿Cómo se podría discutir cuando Peach estaba tan feliz?

Al final, todo lo que Thee pudo hacer fue ver a Peach regresar al trabajo, su mirada persistente con un anhelo impotente y desamparado que no podía sacudir.

"Jefe, tienes reuniones programadas para esta tarde", anunció Mok, interviniendo sólo después de que Peach estuvo fuera del alcance del oído. Lo reconoció con un breve movimiento de cabeza, aunque sus ojos permanecieron obstinadamente en la figura de Peach que se alejaba, sin querer apartar la mirada.

Odiaba la idea de conocer a alguien, pero después de saltarse dos días de trabajo para cuidar de Peach, su calendario era un desastre de citas consecutivas que no podía ignorar.

"He organizado las reuniones en la oficina del presidente. Hay algunos documentos que también necesitan su firma. Los tengo listos".

Mok dijo una vez más. Con un suspiro de resignación, Thee se levantó del sofá y la irritación que había logrado reprimir comenzó a surgir de nuevo. Su mente corría con escenarios no deseados en los que el modelo se acercaba demasiado a su fotógrafo. Sólo el pensamiento oscureció su expresión.

Finalmente llegó a su habitación. Después de manejar rápidamente una pila de documentos, comenzó a permitir que los visitantes programados se reunieran con él. La serie de conversaciones astutas y egoístas pesaban mucho sobre su ya agotada paciencia, superponiendo frustración tras frustración sin salida a la vista.

A Thee no le molestaba negociar acuerdos – era más que hábil en ello–, pero despreciaba a los aduladores, especialmente a aquellos que manipulaban emociones para su propio beneficio.

Criado por un poderoso jefe de la mafia rusa, Thee y su hermano menor fueron preparados desde una edad temprana para sobrevivir y, finalmente, heredar el imperio criminal de la familia. Había sido lanzado a un mundo donde las máscaras eran la norma y la confianza era una moneda mucho más frágil que el oro.

Una vez se había permitido confiar, hasta que un supuesto amigo utilizó su vínculo para obtener favores y ventaja. Desde entonces, había construido muros inquebrantables alrededor de su corazón, reservando la verdadera cercanía únicamente para su familia.

El jefe de la mafia se frotó lentamente las sienes, intentando aliviar la creciente tensión. Con un breve asentimiento hacia Mok, permitió que entrara la última cita del día.

En el instante en que escuchó el clic de la puerta al abrirse, levantó la cabeza, solo para que sus cejas se fruncieran de inmediato.

"¿Qué quieres?"

El invitado inesperado se estremeció, sus ojos muy abiertos y cautelosos se alzaron para encontrarse con su mirada. Había una vacilación nerviosa en la forma en que cambiaba su peso, visiblemente nervioso. Su rostro, delicado y desgarradoramente vulnerable, parecía a punto de estallar en lágrimas. Despertó algo instintivo – el impulso de acortar la distancia y ofrecer consuelo.

Pero eso había sido hace meses. Ahora, Thee no sentía nada. Su corazón, antes tan fácilmente influenciado, estaba entumecido. Cada rastro de emoción había sido encerrado, dejando solo un vacío helado.

"Gracias por recibirme. Sr. Thee."

La voz de Aran tembló a pesar de su intento de parecer educado. Su sonrisa forzada apenas enmascaró el miedo reflejado en sus manos temblorosas y entrelazadas.

Thee miraba con indiferencia, reclinado en su sillón de cuero. No se molestó en ofrecerle un asiento al hombre.

"Si tienes algo que decir, escúpelos".

Aran vaciló, claramente cuestionándose a sí mismo. Entrecerró los ojos y la irritación chispeó como una mecha encendida. Su paciencia, ya agotada por los interminables agravios del día, estaba peligrosamente a punto de agotarse.

Hoy había demasiadas razones para estar enojado.

"Estoy rogando por clemencia." La voz de Ann era apenas más que un susurro, llena de lágrimas reprimidas. Sus ojos enrojecidos brillaron con tristeza no expresada. "Por favor, deja ir a Tawan".

Por un instante fugaz, Thee permaneció inmóvil. Sus tormentosos ojos gris humo se oscurecieron, volviéndose más fríos que la escarcha invernal. El nombre que detestaba escuchar resonó con fuerza en su mente, encendiendo las brasas de una furia no resuelta.

"¿Alguien le pidió a ese imbécil que dejara de comportarse como un bastardo?" Su voz era baja y afilada. Por un instante, una imagen destelló en su mente: un joven fotógrafo tendido inmóvil en una cama de hospital austera. Ese rincón magullado de su boca. Su cuerpo frágil, casi devorado por la blancura estéril de las sábanas. Si Thee no hubiera intervenido, ¿alguien se habría molestado en defenderlo?

"Pero lo que le hiciste a Tawan... fue demasiado", murmuró Aran, sacudiendo la cabeza. Su voz, apenas un susurro, estaba cargada de agotamiento. "A Tawan... y a su familia. ¿No crees que fue demasiado lejos?" "No veo cómo lo fue", respondió Thee con frialdad. Su expresión era inescrutable, haciendo que el rostro de Aran palidiera aún más.

"Tawan está gravemente herido. Sigue en la UCI. Su mano derecha... cada hueso está destrozado. Podría quedar discapacitado de por vida. Si eso no es demasiado... ¿entonces qué lo es?"

La voz temblorosa de Aran se quebró mientras las lágrimas corrían libremente por sus mejillas. Su pequeño cuerpo temblaba lastimosamente, consumido por la impotencia. Sin embargo, la fría mirada de Thee permaneció impasible, tocada sólo por una leve irritación.

"Si sus manos no pueden usarse para nada bueno, no las necesita", afirmó Thee con calma, como si estuviera hablando del clima. "En cuanto a su familia... si no pudieron criarlo bien, tendrán que afrontar las consecuencias".

"Sr. Thee..." La voz de Aran tembló mientras pronunciaba el nombre, apenas manteniéndose firme. Después de respirar entrecortadamente, dio un paso vacilante hacia él. Sus ojos muy abiertos y llenos de lágrimas suplicaban desesperadamente. Dedos delgados, temblando de miedo, se extendieron lentamente y tocaron ligeramente el dorso de la mano de Thee.

"Por favor... te lo ruego. Deja ir a Tawan... sólo por esta vez".

En el instante en que esos suaves dedos rozaron su piel, Thee apartó su mano con un movimiento brusco, produciendo una fuerte y resonante bofetada. Aran jadeó, apretando su mano dolorida, ahora vara y temblando por el impacto. Volvió a tropezar, con su delicado rostro marcado por el terror.

"¡No me toques!" Siseó, su repulsión cortando el aire como una espada. La respiración de Aran se entrecortó mientras las lágrimas nublaban su visión, su pecho se agitaba con sollozos reprimidos.

El peso aplastante de la tristeza y la frustración destruyó hasta el último gramo de autocontrol que le quedaba a Aran.

"¡No tienes corazón!" Gritó, su pequeño cuerpo temblando de furia. "¿Por qué?! ¿No te gusto? Todo lo que te pido es que dejes ir a Tawan – ¡sólo por esta vez!"

Esa única frase rompió la ya escasa paciencia de Thee como una ramita. Detestaba ser manipulado en nombre de las relaciones, más aún cuando alguien se atrevía a explotar sus sentimientos.

"¿De dónde diablos sacaste esa idea?" Thee gruñó, su voz peligrosamente baja, cualquier pensamiento previo de querer a Aran en su cama ahora completamente olvidado.

"Todos lo dicen... Las maquilladoras también lo dijeron..." La voz de Aran se apagó, su confianza desmoronándose bajo la mirada sofocante de Thee. De repente, las dudas comenzaron a invadir su mente. Algo no cuadraba. La atmósfera alrededor de Thee se había vuelto opresiva, amenazante; nada en ella gritaba afecto.

Las maquilladoras habían dicho que Thee estaba perdidamente enamorado de él. Que solo lo seguía por celos. Incluso afirmaron que el ataque a Tawan había sido impulsado por la posesividad. Insistieron en ello cuando Aran había dudado, señalando cómo Thee apenas parecía querer estar cerca de él.

Al principio, Aran no se lo había creído del todo, pero la madre de Tawan lo había acorralado. Su furia era tan intensa que se sentía como una bofetada en el rostro. Ella le había echado toda la culpa, ordenándole que, por una vez, fuera útil para Tawan. Su disgusto hacia él, combinado con su negativa a aceptar los sentimientos de su hijo por otro hombre, lo dejó sin opciones. Y quizá... quizá tenían razón. Después de todo, el propio CEO había accedido a verlo con tan poca antelación. Por un momento, su corazón se había alzado, sus esperanzas habían volado.

Pero el hombre que ahora estaba frente a él... no encajaba en ninguna de esas expectativas. No era el hombre que las maquilladoras y el equipo habían descrito. Theerakit se mantenía erguido, su presencia era imponente y asfixiante; la tensión en el aire era tan densa que Aran apenas podía respirar. Sus piernas comenzaron a temblar, sus rodillas amenazaban con

ceder. El miedo se deslizó lentamente en su corazón, como hielo extendiéndose por sus venas.

"¿Se molestaron en decirte que lo único que me interesa es drogarte para llevarte a mi cama?" La voz profunda de Thee era baja pero afilada, cortando el aire tenso como una cuchilla. "Porque, aparte del sexo, no veo nada remotamente interesante en ti."

Las palabras crudas y despectivas golpearon a Aran como una bofetada, obligándolo a cerrar sus manos en puños apretados, con las uñas clavándose dolorosamente en sus palmas. La ira ardió en su pecho, pero a Thee no le importaba. Aran había intentado manipularlo, jugando con sus supuestos sentimientos. ¿Por qué debería devolverle amabilidad?

"Entonces, ¿estás dispuesto a arrastrarte a mi cama para salvar a tu preciado amigo?"

La pregunta hizo que Aran levantara la cabeza de golpe, con el miedo y el pánico grabados en su rostro. La boca de Thee se curvó en una sonrisa fría, siniestra, calculada, cruel y desprovista de piedad.

"Qué lástima, ya me aburríste." Su voz bajó aún más, más amenazante que antes, cada palabra resonando con una aterradora finalidad. "Lo mejor que tú y ese tipo pueden hacer es desaparecer... antes de que mi paciencia se agote."

"¡Oh! ¡Hey, Peach! ¿Qué haces parado aquí?"

Ambos hombres se sobresaltaron, sorprendidos por la repentina interrupción. Los ojos de Thee se dirigieron hacia la puerta parcialmente abierta de la oficina, dándose cuenta con un sobresalto de que no había cerrado la propiedad cuando Aran entró, probablemente debido a sus manos temblorosas.

Sin perder un segundo más, Thee caminó hacia la puerta con pasos largos y decididos, prácticamente abriéndola. Allí, pálida como un fantasma con los ojos muy abiertos y sorprendidos, estaba Peach, el joven fotógrafo. Su rostro había perdido el color y sus manos temblaban ligeramente, su expresión era una mezcla de confusión y miedo.

Debe haber oído todo.

El pánico recorrió el pecho de Thee, haciendo que su mano se moviera como si quisiera extenderla, pero Peach dio un paso atrás antes de que pudiera. El joven bajó la mirada e hizo una rígida e incómoda reverencia, como si no supiera de qué otra manera reaccionar.

"Lo siento... no fue mi intención escuchar a escondidas. Sólo... escuché por casualidad". Peach apretó los labios y levantó una pequeña bolsa de bocadillos. "Sólo vine a compartir algunos bocadillos de esta mañana contigo y Mok".

"Por favor, escúchame" La voz de Thee se quebró con urgencia. palabras cayendo en desorden. Ansiaba tomar a Peach entre sus brazos, explicarle todo, pero Peach levantó una mano y dio un paso atrás para dejar algo de espacio.

"Lo siento, pero no estoy listo para hablar ahora, solo quiero estar solo por un tiempo". Su mirada se dirigió hacia Aran, todavía parado congelado en la oficina, perdido e incierto. Los ojos de Peach se oscurecieron con silenciosa resignación. "Por favor continúa lo que vas a hacer...No te preocupes por mí".

Sin esperar respuesta, Peach se giró y se alejó, con los hombros erguidos, pero temblando lo suficiente como para delatar la tormenta en su interior. Nunca miró hacia atrás, ni siquiera una vez.

LLAMADO DE ATENCIÓN #35

Peach yacía tirado en el suelo, con los brazos y las piernas estirados, mirando fijamente el techo blanco de arriba. Un torbellino de emociones se arremolinaba en su interior, dejándolo más confundido que nunca.

Esa misma tarde, había vislumbrado a al joven mafioso sentado solo, con un aspecto desgarradoramente abatido. Aunque Peach ya le había enviado un mensaje de texto para decir que no podía asistir a almorzar, Thee nunca se quejó. Simplemente se sentó allí, comiendo solo en silencio, con una expresión tan solitaria que la culpa se retorció en el pecho de Peach. Tal vez sintió un poco de lástima por él, o tal vez también había una pizca de cariño mezclado.

Después de terminar con sus tomas, Peach decidió sacar dos bolsas de bocadillos que había guardado esa mañana. Una era para Mok, mientras que la otra... bueno, si el joven de la mafia no estaba demasiado ocupado, pensó que podrían compartirla juntos.

¿Cuándo comencé a pensar tanto en el Sr. Thee?

El pensamiento persistió mientras caminaba por el pasillo. Nunca había estado en la oficina del Sr. Thee antes, pero Mok le había dado instrucciones hacía mucho tiempo, incluso asegurándole que era bienvenido en cualquier momento. Si el Sr. Thee estuviera con un cliente, Peach debería avisar a Mok, pero por lo demás, no había necesidad de dudar. Aunque al principio la invitación le pareció desconcertante, los recuerdos del comportamiento reciente de Thee agitaron algo en su pecho. Se sintió como si lo estuvieran cortejando. El Sr. Thee nunca dijo nada directamente, pero sus acciones hablaron más que las palabras. Escuchó atentamente, hizo todo lo posible para proteger a Peach – a veces de manera demasiado dramática – pero siempre con genuino cuidado. Peach nunca antes había sido perseguido por un hombre, pero la idea no lo inquietó. Todo lo contrario – despertó algo

cálido e incierto en lo más profundo de su interior, dejándolo fuera de equilibrio.

Todavía estaba resolviendo sus emociones, sin estar seguro de adónde podrían conducirlo. Pero una cosa estaba clara: estaba dispuesto a intentarlo. No se apresuraría ni forzaría ninguna respuesta. En cambio, dejó que sus sentimientos crecieran naturalmente, paso a paso. Si algún día florecieran y se convirtieran en algo más... lo recibiría con el corazón abierto.

El joven fotógrafo se detuvo frente a la puerta de la oficina y notó que no estaba completamente cerrada. Dudó, debatiendo si tocar o mirar dentro para ver si el Sr. Thee estaba ocupado. Si hubiera invitados, se iría tranquilamente.

Lo que no esperaba era ver a una modelo de hermoso rostro parado en medio de la oficina, llorando.

Sus pasos fallaron. ¿Debería intervenir? Sin embargo, la mención de "Tawan" en su acalorada conversación lo dejó paralizado. El miedo hizo que sus ojos se abrieran aún más.

Sólo sabía de las batallas legales – no tenía idea de que las cosas habían escalado hasta convertirse en violencia física.

Frunció el ceño mientras silenciosamente prometía llegar al fondo de esto. Entendía el temperamento de Thee (ser un jefe de la mafia tenía sus extremos), pero la idea de que Thee podría haber ido demasiado lejos le carcomía la conciencia.

Una parte de él no podía quitarse la sensación de que de alguna manera esto podría ser culpa suya.

Estaba a punto de abrir la puerta cuando la voz creciente del modelo que lo hizo detenerse. Enfrentarse a un jefe de la mafia no era una gran idea. Pero lo que escuchó a continuación hizo que su mano se congelara en el aire.

"¿Por qué?! ¿No te gusto? "

"... Sólo me interesaba arrastrarte a mi cama..."

"Entonces, ¿estás dispuesto a meterte en mi cama para salvar a tu precioso actor?"

El fotógrafo se quedó allí, paralizado, con los oídos zumbando como si el mundo se hubiera quedado en silencio, excepto por el eco vacío de esas palabras. Su mente se nubló, y un dolor agudo floreció en su pecho.

Incluso cuando la conversación dejó claro que la mafia había perdido interés en el modelo, el peso en su corazón no se levantó.

La confusión lo invadió, mezclándose con una asfixiante sensación de impotencia. Cuando Thee apareció de repente frente a él, las palabras se le secaron en la garganta. Se sintió torpe, incómodo, demasiado abrumado para mirar a los ojos de Thee.

Al final, hizo lo único que podía hacer: se dio la vuelta y corrió. Necesitaba espacio, reunir sus pensamientos, ordenar el caos en su mente.

"Peach, ¿me vas a decir por qué estás aquí o qué?" La joven exclamó mientras se acercaba, finalmente agachándose a su lado. "De repente te empacaste y te fuiste a quedar en casa de una chica. Si el Sr. Thee se entera, va a estallar."

La mención de ese nombre lo hizo estremecerse y su mirada se desvió instintivamente. Desafortunadamente, su hermana pequeña, que había crecido con él toda su vida, podía leerlo como un libro. Entrecerró los ojos y se acercó aún más.

"¿Qué pasó? Dímelo". Plub se movió para sentarse con las piernas cruzadas y apoyó la barbilla en una mano con una sonrisa traviesa. "Considérelo el precio por quedarte aquí esta noche".

Peach, nunca ha logrado ocultarle nada a su hermana. especialmente después de aparecer sin previo aviso con una bolsa de viaje. Finalmente cedió y contó todo lo que había pasado.

"Te sientes culpable por Tawan, ¿no?" Plub inclinó la cabeza pensativamente y cruzó los brazos. "En cierto modo lo entiendo, pero honestamente, no tienes nada por qué sentirte mal. ¡Él fue quien te lastimó primero! Todavía quiero golpearlo yo mismo".

"Sí, pero sólo me golpeó una vez. No tenía por qué llegar tan lejos". Su boca se apretó, la falta de funda nubló su rostro.

"Lo que para ti fue un solo golpe, probablemente se sintió como el fin del mundo para el Sr. Thee," murmuró ella, casi para sí misma. Al notar su expresión confundida, rápidamente cambió de enfoque. "Mira, admitiré que el Sr. Thee se pasó de la raya. Pero seamos realistas, alguien que pega primero sin pensar, no se siente arrepentido, nunca pide disculpas e incluso manda a su abogado y agente a limpiar su desastre... ese tipo de persona necesita una llamada de atención seria."

"Aun así...dejar a alguien en la UCI es demasiado." La leve sonrisa de Peach estaba teñida de culpa, su mirada descendió. "Lo peor es que... una pequeña parte de mí pensó, 'Se lo merece.'"

Plub frunció el ceño, pero no discutió. En lugar de eso, tomó su teléfono, revisó su aplicación de mensajería y abrió una conversación. "Mira, lee esto. Es el último comunicado de prensa. Tawan tiene una mano fracturada y algunos moretones que no ponen en peligro su vida. Necesita una férula y algo de fisioterapia, pero es posible que no se recupere pronto".

Peach tomó el teléfono y leyó atentamente. Los mensajes eran de un periodista, recordando ser un periodista de entretenimiento confiable al que Plub contactaba a menudo para obtener información confiable sobre actores y modelos con los que trabajaba su marca.

Plub preguntó por Tawan. Pasó por alto algunas palabras duras con el ceño ligeramente fruncido. La respuesta que recibió fue sencilla: aparte de su mano derecha lesionada, el resto de sus heridas no eran tan graves. Solo pasó una noche en la UCI porque parecía bastante golpeado cuando lo encontraron por primera vez. Al día siguiente, lo trasladaron a una habitación normal de hospital.

La boca de Peach se abrió un poco. La historia que estaba escuchando parecía muy distinta de lo que había imaginado.

"Pero Aran..." Sintió la necesidad de protestar, sintiendo que algo todavía no estaba bien.

"Peach, nunca sigues los chismes de celebridades, ¿verdad?"

Él parpadeó y admitió en silencio que ella tenía razón. Nunca se había mantenido al tanto de las noticias de entretenimiento; todo lo que sabía procedía de Plub, quien interpretaba al informante que todo lo sabe.

En este momento, ese informante se inclinó con aire de conspiración, ahuecando su mano como si estuviera a punto de derramar un jugoso té de celebridades – a pesar de que eran las únicas dos personas en la sala.

"La madre de Tawan odia a Aran. Nunca ha aceptado que su hijo guste de los hombres. Siempre los bloquea y lanza insultos cada vez que tiene la oportunidad. Cuando Tawan fue hospitalizado esta vez, a Aran ni siquiera se le permitió visitarlo." Plub se encogió de hombros. "Apuesto a que ella presionó a Aran de alguna manera. Probablemente le contó alguna historia triste sobre Tawan estando gravemente herido y luego lo envió a meterse

con Thee. Tal vez esperaba que Thee cambiara de opinión y la ayudara con su negocio."

La mandíbula de Peach cayó. No podía creer que alguien fuera tan bajo, arrojando deliberadamente a Aran a los lobos, esperando que el jefe de la mafia descargara su ira en él. Si la mafia se calmara después, la madre de Tawan podría salir victoriosa.

"Romperle la muñeca fue definitivamente duro. Pero en cuanto a presentar cargos y cortar lazos, no creo que haya sido exagerado". Plub admitió mientras se servía dos vasos de agua. Le entregó uno a su hermano. "Pero tiene que haber algo más. Si se tratara sólo de Tawan, alguien como tú lo habría arrastrado para una conversación seria, en lugar de huir así".

Peach ofreció una leve e inquieta sonrisa. Ambos habían enfrentado muchas crueldades de la vida como huérfanos. Habían visto el lado más oscuro del mundo tantas veces que oír hablar de un jefe de la mafia golpeando a alguien no lo haría huir.

Puede parecer amable, pero no era ingenuo. Entendió lo brutal que podía ser el mundo. Y, sinceramente, ni siquiera culpó a la mafia por perder el control. Si alguien hubiera herido a Plub y él hubiera tenido suficiente poder, ¿no habría hecho lo mismo? Como mínimo, le habría pedido que fuera más tranquilo – todavía se sentía culpable por lo lejos que habían llegado las cosas.

Con un suspiro de cansancio, Peach se pasó una mano por la cara, tratando de borrar el recuerdo persistente de la voz áspera de Thee resonando en su mente, la forma en que le había hecho proposiciones a Aran como si no significara nada. Aunque sabía que el Sr. Thee se había echado atrás después, el sabor amargo de ese momento todavía se aferraba obstinadamente a su pecho.

"Escuché al Sr. Thee decirle a Aran que se acostara con él", admitió en voz baja, la culpa y la incomodidad pesaban sobre sus palabras. "Probablemente estaba enojado... lo dijo en el calor del momento... pero aun así... odiaba escucharlo".

Se había dicho a sí mismo hacía mucho tiempo que podía lidiar con cualquier cosa que Thee le pusiera en el camino. Pero escucharlo de primera mano fue una historia diferente. Le dolió mucho más de lo que esperaba.

Tanto que la idea de volver a verlo le pareció demasiado. Tenía miedo de que Thee apareciera en su condominio como siempre lo hacía, así que tomó sus cosas y huyó a la casa de Plub.

No huyó. Estaba reagrupándose. Definitivamente solo estaba recuperando el aliento.

Plub enarcó una ceja, se deslizó junto a él y apoyó suavemente una mano en el dorso de la suya. Sus dedos trazaron círculos tranquilizadores.

"Creo que ahora te gusta el Sr. Thee"

Las palabras golpearon como un puñetazo, haciendo que Peach se estremeciera. Él giró su cabeza hacia ella, con los ojos muy abiertos y las mejillas enrojecidas en un instante.

"¡¿Qué?!"

"Te gusta el Sr. Thee. Si no lo hicieras, ¿por qué estarías tan molesto?" Plus rodó sobre su estómago, apoyando su barbilla en sus manos con una sonrisa burlona. Su sonrisa se amplió. "Vamos, tres veces Mejor Asesor del Año, y ahora ¿Ni siquiera puedes entender tus propios sentimientos?"

Peach abrió la boca y luego la volvió a cerrar. Su mente luchaba por una respuesta, pero incluso negar que le gustabas se sentía como un lo que no podía pronunciar.

Nunca le había mentado a su hermana. Él siempre le decía a Plub que fuera honesta consigo misma. No podía empezar a mentirle ahora.

"No, Plub, es solo una buena sensación, eso es todo," murmuró, los ojos desviándose hacia la ventana. "Él y yo estamos... a mundos de distancia. Incluso si lo que hizo con Tawan tiene sentido, una parte de mí sigue asustada. ¿Y si algún día me ignora? ¿Y si la cuchilla que ha usado con otros termina cortándome a mí... especialmente porque también soy un hombre?"

"No puedes seguir pensando en todo eso tú solo. Tienes que dejar que él también comparta la carga". Plub frunció el ceño y se levantó para sentarse con las piernas cruzadas. "Creo que realmente te preocupas. ¿Por qué no intentas hablarlo?"

Peach se giró para encontrarse con su mirada, una leve y tierna sonrisa tirando de sus labios.

"Gracias, eres la mejor hermanita que cualquiera podría pedir" Abrió los brazos y Plub felizmente se hundió en su hombro, abrazándolo fuerte.

"Vas a hablar con el Sr. Thee, ¿verdad?" preguntó, con la voz apagada contra su camisa.

"Sí, creo que tengo que hacerlo. Pero primero dame unos días para ordenarme. No me echarás mientras tanto, ¿verdad?"

Plub se rio con picardía y se irguió. Sus grandes ojos, parecidos a los de una cierva, brillaron con una chispa astuta, insinuando que algo astuto se estaba gestando en su mente.

"Peach, déjame ser quien le diga al Sr. Thee que quieres hablar".

"¿Eh?" Hizo un sonido interrogativo, pero no se negó rotundamente. La sonrisa de Plub se amplió, un espejo casi perfecto de su propia expresión burlona cuando estaba tramando algo.

"Se lo haré saber. Al menos, déjame evaluar a mi potencial cuñado". Ella chirrió, prácticamente irradiando emoción. Su sonrisa se hizo tan amplia que sus ojos se arrugaron. Peach, ya sonrojado por la vergüenza, sólo pudo gemir por dentro. De todos modos, no había nada que la detuviera cuando estaba así.

LLAMADO DE ATENCIÓN #36

Plub caminó con confianza por el pasillo después de que el secretario le concediera permiso para ver al CEO – o más bien, después de que ella se comunicara con él y prácticamente fuera escoltada directamente a su oficina.

"El estado de ánimo del señor Thee ha sido un poco impredecible últimamente", advirtió Mok con una expresión seria. Mientras caminaba, notó que varios empleados pasaban con caras tensas. "Siempre es intenso en el trabajo, pero últimamente ha sido muy meticuloso".

Plub frunció levemente el ceño, pero solo asintió. La atmósfera parecía más tranquila de lo que esperaba. Se había imaginado la clásica tormenta mafiosa – enojo furioso, arrojar cosas – pero recordaba la serenidad que mostraba el Sr. Thee cuando fueron a comer shabu.

Mok llamó a la gran puerta de la oficina antes de anunciar su llegada. En el interior, el hombre alto estaba sentado detrás de un enorme escritorio, rodeado de montones de documentos. Sus manos se detuvieron sólo cuando ella entró.

Theerakit levantó la mirada, su rostro cincelado desfigurado por un cansancio visible, círculos oscuros ensombrecían sus ojos penetrantes y sus anchos hombros, generalmente sostenidos en alto con autoridad, parecían ligeramente caídos. Sin embargo, la atmósfera era fría, lo suficientemente aguda como para helar la habitación. En su mano, acunó suavemente un delicado carillón de viento, sosteniéndolo como si fuera algo precioso.

Normalmente, Plub se habría sentido intimidada – después de todo, técnicamente todavía era solo una subordinada. Pero hoy vino como hermana de Peach, lista para evaluar a un posible cuñado. El miedo no tenía cabida aquí.

Sus penetrantes ojos gris humo lentamente se alejaron de ella, parpadeando con esperanza y ansiedad a partes iguales.

"¿Peach está contigo? ¿Cómo está?"

Plub arqueó una ceja. Su hermano llevaba tres días quedándose con ella. Él le había dicho que necesitaba tiempo para ordenar sus pensamientos y decidir qué decir. Además, el joven mafioso había estado de un humor volátil últimamente y Peach no quería que las cosas se convirtieran en una pelea a gritos.

No es que Thee hiciera que pasar desapercibido fuera fácil – visitaba a Peach con tanta frecuencia que la seguridad del condominio asumió que vivían juntos e incluso le volvieron a emitir una tarjeta de acceso. Quedarse en su antigua casa habría sido como agitar una bandera roja ante un toro. Thee seguramente habría irrumpido, sin duda.

Aun así, Peach no había desaparecido por completo. Evitó las llamadas telefónicas, pero aun así respondió a los mensajes de Thee, aunque con menos frecuencia debido a su agitada agenda de trabajo. Si no fuera por eso, Plub podría haber pensado que su hermano había dejado al Sr. Thee para siempre.

Pero a juzgar por los casi cien mensajes de texto que Thee había enviado, estaba claro que la comunicación reducida no era del lado de Peach, sino que era Thee quien había aumentado sus mensajes.

"Hiciste llorar a Peach" mintió Plub suavemente, aunque su hermano no había derramado una sola lágrima a pesar de estar visiblemente agotado. "Estaba realmente desconsolado. ¿Por qué lo lastimarías así?" Solo eso, y pudo ver cómo el Sr. Thee se desvanecía instantáneamente para que todo el color, la atmósfera alegre se volviera aún más sombría. Ver su expresión afligida hizo que los labios de Plub se torcieran de diversión.

Esto fue algo divertido.

Ella dejó que él se sintiera culpable por un momento más – considérela una venganza por hacer que su hermano se sintiera como una mierda. Pero cuando Thee se quedó allí sentado luciendo completamente derrotado, ella finalmente suspiró y decidió reducir el drama.

Al principio, había estado preparada para salir corriendo con Peach si Thee perdía los estribos. Pero en cambio, pareció marchitarse ante sus ojos, como una planta abandonada bajo el sol abrasador. No podía soportar verlo así, especialmente cuando su hermano estaba en igual de mal estado.

"¿No estás enojado con Peach?" Plub preguntó con cautela, entrecerrando los ojos como si intentara pillarlo en una mentira.

"¿Por qué debería estar enojado? Él es quien está enojado conmigo". Te reclinaste en su silla y bajó la mirada, dolorida y distante. Sus dedos rozaron el carillón de viento que tenía en la mano como si su suave tacto pudiera anclarlo. "Probablemente ya me odia.

Plub plantó las manos en las caderas. Ver a Thee hundirse más y más en su melancolía se estaba volviendo aburrido rápidamente. Con un suspiro, giró sobre sus talones, agarró una silla y la arrastró hasta colocarla justo frente a él. Ajustándose las gafas, hizo todo lo posible por lucir seria.

"Quiero preguntarte algo – en serio" Plub respiró hondo, tranquilizándose, "¿Qué sientes exactamente por Peach?"

"Me gusta", respondió Thee al instante, sin siquiera un atisbo de vacilación. Su voz era firme, sus palabras lentas y deliberadas, como si necesitara convencerse incluso a sí mismo.

Este no fue un pensamiento pasajero. Desde que Peach se había alejado. Los sentimientos de ti sólo se habían vuelto más agudos, más innegables.

"Me gusta Peach... amo a tu hermano"

Los labios de Plub se curvaron en una suave sonrisa mientras la tensión en la habitación disminuía.

"No lastimarás a mi hermano, ¿verdad?"

"Nunca."

Los ojos gris tormenta de Thee se clavaron en los de ella, mortalmente serios. Sus cejas se fruncieron como si la misma pregunta fuera una afrenta personal. Plub soltó un suave suspiro, su mirada bajando por un momento. Cuando volvió a mirarlo, sus ojos brillaban con una cálida tranquilidad, teñidos con algo más profundo.

"Hay algo que necesitas saber. Peach nunca le diría esto a nadie, pero creo que deberías saberlo". Dijo lentamente, su voz casi distante, como si estuviera contando la vida de otra persona. "No éramos huérfanos desde el principio. Teníamos una madre... pero ella se volvió a casar y el hombre que eligió resultó ser un monstruo cruel. Era violento y bebía. Pero nuestra madre... ella lo amaba de todos modos. Éramos sólo unos niños. No podíamos hacer nada".

Thee se enderezó, prestando atención a cada palabra. Sus ojos se oscurecieron con una intensidad silenciosa, como si estuviera grabando cada pedazo de la historia en su memoria, jurando en silencio guardar cada fragmento del pasado de Peach cerca de su corazón.

"Hubo una vez en la que tuve fiebre muy alta. Peach literalmente se arrodilló y le rogó a nuestra mamá que me llevara al hospital. Pero a ella no le importó. Ella amaba más a su marido que a sus propios hijos. Así que, cuando ese monstruo dijo que no, nos dejó para que nos arregláramos solos. Peach recibió una paliza bastante mala ese día – su brazo estaba roto. ¿Y yo? Simplemente me dejaron allí, esperando a morir." Plub comenzó

suavemente, su mirada cayendo al suelo. Su voz se quebró ligeramente, pero siguió adelante, su expresión compuesta a pesar de que las palabras llevaban el peso de viejas heridas. El tiempo había adormecido el dolor agudo, pero las cicatrices seguían allí, tenues pero imposibles de ignorar.

"Desde entonces, Peach ha odiado la violencia. Como... realmente la odia. Para ser honesta, no es perfecto, tiene sus lados ásperos y a veces una vena vengativa. Pero cuando se trata de violencia, le tiene miedo. Ya sea al hacerla o al ser el que la recibe, simplemente no puede soportarlo."

El joven mafioso se quedó helado. Sus ojos grises se abrieron por la sorpresa y una sacudida de comprensión lo golpeó como un tren de carga. Su mente recordó ese día en el restaurante, el día en que agarró el brazo de Peach con demasiada fuerza. Dejó una marca roja en la muñeca de Peach, apenas nada, pero su rostro se había puesto completamente pálido.

Y esa otra vez, fuera de la oficina, el rostro de Peach se había vuelto fantasmal nuevamente. Tenía los ojos muy abiertos y desenfocados, temblando con un miedo tan intenso que era imposible pasarlo por alto, a pesar de que intentaba disimularlo.

Peach no sólo tenía "miedo", estaba "traumatizado".

"¿Qué pasó después de eso?" preguntó Thee, su voz seca y áspera, su expresión una mezcla de seriedad y tristeza. Tenía que saberlo todo, cada detalle.

Si se trataba de Peach, nada era más pequeño e insignificante.

"¿Después? Peach me cargó y corrió. Logramos escapar de la casa y alguien nos ayudó. Peach mintió y dijo que nuestra mamá estaba muerta, así que terminamos en un orfanato. Nos quedamos allí hasta que Peach cumplido dieciocho. Tan pronto como tuvo edad suficiente, nos mudamos y comenzamos a vivir solos." Lo concluyó como si fuera una historia simple y

clara, agitándola como si no aguantara el peso de mil momentos destrozados. Su tono casual lo hizo sonar como uno de esos clichés de "diez años después" en una novela, que pasan por alto las luchas y el dolor. Aunque todos sabían que no era del todo cierto, debe haber habido innumerables momentos buenos y malos en el pasado. Pero nada de eso importaba ahora.

"Nunca volvimos a hablar de eso. Incluso Plub nunca mencionó lo asustado que se pone Peach por la violencia. Honestamente, no estoy segura de que Peach se dé cuenta siquiera".

Era algo que sólo una hermana que había vivido a su lado toda su vida podía notar. Peach evitaba las películas de acción, se saltaba cualquier deporte que involucrara combate y siempre parecía pálido cuando veía noticias sobre violencia. Intentaba mantenerse alejado de cualquier cosa relacionada con ella, como huir de una pesadilla recurrente de la que no podía escapar.

"Es mi culpa". Murmuró en voz baja, la tristeza y la ansiedad apretaron su pecho. "Nunca quise hacer que Peach se sintiera así". Pero no se trataba solo de hacerlo sentir mal. Thee se dio cuenta de que apenas conocía al verdadero Peach.

Detrás de esa sonrisa brillante y esa conducta tranquila y gentil – el refugio protector que creó para los demás – Peach podría haber sido más frágil de lo que nadie podría imaginar.

No llorar no significaba no sufrir. Una herida que había cicatrizado no significaba que el dolor había desaparecido.

"No debería culparse demasiado, Sr. Thee. Honestamente... tanto Plub como Peach disfrutaron viendo cómo las cosas se hicieron y se desarrollaron".

La joven se encogió de hombros con indiferencia. Esta podría haber sido la primera vez que Tawan recurrió a la violencia física, pero ciertamente no fue la primera vez que Peach tuvo problemas por su culpa.

"Pero aun así cometí un error... hice que Peach me odiara". Los hombros del jefe de la mafia cayeron, su rostro afilado e intimidante ensombrecido por una leve tristeza. Su voz se hizo más suave, casi derrotada.

"Dudo que te odie. Si lo hiciera, no me habría dejado organizar esta reunión".

La cabeza de Thee se levantó de golpe, sus ojos se abrieron en shock, brillando con una chispa de esperanza. La joven se rio entre dientes y decidió que ya había puesto a prueba a su futuro cuñado lo suficiente por ahora.

"¿Tiene tiempo mañana por la tarde, Sr. Thee? A Peach le gustaría hablar"

"Por supuesto", respondió Thee al instante, su tono firme y confiado. Incluso si su agenda no fuera libre, se aseguraría de que lo fuera.

"Ya quiero empezar a llamarte Hermano Thee." Plub bromeó con una sonrisa brillante y juguetona mientras se ponía de pie. "Pero, Sr. CEO haga lo mejor que pueda, ¿de acuerdo? Sólo tengo una petición- nunca, jamás use la fuerza con mi hermano. Y si llega el día en que ya no ame a Peach, por favor, envíemelo de vuelta."

Thee la miró, con una mirada firme e inquebrantable. Había una gravedad en su expresión que dejaba claro que nunca había estado más serio en su vida.

" Ese día nunca llegará. Lo juro."

.....

Peach terminó todo el trabajo de la colección de invierno al tercer día.

Después del cambio de último minuto en el modelo principal, hubo una montaña de tareas – imágenes promocionales, diseños para la revista y más. Peach no pudo evitar sentirse culpable por ser la causa de un reinicio tan grande, por lo que se ofreció como voluntario para ayudar con las ediciones finales de las fotografías e incluso ayudó con el diseño y el arte de la revista. Honestamente, parte de la razón por la que se dedicó a trabajar fue porque su mente había estado por todos lados últimamente. No dormía bien, así que cuando llegó el insomnio, simplemente se levantó y trabajó toda la noche.

Peach tomó su teléfono y revisó los mensajes no leídos en su aplicación. Entre los mensajes de los miembros de su equipo, un nombre destacaba en lo más alto: Mr. Thee. Acababa de aparecer una nueva notificación suya. Respondió a los mensajes de su equipo primero antes de abrir los de Thee. La mayoría de los mensajes de texto anteriores de Thee eran breves y agudos, preguntando dónde estaba, cómo estaba y por qué no había regresado a su condominio. Peach se rio entre dientes ante el tono ligeramente mandón en esos mensajes antes de que sus ojos se posaran en el más reciente.

T: mañana estoy libre toda la tarde

Y a la mañana siguiente también.

Peach no pudo evitar reírse en voz baja, suponiendo de inmediato que Plub había seguido adelante y había organizado la reunión. La noche anterior había mencionado que le informaría al Sr. Thee sobre la cita. Ella había insistido en ir sola, decidida a interrogar primero a su futuro cuñado. Aparentemente, sólo si el Sr. Thee pasaba su pequeña prueba ella aceptaría organizar la reunión.

¿No pudo evitar preocuparse – y si ese aterrador jefe de la mafia rusa perdiera los estribos y golpeará a su hermana? Plub fue muy directo, casi

hasta el extremo. Si ella accidentalmente dijera algo que te molestara, ¿cómo podría intervenir para ayudar?

Pero Plub no parecía preocupada en lo más mínimo. Ella se rio y dijo. "Si vuelvo con un rasguño, eso prueba que Thee es una persona horrible. De ninguna manera voy a permitir que alguien así se convierta en mi cuñado". "Oye. ¡Estoy de vuelta!"

Peach levantó la vista hacia la alegre voz que venía de la puerta. Plub entró con los brazos llenos de bolsas y las manos agobiadas por lo que parecía todo un festín. Una de las grandes bolsas blancas tenía el logo de un famoso restaurante coreano, y el aroma del dulce pollo frito con ajo flotaba a través de la habitación, haciendo instantáneamente que su estómago retumbara.

No sólo ilesa sino positivamente resplandeciente – no pudo evitar preguntarse si algo sospechosamente bueno había sucedido.

"¿Qué es todo esto, Plub?" preguntó mientras se levantaba para ayudarla a descargar las bolsas en la mesa. "¿Ganaste la lotería o algo así?"

¿Por qué compraste tanto?" Sabía que a su hermana le encantaba la comida coreana, pero era una cantidad ridícula solo para ellos dos. Se sentía como un desperdicio.

"Lamento decepcionarte", bromeó, riendo con picardía. "No gasté ni un solo baht en todo esto. Todo es cortesía de cierta persona que paga la cuenta. ¡Vamos, vamos, me muero de hambre!"

Él levantó una ceja, intrigado, pero decidió no presionarla más. En cambio, ayudó a servir la sopa de kimchi en tazones mientras Plub felizmente disponía la variedad de cajas de pollo sobre la mesa. Una vez que todo estuvo listo y repartidos los palillos, finalmente se sentaron a comer.

"Peach", dijo, y su hermana dejó caer un trozo de pollo frito glaseado en su plato. "Ya resolví la cita contigo. Su secretario dijo que deberías llamarlo para confirmar la hora – dijo que tienes su número".

"Entonces, ¿eso significa que pasó?" preguntó Peach con una sonrisa juguetona. Honestamente, ya podía decir solo por la forma en que ella regresó de muy buen humor – y con una ofrenda de comida – nada menos, que la respuesta era obvia.

"Aprobó, pero si puede conquistarte o no, bueno, esa es una historia completamente diferente". Intentó mantener la cara seria, pero era difícil tomarla en serio cuando todavía estaba masticando un bocado de pollo. "Dicho esto, mientras intenta cortejarte, siéntete libre de ordeñarlo todo lo que vale. ¿Comidas gratis todos los días? ¡Me parece un sueño!".

¿Ordeñar a un jefe de la mafia durante tres comidas al día? ¿En serio?" Peach se rio, y Plub inmediatamente comenzó a despotricar sobre cuánto eran sus gastos diarios en comida como empleada de oficina, preocupándose por otra carcajada de su parte.

Los dos continuaron bromeando durante unos minutos, pero pronto la atmósfera juguetona se calmó.

Plub apoyó la barbilla en la mano y miró a su hermano con ojos cálidos y pensativos.

"Peach. Me alegra mucho que alguien finalmente pueda cuidar de ti". Dijo suavemente, su voz mezclada con sinceridad. Ella sonrió levemente, sus ojos grandes y redondos brillaban con lágrimas no derramadas detrás de sus gafas. "Pero solo asegúrate de que sea alguien a quien realmente quieres, ¿de acuerdo? No te preocupes por mí. Si no estás listo para dar una respuesta, entonces no lo hagas. Y si no funciona, hazlo a un lado. Pase lo que pase, siempre estaré a tu lado".

Peach guardó silencio por un momento, preguntándose si Plub todavía guardaba rencor por toda la situación de Wivit. Una vez pensó que ella era la razón por la que Peach tenía que soportar el maltrato de Wivit, y aunque eso no estaba del todo mal, había sido decisión de Peach. No había necesidad de que ella cargara con la culpa.

Extendiéndose, apoyó una mano sobre su cabeza y suavemente le revolvió el cabello de un lado a otro con afecto.

"Entendido. Esta vez, prometo que primero escucharé mi propio corazón". Dijo Peach con una sonrisa.

Plub asintió con entusiasmo, exclamando: "¡Bien!" antes de volver a su pollo, mordiendo una alita con salsa con total concentración. Dejó todo lo demás – las decisiones de su hermano, la persistencia de Thee y el futuro – en manos de Peach.

Mientras tanto, ella se mantendría ocupada exprimiendo a ese gruñón jefe de la mafia con todo lo que valía, al menos hasta que Peach descubriera su respuesta.

LLAMADO DE ATENCIÓN #37

Era la segunda vez que Peach se encontraba caminando por ese largo pasillo.

Miró a su alrededor en silencio, observando las inmaculadas paredes blancas y los pisos de mármol pulido que brillaban bajo la suave iluminación. Las salas de reuniones y las puertas de las oficinas se alineaban en el pasillo a cada lado, ligeramente separadas unas de otras, y al final había una gran puerta de madera, imponente pero acogedora.

Peach la abrió y entró en una habitación de tamaño modesto. A la derecha estaba el escritorio del secretario, mientras que en el lado izquierdo había una pequeña zona de descanso completa con una máquina de café y refrigerios. En la pared del fondo había otra puerta – una que conducía a la oficina del CEO

La última vez que estuvo aquí, se detuvo justo frente a esta misma puerta.

Ahora, Peach le ofreció a Mok, el secretario, una sonrisa educada en silencioso reconocimiento antes de respirar profundamente. Luego, pasó. La habitación que había al otro lado era enorme y elegantemente intimidante. Una lujosa alfombra negra cubría el suelo, amortiguando sus pasos al entrar. La decoración se inclinaba fuertemente hacia los tonos oscuros de negro y rojo intenso, exudando poder y sofisticación. En el centro había un imponente escritorio, mientras que, en el lado opuesto, un conjunto de lujosos sofás de cuero estaba cuidadosamente dispuestos para recibir a los invitados.

El Sr. Thee estaba sentado en uno de esos sofás. Tan pronto como notó que Peach entraba, el hombre alto se puso de pie de un salto, con sus ojos gris humo fijos en él. Había un destello de inquietud en su mirada, casi como si temiera que Peach pudiera darse la vuelta y salir corriendo. Peach se acercó lentamente, sus pasos vacilaron cuando notó algo extraño – en una mesa

frente a los sofás había más de tres vasos de whisky. Arqueó una ceja y te miró con leve confusión.

"¿Tienes algún invitado? Si es así, puedo volver más tarde".

"¡No! No tengo invitados. Limpié toda mi agenda". La mafia soltó, su voz alarmada, casi aterrorizada.

"Entonces, ¿por qué hay vasos de agua de más?"

"No son para nadie más. Lo he preparado para ti". Hizo una pausa, su habitual confianza flaqueando mientras luchaba por explicarse. "Pensé que tal vez querrías tirarme uno primero. Ya sabes, para desahogarte o algo así. Y luego todavía tendrías otro para beber después en caso de que te cansaras".

La mandíbula de Peach se cayó. Sintió como si acabara de escuchar algo tan absurdo que le dio un leve dolor de cabeza. Ver a Thee inflar el pecho y ponerse en guardia como un mártir listo para ser rociado con agua hizo que Peach levantara las manos en señal de rendición.

"No te voy a tirar agua, Thee. Haría un desastre."

"El suelo está alfombrado. Si la tiras, el agua solo se empapará. No hará un desastre," explicó Thee, con una seriedad excesiva. Peach no podía, por nada del mundo, entender por qué alguien necesitaría una explicación así.

"¡Eso es exactamente lo que haría el desastre! ¡La alfombra sería una pesadilla de limpiar! Al menos piensa en el pobre personal de limpieza."

"El agua no mancha. Y si lo hace, simplemente reemplazaré toda la alfombra. Problema resuelto". Respondió, inexpresivo, como si estuviera hablando de comprar algo tan trivial como un paquete de chicles. "Yo me encargaré del resto."

Peach abrió la boca, tratando de encontrar una respuesta, pero terminó cerrándola de nuevo, completamente perdido. Le empezaba a doler la cabeza por lo absurdo de la conversación. Se sentía como si estuvieran atrapado en un extraño bucle, y ni siquiera sabía por dónde empezar a desenredarlo. Al final, se rindió y cambió de táctica por completo.

"No quiero tirarte agua", dijo con firmeza.

Asintió como si finalmente entendiera. Peach exhaló un largo y silencioso suspiro de alivio y se sentó en el sofá junto a él. A pesar de evitarte en persona últimamente, Peach todavía respondía sus mensajes con regularidad. Se habían mantenido en contacto. Pero ahora que estaban cara a cara, el aire entre ellos se sentía extrañamente incómodo, pesado de una manera que era difícil de explicar.

Peach echó un vistazo al hombre que estaba a su lado. Con el ceño fruncido, su expresión tensa y seria, como si estuviera pensando en alguna crisis importante de la empresa, Peach lo observó en silencio, tratando de reconstruir lo que estaba pasando. Thee tenía la cara afilada y hermosa, que normalmente exudaba confianza y control. Ahora mostraba signos inequívocos de agotamiento. Círculos oscuros colgaban bajo sus ojos, sus sienes estaban visiblemente tensas y había una leve barba a lo largo de su mandíbula como si no se hubiera molestado en afeitarse en mucho tiempo. Incluso sus normalmente penetrantes ojos gris humo se habían atenuado. su brillo apagado por el cansancio,

Parecía tan agotado como había dicho.

"Sr. Thee, ¿ha estado muy ocupado con el trabajo últimamente?" Preguntó Peach, su voz suave mientras inconscientemente extendía la mano para tocar la mejilla ligeramente hundida de Thee. "Parece que has perdido un poco de peso".

Thee se congeló por un momento, su mirada fija en la mano de Peach descansando en su rostro. Peach inmediatamente se dio cuenta de lo que había hecho y se estremeció, rápidamente retirando su mano mientras murmuraba una disculpa. Pero la mano de Thee fue más rápida. Colocó su palma sobre la de Peach, sosteniéndola sin apretar en su lugar – lo suficientemente firme como para evitar que se alejara. En lugar de soltarse, Thee se inclinó hacia el tacto, dejando que su desaliñada mejilla, cubierta de polvo con una leve barba incipiente, se presionara contra la cálida palma de Peach.

"Gracias por preocuparte por mí", murmuró Thee, con voz baja y cansada. Sus ojos se cerraron y, por un momento, pareció completamente vulnerable, casi frágil. "Últimamente he tenido algunas cosas que me rondan la cabeza".

"Tu trabajo debe ser realmente estresante. Lo siento si he añadido retrasos al proyecto Invierno por mi culpa".

"Para nada, ese proyecto no me preocupa en lo más mínimo" respondió Thee suavemente, su tono tranquilizador. Giró ligeramente la cabeza y le dio un ligero beso en la palma de la mano a Peach, lo que provocó que el joven se congelara en estado de shock. "Lo que me vuelve loco es cuando desapareces así. Por favor, si algo te molesta, dímelo. Simplemente no desaparezcas sin decir una palabra otra vez, ¿de acuerdo?"

El calor inundó el rostro de Peach, ardiendo hasta la punta de las orejas. Tartamudeó incoherentemente, mirando a izquierda y derecha presa del pánico, sin saber cómo responder. Todavía, por alguna razón, no intentó retirar la mano. La calidez del tacto de Thee, su suave agarre, eran extrañamente reconfortantes, y el propio. Peach se encontró incapaz de romper la conexión.

Thee, sin embargo, fue quien retrocedió, aunque a regañadientes. Soltó la mano de Peach por un breve momento, aunque rápidamente la tomó de

nuevo, sus dedos recorrieron suavemente el dorso de la mano de Peach en un movimiento tierno, casi distraído.

"Lo siento si te asusté", admitió Thee en voz baja, con la voz teñida de culpa. Su mirada bajó ligeramente, como si estuviera avergonzada. "Estaba tan enojado. Sólo pensar en que algo te sucediera – no podía controlar mis emociones. Si te hubieran lastimado más, o si te hubieras caído y golpeado algo, o incluso si ese golpe hubiera aterrizado en el lugar equivocado con demasiada fuerza... podrías haber resultado gravemente herido o peor, simplemente imaginar esa posibilidad, era insoportable.

Titubeó por un momento, sus tormentosos ojos grises se alzaron para encontrarse con la mirada de Peach. Pero en lugar de sostenerlo, su atención cambió y se detuvo en la comisura de los labios de Peach. La cicatriz hacía tiempo que había sanado, pero el recuerdo de la sangre de ese día parecía permanecer grabado en la mente de Thee. Suavemente, sus ásperos dedos se extendieron, rozando ligeramente la comisura de la boca de Peach, como si estuvieran limpiando algo que sólo él todavía podía ver.

"Lo siento mucho", murmuró Thee, en voz baja y solemne. "Pero no me arrepiento de lo que le hice a ese actor. Si tuviera que elegir de nuevo, lo haría todo de nuevo".

Aunque esta vez no dejaré que te enteres.

Peach dejó escapar un profundo suspiro, intentando estabilizar el ritmo errático de su corazón. Esta vez no era miedo, no del tipo que había sentido antes.

En cambio, era una calidez extraña que se extendía a través de él, sacudiéndolo hasta lo más profundo de una manera que era casi más aterradora.

Tenía miedo... pero si era Thee, tal vez estuviera bien.

"No te culpo. Lo entiendo. Eres un jefe de la mafia. Cosas como esta deben ser algo natural para ti". Dijo Peach en voz baja, sus labios se curvaron en una leve y vacilante sonrisa. Su voz era cálida, sus ojos suaves. Añadió: "En todo caso, debería agradecerte. Sin ti, probablemente me habrían lastimado por nada, incapaz de defenderme en absoluto".

En este mundo desordenado, por mucho que luchara, algunas cosas simplemente no se podían cambiar.

"Pero aun así te hice sentir incómodo", murmuró Thee, bajando la voz de nuevo. Su expresión se nubló por la culpa, su habitual comportamiento autoritario desapareció por completo.

Esta vez, fue Peach quien apretó con más fuerza la mano de Thee, ofreciéndole un suave apretón en un intento tácito de consolarlo.

"En primer lugar." Peach admitió, con voz más tranquila, "Pensé que era demasiado. No esperaba que llegara tan lejos como para que alguien terminara en el hospital".

"Tú también terminaste en el hospital", respondió Thee bruscamente, su solitario tomando un tono de regaño. Pero antes de que Peach pudiera responder. Thee sacude la cabeza rápidamente, interrumpiendo la conversación. "Olvídalo. No hablemos más de esto. Sólo te hará sentir peor".

Peach asintió en silencio, dejando caer el tema mientras Thee deseabas. Su mirada se posó en sus manos todavía entrelazadas – sin ninguna señal de que Thee tuviera la intención de dejarlo ir pronto.

Pero debería preguntar Si no lo hacía, la duda solo seguiría carcomiéndolo por dentro.

"Sr. Thee, ¿todavía le gusta Aran?"

"No, nunca me gustó Aran. Antes, era solo lujuria. Nunca he tenido ni una pizca de sentimientos genuinos por ese modelo", afirmó Thee con firmeza. Su tono tenía un aire de finalidad mucho más serio que el de una conversación anterior.

"Pero invitaste a Aran a tu cama".

"Estaba siendo mezquino. Odio a la gente que intenta utilizar mis sentimientos para su beneficio". Thee frunció el ceño al darse cuenta de que sus palabras podían ser malinterpretadas y rápidamente explicó: "Pero no tenía sentimientos por él. Todo eso estaba en su cabeza. Me ocupé de todos esos rumores. No volverán a surgir".

La leve sonrisa que aparecía en los labios de su compañero se hizo más amplia, hasta tal punto que tuvo que agachar la cabeza para ocultarla. Por extraño que parezca, escuchar la enfática negativa de Thee llenó su pecho de una calidez inexplicable. Era ridículo lo contento que se sentía ante una declaración tan simple.

Ni siquiera quería saber cuánto peso tenía ahora este jefe de la mafia en su corazón.

"Pensé que te gustaba Aran", murmuró, tanteando las aguas.

"Me gustas".

La contundente confesión estaba tan fuera de lugar que lo sobresaltó, y su cabeza se levantó bruscamente para encontrarse con la mirada de Thee. Los ojos grises ahumados que había admirado desde su primer encuentro se cruzaron con los suyos, inquebrantables e intensos. Llevaban una seriedad que hizo que su corazón diera un vuelco. Los labios de Thee se apretaron como si se preparara, su gran mano temblaba ligeramente mientras sostenía la suya. El hombre que gobernaba con puño de hierro, un modelo de

confianza y orgullo, ahora estaba frente a él con sus defensas despojadas, acosando su alma como si rogara que sus sentimientos fueran vistos.

"Nunca me he preocupado por nadie", comenzó Thee, en voz baja pero firme. "Nadie fuera de mi familia. Todos los demás siempre han sido insignificantes. Hasta el día en que te conocí". Bajó la cabeza y le dio un suave beso en el dorso de la mano a su compañero, con su mirada penetrante firme y suplicante. "Tú eres el único que importa. El único por quien realmente he sentido algo. Sin ti, no hay nadie más".

Se quedó paralizado, con la boca ligeramente abierta mientras las palabras se atascaban en su garganta. Un intenso rubor invadió sus mejillas, haciendo que sus ojos ardieran como si las lágrimas amenazaran con caer. Y cuando vio el tenue enrojecimiento que subía por las orejas de Thee, su propia vergüenza alcanzó un nivel completamente nuevo.

¿Qué acaba de pasar? ¿Qué acaba de escuchar?

Se quedó inmóvil como un robot que se había quedado sin batería. Thee, claramente nervioso, se acercó poco a poco hasta que apoyó su mentón en su hombro. Eso finalmente lo sacó de su estupor. Se sobresaltó ligeramente, pero el peso sobre su hombro y el firme agarre de su mano lo mantuvieron anclado en su lugar.

"No lo sé", tartamudeó, con voz temblorosa. La mirada de Thee era dulce e implacable, lo hizo sentir aún más nervioso. Sus manos se movían torpemente, como si no supieran adónde ir. "Nunca antes había salido con un chico. Ni siquiera me había gustado".

"Pero no me estás alejando. No estás tratando de huir". Thee contestó suavemente, moviéndose para sentarse en el mismo sofá, su cuerpo más grande acercándose centímetro a centímetro. Ni siquiera lo estaba tocando, en realidad no, pero la forma en que Thee se inclinó se sintió abrumadora, como si lo estuvieran tragando entero.

¿Cómo se suponía que iba a escapar de esto?

Gritó internamente, queriendo gritarlo en voz alta pero demasiado agotado para hacer otra cosa que quedarse ahí sentado, rígido. Sus labios se apretaron en una delgada línea, sus mejillas ardían lo suficiente como para hacerle preocuparse de que en realidad pudiera estar teniendo fiebre.

"No te odio, ¿de acuerdo?" murmuró, girando la cabeza lo más que pudo. ¿Por qué Thee tenía que acercarse tanto? ¡No era justo!

Aunque no lo empujó, ¡aun así era embarazoso!

"Entonces, si no me odias, eso significa que te gusta, ¿verdad?"

"¡Qué clase de lógica es esa!" respondió instantáneamente, su frustración se desbordó. Se giró bruscamente para mirar a Thee, sólo para quedarse inmóvil de nuevo. Sus rostros estaban tan cerca que sus narices casi se tocaban. Podía sentir el calor de Thee, cada respiración compartida en el espacio entre ellos.

Thee mantuvo su mirada por un largo momento antes de retroceder lentamente. Su retirada fue cuidadosa, deliberada y teñida de renuencia. Parecía que se estaba forzando a dejarlo ir, repitiéndose una y otra vez que no era el momento adecuado. Aunque fuera solo un beso, estaba dispuesto a esperar hasta el día en que escuchara las palabras. *Estoy listo.*

Para él, incluso un solo beso se sentía tan valioso que quería atesorarlo para siempre.

"Peach", dijo suavemente, su voz firme a pesar del torbellino de emociones. "Si sientes algo – cualquier cosa – por mí, entonces tal vez... deberíamos intentar salir".

El joven fotógrafo se movió ligeramente, dándole espacio para sentarse correctamente. Sin embargo, su mano grande todavía jugaba con la más pequeña, su toque suave pero persistente. Su mirada, sin embargo, era más seria que nunca.

Parpadeó confundido, completamente perdido en cómo su conversación había llegado a esto. Al ver su desconcierto, Thee enderezó su espalda y habló de nuevo, con tono decidido.

"Sé que mi trabajo me mantiene ocupado, pero te prometo que te cuidaré. Donde sea que quieras ir, lo que sea que quieras hacer, solo dímelo y me encargaré de todo. Puedo llevarte a comer a Japón. Solo has ido a dos de esos 'Restaurantes que debes probar antes de morir', ¿verdad? Te llevaré a los otros ocho, sin problema. Si alguien se atreve a meterse contigo, me encargaré de eso. Seré tu aliado más fuerte, sin preguntas. Y si quieres trabajar, nunca te detendré. Pero si algún día solo quieres descansar, puedes hacerlo. Me encargaré de todo por ti."

Ante eso, ya no pudo aguantarlo más. Levantando la mano libre, hizo un gesto hacia Thee como diciéndole "basta", mientras la vergüenza que nublaba su mente comenzaba a desvanecerse, reemplazada por una risa que burbujeaba en su interior. Aun así, sus mejillas seguían ardiendo de rojo.

"¿Qué es esto? Te estás vendiendo bastante bien, ¿eh? Esto es un esfuerzo excesivo."

La sonrisa de Thee se amplió, sus ojos brillando de deleite. Solo ver su risa hizo que el pecho de Thee se llenara de calidez. Extendió la mano, tomando la que Peach había levantado para detenerlo, y la levantó suavemente hasta sus labios, presionando un suave y reverente beso sobre los nudillos de Peach. Durante todo el tiempo, su mirada intensa nunca se apartó de su rostro, ni siquiera por un segundo.

"Ni siquiera te he dicho la parte más importante todavía", dijo Thee suavemente, su voz ahora tierna. "Si sales conmigo, seré tu familia. Juro que amaré, cuidaré y protegeré a nuestra familia por el resto de mi vida".

Se quedó paralizado, sus grandes ojos fijos en los de Thee. Las palabras tocaron una fibra sensible tan profunda que parecía como si resonaran en su alma. Lentamente, una lágrima se deslizó por su mejilla, espontáneamente, mientras sus labios se curvaban en la sonrisa más amplia que jamás había tenido.

"¿Esta promoción es una oferta por tiempo limitado?"

Secó suavemente la lágrima perdida con cuidado, su toque era tan delicado como si temiera romper algo precioso. Su sonrisa se amplió, haciendo juego con la calidez de sus ojos.

"Hasta mi último aliento"

LLAMADO DE ATENCIÓN #38

En la puerta de la oficina ligeramente entreabierta, dos pares de ojos se asomaban, observando atentamente la escena en el interior. Aunque estaban demasiado lejos para captar la conversación, cada gesto, mirada y movimiento estaba claramente en sus mentes.

El primer par pertenecía a Mok, el secretario de Thee, que vigilaba discretamente todo por preocupación. Aunque confiaba en que Thee no lastimaría a Peach, los cambios impredecibles en el humor de su jefe últimamente lo habían inquietado.

El segundo par pertenecía al hermano menor de la mafia. Alto y robusto como su hermano mayor, había rodeado al pequeño secretario con un fuerte abrazo, descansando su mentón en la parte superior de la cabeza de Mok mientras observaba con curiosidad cómo se desarrollaba la escena.

"Nunca pensé que vería el día en que mi hermano mayor se enamorara perdidamente de esta manera", murmuró Rome, con una risa baja divagándose en su pecho. "Este viaje resultó mucho más entretenido de lo que esperaba. Supongo que tendré que llamar a mamá y derramar el té".

"Señor Krich, no se burle del señor Thee". Dijo Mok mientras se enderezaba y empujaba suavemente a Rome hacia atrás. Cerró rápidamente la puerta, dándoles a los que estaban dentro su privacidad una vez más.

"Mamá es una tirana, lo sabes," respondió Rome con una sonrisa traviesa, ya sacando su teléfono para desplazarse por sus contactos. "Si acaso, probablemente estará tan emocionada que tomará el siguiente vuelo a Tailandia."

Su mamá y su papá eran una pareja moderna y de mente abierta. Mamá, una ex supermodelo y actriz con un amplio círculo de amigos diversos, siempre había apoyado todo tipo de amor.

En cuanto a papá, su principal preocupación no era en absoluto el género. Estaba mucho más preocupado de que su hijo mayor, adicto al trabajo, se desconectara por completo del amor. Papá, un romántico empedernido que había adorado a su esposa durante casi cuarenta años, simplemente quería que sus hijos encontraran a alguien con quien compartir sus vidas, tal como lo había hecho él.

"Pero estoy bastante seguro de que la señora estaría aún más feliz si el señor Thee se lo dijera él mismo".

Rome hizo una pausa, su expresión se volvió pensativa por un momento antes de que un brillo travieso brillara en sus ojos gris plateado. Se acercó, con una sonrisa burlona en las comisuras de sus labios.

"En ese caso, ¿tienes algo para hacerme callar, Mok?"

Las cejas del secretario se fruncieron, su rostro permaneció sereno a pesar del leve sonrojo que subía por sus autos. Con una inhalación brusca, Mok frunció los labios y dio un paso adelante, tomando el rostro de Rome con ambas manos antes de plantar un beso firme en sus labios.

Sin embargo, justo cuando pretendía alejarse, Rome se movió más rápido. Las fuertes manos del joven mafioso agarraron a Mok por la cintura, acercándolo más, mientras una mano se deslizaba hacia arriba para acunar su nuca. El beso juguetón se convirtió en algo más profundo, más pesado, mientras los labios de Rome se presionaban más insistentemente contra los suyos. Un suave movimiento de su lengua rozó los labios de Mok antes de pasar, transformando el beso en un intercambio acalorado que dejó al hombre más pequeño sin aliento.

Mok golpeó débilmente sus puños contra el pecho de Rome en protesta, logrando finalmente retroceder lo suficiente para recuperar el aliento. Pero Rome no había terminado. Se inclinó para darle unos cuantos besos más, ignorando el rubor que se extendía por el rostro de Mok.

"Eso es demasiado caro para un soborno," murmuró Mok, cubriéndose la boca con ambas manos mientras miraba a Rome, con las mejillas ardiendo de rojo. Rome solo se rio, completamente satisfecho consigo mismo, mientras observaba a Mok bufar y marcharse furioso hacia su escritorio.

Rome dijo que se iba a tomar un café, pero en el momento en que Mok estuvo fuera de vista, sacó su teléfono y comenzó a escribir furiosamente, con una sonrisa de suficiencia en su rostro. Envío un mensaje de texto rápido al chat del grupo familiar.

Casualmente, solo quería invitar a mamá a visitar Tailandia pronto, agregando un tentador adelanto sobre una sorpresa que le esperaba y que ella misma tendría que preguntarle a este hermano.

Mientras tanto, dentro de la oficina, la mirada confiada de Thee y su tono persuasivo parecieron atraer a Peach más profundamente. Los muros de resistencia, ya frágiles, se derrumbaron por completo. Nervioso pero incapaz de resistirse, Peach asintió levemente, su corazón latía tan fuerte que juró que podía escuchar explosiones en su cabeza.

.....

Mientras tanto, dentro de la oficina, la mirada confiada de Thee y su tono persuasivo parecían atraer a Peach aún más. Las paredes de resistencia, ya frágiles, se desmoronaron por completo. Avergonzado pero incapaz de resistirse, Peach asintió ligeramente, su corazón latiendo tan fuerte que juraba escuchar explosiones en su cabeza.

En el momento en que dijo que sí, Thee rompió en la sonrisa más amplia que Peach había visto. Sus ojos brillaban, como si alguien hubiera lanzado fuegos artificiales en ellos, irradiando calidez y dulzura. Ese tono gris ahumado, que Peach siempre encontraba tan cautivador, ahora parecía jalarlo más profundo, haciendo que cayera aún más rendido a su encanto.

"Lo siento, no pude evitarlo, pero te prometo que no lo llevaré más lejos". Thee murmuró – su voz profunda estaba llena de moderación. Se apartó lentamente, casi de mala gana, como si saboreara la fugaz intimidad.

Porque si seguía presionando su suerte, no estaba seguro de poder parar.

"¿Hambriento? Yo invito. Celebremos nuestro primer día juntos", dijo Thee, levantándose y extendiendo una mano hacia Peach. Peach miró la mano extendida, con una pequeña sonrisa dibujando en sus labios. Aunque todavía no estaba completamente seguro de todo, se acercó de buena gana, sintiendo una extraña sensación de felicidad al hacerlo.

"Ya estamos celebrando el primer día" preguntó Peach, riéndose suavemente para ocultar la vergüenza que estaba claramente pintada en su rostro. Intentó liberar su mano, pero no importa cuánto lo tocara, no lo soltaba.

En cambio, Thee apretó su agarre y le dio una mirada seria, aunque la comisura de sus labios se arqueó ligeramente.

"Este es el aniversario cero, Peach. Por supuesto que es importante" Con eso, Thee volteó y empujó la puerta para abrirla, arrastrando a Peach como si fuera la cosa más natural del mundo. Deteniéndose justo afuera, le dio algunas instrucciones a su secretario, todo mientras seguía sosteniendo firmemente la mano de Peach.

"Todo está listo en el restaurante, ¿verdad?" Thee preguntó.

"Todo arreglado, jefe. Aquí está la llave del auto", respondió Mok, entregándola con practicada eficiencia. Sus labios se curvaron en una pequeña sonrisa, mostrando un raro indicio de emoción. "Felicitaciones, jefe. Y felicitaciones a usted también, Sr. Peach".

"Gracias. Asegúrate de anotar esto como una fecha importante en mi agenda, ¿de acuerdo? Táchala todos los años a partir de ahora".

Peach, que había estado a punto de sonreír, giró la cabeza para mirar al hombre a su lado. Alzó una ceja, como si preguntara en silencio qué tenía de extraño lo que acababa de decir. Sin esperar una respuesta, avanzó, su mano fuerte tirando de Peach junto con ella.

"¿Qué tiene de malo? Mok es mi secretario. Él se encarga de toda mi agenda," el tono de Thee era casual mientras se dirigía hacia el ascensor, su agarre en la mano de Peach inquebrantable. Incluso acercó a Peach para caminar lado a lado. "Ya lo tengo bloqueando fechas importantes para mí – cumpleaños, reuniones familiares. Solo estoy añadiendo hoy a la lista."

Peach abrió la boca para argumentar, pero rápidamente la cerró, dándose cuenta de que sería demasiado esfuerzo explicar por qué eso era un disparate. En su lugar, bajó la cabeza, sus mejillas ardiendo más con cada paso.

No es que importara. El día estaba a punto de lanzar aún más vergüenza hacia él.

La oficina del CEO estaba en el medio del edificio y, como el ascensor no era privado, lo compartían con el personal. Lo que significó que desde el momento en que salieron de la oficina de Thee hasta que llegaron al estacionamiento subterráneo, Thee no soltó su mano, ni por un segundo. Naturalmente, esto llamó la atención de todos los empleados con los que se cruzaron. Algunos robaban miradas furtivas, sus expresiones iban desde curiosas hasta divertidas. Aquellos más cercanos al equipo de Peach le lanzaron miradas de incredulidad con los ojos muy abiertos o sonrisas burlonas. Algunos incluso dejaron escapar jadeos exagerados o risitas ahogadas detrás de sus manos.

El momento culminante de la humillación de Peach llegó cuando el ascensor se detuvo en el piso del departamento de arte. Esperando allí estaba Plub,

quien inmediatamente se puso de puntillas como si acabara de ganarse la lotería. Su sonrisa traviesa se extendió de un auto a otro mientras sus ojos se movían entre Thee y Peach.

"Así que finalmente pasó, ¿eh, Hermano Thee?!" Plub dijo con suavidad, como si estuviera charlando con una vieja amiga, sin mostrar vacilación a pesar de la evidente dinámica de poder. Thee sonrió con suficiencia, sus ojos brillando con satisfacción, claramente imperturbable ante su descaro.

"Por supuesto. Y gracias por tu ayuda."

"¡Voy a pedir el salmón, por favor!"

"Ordena todo. Yo lo cubro," respondió Thee sin perder el ritmo, su voz suave y confiada. Luego se giró hacia Peach, sus ojos brillando expectantes, como si esperara un cumplido.

"En serio, deja de consentir a Plub así," murmuró Peach, frunciendo los labios antes de mirar deliberadamente hacia otro lado, evitando la mirada más madura en los ojos de Thee. Sentía que esos dos comenzaban a llevarse demasiado bien, y no podía identificar exactamente por qué le molestaba. "Y sobre la comida coreana la última vez, gracias por eso, pero no tienes que comprarla la próxima vez."

"¿Por qué? ¿No estuvo bien?" Thee levantó una ceja, claramente desconcertado, antes de volverse hacia Plub, quien ya se había instalado como la nueva hermana pequeña de Thee. "Te lo dije, ese lugar era demasiado barato. La próxima vez, intentemos en un lugar más exclusivo, o si realmente anhelas las cosas auténticas de Corea, te llevaré allí yo mismo. Podemos volar juntos la próxima vez."

Tan pronto como Peach escuchó a Thee murmurar acerca de traer a un chef coreano para la próxima comida, rápidamente levantó su mano para detener la conversación, tratando de que todos volvieran a la realidad.

"Suficiente", suspiró Peach y luego se volvió hacia su hermana. "Plub, deja de robarle comida a otras personas tan fácilmente."

Plub le sacó la lengua con una sonrisa traviesa, antes de fingir de repente recordar algo. "Oye, Peach, vas a recoger tus cosas para regresar al condominio hoy, ¿verdad? Porque tengo planes para la cena y saldré bastante tarde. ¿Crees que estarás bien cargando tus cosas por tu cuenta?"

"No tengo tantas cosas, no te preocupes por eso", respondió, entrecerrando ligeramente los ojos, con un sutil toque de sospecha en su tono. "Pero espera, ¿con quién vas a cenar? Nunca antes habías mencionado a nadie así".

Peach conocía a la mayoría de los amigos de su hermana y cada vez que salía, siempre se aseguraba de decir exactamente con quién estaba.

Pero esta vez, cuando preguntó, Plub simplemente le dedicó una sonrisa maliciosa y dijo que le diría después cuando tuviera la oportunidad.

El joven fotógrafo dejó escapar un largo suspiro y le advirtió que tuviera cuidado antes de dejarla volver a trabajar, todavía sintiéndose un poco incómodo por todo el asunto.

Los dos caminaron hacia el auto, pero esta vez no era el familiar auto negro, era un llamativo auto deportivo de color verde lima que se destacaba. Los ojos de Peach se abrieron mientras miraba con asombro.

"Vaya, este auto es increíble", dijo, tocando con cuidado la carrocería del auto. "Debe haber costado una fortuna".

"¿Lo quieres? Te lo daré". Thee dijo de inmediato, con expresión seria. Luego frunció el ceño, como si estuviera sumido en sus pensamientos. "Pero tal vez no deberías conformarte con uno de segunda mano. Te regalaré uno nuevo".

"No, gracias," respondió Peach con tono plano, ya acostumbrado a los constantes comentarios jactanciosos sobre la riqueza. Al ver que Thee se preparaba para ofrecer más, Peach rápidamente cambió de tema. "Por cierto, ¿quién eligió el color del auto? Realmente llama la atención."

"Lo elegí yo. Normalmente me gustan los colores más claros, pero para un auto como este, tiene que ser oscuro para imponer. Cuando me reúno con clientes, necesito verme intimidante."

Peach levantó una ceja ante la respuesta de Thee. No lo entendía del todo, pero supuso que tenía sentido viniendo de un ejecutivo, no de alguien como él, que trabajaba para llegar a fin de mes. Decidiendo no darle más vueltas, lo dejó pasar.

Thee siguió conduciendo, mencionando que primero debían pasar por la casa de su hermana para terminar de recoger las cosas de Peach. Se ofreció a ayudar a mover todo con una actitud alegre. Peach no pudo evitar preguntarse si solo estaba ansioso por que se mudara más rápido, pero al ver a Thee tan animado, simplemente esbozó una leve sonrisa y no opuso resistencia.

No había mucho que empacar – sólo algunos artículos personales que había dejado en casa de su hermana. Su ropa, su computadora portátil y algunos trabajos fue todo lo que tuvo que traer. El resto ya lo había dejado en casa de su hermana, al igual que las pequeñas cosas que ella había dejado en la de él.

El señor Thee esperó abajo, insistiendo en que no debía subir a la habitación de su hermana – después de todo, ella era soltera. Peach sonrió, aliviado de que Thee estuviera cuidando a su hermana, aunque la cercanía casual entre ellos ahora era un poco sospechosa. Su frente se torció al pensar de qué podrían haber estado hablando.

El joven alto tomó la maleta y dejó que Peach sacara la computadora portátil del auto. Caminó adelante, sus movimientos eran tan casuales que el personal del condominio ni siquiera pensó en pedir una tarjeta con su nombre ni nada por el estilo.

Peach dejó escapar un suspiro silencioso. Justo cuando estaba a punto de seguirlo adentro, uno de los miembros del personal se apresuró a saludarlo.

"Señor Peach, ¿por qué está de vuelta tan temprano? Todavía no se ha arreglado todo."

"¿Arreglar qué?" Peach levantó una ceja, completamente confundido por el comentario.

"¿Eh? ¿No revisó el chat grupal del condominio?" dijo el hombre de mediana edad, sacando su teléfono para buscar algo, y luego mostrando el mensaje a Peach. "Hay una construcción en la carretera principal de enfrente."

Accidentalmente dañaron una tubería de agua importante y van a cortar el agua durante una semana para arreglarla. Todavía no está terminado".

Peach rápidamente sacó su teléfono para comprobarlo y se dio cuenta de que había estado tan absorto en sus propios pensamientos y trabajo en la casa de su hermana que no se había mantenido al tanto de las noticias del condominio. También había desactivado las notificaciones, por lo que, si no las comprobaba manualmente, no lo sabría.

Agradeció al personal antes de regresar al auto contigo. De repente se sintió un poco molesto por no comprobar las actualizaciones antes.

"¿Cuál es el plan ahora?", Thee preguntó mientras regresaba al auto, con tono preocupado.

"Supongo que tendré que quedarme en casa de Plub esta noche". Dijo Peach, apoyando su cabeza contra la ventana con un suspiro cansado. "Me siento mal por ella. Insiste en no dejarme pagar los servicios públicos, pero si voy a un hotel, probablemente me echarán una bronca".

El joven de la mafia se quedó en silencio por un momento, entrecerrando los ojos mientras pensaba, antes de ofrecer una sugerencia.

"¿Por qué no te quedas en mi casa?"

"¿Eh?" Respondió Peach, su voz se apagó por la sorpresa. Se giró para mirar a Thee, completamente desconcertado por cómo su condominio terminó siendo una opción.

"Mi condominio es bastante espacioso. Tiene un bonito escritorio para que puedas trabajar y hay una habitación de invitados que siempre está limpia porque la empleada doméstica se encarga de ella. También hay un televisor grande en la habitación, por lo que puedes ver películas cómodamente. No te preocupes por las facturas – soy rico y no tengo dificultades".

Explicó Thee, enumerando las ventajas de su lugar como si intentara tentar a un niño con dulces.

"Aprecio la oferta, pero realmente no quiero imponerme", protestó Peach en voz baja, aunque su mente ya se inclinaba a aceptar. "Podría alquilar un hotel o una habitación por un corto tiempo. No sería una gran molestia".

"¿Por qué sentirte culpable? Estamos juntos, ¿no? ¿Qué hay de malo en que cuide de mi pareja?" Dijo Thee seriamente, su tono como si estuviera negociando un trato con un cliente importante. "Además, en mi condominio, me tendrás cerca. Estaré ahí para hacerte compañía mientras comes, ayudarte con preguntas de trabajo, quedarme despierto hasta tarde contigo... básicamente, no soy sólo tu pareja, también soy familia y un amigo, todo en uno".

Peach levantó una mano para cubrirse la cara, sus mejillas ardían de vergüenza, tanto que estaba seguro de que se estaban poniendo de un rojo brillante. No podía creer que alguien estuviera literalmente tratando de venderse así a él.

Esto fue demasiado. Estaba tan avergonzado que apenas podía soportarlo.

"Si no te gusta eso, te compraré un nuevo condominio. Honestamente, tu lugar no es seguro. ¿Cómo pueden permitir que los extraños deambulen así?" dijo Mr. Thee, terminando su frase mientras sacaba su teléfono, listo para hacer una llamada.

"¿Qué estás haciendo?"

"Estoy llamando a Mok. Voy a pedirle que me envíe una lista de los condominios que compró y se mudó hoy. Iremos a elegir uno ahora mismo. No voy a dejar que te quedes en un alquiler o en un hotel."

"¡No hace falta!" Peach se apresuró a extender la mano para arrebatarse el teléfono a Thee, dándose cuenta de que iba completamente en serio. "¡Está bien, está bien, lo entiendo! Me quedaré en tu condominio esta semana. Perdón por las molestias."

Thee se giró para mirarlo, su gran mano envolviendo suavemente la más pequeña. La yema de sus dedos trazó ligeros círculos sobre ella mientras esbozaba una sonrisa relajada y complacida.

"Un placer."

LLAMADO DE ATENCIÓN #39

Su condominio ni siquiera debería llamarse condominio.

No pasó mucho tiempo antes de que el elegante auto de lujo se detuviera frente a un condominio ultralujoso en pleno centro de la ciudad. Después de estacionar el auto, Thee, siempre el mafioso compuesto, guio a Peach directamente al interior. Solo el lobby era suficiente para hacer que Peach sintiera que había entrado en un hotel de cinco estrellas, con su lujosa decoración y atención al detalle. Cuando entraron en el ascensor de vidrio sobredimensionado, que ofrecía una vista perfecta de un hermoso jardín paisajístico debajo, Peach no pudo evitar quedarse boquiabierto. Thee se acercó al panel de control del ascensor y pasó una elegante tarjeta negra por el escáner. Al instante, el botón para el piso más alto se iluminó. Si Peach tenía que adivinar, probablemente se dirigían al piso 40 o 50.

El ascensor subió a una velocidad vertiginosa, y en poco tiempo llegaron a su destino. Peach tragó saliva, intentando destapar sus oídos por el cambio de presión mientras seguía a Thee.

Lo que se presentó ante él era sorprendente, incluso para un lugar como este: un pasillo corto con solo dos puertas, una a la izquierda y otra a la derecha.

Thee avanzó con confianza hacia la puerta de la izquierda y presionó su pulgar contra un escáner de huellas digitales. Se escuchó un suave clic cuando la cerradura se desactivó, y la puerta se abrió suavemente, como si estuviera dando la bienvenida a su dueño.

"Este es mi lugar. El de la derecha pertenece a mi hermano, Rome"

Thee dijo. Mientras caminaba hacia Peach, de repente se detuvo y se volvió hacia la puerta. Extendió la mano y agarró suavemente la muñeca de Peach, acercándolo.

Thee ajustó algo en la cerradura inteligente de alta tecnología y luego levantó la mano de Peach, presionando su pulgar contra el escáner. Esperaron un segundo hasta que una luz verde parpadeó. Solo entonces Thee asintió con satisfacción, como si todo estuviera tal y como debía ser.

"¿Qué estás haciendo, Thee?" preguntó Peach con el ceño fruncido, su confusión evidente. Podía ver lo que estaba sucediendo, pero aún sentía la necesidad de preguntar. El jefe de la mafia ni siquiera parpadeó, respondiendo con su habitual tono inexpresivo, como si esto fuera lo más normal del mundo.

"Guardando tu huella en el sistema. Ahora puedes entrar y salir cuando quieras. Este también es tu lugar."

"¿De verdad tengo que registrar mis huellas? Solo me quedaré una semana," dijo Peach, claramente escéptico.

"Es solo por si acaso," respondió Thee con una ligera sonrisa, su tono relajado pero evasivo. Peach quiso zarandearlo y preguntar, ¿por si acaso qué exactamente?, pero Thee parecía tan genuinamente complacido consigo mismo que decidió no insistir.

En cambio, esbozó una pequeña sonrisa para sí mismo, encontrando todo el asunto curiosamente entrañable.

¿Por qué este mafioso frente a él parecía volverse más adorable con cada segundo que pasaba?

Todo el piso del condominio de Thee tenía solo dos unidades. El lugar era enorme, comparado con el de Peach, con techos altos, un diseño perfectamente dividido e incluso una escalera que conducía a un entrepiso.

Esto no es un condominio. Esto es más como un ático.

La mandíbula de Peach cayó mientras asimilaba todo, mirando a su alrededor en atónito silencio.

Quiero decir, claro, sabía que era rico, pero ¿tiene que ser así de rico?

"La habitación de invitados está abajo. Mi habitación está arriba", explicó Thee, llevándolo hacia adentro. Había una puerta a la derecha, escondida debajo de la escalera, que daba a una habitación de invitados. Los ojos de Peach se abrieron – esta "habitación de invitados" era casi del tamaño de todo su apartamento. Pero Thee frunció el ceño como si no se impresionara, su disgusto era claro. Parecía como si quisiera agarrar a Peach y arrastrarlo fuera de la habitación inmediatamente. "Es un poco pequeño", murmuró, "aunque nadie lo ha usado antes. El ama de llaves lo mantiene limpio por si acaso. Si te sientes apretado, siempre puedes quedarte arriba, en mi habitación, conmigo".

"No, gracias." Peach espetó rápidamente, apresurándose a dejar su bolso en la cama antes de que Thee pudiera tener más ideas. Su corazón ya estaba acelerado sólo por estar en el espacio de Thee. ¿Compartir habitación con él? Eso definitivamente le provocaría un paro cardíaco.

Intentó convencerlo un par de veces más, pero Peach se negó firmemente y se mantuvo firme. De ninguna manera iba a dormir en la habitación de Thee. Al final, Thee cedió, aunque frunció ligeramente el ceño, claramente disgustado pero dispuesto a dejarlo pasar.

"El baño está ahí", dijo Thee, señalando a un lugar en la esquina de la habitación. Luego hizo una pausa por un momento y agregó, mirando a Peach a los ojos: "Hay una bañera arriba, ¿sabes?".

"Sr. Thee, ¿tiene cepillos de dientes de repuesto?" Peach decidió, por enésima vez, ignorar las constantes burlas. En cambio, pasó a algo mucho más práctico. "Dejé todas mis cosas en casa de Plub. No traje ni una sola cosa conmigo".

"Bueno, entonces vamos de compras. Recogeremos algunos artículos personales para ti mientras estamos en eso". Dijo con total naturalidad mientras rápidamente sacaba su teléfono para cancelar la reserva para la cena de esta noche. Para Thee, reservar otra mesa nunca fue un problema, pero ¿garantizar la comodidad de Peach en su condominio? Esa era la prioridad número uno.

Peach asintió levemente y se dirigió a su habitación temporal para tomar algunas cosas. Pero cuando volvió a salir, se quedó paralizado. El jefe de la mafia ya se había quitado la chaqueta del traje, que ahora colgaba casualmente sobre el respaldo del sofá. Su corbata había desaparecido y los tres primeros botones de su camisa estaban desabrochados, revelando un atisbo de un pecho tonificado que parecía injustamente perfecto. Ambas mangas estaban arremangadas hasta los codos, dejando al descubierto unos fuertes antebrazos donde débiles venas serpenteaban a lo largo de la piel.

Peach instintivamente respiró hondo. Luego inmediatamente desvió la mirada, tratando de no hacer obvia su reacción. Su corazón latía tan fuerte que estaba genuinamente preocupado de que pudieras oírlo.

Maldita sea, el Sr. Thee, con ese aire rudo y desenfadado, era demasiado para que Peach lo manejara.

Era extraño – siempre había pensado que Thee era guapo, claro. Pero Peach nunca había sentido nada al respecto antes. Nunca había sentido atracción por hombres en toda su vida. Sin embargo, ahora, parado frente a este jefe mafioso medio ruso, podía sentir cómo su corazón se aceleraba y un calor se extendía por todo su cuerpo.

Sí, sé que eres sexy, pero ¿tenías que ir y alardear así?

"¿Nos vamos?" La voz profunda de Thee lo sacó de sus pensamientos. El jefe de la mafia se acercó a él, completamente inconsciente del caos interno que

acababa de causar. "Entonces, ¿esto cuenta como una cita ahora? Yo diría que es oficialmente la primera".

"¿Comprar cepillos de dientes cuenta como una cita?" Peach se rio, su risa ligera y genuina, mientras seguía a Thee de regreso al piso de abajo. La vibra casual que Thee irradiaba parecía relajar un poco a Peach. Nunca, ni en sus sueños más locos, pensó que se encontraría en un momento como este – riendo y comprando artículos de aseo – con un jefe mafioso que normalmente lucía tan intimidante.

"Si estoy contigo, cualquier lugar se siente como una cita," dijo Thee con firmeza, su voz baja y estable. Echó un vistazo rápido, dándose cuenta de que Peach se dirigía hacia afuera del condominio en lugar de tomar el ascensor hacia el estacionamiento subterráneo. "Entonces, ¿a dónde vamos?"

"Vi un pequeño supermercado no muy lejos de tu edificio. Es tarde, hace buen tiempo... ¿Qué tal si caminamos hasta allí juntos?" Peach respondió con un cálido tono senil, señalando un letrero de color rosa brillante visible en la distancia. Siguió la mirada de Peach hasta el letrero y asintió sin pensarlo dos veces. Sin argumentos. Sin objeciones.

"Si estoy contigo, puedo ir a cualquier parte", repitió Thee, esta vez con una leve suavidad en su tono. Luego, después de una breve pausa, se volvió hacia Peach con una expresión casi cómicamente seria. "Entonces... ¿Qué debo hacer exactamente para que cuente como una cita? Enséñame"

¿No dijiste que comienza con el coqueteo? Enséñame cómo hacerlo.

El recuerdo de las palabras anteriores de Thee se repetía en la mente de Peach, haciéndolo reír. Sin dudar, Peach se acercó, tomó la mano de Thee y tiró de él suavemente hacia adelante. "Vamos, vámonos. Te mostraré cómo se hace".

"Creo que merezco una tarifa por estas lecciones. Entonces, ¿cuánto me está transfiriendo esta vez, Sr. Thee?"

"Toma mi tarjeta de crédito. Y mañana tendremos otra cita".

Antes de que Peach pudiera procesar lo que acababa de suceder, el jefe de la mafia avanzó hacia el supermercado de tamaño mediano, claramente de excelente humor. Peach, por otro lado, quedó congelada en su lugar, mirándolo como si acabara de perder un juego que ni siquiera sabía que estaba jugando.

¿Acaso he estropeado algo?

No les llevó más de cinco minutos llegar al supermercado. Thee se acercó a los carritos de compras y sacó uno con una confianza que no coincidía con su imagen habitual. Empezó a empujar el carrito con una facilidad sorprendente, sus movimientos suaves y prácticos, Peach no pudo evitar hacer un comentario al respecto. Thee solo sonrió, claramente satisfecho consigo mismo, y dijo que solía venir aquí con su madre, así que básicamente era un experto en esto.

Peach soltó una risita y comenzó a elegir sus artículos personales, lanzándolos al carrito mientras avanzaban. Pero cuando llegó el momento de escoger el champú y el gel de ducha, Thee intervino y cambió las botellas tamaño viaje que había elegido Peach por botellas grandes con bomba. Peach trató de decirle a Thee que solo iba a estar allí una semana, así que no era necesario comprar las botellas grandes. Sin embargo, Thee, completamente tranquilo, respondió con su tono habitual, impasible.

"Si te preocupa querer usarlas, simplemente quédate hasta que las termines."

Peach apretó los labios con fuerza, haciendo todo lo posible para evitar que se le escapara una sonrisa. Le ardían las mejillas, por lo que rápidamente

giró la cara. ¿Por qué pequeños gestos como ese de repente parecían tan entrañables?

"¿Vamos a cenar a algún lugar después de esto?" preguntó, mirando a Thee, que casualmente empujaba el carro detrás de él. Peach estaba seguro de haber conseguido todo lo que necesitaba y el viaje de compras finalmente estaba terminando. "Ya está oscuro. ¿Tenemos que ir lejos?"

"¿Tienes algo en mente que te gustaría comer?"

Peach negó con la cabeza. Nunca fue quisquilloso cuando se trataba de comida, aunque últimamente la costumbre de Thee de llevarlo a lugares elegantes le preocupaba que pudiera acostumbrarse demasiado al lujo. Asintió levemente.

"Entonces tomemos algo simple. De esa manera, podremos regresar al condominio rápidamente".

"¿Tienes trabajo que terminar esta noche? Si lo tienes, puedes regresar primero".

"No, sólo quiero que mañana llegue más rápido".

Peach se congeló a mitad de camino, su mano flotando sobre un paquete de fideos instantáneos que había estado mirando para la cena. Sus mejillas, que apenas habían comenzado a enfriarse, instantáneamente se encendieron de nuevo.

¡Maldita sea! ¡No lo lograré a este ritmo!

A la mañana siguiente, Thee se despertó con el sonido de su alarma. Gimió, extendiendo la mano para apagarlo antes de sentarse en la cama, con su mente todavía un poco confusa. Frotándose la nuca, se tomó un momento para recuperarse antes de dirigirse a refrescarse. Después de un rápido

debate interno, se puso una camisa de manga corta que tenía un aire relajado y dejó los tres botones superiores desabrochados, lo suficiente para lucir informal pero aun así arreglado. Lo combinó con pantalones marrones ajustados que se ajustaban perfectamente a su figura.

Una vez que estuvo vestido, bajó las escaleras. La noche anterior, había intentado todos los trucos posibles para persuadir a su nuevo novio de que se quedara en la misma habitación que él. Pero Peach se mantuvo obstinadamente en su posición, insistiendo en dormir en la habitación de invitados. Al final, Thee tuvo que ceder a regañadientes, aunque no sin un buen humor.

Mientras el jefe de la mafia bajaba las escaleras, se quedó paralizado a medio paso. Sus ojos se fijaron en Peach, que se movía por la cocina, claramente en medio de la preparación del desayuno. El rico aroma del café recién hecho se mezclaba con el leve y reconfortante aroma de la mantequilla flotando en el aire. Parecía que alguien se había levantado temprano para prepararle el desayuno.

Thee llevó una mano a su pecho, sintiendo el ritmo inusualmente fuerte de los latidos de su corazón. Siempre había sido posesivo, ya fuera con cosas, lugares o incluso con su condominio. A nadie, aparte de su familia, se le había permitido entrar. Pero ver al hombre delgado moverse hizo que el espacio lo llenara de una calidez inesperada. Eso tiró de su corazón y, antes de que se diera cuenta, una pequeña sonrisa apareció en su rostro.

Junto con la calidez llegó una sensación desconocida de protección, una que le hizo sentir como si tuviera algo precioso a lo que llamar suyo. El pensamiento lo calmó, estabilizando su corazón de una manera que no podía explicar.

"¿Estás despierto?" Peach se giró para saludarlo con una sonrisa y dejó una taza de café sobre la mesa. "Espero que no te importe. En cierto modo, yo mismo serví tu cocina".

Peach parecía diferente esa mañana, encantadora casi sin esfuerzo. Llevaba una sencilla camiseta con cuello en V que emitía un ambiente relajado, combinada con jeans negros ajustados que de alguna manera lo hacían parecer aún más delgado. Su cabello ligeramente crecido estaba desordenadamente recogido para evitar que le cayera sobre la cara mientras se cocinaba.

...Adorable.

"No es necesario que preguntes. Siéntete libre de usar lo que quieras" dijo Thee, aclarándose la garganta para ocultar su sonrisa. Se acercó a la mesa, donde le esperaba un desayuno sencillo, pero bien servido – tostadas, jamón, tocino, salchichas, huevos fritos y dos tazas de café. La presentación fue tan buena que le hizo fruncir el ceño con curiosidad. "¿Sabes cocinar?"

"¿Freír huevos y tocino realmente cuenta como cocinar?" Peach se rio y le entregó un cuchillo y un tenedor. "Esto es todo lo que puedo conseguir – comida de supervivencia para cuando me dé pereza salir de la habitación".

Thee asintió, aceptando la explicación mientras comenzaba a untar mantequilla sobre una rebanada perfectamente dorada de tostada. "Entonces, ¿adónde deberíamos ir hoy?"

"¿Adónde quiere ir, Sr. Thee?"

"En una cita"

La rápida respuesta de Thee hizo que Peach se quedara congelado por un segundo, sus mejillas sonrojándose ligeramente antes de balbucear una protesta. "Me refería a un lugar, Sr. Thee. ¿A dónde quiere ir?"

El jefe mafioso hizo una pausa, recordando la exhaustiva investigación que había hecho la noche anterior. Después de trabajar hasta tarde para despejar su agenda para hoy, pasó horas leyendo sobre los lugares ideales

para una cita. No tenía experiencia previa en este campo; nunca había llevado a nadie a una cita antes. Pero quería que esto fuera perfecto, algo que dejara una impresión duradera.

Thee, armado con la confianza de sus horas de investigación sobre "cómo planificar una cita", declaró sin dudarlo: "Un parque de diversiones"

Peach levantó una ceja, su expresión llena de curiosidad.

"¿Quieres ir a un parque de diversiones? No sabía que te gustaba eso".

Su vacilación, con un toque de duda, hizo que la confianza de Thee tambaleara. Sus gruesas cejas se fruncieron en señal de preocupación. ¿No había hecho suficiente preparación? El artículo que había leído la noche anterior decía que los parques de atracciones eran un destino clásico para citas, ¿verdad? Incluso los programas de televisión lo mostraban como algo imprescindible.

"O... un acuario? "

Esta vez, el joven fotógrafo frunció el ceño, su rostro mostrando una extraña mezcla de comprensión y exasperación. Exhaló un largo suspiro, lo que solo aumentó la inquietud de Thee.

"¿Qué crees que es una cita?"

Peach preguntó suavemente, su tono mezclado con diversión y calidez. La bondad en su mirada alivió la ansiedad de Thee, aflojando la tensión en su pecho.

"Para mí, una cita se trata de pasar el día juntos para conocerse más, para ver nuevos lados de la persona con la que estás," comenzó Peach, sin esperar una respuesta. Su voz era tranquila y sincera, cada palabra cargada de reflexión. "Es una manera de que dos personas se entiendan mejor y ganen perspectiva sobre las del otro. Por eso, la palabra 'cita' no debería

tener reglas fijas sobre qué hacer o a dónde ir. Debe ser una decisión mutua, algo que refleje lo que ambos disfrutan o no. No se trata de obligarse a seguir lo que otros hacen o lo que creen que debería ser una cita."

Thee bajó la mirada, procesando las palabras de Peach. Sus cejas se fruncieron aún más como si estuviera perdido en sus pensamientos. "Entonces, ¿a dónde quieres ir?"

"¿Qué tal si elegimos un lugar que ambos disfrutemos? Para ser honesto...", vaciló, luciendo un poco incómodo. "No me gustan los lugares con sol abrasador o grandes multitudes. Los parques de atracciones y los acuarios definitivamente no son lo mío"

"A mí tampoco", asintió con la cabeza, aliviado de encontrar puntos en común. Tampoco era un fanático de ese tipo de lugares.

"Entonces, ¿qué sueles hacer en tus días libres?"

La mirada de Thee bajó de nuevo, su ceño se hizo más profundo mientras pensaba mucho. Después de una pausa. respondió, aunque su voz tenía un toque de incertidumbre. "...Probablemente ver películas"

"Me lo imaginaba" Peach se rio entre dientes, claramente no sorprendido por la respuesta, su risa era cálida y contagiosa. "¡A mí también me encanta ver películas! ¿Qué tal si vamos al cine? ¡Ya salió esta película que se ve tan bien!"

Deslizó su teléfono sobre la mesa, mostrando un cartel de una película. No era una comedia romántica ligera ni una película de gran presupuesto fácil de digerir, sino un drama serio, lleno de filosofía de vida, con una trama intensa e intrigante. Thee miró el cartel, ligeramente confundido. ¿No se suponía que una cita implicaba ver una película romántica? Pero antes de que pudiera hacer la pregunta, notó el destello emocionado en los ojos de Peach. La forma en que se iluminaba solo al hablar de ello, su entusiasmo

burbujeando por los bordes, hizo que la duda de Thee desapareciera al instante. En lugar de preguntar, los labios de Thee se curvaron en una ligera sonrisa.

Si eso era lo que Peach quería hacer, si esta película era algo que realmente esperaba, entonces Thee iría con gusto. A donde sea que Peach quisiera ir, él estaría allí.

"Claro. Vamos a ver la película." Respondió, su mente ya trazando el resto del día para hacer esta cita lo más perfecta posible. Los innumerables artículos y la investigación nocturna sobre cómo planificar la cita perfecta no habían sido en vano.

... ¿Y no se suponía que una cita debería terminar con un beso?

LLAMADO DE ATENCIÓN #40

Peach llevó al joven de la mafia a un centro comercial de lujo en el corazón de la ciudad. No estaba lejos del condominio de Thee y, gracias a que era sábado, el viaje fue fluido y sorprendentemente poco tráfico para una zona tan concurrida.

Sin embargo, como era sábado, el centro comercial estaba lleno de gente.

El Sr. Thee había insistido en que una cita significaba pasar tiempo juntos solo ellos dos, negándose firmemente a permitir que sus guardaespaldas los siguieran de cerca. Al final, Peach aún los notó acercándose discretamente en la distancia, pero se sintió aliviada de que no estuvieran llamando la atención ni interfiriendo. Entre la bulliciosa multitud, nadie se separaba del Sr. Thee como lo harían normalmente. A Peach le preocupaba que el jefe de la mafia pudiera irritarse, ya sea por falta de espacio personal o, peor aún, por iniciar accidentalmente una pelea con alguien. Para evitar cualquier drama potencial, instintivamente agarró la mano de Thee y la sostuvo con fuerza.

Cuando miró furtivamente hacia atrás, encontró al Sr. Thee de un humor inusualmente bueno. Claro, Thee no era exactamente el tipo de persona que sonreía a menudo, pero Peach había pasado suficiente tiempo con él para darse cuenta de los cambios sutiles en sus expresiones. La vibra relajada y tranquila que estaba emitiendo ahora no podría ser más clara.

¿Pero por qué estaba tan feliz?

Peach no preguntó. Al final, no importaba, siempre y cuando el Sr. Thee no estuviera molesto. En lugar de eso, tiró de Thee a través de la multitud y, para su sorpresa, Thee apretó su agarre en su mano, siguiéndolo sin una sola queja.

Peach ya había sugerido ir a una sala de cine menos concurrida o incluso reservar una sala VIP, preocupado de que estar rodeado de tantas personas pudiera molestar al Sr. Thee. Pero Thee se había negado rotundamente, diciéndole que quería ver cómo era su vida cotidiana. El Sr. Thee quería ser parte de eso sin hacerle las cosas más difíciles a Peach.

Peach acompañó al Sr. Thee hasta la escalera mecánica que subía al nivel del cine. Cuando llegaron al mostrador de boletos, Thee, que había estado cooperando silenciosamente durante todo el trayecto, finalmente habló.

"¿Realmente tenemos que elegir nuestros asientos?"

Frunció el ceño ante la pantalla, pareciendo genuinamente desconcertado. Una pequeña sonrisa apareció en los labios de Peach. Recordó que Thee había mencionado casualmente esa mañana que no había ido al cine en mucho tiempo. A juzgar por su confusión, realmente debieron haber pasado años.

"Sí, después de elegir el horario del espectáculo, tienes que elegir tus asientos", explicó Peach, cruzándose de brazos mientras dudaba sobre cuáles seleccionar. "Me gusta sentarme en posiciones más altas, pero, bueno... esos asientos suelen ser mucho más caros".

"¿Qué tienen de bueno?" Preguntó el Sr. Thee, con los brazos cruzados. El ceño se frunció en lo que parecía un análisis serio. Su tono y expresión eran tan serios que Peach no pudo evitar sonreír un poco.

"Están más arriba, así que tienes una mejor vista. Pero si el cine no es tan grande, realmente no hace mucha diferencia. Estos de aquí están bien también," dijo Peach, señalando una fila un par de niveles más abajo. "Ah, y la fila de arriba tiene estos asientos estilo sofá para parejas. Abajo solo hay asientos individuales. Normalmente, estoy bien con los individuales, ya que generalmente voy al cine solo."

Thee alcanzó por encima de él, seleccionando los asientos para parejas sin dudarlo. El movimiento lo sorprendió, no solo porque Thee eligiera esos asientos, sino porque el hombre alto se acercó tanto, su amplio cuerpo prácticamente rodeándolo mientras tocaba la pantalla. Aunque solo duró unos segundos, la proximidad fue suficiente para que Peach sintiera el leve calor irradiando de Thee, dejándolo momentáneamente sin aliento.

Demasiado cerca. Demasiado cerca.

Peach instintivamente presionó una mano contra su pecho, tratando de calmar su acelerado corazón. Fingió concentrarse en la pantalla, tocándola como si estuviera comprobando sus selecciones. Aun así, sus mejillas sonrojadas y sus orejas lo delataron. No dijiste nada, pero su mirada se posó en el rostro sonrojado de Peach, deteniéndose por un momento antes de que una sutil sonrisa apareciera en sus labios.

Cuando apareció la pantalla de la transacción, Thee entregó su elegante tarjeta de crédito negra sin pensarlo ni un segundo. Peach echó un vistazo a la tarjeta de reojo y no pudo evitar poner los ojos en blanco, aunque la tomó sin protestar. Una vez que deslizó la tarjeta y se la devolvió, Thee no la tomó. En su lugar, agarró la mano de Peach con la suya, la otra casualmente metida en su bolsillo, mientras miraba la tarjeta con una expresión casi despectiva.

"Puedes tomar esto de vuelta ahora."

"Aún vas a estar pagando todo el día. Solo mantenla contigo."

Peach casi protestó, pero Thee simplemente lo tomó de la mano y lo guio hacia adelante. No tuvo más remedio que seguirlo, aceptándolo en silencio.

Se dirigieron al mostrador para tomar un refresco, pero no se molestaron con las palomitas de maíz. Thee no era fanático de los bocadillos durante las películas y, en cuanto a Peach, generalmente quedaba tan atrapado en la

película que apenas se acordaba de hacerlo. Un solo trago era suficiente para evitar que se le secase la garganta.

El joven fotógrafo los condujo a sus asientos en el teatro – un par de lujosos sofás de terciopelo dorado. Peach se sentó primero, pero se detuvo por un segundo cuando Thee se sentó a su lado. Thee, con su herencia extranjera, era naturalmente más grande y ancho que la persona promedio, y mientras se sentaba, su cuerpo rozó un poco el de Peach.

Peach se tensó, sintiéndose avergonzado, como si fuera la primera vez que tenía novio. No entendía muy bien por qué se sentía así. Por el contrario, Thee parecía completamente tranquilo. Estiró su brazo, tirando de Peach suavemente para que se apoyara contra su sólido pecho sin ningún rastro de incomodidad.

"La silla no está mal" murmuró Thee, pero mientras lo hacía, la mano de Peach accidentalmente rozó la pierna de Thee. Escuchó una risa baja y ronca de parte de Thee, el sonido vibró a través del pecho en el que Peach estaba apoyado. Thee no se detuvo allí – frotó suavemente el hombro de Peach como si lo consolara.

Peach mordió su labio, avergonzado hasta el punto de que sus mejillas se sentían rojas. Pero el calor del pecho de Thee era reconfortante y la sensación de ser abrazado de manera protectora lo hacía sentir seguro. Así que se relajó, dejando que su cabeza descansara más cómodamente contra la alta figura de Thee.

Estaban juntos ahora. La persona a su lado era suya y, en ese momento, Peach no podía sentirse más a gusto. No había una sola razón para rechazar esto. Pero bromeó para sí mismo diciendo que si alguien se enteraba, podrían burlarse de él, diciéndole. "¡Te has vuelto suave!"

Peach se centró en la película, sin dejarse distraer por Thee a su lado. Estaba completamente involucrado en la trama, consciente sólo de la cálida mano

que frotaba suavemente su hombro. La película duró poco más de dos horas, pero la historia fue tan atractiva que Peach no sintió que el tiempo pasara en absoluto.

Mientras avanzaban los créditos finales, esperó hasta que el último apareció en la pantalla, mostrando sus respetos a los realizadores. Al mismo tiempo, estiró los brazos, aflojando los músculos que se habían tensado a lo largo de la película. Luego se volvió hacia Thee, quien había sido su apoyo durante las últimas dos horas, y le preguntó con expresión preocupada: "¿Está dolorido, Sr. Thee? Lo siento, quedé tan atrapado en la película que no me di cuenta".

"No, ¿verdad?" Sacudió la cabeza lentamente, luego extendió la mano para masajear suavemente la parte posterior del cuello de Peach, presionando ligeramente como para ayudarlo a relajarse.

"No, estoy bien. En realidad, es realmente cómodo y cálido también", Peach sonrió suavemente, dejando que siguieran masajeadolo con una actitud relajada. Thee se detuvo por un momento, aparentemente perdido en sus pensamientos, y Peach creyó escucharlo murmurar algo en voz baja, pero no lo presionó.

"Estuvo genial. Realmente me gusta este director. La trama fue muy divertida, pero hacia el final, me sentí un poco confundido", dijo Peach en serio, analizando la película para Thee con una expresión concentrada, mostrando cuánto había prestado atención. Thee asintió y luego comenzó a compartir sus propios pensamientos sobre la película. Terminaron discutiendo la película desde diferentes perspectivas, y fue inesperadamente agradable intercambiar sus opiniones. ¿Cuándo fue que ver una película con alguien más se sintió tan bien?

"Entonces, ¿adónde vamos ahora?" Thee se puso de pie y luego le tendió la mano a Peach para que la tomara, poniéndolo suavemente de pie. "¿Tienes

hambre? Ya es mediodía. Tienes que comer a tiempo porque tienes gastritis, ¿verdad?"

Peach parpadeó, sintiendo una calidez extenderse por su pecho que no podía explicar del todo. Estaba seguro de no haberte hablado nunca de su gastritis. Thee debió haberlo descubierto de otra manera, pero el hecho de que él preguntara, que le importara, hizo que Peach se sintiera tan bien que su corazón se calentó.

No era sólo una sensación agradable: Peach ahora estaba segura de que le gustaba mucho este mafioso que tenía delante.

"Sí, vamos a comer algo". Dijo Peach, apretando con más fuerza la mano de Thee antes de ponerse a su lado. "Esta vez, eliges el restaurante. Normalmente me llevas a lugares que me gustan, así que quiero probar algo que te guste para variar".

Luego giró para mirarlo, sus pobladas cejas se arquearon por la sorpresa, pero la sonrisa y el brillo en sus ojos demostraban lo feliz que estaba. Peach no pudo evitar devolverle la sonrisa con una amplia sonrisa.

Esta vez, fue Thee quien guio el camino. Lo único que no había cambiado, sin embargo, era la mano que todavía estaba firmemente entrelazada entre ellos, sin soltarse desde que salieron de la sala.

El chico alto y mestizo redujo el paso para igualar el de Peach, y no pasó mucho tiempo antes de que se detuvieran frente a un famoso restaurante italiano. Peach nunca había comido allí, aunque ya había oído el nombre antes. Era un lugar exclusivo, el tipo de restaurante en el que nunca pensó en entrar, incluso con su estrella Michelin.

La mandíbula de Peach se abrió. Casi quiso preguntar si un lugar como este permitiría entrar a alguien con camiseta y jeans, pero Thee abrió la puerta con un aire tranquilo y confiado y le indicó a Peach que lo siguiera adentro.

"Es una franquicia, no se requiere código de vestimenta", dijo Thee, mirando a Peach con un brillo travieso en sus ojos ahumados, como si estuviera conteniendo una risa.

Peach hizo una mueca, sintiéndose un poco molesto, pero Thee solo sonrió levemente y continuó empujándolo hacia adentro.

El mafioso lo llevó a una sala VIP con grandes ventanales que daban a una fuente afuera del centro comercial. Peach miró a su alrededor, intrigado por un momento, antes de volver a prestar atención al menú en la mesa.

A Peach le gustaba la comida italiana, pero no la comía a menudo. Y en un restaurante elegante donde el menú incluía una cena que sonaba extranjera, estaba completamente perdido, sin siquiera estar seguro de en qué se diferenciaban los platos entre sí.

Después de un momento de indecisión, miró a Thee, quien estaba hojeando el menú con facilidad, luciendo completamente relajado. Incapaz de resistirse, preguntó Peach.

"¿Vienes aquí a menudo?"

"Bastante. Me gusta la comida europea, y este lugar lo hace bien. Los sabores son muy equilibrados".

"Entonces, ¿puedes elegir por mí?" Peach sonrió tímidamente, cerró rápidamente su menú y admitió sin dudarlo "No como mucha comida italiana, así que estoy bastante confundido por todo esto. Ni siquiera sé qué es qué. ¿Puedes recomendarme algo?"

"¿Qué tal si vamos a otro lugar?" Thee frunció el ceño, cerrando inmediatamente su menú con un chasquido, pero Peach rápidamente lo agarró del brazo.

"No. está bien. Ya has sido muy amable conmigo, Sr. Thee. Esta vez, quiero probar algo que te guste", Peach sacudió la cabeza y sonrió secamente. "Pero el menú es muy complicado. Nunca antes había pedido aquí. Me da mucha vergüenza preguntarle al personal. ¿Puedes elegirlo por mí?"

Thee sonrió suavemente, sus ojos brillaban con cariño. No parecía molestarle en absoluto que Peach no entendiera el complicado menú y estaba feliz de ayudar. "¿Qué quieres comer? Puedo sugerir algo"

"Tomaré lo que quieras." Peach sonrió ampliamente, "Yo también quiero ser parte de tu vida. Sr. Thee".

El hombre alto se mordió el labio, sus ojos se iluminaron y Peach se encontró mirándolo sin darse cuenta. No fue hasta que Thee extendió la mano para pellizcarle suavemente la oreja que volvió a la realidad, con el rostro sonrojado.

"¿No puedes ser tan lindo, Peach? Me estoy conteniendo aquí"

Los ojos de Peach se abrieron como platos. Se mordió el labio para contener una sonrisa, pero sus mejillas ya estaban ardiendo. Rápidamente se escondió detrás de su menú, fingiendo leerlo de nuevo, aunque todavía no tenía idea de lo que decía.

¿Por qué admitir que me gusta me hace sentir aún más avergonzado?

Thee simplemente se rio suavemente, sin forzarlo más. Luego se volvió para llamar al camarero para tomar su pedido. El hombre pidió algunos platos con nombres largos y difíciles de pronunciar antes de cerrar el menú y devolvérselo.

Peach miró a Thee al otro lado de la mesa. El hombre era alto, su cabello normalmente estaba bien peinado, pero hoy estaba un poco más relajado,

lo que lo hacía parecer más joven. Sus ojos ahumados, aquellos en los que a Peach le encantaba mirar, brillaba mientras le devolvían la mirada.

"Tengo una pregunta", decidió Peach romper el silencio. La atmósfera entre ellos era demasiado tranquila y lo hacía sentir extrañamente nervioso, su corazón latía aceleradamente de una manera extraña. No fue fácil sentarse aquí, mirándose el uno al otro de esta manera.

"Está bien, pregunta lo que quieras".

"¿Qué tipo de café te gusta?" Peach comenzó con una pregunta fácil. Thee levantó una ceja, luciendo confundido, por lo que Peach rápidamente agregó: "Sabes mucho sobre mí. Esa vez que vino Plub, estoy seguro de que escuchaste mucho sobre mí para que parecieran hermanos. No me parece justo".

Él frunció el ceño seriamente, su frente se arrugó, pero Thee se rio suavemente, divertido. Peach no pudo evitar protestar.

"Lo digo en serio, Thee", se quejó, sintiendo la necesidad de golpear al tipo frente a él. No tenía los recursos para enviar a alguien a investigar como Thee. "Quiero conocerte mejor. Quiero saber de ti. Quiero saber más sobre ti"

Los ojos de Thee brillaron, claramente complacidos, y una amplia sonrisa se dibujó en su rostro.

"Espresso", respondió sin rodeos, sin perder el ritmo. Peach, prestando atención, recordó su pregunta original.

"Estás bien. Creo que es demasiado amargo. Sólo puedo manejarlo si tiene un tono americano", dijo Peach, haciendo una mueca al recordar el amargor de un pequeño trago de espresso. "¿Qué pasa con tu comida favorita?"

"Comida italiana". Thee respondió rápidamente, mirándolo fijamente en lugar de hacer la siguiente pregunta. Peach sonrió ampliamente, confiado en su respuesta.

"Comida japonesa".

Los dos siguieron preguntándose y respondiendo preguntas de ese tipo durante un rato, hasta que la comida llegó a su fin. Peach no pudo evitar sonreír al descubrir que a Thee le gustaba todo, desde el queso hasta casi cualquier tipo de producto lácteo. El Sr. Thee había elegido un plato cargado de queso, pero solo uno en el menú; los platos eran cosas que probablemente a Peach le gustarían. Cuando comenzaron a comer, Peach se dio cuenta de que le gustaba todo mucho más de lo que esperaba. El Sr. Thee siempre parecía prestarle atención en los más pequeños detalles.

"Entonces, ¿adónde vamos ahora?" preguntó Thee después de entregarle al camarero su elegante tarjeta de crédito con bordes dorados. Peach quiso preguntar cuántas tarjetas como esa tenía, pero luego lo pensó mejor. Tenía miedo de que, si se enteraba, se desmayaría por el shock antes de poder responder.

"Quiero mostrarte más sobre mí" dijo Peach con una sonrisa, decidiendo sin dudarle invitarte a su espacio personal. "¿Te gustaría venir conmigo?"

"Si es contigo. Iré a cualquier parte".

Peach, complacido con la respuesta, sonrió ampliamente, sus mejillas se tiñeron con un leve sonrojo. Luego invitó a Thee a acompañarlo para hacer algunas compras. Thee accedió fácilmente y lo siguió sin ninguna resistencia.

Peach recogió varios artículos – bocadillos, libros de texto, algunos libros de lectura y útiles generales. Sin embargo, la cantidad era bastante y Thee levantó una ceja con curiosidad. Sin decir una palabra, le entregó su tarjeta

de crédito como si dijera que, si eso es algo que Peach quería, estaría feliz de pagarlo.

Cargaron todo en el auto y condujo según las indicaciones del fotógrafo. Después de tomar una ruta sinuosa hacia las afueras, justo en el borde de los suburbios, el auto de lujo finalmente pasó frente a un edificio rectangular.

Peach abrió la puerta del auto, salió y saludó con naturalidad a una mujer que estaba frente al edificio. Después de un rápido abrazo e intercambio de algunas palabras, Thee lo siguió al interior.

"Sr. Thee, ella es la señorita Nualphong. Ella es la cuidadora del orfanato", dijo Peach.

Hizo una pausa por un momento, con las cejas arqueadas en silenciosa pregunta. Peach asintió con una sonrisa y explicó con más detalle: "Este es el orfanato donde crecimos Plub y yo".

LLAMADO DE ATENCIÓN #41

Peach lideró el camino hacia el modesto edificio de tres pisos, rodeado por un patio de juegos con algunas estructuras de juego gastadas. Era temprano en la tarde, y un grupo de niños mayores corría afuera, mientras los más pequeños aún estaban dormidos dentro.

Después de repartir bocadillos a los niños, Peach entregó algunos otros suministros a la maestra Nualphong. Intercambiaron algunas palabras cálidas antes de que él se disculpara y regresara hacia Thee, que estaba esperando al otro lado del patio de recreo.

Bueno, "esperar" no era exactamente lo correcto. El heredero de la mafia, de rostro severo, estaba ocupado repartiendo golosinas, aunque su expresión seria y su falta de sonrisa parecían intimidar a la mayoría de los niños. Se quedaron torpemente, dudando en acercarse hasta que un valiente niño mayor se acercó, hizo una reverencia cortés y aceptó el bocadillo con un agradecido "Gracias". Sólo entonces los demás reunieron el coraje para terminar.

Honestamente, en lo que respecta a Peach, el hecho de que no hubiera hecho llorar a nadie ya era una victoria.

Sonriendo para sí mismo, Peach se unió para ayudar a distribuir el resto de los bocadillos. Con él allí, los niños se volvieron más atrevidos y pronto, las delicias se acabaron en poco tiempo – afortunadamente, habían empacado lo suficiente para guardar algunas para los pequeños que aún dormían la siesta.

"¿Quieres echar un vistazo?" Preguntó Peach, notando cómo los ojos de Thee seguían recorriendo el jardín como si estuviera tratando de memorizar cada rincón.

Thee asintió sin dudarlo, por lo que Peach abrió el camino, señalando diferentes lugares mientras compartía historias de su infancia.

Resulta que él y Plub tuvieron una racha bastante traviesa mientras crecían.

"Ese de allí era el escondite favorito de Plub", dijo Peach, señalando un gran gabinete de almacenamiento rectangular con un corte circular en el medio.

"Cada vez que se enojaba o se ponía de mal humor, se escondía allí, o si alguien venía a" visitarla ".

"¿Visita?" Thee repitió, frunciendo levemente el ceño. No podía entender muy bien qué tipo de "visitantes" tendría un orfanato.

"Son personas que buscan adoptar. Primero visitan el centro para ver si se conectan con alguno de los niños. Después de reunirse varias veces, si el niño está de acuerdo, completan la documentación y lo llevan a casa como su hijo legal". Peach explicó casualmente. Se encogió de hombros, sin saber mucho más allá de lo básico ya que él nunca había sido adoptado. "Solía volverme loco cada vez que alguien pasaba por aquí."

"¿Por qué?"

Peach apretó los labios y bajó los ojos al suelo mientras caminaban. Aun así, siguió hablando, con voz firme a pesar de los recuerdos. "Tal vez porque me sentí confundido... y como un niño realmente malo".

Thee lo siguió en silencio, resistiendo la tentación de presionar para obtener más. Habían aprendido que Peach compartiría cuando él estuviera listo. Caminaron junto al edificio hacia el patio abierto en la parte trasera, un espacio tranquilo y pacífico rodeado por un pequeño jardín con hortalizas y árboles frutales. La brisa traía el fresco aroma de la vegetación.

"Una parte de mí quería que Plub fuera adoptada." Admitió Peach, entrelazando las manos detrás de su espalda y tomando una profunda bocanada de aire. "Quería que tuviera padres de verdad, una vida mejor, cosas que yo nunca podría darle." Hizo una pausa, con la mirada distante. "Pero otra parte de mí... no quería que se fuera. Plub es la única familia que tengo. Si ella se va, no tendría a nadie."

"Podrían haberlos adoptado a los dos", sugirió Thee.

"La gente normalmente quiere tener niños más pequeños". Peach sacudió la cabeza con una leve sonrisa. "Llegué aquí cuando ya era bastante mayor – casi un adolescente. Los niños mayores son vistos como problemas a punto de suceder. Los pequeños... simplemente son más fáciles de amar".

Thee frunció el ceño, pero se quedó callado. El tono de Peach no era triste, en todo caso, había un rastro de diversión en ello, como si estuviera recordando algo pasado hace mucho tiempo que ya no le dolía.

"Aun así, Plub también tenía miedo de ser adoptada. Se escapaba y se escondía todo el tiempo", Peach se rio suavemente ante el recuerdo. "Ella estaba tan apegada a mí en ese entonces. A veces se quedaba dormida mientras se escondía. Y la buscaban por todas partes, presas del pánico. Entonces yo entraba corriendo y la encontraba durmiendo como si no le importara nada en el mundo"

Thee miró hacia abajo, fijándose en la persona a su lado, notando la ligera sonrisa que aún permanecía en los labios de Peach.

Gentilmente, apoyó una mano grande sobre la cabeza de Peach y le dio un ligero y reconfortante golpe.

"Lo has hecho bien".

Peach se encontró con la casa que le dio con mucha confianza, confiando en que el hombre que estaba frente a él no se preocuparía por lo que estaba a punto de decir.

"Pero la verdad es que en aquel entonces yo también quería ser adoptado. Quería irme con Plub... empezar una vida mejor en alguna parte. " Admitió Peach, su sonrisa se suavizó cuando un rastro de incertidumbre parpadeó en sus ojos. No tenía idea de si la otra parte estaría de acuerdo con esto.

"Por eso... cuando esté en un buen momento en la vida, cuando esté estable... quiero adoptar a un niño algún día."

Peach bajó la cabeza, mordiendo su labio inferior, echando un vistazo a la cara inexpresiva de Mr. Thee. Al no ver señales de rechazo, continuó. "Sé que no puedo ayudar a todos los niños allá afuera. La adopción no se trata solo de tirar dinero a un problema. Quiero criar a un niño como si fuera mío: amarlo, ayudarlo a crecer feliz y fuerte." Sus manos se apretaron ligeramente. "Aunque sea solo uno o dos niños... quiero darles una oportunidad. Hacer realidad el sueño que no pude tener en ese entonces."

Había llevado esta esperanza durante mucho tiempo. Si el Sr. Thee realmente tenía la intención de quedarse con él – si iban a construir un futuro juntos – era algo que necesitaba que aceptara.

Pero entonces, el rostro de Thee se endureció, sus cejas se fruncieron profundamente, una ola de descontento salió de él, haciendo que el aire se sintiera espeso y pesado. El corazón de Peach se desplomó. Honestamente, había esperado que Thee lo aceptara, nunca preparándose para un rechazo como este.

Sus labios se apretaron en una línea mientras la inquietud se retorció en su pecho. Aun así, una vez que Peach tomó una decisión, no era alguien que se echara atrás fácilmente.

Está bien, se dijo a sí mismo con firmeza. Si el Sr. Thee no quisiera ser parte de esto, entonces adoptaría al niño por su cuenta. Se las arreglaría de alguna manera – incluso si eso significaba cargar solo con la responsabilidad

Peach respiró hondo, pensando que debería decir algo, pero Theo habló primero, con la expresión nublada por la preocupación.

"Normalmente no les agrado a los niños", murmuró Thee, cruzándose de brazos y con el ceño profundamente fruncido. La preocupación brilló en sus ojos. "¿Qué pasa si... mi hijo no me acepta?"

Peach parpadeó, atónito, antes de estallar en carcajadas.

Ni siquiera había adoptado a nadie todavía y Thee ya los llamaba su hijo.

"Cálmese, Sr. Thee", se rio Peach, sacudiendo la cabeza. "No has adoptado a nadie todavía".

"Pero si lo haces, serán nuestros hijos", insistió Thee, todavía luciendo muy serio. "Necesito pensar en esto. Si sólo te aman y me tienen miedo, eso no sería bueno". Su ceño se hizo más profundo. "La empresa familiar Arseny aún no gestiona ninguna escuela... Necesitaré que Mok empiece a investigar inversiones en educación".

Peach volvió a reír, dejando que Thee entrara en su modo de planificación exagerada por un momento. Luego se acercó, sus manos más pequeñas envolvieron suavemente las más grandes de Thee. Su corazón se hinchó con tanta calidez que no pudo contenerlo más.

"Sr. Thee, gracias", susurró Peach con sinceridad, apretando sus manos con fuerza. Su suave sonrisa brillaba con afecto genuino, sus grandes y serios ojos se fijaron en los de Thee. "¡Gracias por todo lo que has hecho por mí!"

La expresión tensa de Thee se derritió instantáneamente, su mirada se suavizó mientras se inclinaba, lo suficientemente cerca como para que Peach sintiera el reconfortante calor que irradiaba de él.

"Estoy dispuesto a darte cualquier cosa. Lo que quieras. Lo que necesites. Sólo dímelo". Su voz se volvió suave, casi reverente. "Estoy... realmente feliz de haberte conocido, mi pequeño." Extendió la mano y sus dedos rozaron la mejilla de Peach con un toque ligero como una pluma. Pero antes de que pudiera retroceder, Peach inclinó su cabeza hacia la palma de Thee, acariciándola con un afecto tan inocente que Thee se quedó helado, completamente desprevenido.

"Me gustas."

Los ojos de Thee se abrieron, atónitos, mientras Peach se acurrucaba contra su mano de nuevo, con un cariño tan natural que ni siquiera parecía consciente de lo mucho que estaba haciendo que el corazón de Thee se acelerara.

"Realmente me gusta usted, Sr. Thee... tanto. ¿Qué debo hacer al respecto?"

El rostro de Thee se iluminó con una rara y amplia sonrisa que arrugó las comisuras de sus agudos ojos, llenando el espacio a su alrededor con calidez y alegría. Sin decir una palabra, abrió los brazos y abrazó con fuerza al hombre más pequeño, sosteniéndolo cerca de su pecho.

"No seas más lindo. Peach. Ya te amo tanto que duele". Enterró su rostro en el suave cabello oscuro que descansaba sobre su pecho antes de apoyar suavemente su barbilla sobre la cabeza de Peach. Después de una breve pausa, su voz se volvió más suave. "¿Puedo preguntarte algo? ¿Me llamarías Kian?"

Peach se quedó quieto, repitiendo el nombre en su cabeza. El nombre completo de Thee era Theerakit Kian Arseny, pero todos simplemente lo llamaban Thee. Nunca antes había oído a nadie usar su segundo nombre.

Sintiendo los pensamientos de Peach, apretó un poco su agarre, asegurándose de que no pudiera levantar la cabeza para ver el leve sonrojo subiendo por sus autos.

"Soy un poco posesivo", admitió luego, frotando ligeramente su mejilla contra el cabello de Peach, saboreando la ternura que llenaba su pecho. "Solo mi familia me ha llamado así... y ahora también somos familia. Llámame Thee se siente demasiado distante. No me gusta".

Los labios de Peach se curvaron en una sonrisa contra el pecho de Thee, su corazón latía tan rápido que pensó que iba a estallar. Quería ocultar su rostro sonrojado, pero respiró hondo para estabilizarse. Lentamente, se apartó del cálido abrazo y levantó la cara, encontrándose con esos intensos ojos gris humo que había adorado desde el principio.

"Kian. Peach te ama."

Thee quedó helado, completamente inmóvil como una estatua a la que se le han agotado las pilas. Sus agudos ojos se abrieron lentamente y un profundo sonrojo se extendió desde las puntas de sus autos hasta sus mejillas. Durante un largo momento, no se movió – luego, finalmente, sus labios se curvaron en una amplia y radiante sonrisa que brilló hasta sus brillantes ojos, como estrellas brillando en la noche.

"No creo que pueda esperar hasta el final de nuestra cita", murmuró, inclinándose hasta que sus narices se rozaron, tan cerca que compartieron el mismo aliento. Su voz se suavizó hasta convertirse en una suave súplica.

"¿Puedo besarte?"

Peach apretó los labios, su rostro ardía tan ferozmente que pensó que iba a llorar. Sin embargo, al final logró asentir levemente y temblorosamente.

Thee murmuró un suave "Buen chico" antes de inclinarse y rozar suavemente sus labios sobre los de Peach. Comenzó con besos ligeros, fugaces, lentos y tiernos, Bromeando las aguas. Luego, sus labios tiraron juguetonamente del labio inferior de Peach, pidiendo permiso en silencio. Cuando la boca de Peach finalmente se abrió, Thee deslizó su lengua, sus puntas se rozaron, provocando una descarga eléctrica que convirtió el beso una vez inocente en algo más profundo, más intenso.

Una de las manos de Thee acunó la nuca de Peach, anclándolo en su lugar mientras sus bocas se movían sincronizadas, explorando, saboreando. Hizo una pausa lo suficiente para que Peach tomara un rápido respiro antes de volver a sumergirse, presionando sus labios una y otra vez, como si intentara memorizar el dulce sabor para siempre. Los puños de Peach golpearon débilmente el hombro de Thee unas cuantas veces, obligando al hombre más alto a apartarse finalmente, aunque lo hizo con evidente renuencia. No pudo resistirse a capturar el hinchado labio inferior de Peach por última vez entre sus dientes antes de soltarlo.

Respirando pesadamente, Thee admiró la vista frente a él – las mejillas sonrojadas de Peach, sus ojos nublados y entrecerrados todavía aturcidos por el beso. Parecía completamente irresistible sin siquiera darse cuenta. Tragó saliva con fuerza, su nuez se balanceaba, luchando por controlarse. Incapaz de resistirse, colocó suavemente la cabeza de Peach contra su pecho, alejándolo de la vista.

El simple pensamiento de que alguien más viera a Peach así encendió una llama posesiva dentro de él. No quería compartir ni un atisbo de ese lado suave y vulnerable con el mundo.

Peach, mientras tanto, se concentró en estabilizar su respiración, obligando a que el calor en su rostro disminuyera. Una vez que se sintió algo sereno,

se soltó cautelosamente del abrazo de Thee, su mirada se desvió avergonzada. Se aclaró la garganta con torpeza, desesperado por cambiar de tema.

"En realidad... hay dos niños con los que hablo a veces cuando vengo. Son hermanos – un hermano mayor y una hermana pequeña. Me recuerdan un poco a Plub y a mí cuando vivíamos aquí". Le dio un pequeño tirón a la mano de Thee, instándolo a avanzar. "¿Quieres... conocerlos?"

"¿No te llamas a ti mismo 'Peach' como antes?", Preguntó Thee casualmente mientras lo seguía, aunque sus palabras se salían del tema. "Pensé que era un poco lindo".

"¡Kian!" Espetó Peach, girándose para mirarlo. Sus ojos muy abiertos buscaban intimidar, pero fallaron por completo gracias a sus mejillas hinchadas, teñidas con un rubor rosado que lo hacía parecer todo menos amenazador.

Thee se rio entre dientes, pero no presionó más, dejando caer el tema. Continuaron caminando juntos mientras el sol se hundía hacia el horizonte, proyectando sombras largas y cálidas. Regresaron al edificio de la escuela y subieron al segundo piso.

Peach entró en una de las aulas antes de saludar a alguien que estaba dentro, indicándole que saliera. Momentos después, la puerta se abrió con un chirrido y salió un niño. Era pequeño, apenas llegaba a la cintura de Peach y tenía un rostro solemne demasiado maduro para su edad. desprovisto de la habitual chispa infantil.

Bueno, casi. La expresión seria del chico se suavizó en el momento en que levantó su mirada hacia Peach. Sus grandes ojos montículos se iluminaron como estrellas, y una leve sonrisa tiró de las comisuras de su boca, haciéndolo parecer el niño que se suponía que era.

"Mhok, este es Thee, y Thee, este es Mok". Se arrodilló para estar al nivel de los ojos del chico, su tono era suave.

Mhok miró lánguidamente al hombre desconocido que tenía delante. Su sonrisa vacilante se desvaneció, reemplazada por una cortés reserva. Con modales practicados, juntó las palmas de las manos en un saludo respetuoso antes de volverse rápidamente hacia Peach, con sus pequeños dedos agarrando con fuerza su manga.

"No has venido en tanto tiempo." Mhok murmuró, con los ojos bajos. El rostro de Peach se suavizó con una amplia y afectuosa sonrisa mientras abría los brazos de manera invitante. Mhok dudó sólo por un segundo, antes de lanzarse al familiar abrazo, su pequeño cuerpo se fundió en el pecho de Peach.

"Lo lamento." Murmuró Peach, balanceándolos suavemente de un lado a otro mientras su mano acariciaba dulcemente el cabello de Mok. "Me han atrapado algunas cosas, pero ya estoy aquí". Después de un momento, preguntó. "¿Dónde está Marn? No la he visto todavía".

"Marn está durmiendo en esa habitación". Mhok señaló hacia una puerta cercana antes de volverse hacia Thee, con sus pequeñas cejas fruncidas con sospecha. No había rastro de miedo en su mirada, sólo abierta curiosidad. "¿Quién es ese tipo? ¿Por qué está contigo?"

"Soy el novio de Peach". Declaró con orgullo, hinchando su pecho como si acabara de ganar un gran premio. Peach solo pudo gemir para sus adentros, cubriéndose la cara con ambas manos de pura vergüenza, sintiéndose a partes iguales tímido y exasperado.

"¿Qué es un novio?", Continuó Mhok. Su expresión se volvió más seria, genuinamente desconcertada.

"Un novio es alguien que ama, cuida y protege a la persona que ama. Permanecen uno al lado del otro hasta el final de sus vidas. Peach y yo nos amamos, así que somos novios".

"Entonces, ¿proteges a Peach?" Los ojos de Mhok se iluminaron como si acabara de desbloquear una nueva meta en la vida. "Bueno, ¡yo también quiero proteger a Peach! ¡Y a Marn! Si hago eso, ¿eso también me convierte en el novio de Peach?"

"No. Sólo puede tener un novio". El rostro de Thee ni siquiera se movió cuando sacudió la cabeza solemnemente. "Pero puedes ser nuestro hijo. Serías el hermano mayor de Marn. Las familias también se cuidan unas a otras".

Mhok consideró esto profundamente, su carita se arrugó en señal de concentración antes de asentir firmemente como si aceptara una misión de por vida. Mientras tanto, Peach resollaba de risa, medio gimiendo por pura risa.

Absurdamente similares eran los dos.

Tanto Thee como Mhok se volvieron hacia Peach, que todavía estaba arrodillada en el suelo, riendo tan fuerte que casi se cae. Aunque ninguno entendió del todo qué era tan gracioso, ver a Peach tan feliz también los hizo sonreír.

Independientemente de lo que les esperaba, parecía que no había nada de qué preocuparse.

.....

Peach charló un poco más con el niño, decidiendo no despertar al pequeño que ya se había quedado dormido. Poco después, se despidieron. Mr. Thee, que de repente se había vuelto tan cercano con el niño, lo miró con una

expresión confundida, luego se inclinó para susurrarle algo al oído. Hablaron un rato, planeando algo, antes de finalmente regresar al auto. Cuando Peach le preguntó sobre lo que habían estado conversando, Thee simplemente le mostró una leve sonrisa, sin ofrecer ninguna explicación.

Peach suspiró, lo soltó y permitió que Thee los llevara de regreso al condominio sin presionar más.

En el camino, el jefe de la mafia se jactó de que esa noche prepararía la cena y prometió algo especial. No se molestaron en detenerse a recoger nada más y se dirigieron directamente a casa.

Pero en el momento en que se abrió la puerta del condominio, una mujer deslumbrante estaba sentada casualmente en el gran y lujoso sofá en medio de la elegante sala de estar.

Era sorprendentemente hermosa, con ojos afilados y penetrantes que aportaban un aire de confianza fría a sus rasgos esculpidos. Su cabello negro azabache estaba recogido en una coleta elegante, con los largos mechones cayendo por su espalda. Llevaba un traje ajustado combinado con pantalones a medida que acentuaban su figura esbelta y elegante, mientras desprendía un atractivo sin esfuerzo.

Tan pronto como los vio, se levantó con gracia y caminó hacia ellos con determinación. Sus dedos largos y delgados se estiraron para acariciar el rostro de Thee, sus labios se curvaron en una leve y sugerente sonrisa.

"Kian, ¿por qué tardaste tanto? He estado esperando como una eternidad".

LLAMADO DE ATENCIÓN #42

Los ojos de Thee se abrieron en shock, pero no se apartó. En cambio, se inclinó y envolvió suavemente a la elegante mujer en un cuidadoso abrazo.

"¿Mamá? ¿Cómo llegaste aquí?"

"Rome me dijo que tenías planeada una sorpresa", respondió suavemente.

"Así que me subí al siguiente vuelo". Luego, su aguda mirada se dirigió hacia Peach, que estaba torpemente parado unos pasos detrás. "¿Es esa la sorpresa de la que hablaba?" preguntó ella, su tono helado pero curioso. Peach se estremeció cuando sus penetrantes ojos se fijaron en él. Había estado perdido en sus pensamientos por un momento y ahora se apresuró a reaccionar. Precipitadamente. juntó las manos en un respetuoso saludo tailandés.

"Buenas noches, señora. Soy Peach." Hizo una pausa, mirando a Thee, quien le devolvía la mirada expectante, prácticamente radiante de anticipación. Peach respiró hondo y forzó una sonrisa educada antes de volverse hacia la intimidante mujer. "... Soy el novio de Thee."

En el momento en que esas palabras salieron de su boca. El rostro de Thee se iluminó como si acabara de ganar la lotería, su sonrisa de satisfacción casi engreída. Peach apenas resistió el impulso de poner los ojos en blanco y en su lugar se volvió a concentrar en la mujer frente a él, estudiándola con un poco de curiosidad y precaución.

Al principio se había quedado atónito y el corazón prácticamente se le cayó al estómago cuando ella apareció, pero oír a Thee llamarla "Mama" había sido un extraño alivio. Ahora, con la mente más clara, finalmente podía captar sus rasgos.

La madre de Thee era increíblemente hermosa, sus ojos feroces y autoritarios combinaban perfectamente con los de su hijo. Pero más allá de su aspecto llamativo y su formidable presencia, algo en ella le parecía extrañamente familiar. Peach lo miró fijamente, con el ceño fruncido mientras pensaba, hasta que de repente se dio cuenta.

Si no es un error...

"¿Es usted la señora Nat?"

Tan pronto como hizo la pregunta, la mujer frente a él se congeló por una fracción de segundos antes de girarse completamente hacia él. Su mirada aguda todavía era intimidante, pero la ligera curva de sus labios en una leve sonrisa le dijo que había reconocido a la persona adecuada.

Natlada –o Nat– era una reconocida actriz a menudo encasillada como la eterna villana, y una modelo con un atractivo sexual tan crudo que los fotógrafos prácticamente la adoraban. Hubo un tiempo en el que ella era más famosa que los actores y actrices principales juntos. Conocida por sus electrizantes actuaciones como villanos feroces y astutos, poseía un encanto que hacía imposible que los espectadores apartaran la mirada. Pero justo en la cima de su carrera, cuando su estrella brillaba más, Nat abandonó abruptamente la industria para casarse con un hombre ajeno al centro de atención.

Y resultó que su marido no sólo estaba fuera del mundo del espectáculo, sino que también vivía fuera del país.

"Dios mío, no pensé que alguien todavía me reconocería", dijo, acercándose, sus ojos penetrantes estudiándolo intensamente. Pero Peach apenas se dio cuenta del escrutinio. Sus propios ojos se abrieron con emoción, brillando con admiración cuando se encontró frente a su ídolo.

Para cualquier fotógrafo, una modelo como Nat era prácticamente un sueño hecho realidad. No importa el ángulo, ella lucía deslumbrante en cada toma. "¡Por supuesto que la recuerdo! Es una modelo absolutamente impresionante, Sra. Nat. Se ve increíble desde todos los ángulos y podría resaltar el estado de ánimo y la energía de cualquier sesión. He visto muchos de sus trabajos. Soy un gran admirador", dijo Peach, con una amplia sonrisa llena de entusiasmo.

Nat hizo una pausa por un momento, desconcertada, antes de esbozar una amplia sonrisa que iluminó su rostro y suavizó su aura que alguna vez fue intimidante. Sus bordes afilados se derritieron en un instante. Lo siguiente que supo Peach fue que su elegante brazo se había envuelto alrededor de su hombro y se inclinó hacia él con un gesto cálido y afectuoso.

"Qué adorable. ¿Cómo terminaste enredándote con Kian, de entre todas las personas?" Sus dedos con una perfecta manicura rozaron juguetonamente su mejilla. Fue entonces cuando se dio cuenta de algo más sobre ella: Nat era alta. Tan alta que casi estaba a la misma altura que él, un hombre adulto. "¿Y dónde iban ustedes dos, regresando tan tarde?"

"Lo llevé a una cita. Estábamos planeando cenar en el apartamento". Thee respondió suavemente, hablando con su madre sin la más mínima incomodidad. "Ya has comido, mamá", añadió. "Únete a nosotros para cenar, ¿no?"

"Ya comí. ¿Cómo pudiste dejar que se saltee la cena? Ve a preparar algo de comer, ahora. En cuanto a Peach, vendrás a sentarte conmigo". Sin esperar respuesta, agarró a Peach del brazo y lo condujo hasta el sofá.

Peach volvió a mirar a Kian, quien le dedicó una pequeña sonrisa de disculpa. Aunque el ceño fruncido y la expresión preocupada de Kian no eran exactamente tranquilizadores. Peach no tuvo más remedio que dejar ir a su novio y seguir obedientemente la orden de Nat. Kian desapareció en la cocina, dejando a Peach solo para enfrentarse a la formidable ex actriz.

Nat se recostó en su lugar en el gran sofá y dio unas palmaditas en el cojín a su lado en una invitación silenciosa – o tal vez una orden. Peach dudó por un momento antes de darle una sonrisa tímida y moverse para sentarse junto a ella.

¿Cómo se suponía que iba a mantener la calma? Esta no era una mujer cualquiera: ¡era Nat! Su ídolo. Y además de eso, ella era la mamá de Kian. Sentarse tan cerca de ella se sentía como un sueño y una pesadilla en uno.

"Entonces... dime. ¿A qué te dedicas?" Dijo Nat, su tono todavía tenía un ligero toque de autoridad que parecía resultarle natural. Sus palabras tenían cierta agudeza, pero el suave toque de su mano descansando ligeramente sobre la de él le dio a Peach algo de tranquilidad. Incluso empezó a frotar suavemente el dorso de su mano, un pequeño gesto que le ayudó a relajarse un poco.

Parecía intimidante por fuera, pero sus acciones se sentían sorprendentemente cálidas, como una hermana mayor a la que le importaba más de lo que dejaba ver.

"Soy un fotógrafo independiente. En este momento estoy trabajando para el Grupo Arseny".

"Oh, ¿la sesión fotográfica de la colección de otoño?" Los ojos de Nat se abrieron al reconocerlo y un destello de emoción cruzó su rostro. "¡Esas fotos fueron increíbles! Seguía diciendo cuánto talento debía tener el fotógrafo. La composición era excepcional – el equilibrio, los ángulos, todo. Simplemente perfecto".

"Gracias." Dijo Peach, sonriendo de orgullo. Viniendo de Nat, alguien a quien admiraba profundamente, el cumplido fue más duro que cualquier cosa que hubiera escuchado antes.

"¿Y de dónde es tu familia?"

"Soy huérfano. Nunca supe quiénes eran mis padres". Peach respondió sin dudarlo, con un tono uniforme. "Pero tengo una hermana pequeña que trabaja en el departamento de arte de Arseny".

Nat frunció levemente el ceño, su expresión teñida de preocupación. "Entonces, ¿no hay tutores? ¿No hay parientes mayores que te cuiden?"

"Desafortunadamente, ninguna en absoluto", respondió Peach, logrando mantener su sonrisa, aunque se sentía forzada y vacía.

Odiaba admitirlo, pero sus pensamientos empezaron a dar vueltas. Por mucho que se burlara del Sr. Thee por estar obsesionado con los melodramas, su propio cerebro no pudo evitar sacar a relucir diálogos demasiado dramáticos de viejas telenovelas que solía ver cuando era niño.

Irónicamente, muchos de los cuales comenzaron con la misma mujer que ahora está sentada a su lado.

"¿Entonces con quién se supone que debo negociar la propuesta de matrimonio?" Nat murmuró, sacudiendo la cabeza. Su tono sonaba serio y, por un momento, el estómago de Peach se contrajo de miedo. "Esto no servirá. Todo debe hacerse correctamente. Kian ya te atrajo para que te quedes en su condominio. ¡Esto es prácticamente un escándalo! No podemos dejar pasar esto. Tendré que organizar el compromiso formal yo mismo. "

La mandíbula de Peach cayó. Él la miró en estado de shock, su mente se quedó en blanco mientras sus palabras asimilaban. Mientras tanto, Nat se echó a reír ante su reacción de asombro, y levantó la mano para revolverle el cabello con afecto.

Ella ya sabía todo sobre él, por supuesto. En el mundo de la mafia, nadie se acercaba a alguien como Kian – y mucho menos se convertía en una parte importante de su vida – sin ser investigado minuciosamente. ¿Y los

antecedentes de Peach? Inmaculado. En todo caso, estaba lleno de un esfuerzo y una determinación tan implacables que hizo que su corazón doliera de cariño.

"¿Qué pasa por esa cabeza tuya? ¿De verdad pensaste que diría que no lo apruebo porque no tienes una formación elegante o un apellido rico?" Preguntó Nat, su tono burlón pero amable.

Peach se rascó la nuca con torpeza, sorprendido con las manos en la masa. "Lo siento... no quise asumir nada malo sobre ti. Pero es verdad, no estoy ni cerca del nivel de Kian. Soy... solo yo". Su voz se apagó y le dedicó una pequeña y tímida sonrisa. A pesar de burlarse de Kinn por ser demasiado dramático, resultó que no era mucho mejor. Claramente había dejado que sus inseguridades – y demasiada televisión durante el día – lo afectaran. La sonrisa de Nat se suavizó y su mirada se agudizó con silenciosa intensidad.

"Peach, eres la felicidad de Kian. ¿Por qué dices que no eres suficiente? ¿Estás tratando de decirme que la felicidad de Kian no importa?"

"No, no es eso", respondió Peach suavemente, con una sonrisa débil pero sincera. Sus ojos se suavizaron inconscientemente mientras hablaba. "El amor que Kian me ha dado es lo más preciado que he recibido. Pero, aun así, si bien el amor puede ser entre dos personas, estar en una relación no es sólo entre nosotros dos. Es cierto que no me importa lo que piensen los de afuera, pero ¿cómo podría ignorar lo que sientes al respecto?"

Nat hizo una pausa, su expresión ilegible por un momento. Se tocó los labios con los dedos antes de que una amplia y genuina sonrisa iluminara su rostro y sus ojos se curvaran en medias lunas. Luego, sin previo aviso, lo abrazaron.

"¿Cómo puedes ser tan dulce? No es de extrañar que hayas logrado conquistar a Kian" bromeó, tomando su rostro con ambas manos. Su toque fue cálido y afectuoso, sus pulgares rozaron suavemente sus mejillas, "No te preocupes por nada, cariño. Ni yo ni su padre tendremos ningún problema

con esto. Y todas esas tonterías acerca de que los ricos necesitan casarse con otros". ¿Los ricos? Eso es algo que dicen los ricos falsos. Honestamente, ¡preferiría que alguien me ayudara a gastar todo este dinero!

Su jactancia mitad seria, mitad juguetona lo tomó completamente desprevenido, y Peach no pudo evitar estallar en carcajadas. Para alguien que supuestamente era intimidante como madre de un jefe de la mafia, Nat era sorprendentemente encantadora y... bueno, adorable.

"¿Pero por qué no llevas cosas elegantes contigo? ¿No me digas que Kian no te ha estado cuidando adecuadamente?" preguntó de repente, recorriéndolo con los ojos con leve confusión.

"Oh, no, en absoluto. Él me cuida muy bien. Es sólo que... realmente no puedo manejar cosas tan caras como esas. No es mi estilo".

Intentó sonreír, pero el recuerdo de todos los obsequios extravagantes que Kian había intentado imponerle le hizo girar la cabeza.

"Kian ha estado tratando de mimarte con artículos caros, ¿no?" Nat hinchó ligeramente las mejillas, claramente poco impresionada. "Después de todo el tiempo que pasé viendo telenovelas con él, uno pensaría que ya habría aprendido algo".

Peach parpadeó, desconcertada. Espera... ¿fue ahí de donde Kian había adquirido algunos de sus hábitos?

"¿A Kian realmente le gusta ver telenovelas?" No estaba seguro de por qué le parecía tan divertida la idea.

Pero el jefe de la mafia y los dramáticos programas de televisión no coincidían en absoluto.

"Papá tiene un gabinete entero lleno de mis trabajos. Cuando Kian era pequeño, le encantaba repasarlo conmigo. ¿Pero Rome"? Ese niño siempre salía corriendo a jugar afuera en el momento en que sacaba algo" Dejó escapar un suspiro dramático. Su expresión exageradamente resignada.

"A mí también me gusta tu trabajo. Incluso conservé uno de tus carteles".

"Oh Dios mío." Nat jadeó y se llevó la mano a la boca, pareciendo genuinamente conmovido. "¿Por qué no te conviertes en mi hijo? Mañana iremos directamente al juzgado y lo haremos oficial".

"En absoluto." La voz profunda y firme de Kian interrumpió la conversación antes de aparecer en la puerta con un plato de comida. Sus rasgos afilados estaban teñidos con un ligero ceño fruncido, pero había un atisbo de moderación en su expresión, probablemente porque no se atrevía a mostrar demasiada desaprobación frente a su madre. "Si lo adoptas, ¿cómo se supone que me casaré con Peach?"

"¿Cuándo planeas casarte exactamente? Prepararé todo con anticipación". Nat respondió, completamente indiferente, su tono casi desafiante. "Peach, cariño, ¿qué tipo de boda quieres? ¿Una boda en la playa? ¿O tal vez en la montaña? Oh, un prado lleno de flores sería muy romántico, ¿no crees?"

Peach estaba completamente nervioso, su rostro se puso carmesí mientras intentaba procesar sus palabras. Thee, que había estado observando en silencio, ahora frunció el ceño como si estuviera listo para ayudar a planificar la boda. Atrapado en medio de este caótico intercambio, Peach levantó las manos, presa del pánico, tratando desesperadamente de detenerlos.

"Espere, espere – por favor, no nos adelantemos, Kian, Sra. Nat –"

"Si sigues llamándome Sra. Nat en lugar de 'mamá', mañana te llevaré directamente al juzgado para firmar los papeles de adopción", declaró, entrecerrando los ojos con un puchero burlón. Su tono era terco y petulante,

tanto que era inquietantemente similar al de Kian cuando estaba molesto. De tal madre, tal hijo.

Peach se congeló y parpadeó por un momento. Luego una pequeña sonrisa apareció en sus labios, suave y cálida.

Para alguien que había pasado gran parte de su vida sin ser visto ni amado, la forma en que ella lo colmó de cuidado y afecto no se parecía a nada que hubiera conocido.

"Está bien... mamá."

"Qué buen chico", dijo con cariño, tirando de él suavemente para ponerlo de pie. "Ahora es hora de cenar. Escuché que tienes un estómago sensible, Peach. Saltearte comidas y comer a horas intempestivas es un gran no-no, ¿de acuerdo?"

"¿No te quedarás a cenar con nosotros, mamá?" Preguntó Peach, levantándose mientras Nat lo empujaba suavemente para que se pusiera de pie. Su comportamiento cortés y reflexivo hizo que una suave sonrisa apareciera en sus labios, y no pudo resistirse a darle otro abrazo a su nuevo "hijo", claramente complacida.

"Está bien, cariño. Ya comí", respondió Nat con un guiño juguetón. "Además, no quiero interrumpir la cita de Kian por mucho tiempo. De lo contrario, tendré que lidiar con su enfado más tarde".

"Solo admítelo – papá viene detrás de ti". Kian cedió, acercándose y sin esfuerzo deslizando un brazo alrededor de la cintura de Peach, atrayéndolo hacia un abrazo relajado. Nat puso los ojos en blanco, fingiendo molestia, pero su tono permaneció alegre.

"Oh, cállate. Eres muy celoso, Kian", dijo, golpeándolo antes de volverse hacia Peach. Ella le tocó la cara con suavidad. su mirada cálida y afectuosa. "Cuídense uno al otro, ¿de acuerdo? Pero hay que tener paciencia con él".

Peach juntó las manos y le dio una guerra respetuosa. Observando cómo Nat se dirigía hacia la puerta.

Instintivamente la siguieron y la despidieron, pero cuando notaron que el grupo de guardaespaldas ya esperaba afuera, Nat le hizo un gesto firme y le dijo que la enviara a la puerta. Kian permaneció junto a la puerta, observando hasta que Nat entró en el ascensor. Una vez que se la llevó, dejó escapar un pequeño suspiro y volvió a entrar, dirigiéndose directamente hacia Peach, que se había acercado a la mesa del comedor.

Sobre la mesa había una variedad perfecta de fideos soba fríos. Las hebras de color marrón claro estaban cuidadosamente enrolladas en una bandeja de madera, sobre una cama de hielo. Al lado había un cuenco de caldo frío, con volutas de vapor frío que se elevaban débilmente desde la superficie. En otro plato había una tentadora variedad de langostinos crujientes en tempura y verduras fritas hasta quedar doradas. Peach parpadeó, sorprendida por la comida pensada que tenía delante.

Era cierto que la soba fría era uno de sus platos favoritos y que el clima había sido abrasador últimamente, pero no esperaba que Kian se esforzara por preparar algo que le gustara.

"¿Hiciste todo esto tú mismo?" Preguntó Peach, con los ojos muy abiertos.

"Acabo de hervir los fideos. El caldo lo compré en la tienda, y la tempura se la pedí al ama de llaves que vino a limpiar antes para que la fritura este fresca para nosotros. Todavía caliente y crujiente". A pesar de que Kian acababa de ser regañado por su madre por ser menos autoritario, la inclinación satisfecha de sus labios traicionó lo complacido que estaba con la reacción de Peach. Ver el rostro de Peach iluminarse así hizo que todo valiera la pena.

Se sentaron uno frente al otro en la mesa, recogiendo sus palillos para agarrar los suaves y masticables fideos soba, uno por uno. sumergieron las hebras en el caldo frío, girándolas para absorber el sabor antes de darle un mordisco.

La sutil dulzura del caldo llenó el aire y Peach cerró los ojos, saboreando el rico aroma y sabor con una sonrisa de satisfacción.

Después de terminar de cenar, recogió los platos y tazones y los apiló cuidadosamente en el fregadero para que el ama de llaves se ocupara de ellos al día siguiente. Mientras tanto, Peach se puso cómodo en el sofá frente al enorme televisor, desplazándose casualmente por las opciones para encontrar algo que mirar.

Su lugar favorito en el ático era sin duda este, el suave y lujoso perfectamente colocado frente a la enorme pantalla. No sólo era suave y acogedor, sino que también estaba provisto de una montaña de almohadas y mantas, casi como si alguien supiera exactamente lo que le gustaba. La televisión masiva ofrecía acceso a todas las plataformas de streaming imaginables, con tantas opciones que elegir una película a menudo llevaba más tiempo que verla.

Mientras hojeaba las selecciones con el control remoto, Thee se unió a él, con una elegante copa de vino en la mano. Peach no bebía alcohol, por lo que el vaso era claramente para Thee.

El jefe de la mafia se sentó muy cerca, pasando un brazo sobre los hombros de Peach y acercándolo suavemente. Sus largos dedos comenzaron a trazar círculos lentos en el hombro de Peach, irradiando una sensación de calma en la que Peach no pudo evitar hundirse.

Sonrojándose furiosamente, Peach intentó estabilizar su respiración. su corazón latía con fuerza en su pecho. Pero a medida que la calidez de la presencia de Thee lo envolvió como una manta, el nerviosismo comenzó a

derretirse. En cambio, una tranquila sensación de comodidad se instaló y se permitió relajarse, inclinándose contra el pecho de Thee con un suspiro suave y satisfecho.

Bebió su vino unas cuantas veces más, sus ojos se suavizaron al mirar al hombre acurrucado en sus brazos. Su expresión era tan tierna que prácticamente brillaba. Inclinándose lentamente, su alto cuerpo se cernía sobre Peach, y le dio un beso firme y prolongado en la sien.

"¿Puedo besarte?"

Peach no pudo evitar sonreír. El jefe de la mafia siempre fue muy cuidadoso, siempre pedía permiso antes de tocarlo, como si Peach pudiera rehuir o decir que no. Pero no sólo no le importó, sino que lo puso nervioso de la mejor manera posible. Sus mejillas se sonrojaron con un tono de rosa aún más profundo mientras dejaba escapar una risa tímida y ligeramente exasperada.

"No es necesario que preguntes todo el tiempo".

"No puedo hacer eso. No quiero que te sientas forzado", murmuró Thee, acercándose antes de presionar un suave beso en la suave frente de Peach. Peach sintió ganas de enterrar su rostro entre sus manos, abrumado por la ternura. Quería gritar que pedir permiso cada vez sólo lo hacía sonrojarse más.

"No me sentiré forzado." murmuró Peach, sus mejillas todavía brillaban de color rosa. Inclinando ligeramente la cabeza hacia arriba. Se presionará un pequeño beso en el borde afilado de la línea de la mandíbula de Thee. "Si hay algo que no me gusta. Te lo diré. Y cuando eso suceda, pararás, ¿verdad?"

"Me temo que, si no me detengo a tiempo, terminaré lastimándote".

Thee dijo y sus labios rozaron la mejilla sonrojada de Peach mientras dejaban un rastro de besos, lentos y deliberados, como si saborearan cada centímetro".

Peach no pudo evitar sonreír, amplia y cálida. No importa lo nervioso que se sintiera. el afecto en su pecho superó con creces su vergüenza. Cambió a una posición más cómoda, levantando ambos brazos para rodear el cuello de Thee. Sus ojos brillantes se encontraron con los de Thee en una mirada suave, casi suplicante.

"Si eres tú, confío en ti. Nunca me harías daño, Thee".

El jefe de la mafia se quedó quieto por un momento, su garganta dejó escapar un zumbido bajo y retumbante como si estuviera luchando por mantenerse bajo control. Thee apretó sus labios con fuerza, luego los humedeció con su lengua, su mirada fijada en la mirada seria e intensa de Peach... y rebosante de ganas. Fue como si toda su moderación se rompiera en un instante.

"Eres demasiado linda, Peach."

Thee gimio, capturando los labios de Peach en un beso profundo y ferviente. Su boca se movió con propósito, sus dientes tiraron del labio inferior de Peach, obligándolo a abrirse antes de deslizar su lengua dentro con práctica.

Sus lenguas se entrelazaron, provocando y explorando mientras Thee reclamabas cada centímetro. El leve amargor del buen vino permaneció en la boca de Thee. mezclándose con la propia dulzura de Peach. Presionó más profundamente, su lengua deslizándose a lo largo de los dientes de Peach antes de enredarse con la suya de nuevo, provocando suaves gemidos y respiraciones temblorosas. Thee no se detuvo, saboreando todo como si fuera la cosa más embriagadora que jamás había probado. De vez en cuando, Thee retrocedía lo suficiente para permitir que Peach recuperara el aliento antes de volver a sumergirse.

Thee se echó hacia atrás ligeramente, sus ojos oscuros escanearon al joven fotógrafo sin aliento desplomado contra su hombro. Peach jadeando suavemente, su pecho subía y bajaba como si hubiera olvidado cómo respirar. Su mirada brillaba con lágrimas no derramadas, tan tiernas y dulces que Tuvo que tragar saliva para tranquilizarse, obligando a sus pensamientos dispersos a volver a ordenarse.

"No creo que pueda detenerme más, Peach", murmuró Thee, con voz baja y ronca. "Si quieres que lo haga, tendrás que decirme que pare... ahora mismo". Sus labios bajaron de nuevo, atrapando el labio inferior de Peach en una serie de suaves mordiscos y suaves chupadas, alternando entre burlas y súplicas, como si estuviera rogando permiso mientras demostraba cuánto estaba perdiendo el control.

Para alguien como Thee – un hombre al que nunca le había faltado compañía y al que nunca se le había pedido que defendiera a nadie, este era un territorio desconocido.

Este era Peach, la única persona a la que quería proteger, a quien quería apreciar más que a su vida misma.

Peach sintió que sus mejillas se sonrojaban y su pulso se aceleraba. No era ingenuo; entendió exactamente lo que Thee estaba insinuando. Pero en lugar de miedo a dudar, hubo un extraño aleteo de excitación – una silenciosa anticipación que hizo que su corazón latiera aún más fuerte. Y luego, sin decir una palabra, se inclinó y besó a Thee, sus acciones hablaron más fuerte que cualquier permiso verbal.

La película continuó reproduciéndose en la pantalla gigante, pero ninguno de los dos le prestó atención ahora.

LLAMADO DE ATENCIÓN #43

Thee tomó al joven fotógrafo en sus brazos sin esfuerzo, sus labios todavía entrelazados en un beso apasionado. Lo besó una y otra vez, profundo y consumidor, presionando, mordisqueando y provocando como para asegurarse de que Peach pudiera concentrarse en nada más que el fervor que estaba vertiendo en cada toque. Sus lenguas se entrelazaron fuertemente, negándose a separarse, mientras los besos de Thee se volvían más insistentes, incluso posesivos, atrayendo a Peach más profundamente a la intensidad del momento.

Antes de que Peach se diera cuenta completamente de lo que estaba sucediendo, se encontró recostado suavemente en la enorme cama. El cuerpo más alto y sólido de Thee se cernía sobre él, apoyándose con sus fuertes brazos, pero sus labios nunca rompieron el contacto. La mente de Peach se aceleró, ya consciente de hacia dónde se dirigía esto. No era ingenuo, pero las emociones mezcladas de timidez y excitación nerviosa eran imposibles de ignorar. Sus mejillas ardían de calor mientras yacía debajo de la imponente figura de Thee.

A juzgar por la obvia diferencia en sus tamaños, Peach no necesitaba que nadie le explicara quién tomaría la iniciativa aquí.

Thee dejó un rastro de besos por su cuello, dejando leves marcas rojas a su paso. Sus dedos se deslizaron suavemente por los costados de Peach, jugueteando a través de la fina tela de su camisa antes de deslizarse debajo de ella. Las cálidas palmas de Thee exploraron la piel firme que había debajo, trazando líneas sutiles de músculo que se contraían involuntariamente con su toque. A medida que sus manos subían, rozaron el estómago de Peach, enviando una ola de escalofríos por su piel. Peach no pudo evitar tensarse ante la sensación, un estremecimiento de anticipación recorriendo su cuerpo.

Cuando las yemas de los dedos de Thee rozaron un punto sensible en el pecho de Peach, este dejó escapar un suave jadeo, arqueando ligeramente la espalda sobre la cama. Aprovechando el momento, Thee lo acercó y le quitó la camisa en un solo movimiento fluido. Ahora, Peach yacía desnudo bajo él, su piel pálida e inmaculada prácticamente brillando bajo la tenue luz, intacta por el sol debido a sus hábitos de permanecer en interiores. Su pecho subía y bajaba mientras Thee contemplaba la escena, sus labios curvándose en una sonrisa de satisfacción.

Thee se inclinó y besó la suave piel de Peach, deslizándose hacia abajo hasta alcanzar un pico rosado en su pecho. Sin dudar, los labios de Thee se cerraron alrededor de él, alternando entre suaves chupadas y mordiscos juguetones. El suave gemido de Peach era música para sus oídos y eso sólo le impulsó a prodigar la misma atención a ambas partes.

Finalmente, Thee se alejó lo suficiente para ver a Peach tendido ante él, su cuerpo flexible, su pecho subiendo y bajando rápidamente. La mirada de Peach se encontró con la de Thee, amplia y brillante, en sus ojos había una mezcla de timidez y algo más, algo más oscuro, agitado por el calor del momento. Sus labios, ligeramente hinchados por sus besos anteriores, permanecieron abiertos mientras recuperaba el aliento.

El jefe de la mafia tragó saliva y su mano se deslizó por las esbeltas y tonificadas piernas escondidas bajo unos jeans ajustados. Sus labios rozaron el oído de Peach, mordisqueando suavemente, provocando un suave gemido del hombre más pequeño.

"Peach... ¿puedo? Eres demasiado irresistible. No puedo contenerme más".

Peach se mordió el labio, el sabor del vino tinto de la lengua de Thee aún persistía, intoxicándolo. El calor surgió desde lo más profundo de su interior, haciéndolo retorcerse. Sin embargo, la dulzura en su corazón superó incluso el ardiente deseo que corría por sus venas.

Envolviendo sus brazos alrededor del cuello de Thee, Peach tomó la iniciativa y se presionó para besarlo. Ese único acto fue todo lo que se necesitó para desbloquear algo primordial. El beso de Thee se volvió ferviente, pasando de pasivo a agresivo en un abrir y cerrar de ojos. Mientras sus bocas se devoraban una a otra, sus manos desabrocharon hábilmente los jeans de Peach. En apenas unos momentos, todas las barreras entre ellos fueron eliminadas.

Thee se echó hacia atrás ligeramente, sus ojos recorriendo el pálido cuerpo de Peach tirado sobre la cama. Era como si quisiera memorizar cada detalle, cada curva. Al mismo tiempo, se deshace de su propia ropa, dejando al descubierto un físico delgado y musculoso y... algo más. Algo más grande, más firme e imposible de ignorar.

Al menos los genes extranjeros de papá se hicieron notar.

La mirada de Peach involuntariamente bajó más y tragó saliva nerviosamente. A pesar de que había tomado una decisión y había entregado su corazón, enfrentar la realidad hizo que sus nervios se enredaran. Prepararse para algo no significaba estar preparado para ello.

Thee se inclinó para besarlo de nuevo, profundo y deliberado, alejando la mente de Peach de sus miedos. Sus labios viajaron hacia abajo, dejando un rastro de marcas posesivas sobre la suave piel. El pequeño cuerpo de Peach se tensó bajo la atención, especialmente cuando la lengua de Thee se arremolinaba alrededor de su ombligo, provocando un gemido bajo e involuntario y arqueando sus caderas. Esa reacción casi te lleva al límite.

Sólo el sonido de los roncos gemidos de Peach y los sutiles movimientos de su cuerpo fueron suficientes para poner a prueba la moderación de Thee hasta el punto de ruptura.

Se abrió camino más abajo, sus labios rozando la fuente de la excitación de Peach, que ya estaba firme – palpitando de necesidad. En comparación, la

herencia mixta de Thee le dio una notable ventaja de tamaño, y no pudo evitar sonreír. Inclínándose, le dio un suave beso en la punta antes de llevar lentamente a Peach a su boca.

Nunca antes había hecho esto con nadie, pero cuando se trataba de Peach, no sentía la más mínima vacilación o disgusto.

"¡Kian!" Peach gritó sorprendido, su voz temblaba cuando una ráfaga de calidez lo envolvió, haciendo que el calor entre sus piernas ardiese aún más intensamente. Su cuerpo más pequeño se retorció y se tensó, sus labios se cerraron para sofocar su voz. Sus manos encontraron los anchos hombros de Kian, sin saber si alejarlo o acercarlo.

Thee aceleró sus caricias, sus movimientos deliberados y provocadores. Al mismo tiempo, alcanzó la botella de lubricante en la mesita de noche y cubrió generosamente sus dedos. Aprovechando el estado aturdido de Peach, abrumado por el placer en la parte delantera, Thee deslizó suavemente un dedo lubricado en el apretado e intacto anillo de músculo trasero.

"Ah – Kian, duele" Peach se sacudió, instintivamente tratando de escapar de la desconocida intrusión. Pero cuando sus caderas se levantaron para retirarse, sólo provocó que más de él se deslizara más profundamente en la boca de Thee. El fuerte contraste de las sensaciones – de placer que surgían desde el frente y la incomodidad desde atrás – lo dejaron atrapado, dividido entre la retirada y la rendición. Cada uno de sus intentos de moverse se encontraba con el firme agarre de Kian y esos dedos persistentes dando vueltas, presionando, persuadiendo su cuerpo para que se sometiera.

Se sentía como si estuviera encerrado en un lugar: cada movimiento sólo aumentaba su sensibilidad.

"Estoy aquí. Relájate, Peach. Sólo respira", murmuró Thee con dulzura, deteniéndose para liberar a Peach de su boca. Sus labios recorrieron los

suaves muslos del hombre más pequeño, mordisqueando y lamiendo la piel sonrojada para avivar el fuego que hervía a fuego lento en el centro de Peach. Volviendo a subir, capturó los labios de Peach una vez más, su lengua extrajo la tensión mientras sus manos continuaban su doble asalto – complaciendo el frente mientras trabajaba cuidadosamente en la parte posterior.

Peach se aferró a las sábanas con desesperación, obligándose a relajarse a pesar de las sensaciones desconocidas. Podía sentir a Thee deslizando un segundo dedo, estirándolo más, la incomodidad dando paso a una presión embriagadora. Todo su cuerpo hormigueó, cada nervio encendido con una mezcla de inquietud y una necesidad dolorosa en lo profundo de su vientre.

Para cuando Thee añadió un tercer dedo, el cuerpo de Peach temblaba por la plenitud, el estiramiento empujaba sus límites. Thee se movió con cuidado, alternando entre empujes lentos y movimientos giratorios, provocando leves jadeos y gemidos. Cuando sus dedos rozaron un punto sensible en lo más profundo de su interior, Peach se arqueó fuera de la cama, su estómago se apretó visiblemente mientras un dulce y agudo gemido escapó de sus labios.

Sonrió con satisfacción y con la otra mano levantó suavemente la pierna de la figura más pequeña sobre su hombro, dejando más espacio entre ellos. Se inclinó para depositar suaves besos a lo largo de la delicada curva de un tobillo, sus dedos trazaron suaves círculos contra un punto que hizo temblar al otro. Un sonido profundo y ronco escapó mientras los ojos entrecerrados de Peach brillaban con sensaciones que nunca antes había experimentado.

La mirada de Thee ardía con pasión silenciosa mientras admiraba cada parte de Peach. El mero hecho de estar cerca era embriagador. Incluso la elegante línea del tobillo de Peach, pálida y suave bajo su tacto, le hizo demorarse más de lo que pretendía.

Dando un paso atrás para estabilizarse, comprobó si todo estaba listo. Una vez satisfecho, agarró el paquete dorado y lo abrió con los dientes en un movimiento rápido y experto. Después de asegurarse de que todo estuviera seguro y preparado, se pasó una generosa cantidad de gel por los dedos, decidido a hacer que esta experiencia fuera lo más cómoda posible. Esta era la primera vez de Peach y Thee estaba decidido a asegurarse de que estuviera llena de nada más que ternura. Quería que cada momento fuera algo que Peach atesorara. Thee se inclinó hacia delante y abrazó a Peach para tranquilizarla. Gentilmente, guio las manos temblorosas que agarraban las sábanas para que descansaran contra su propia espalda. Sus labios rozaron el oído de Peach, depositando delicados besos que se fundieron en un suave susurro, bajo y teñido de emoción.

"Déjame entrar. Eres mío, Peach", murmuró.

Peach encontró su mirada, sus ojos grises ahumados favoritos ahora rebosaban deseo y calidez. La conexión envió una oleada de calor a través de él, una que apenas pudo contener. Aun así, Thee se contuvo, aunque el sudor brillaba en sus sienes por el esfuerzo.

No querías convertirte en una pesadilla para el joven fotógrafo que estaba debajo de él.

"Tú también eres mío, Kian" Peach le susurró en respuesta. Presionó un beso prolongado en la barbilla de Thee, conectándolos a ambos en la intimidad del momento. "Nos pertenecemos el uno al otro".

El sonido que hizo Thee en respuesta fue profundo, casi primitivo, como si un hilo de contención finalmente se hubiera roto. Lentamente, se acomodó, sus grandes manos acunando las caderas de Peach para ofrecerle apoyo. Con cuidado deliberado, comenzó a guiar su conexión, sus movimientos pausados y considerados, asegurándose de que Peach sintiera cada golpe de la cercanía entre ellos.

Peach jadeó suavemente, su respiración se aceleró cuando la nueva sensación lo dejó con los ojos muy abiertos. Sus dedos instintivamente presionaron contra la amplia espalda de Thee, aferrándose para tranquilizarse. Aunque había tensión, la paciencia y la gentileza de Thee fueron calmando el malestar poco a poco.

Apretó su mandíbula con fuerza, los músculos a lo largo de su rostro se tensaron con moderación. Hizo todo lo posible para calmar a Peach, alternando entre toques suaves y besos suaves en su pecho, con la esperanza de aliviar su malestar.

"Relájate, cariño. Me estás agarrando demasiado fuerte", murmuró Thee contra los labios de Peach, llenándolo de suaves besos para distraerlo. Lentamente y con cuidado, Thee se guio a sí mismo, avanzando poco a poco con un ritmo deliberado.

Se movió con paciencia insepulta, permitiendo que el cuerpo de Peach se adaptara poco a poco. Thee midió cada movimiento, hundiéndose más profundamente con cada presión suave. Nunca antes habías mostrado tanto autocontrol, pero con Peach, debes estar decidido a tener cuidado. No podía soportar la idea de causarle ni el más mínimo pinchazo. No importa cuánto pusiera a prueba su determinación. Estabas dispuesto a esperar.

Pronto. Se encontraron completamente abrazados, con su cuerpo pegado al de Peach. Un sonido alto escapó de los labios de Peach, conteniendo el aliento al sentir el calor extendiéndose a través de él. Instintivamente se ajustó, inclinándose para asegurarse de que cada movimiento le brindara consuelo, incluso cuando las suaves respiraciones de Peach se convirtieron en suspiros silenciosos y temblorosos.

Inclinándose, Thee depositó otro beso en los labios de Peach, tierno pero persistente, sus manos rozaron las mejillas sonrojadas del hombre más pequeño. Esperó, sintiendo que la tensión disminuía poco a poco. Cuando

Peach finalmente se relajó, Thee se permitió un susurro suave y ronco cerca de su oído, su voz llena de emoción desenfrenada.

"Solo relájate, mi amor. No puedo contenerme más".

Thee besó a Peach profundamente, sus labios firmes e inflexibles mientras sus manos guiaban el cuerpo de Peach para seguir su ritmo. Poco a poco, sus movimientos se volvieron más seguros, cada uno lleno de cuidado e intención. Peach respondió instintivamente, sus brazos rodeando con fuerza los anchos hombros de Thee.

A medida que los movimientos de Thee se volvieron más audaces, sus labios encontraron su camino hacia la clavícula de Peach, rozando la suave piel con reverencia. Sus fuertes manos sostuvieron la cintura de Peach, sosteniéndolo firmemente mientras se movían en sintonía. El ritmo constante se volvió más intenso, una ola compartida de emoción los superó a ambos.

Peach, inexperto pero ansioso, sólo pudo responder agarrándose con más fuerza, su cuerpo siguiendo el ejemplo de Thee. Su voz, dulce y sin aliento, llenó el espacio entre ellos, cada sonido revelaba lo nuevo y abrumador que era para él. Cada movimiento intentaba encender algo en lo más profundo de su interior, una calidez creciendo en su núcleo hasta que se desbordó. Al final, Peach tembló contra Thee, su cuerpo caliente se tensó cuando una ola de liberación lo invadió, dejándolo sin aliento.

Thee no se detuvo, incluso después de ver que Peach ya había llegado a su límite. En todo caso, el apretón más fuerte a su alrededor sólo alimentó su propio deseo. Inclinando la cabeza hacia atrás, Thee dejó escapar un sonido grave y gutural, impulsado por el calor del momento. Con un último y profundo movimiento, se enterró por completo, su cuerpo tembló mientras el calor se extendía a través de él. Se inclinó hacia adelante, apoyando su frente en el hombro de Peach, sus labios presionando suaves besos a lo largo

de la piel sonrojada, como si tratara de compartir las emociones abrumadoras que lo recorrían.

¡El sexo producido por el amor de dos personas se sentía mucho más significativo!

Con cuidado, Thee se retiró, moviéndose con deliberada lentitud para no causar ninguna molestia. A pesar de sentir el calor persistente entre ellos, no se detuvo. Su mano se movió rápidamente, descartando la protección anterior y preparando otra. Sus labios encontraron los de Peach una vez más, provocando suspiros suaves y sin aliento mientras se posicionaba de nuevo, presionando suavemente hacia adelante.

"Ahh – Kian, ¿qué estás haciendo?" La voz de Peach tembló; su cuerpo aún estaba sensible por su conexión anterior.

"Te he dicho que no puedo aguantar más. Quiero quedarme contigo así, todo el día y toda la noche". Thee mordió suavemente el oído de Peach, su respiración era cálida y constante mientras cambiaba de posición. Tomándose un momento, se relajó por completo y luego guio con cuidado a Peach para que se acostara boca abajo, levantando ligeramente las caderas para encontrar un ángulo cómodo. Lenta y deliberadamente, siguió adelante de nuevo, asegurándose de que cada movimiento fuera pausado y consciente.

"Um... ya me he corrido". Peach gimió suavemente ante la abrumadora sensación mientras se movían de nuevo, sus fuertes manos lo movían suavemente a una nueva posición. Tumbado boca abajo, Peach sintió que Thee le levantaba ligeramente las caderas, dándole un mejor acceso. El movimiento fue pausado pero decidido, y Peach podía sentir cada momento de su renovada cercanía.

"Pero no dije que sea sólo una vez". Moviéndolo sus caderas lentamente, pero mantuvo un ritmo fuerte tanto hacia adentro como hacia afuera. Peach

emitía dulces gemidos, murmullos de rendición y el sonido de su nombre, repetido como un mantra. El ritmo deliberado de Thee, lento pero firme, provocó todas las reacciones que deseaba, asegurando que Peach sintiera todo el alcance de su amor y devoción.

"Kian, no te burles de mí... ah, Kian..." Peach apoyó la cabeza sobre la almohada, su voz temblaba con suaves gemidos mientras llamaba a su amante. A pesar de haber alcanzado su punto máximo, su cuerpo se agitó de nuevo, sin que nadie lo pidiera.

"Estoy aquí, mi amor. Dime lo que quieres", murmuró profundamente. Sus labios rozaron el hombro de Peach para saborear la leve sal del sudor. Un brazo envolvió firmemente la esbelta figura, sosteniéndolo en cada movimiento, mientras que la otra mano lo atendía con ternura, extrayendo sonidos aún más dulces de Peach.

Peach se volvió para mirarlo, sus ojos brillaban con lágrimas no derramadas, sus labios hinchados y rojos por la mordedura. Sus mejillas y orejas destelladas lo hacían lucir absolutamente entrañable, poniendo a prueba la paciencia de Thee hasta el límite. No pudo contenerse más.

Thee se inclinó, capturando los labios de Peach en un beso firme, amortiguando los suaves gritos que llenaban el espacio. Al mismo tiempo, aumentó el ritmo de sus movimientos, cada uno de ellos profundo e intenso. Peach se aferró a él, su cuerpo temblaba mientras las emociones aumentaban cada vez más.

Un grito ahogado se escapó de Peach cuando llegó a su límite nuevamente, su cuerpo cediendo a las sensaciones abrumadoras, liberando un líquido espeso por toda la cama nuevamente. Mientras tanto, Thee lo siguió poco después, derramándose su calor que el más pequeño podía sentir en su estómago a pesar de que había un condón como barrera entre ellos.

Después de un beso prolongado, Thee finalmente se apartó, aunque la desgana era evidente en cada uno de sus movimientos, Peach se desplomó en la cama, completamente agotado, su respiración era suave y desigual. Thee lo observo con una sonrisa cariñosa, besando suavemente su hombro antes de levantarlo para llevarlo al baño.

A pesar de las soñolientas protestas de Peach y sus juguetones regaños, Thee se quedó a su lado, encontrando su mal humor más adorable que intimidante. Observó a Peach con tranquila preocupación, asegurándose de que no tropezara o cayera por agotamiento. Una vez que Peach se refrescó y se puso ropa limpia, Thee lo llevó de regreso al dormitorio. Al ver el desorden que habían hecho, Thee levantó a Peach con suavidad, de buen humor.

"Parece que la habitación de invitados ya no está disponible", comentó Thee con un tono satisfecho, sonando todo menos incómodo. "Supongo que tendrás que dormir en mi habitación esta noche".

Peach puso los ojos en blanco dramáticamente, incapaz de resistirse a darle un golpecito juguetón en el hombro a Thee. Lejos de ofenderse, el jefe de la mafia soltó una carcajada, claramente entretenido, y guio al hombre más pequeño escaleras arriba hacia su habitación con una determinación veloz.

Thee colocó suavemente a Peach sobre su enorme cama tamaño king, donde el cuerpo más pequeño casi desaparecía entre las mullidas sábanas. Después de lanzar una mirada satisfecha a la escena, se alejó para refrescarse. Cuando regresó, Peach ya estaba profundamente dormido, el cansancio apoderándose de él tras un largo día de viaje, repartiendo regalos a los niños y... bueno, otras actividades que lo habían dejado completamente agotado. Con un suspiro de satisfacción, Thee se deslizó en la cama, deslizando un brazo fuerte debajo de Peach y tirando de él con cuidado hasta que el hombre más pequeño descansara contra su pecho.

Sus dedos ásperos trazaron patrones perezosos a través del cabello suave y sedoso, retorciendo mechones alrededor de sus yemas mientras una suave sonrisa curvaba sus labios. Admiraba el rostro sereno de Peach – las largas pestañas descansando sobre sus mejillas sonrojadas y los labios todavía ligeramente hinchados por innumerables besos. Débiles marcas recorrían su cuello, recordatorios de su intimidad compartida.

Tener a alguien a quien amaba y que también lo amaba, recostado con tanta confianza en sus brazos, llenó a Thee de una calidez que no sabía que podía sentir. Era reconfortante, dulce y tierno, como un malvavisco perfectamente tostado, dorado y suave.

Apretó su abrazo ligeramente, deseando poder abrazar a Peach aún más, como si fusionara sus seres. Presionando un beso prolongado en la coronilla de suave cabello, susurró:

"Buenas noches... Dulces sueños, mi amor."

LLAMADO DE ATENCIÓN #44

Peach se despertó a la mañana siguiente y se sentó aturdido en la cama desconocida por un momento. Sus ojos recorrieron lentamente la habitación, tratando de reconstruir dónde estaba.

Rápidamente, los recuerdos del día anterior volvieron rápidamente, haciéndolo gemir de vergüenza. Enterró la cara entre las manos y se puso de pie – especialmente cuando el dolor sordo en su cuerpo sirvió como un recordatorio no tan sutil de lo que había sucedido.

Desde su cita del sábado, todo se había disparado rápidamente – desde encontrarse con la Sra. Natlada en el apartamento hasta terminar siendo completamente "reclamado" por Thee antes de desmayarse exhausto. No esperaba despertarse el domingo por la mañana, todavía envuelto fuertemente en esos brazos fuertes y cálidos, con sus cuerpos enredados sin apenas espacio entre ellos.

A Peach le tomó un buen rato liberarse del abrazo de Thee sin despertarlo. Corrió directamente al baño, sólo para quedarse congelado frente al espejo. Su respiración se entrecortó cuando vio su piel clara ahora marcada con flores de color rosa esparcidas por todas partes – débiles rastros de posesividad grabados en cada centímetro de él.

La posesividad de Thee claramente era más profunda de lo que Peach había pensado.

Se quedó mirando fijamente su reflejo por un momento, aun procesando la vista, cuando unos brazos fuertes y familiares serpentearon alrededor de su cintura desde atrás, atrayéndolo hacia un abrazo seguro.

"¿Por qué te levantas tan temprano? Deberías descansar un poco más", murmuró Thee en voz baja y ronca, presionando un beso prolongado en la

mejilla sonrojada de Peach. Sonaba demasiado alegre y satisfecho de sí mismo, lo que hizo que Peach se fortaleciera internamente.

"Tengo trabajo". respondió, con la voz todavía un poco atontada, aunque no se molestó en soltarse del firme agarre de Thee.

Era cómodo así.

"¿Estás seguro de que estás bien? ¿Todavía te duele?" preguntó Thee suavemente, una mano grande descansando protectora sobre la cadera de Peach. "No tienes fiebre, ¿verdad? ¿No estás demasiado cansado?"

"Un poco adolorido, pero estoy bien," Peach sonrió débilmente, dando unas palmadas a la gran mano de Thee como forma de tranquilizarlo. "Tengo trabajo hoy. Déjame prepararme."

Thee, sin embargo, frunció el ceño como si no hubiera escuchado una palabra. Él asintió con decisión, ya tomando una decisión. "Deberíamos ducharnos juntos. En caso de que no puedas aguantar mucho tiempo – estoy preocupado".

Antes de que Peach pudiera protestar, Thee lo levantó sin esfuerzo y lo dejó en la encimera del baño. Desapareció brevemente, regresando con una toalla y para dar instrucciones claras: cepíllate los dientes, no cierres la puerta con llave – ya vuelvo.

Peach no pudo más que quedarse mirando, boquiabierto, mientras Thee salía de la habitación, demasiado agotado y físicamente drenado para levantarse y cerrar la puerta con llave. Sin otra opción, se resignó a lo inevitable. Al menos, Thee fue algo considerado, a pesar de algunos toques juguetones; no forzó demasiado las cosas durante la ducha.

Después, finalmente lo dejó vestirse mientras salía él mismo de la habitación.

Peach se colgó su bolso favorito sobre un hombro y agarró su equipo fotográfico. Después de mirarse rápidamente en el espejo, bajó las escaleras, siguiendo el delicioso aroma que emanaba de la cocina.

Se dirigió directamente a la mesa del comedor. El desayuno normalmente lo preparaba el ama de llaves de Thee desde hacía mucho tiempo, que había estado con él desde que se mudó por primera vez a Tailandia. Era notoriamente exigente acerca de quién ponía un pie en su casa, confiando en muy pocas personas.

Dado el clima frío, Peach había optado por una camiseta de gran tamaño y unos cómodos pantalones largos de algodón. Pero cuando se acercó a la mesa del comedor, notó a Thee sentado allí, con los ojos entrecerrados en evidente desaprobación, aunque una leve y divertida sonrisa tiraba de la comisura de su boca.

"¿Qué pasa?", Preguntó Peach mientras se deslizaba en el asiento frente a Thee, ajustando el cuello de su camisa que se deslizaba ligeramente antes de tomar una cuchara para cavar en el fragante tazón de avena frente a él.

"Eres demasiado lindo. Soy posesivo."

La boca de Peach se abrió, las mejillas ardiendo al instante. No importaba cuántas veces Thee soltaba esos cumplidos, él aún no se acostumbraba a ellos. Intentó mostrar sus dientes en una expresión juguetona, como una advertencia, pero eso solo le valió una risa baja del jefe de la mafia, claramente entretenido.

"Te llevaré al trabajo", dijo casualmente mientras Peach estaba a medio morder. Levantó una ceja con leve sorpresa, pero siguió comiendo.

"¿No tienes trabajo en la oficina?"

"Hoy no. Sólo unos pocos documentos que aclarar". Thee se encogió de hombros, ya que habías realizado algunas reuniones a principios de semana para tener tiempo libre para su cita. "Pero después de dejarte, probablemente revisaré un par de sucursales. Hay algunos trabajos en el sitio que necesito inspeccionar".

Peach asintió, consciente de que dirigir un negocio no era la vida glamorosa y sencilla que los dramas televisivos a menudo hacían parecer. Las responsabilidades de un CEO iban mucho más allá de simplemente firmar papeles con una floritura dramática, y el imperio de Thee se extendía mucho más allá de una sola empresa – la Corporación Arseny era una red masiva de negocios con operaciones complejas y mucho en juego.

Aunque Peach era solo un fotógrafo, en su interior apoyaba a Thee, decidido a respaldarlo en lo que pudiera.

"Te recogeré esta tarde. Llámame cuando hayas terminado y pasaremos por tu condominio". Thee añadió, pero Peach frunció el ceño, desconcertado.

"¿Por qué mi condominio? ¿Ya están arregladas las tuberías?"

"No. Vamos a mover tus cosas aquí," los labios de Thee se curvaron en una sonrisa traviesa, sus ojos ahumados brillando. "Ahora soy tuyo. Me tienes a mí – no vas a pensar en echarme a un lado, ¿verdad? ¿Usarme y dejarme dormir solo en tu condominio? Eso no va a pasar."

La mandíbula de Peach cayó aún más, su cerebro luchando por procesar la absurda declaración. Espera – ¿él era el responsable de quién ahora? ¡¿No fue él quien tuvo una experiencia de "primera vez" anoche?!

"O mejor aún, podría mudarme a tu condominio. Podemos mantener al resto de mi personal aquí y mudarnos todos, la próxima semana".

"Mi casa es demasiado pequeña para todas tus cosas", refunfuñó Peach, sonando más resignado que sarcástico. Sólo estaba exponiendo hechos. En su pequeño y estrecho apartamento apenas cabían sus cosas – no había manera de que pudiera acomodar a dos personas.

"Entonces, solo me traeré a mí mismo y dejaré el resto," respondió Thee, frunciendo el ceño con falsa seriedad. "O mejor aún, compraré la unidad al lado de la tuya y las conectaré. Problema resuelto."

"¿Me estás tomando el pelo?" Peach no pudo evitar reírse, sacudiendo la cabeza ante la costumbre de Thee de tirar dinero a los problemas. Los agudos ojos de Thee se suavizaron y sus labios se curvaron en una suave sonrisa. Su gran mano acarició distraídamente el dorso de la mano de Peach, como si el tacto en sí se hubiera convertido en una segunda naturaleza.

"Vamos... vive conmigo", murmuró Thee, girando su mano para tomar la más pequeña de Peach, dándole un ligero apretón. Su voz profunda tenía un toque de súplica, lo que hizo que Peach se congelara por un segundo. Sus ojos se abrieron, el calor subió a sus mejillas y a sus orejas en un tiempo récord.

¿Por qué Thee parece más encantador e irresistible desde que empezaron a salir? Era como si hubiera aumentado su atractivo, dejando a Peach completamente desarmado.

Derrotado, Peach desvió la mirada y asintió de mala gana, incapaz de discutir más. Su sonrisa de satisfacción se amplió cuando regresó a su desayuno, claramente de buen humor. De alguna manera, Peach se dio cuenta demasiado tarde de que voluntariamente había caído en la trampa de Thee.

Después de que terminaron de desayunar, Thee hizo una rápida llamada a su secretario. Un breve intercambio después, agarró su bolso y empujó suavemente a Peach hacia la puerta, anunciando que Mok ya los estaba esperando. Sin embargo, lo que ninguno de los dos esperaba era abrir la

puerta y encontrar al secretario de Thee saliendo del apartamento de al lado exactamente en el mismo momento.

Si Peach recordaba correctamente, el apartamento de al lado pertenecía al hermano menor de Thee, alguien a quien nunca había conocido pero que recordaba vagamente haber oído era tan posesivo como el propio Thee. Ver al secretario de Thee detenerse en la casa de su hermano fue... inesperado, por así decirlo, al menos.

"¿Rome sigue dormido?" Preguntó casualmente, completamente imperturbable ante la vista, a diferencia de Peach, quien parpadeó confundido, su rostro mostraba claramente lo perdido que se sentía.

"Sí, todavía estoy inconsciente. La señora pasó por su casa anoche, así que se hizo... un poco tarde", respondió Mok en un tono ecuánime, aunque su expresión cansada y sus débiles ojeras contaban una historia diferente.

Thee asintió en comprensión y le dio unas palmaditas firmes en el hombro a Mok como si le ofreciera un consuelo silencioso. "Espera. Te dejaré salir temprano hoy. Vete a casa y recupérate un poco".

Mok se estremeció visiblemente pero sabiamente decidió no discutir. En cambio, dirigió su atención a Peach, que todavía estaba incómodo detrás de Thee.

"Buenos días, Sr. Peach." Mok dudó por una fracción de segundos antes de mostrar una leve sonrisa. Metió la mano en su bolsillo y sacó un pequeño frasco de crema espesa. "Creo que el polvo por sí solo no es suficiente. Un corrector podría funcionar mejor. Puedes usar este si lo deseas".

Peach frunció el ceño, confundido por la oferta aparentemente aleatoria, hasta que vio a Mok golpearse ligeramente el cuello. Sus mejillas se encendieron instantáneamente mientras levantaba las manos para cubrirse el cuello en pánico.

Las marcas que Thee había dejado por todo su cuerpo ya le estaban causando problemas. Peach nunca usaba maquillaje más allá de un polvo matificante básico, suponiendo que eso sería suficiente para ocultarlo todo, esta mañana. Claramente, se había equivocado.

"Hablando por experiencia, ¿verdad?" —bromeó Thee, su voz profunda mezclada con diversión. Al mismo tiempo, tiró del cuello de Peach, ajustándolo más cómodamente. Podría disfrutar dejando su huella, pero eso no significaba que quisiera que alguien más la viera.

"¿Cuándo van a dejar tú y tu hermano de ser tan increíblemente posesivos?" Mok se quedó inexpresivo, todo rastro de vergüenza desapareció. Peach, escuchando en silencio desde el margen, se dio cuenta de algo que no había notado antes.

Sin más discusión. Thee abrió el camino hacia el ascensor, sus dedos firmemente envueltos alrededor de la mano de Peach tirando de él.

Peach miró hacia abajo, observando sus dedos entrelazados, y las comisuras de su boca se curvaron en una suave sonrisa. La calidez en el agarre de Thee era reconfortante, aliviando sus nervios. Le dio a la mano de Thee un suave apretón a cambio, sin intención de soltarla. Poco después, un auto negro estacionó frente al Estudio A. Peach salió, listo para despedirse, solo para ver a Thee saliendo del auto tras él.

"¿Pasa algo?" Peach inclinó ligeramente la cabeza, confundido por la presencia de Thee.

Thee respondió con una suave sonrisa, aunque había una indiscutible agudeza brillando en sus ojos.

"Te estoy acompañando."

"Pero... ya estamos aquí." Peach hizo un gesto hacia el estudio detrás de él, aún confundido.

"No es lo suficientemente bueno. Necesito llevarte hasta el final". La breve intensidad en la mirada de Thee no dejó lugar a discusión. Peach decidió que no valía la pena hacer más preguntas y dejó que Thee lo guiara al interior de la mano. Después de salir del ascensor de la empresa de la mano el otro día, es probable que toda la oficina ya lo conociera. Hacía tiempo que había dejado de preocuparse por mantenerlo en secreto.

... Aunque parecía haber olvidado que algunas personas todavía no lo sabían.

Tan pronto como entraron al estudio, una figura alta corrió hacia ellos. Era Kinn, una de los modelos que filmaría la campaña de la colección de verano junto a Aran. Peach no esperaba que Kinn llegara tan temprano.

El joven modelo, de apenas veinte años, sonrió alegremente mientras se acercaba – hasta que tuvo la suficiente cerca para notar algo. Todo su cuerpo se congeló, sus grandes ojos fijos en sus manos entrelazadas, todavía firmemente entrelazadas. Los ojos de Thee se entrecerraron ligeramente, sus rasgos afilados adquieren un tono depredador. Sus labios se levantaron en una esquina en una leve sonrisa, como una bestia que sutilmente afirmara su dominio sobre su territorio.

"Peach y Sr. Thee. ¿Por qué están tomados de la mano?" Preguntó Kinn, con el rostro en blanco por la sorpresa, claramente confundido.

Thee soltó inmediatamente la mano de Peach, pero su gesto fue fluido, moviéndose de manera natural para poner su brazo alrededor de los hombros de Peach. Su mano grande presionó suavemente la cabeza de Peach contra su hombro antes de inclinarse para darle un rápido beso en el cabello, sin apartar los ojos del alto modelo.

Peach miró la escena, aún sin entender completamente lo que estaba sucediendo. Aunque se sintió algo avergonzado por lo cerca que estaban, con las mejillas ardiendo, no sintió la necesidad de apartar a Thee. Sabía que Thee tenía una pequeña inclinación posesiva. Mientras no fuera demasiado agobiante, Peach eligió dejarlo hacer lo que le complaciera.

Lo que lo desconcertaba, sin embargo, era la sensación de tensión en el aire entre Thee y el modelo, como si estuvieran saltando chispas entre ellos.

"Te recogeré esta noche", dijo suavemente, bajando la mirada para encontrarse con los ojos de Peach. Su expresión, que había estado tensa hace un momento, pareció suavizarse hasta convertirse en una mirada de satisfacción. Le revolvió el cabello a Peach un par de veces antes de darse vuelta para irse, y se fue, dejando a Peach para enfrentar las miradas curiosas de las personas que lo rodeaban.

"¿Qué está pasando, Peach? ¿Kinn ya perdió? Pero ni siquiera hemos empezado" La voz profunda del modelo rompió el momento, y se desplomó en el suelo, pasándose las manos por la cara dramáticamente. Peach parpadeó, sobresaltado. No entendía por qué Kinn estaba actuando tan infantil de repente.

"¿Qué está pasando, Kinn? ¿De qué estás hablando?"

Kinn lo miró fijamente, frunciendo el ceño, sus grandes ojos brillando con un toque de lágrimas. Pero cuando Peach le dirigió una mirada en blanco, frunciendo el ceño confundido, el modelo alto dejó caer la cabeza entre sus manos y suspiró profundamente.

"¡Peach!"

Peach estaba a punto de preguntarle de nuevo cuando escuchó una voz familiar que llamaba su nombre. Su hermana menor apareció, corriendo hacia él con los ojos muy abiertos y sorprendidos detrás de sus gafas

redondas. Tenía las mejillas sonrojadas y parecía avergonzada. Sin perder tiempo, ella lo agarró de los brazos y rápidamente lo llevó a un rincón tranquilo, con su lenguaje corporal tenso, como si tuviera algo urgente que decir.

"¿Qué está pasando, Plub? ¿Qué estás haciendo?" Preguntó Peach, riéndose ligeramente al sentir lo que estaba pensando su hermana menor.

"¿Por qué saliste del auto con ese tipo? Te vi, ¿sabes?" bromeó ella, fingiendo hacer un puchero, aunque sus ojos brillaban con una chispa traviesa. "¿Así que ahora se están dando paseos juntos? ¿Es eso lo que significa salir? ¡Ni siquiera ese es el camino! ¿Y qué pasa con todo ese rollo dulce y cursi en el estudio? ¿Te has vuelto blando ahora?"

"En realidad, ahora me estoy quedando con Thee," respondió él con calma, levantando una ceja y lanzando un guiño juguetón, lo que hizo que Plub le diera un golpe en el brazo con toda su fuerza.

"¡Ay, eso dolió, Plub! ¿Por qué me pegas?"

"Te lo mereces," respondió ella, actuando toda atrevida, medio bromeando, medio seria.

"No es así. La tubería de agua de mi condominio se rompió, así que me dejaré quedarme con él por ahora", aclaró rápidamente Peach, casi ahogándose con las palabras. No pudo evitar preguntarse si su hermana había estado demasiado cerca de Thee y de sus amigos de la mafia últimamente. Sus palabras empezaban a sonar extrañamente críticas.

"¿Cuánto tiempo te quedarás allí?" Plub entrecerró los ojos, pareciendo sospechosa.

"Al principio, solo una semana... pero luego Thee dijo, ya que ya estamos saliendo..."

Peach se detuvo, dudando, preguntándose cuánto de esta conversación podría realmente compartir. Las palabras de la mañana anterior definitivamente no estaban dirigidas a su hermana. Plub miró fijamente las mejillas sonrojadas de su hermano antes de suspirar. Le dio varias palmaditas en el hombro.

"Lo sabía. Una noche, y ahora te quedarás para siempre". dijo, fingiendo limpiar a un ojo, imitando dramáticamente a una madre que envía a su hijo a casarse. "Pobre Kinn, sin embargo, es demasiado tarde." Peach casi preguntó qué quería decir, pero se detuvo cuando rápidamente cambió de tema. No presionó más. Los dos hermanos se quedaron hablando un rato mientras esperaban que el equipo preparara el set. Entonces, una figura alta se acercó a ellos.

Plub miró, planeando saludar al recién llegado, pero cuando vio a una mujer pequeña caminando hacia ellos, rápidamente hizo retroceder a Peach y se escondió detrás de él. Sus ojos, ahora llenos de malicia. Exudaba una repentina oleada de ira.

No era sólo Plub quien estaba visiblemente molesto. El modelo masculino también se apresuró, sus largas zancadas lo acercaron, permaneciendo listo como si estuviera preparado para enfrentarse a cualquiera en cualquier momento.

Peach levantó la vista y solo ver a la persona parada allí hizo que le doliera la mejilla nuevamente. Pero como los dos niños a su lado actuaban de manera tan irritable, rápidamente agarró el brazo de su hermana y le frotó suavemente la cabeza para calmarla.

Tawan redujo el paso, deteniéndose a cierta distancia cuando notó que todos a su alrededor lo miraban con frialdad. Peach rápidamente escaneó el otro lado mientras sostenía a su hermana de forma relajada, asegurándose de que no actuara de manera impulsiva. En este momento, la persona por la que estaba más preocupado probablemente era el joven.

El rostro de la estrella masculina estaba inexpresivo, ya no mostraba la mirada orgullosa y engreída que solía tener. Había un moretón que se estaba desvaneciendo cerca de su boca y un vendaje en su frente. Su mano derecha llevaba un voluminoso yeso blanco, sostenido por un cabestrillo sobre su hombro. Su comportamiento tranquilo era tan inusual que hizo que Peach le echara un segundo vistazo.

Normalmente, cuando Tawan no estaba con él, mostraba una pequeña sonrisa, un poco arrogante pero aún accesible debido a su apariencia y encanto. Pero cuando se trataba de Peach, la actitud de Tawan siempre era irritante y rígida, casi hasta el punto de molestarlo. ¿Pero esta actitud serena y reservada? Era bastante extraño que Peach no pudiera evitar sorprenderse.

"Peach, necesito hablar contigo. ¿Puedo tener un momento?" Dijo Tawan, con los ojos fijos en los de Peach, tratando de transmitir sinceridad. Peach dudó por un momento antes de darle a su hermana un suave golpe en el brazo, indicándole que volviera al trabajo.

"Esto es peligroso, Peach. ¿Qué pasa si ese tipo se vuelve loco otra vez?"

"¿Crees que no puedo manejar a alguien herido, Plub?" Peach le dio un leve golpecito en la frente. "Deja de perder el tiempo y vuelve al trabajo."

"Entonces me quedaré contigo." Dijo Kinn, su tono inusualmente frío y el cambio en la atmósfera fue sorprendente. "Ya estoy – mi maquillaje y ropa están listos. Sólo necesito esperar mi escena, estoy seguro de que no te importará, ¿verdad?"

Peach miró hacia el otro lado por un momento, recordando que cuando lo golpearon, Kinn intervino para bloquearlo. Incluso habían discutido ferozmente con Tawan, casi llegando a las manos debido a la ira por el ataque contra él. Sin mencionar que Kinn lo había llevado al hospital después. Tener a Kinn a una distancia razonable le dio algo de consuelo.

Aunque le había dicho a Plub que podía manejar a alguien como Tawan, no podía negar que, en el fondo, todavía quedaba una pizca de miedo persistente.

"No le haré nada. Puedes quedarte allí y mirar si quieres", dijo Tawan, con voz tranquila y despreocupada. Plub, que había estado al frente, se hizo a un lado de mala gana. Se giró y apretó con más fuerza el brazo de Peach, recordándole que gritara si sucedía algo o si Tawan actuaba agresivamente.

Mientras Plub se alejaba para hacer su trabajo. Kinn dio un paso atrás, pero sus ojos permanecieron fijos en Tawan, sin dejarlo nunca por un segundo. Al darse cuenta de esto, Tawan dio un pequeño paso hacia adelante, manteniendo una distancia segura. No todos los que miraban se sentirían más cómodos.

Tawan se quedó quieto por un momento, aparentemente tratando de ordenar sus pensamientos. Peach no lo apresuró, simplemente esperó y observó. Echó un vistazo al set y vio que todavía estaban trabajando en configurar las cosas. Hubo mucho tiempo.

"Me estoy alejando de la industria".

Tawan dijo en voz baja, bajando los ojos con inquietud. Al mismo tiempo, había un matiz de tristeza en su aura. Peach ladeó ligeramente la cabeza, sin entender por qué alguien dejaría la industria sólo por una lesión. Incluso si fuera hora de sanar, eso no significaba que no pudiera volver a ser una estrella.

"Voy a hacerme cargo de la empresa de mi padre", continuó Tawan, con los labios apretados. Habló en círculos como si no supiera por dónde empezar. "Mi padre ha estado bajo mucho estrés últimamente. Tuvimos muchos problemas y terminó en el hospital. Así que he decidido hacerme cargo por completo".

Peach frunció los labios. Aunque Tawan habló vagamente, pudo adivinar que uno de los problemas podría involucrarte a Thee, directa o indirectamente. Una cosa que no cambió en la gente de la mafia fue que no se dejaban llevar una vez que se enojaban. Si Thee estaba molesto, él se aferraría y seguiría cavando hasta que todo se derrumbara.

Peach apretó los labios, sin saber qué decir. especialmente porque él podría haber sido parte de la razón por la que surgieron esos problemas, incluso si no fue directamente su culpa.

"No estoy aquí para regañarte, ni estoy pidiendo ayuda." Tawan pareció sentir lo que Peach estaba pensando y rápidamente habló. Levantó su mano sin vendar para frotar suavemente la parte posterior de su cuello, una señal de malestar. "Sólo quería disculparme. Puede que nunca te vuelva a ver, pero al menos, por última vez, quiero decirte que lo siento".

Peach miró fijamente a Tawan. La mirada del joven era tranquila, pero había una mezcla de tristeza, culpa y preocupación en su expresión, Peach podía decir que las palabras de Tawan eran genuinas.

"Lamento mucho haberte golpeado ese día. Lamento haberte tratado mal todo este tiempo", Tawan bajó la mirada, inclinando la cabeza con sinceridad. "... Lamento ser una mala parte de tu vida".

El joven fotógrafo se relajó un poco y su ceño fruncido se suavizó. Si bien no podía sentir calidez o familiaridad hacia Tawan, tampoco albergaba suficiente resentimiento como para rechazar una disculpa.

"Lo hecho, hecho está. Déjalo ir". Peach respondió rotundamente, ni contenta ni molesta. "Espero que todo te vaya bien de ahora en adelante".

Tawan levantó la vista, la comisura de su boca se curvó en una leve sonrisa y su tensión disminuyó. Al menos entre ellos dos, no quedaba nada sin resolver.

No hablaron más. Tawan simplemente inclinó la cabeza en señal de despedida antes de darse la vuelta para irse. Peach lo observó en silencio mientras se alejaba, y luego su mirada se dirigió a una esquina distante donde Aran estaba de pie, observando. El modelo más pequeño hizo contacto visual brevemente con Tawan antes de girarse y marcharse también, dejando al actor mirando hasta que ambos estuvieron fuera de su vista.

Peach no sabía qué tipo de problemas tenían los dos, ni sabía si podrían resolverse, pero, al final, ya no era su preocupación.

"¿Estás bien, Peach?" Kinn, que había estado cerca, se acercó y preguntó. Había escuchado toda la conversación, pero más que eso, Kinn estaba preocupado por los sentimientos de Peach. No podía ser fácil para alguien que había sido herido enfrentarse a quienes le habían hecho daño, incluso si el encuentro fuera para recibir una disculpa.

"Sí, estoy bien." Dijo Peach, mostrando una amplia sonrisa. Sentía como si le hubieran quitado un peso del pecho. Le dio al modelo más joven unas ligeras palmaditas en el hombro y lo instó a volver al trabajo. "Prepárate para tu escena. No más holgazanerías".

Kinn fingió quejarse, diciendo que solo estaba preocupado por él, pero Peach simplemente se rio y le dio un empujón juguetón para que volviera a su trabajo.

Al final, la vida continúa. Continúa girando, trayendo personas a nuestras vidas. Y mientras desempeñamos el papel principal en nuestra propia historia, el mundo también nos arroja a las vidas de otros, a veces para mejor. a veces para mal – algunos encuentros breves, otros duraderos – todo dependiendo de hacia dónde nos lleve el viaje de la vida.

El papel que desempeñamos en la historia de otra persona está determinado por nuestras propias acciones.

Y al final, lo único que quedarán serán los recuerdos que hemos compartido unos con otros, recuerdos que algún día podrían convertirse en nada más que anécdotas divertidas de una conversación.

EL ULTIMO LLAMADO DE ATENCIÓN

La gran mansión se encontraba en lo profundo de la finca, a cientos de metros de la puerta principal. Las huellas de los neumáticos abrieron un largo camino a través del prístino manto de nieve que se extendía por el terreno. A ambos lados, jardines bien cuidados – ahora ocultos bajo una gruesa capa de blanco – insinuaban su belleza incluso en esta estación helada. Más allá, no muy lejos, se alzaba una fuente de piedra, con sus aguas congeladas bajo el frío cortante.

Un elegante automóvil europeo negro se detuvo frente a la entrada de la mansión. Una vez que el vehículo se detuvo por completo, un hombre alto con un traje negro salió del asiento delantero, sus ojos escanearon los alrededores cuidadosamente antes de abrir la puerta trasera. Desde dentro, un joven imponente emergió primero, y sus ojos gris humo se posaron inmediatamente en el pasajero que estaba a su lado. Sin decir una palabra, se inclinó y levantó suavemente en sus brazos a una pequeña niña que estaba profundamente dormida, acunándola contra su pecho. Su mano libre se extendió para ayudar a un niño a bajar del auto.

Al otro lado, Peach salió del vehículo, asegurándose de que los hombres de Arseny hubieran descargado las maletas y los regalos antes de acercarse al niño, tomando su pequeña mano entre las suyas. Esto liberó a Thee para sostener a la pequeña con más seguridad en sus brazos.

Un guardaespaldas alto con un traje negro abrió las grandes puertas de su mansión, inclinándose levemente cuando su empleador y su familia entraron. El personal, bien entrenado en el decoro, bajó la mirada, evitando el contacto visual con el joven jefe de la mafia y sus seres queridos. Peach, ahora acostumbrado a tal protocolo, llevó a su hijo de la mano, caminando justo detrás de Thee cuando entraron a la casa.

Dentro de la mansión, la calidez contrastaba inmediatamente con el mundo gélido exterior, como si entraran en una realidad completamente diferente.

El calor se filtraba a través de sus capas de ropa, y Peach comenzó a quitarse su grueso abrigo de invierno, ayudando a su hijo a quitarse el suyo también.

Cada año, a medida que llegaba el invierno y el año llegaba a su fin, su familia se reuniría en esta extensa finca en las afueras de Rusia para celebrar la temporada juntos, Peach entregó sus abrigos a un ama de llaves que los esperaba antes de girarse para ayudar a Thee con los suyos. El hombre alto se movía con cuidado deliberado, asegurándose de que su pequeña niña en sus brazos permaneciera tranquila. Una vez que se quitó el abrigo, Thee dirigió su atención a la niña, quitándole la chaqueta con ternura sin despertarla.

La niña se acurrucó más profundamente en los brazos de su padre, sus mejillas sonrosadas presionadas contra su pecho en pura satisfacción. Los labios de Thee se curvaron en una suave sonrisa ante su expresión relajada, su corazón se calentó al verla.

Después de entregarle los abrigos de invierno al ama de llaves, la familia se adentró más en la mansión. En el centro de la casa había una sala de estar hundida, cuyo piso estaba diseñado en forma circular unos pocos pasos por debajo del nivel circundante. La espaciosa zona estaba completamente acolchada con tela suave, creando un ambiente acogedor. En una pared, cerca de la zona circular para sentarse, cuelga un televisor enorme. Actualmente, estaba reproduciendo música suave y melódica desde una aplicación de streaming, llenando el espacio con una atmósfera tranquila.

"¡Dios mío, Kian! ¡Peach! ¿Por qué tardaste tanto?" Exclamó una mujer sentada en medio del área acolchada, levantándose rápidamente para saludarlos. Se apresuró y extendió sus delicadas manos para abrazar al joven que se había detenido para ofrecerle un educado wai. "¡Mhok, cariño, eres tan guapo! ¡Dios mío, te has convertido en un joven tan excelente!"

Habían pasado tres años desde que Peach y Thee comenzaron su vida juntos. Un año después de mudarse a vivir con Thee, habían decidido

adoptar formalmente a los dos niños, tal como siempre lo habían planeado. Peach llevaba a Thee a menudo a visitar orfanatos y pasaba tiempo con los niños para asegurarse de que encontraran la pareja perfecta. Para su agradable sorpresa, Thee se unió sin esfuerzo a los niños, y la conexión entre el jefe de la mafia y los dos niños fue nada menos que notable. Una vez que estuvieron seguros de la idoneidad, se finalizaron los trámites de adopción sin complicaciones.

El único cambio notable desde entonces se había producido en el propio orfanato. Cada vez que Peach lo visitaba, el lugar se veía cada vez mejor, hasta el punto de que apenas se parecía a su antiguo lugar.

Cuando preguntó al respecto, el cuidador principal la maestra Nualphong explicó que un generoso benefactor se había encargado de patrocinar el orfanato. Este misterioso donante no sólo cubrió todos los gastos, sino que también envió gente para mejorar las instalaciones, asegurándose de que estuvieran limpias, ordenadas y seguras. El orfanato se había transformado en un santuario para niños.

Al escuchar esto, Peach no pudo evitar mirar al jefe de la mafia a su lado. Hay una postura orgullosa y una sonrisa débil y cómplice que lo delata todo. Peach rápidamente reconstruyó la historia, incluso antes de que Thee se volviera hacia él con una mirada expectante, como si esperara elogios.

Peach se había reído entre dientes en ese momento, aunque más tarde tuvo que "pagar" este gesto de buen corazón con más de unas cuantas rondas del entusiasmo apasionado de su amante. Al final decidió que valía la pena el precio.

Cuando Peach llevó por primera vez a Mhok y Marn a conocer a sus nuevos abuelos – la madre de Thee, Natlada, y el formidable Arseny – la pareja se había enamorado perdidamente de los niños. Estaban tan enamorados que no pasó mucho tiempo antes de que el niño y la niña fueran registrados oficialmente como parte de la familia Arseny.

Peach a menudo se había burlado de Thee, bromeando diciendo que había sido "destronado" ya que sus hijos eran claramente más adorados por la familia que él. Sin embargo, en lugar de sentirse menospreciado, parecía rebotar de orgullo, e incluso ideaba formas de ganarse el afecto de sus hijos sobre el de sus cariñosos abuelos.

"¿Por qué llegas tan tarde, Peach? ¡He estado esperando una eternidad!" Una voz alegre interrumpió los pensamientos de Peach. La voz pertenecía a Plub, otra joven de la casa, quien salió de la cocina llevando un plato de fruta fresca. Rápidamente dejó el plato sobre la mesa, se limpió las manos y se apresuró a ver a los niños. Aunque estaba ansiosa por jugar y mimarlos, la imagen de la pequeña Marn durmiendo plácidamente en los brazos de su papá la hizo dudar. "Es tan adorable. ¿No es Marn la cosa más linda, Mhok?" susurró, cuidando de no despertar a la niña.

Mhok, el niño pequeño, asintió solemnemente, sus ojos brillaban de orgullo y afecto mientras miraba a su hermana menor.

"¿Qué trajiste contigo, Plub?" preguntó Natlada, quien había estado acariciando suavemente el cabello de su nieto con cariño maternal antes de centrar su atención en su hija recién adoptada.

"Mangos, mamá. Traje un montón de Tailandia porque pensé que los extrañarías". Plub respondió con una brillante sonrisa. Se acercó con un susurro exagerado y conspirador. "¿Y adivina qué? ¡Papá los peló él mismo! Dijo que era para ganarse tu corazón".

"Oh, mi dulce hija", arrulló Natlada, atrayendo a Plub a un cálido abrazo, su comportamiento agudo y autoritario se suavizó aún más.

Hace dos años, la historia de adopción de la familia se había expandido más allá de Peach y Thee. Después de conocer a Plub, a Natlada le gustó de inmediato y sus conversaciones fluían sin esfuerzo. Al poco tiempo, Nat había declarado que Plub también debería convertirse en parte de su

familia. "Ya somos prácticamente una familia, ¿no?" ella había razonado "¿Por qué no hacerlo oficial y darle la bienvenida a la familia?"

Natlada había sido particularmente sensible a la idea de que Plub pudiera sentirse abandonada, especialmente porque Thee, el cuñado de Plub, se había convertido en una parte integral de la vida de Peach. Nat se había negado a permitir que Plub sintiera que le habían "quitado" a su único hermano. Con el tiempo, su afecto por Plub creció hasta el punto de que insistió en convertirla en la hija menor de la familia.

Sin embargo, Plub se había negado cortésmente a formalizar las cosas legalmente, temiendo que la gente pudiera suponer que se estaba aferrando a la riqueza y la influencia de su cuñado. A pesar de sus preocupaciones, la trataron como si ya fuera un miembro oficial de la familia.

La familia se reunió sobre los suaves y sólidos cojines de la sala de estar, y la pequeña Marn, que había dormido profundamente durante todo el viaje, fue acostada suavemente para descansar. A su lado, Mhok estaba sentado luchando por mantenerse despierto, con los párpados cargados por el cansancio. Peach, siempre el padre cariñoso, convenció a su hijo para que se acostara, colocando la cabeza del niño en su regazo. Después de arroparlo cómodamente con una manta, Peach acarició el cabello de Mhok con movimientos lentos y tranquilizadores hasta que el niño finalmente sucumbió al sueño.

"¿Oh, ya se fue?" Vino una voz tensa desde atrás. Rome, el hermano menor de Thee, se inclinó sobre el respaldo, su alta figura se elevaba sobre la zona de asientos. Sus agudos ojos grises brillaron de diversión mientras miraba al niño dormido. "¡Qué dormilón! ¿Acaba de llegar y ya estás durmiendo?"

"¿Puedes no molestar a los niños? Tienen desfase de horario". Mok, el secretario de Thee, interrumpió con un suspiro cansado mientras se acercaba desde el otro lado de la habitación. Su tono era severo, aunque no

exento de afecto. "¿No fueron ayer a Disneylandia? Apuesto a que se arruinaron".

"¿Puedes no molestar a los niños? Tienen jet lag," intervino Mok, el secretario de Thee, con un suspiro cansado mientras se acercaba desde el otro lado de la habitación. Su tono era severo, aunque no carecía de afecto. "¿No fueron a Disneyland ayer? Seguro que se agotaron corriendo por todos lados."

"Seguro que sí," respondió Peach con una suave risa. "La semana pasada, Thee llevó a los niños a Japón para un viaje a Disneyland. De ahí, volamos directo a Rusia. Entre los viajes y la emoción, no es de extrañar que estén agotados."

"¡No los estaba molestando! Solo estaba revisando porque me importa," refunfuñó Rome, aunque su sonrisa traicionó su diversión. Extendió la mano y abrazó a Mok con fuerza, claramente sin importar las protestas del secretario. "Te gustan los niños, ¿verdad? ¡Admite lo! Siempre he dicho que deberías tener un par de los tuyos. No, espera – tres niños, para poder superarme a Thee aquí."

"Cálmate, Rome. ¿Estás seguro de que puedes cuidar de ti mismo?" Mok respondió secamente, su expresión tan estoica como siempre, aunque el rosa tenue que trepaba por sus orejas lo delató. "Y mantén tus manos quietas. Hay niños alrededor".

"¡Exactamente! Apenas puedes arreglártelas solo", intervino Thee cuando regresaba de una conversación con su padre. Acercándose con una sonrisa traviesa, pasó su brazo alrededor de los hombros de Peach y abrazó a su compañero con fuerza. El mordaz comentario de Thee le costó un golpe en la mano por parte de Mok, para diversión de todos.

"¡Todos ustedes, basta!" Peach lo regañó suavemente, su voz apenas era más que un susurro mientras señalaba a su hijo. "Despertarás a los niños si

siguen así". Efectivamente, Mhok se movió ligeramente, su pequeño ceño se frunció en sueños.

"Tienes razón", admitió Thee, inclinándose para darle un beso rápido en la mejilla a Peach. Con mucho cuidado, levantó en brazos a su hijo dormido. Peach hizo lo mismo, levantando a la pequeña Marn de su lugar sobre los cojines. Juntos, llevaron a los niños a sus respectivos dormitorios, asegurándose de que pudieran continuar descansando sin ser molestados.

Peach acunó a Mar suavemente en sus brazos. La niña instintivamente se acurrucó más cerca, su pequeño cuerpo acurrucándose contra él con familiaridad. Una suave sonrisa apareció en sus labios incluso mientras dormía, lo que llevó a Peach a acariciar cariñosamente sus dedos contra su regordeta mejilla. Siguió a Ti, que llevaba a su hijo en brazos, y tocó las escaleras.

Thee lideró el camino hacia el segundo piso de la casa. Aunque los dormitorios principales estaban en el tercer piso, habían decidido usar el dormitorio principal del segundo piso. Con un niño ansioso por pasear por todas partes y otro siempre corriendo, era más seguro y más práctico mantenerlos cerca. Si la casa tuviera un dormitorio adecuado en la planta baja, habrían optado por ese, pero el segundo piso era la mejor opción.

Al llegar al dormitorio, Thee abrió la puerta con el hombro. En el interior había una espaciosa cama tamaño king, flanqueada por una cama lateral más pequeña apoyada contra la pared para los más pequeños. Con pasos cuidadosos, cruzó la habitación y recostó suavemente a Mhok sobre la almohada. Una vez que se aseguró de que su hijo estuviera cómodamente instalado, se volvió para quitarle a Marn a Peach. Colocándola al lado de su hermano, Thee ajustó sus posiciones y los envolvió firmemente con la manta a ambos.

Pench observó la escena desplegarse con una leve sonrisa en sus labios. Al principio, él había sido el más entusiasta en adoptar a los hermanos. Pero

con el paso del tiempo, el padre enamorado que no podía separarse de los niños ni por un momento resultó ser nada menos que el estoico mafioso que tenía frente a él. Antes de que Peach pudiera sumirse en sus pensamientos, el fuerte brazo de Thee se extendió, atrayéndolo hacia la cama. Con un movimiento firme pero suave, Thee lo guió para que apoyara su cabeza sobre su amplio hombro, envolviéndolo de manera segura en un cálido abrazo.

"¿Qué estás haciendo, Kian?"

"Tú también deberías descansar", respondió Thee, moviendo su mano para acariciar el cabello de Peach con movimientos lentos y reconfortantes. "Has tenido un vuelo largo y has gastado toda tu energía cuidando a los niños. Necesitas tomar un descanso. "

"¿Pero no me ayudaste todo el tiempo?" Peach respondió con una pequeña sonrisa, aunque instintivamente se acurrucó más cerca de la calidez de Thee. "Gracias por todo. El viaje a Japón fue increíble."

Thee sonrió, claramente satisfecho. El viaje a Japón había sido algo que habían planeado juntos hacía mucho tiempo. Pero con sus agitadas agendas y la llegada de los dos pequeños, sus vidas habían sido un torbellino. No fue hasta finales de este año que finalmente todo se calmó lo suficiente como para poder realizar el viaje con su familia.

Peach finalmente había completado su lista de "restaurantes que debes visitar antes de morir".

Se rio suavemente para sí mismo, recordando cómo había comenzado todo: la sincera propuesta de su amado, Thee, en aquellos tiempos. Lo que hacía todo aún más significativo era cómo Thee había cumplido verdaderamente cada promesa que había hecho. Con Thee a su lado, Peach nunca más se sintió solo en este mundo.

Una débil sonrisa adornó los labios de Peach mientras decidía tomar una pequeña siesta, tal como le había sugerido Thee. Apenas cerró los ojos cuando sintió a Thee moviéndose a su lado, revoloteando como si estuviera buscando algo. Intrigado, Peach abrió los ojos para ver qué estaba pasando.

Thee lo atrajo suavemente hacia él, envolviéndolo en un cálido abrazo. Thee le dio un beso firme en la sien antes de moverse hacia sus labios. Lo besó despacio, con ternura, mordisqueando ligeramente antes de profundizar el beso con el toque de su lengua. Peach inclinó la cabeza, siguiendo el ritmo de Thee, completamente inmerso en el momento.

Cuando Thee finalmente se apartó, lo hizo de manera lenta y deliberada, dejando una calidez que perduró. Colocó otro beso firme en los labios de Peach antes de descansar sus frentes juntas. Sus ojos se encontraron, entrelazándose en una mirada silenciosa pero intensa.

En medio del silencio, Peach sintió cómo la mano de Thee se apretaba suavemente alrededor de la suya izquierda. Thee levantó la mano de Peach y le dio un beso en el dorso. Luego, con una voz profunda y firme, comenzó a hablar.

"Yo, Theerakit Kian Arseny, juro amarte y ser fiel a ti, en alegría y en dolor, en enfermedad y en salud..." La voz de Thee titubeó ligeramente mientras hacía una pausa. Bajó la mirada para concentrarse en lo que sostenía – una simple banda de plata adornada con tres diamantes gris humo, que brillaban bajo la luz suave. Deslizó el anillo en el dedo anular izquierdo de Peach, sus movimientos deliberados y reverentes. "... amarte, honrarte y quererte, mientras viva."

Peach se quedó paralizado, sus ojos muy abiertos y expresivos se llenaron de sorpresa. En apenas unos momentos, las lágrimas brotaron, brillando como pequeños cristales.

Siempre se había considerado alguien que no lloraba fácilmente.

Y nunca había imaginado que este momento – este momento que cambiaría su vida – le sucedería a él.

"Cásate conmigo, Peach. Te amo tanto... tanto que ya no sé qué más hacer."

Una risa surgió del pecho de Peach, mezclándose con las lágrimas que ahora corrían por sus mejillas. Se quedó mirando al hombre que tenía delante, esta imponente figura de la mafia que acababa de hacer votos eternos, se puso un anillo en el dedo – y luego decidió oficialmente... ¿proponerle matrimonio después de todo?

"Se supone que primero debe venir con una propuesta adecuada, ¿no?" Preguntó Peach, su voz mezclada con risa mientras levantaba una mano para secarse las lágrimas que corrían por sus mejillas.

"No podría esperar." Thee admitió, haciendo un ligero puchero mientras abrazaba fuertemente a Peach. "Quiero casarme contigo lo antes posible. Quería hacerlo más grandioso, más oficial, algo mejor, para que todo el mundo sepa cuánto te amo. Pero no pude hacerlo de la manera que quería, y ya está volviéndome loco."

"¿Y no pensaste que podría decir que no?" Peach aprovechó la oportunidad y una sonrisa astuta apareció en sus labios. Entrecerró los ojos ante el descarado comentario antes de envolverlo en un abrazo aún más fuerte, prácticamente envolviendo a Peach en su pecho.

"Incluso si lo hicieras, no importaría. Estaría feliz de seguir haciéndote votos por mi cuenta hasta que estés listo para decir que sí". Thee respondió seriamente.

Peach no pudo evitar sonreír, su expresión se suavizó ante la sinceridad detrás de las palabras de Thee. Podrían haber sonado como una broma para cualquier otra persona, pero Peach sabía que Thee hablaba en serio cada palabra que decía.

"Pero no tengo un anillo".

"Sí", dijo Thee con una sonrisa, de repente sentándose derecho y alcanzando algo en la mesa de noche. Después de buscar a tientas un poco, sacó una segunda caja de anillos, idéntica a la primera. Dentro había otro anillo a juego, el mismo diseño elegante pero un poco más pequeño, con brillantes diamantes transparentes que brillaban maravillosamente.

Peach aceptó el anillo, sus labios se curvaron en una suave risa mientras su pecho se llenaba de afecto por el hombre que tenía delante. Aun así, sostuvo firmemente la mano de Thee, respirando profundamente. Su rostro se suavizó con una tierna sonrisa, su mirada se encontró con la de Thee en un tácito intercambio de amor y comprensión.

Lentamente, Peach levantó la mano izquierda de Thee, acunándola suavemente mientras deslizaba el anillo entre su dedo. Mientras lo hacía, pronunció su voto con inquebrantable convicción.

"Yo, Peachayarat Janekit, prometo amarte y ser fiel a ti, en alegría y en dolor, en enfermedad y en salud... amarte, honrarte y quererte mientras viva."

Thee rompió en una amplia sonrisa, su felicidad radiante. Se inclinó hacia adelante, capturando los labios de Peach en un beso—no cálido ni urgente, sino suave y tierno. Era un beso que transmitía todo lo que no podía expresar con palabras, lleno de amor y devoción, un testamento silencioso de lo profundamente que adoraba al hombre en sus brazos.

No hubo necesidad de una gran ceremonia ni de sacerdotes que oficiaran los votos. Sus testigos fueron sólo los dos hermanos pequeños, profundamente dormidos y felizmente inconscientes del mundo que los rodeaba.

Lo único que importaba era que la persona que estaba frente a él lo amaba, apreciaba cada parte de quién era. Y lo único que le importaba a Peach era que a cambio Te amara con la misma profundidad.

Sólo eso fue más que suficiente.

No importaba cuándo ni dónde, mientras estuvieran caminando uno al lado del otro, era toda la felicidad que Peach podía pedir. Nada más en el mundo podría compararse.

FIN DEL EPISODIO PRINCIPAL

ESPECIAL LLAMADO DE ATENCIÓN #0.5

"¿Qué está haciendo, señor Thee?"

Mok, el joven secretario, no pudo evitar preguntar mientras observaba a su jefe concentrado intensamente en un pequeño trozo de papel. El hombre había estado obsesionado con ello desde anoche, y ahora ya era de mañana, pero todavía estaba encorvado sobre ello como si se estuviera preparando para la negociación más crítica de su vida. Mok estaba seguro de que no quedaban asuntos laborales urgentes sin resolver – definitivamente no era algo que requiriera tanta concentración.

"Estoy preparando un regalo de San Valentín para Peach", respondió Thee, su voz tan seria como si estuviera cerrando un trato multimillonario. Mok parpadeó, desconcertado.

"¿Y qué estás haciendo exactamente?"

"¡Escribiendo una carta de amor!" El jefe de la mafia declaró con confianza inquebrantable, su expresión seria y sus ojos brillando con determinación. El secretario se quedó helado. Su mano inmediatamente se dirigió a su frente como si pudiera contener físicamente el dolor de cabeza que se avecinaba.

Conociendo la peculiar manera de expresarse de su jefe...Mok no pudo evitar imaginar que un desastre se avecinaba.

"¿De dónde sacó esta idea, señor?" preguntó débilmente, anticipando ya tener que prepararse para el control de daños.

"¡Mamá dijo que escribir cartas de amor es increíblemente romántico! Incluso cuando el héroe y la heroína están en mundos separados, una carta siempre puede transmitir su amor a cualquier distancia", explicó Thee con una pequeña sonrisa de satisfacción, como si estuviera citando sabiduría

pasada a través de generaciones. Mok, por otro lado, estuvo a punto de golpearse la cabeza contra la mesa.

"¿Qué drama ha estado viendo la señora últimamente?" Mok murmuró con resignación.

"No, a ella le gustan las novelas".

La frente de Mok se torció. "Y... ¿qué novela podría ser ésta?"

"¡¡Detrás Del Cuadro!!"

El joven secretario dejó escapar un largo y profundo suspiro antes de hablar con cara seria.

"Pero en "Detrás Del Cuadro", el final no fue feliz para los personajes, ¿sabes?"

Thee se quedó helado y sus ojos se abrieron con sorpresa. Miró el pequeño trozo de papel que tenía en la mano, sintiéndose ahora inseguro y preocupado.

...Al final, esa carta de amor nunca llegó a Peachayarat.

ESPECIAL LLAMADO DE ATENCIÓN #1

Theerakit Kian Arseny, un heredero tailandés-ruso y propietario de varias empresas bajo el imperio corporativo de Arseny, era el hijo mayor de un famoso jefe de la mafia rusa. Su rostro sorprendentemente hermoso, a menudo con una expresión severa y sensata, solo contribuía a su imponente presencia, haciendo que el nombre de Thee fuera imposible de ignorar.

Además de su mente aguda y su apariencia cautivadora, la temible reputación de Thee se extendió por todas partes, convirtiéndolo en alguien con quien la gente no se cruza a la ligera.

"¿Qué estás haciendo aquí, Kian?" una voz familiar interrumpió. Thee levantó lentamente la cabeza, su expresión teñida de leve molestia. Sostenía un iPad, cuya pantalla estaba llena de documentos comerciales en marcado contraste con la atmósfera relajada que los rodeaba. Sin decir una palabra, le hizo un gesto a su hermano menor para que se sentara y se sirvió una bebida casualmente.

Estaban en un restaurante-salón de lujo en el corazón de la ciudad. El segundo piso albergaba una sala privada acristalada con una vista despejada del nivel inferior, reservada solo para los clientes más exclusivos.

Dado que Rome, su único hermano menor, era un accionista importante del lugar -a pesar de ser un socio silencioso – disfrutaba de privilegios especiales, incluido el acceso a la sección VIP.

"¿Dónde está Peach?" Preguntó Rome, sorprendido de que su hermano hubiera dejado a Peach fuera de su vista.

Le lanzó a su hermano una mirada de reojo antes de desviar su mirada hacia el piso de abajo, instándolo sin decir palabra a que lo siguiera.

En uno de los sofás de la sala de estar se encontraba una impresionante modelo, con las piernas elegantemente cruzadas. Frente a ella, Peach trabajaba con una concentración impecable, tomando fotos con una precisión ensayada.

La sesión fotográfica de hoy presentó un concepto de vida nocturna sexy, y Thee había sugerido usar el lugar de Rome para lograr el ambiente perfecto y al mismo tiempo ayudar a promocionar el lugar. Peach inicialmente se ofreció a filmar la campaña de forma gratuita, pero Rome se negó rotundamente.

Mientras tanto, Thee se sentó bebiendo whisky, claramente allí solo para vigilar a su novio en el trabajo.

Rome se rio en voz baja, ya adivinando que Peach probablemente había echado a su hermano del área de rodaje.

Estaba a punto de entablar una conversación informal cuando una mujer esbelta se acercó a ellos, moviéndose con gracia practicada. Ella sonrió dulcemente y preguntó si podía sentarse al lado de Thee como si fuera la cosa más natural del mundo. Rome levantó una ceja y miró a su hermano. La intensa mirada de Thee permaneció fija en Peach en el piso de abajo, completamente indiferente a la belleza con curvas que prácticamente se derramaba fuera de su vestido ajustado mientras lo miraba abiertamente.

Esto podría resultar entretenido.

Rome pensó con leve diversión, pero mantuvo su tono cortés mientras se dirigía al invitado no invitado.

"No creo que sea un buen lugar para ti", dijo, mostrando una media sonrisa fría mientras sus tormentosos ojos grises se entrecerraban ligeramente, enviando una sutil advertencia. "Mi hermano no es del tipo que es... complaciente."

No estaba ansioso por actuar como protector; en todo caso, tenía curiosidad por ver cómo se desarrollaba esto, pero todos en el segundo piso eran clientes VIP. Evitar problemas innecesarios era mejor para los negocios. Excepto cuando se trataba de su hermano. Estabas muy por encima del nivel VIP.

"Tal vez tendría una mentalidad más abierta si nos conociéramos". Ella se rio, imperturbable por la advertencia.

Con un brillo juguetón en sus ojos, extendió la mano, con las yemas de los dedos listas para rozar el dorso de la mano de Thee mientras él trazaba casualmente el borde de su vaso de whisky.

En el instante en que sus dedos rozaron su mano, Thee le agarro la muñeca bruscamente, golpeando sus dedos con un fuerte crujido que resonó en la silenciosa habitación. Una vívida marca roja floreció en su delicada piel.

"No me toques", gruñó Thee, lanzándole una mirada fugaz y afilada. Sus ojos penetrantes brillaron con un filo peligroso, enviando un escalofrío por su columna y congelándola en su lugar.

Algo crucial que debemos recordar acerca de Thee fue que despreciaba las mentiras, la manipulación a través de las relaciones personales y, sobre todo, el contacto físico.

La mujer se estremeció, su delicada mano floreció con una vívida marca roja. Sus labios carnosos se apretaron en una línea apretada mientras te lanzaba una mirada herida antes de retirarse, claramente considerando hacer un ataque. Pero con toda la clientela VIP alrededor, no era tan tonta como para hacerse enemigos aquí. Rome, observando toda la escena como un espectador desinteresado, exhaló un largo y cansado suspiro.

"Todavía no puedes deshacerte de esa fobia al tacto, ¿eh? Han pasado años, Kian"

Thee hizo girar distraídamente su vaso de whisky en lentos círculos, observando cómo el líquido ámbar giraba hipnóticamente. Sus agudos ojos se oscurecieron levemente, perdidos en recuerdos de un tiempo pasado.

Tenía quince años cuando su padre los envió a él y a Rome a un internado de élite en Europa. Era una de las instituciones más prestigiosas del continente, reconocida por su brillantez, exclusividad y un cuerpo estudiantil aristocrático lleno de herederos y herederas de familias prominentes.

A pesar de su juventud, Thee atravesó las puertas de la escuela con una intensidad fría e imponente. Sus ojos gris humo recorrieron el gran campus con silencioso cálculo. Su mera presencia exudaba poder, haciendo imposible que otros no lo notaran, incluso si era por miedo. Los murmullos lo siguieron como sombras:

"Ese es el hijo mayor de la familia Arseny"

"¡Es aterrador! Escuché que podía matar sin siquiera parpadear".

"¡Sólo tiene quince años! ¿No es un poco exagerado?"

"Es un heredero de la mafia. ¿Qué esperas? Mantente alejado de él"

Thee no presto atención a los murmullos. Agarró con más fuerza su bolso y avanzó sin mirar dos veces. Ya estaba acostumbrado a que los chismes y los rumores oscuros se extendieran como la pólvora.

Sólo empeoraron con el tiempo.

"¡Thee!"

Una voz gritó justo cuando un brazo fuerte se enrollaba casualmente alrededor de su cuello. Lanzó una mirada de reojo, en silencio, pero sin molestarse en ignorarla. "¿Qué es esto? ¿Ya eres famoso en tu primer día?"

"Irritante." Murmuró rotundamente, aunque no parecía particularmente molesto.

Tris era un europeo alto, de buen carácter y con una sonrisa encantadora propia de un príncipe de cuento. No podría haber sido más diferente de la personalidad intimidante y afilada de Thee. Sin embargo, de alguna manera, Tris era la única persona a la que podías llamar amigo en este lugar.

"¡Vamos, es el primer día del semestre! Deberíamos divertirnos un poco", se rio Tris, dándole una amigable caricia en el hombro. "¿Y adivina qué? ¡Somos compañeros de cuarto! ¡Eso requiere una celebración!"

"No iré. Inútil." El despido contundente de Thee se produjo sin una pizca de tacto. Las fiestas y eventos sociales nunca estuvieron en su agenda.

"¡De ninguna manera! ¡Tienes que venir!" Exclamó Tris, agarrando su ancho hombro antes de que pudiera alejarse. "No puedes sobrevivir en esta escuela sin hacer amigos, Thee. Créeme, te cubro las espaldas". Suspiró y entrecerró los ojos con leve irritación. Aún. Cuando Tris corrió con entusiasmo y volvió a rodearlo con el brazo, lo dejó quedarse.

Entraron a su salón de clases y se acomodaron en sus asientos. Esta escuela de élite no era sólo un patio de recreo para los ultrarricos; sus exigencias académicas eran notorias. Las clases fueron intensas, con un plan de estudios agotador impartido por instructores de primer nivel. Cada clase tenía una proporción de diez estudiantes por maestro, enfatizando el pensamiento crítico, el debate y el análisis estructurado.

Para Thee, que estaba preparado para hacerse cargo del vasto imperio empresarial de su familia, lo académico era lo primero. Cualquier cosa fuera de ese ámbito era trivial a sus ojos. Cuando finalmente terminó la última clase del día, Tris saltó de su asiento, prácticamente vibrando de emoción.

"¡Thee! Entonces, ¿vendrás esta noche o qué? Ya tengo otros que se unirán a nosotros. ¡Conozcamos gente nueva!"

"No voy a ir. Es molesto". Respondió en un tono plano, con las manos ocupadas empacando su bolso sin siquiera mirar hacia arriba.

"¡No seas tan frío! Vamos, que si no vas me moriré de aburrimiento", se quejó Tris lanzándole una mirada dramática.

"Tengo cosas que hacer hoy. Sólo ve con los demás", dijo Thee, colgándose la bolsa sobre su hombro. Al darse cuenta de lo serio que parecías, Tris suspiró y le dio una ligera palmadita en el hombro, como diciendo: Bien, lo entiendo.

"Está bien, si estás ocupado. No puedo discutir. ¡Pero la próxima vez, no hay excusas!"

Una leve sonrisa tiró de los labios de Thee antes de girar sobre sus talones y bajar las escaleras. Afuera ya lo estaba esperando un elegante auto de lujo negro.

El auto no tardó mucho en detenerse frente a un edificio corporativo. Thee salió con su expresión habitual en la tienda, asintiendo brevemente con la cabeza a la persona que ya estaba en la entrada.

La red de Arseny era enorme. Cuando Thee decidió hacerse cargo del imperio empresarial de su familia, su padre inmediatamente hizo arreglos para que él comenzara a entrenar. Con solo quince años, Thee no tenía la madurez y la experiencia para tomar decisiones plenamente informadas, pero su padre insistía en que necesitaba captar el panorama más amplio de las operaciones de Arseny. Comenzando con la sucursal europea cerca de la escuela, Thee comenzó a seguir al gerente de la sucursal. Siempre que sus horarios se alineaban, se esperaba que él aprendiera todo desde cero,

comprendiendo los fundamentos de la empresa y cómo funcionaba cada departamento.

Su padre nunca lo obligó a seguir este camino. Fue la propia elección de Thee, lo que le hizo tomarlo aún más en serio.

El joven heredero siguió al gerente de la sucursal, explorando piso tras piso, aprendiendo los entresijos de cada departamento, desde cero. Necesitaba comprender qué mantenía en funcionamiento el imperio de Arseny.

Pasaron las horas mientras Thee examinaba minuciosamente los documentos, con su concentración inquebrantable. Finalmente, miró el reloj: las 10 p.m. Al darse cuenta de lo tarde que era, dejó el papeleo a un lado y se reclinó en su silla, visiblemente agotado.

"Gracias", le dijo al asistente ejecutivo, que era uno de los asistentes más confiables de su padre. Con un pequeño asentimiento. Reconoció el esfuerzo del asistente. El hombre hizo una leve reverencia a cambio antes de confirmar los detalles de su próxima reunión.

Thee reviso su agenda, empaco sus cosas y regreso al dormitorio. Cada habitación estaba destinada a dos personas. Cuando abrió la puerta. La oscuridad lo recibió, haciendo que sus cejas se fruncieran en confusión.

¿Por qué Tris no ha vuelto todavía?

El dormitorio tenía un estricto toque de queda y organizar una fiesta conllevaba un código de reglas molestas. Romperlos podría afectar las evaluaciones de comportamiento, algo grave para los estudiantes que aspiran a obtener las mejores calificaciones.

Thee calculo mentalmente el tiempo. Tris siempre había sido puntual, así que esto se sintió mal. Con el toque de queda acercándose y sin señales de

su compañero de cuarto, la preocupación lo carcomía, aunque odiaba admitirlo.

Había un restaurante cercano con salones privados para fiestas, a sólo cinco minutos a pie de los dormitorios. Decidió comprobarlo y agarró su chaqueta. Más vale prevenir que lamentar.

Cuando llegó al pasillo, una voz familiar lo llamó.

"Kian, ¿acabas de regresar?"

Se giró y vio a Rome, su hermano menor, caminando desde el ala derecha del dormitorio, frotándose perezosamente el sueño de sus ojos.

"¿Por qué no estás en la cama?" pregunto Thee, caminando hacia él. Rome bostezó ampliamente, pareciendo tan agotado como parecía.

"Necesitaba una caminata rápida antes de estrellarme. ¡Hacer ejercicio, ya sabes!" La excusa de Rome fue, en el mejor de los casos, poco entusiasta, y ambos lo sabían. "Te has estado esforzando demasiado. Tienes suerte de que no te esté delatando con papá". Sonrió ante el intento de su hermano de esquivar lo obvio. Eligiendo no presionar más, casualmente cambió la conversación.

"Tris no ha regresado todavía. Pensé en pasarme y ver cómo está".

La expresión de Rome se puso seria mientras asentía. Le hizo un gesto para que le indicara el camino y lo siguió de cerca.

Cuando Thee llegó a la habitación privada, se encontró con una conversación que nunca esperó.

Se detuvo justo afuera de la puerta, sus oídos captaron cada palabra claramente. En el interior, la voz de la única persona que consideraba su amigo resonó, alardeando ante un grupo de personas desconocidas.

"¿Quién querría ser amigo de alguien como tú? Eres tan tonto que es molesto".

"Pero ustedes dos parecen cercanos", bromeó alguien más. "Los vi abrazados esta mañana".

"Eso es sólo para que baje la guardia. Un mocoso rico de la familia Arseny es útil".

A través de la puerta de cristal esmerilado, podías ver figuras borrosas en el interior. Las luces brillantes de la habitación dejaban claros sus movimientos contra la oscuridad del exterior.

Reconoció los anchos hombros de quien pensaba que era un amigo, relajado y encogiéndose de hombros casualmente.

"En realidad, estoy planeando venderlo. ¿Tienes alguna idea de cuánto vale un heredero de la mafia como Thee Arseny?" Tris continuó, su tono burlón lo suficientemente agudo como para cortar. "Iba a atraerlo aquí, emborracharlo y entregarlo. Lástima que esté tan tenso. Probablemente esté refugiado en algún lugar, empacando su mal humor."

"Vamos, al menos finge ser su amigo. Ustedes comparten un dormitorio", sugirió alguien a medias.

"¿Amigo? No seas ridículo. Sólo salí con él porque nadie más lo haría".

Estalló la risa y los vasos chocaron en un ruidoso alarde.

La mano de Thee se apretó alrededor de la manija de la puerta. Los nudillos se volvieron blancos. Sus labios se apretaron en una delgada línea, el rostro se tensó en una máscara helada. Una ola de náuseas surgió dentro de él, su pecho se torció con disgusto. Cada mano que le había acariciado el hombro,

cada brazo alrededor de su cuello, cada sonrisa brillante... Todo fue una sucia mentira.

Lentamente, aflojó su agarre sobre la puerta, sus ojos oscuros ardían con fría intensidad. En ese momento, notó que Rome estaba listo para entrar en la habitación, con los puños cerrados. Con un movimiento rápido, Thee agarró a su hermano menor y lo retuvo firmemente antes de que pudiera actuar por impulso.

"¡Déjame ir, maldita sea! ¿Por qué te reprimes, Thee? ¡Déjame darle una paliza!" Rome gruñó, luchando por aferrarse a Thee.

"Hay alguien moviendo los hilos, alguien que quiere mi cabeza", dijo Thee con frialdad, su voz firme pero sus ojos ardiendo con intensidad. "Nos ocupamos de ello primero. Después de eso, él es todo tuyo".

Rome frunció el ceño, pero finalmente se quedó quieto, sus tormentosos ojos grises se entrecerraron mientras fijaba su mirada en las figuras del interior, memorizando cada detalle.

Un día volvería por ellos.

"Vamos", ordenó Thee, con voz baja y controlada. Se alejó de la puerta, dejando atrás a la única persona a la que alguna vez había llamado amigo sin mirarla dos veces.

Un día ajustaría cuentas con sus propias manos.

.....

Aunque finalmente desenredaron la compleja red de traición y Rome tuvo su tan esperada oportunidad de vengarse, algunas heridas dentro de Thee nunca sanaron.

Dejó de confiar en la gente. Detestaba que lo utilizaran. Y lo peor de todo es que detestaba que lo tocaran.

Era como si se hubiera encerrado completamente lejos del mundo. Rome tomó un sorbo lentamente de su vaso, contemplando si debía decir algo – pero antes de que pudiera hablar, la puerta de cristal de la sala VIP se abrió.

Una figura alta y delgada entró con confianza en la habitación.

Peach sonrió levemente, intercambiando algunas palabras casuales con Rome antes de dirigirse al gran sofá de cuero donde estaba sentado Thee. Sin dudar, se sentó a su lado, acercándose deliberadamente.

Thee parpadeó, momentáneamente desconcertado – pero una calidez se extendió por su pecho, eclipsando la confusión. Sus labios se curvaron en una extraña sonrisa mientras levantaba su brazo, envolviéndolo alrededor del esbelto cuerpo de Peach y acercándolo. Su amplia mano trazó suavemente círculos tranquilizadores sobre el hombro de Peach en un gesto instintivo y familiar – como lo había hecho cientos de veces antes.

No era que esto fuera nuevo para ellos – prácticamente se había convertido en su posición característica para sentarse. La única diferencia era que Peach normalmente mantenía cierta distancia cuando estaban en público.

"¿Todo bien? ¿Estás cansado?" Preguntó, acariciando suavemente la mejilla de Peach para comprobar cómo estaba. Peach apretó los labios y sacudió ligeramente la cabeza. Sus mejillas se volvieron de un leve tono rosado, aunque sus ojos no pudieron evitar mirar al grupo de chicas detrás de ellos.

Thee siguió su mirada en silencio y vio un grupo de mujeres jóvenes, incluida la que había estado sentada junto a él antes. Ahora estaban mirando, con los ojos muy abiertos y atónitas. Bajó los ojos hacia su amante justo a tiempo

para captar la fugaz sonrisa tirando de los labios de Peach, una pequeña sonrisa rápida y satisfecha que desapareció casi instantáneamente.

Adorable. ¿Cómo podía su Peach ser tan adorable?

Una amplia sonrisa se dibujó en el rostro de Thee y sus ojos se iluminaron de alegría. El solo hecho de saber que Peach se había puesto lo suficientemente celoso como para abandonar cualquier evento en el que había estado abajo y subir aquí para acurrucarse en sus brazos hizo que el corazón de Thee prácticamente moviera su cola imaginaria con deleite.

Incapaz de resistirse, se inclinó y plantó un beso firme en los suaves labios de Peach, retrocediendo sólo para mordisquearlos juguetonamente. Los ojos de Peach se abrieron con sorpresa, sus mejillas y orejas se sonrojaron de un tono rojo más profundo. Thee se rio por lo bajo de su garganta, tensándolo con algunos comentarios indiscretos hasta que Peach lo golpeó juguetonamente, ganándose otro beso apasionado a cambio. Vale la pena.

Rome observó cómo se desarrollaba toda la escena con una leve sonrisa antes de levantar su copa y alejarse silenciosamente, dejando a su hermano y Peach disfrutar de su momento juntos. Aunque las viejas heridas de Thee no habían sanado del todo, hoy parecía... feliz. Había dejado entrar a alguien en su vida, alguien que realmente le importaba. Y para Rome, ver a su hermano sonreír así otra vez era lo único que realmente importaba.

ESPECIAL LLAMADO DE ATENCIÓN #2

El alto jefe de la mafia estaba recostado contra la cabecera, con sus músculos tonificados a la vista, llamando la atención sin siquiera intentarlo. Sin embargo, en lugar de disfrutar de su propio encanto, sus agudos ojos estaban fijos en la figura más pequeña que caminaba de un lado a otro durante casi una hora.

Era el día libre de Peach, y como Thee sólo tenía trabajo programado para la tarde, se suponía que la mañana sería su tiempo juntos – una mañana perezosa e indulgente en la que podía saborear de tener cerca a su amante durante horas. De hecho, Thee había planeado pasar la mayor parte del día enredado con Peach, contento de mantenerlo al alcance de la mano. Pero a medida que avanzaba la mañana, Peach se soltó de sus brazos para dirigirse al baño. Después de eso, había estado corriendo entre el armario y el espejo desde entonces, dando vueltas como un pájaro inquieto.

Entrecerró ligeramente los ojos, su molestia hirviendo justo debajo de la superficie. Normalmente, Peach no era alguien que se preocupara por la ropa. A menos que fuera un evento formal que requiriera un traje, se apegaba a sus prendas informales – camisetas y jeans, con ocasionales sudaderas con capucha de gran tamaño o prendas extravagantes, gracias al implacable hábito de Plum de abastecer su guardarropa.

Últimamente, algunas camisas bonitas que Thee había elegido para él habían aparecido en la mezcla, pero rara vez veían la luz del día. Sin embargo, aquí estaba Peach, probándose una de esas mismas camisas, parado frente al espejo, girándose de un lado a otro con el ceño fruncido.

Después de un momento, se quitó la camisa y regresó al armario, buscando algo más. Sintió un destello de orgullo al ver a Peach elegir la camisa que había comprado, pero ese orgullo fue rápidamente eclipsado por una creciente frustración. Peach, a quien normalmente no le importaba nada su vestimenta, ahora estaba muy concentrada en su apariencia. Thee, un

hombre que podía ponerse celoso del viento si soplaba en la dirección equivocada, no podías evitar hervir en tu propia posesividad.

Y para colmo, aquí estaba, sin camisa y sentado en la cama, ¡pero Peach ni siquiera le dedicó una mirada!

"Kian", finalmente, Peach se acercó a la cama, con expresión seria y sus cejas cuidadosamente arqueadas juntas en señal de concentración. Comenzó, con voz solemne mientras intentaba parecer severo: "¿Ya parezco intimidante?"

Parpadeó dos veces y sus celos anteriores desaparecieron en un instante. Sus ojos grises ahumado recorrieron lentamente a Peach, observando cada detalle. El hombre más pequeño estaba vestido con una combinación desconocida: una camisa de vestir gris combinada con pantalones negros. Llevaba el pelo hasta los hombros, dejando al descubierto su frente, y en su muñeca estaba el reloj de lujo que Thee le habías regalado. Finalmente, su mirada se posó en el adorable rostro de Peach, donde intentaba, con todas sus fuerzas, parecer severo y serio. Una suave sonrisa tiró de la comisura de los labios de Thee mientras sus ojos se suavizaban. Abrió los brazos y abrazó a Peach en un abrazo de House, inclinándose para darle un beso en los labios a su amante.

"Eres lindo".

Las mejillas de Peach inmediatamente se sonrojaron de un rosa confiado. Incluso después de meses de salir, todavía no se había acostumbrado al delicado afecto de Thee. Cada vez que el jefe de la mafia lo tocaba – incluso en el más mínimo gesto – Peach no podía evitar sentir vergüenza. Sin embargo, después de meses de acercarse, con innumerables momentos compartidos como este, Peach se inclinó y le devolvió el beso, incluso mordisqueando descaradamente el labio inferior de Thee por si acaso.

Dejó escapar un gruñido desde el fondo de su garganta, sus ojos se oscurecieron cuando comenzó a acercarse a Peach, claramente con la intención de profundizar el beso, pero Peach rompió en un ataque de risa y rápidamente se zafó de sus fuertes brazos antes de que las cosas pudieran escalar.

"No sucederá". Peach bromeó, todavía sonriendo. "Tú tienes trabajo más tarde y yo también tengo planes".

"¿Por qué te esfuerzas tanto en parecer intimidante?" Exhaló un largo suspiro, dejándolo ir de mala gana, aunque el atisbo de un puchero permaneció en su rostro. "No importa lo que hagas, no darás miedo, Peach".

Sus palabras no pretendían provocar; eran simplemente la verdad. Peach tenía un rostro naturalmente amable, con ojos grandes y redondos que se curvaban ligeramente hacia abajo en los bordes y labios que siempre parecían contener una sonrisa suave y débil. Prácticamente irradiaba calidez, atrayendo a la gente como una luz reconfortante, un hecho que te hacía protector sin fin. Y en la mente de Thee, incluso si Peach mostrara los dientes y gruñera, seguiría siendo nada más que entrañable. Peach dejó escapar un largo suspiro, claramente consciente de su propia falta de presencia intimidante.

"Pero hoy quiero lucir intimidante"

Con un movimiento rápido, Thee lo sentó en su regazo, envolviendo sus brazos firmemente alrededor de Peach y apoyándolo contra su pecho. Vislumbró las mejillas sonrojadas de Peach mientras se movía nerviosamente, claramente nervioso por la repentina cercanía. Hay una sonrisa ampliada, satisfecha.

Después de todo ese tiempo en el gimnasio esculpiendo sus músculos no iba a ser desperdiciado.

Thee siguió el juego, fingiendo no darse cuenta de a qué se refería Peach y, en cambio, continuó la conversación de antes. "Entonces, ¿por qué quieres parecer intimidante? ¿No te encontraras con Plub hoy?"

"Me reuniré con Plub, pero alguien inesperado la acompañará". Peach murmuró con el ceño fruncido, su timidez anterior completamente olvidada.

"¿Hmm? ¿La persona que mencionó ayer?" preguntó Thee, recordando la llamada telefónica de Plub a Peach el día anterior. Desde que terminó un gran proyecto con Arseny. Peach se había visto atrapado en un torbellino de otras asignaciones. Como fotógrafo muy solicitado, apenas tuvo tiempo de recuperar el aliento y mucho menos de charlar con su hermana con tanta frecuencia como antes. Afortunadamente, Thee lo había convencido de que se mudara permanentemente; de lo contrario, encontrar tiempo juntos habría sido casi imposible.

Aun así, sus momentos compartidos se habían vuelto cada vez más escasos – un hecho que a Thee frustraba más de lo que quería admitir. Pero entendió la pasión de Peach por su trabajo. Después Peach prometió reducir las asignaciones una vez que su carga de trabajo actual disminuyera. Thee no pudo hacer más que esperar, apoyando a su amanta trabajador desde el margen.

Por supuesto, eso también significaba que Peach tendría que "compensarlo" a su manera más tarde.

Ayer, Plub había llamado a su hermano, charlando casualmente como lo hacen los hermanos cuando no han visto. por un tiempo.

Al enterarse de que Peach tendría algo de tiempo libre al día siguiente, Plub, que había logrado terminar su trabajo antes de lo esperado, no perdió el tiempo planeando una cena con él. También mencionó haber traído a alguien con quien había estado hablando últimamente, alguien a quien quería que Peach conociera.

"Sin embargo, esta no es la primera vez que Plub presenta a alguien con quien está saliendo, ¿verdad?" preguntó Thee, sus labios se curvaron en una sonrisa burlona mientras enterraba su rostro contra el cuello de Peach, inhalando el leve y reconfortante aroma de su jabón. De alguna manera, el mismo jabón olía mucho más atractivo en Peach que en cualquier otra persona.

Peach se estremeció y encorvó los hombros, alejándose de los juguetones avances de Thee, antes de girarse para mirarlo. Por supuesto, el intento de parecer severo no tuvo ningún efecto en Thee – solo hizo que Peach pareciera más lindo ante sus ojos.

"Sí, pero esta vez es diferente". Peach refunfuñó, su tono vacilante, lo que sólo hizo que Thee levantara una ceja con curiosidad.

Normalmente, una vez que las cosas se pusieron serias con alguien, Plub le presentaría a Peach como algo natural. No porque alguna vez insistiera en ello – Peach se aseguró de nunca interferir con las decisiones de su hermana ni presionarla. Fue decisión de Plub, una señal de su confianza en su hermano mayor.

Una vez había bromeado diciendo que Peach debería conocer a todas las personas con las que salía para que, si alguna vez le sucediera algo, él tuviera una lista completa de sospechosos. La broma, aunque alegre, siempre hacía que Peach pensara demasiado. Se ponía tan nervioso que cada vez que conocía a una de sus citas, su comportamiento se volvía severo y formal, como un padre que intimida al novio de su hija. Fue una de las raras ocasiones en las que Peach aprovechó plenamente su condición de fotógrafo de renombre. Ahora, después de dos años de soltería, Plub había encontrado a alguien con quien hablaba en serio y quería presentárselo a su hermano una vez más.

"¿Quién es? Déjame realizar una verificación de antecedentes por ti", dijo Thee, con el ceño ligeramente fruncido mientras alcanzaba su teléfono, ya

planeando que su secretario lo investigara. Tenía debilidad por Plub, admirando su ingenio agudo, su naturaleza sociable y su visión positiva de la vida, rasgos que compartía con su hermano. En comparación con su travieso hermano menor, Rome, era mucho más fácil agradar a Plub. "O si realmente quieres intimidar al tipo, puedo prestarte algunos guardaespaldas. Haré que Mok elija a los que tienen las caras más malas. ¿Qué tal eso?" Thee sugirió, medio arrendado, pero totalmente dispuesto.

"No, gracias", Peach lo calló inmediatamente. "Ya lo investigué yo mismo. Por lo que encontré, no parece un mal tipo. Incluso lo había conocido antes". Peach agarró su teléfono y rápidamente revisó su historial de búsqueda de la noche anterior. Después de que Plub compartió el nombre de su cita, Peach no perdió el tiempo buscando cualquier información que pudo encontrar en línea. Si bien no fue tan profundo como lo que una red mafiosa podría desenterrar, los detalles generales fueron suficientes para entender la esencia. Peach te entregó el teléfono y la pantalla mostraba un perfil básico. "Tatsuya Shohei, propietario de la Agencia Shohei – con quien trabajé en mi último proyecto."

Las cejas se fruncieron inmediatamente y la expresión relajada que había estado usando desapareció en un instante.

Touch o Tatsuya Shohei. El nombre tenía peso. No era simplemente el propietario de una agencia al azar – era hijo de uno de los clanes yakuza más poderosos de Japón, que había cambiado su enfoque hacia empresas comerciales legítimas en un esfuerzo por expandir y solidificar su influencia. Aunque sus campos no se superponían directamente, la familia Shohei estaba lo suficientemente cerca en las propias operaciones de Thee como para registrarse como competencia. La tensión entre el sindicato de Arseny y el grupo de Shohei era sutil pero palpable – como dos superdepredadores dando vueltas en círculos, compitiendo por territorio.

Peach había hecho una vez una sesión de fotos para el lanzamiento de la agencia de modelos Shohei. Las imágenes fueron tan llamativas y

memorables que elevaron instantáneamente el perfil de la agencia. En sólo cinco o seis meses, con el impulso de la fotografía de Peach y una fuerte inversión de Shohei, la pequeña agencia con sólo tres modelos se había transformado en una potencia del entretenimiento en ascenso.

Naturalmente, el CEO de la agencia, Touch, llamó la atención. Los aspirantes a actores y modelos acudían en masa a él esperando tener una oportunidad. Pero ¿quién hubiera pensado que el heredero de la yakuza convertido en empresario estaría persiguiendo a un empleado del departamento de arte de la empresa de Arseny?

A Thee normalmente no podría importarle menos a quién eligiera perseguir el hijo de un jefe yakuza. Pero Plub era como una hermana pequeña para él, y Peach – que parecía decidido a intimidar a Tatsuya – era su compañero. Como jefe de la mafia, siempre dispuesto a respaldar a su amante sin importar la situación, Thee no podía evitar preocuparse. ¿Cómo es posible que su novio, fotógrafo de complexión pequeña y carácter dulce, estuviera planeando intimidar a alguien?

"Lleva algunos guardaespaldas contigo. Muchos de ellos. En realidad... eso ni siquiera podría ser suficiente." Murmuró, frunciendo el ceño mientras comenzaba a tratar la situación como si fuera una cuestión de seguridad nacional. "¿Dónde te reunirás con él? ¿A qué hora?"

"Las cuatro en punto" respondió Peach, un poco desconcertado pero complaciente. Luego dio el nombre de un popular restaurante de barbacoa coreano, claramente elegido teniendo en cuenta las preferencias de Plub.

"Terminaré todo a las cuatro. Espérame", dijo Thee con un tono serio, ya escribiendo instrucciones a su secretario para reorganizar su agenda. Todo lo que pudiera moverse, lo estaba moviendo para asegurarse de que estuviera libre.

"¿Esperar qué?!" Peach se volvió hacia él, sorprendida. "¡No necesitas preocuparte! No quiero que faltes al trabajo por esto".

"No me perderé nada. Plub también es mi hermana", dijo Thee con firmeza antes de inclinarse para darle un beso en la frente a Peach. Luego, con un movimiento rápido, levantó a Peach y lo dejó nuevamente en el sofá. "Lo siento, pero no podré acompañarte a almorzar hoy. Iré directamente a la oficina".

"¡Kian!"

Peach jadeó sorprendido, pero Thee simplemente respondió presionando un beso firme en sus labios antes de desaparecer en el baño. No estaba particularmente buscando pelear con Shohei, pero si Peach quería intimidar al joven heredero yakuza, Thee estaba más que feliz de echarle una mano.

.....

La relación entre el heredero de la familia mafiosa Arseny y el talentoso fotógrafo no era precisamente un secreto. De hecho, Thee prácticamente lo había transmitido a cualquiera que quisiera escucharlo, llevando su orgullo en la manga. Aun así, su historia no era de conocimiento público fuera de ciertos círculos. Pero en una industria donde todos eran más o menos competidores, este tipo de información tenía una forma de circular. Touch – habiendo sido advertida por Plub sobre la personalidad de su hermano – ya tenía una idea de qué esperar. Incluso recordaba vívidamente a Peach de su colaboración anterior. En aquel entonces, el hombre era accesible, cálido y tranquilo, con una personalidad que dejaba una impresión duradera. A pesar de todo lo que los hermanos habían pasado, Tatsuya no pudo evitar admirar cómo esas diferencias los habían convertido en personas tan admirables, sin una sola mirada que los hiciera parecer inferiores.

Hoy, el joven presidente de Shohei había venido con toda la intención de conocer a Peach, la adorable fotógrafa de dulce sonrisa. Quería demostrar su sinceridad – que realmente le gustaba Plub – y estaba deseando disfrutar de una comida familiar relajada. Había hecho todo lo posible para conseguir un restaurant privado, pedir por adelantado platos suaves basándose en lo

que sabía sobre las preferencias de Peach y prepararlo todo para una reunión tranquila y placentera.

Lo que no estaba en el plan, sin embargo, era la figura imponente de un hombre mitad tailandés, mitad ruso siguiendo a Peach cuando entró en la habitación. Touch lo reconoció de inmediato: Theerakit Kian Arseny, el jefe del conglomerado Arseny, el novio de Peach – y lo más importante – el muy protector hermano mayor de Plub. Tatsuya no había anticipado su presencia hoy.

"¿Cómo llegaste aquí, Thee?" Plub preguntó mientras se apresuraba, inclinando la cabeza ligeramente confundida.

"Tenía algo de tiempo libre, así que pensé en almorzar contigo". Thee respondió casualmente, mirándola. Una leve sonrisa apareció en la comisura de sus labios, aunque Plub, al estilo típico de un hermano, fingió no darse cuenta. Se cruzó de brazos y abrazó a su hermano con fuerza, como si lo estuviera protegiendo.

"¡No pongas excusas! Solo admite que viniste a robar la atención de Peach", bromeó Plub, con las manos en las caderas. "¡Pero hoy es mi día! ¡Lo llevaré de regreso!"

"Te lo prestaré durante cuatro horas. Después de eso, será mío otra vez".

"¿Cuatro horas? ¡Eso significa que tiene que estar en casa para las ocho!" publicó Plub de manera dramática, claramente sin entender el punto. La mano de Peach picaba por darle un golpecito en la frente, mientras que Thee solo soltó una risita, una ligera sonrisa tirando de sus labios. Su gran mano descansó suavemente sobre su cabeza, alborotándole el cabello en un gesto a la vez juguetón y reconfortante.

"No te quedes despierta hasta tan tarde, o te vas a enfermar. Tu hermano ya está tan preocupado por ti que se muere de miedo."

Los hermanos intercambiaron una mirada – Plub mostró una sonrisa traviesa, mientras Peach arqueó una ceja en señal de advertencia, pero no dijo nada. "Vamos, vamos a comer". Dijo finalmente Peach, abriendo el camino hacia la mesa. Tatsuya se puso de pie mientras se acercaban, mostrando una sonrisa educada.

"Buenas Tardes. Peach. Es un placer verte de nuevo".

"Buenas Tardes. Sr. Touch." Los labios de Peach se curvaron en una suave sonrisa, aunque nunca llegó a sus ojos "Pequeño mundo, ¿eh? No esperaba verte aquí."

Observó el intercambio en silencio, alzando ligeramente la ceja. La conducta tranquila y gélida que emanaba de Peach era algo completamente desconocido. Era un lado que rara vez habías visto – o nunca – y que provocó un escalofrío extrañamente tenso en la habitación. Para alguien con el rostro gentil y amigable de Peach, era sorprendente cuán efectivamente podía exudar un aire frío e inflexible – intimidante... incluso.

Thee de repente comprendió cómo su novio de voz suave podía aterrorizar a cualquiera que intentara acercarse a Plub.

"¡Vamos a comer, Peach! Este lugar es increíble". Plub chirrió, rompiendo rápidamente la fuerte tensión. Se dedicó a amontonar comida en el plato de su hermano. "Deja de mirarlo así – es sólo la cena. Comer, ¿de acuerdo?"

"Está bien, está bien". La sonrisa de Peach se suavizó hasta convertirse en algo más genuino cuando él tomó sus palillos, siguiéndole la corriente.

Al otro lado de la mesa, Touch dejó escapar un pequeño suspiro, sólo medio audible, no pudo evitar pensar: *Entonces esto es a lo que me enfrento.*

"¿Cómo se conocieron ustedes dos?" El jefe de la mafia medio rusa juntó las manos delante de él, pareciendo relajado mientras hacía la pregunta en un

tono ilegible. Tatsuya sólo pudo enderezar su espalda y mostrar una sonrisa educada y practicada, mientras los hermanos a su lado continuaban su pequeña reunión – comiendo, probando y pasándose comida unos a otros como si nadie más existiera.

"Plub me ha ayudado con el trabajo un par de veces, así que nos ponemos a hablar," respondió Tatsuya con calma, manteniendo su voz tranquila. Pero cuando Peach dirigió su mirada hacia él, aguda y evaluadora, Tatsuya no pudo evitar sentir el peso de esa mirada.

Enfrentarse a los mafiosos rusos parecía más fácil que ganarse a este hermano mayor. Especialmente sabiendo lo cercanos que eran estos dos hermanos – si Peach lo desaprobaba, Plub definitivamente flaquearía.

Y después de lo difícil que había sido llegar tan lejos, Tatsuya no podía arriesgarse a ser empujado de nuevo al punto de partida.

"No pensé que alguien tan ocupado como tú, Tatsuya, tendría tiempo para prestarle tanta atención a mi hermana", dijo Peach suavemente, con una suave sonrisa en sus labios que nunca llegó a sus ojos. "Por lo que he oído, tienes muchos modelos bajo tu cuidado. Parece que ya te mantendrán lo suficientemente ocupado".

"En absoluto", respondió Tatsuya rápidamente, su tono firme y respetuoso. "Nunca mezclo los negocios con mi vida personal y nunca me he interesado por ninguna de las modelos de mi agencia. Puedo jurarlo, sin dudarlo". Sus cejas se fruncieron ligeramente mientras hablaba, como si enfatizara su sinceridad. Había hecho todo lo posible para acabar con los rumores antes de que se salieran de control, pero no siempre era posible controlar cada susurro.

Aunque lo decía en serio. Se preocupaba profundamente por Plub y no quería que los malentendidos se interpusieran en su camino.

"He oído algunas cosas por ahí," respondió Peach de manera ambigua, dejando las palabras flotando en el aire antes de volverse hacia su hermana. "¿Y tú, Plub? ¿Qué opinas de todo esto?" Plub parpadeó al mirar a su hermano, presionando los labios en un ligero puchero antes de apartarse con una indiferencia exagerada.

"Si no me importara él, no lo habría traído aquí para que lo conocieras, ¿verdad?" respondió la única mujer en la mesa en un tono bajo, antes de concentrarse intensamente en meter comida en su boca, como una forma de evitar la situación. Cuanto más sentía la mirada del joven yakuza a su lado, sonriendo ampliamente, más evitaba cruzar su mirada.

Eso es completamente molesto.

Peach frunció el ceño con irritación, una leve sensación de disgusto se apoderó de él. Pase lo que pase, su hermana pequeña había estado bajo su cuidado desde que era niña. Aunque habían crecido y tomado caminos separados, viviendo y trabajando en lugares diferentes, Plub siempre sería su hermana pequeña.

Después de que terminaron de comer. Plub, con los ojos brillantes de emoción, suplicó ir a una fiesta. Se quejó de lo cansada que estaba del trabajo y de que sólo quería relajarse, tomar unos cócteles y disfrutar del ambiente. Incluso agregó el hecho de que era la única hermana en un grupo de tres chicos, por lo que estaba perfectamente segura, incluso si no sabía qué tan segura era eso en realidad. Peach, que hacía tiempo que había perdido la cuenta de cuántas veces sus ojos de cachorrito lo habían desgastado, simplemente suspiró y asintió con la cabeza. Él cedió sin mucha resistencia.

Touch se levantó para pagar la cuenta, preparándose para pasar al siguiente lugar. Momentos antes, se había visto envuelto en un enfrentamiento silencioso con el mafioso a su lado sobre quién pagaría. Por supuesto, él, como quien vino a saludar a su futuro cuñado. Se suponía que era el que debía pagar. Pero el mafioso insistió obstinadamente en que no le debería

nada a la familia Shohei, sobre todo porque Peach era su compañero. Pase lo que pase, Thee no iba a dejar que él pagara la cuenta de Peach.

Al parecer, la cuestión era más sobre quién pagaba la comida de Peach que sobre el orgullo. Después de un acuerdo silencioso, decidieron dividir la factura en partes iguales y Thee aceptó de mala gana.

Touch se paró en el mostrador esperando a acomodarse, dejando que Plub, que estaba a punto de ser su novia, se sentara en el auto. A su lado, el mafioso estaba de pie con una expresión bastante poco acogedora. Después de un breve momento, Thee dio un paso atrás, dejando paso a Peach para que ocupara su lugar. Una vez que Peach dio un paso adelante, Thee inmediatamente se enderezó y su expresión se volvió seria.

Un hombre que nunca había temido a nada, que nunca había tenido que preocuparse por la opinión de nadie, ahora se encontró sintiendo una extraña sensación de moderación. Porque Peach era el hermano de Plub, la persona que más valoraba en el mundo y su única familia. Sentiste que tenía que mostrar un poco de respeto.

Lo que a Plub le importaba también le importaba a él.

"¿Habla en serio con mi hermana? Sr. Touch" preguntó Peach, su voz tranquila pero directa, sin dejar lugar a dudas. La sencillez de la pregunta hizo que Tatsuya se sintiera incómodo. Se enderezó, haciendo todo lo posible por parecer serio y sereno.

"Nunca he hablado tan en serio con nadie en mi vida", dijo Touch, con una leve sonrisa, pero sus ojos llenos de resolución. El joven fotógrafo hizo una pausa por un momento, bajando la mirada y presionando ligeramente los labios.

"No estoy tratando de detenerte ni de decirte que rompas". Respondió Peach, ofreciendo una pequeña sonrisa, su tono volviéndose un poco más amigable. aunque todavía vigilado. "Si Plub ama a alguien, lo apoyaré.

Respeto las decisiones de mi hermana". Touch continuó sonriendo levemente, dejando escapar un profundo suspiro mientras la tensión en su frente se suavizaba.

"Gracias, te juro que la cuidaré lo mejor que pueda. No te decepcionare". Dijo, su voz más seria ahora, Peach levantó su mirada para encontrarse con la suya, sus labios se curvaron en una leve sonrisa mientras sus ojos se suavizaban.

"No espero que ames a mi hermana para siempre", dijo, con voz tranquila, aunque un rastro de tristeza brilló en sus ojos. "El amor cambia, se desvanece con el tiempo – lo entiendo". Hizo una pausa por un momento, el peso de las palabras flotando en el aire. "Pero hay una cosa que te pido: por favor, no la lastimes, ni física ni emocionalmente. Solo nos tenemos el uno al otro. Hemos sido solo nosotros dos toda nuestra vida. La protegeré y cuidaré hasta que mi último aliento. Así que, si llega ese día, por favor devuélvemela, no la lastimes.

Touch se congeló y se le formó un nudo en la garganta. Había aprendido sobre el pasado entre los hermanos y entendía las luchas que habían enfrentado.

Sus manos se apretaron con fuerza y una erupción de dolor golpeó su pecho.

Si tan solo la hubiera conocido un poco antes...

"No tienes que esperar nada de mí" dijo Tatsuya, su expresión se suavizó hasta convertirse en una cálida y gentil sonrisa, sus ojos bajaron ligeramente en señal de relajación. "Esto es algo que me prometí a mí mismo. Amo a Plub. Además, nunca he amado a nadie como la amo. Lo que más temo es causarle dolor o angustia – y eso nunca cambiará, no por el resto de mi vida".

Peach miró fijamente al yakuza, con su mirada firme, como si tratara de buscar sinceridad en los ojos del otro. Después de un momento, el joven

miró hacia otro lado, sus labios se curvaron en una sonrisa mientras su mano apretaba suavemente el brazo de Thee.

"Gracias", dijo el joven fotógrafo, su voz teñida de una ligera risa. "De ahora en adelante, probablemente tendrás las manos ocupadas con Plub. Ella es muy testaruda, incluso malcriada, pero estoy seguro de que podrás manejarlo. Solo ten cuidado con sus bromas".

"Es demasiado tarde para eso. Ya he sido víctima de ellas muchas veces". Tatsuya respondió con una sonrisa. Peach no pudo evitar reírse suavemente ante eso. Caminaron uno al lado del otro fuera del restaurante, pero antes de que Peach pudiera llegar demasiado lejos, una figura más alta lo acercó y le rodeó la cintura con un brazo.

"¿Terminaste de hablar?" La voz de Thee era tranquila, pero su tono sugería que había más. Su brazo alrededor de la cintura de Peach estaba apretado, casi hasta el punto en que sus músculos se tensaron visiblemente.

Peach asintió sin comentar sobre la ligera espera. Se había acostumbrado y ya no le importaba. Thee captó la expresión de su rostro y una pequeña sonrisa de complicidad apareció en sus labios antes de mirar hacia el yakuza que lo seguía.

"Plub es la hija menor de Arseny... mi hermana pequeña", dijo, su tono se endureció ligeramente a medida que el peso de sus palabras se asentaba. Estaba claro que el mensaje no era sólo información casual. Tatsuya hizo una pausa por una fracción de segundo, sintiendo toda la fuerza de esas palabras. Comprendió inmediatamente que aquello no era sólo una declaración – fue una advertencia.

Esbozó una leve sonrisa, su rostro serio, plenamente consciente de lo que quería decir el otro hombre.

Parecía que el camino por delante en su relación con Plub se había vuelto mucho más complicado.

ESPECIAL LLAMADO DE ATENCIÓN #3

Un elegante restaurante-bar en la azotea en el corazón de la ciudad fue donde Plub decidió traerlos. La joven esbozó una amplia sonrisa y dijo que era su lugar favorito. ¿El único inconveniente? Los precios eran tan elevados que prácticamente te harían sangrar.

Pero bueno, un lugar semi-elegante que vendiera carne de res de grado A5 no iba a ser barato, ¿verdad?

"¿Cuándo has estado aquí? ¿Cómo es que no conozco este lugar?" Peach se cruzó de brazos y frunció el ceño con leve molestia. Plub siempre lo llamaba cada vez que salía a beber, no es que fuera una regla ni nada por el estilo. Aun así, saber que no se lo había dicho le provocó una mezcla de irritación y preocupación.

"Vine con mi equipo", respondió Plub inocentemente, sus ojos de gama parpadeando hacia él mientras abrazaba su brazo y frotaba su mejilla contra él, tratando de untarlo. "Fue una fiesta de despedida después de concluir un proyecto con la compañía de Shohei. El equipo era de otra compañía, así que no conocía bien a nadie. Simplemente me senté allí como un alhelí, ni siquiera toqué el alcohol, vine y me fui en un instante, así que no pensé en llamarte, ¡pero amaba tanto este lugar que quería traerte aquí esta vez!

Peach dejó escapar un largo suspiro y la hizo señas para que entrara al restaurante. Caminando junto a Plub estaba Touch, quien se quedó pegado a ella como una sombra. Su rostro ridículamente hermoso estaba cubierto de una sonrisa engreída, tan engreída que casi era exasperante.

"Te gusta este lugar, ¿eh?" Preguntó Touch, inclinándose ligeramente, sus ojos brillando con interés.

"Sí, me encanta. La comida es increíble, el ambiente es excelente y la música es agradable. No soy fanática de los lugares llenos de gente y estrechos, pero este lugar es simplemente perfecto".

"¿Te gustaría tenerlo?" Touch preguntó suavemente, su tono casi burlón. "Si fuera tuyo, podrías comer aquí gratis, ¿sabes? Además, si tienes ganas de pasar un rato fuera de horario, hay una suite privada lista y esperándote 24/07".

Plub se echó hacia atrás ligeramente, entrecerrando los ojos con fingida sospecha, y una sonrisa burlona se dibujó en la comisura de sus labios. "¿Qué es esto? ¿Planeas comprarme el lugar? No puedo darte el lujo de pagarte a plazos, ¿sabes?"

"¿Quién dijo algo de cuotas? Yo no te cobraría ni un centavo". Touch negó con la cabeza y su sonrisa se hizo aún más amplia. "Todo lo que tendrías que hacer es salir con el dueño. Eso es prácticamente lo mismo que ser dueño de él, ¿no crees? Ven aquí cuando quieras, comer lo que quieras, quédate tan tarde como quieras, es todo tuyo."

Plub se quedó paralizada por un momento, parpadeando rápidamente como si intentara procesar sus palabras. Luego, se quedó boquiabierta y lo señaló en estado de shock.

"¡Espera! ¿Eres el dueño?"

"Sí." dijo, su sonrisa se ensanchó hasta que sus ojos brillaron con picardía. "Empecé este lugar antes de dedicarme al modelaje. Me alegro mucho que te guste". Se inclinó ligeramente. "Simplemente di sí a salir conmigo y este lugar será tuyo"

"Eso se llama soborno", dijo Plub con una risa suave, aunque su tono era más divertido que acusatorio. Touch respondió con una sonrisa maliciosa, sus ojos brillando con intención juguetona.

"Yo lo llamaría una oferta promocional especial", respondió, hinchando el pecho como si estuviera orgulloso de su discurso. "Sal conmigo y te garantizo que obtendrás más de lo que vale tu dinero".

"Creo que es hora de que entremos".

Peach interrumpió con un suspiro exasperado, con los brazos cruzados mientras observaba cómo se desarrollaba el repugnantemente dulce intercambio. Por mucho que aprobara a regañadientes a Touch como un potencial cuñado, verlo susurrarle cosas dulces a su hermana pequeña todavía le ponía de los nervios.

"Mis disculpas, hermano mayor", respondió Touch alegremente antes de girarse hacia Thee, que estaba cerca con su propio compañero. "Y también mis disculpas a mi futuro cuñado".

Los labios de Thee se curvaron en una leve sonrisa de satisfacción. Sin decir una palabra, empujó a Peach hacia adelante, instándolo a seguir a la pareja al interior.

Si Touch iba a reconocerlo como cuñado, Thee pensó que podría tolerarlo como futuro cuñado por ahora.

Touch los llevó hasta el entresuelo, que estaba enteramente reservado para los VIP. El espacio rezumaba exclusividad, con sólo el tipo de personas cuyo patrimonio neto no se podía calcular fácilmente holgazaneando. El área abierta presentaba alrededor de siete juegos de sofás, todos lo suficientemente espaciados para permitir la privacidad. En una esquina, había una barra de bar de tamaño modesto donde se preparaban bebidas para los invitados de alto perfil.

En el momento en que los cuatro subieron al entresuelo, era como si el aire mismo estuviera helado. Por un breve instante, todo lo que se escuchó fue el sonido de la fresca brisa vespertina silbando débilmente en la noche. Casi

todos los pares de ojos en la habitación se volvieron hacia los recién llegados, aunque la mayoría sólo se atrevió a mirar furtivamente por el rabillo del ojo.

¿Quién podría exigir más atención que los miembros de la familia Arseny – la infame realeza de la mafia rusa – que llega junto al heredero de un importante clan yakuza y el propietario de este mismo establecimiento?

¿No se suponía que estos dos eran rivales?

Thee miró a la persona que estaba a su lado y notó el ceño ligeramente fruncido de Peach y la tensión incómoda en su postura. Sin decir nada. Thee simplemente levantó la mirada y recorrió la habitación con una mirada lenta y gélida. La silenciosa advertencia fue suficiente para que los espectadores bajaran la mirada al unísono y se retiraran a sus propios espacios. La espeluznante sonrisa que Touch lucía mientras lideraba al grupo no ayudó en nada – era el tipo de sonrisa que provocaba un escalofrío recorriendo tu columna vertebral.

Ni Peach ni su hermana parecían conscientes de la pesada atmósfera que se cernía sobre ellos, solo notando que los ojos curiosos finalmente habían retrocedido, Peach exhaló suavemente, el alivio cruzó por su rostro mientras volvía su atención a la vista a su alrededor.

Touch los guio hasta un rincón semiprivado donde un juego de sofás los esperaba cerca del balcón. El lugar ofrecía una vista ininterrumpida de las luces de la ciudad, que se extendían debajo como un mar de estrellas brillantes. Desde el nivel inferior, los suaves acordes de la música en vivo subían con la brisa, lo suficientemente altos como para crear el ambiente sin ahogar la conversación.

Peach observó en silencio a la pareja sentada en el sofá de enfrente. Sus voces eran suaves, la cabeza de la mujer descansaba naturalmente contra el hombro del hombre. Su brazo se estiró a lo largo del respaldo del sofá, sin

tocarla del todo, pero lo suficientemente cerca como para sentirse protector. Era íntimo sin ser autoritario, como si encajaran sin esfuerzo.

Su mirada se detuvo en la sonrisa de su hermana, su risa despreocupada resonaba suavemente en el aire. Por un momento, sus ojos se suavizaron.

"No es tan malo, ¿verdad?" Thee envolvió un brazo alrededor de sus hombros, tirando suavemente de él para que se acercara más. Su voz profunda susurró cerca de su oído, como si leyera sus pensamientos. "Por lo que sé, sus antecedentes son compatibles. Es ambicioso, inteligente – una estrella en ascenso a la que vale la pena seguir de cerca".

"No puedo evitar preocuparme, eso es todo", admitió Peach, aunque la comisura de sus labios se dibujó en una pequeña sonrisa.

Mientras Plub pudiera seguir sonriendo así, no se interpondría en su camino.

"Está bien." Thee le aseguró un tono tranquilo y firme. Sus dedos trazaron patrones suaves y tranquilizadores en el hombro de Peach, "La cuidaremos juntos. No estás sola en esto".

La sonrisa de Peach se amplió cuando se inclinó hacia el hombro de Thee, sintiendo la tensión salir de su cuerpo. Una risa se escapó de sus labios cuando una vieja conversación con el jefe de la mafia apareció en su mente.

Una vez dijo que tuvo que enseñarle a su hijo a no aprender idiomas con las telenovelas.

Al poco tiempo, llegó la comida, en su mayoría bocadillos ligeros y aperitivos, ya que ya habían comido antes. Aun así, cada plato gritaba lujo, nada remotamente cercano a ser barato.

Los ojos de Plub brillaron mientras se fijaba en los vibrantes cócteles que figuraban en el menú. Lentamente, miró a su hermano sentado frente a ella.

Peach fingió no darse cuenta al principio, pero en el momento en que ella se acercó y se acurrucó a su lado, él dejó escapar un largo y resignado suspiro.

"Un trago", cedió.

"Pero mañana es día libre" protestó ella, envolviendo sus delgados brazos alrededor de los de él. Mirándolo con una amplia y esperanzada sonrisa, añadió: "Que sean tres. Prometo elegir los que tengan menos alcohol. El honor de Scout".

"Mañana terminarás quejándote de dolor de cabeza". Dijo Peach, exasperado, pero al final, suspiró de nuevo, esta vez mirando a Touch, quien estaba observando la escena con ojos divertidos. "Lo que sea que elija, primero debes aprobarlo el Sr. Touch. Y recuerda, solo tres, según lo acordado".

La joven asintió con entusiasmo antes de acercarse a su novio con el menú en la mano. Peach permaneció en su asiento, bebiendo su refresco en silencio, con los oídos atentos a la conversación. Cuando escuchó a Touch vetar firmemente cualquier bebida con demasiado alcohol, una ola de alivio lo invadió.

El grupo continuó charlando sobre su comida, y la atmósfera gradualmente se volvió más relajada. El heredero de la mafia y la joven yakuza intercambiaron animadamente ideas de negocios.

A pesar de ser técnicamente competidores, no había enemistad entre ellos, solo un respeto mutuo que hacía que sus discusiones fueran interesantes y productivas.

"¡Peach, vamos a tomar algunas fotos!" Plub de repente se volvió hacia su hermano, claramente harto de seguir la charla de negocios de alto nivel. Sus

delgados dedos tiraron de su brazo con emoción. "El ambiente aquí es maravilloso. ¡Tengo que publicar esto en mi historia!"

Peach asintió, levantándose y colocando brevemente una mano sobre las manos de Thee para disculparse. Thee levantó una ceja, pero luego asintió lentamente con aprobación, dejando que los hermanos abandonaran la mesa. Plub comenzó tomando fotografías cerca del balcón, tomando casi diez fotos antes de quedar finalmente satisfecha. Luego, arrastró a su hermano al nivel inferior.

La música era más fuerte abajo, los fuertes ritmos hicieron que Peach frunciera levemente el ceño. La multitud no estaba tan abarrotada gracias a las mesas bien espaciadas, pero aun así estaba lo suficientemente ocupada como para hacer que moverse entre la gente fuera un desafío.

Los hermanos finalmente llegaron a un pequeño y encantador lugar debajo de un gran árbol. De sus ramas colgaba un columpio hecho de ratán tejido, con hileras de pequeñas luces de hadas colgadas encima, titilando como estrellas contra las hojas.

Plub sonrió e inmediatamente saltó al columpio, riéndose mientras se balanceaba. Peach se rio entre dientes suavemente, sacando su teléfono para tomarle algunas fotos, algo que había hecho tantas veces que ya se sentía como algo natural.

"Hola, hermosa. ¿Libre para hablar?" Una voz profunda y desconocida desde atrás hizo que Peach bajara su teléfono, su cuerpo girando instintivamente hacia la fuente. Allí estaba un joven, no particularmente alto, con piel pálida y cabello castaño peinado hacia atrás, que dejaba ver una frente afilada.

Un leve olor a alcohol llegó a la nariz de Peach. El tipo no estaba completamente borracho, pero definitivamente estaba lo suficientemente como para causar problemas.

"¿Nos conocemos?" Preguntó Peach, su voz tranquila y firme, mientras sutilmente daba un paso atrás y empujaba a su hermana detrás de él. El aire que los rodeaba estaba lejos de ser amigable.

"No, todavía no." respondió el hombre con una sonrisa hábil, sus ojos ligeramente vidriosos – evidencia del alcohol – fijos en Plub. Se acercó, cerrando la brecha poco a poco. "Pero realmente me gustaría. Mi nombre es Porsche Tanisorn. Y la encantadora dama detrás de ti, ¿le importaría presentarnos?"

Las cejas de Peach se fruncieron brevemente. ¿Tanisorn? El nombre le sonó familiar. Pertenece a una familia adinerada en el negocio de importación de autos de lujo, un nombre grande en la industria. Peach lo había encontrado antes durante algunos de sus trabajos pasados como modelo en promociones de autos.

Pero ¿por qué alguien como él querría conocer a Plub?

Sin perder el ritmo, Peach presionó discretamente un botón en su teléfono para hacer una llamada, deslizando el dispositivo en su bolsillo mientras forzaba una leve sonrisa. Su tono permaneció tranquilo, pero adquirió un sutil toque de cautela.

"Un placer conocer al heredero de Tanisorn Enterprises. Pero mi hermana y yo somos solo gente común – no exactamente alguien lo suficientemente importante como para que te molestes con nosotros."

"Oh, ¿es así?" Porsche se rio entre dientes, fingiendo indiferencia, pero sus pasos no se detuvieron. Estaba cada vez más cerca. "Qué curioso, aunque ustedes dos acaban de bajar del entresuelo, ¿no? Esa es la sección VIP. ¿Cómo lograron entrar allí?"

"Alguien nos invitó". Peach respondió rotundamente, su expresión sin cambios, mientras sus ojos rápidamente buscaban una ruta de escape. Su prioridad era clara – mantener a Plub a salvo, pase lo que pase.

"Oh, lo entiendo. Eres una escort". La acusación giró la cabeza de Peach hacia él, y la leve sonrisa desapareció en un instante. Su rostro se ensombreció, su tensión era palpable.

"Cuida tu boca cuando hablas de mi hermana", advirtió Peach, su voz baja y aguda, lo suficientemente fría como para congelar el aire a su alrededor. Porsche vaciló por un momento, visiblemente desconcertado por el repentino cambio de Peach. Pero la sorpresa rápidamente se convirtió en irritación y su expresión se agrió.

"¿Por qué? ¿Dije algo mal?" Espetó Porsche, alzando la voz en un intento desesperado por enmascarar el miedo que se apoderaba de su tono. "Un VIP probablemente te contrató como escort, ¿verdad? Así es como lograste llegar hasta allí". Sus palabras fueron venenosas, pero estaba claro que él, estaba tratando de recuperar el control de la situación. "¿Qué dices? Si eres libre, ¿por qué no aceptas un trabajo conmigo? Te pagaré bien, lo prometo – muy bien".

Las manos de Peach temblaron con rabia apenas contenida, su mandíbula se apretó con tanta fuerza que sus pómulos visiblemente tensos. Decidiendo que no valía la pena discutir, agarró la mano de su hermana con la intención de alejarse. Pero Porsche se abalanzó hacia adelante, su brazo se lanzó hacia Peach por el hombro y lo hizo girar con un fuerte tirón. El dolor agudo envió una sacudida a través de Peach, dejándolo momentáneamente aturdido, su cuerpo frío y su rostro perdiendo color.

Antes de que pudiera reaccionar, el agarre de Porsche desapareció. Por el rabillo del ojo, Peach vio al hombre salir volando. En un momento Porsche se estaba burlando y al siguiente estaba en el aire, aunque Peach ni siquiera se dio cuenta de lo que lo golpeó. Antes de que la conmoción pudiera

registrarse por completo, Peach fue atraído hacia un abrazo firme y familiar que bloqueó todo lo demás – el ruido, la gente, incluso el miedo persistente. El aroma de una suave colonia y loción para después del afeitado – un aroma que conocía bien – lo envolvió, al igual que el calor constante de los brazos de Thee. La tensión en su cuerpo comenzó a disminuir, aunque sus manos todavía temblaban.

"Peach, ¿estás herido en alguna parte?" Preguntó Plub, su voz llena de preocupación mientras intentaba controlarlo. Pero sus esfuerzos se vieron frustrados por el control inquebrantable de Thee. El jefe de la mafia lo tenía envuelto tan firmemente que apenas había espacio para que nadie más pudiera respirar.

"Tú encárgate. Este es tu lugar," dijo Thee, con voz baja y fría como el hielo, casi amenazante. Peach no podía ver el rostro de Thee, pero el aura que irradiaba dejaba claro que estaba furioso, más enfadado de lo que Peach lo había visto jamás.

"No te preocupes, me ocuparé de esto. Por favor, cuida de Peach, Sr. Thee."

La respuesta de Touch llegó, su voz llevando un escalofrío que hizo que una corriente fría recorriera la espalda de Peach. Aunque aún estaba acurrucado contra el pecho de Thee, podía sentir las firmes y reconfortantes caricias de la mano de Thee moviéndose suavemente por su espalda. Thee soltó algunas órdenes más, su tono tan agudo que Peach no logró captar las palabras, y luego esos fuertes brazos comenzaron a guiarlo lejos de la escena con una cuidadosa deliberación.

Peach recuperó el sentido cuando el jefe de la mafia lo sentó suavemente en un sofá. Parecía que Thee lo había llevado a una de las habitaciones de invitados del club. El hombre más grande retrocedió un poco y luego se arrodilló frente a él. Las fuertes manos de Thee acunaron las temblorosas de Peach, amasándolas suavemente como para alejar los restos persistentes.

"Ya está bien," murmuró Thee, su voz profunda, suave y reconfortante. El filo gélido de hace un momento se había desvanecido por completo. "Ya no hay nada de qué preocuparse. Estoy aquí, Peach."

Peach permaneció en silencio, con la mirada fija en el rostro de Thee. El hombre se arrodilló ante él con tanto cuidado, frotando y presionando suavemente sus palmas en un ritmo calmante, mientras murmuraba palabras tranquilizadoras.

En verdad, fue el abrazo de Thee el que había calmado el corazón agitado de Peach. El miedo que lo había consumido momentos antes parecía evaporarse en la calidez de ese abrazo. Era como si hubiera encontrado un ancla en medio de la tormenta.

Thee tenía una influencia innegable sobre él, algo vasto, abrumador e ineludible.

"Gracias. Me siento mejor ahora." Dijo Peach suavemente, curvando sus labios en una pequeña y dulce sonrisa. Tiró suavemente de la mano de Thee, instándolo a sentarse a su lado. Cuando Thee accedió, Peach apoyó su cabeza en el hombro fuerte del hombre, dejándose relajar mientras el brazo de Thee lo rodeaba para mantenerlo cerca.

"Plub debe habértelo dicho", adivinó Peach, su voz suave pero burlona.

Thee dudó, sin saber si Peach se enfadaría. Al notar el ligero cambio en el comportamiento de Thee, Peach le dio una ligera palmadita en el dorso de la mano, ofreciendo un tranquilo consuelo antes de volver a hablar.

"No estoy molesto. Siempre supe que tenía... problemas. Simplemente nunca hablé de ellos. No pensé que fueran lo suficientemente serios como para interferir con mi vida diaria, pero supongo que Plub podía notarlo".

"Ella me lo dijo porque está preocupada por ti", explicó Thee en voz baja, con preocupación aún en su tono. "Te he lastimado antes y ella me advirtió que tuviera cuidado. Tiene razón. Nunca querría volver a hacer nada que pudiera lastimarte".

Los labios de Peach se curvaron en una tierna sonrisa. Escuchar esas palabras hizo que sus mejillas se inflamaran, aunque no lo admitiría. Inclino la cabeza, apoyándola contra el amplio pecho de Thee, saboreando la sensación de calma que se instaló sobre él sin necesidad de más palabras.

Peach temía ser adicto a esta calidez.

"El nuevo marido de esa mujer es como un demonio vicioso", dijo en voz baja, con los ojos distantes, como si estuvieran perdidos en un recuerdo antiguo y profundo que había escondido durante mucho tiempo. "A los ojos de un niño pequeño, ese hombre es enorme – como un gigante, sus manos que golpean, sus piernas que patean – todo es aterrador. Duele tanto, como si no pudiera respirar."

Peach sintió la tensión en la persona en la que se apoyaba, pero simplemente sonrió suavemente, continuando como si nada hubiera pasado.

"Cuando me enfrento a momentos como ese nuevamente, a veces tengo ganas de ver a la otra persona crecer hasta convertirse en algo enorme, y yo quedarme tan pequeño. Es como ser ese niño otra vez, con ese gigante monstruoso atormentándome, dejándome impotente. No importa lo que hago, no puedo defenderme. Me dolerá hasta que no pueda respirar, como en aquel entonces".

"Lo lamento." murmuró, abrazando a Peach. Su barbilla descansaba ligeramente sobre la cabeza de Peach, balanceándose suavemente en un movimiento reconfortante. Peach presionó su nariz contra el rincón de

Thee, absorbiendo el familiar y suave aroma que ayudaba a su cuerpo a relajarse.

"¿Perdón por qué, Kian? No hiciste nada malo", respondió Peach en voz baja, inclinando la cabeza hacia arriba para mirar a Thee a los ojos. Su sonrisa era amplia y sus ojos entrecerrados ligeramente para aliviar la preocupación de Thee.

"Te he causado esos recuerdos dolorosos", dijo Thee con un suspiro silencioso. "Debería haberte conocido antes."

"Si nos hubiéramos conocido en un momento o lugar diferente, tal vez no nos hubiésemos convertido en amantes", dijo Peach suavemente, su sonrisa tranquilizadora, "Pero ahora está bien".

"Ahora está bien. Has sido tan fuerte. Te has liberado". Thee asintió seriamente, su mano acariciando suavemente el cabello de Peach, quien negó con la cabeza ligeramente, una pequeña sonrisa aún persiste.

"Peach se liberó gracias a ti. Sé que nunca me harías daño. Ese gigante aterrador nunca regresará mientras esté contigo".

El jefe de la mafia miró fijamente los ojos claros y brillantes de Peach, mientras su gran mano sostenía suavemente su mejilla. Su comportamiento agudo se suavizó hasta convertirse en algo tierno y reconfortante, una expresión que sólo él podía presenciar.

"Juro protegerte pase lo que pase", dijo Thee suavemente, acercándose. Sus labios rozaron suavemente los de Peach, un toque tierno y dulce como una gota de rocío de la mañana.

Peach aceptó el beso de buena gana, con el pecho cálido y lleno. Podía sentir el amor en tu toque.

Puede que este no sea un cuento de hadas en el que la felicidad dura para siempre. Pero al menos, si el terrorífico gigante vuelve a aparecer, ya no tendrá que afrontarlo solo.

ESPECIAL LLAMADO DE ATENCIÓN #4

Al principio, Peach estaba bastante ansioso por Mhok y Marn. No podía predecir cómo reaccionaría el joven jefe de la mafia ante todo esto.

Aunque adoptar huérfanos siempre había sido algo que había planeado hacer desde el principio – y no tenía intención de cambiar de opinión – todavía lo dejaba incómodo. A decir verdad, incluso se había preparado para la posibilidad de que, si su esposa o pareja no estaba de acuerdo con la idea, él pudiera apoyar a los niños de otras maneras.

Pero en el fondo, Peach sabía mejor que nadie lo que estos huérfanos realmente necesitaban: el amor de una familia real. Justo como él y Thee siempre habían anhelado crecer.

"Papá, ¿puedo poner esto en la mesa ahora?" Preguntó Mhok, de doce años, mientras tomaba un plato del mostrador. Su voz juvenil, aún no quebrada, tenía un tono de responsabilidad más allá de su edad.

"Por supuesto, muchas gracias. Mhok", respondió Peach con una pequeña sonrisa, dejando que su hijo adoptivo llevara el plato sin intervenir para detenerlo.

"¡Entonces me quedo con este!" intervino Marn, de nueve años, mientras su diminuto cuerpo subía dos pequeños escalones para estar junto a su hermano. Señaló con el dedo meñique un gran cuenco blanco para servir, sus grandes ojos redondos miraban expectantes y pedían permiso sin decir palabra. Peach volvió a sonreír y, en su lugar, agarró una pila de cuatro platos vacíos y se los entregó.

"Ese es un poco pesado y muy caliente también. ¿Por qué no los llevas esto a la mesa por mí? ¿Puedes ayudarme a prepararlos también?"

"¡Claro, recuerdo cómo hacerlo!" dijo la pequeña asintiendo alegremente, extendiendo las manos para tomar los platos con deleite.

"Gracias, cariño. Ten cuidado al bajar, ¿de acuerdo? Cuida tus pasos", dijo Peach mientras la observaba subir los escalones con cuidado. Sólo entonces se volvió para seguir a Mhok, que había estado esperando para caminar con él uno al lado del otro.

Peach nunca detenía a los niños cuando querían ayudar. Lo máximo que haría jamás sería ofrecer algunas palabras de advertencia para tener cuidado. Y cada vez que hacían algo bueno, ya fuera ayudarlo a él o a Thee, él siempre se esforzaba en agradecerles. Por eso, la casa se llenaba constantemente de sonrisas y una cálida sensación de orgullo que irradiaban los dos pequeños.

Pero quien pareció más afectado fue el propio joven jefe mafioso. Después de discutir los estilos de crianza con Peach, Thee estuvo totalmente de acuerdo con su enfoque. Tenía sentido, dado que Arseny había crecido aprendiendo a valerse por sí mismo también. No tenía una niñera que lo adorara como la mayoría de los niños ricos. Su padre había insistido en que creciera duro y autosuficiente.

Aun así, la naturaleza sobreprotectora de Thee se hizo sentir con fuerza cuando llegaron los niños, y él prácticamente revisó toda su situación de vida. Se mudaron del condominio a una casa independiente en las tranquilas afueras de la ciudad, rodeada de naturaleza. Para mayor seguridad, sus vecinos más cercanos eran familias de los hombres más confiables de Thee.

La casa se transformó para que fuera totalmente apta para niños. Cada artículo frágil o pesado – platos, tazones e incluso vasos – se cambió por versiones livianas e inastillables. Los platos caros y elegantes estaban guardados bajo llave, y todos los utensilios fueron reemplazados por otros redondeados para evitar bordes afilados. Los cuchillos nunca llegaban a la

mesa del comedor, excepto un cuchillo de mantequilla sin filo, y si había bistec en el menú, Peach lo cortaba, en la cocina de antemano.

Más allá de la cocina, casi todos los aspectos de la casa eran a prueba de niños. Había pequeños taburetes para que los niños alcanzaran el lavabo y el baño, esquinas cubiertas con protectores acolchados, alfombras lujosas en las escaleras, tapetes antideslizantes en el baño y mucho más. El lugar ya no se parecía en lo más mínimo a la lujosa casa de un jefe de la mafia rusa.

Y eso hizo a Peach más feliz de lo que las palabras podrían expresar.

Después de colocar la sartén en el fregadero, Peach decidió volver a limpiar después de cenar. La vena protectora de Thee sólo había empeorado desde que llegaron los niños. Se mostraba reacio a permitir que alguien ajeno a la familia entrara en sus vidas. Incluso al ama de llaves sólo se le permitía venir una vez a la semana bajo la estricta supervisión de un guardaespaldas. Otros días, Peach se encargaba de todo él mismo.

Peach todavía aceptó trabajos de fotografía, aunque muchos menos que antes. La mayor parte de su tiempo ahora lo dedicaba a sus dos hijos. Irónicamente, a pesar de trabajar menos, sus habilidades solo se habían perfeccionado, lo que hizo que sus reservas se extendieran con dos años de anticipación – y a precios altísimos.

Aun así, Peach era Peach. Elegía trabajos basándose en lo que le gustaba, no en el precio. Y ahora, con la billetera sin fondo del jefe de la mafia a su disposición, las preocupaciones financieras eran cosa del pasado.

Peach se secó las manos antes de tomar el cuenco de arroz blanco y dirigirse a la mesa. La cocina no había sido su fuerte – apenas se las arreglaba con simples habilidades de supervivencia como freír un huevo. Pero después de convertirse en padre de dos hijos a la vez, con un marido que podía lanzarle una mirada penetrante y expectante, poco a poco aprendió a cocinar por sí mismo.

No estaba ni cerca de ser un chef de cinco estrellas, pero no importaba. Sus hijos y su esposo siempre le sonreían, mostrando sus pulgares hacia arriba con entusiasmo antes de devorar cada bocado, a veces hasta el punto de prácticamente lamer sus platos hasta dejarlos limpios.

"Me quedo con eso." Una voz grave y profunda junto a su oído lo sacó de sus pensamientos. Peach levantó la vista y sonrió, dejándote tomar el cuenco de sus manos.

"¿Ya terminaron los niños de poner la mesa?", preguntó Peach mientras caminaban uno al lado del otro. Lo miró y una leve sonrisa apareció en la comisura de sus labios.

"No del todo. Mhok quería hacerlo solo, así que pensé en ayudarte".

Peach asintió y juntos se dirigieron a la mesa del comedor. Se habían colocado cuatro juegos de platos y vasos, aunque un poco torcidos y un poco desordenados. Pero Peach y Thee aún colmaron de elogios a los hermanos, haciendo que Mok y Marn sonrieran tanto que sus mejillas se hincharon.

Una vez que todos se acomodaron, Peach sirvió arroz para cada uno de ellos antes de tomar asiento. La mesa era de tamaño mediano, cuadrada y sencilla, con cuatro sillas, dos a cada lado. Te sentaste junto a Mok, mientras Peach se sentó frente a él, al lado de Marn.

"Entonces, ¿cómo te va? Ha pasado un mes desde que empezaron las clases, ¿no?" Preguntó Thee, su voz suave, con el tono inconfundible de un padre hablando con sus hijos. Peach miró a Marn, que en ese momento estaba masticando un enorme bocado de albóndiga, con las mejillas redondas como las de una ardilla listada, y no pudo evitar sonreír.

No eran muy estrictos con los modales en la mesa. De hecho, las horas de comida se habían convertido en un espacio para el vínculo familiar y las conversaciones informales. Al principio, Thee había parecido incómodo, sin

saber qué decir o cómo actuar. Pero después de uno o dos meses, todo había encajado, se sentía natural y fácil de una manera que ahora parecía completamente normal.

"Está bien, papá. No hay problema", informó Mhok con calma, aunque el leve brillo en sus ojos traicionaba una sutil sonrisa. "El próximo domingo tendremos un día deportivo. Me inscribí en la carrera de velocidad".

"¿Una carrera, eh? ¿Qué fecha es esa?" Las cejas de Thee se fruncieron mientras inmediatamente tomaba su Tablet para abrir el calendario. Mhok se acercó más, señalando la fecha en la pantalla. Sin perder el ritmo, el joven jefe de la mafia agarró su teléfono y comenzó a marcar.

El Sr. Thee había cambiado recientemente de asistente. Mok había sido reasignado para trabajar de cerca con Rome, el hermano menor de Thee, quien había asumido el liderazgo de la familia mafiosa Arseny. En el lugar de Mok, Thee había traído a Raf, un nuevo asistente de Rusia que había llegado para tomar el cargo.

"Cancela todas las citas para el próximo domingo... Sí, todo. Es un asunto muy importante, sin excepciones. Y hacer una reserva en...."

Thee recito el nombre del restaurante favorito de Mhok con practicada facilidad.

Peach se sentó escuchando la conversación, con una pequeña sonrisa jugando en sus labios.

Thee los había abrazado plenamente como su familia. Había prometido, desde el principio, que la familia siempre sería lo primero para él, y nunca había incumplido su palabra.

"¡Eso es increíble, Mhok! Parece que has estado practicando mucho", dijo Peach, volviendo su atención a su hijo para dejarle terminar su llamada.

Mhok lo miró con los ojos brillando de emoción. Incluso sacó un poco su pecho, orgulloso de su progreso.

"¡Sí! ¡He estado practicando todas las noches y mis tiempos son cada vez mejores!" Respondió Mok, sonriendo de oreja a oreja. Tratar de no ser adulto sólo lo hacía aún más entrañable, cuando Peach se acercó y le revolvió el cabello con cariño.

"Bien hecho, Mhok. Haz lo mejor que puedas, pero ten cuidado, ¿de acuerdo? Sin accidentes", dijo Peach cálidamente, Mhok asintió con entusiasmo antes de sumergirse en su plato nuevamente. Peach luego se volvió hacia la niña sentada a su lado. "¿Y qué hay de ti, Marn? ¿Cuál es tu papel el próximo domingo?" preguntó suavemente, mirándola con una sonrisa.

"El domingo seré animadora", anunció Marn con una amplia sonrisa que levantó adorablemente sus mejillas redondas y rosadas. "¡La maestra dijo que puedo usar un vestido esponjoso!"

Los labios de Peach se curvaron en una cálida sonrisa ante sus seguras palabras. Él y Thee siempre hablaban con los niños de forma clara y directa, sin utilizar nunca lenguaje infantil. Este enfoque les ayudó a adquirir vocabulario rápidamente con solo escuchar y recordar. Era algo de lo que Peach se enorgullecía mucho – para ser honesto, él y Thee estaban orgullosos de todo lo relacionado con sus dos pequeños.

"¿En serio? ¡No puedo esperar a verlo! Apuesto a que te quedará absolutamente adorable, cariño", dijo, sonriendo. Sólo imaginar a su pequeña dando vueltas con un vestido hinchado de princesa hizo que su corazón se hinchara de afecto.

¡Sus hijos eran los más lindos del mundo!

"Entonces papi y papá tienen que venir al evento, ¿de acuerdo?" Marn dijo mientras se inclinaba para abrazar su brazo. Sus ojos grandes y redondos se volvieron hacia Thee, al otro lado de la mesa, brillando con una mezcla de emoción y súplica. "Tienes que animar a Mhok conmigo y también tienes que venir a verme bien vestido, ¿esta bien?"

"Por supuesto. Papá no se lo perdería. ¿Hay algo que quieras que te traiga?" Respondió Thee, la comisura de su boca se elevó en una pequeña sonrisa. Su otra mano se extendió para alborotar suavemente el cabello de Mhok en un raro y tierno momento.

El jefe de la mafia había estado sonriendo mucho más a menudo últimamente, aunque fueran pequeñas y sutiles sonrisas. Para el mundo exterior, seguía siendo el mismo director ejecutivo feroz y estoico, pero en casa, estos breves destellos de calidez se habían convertido en un espectáculo familiar para su pequeña familia.

Marn levantó la mano con entusiasmo, sus ojos brillantes brillaban de emoción mientras sus mejillas se hinchaban aún más por su sonrisa. "¡Helado! Va a hacer mucho calor el día de deportes. ¡Tenemos que comer helado!"

La mano de Peach se disparó para agarrar la muñeca de Thee justo cuando el hombre tomaba su teléfono. Entrecerró los ojos en señal de advertencia, una reprimenda silenciosa.

"¿Y qué planeas hacer exactamente, Kian?"

"Iba a reservar un camión de helados para el evento". Se detuvo por un momento, su frente se frunció ligeramente. "O simplemente podría comprar toda la tienda y montarla en el evento. Eso me ahorraría la molestia de reservarla cada vez".

Peach levantó la otra mano para frotarse la sien, suspirando profundamente. Una cosa de Thee que no había cambiado ni un poco era su tendencia a tirar el dinero como si fuera agua, dejando a Peach como la perpetua voz de la razón. Y para empeorar las cosas, nadie más parecía dispuesto a frenarlo. Era agotador.

"De ninguna manera. Demasiado helado les pudrirás los dientes. Además, si se llenan de dulces, no comerán y terminarán con dolor de estómago". Dirigiéndose a su hija, suavizó el tono, pero mantuvo intacta su autoridad. "Yo mismo compraré helado para ustedes dos, pero según el trato habitual – solo uno para cada uno, ¿de acuerdo?"

Ambos niños respondieron con un fuerte y entusiasta "¡Está bien!" Restaurando el ambiente alegre en la mesa. Pero la paz no duró mucho. Un momento después, Mhok se enderezó, frunció el ceño mientras se giraba para agarrar el brazo de Thee y le dio una pequeña sacudida para llamar su atención.

"Papá. Tengo algo importante que informar", dijo Mhok con tono serio. Sus ojos entrecerrados y la determinación de su mandíbula le hacían parecerse sorprendentemente a Thee, y Peach tuvo que luchar contra el impulso de reírse.

"¿Qué es?" Preguntó Thee, su habitual expresión tranquila agudizándose con interés. "Ayer", comenzó Mok, bajando la voz, "alguien besó a Marn en la mejilla".

La atmósfera en la mesa cambió instantáneamente. Los ojos de Thee se abrieron y su leve sonrisa se desvaneció como si se hubiera accionado un interruptor. Peach parpadeó confundido y se volvió hacia Marn, que estaba sentada a su lado con una expresión inocente en el rostro.

"¿Es eso cierto, cariño?" Preguntó Peach suavemente, aunque un hilo de inquietud comenzaba a subir a su pecho.

Marn, felizmente inconsciente de la tensión que se acumulaba a su alrededor. Ella asintió sin dudarlo, su expresión era tan inocente como siempre. Pero ese pequeño gesto pareció encender una chispa. La atmósfera, antes luminosa y cálida, ahora parecía estar hirviendo a fuego lento, a punto de desbordarse.

"¿Quién fue?" Thee gruñó, su voz baja y amenazadora. El filo de la ira apenas se disimuló y se mordió el labio como si intentara contener una serie de maldiciones. Peach consideró intervenir para calmarlo, pero Mhok, ahora completamente imperturbable por el comportamiento intimidante de su padre, respondió sin rodeos, con su propia voz cargada de disgusto.

"Era un chico de mi clase. Su nombre es San. Vino a ver la práctica de porristas, pero Marn con su vestido esponjoso dijo que se veía linda y la besó en la mejilla". Mhok respondió secamente, con el rostro arrugado en una mueca. Su hermana pequeña ni siquiera había dejado que viera su traje de animadora todavía – había dicho que quería sorprenderlo el día del deporte. ¿Y ahora algún niño cualquiera no sólo lo había visto primero, sino que también la había besado? Inaceptable.

"Es sólo un niño. Probablemente no quiso decir nada con eso. Cálmate, ¿de acuerdo?"

Dijo Peach, tratando de calmar la situación mientras colocaba una suave mano sobre la de Thee.

"¿No está permitido besar la mejilla?" Marn, sentada con los ojos muy abiertos y confundida en medio de la conversación, finalmente habló. Ella inclinó la cabeza con inocente curiosidad antes de añadir. "Pero él dijo que era porque soy linda y le gusto mucho, así que me dio un beso. ¿No es eso algo bueno?"

"No está permitido", afirmó Thee con firmeza, apretando la mandíbula mientras luchaba por mantener la voz firme y no sonar demasiado dura. "Si no somos papá, yo o Mok, nadie puede tocarte. ¿Entendido?"

Peach dejó escapar un largo suspiro y levantó una mano para indicarte que te detuvieras antes de que su temperamento se apoderara de él. Haciendo caso omiso del profundo ceño fruncido en el rostro de su compañero, se volvió hacia Marn con una suave sonrisa y le preguntó suavemente: "Cariño, ¿puedo darte un abrazo?". Marn asintió con entusiasmo y se arrojó en sus brazos. Peach la abrazó con fuerza y su mano le acarició el cabello con movimientos lentos y calmantes antes de retirarse. Al encontrarse con su mirada curiosa, habló con un tono firme y serio, asegurándose de que ella entendiera.

"Mok. Marn, escúchame atentamente", dijo con voz amable pero firme. "Sus cuerpos son importantes y te pertenecen a ti, sólo a ti. Nadie tiene derecho a tocarte a menos que tú digas que está bien. Incluso cuando papá y yo queremos abrazarte, preguntamos primero, ¿no?" Ambos niños asintieron, aunque Marn todavía parecía un poco insegura. Peach continuó: "Si alguien intenta tocarte o besarte sin tu permiso, yo quiero que te escapes y nos lo cuentes a papá o a mí de inmediato. ¿Entienden?"

"Pero ¿qué pasa si digo que está bien? Entonces está bien, ¿verdad?" Marn inclinó la cabeza. Su inocente curiosidad regresó. Antes de que Peach pudiera responder, Mhok gritó: "¡No, no lo es!" al mismo tiempo que se escuchó el agudo crujido del vidrio al romperse. Peach no necesitó mirar para saber que Thee acababa de aplastar su vaso con la mano, otra vez. Suspiró internamente. Y este era de los vasos gruesos, además.

Peach eligió ignorar a los dos hombres furiosos y se centró en Marn, colocándole un mechón de cabello detrás de la oreja y respondiendo suavemente.

"Todavía no, cariño. No hasta que seas mayor. Por ahora, aparte de nuestra familia, nadie más puede hacer eso. ¿Puedes prometerme eso?" Marn miró el meñique que Peach le tendía, su pequeño rostro se iluminó con una sonrisa brillante y alegre que arrugó sus ojos en adorables medias lunas. Sin dudar, enganchó su meñique con el de él.

"¡Lo prometo!"

"Me lo prometiste, Kian."

Dijo Peach, cruzándose de brazos y entrecerrando los ojos hacia su compañero. Estaba ocupado ajustando su elegante traje negro, asegurándose de que la tela abrazara perfectamente su amplio cuerpo. Su cabello con mechaz plateadas estaba peinado hacia atrás, revelando plenamente sus rasgos serios y afilados. El aspecto pulido, imponente – apto para una gala nocturna o una negociación comercial de alto riesgo.

¿El problema? No se dirigían a un cóctel. Iban camino al día deportivo de sus hijos.

"Por supuesto", respondió Thee de manera uniforme, todavía concentrado en arreglarle las esposas. "No voy a molestar a un niño de doce años, ¿verdad?"

"¿Y entonces por qué estás vestido así?"

"Bueno, tengo que lucir impecable para el evento de los niños. No puedo dejar que los otros padres me eclipsen, ¿verdad?"

Peach gimió y se pellizcó el puente de la nariz antes de dejar escapar un largo suspiro. Estas conversaciones eran cada día más absurdas. "El evento es afuera. Al mediodía. En Tailandia. ¿Te das cuenta del calor que va a hacer? Si sufres un golpe de calor, no esperes que te lleve al médico".

Hizo una pausa y miró su atuendo. Sus cejas se fruncieron, un extraño destello de duda cruzó su rostro. Peach, viendo una apertura. Miró el reloj antes de hacer su movimiento. Se acercó al armario y sacó algo más adecuado para el abrasador sol tailandés – un conjunto sencillo e informal.

Entregándote la ropa, Peach inclinó la cabeza e intentó un acercamiento más suave.

"Lo escogí especialmente para ti. ¿No te lo pondrás? ¡Por favor!"

Eso fue todo lo que necesitó. Thee dio media vuelta y se dirigió al probador sin decir una palabra más. Unos minutos después, salió de nuevo, vistiendo una sencilla camiseta negra y pantalones ajustados azul marino. Pero, como era de esperarse, había añadido un blazer marrón oscuro al conjunto, dándole un toque de formalidad.

Peach exhaló profundamente. Bueno, al menos ya no era la noche completa. Pequeñas victorias, pensó, resignándose a dejarlo pasar.

Se lo quitaría cuando hiciera demasiado calor.

Peach, habiendo tomado una decisión, se dirigió directamente a la cocina. para preparar el desayuno para la familia. Como mínimo, los niños necesitaban loncheras bien abastecidas – hoy iba a ser un día ajetreado y lleno de energía para todos.

Cuando Peach terminó de empacar la comida, los niños estaban completamente despiertos. Thee ya los había llevado al baño. Gracias a sus primeros años en un orfanato, tanto Mhok como Marn eran notablemente independientes. Podían prepararse solos, lo que significaba que ni Peach ni Thee tenían que rondar por ellos.

Thee regreso abajo, con una mano sosteniendo a Mhok mientras caminaba a su lado, mientras que su otro brazo acunaba a Marn con cuidado. Peach,

después de haber alineado cuidadosamente las loncheras de los niños en sus bolsas, los recibió a medio camino. Se inclinó y les plantó un beso, cada uno de los niños lo marca como saludo matutino.

"Puedes comer en el camino. Ya te he preparado todo" dijo Peach, sonriendo mientras extendía la mano para acariciar el cabello de Marn. Se dio cuenta de que todavía parecía bastante somnolienta.

"¿Estás bien, cariño? Necesitarás toda tu energía hoy para animar a Mhok".

"¡Estoy bien!" Marn asintió con firmeza antes de girarse para rodear a su hermano con sus brazos, obligándolo a dejarla en el suelo. "Ve. ¡Mhok! ¡Puedes hacerlo! Te estaré animando"

Mhok le devolvió el abrazo, una sonrisa tímida apareciendo en su rostro, sus mejillas teñidas ligeramente de rosa. Peach no pudo evitar reírse ante la vista antes de empujar a todos hacia la puerta. "Muy bien, pongámonos en marcha o llegaremos tarde". Thee agarró la bolsa que Peach había empacado y siguió al resto del grupo.

Siendo un hombre que valoraba su privacidad, Thee siempre se aseguraba de que, en sus días libres, o durante las salidas familiares, todos sus guardaespaldas habituales fueran enviados a casa. Sólo se quedaron aquellos que eran absolutamente necesarios por motivos de seguridad, y aun así mantuvieron la distancia. Entonces, naturalmente, llevar a la familia a la escuela de los niños se convirtió en responsabilidad de Thee, una responsabilidad que no le importaba asumir.

Mientras recorrían la ruta familiar, Thee navegó con facilidad. Después de todo, recogía a Mok y Marn después de la escuela con bastante frecuencia. Pero hoy, en lugar de estacionar el elegante auto europeo negro frente a la escuela como de costumbre, lo llevaron directamente al terreno. El auto finalmente se detuvo cerca del campo de fútbol grande detrás del edificio principal de la escuela.

La escuela privada internacional que Thee había elegido para los niños ofrecía todo lo que uno pudiera imaginar: aulas de última generación, un complejo deportivo totalmente equipado, canchas de tenis, una piscina y un espacio de actividades donde los niños podían participar libremente en su deporte favorito, pasatiempos. Incluso hubo un escenario con un sistema de sonido profesional y una zona de skate.

Por supuesto, todo esto tuvo un precio elevado. Cuando Peach se enteró por primera vez de las tasas de matrícula, se sorprendió, no esperaba una elección tan extravagante. Pero Thee se mantuvo firme, insistiendo en que "comprar un buen entorno social" para los niños era perfectamente razonable.

Tenía el dinero y estaba más que dispuesto a invertirlo para asegurarles el mejor futuro posible.

Aunque Peach tenía sus reservas, finalmente cedió, confiando en el juicio de Thee. Todo lo que podía hacer era esperar que algún día los niños no tuvieran que depender de sumas de dinero tan astronómicas para asegurarse un futuro brillante.

El auto se detuvo y Thee lo estacionaste suavemente. Unos cuantos vehículos de guardaespaldas los seguían a una distancia respetable, estacionados a dos espacios de distancia para vigilar la zona sin interferir. Los niños se inclinaron cortésmente ante sus padres – un hábito que habían adquirido después de sólo un par de lecciones – y luego se tomaron de las manos, riéndose y saltando hacia las festividades del día deportivo de la escuela.

Esos niños tenían tan buenos modales. Podrían hacerlo bien después de haberles enseñado un par de veces.

Estaba de pie con los brazos cruzados y una mano presionando constantemente su teléfono, lo que lo sorprendió. Normalmente, cuando

estaba con su familia, el joven mafioso rara vez tocaba su teléfono a menos que fuera algo realmente importante. Por lo general, no le prestaba atención, pero algún tipo de presentimiento le estaba advirtiéndolo, así que retrocedió ligeramente y revisó el teléfono en su mano robusta. Al darse cuenta de que lo estaban observando, Thee no solo no apartó la mirada, sino que deliberadamente movió su mano para que su pareja pudiera ver con claridad.

¡La sensación de ser controlado por su pareja se sentía así!

Pensó Thee para sí mismo con una sensación de emoción y alegría. Sin embargo, mientras revisaba el teléfono, su rostro de repente se oscureció de nuevo.

"¿Qué estás mirando?" Preguntó Peach, frunciendo ligeramente las cejas. Por lo que podía ver, la pantalla estaba llena de información detallada sobre alguien, hasta tal punto que Peach no podía entenderlo todo. La sensación de inquietud en sus entrañas se hizo más fuerte.

"Información enemiga. No hay nada de qué preocuparte", respondió Thee casualmente, con una leve sonrisa tirando de sus labios. "Siempre es bueno saber a qué te enfrentas".

"¿Qué enemigo?"

"La familia del niño llamado San" Thee respondió, su tono era plano.

Peach le lanzó una mirada cansada antes de arrebatarle el teléfono de la mano a Thee. Bloqueó la pantalla con un clic y volvió a colocar el teléfono en la mano de Thee, todo sin decir una palabra. Luego, con un tirón firme, lo guio hacia el campo deportivo.

El área de asientos para padres estaba incluso más llena de lo que esperaban. La mayoría de los padres eran madres, reunidas en pequeños

grupos charlando. Los dos hombres altos que caminaban rápidamente se convirtieron en el centro de atención. Pero como Thee y Peach a menudo se turnaban para recoger a sus hijos, y rara vez dejaban que los guardaespaldas se encargaran de ellos, las madres que estaban allí regularmente no se sorprendieron en absoluto.

Los que parecieron más sorprendidos fueron los padres que no solían mostrar sorbos y preferían enviar a sus niñeras para que cuidaran a sus hijos.

"¡Peach, hola!" Una madre llamó y Peach la saludó con una sonrisa. La reconoció como la madre de uno de los compañeros de clase de Mhok. Habían intercambiado bromas antes, aunque en realidad no habían tenido mucha conversación. "Escuché que Mhok participará en la carrera de hoy, ¿verdad?" preguntó ella.

"Así es." Peach respondió con una sonrisa. "Marn lo estará animando. ¿Qué pasa con tu hijo? ¿En qué compite?"

Mientras Peach hablaba, Thee ya había encontrado un asiento y estaba escaneando el área, concentrándose intensamente en encontrar a sus hijos.

"Lock está compitiendo en baloncesto. Escuché que está jugando con un amigo llamado San".

La mención del nombre de San hizo que Thee girara la cabeza hacia ellos, sus ojos entrecerrándose ligeramente al escuchar un nombre que claramente no le agradaba. Peach movió sutilmente su cuerpo para bloquear la vista de Thee, forzando una sonrisa que no era del todo natural.

Después de algunos intercambios más corteses, Peach finalmente se disculpó. Rápidamente se movió para sentarse al lado de Thee, tomando la mano del otro hombre entre las suyas y colocándola en su regazo. Si bien parecía un gesto afectuoso, los dedos de Peach en realidad estaban frotando la mano de Thee, tratando de calmarlo y calmar su creciente temperamento.

¡No podía permitir que Thee peleara con un niño de doce años!

Después de un momento, el anfitrión salió para inaugurar oficialmente el evento. Todo se movió rápidamente. El director pronunció un breve discurso de apertura antes de dejar que los niños marcharan en el desfile hacia el campo.

Peach enfocó sus ojos en su hija y levantó la cámara, ansioso por capturar el momento. Su pequeña, vestida con un vestido liso rosa y blanco, se veía absolutamente adorable. La blusa tenía mangas abullonadas y su cabeza estaba coronada con una corona de flores rosas y blancas. Sus mejillas, brillando por el calor, la hacían parecer un ángel diminuto – nada menos que perfecto.

Marn miró hacia arriba y, al ver a sus padres, inmediatamente agitó su mano con entusiasmo, Peach le devolvió el saludo con entusiasmo, al igual que Thee a su lado, ofreciendo una sonrisa y un suave brillo de afecto en sus ojos.

Una vez que los niños se acomodaron en sus asientos, comenzó la competencia. Tenían asientos perfectos, lo que les permitía ver claramente tanto a su hija con su traje de princesa como a su hijo preparándose para su carrera.

Se escuchó el sonido del disparo de salida y Mhok salió disparado desde la línea de salida. Peach miró a Thee por el rabillo del ojo. Estabas sentado allí, con los brazos cruzados, pero era obvio que estaba tenso, con los músculos tensos y los labios apretados, sin quitar nunca los ojos de su hijo.

Peach no pudo evitar reírse suavemente antes de gritar su apoyo a Mhok, aplaudiendo fuertemente cuando Mhok cruzó la línea de meta. Thee hizo lo mismo, su aplauso igual de fuerte.

Aunque Mhok quedó en segundo lugar, seguía siendo el mejor a sus ojos.

Peach sacó los snacks y bebidas que había preparado para que los niños comieran algo. En medio de esto, escucharon vítores provenientes del gimnasio cercano. Mhok miró hacia arriba, su rostro se oscureció levemente cuando un rastro de molestia cruzó sus rasgos.

"El partido de baloncesto probablemente ya terminó", dijo Mhok rotundamente, tomando la botella de agua de Marn y volviéndolo a tapar. "Vamos, Marn. Te acompañaré".

Marn asintió con entusiasmo, saltó de su asiento y agarró la mano de su hermano. Se giró y saludó a sus padres, quienes todavía los animaban.

Se sentaron en la sección rosa de las gradas, en un lugar perfecto para ver claramente a su hija, Marn estaba dando vueltas, saltando y bailando de la manera más linda, lo que hizo que Peach tomara cientos de fotografías de ella con emoción.

Después de un rato, los niños del gimnasio se reunieron nuevamente en el campo. El partido de baloncesto debió haber terminado, tal como había dicho Mhok. Ahora, parecía que solo quedaban las porristas y su pequeña princesa tenía un papel que desempeñar en el espectáculo.

Sin embargo, no esperaban ver a dos niños acercándose a sus hijos. Peach inmediatamente agarró a Thee del brazo y lo abrazó con fuerza mientras mantenía sus ojos fijos en el grupo de niños que se acercaba a ellos.

Los dos niños parecían tener unos doce años. Uno de ellos era alto, de tez color miel y constitución clara de atleta. El otro tenía la piel más clara, con cabello ligeramente castaño dorado, y parecía que podría ser de raza mixta.

Los dos chicos se miraron a los ojos por un breve segundo antes de que el chico de piel más oscura diera un paso adelante hacia Mhok. Los dos intercambiaron algunas palabras. Mhok parecía irritado. Luego, el brazo del

chico más alto rodeó el cuello de Mok. Medio tirando, medio arrastrándolo, claramente sin aceptar ningún rechazo.

Peach observó con preocupación, pero notó que, aunque Mhok parecía molesto y murmuraba quejas, en realidad no se apartó del brazo de su amigo. Peach sintió un ligero tic en el brazo que sostenía, pero decidió dejarlo pasar y volvió su atención a su hija.

El chico de piel más clara se acercó a Marn con una suave sonrisa y hablando con dulzura. Marn levantó la vista y le devolvió la sonrisa, entrecerrando los ojos en un saludo alegre, claramente familiarizada con él.

"Eres tan linda", dijo el niño, extendiendo la mano como para acariciarle la cabeza. Pero Marn dio un paso atrás, cruzándose de brazos con expresión seria y sacudiendo la cabeza con firmeza.

"No, no, San. Papi y papá dijeron que soy demasiado joven para eso. Nadie puede tocarme a menos que le pregunten a papá primero".

San hizo una pausa por un momento, pero fue solo un breve segundo antes de que sus labios se abrieran en una amplia sonrisa, sus ojos brillaban de diversión. De mala gana retiró la mano y cruzó los brazos a la espalda.

Thee exhaló bruscamente, emitiendo un resoplido, justo cuando Peach dejó escapar un largo suspiro. Sintió orgullo de que su hija manejara tan bien la situación.

"Entendido. Esperaré hasta que Marn crezca", dijo San con una sonrisa, asintiendo levemente para sí mismo.

"Sí, y si quieres darme un beso, tendrás que pedírselo a papá con firmeza".

San sonrió aún más. sus ojos casi se cerraron, pero por alguna razón, Peach no pudo evitar la sensación de que había algo travieso detrás de esa sonrisa.

"Está bien, entonces esperaré hasta que Marn crezca. Cuando lo haga, le pediré permiso a papá para besarla".

Peach parpadeó rápidamente, sintiendo que la conversación se estaba volviendo un poco extraña. Apretó con más fuerza el brazo de Thee, sintiendo instintivamente que algo no estaba del todo bien. Se sentía como si casi pudiera ver cómo se tensaban las venas de las sienes de Thee, como si todo su cuerpo se tensara, incluso su brazo temblaba ligeramente.

"Es sólo un niño, Kian", dijo Peach, con la voz tensa, sintiendo una mezcla de ganas de reír y llorar al mismo tiempo.

"Tenemos que cortar esto antes de que vaya demasiado lejos, Peach", murmuró Thee con los dientes apretados, su tono bajo y lleno de un agudo borde de insatisfacción. "Nadie debería atreverse a tener ideas. Debería cerrarlo ahora mismo".

Sintió una oleada de irritación. Quería saltar y alejar al niño de su hija. Si Peach no hubiera sostenido firmemente su brazo, probablemente ya lo habría hecho.

Pero no podía simplemente deshacerse de su amante.

"Son sólo niños hablando. No le demos mucha importancia". Dijo Peach, su voz suave pero firme. "No asustes a Marn, ¿está bien? Este es un día especial para los niños".

Thee refunfuñó con disgusto unas cuantas veces más antes de finalmente darse por vencido en su intento de levantarse. Afortunadamente, el niño llamado San se había alejado de su hija y la tensión en torno al mafioso comenzó a aumentar.

Se sentaron allí, viendo a su hija saltar alegremente aplaudiendo y cantando la canción. Thee, sin conocer ninguna de las canciones, se centró en capturar fotografías de su pequeña, contenta con el momento.

Peach se rio suavemente cuando Thee giró la cámara para mostrárselo. Charlaron y felicitaron a ambos niños sin parar. Incluso después de terminar el evento, permanecieron uno al lado del otro, esperando con sonrisas llenas de orgullo que sus hijos volvieran a ellos.

En cuanto a todo lo demás, decidieron dejar que el futuro se encargara de resolverlo.

ESPECIAL LLAMADO DE ATENCIÓN #5

Theerakit Kian Arseny era el hijo mayor de la infame familia Arseny, un notorio clan de la mafia rusa rodeado de innumerables rumores. La mayoría de estas historias, como era de esperar, se inclinaban hacia el lado más oscuro y aterrador. Pero para el joven heredero de la mafia, esos susurros fueron más una bendición que una maldición. El miedo nacido de la imaginación salvaje de la gente le hacía mucho más fácil mantener a raya los problemas.

Cuando se trataba de la relación de Thee y Peach, no lo gritaban exactamente a los cuatro vientos, pero tampoco lo ocultaban. Si alguien les preguntara, responderían sin dudarlo – estaban juntos. ¿El problema? Últimamente habían empezado a circular rumores de que el heredero de la mafia tenía un hijo. Sin embargo, no tenía mucho sentido, dado lo público que era que el hombre estaba saliendo con un tailandés de buen corazón y rostro amable. Entonces, ¿de dónde vino este supuesto niño?

No pasó mucho tiempo antes de que los rumores se extendieran como pólvora. Los susurros afirmaban que era un hijo secreto – producto de un amorío fugaz de Thee con otra mujer. Algunos incluso llegaron a sugerir que Peach era solo un señuelo, un sustituto para proteger al "verdadero" amante de Thee, la madre de este misterioso niño.

Peach, sin embargo, nunca se sintió conmocionado en lo más mínimo. En todo caso, encontró los rumores francamente divertidos. Las historias se volvían cada vez más absurdas – como una telenovela exagerada llena de desamor y traición. Un día, supuestamente lo habían abandonado como el lamentable y trágico protagonista. Al siguiente, de repente se convirtió en el villano, interponiéndose cruelmente en el camino del amor verdadero entre Thee y la madre del niño.

El único que no estaba divertido era Thee. Casi se había quedado sin voz de tanto gritar para dejar claro que Peach era su único y verdadero amor, pero

los chismes no mostraban señales de desaparecer. En lugar de eso, prosperaron, extendiéndose por doquier – ignorando por completo las protestas de Thee.

Peach ahora estaba sentado en el suelo con las piernas cruzadas, con su pequeña hija sentada en su regazo. Frente a ellos había una mesa baja japonesa, cuya superficie estaba cubierta por un libro de escritura abierto. Con tranquila paciencia, Peach guio su pequeña mano, ayudándola a trazar las letras una por una. Ambos niños estaban aprendiendo tres idiomas – tailandés, inglés y ruso al mismo tiempo – lo que requería una planificación y una estructura cuidadosas.

Nunca presionaron ni obligaron a los niños a aprender, pero es mejor enseñar los idiomas temprano – practicarlos con frecuencia para que se adhieran de forma natural. Seguro, el progreso puede parecer lento al principio en comparación con otros niños de su edad, pero una vez que lo dominaron, todo encajaría en su lugar.

"Papá" El sonido de pasos corriendo y la voz emocionada de su hijo mayor hicieron que Peach mirara sorprendido. Normalmente, a Mhok le gustaba actuar con madurez para su edad, y rara vez mostraba su lado juguetón a menos que estuvieran juntos en casa como familia.

"¿Qué pasa, amigo?" Respondió Peach, inclinando la cabeza con curiosidad cuando notó que no solo Mhok corría hacia él sino también Thee. Caminando en su dirección, el rostro de Mhok estaba sonrojado por correr, una enorme sonrisa se extendía por sus mejillas. Tenía en la mano un trozo de papel que sostenía con orgullo y con aire casi triunfante.

"¡Papá nos va a llevar de viaje!" Anunció Mhok, prácticamente saltando de emoción. Peach tomó el papel y lo desdobló. Rápidamente me dio cuenta de lo que era – un billete de avión de ida y vuelta. Un jet privado, si sus ojos no lo engañaban.

"¿Un viaje?" Peach repitió, la curiosidad en su voz crecía. Levantó la vista para ver a los dos "culpables" intercambiar una mirada, ambos con sonrisas idénticas y apenas visibles. El parecido en sus expresiones era asombroso y sólo profundizó sus sospechas.

Cuando Mhok llegó por primera vez a sus vidas, Peach se había preocupado por cómo se llevarían Thee y el chico. Después de todo, a nadie le parecía que Thee fuera a paciente o particularmente amable con los niños.

Mhok, por otro lado, había sido muy callado y reservado, actuando como mucho mayor de su edad. Rara vez jugaba o buscaba atención como otros niños de su edad, lo que sólo había aumentado la preocupación de Peach.

Pero para su sorpresa, no sólo los dos habían congeniado mucho mejor de lo que esperaba, sino que Mhok también había aprendido un puñado de las peculiaridades de Thee en el camino, hasta el punto de que a veces parecían un verdadero padre y un hijo.

Dicen que los niños se forman, al menos en parte, por la forma en que se les cría. Mirando a Mhok ahora sonriendo de oreja a oreja con ese brillo travieso en sus ojos, era difícil argumentar lo contrario.

"Tengo un poco de trabajo que hacer y resulta que está en una isla en el sur. Así que pensé en traer a todos y hacer unas vacaciones". Dijo Thee, la comisura de su boca se curvó en una suave sonrisa. Sin embargo, por alguna razón, Peach no pudo evitar sentir que esa sonrisa tenía algún tipo de agenda oculta. Entrecerró ligeramente los ojos y la sospecha brilló en sus ojos.

"¡Viaje!" Marn repitió, sus ojos se iluminaron de emoción. Ella se dio la vuelta y lo rodeó con sus brazos, mirando hacia arriba con gran expresión. Ojos suplicantes que podrían derretir incluso el corazón más frío. "Vamos todos juntos, ¿verdad, papá?" Al ver a su hermana pequeña activar su encanto, Mhok rápidamente hizo lo mismo. Aunque claramente no estaba

seguro de cómo lograr el mismo tipo de dulzura, se acercó torpemente a su padre, agarrando el dobladillo de la manga de Peach con manos vacilantes. Su voz salió suave e incierta.

"¿Vamos juntos?"

Peach dejó escapar un suave suspiro, derrotado. No pudo contener una sonrisa mientras abrazaba a los dos niños. Aunque todavía tenía preguntas sobre las verdaderas intenciones de Thee, era difícil decir que no cuando lo golpeaba una doble dosis de ternura. Además, confiaba en Thee. En el fondo, sabía que el hombre los mantendría a salvo. Lo que sea que Thee tuviera bajo la manga podría ser un poco sospechoso, pero al final, Peach estaba dispuesto a aceptarlo.

"Está bien, iremos. Pero los boletos dicen que saldremos mañana, así que ustedes dos deben terminar toda su tarea esta noche. De esa manera, podremos disfrutar el viaje sin preocuparnos por eso. ¿Está bien?"

Los dos niños asintieron con entusiasmo antes de salir corriendo, luchando por conseguir sus tareas navideñas inacabadas. Peach dio vuelta el boleto en sus manos, su confusión solo se hizo más profunda mientras estudiaba el destino.

"¿A dónde vamos exactamente, Kian?" preguntó, levantando una ceja ante el nombre desconocido impreso en el billete.

"Mi isla privada", respondió Thee, hinchando el pecho con orgullo. El tono de su voz tenía sólo una pizca de presunción, como si no pudiera evitar alardear un poco. "Una vez que estemos allí, no tendrás que preocuparte por las miradas indiscretas y no necesitaremos traer todo un ejército de guardaespaldas. Sé que odias tener demasiada gente cerca"

"No me importa si mantienen la distancia". Respondió Peach, su expresión entre resignada y divertida. "Después de todo, simplemente están haciendo

su trabajo". Ser seguido por un escuadrón de hombres con trajes negros no era exactamente algo a lo que se hubiera acostumbrado. Para alguien que había vivido una vida normal y corriente, era más que abrumador. "De todos modos, vigila a los niños por mí, Kian. Nos iremos temprano mañana, así que iré a hacer las maletas".

"No es necesario, yo me encargo. Tú concéntrate en los niños", dijo Thee con una sonrisa de satisfacción. acercándose antes de presionar un beso firme en los labios de Peach. El gesto lo hizo parecer aún más sospechoso. Peach entrecerró los ojos, observando la espalda de Thee mientras subía las escaleras hacia el dormitorio, claramente de buen humor.

.....

Thee era un madrugador, todo lo contrario de Peach, quien era naturalmente un ave nocturna y nunca una persona mañanera. Solo había comenzado a despertarse más temprano desde que Mhok y Marn habían llegado a sus vidas – solo para prepararles el desayuno – pero incluso entonces, Thee todavía se las arregló para adelantarse.

Esta mañana, sin embargo, cuando Thee instintivamente extendió la mano sobre la cama y encontró vacío el espacio a su lado, finalmente abrió los ojos. La suave luz que entraba por las cortinas le indicó que aún era temprano, lo que sólo lo confundió.

Thee ya se debía haberse levantado, duchado y comenzado su día, así que se arrastró fuera de la cama para buscarlo. En el momento en que el aroma de la comida flotó en el aire, supo exactamente adónde ir.

Efectivamente, cuando llegó a la cocina, encontró a Peach ocupado empacando comida en recipientes – arroz frito, por lo que parecía. Sin decir una palabra, Thee caminó detrás de él, envolviendo sus fuertes brazos alrededor de la cintura de Peach y acercándolo hasta que sus cuerpos se

presionaron. Bajó la cabeza, enterrando su rostro en la curva del cuello de Peach y respirando la sensación familiar que siempre parecía calmarlo.

"Estoy sudando, Kian. Retrocede." Peach se retorció en su agarre. girándose lo suficiente para mirarlo con fingida molestia. Thee, por supuesto, no se sintió intimidado en lo más mínimo. En todo caso, encontró al joven aún más adorable y no pudo resistirse a inclinar el rostro de Peach hacia arriba para darle otro beso profundo y acalorado.

El beso fue posesivo – hambriento. Lo besó como si no se hubiera saciado la noche anterior, y las débiles marcas que aún recorrían la piel de Peach eran prueba de ello. Pero a Thee no le importó. Quería más. Él siempre quiso más.

"Suficiente, ya es suficiente. El arroz se va a quemar", protestó Peach sin aliento, empujándose contra el pecho de Thee con toda la fuerza que pudo reunir. Miró brevemente la sartén chisporroteante, luego se inclinó para presionar un bocado firme en la parte inferior del labio de Peach, antes de finalmente soltarse, una sonrisa de satisfacción jugando en sus labios mientras daba un paso atrás.

Si la comida se arruinaba, Peach se lo reprocharía durante días. "¿Ya están despiertos los niños? Tenemos que tomar el avión temprano esta mañana", preguntó Peach mientras volvía su atención a la sartén, con el ceño ligeramente fruncido por la preocupación. "Nos llevará un tiempo llegar al aeropuerto y ni siquiera hemos cargado el auto todavía".

Thee miró el reloj y vio que todavía faltaban casi tres horas para el despegue. Como era su jet privado, el tiempo no era un problema en absoluto. Una leve sonrisa apareció en sus labios mientras su mirada se suavizaba. Se dio cuenta de que Peach estaba emocionado – tal vez incluso un poco ansioso – por el viaje. Todavía recordaba lo mucho que a Peach le encantaba viajar, pero rara vez había tenido la oportunidad de hacerlo debido al trabajo. *Ya no*. Thee pensó. De ahora en adelante, cualquier cosa que Peach quisiera hacer, él lo haría realidad.

"Yo me encargaré. Tú sólo concéntrate en terminar", dijo Thee, dándole otro beso firme en la sien a Peach antes de regresar al piso de arriba.

Se detuvo frente a la puerta del lado izquierdo del pasillo – la habitación de los niños. Después de tocar suavemente y no escuchar nada más que el silencio, empujar suavemente la puerta para abrirla. La tenue luz de la mañana se filtraba a través de las cortinas, dejando al descubierto dos camas individuales a cada lado de la habitación, un pequeño escritorio, un armario y cajas de juguetes cuidadosamente organizadas.

Thee quería que los niños se divirtieran más – él había planeado ampliar su habitación, agregar más juguetes y tal vez construir un área de juegos. Pero cuando Peach le lanzó una de sus miradas agudas y de desaprobación, no tuvo más opción que poner esos planes en espera por ahora.

Primero caminó hacia la cama de Mhok. Extendiendo la mano, Thee pasó una mano suave sobre la cabeza del niño antes de darle un suave beso en la frente. "Es hora de levantarse, amigo. No queremos perder el avión, ¿verdad?"

Mhok gimió una respuesta somnolienta, murmurando algo incoherente antes de que las palabras fueran registradas. Abrió los ojos de golpe y se apresuró a sentarse, aunque todavía estaba medio dormido. Thee observó como el niño instintivamente agarró su manta para doblarla cuidadosamente antes de levantarse de la cama. Luego, Thee se acercó a la cama de Marn y se inclinó para besar su frente, tal como había hecho con su hermano.

Su pequeña estaba incluso más atontada que Mhok, pero no se gimoteaba ni se quejaba. Se aferró obstinadamente a su manta por un momento, claramente reacia a abandonar su cálido capullo. Fue necesario para Thee decir suavemente "*Tu papá ya está preparando el desayuno*", para que se pusiera en marcha. Marn se animó ante la mención de la comida y se levantó

de la cama sin más argumentos, dirigiéndose directamente al baño para refrescarse.

Thee cuidó a los niños hasta que estuvo seguro de que estaban levantados y arreglándoselas solos. Luego, salió para cargar el equipaje en el auto. Se metieron varias bolsas grandes en el maletero y, muy pronto, Peach y los niños se unieron a él.

No pasó mucho tiempo antes de que llegaran al aeropuerto. Peach, que había ido a abrir el maletero para que los guardias de seguridad pudieran guardar las maletas, se detuvo en seco cuando notó una caja de equipo fotográfico grande y muy familiar – que no esperaba ver.

"¿Por qué trajiste todo el equipo de cámara?" preguntó Peach, con el ceño fruncido por la confusión. Normalmente, cuando viajaban, solo llevaba la cámara y tal vez un pequeño trípode, nunca todo el equipo como este.

Thee simplemente sonrió levemente, con los labios arqueados en las comisuras, antes de empujar a su amante y a los dos niños hacia el avión. Una vez que el avión despegó, los dos pequeños, agotados por despertarse tan temprano, ya se habían acurrucado y se habían quedado profundamente dormidos. Aprovechó la oportunidad para acercarse, rodeando a Peach con un brazo y tirando de él hacia abajo para que descansara contra su pecho.

"¿Me vas a decir por qué de repente decidiste llevarnos a este viaje?"

"Te encanta viajar, pero nunca tienes tiempo para ello", respondió Thee, con una suave sonrisa en sus labios. El brazo alrededor de la cintura de Peach presionó un poco hacia abajo, su gran mano amasando y apretando a lo largo de su cadera. "Últimamente, aunque el trabajo se ha calmado, todavía estás muy ocupado con los niños. Y yo también he estado abrumado por el trabajo. Realmente no he ayudado tanto como debería".

"No digas eso. Me has estado ayudando mucho". Peach se rio en voz baja, apoyando su rostro contra el hombro de Thee. Agarrar suavemente la mano errante de Thee antes de que pudiera viajar a algún lugar demasiado inapropiado. "Compórtate, ¿quieres?" Los niños están aquí.

"Pero están dormidos." murmuró Thee, bajando la voz mientras se inclinaba, sus labios rozando levemente la mejilla de Peach.

"Entonces tal vez deberíamos dormir, también" Peach bromeó alejando la mano de Thee y mostrando una sonrisa traviesa. Se inclinó lo suficiente para plantar un beso firme en la barbilla de Thee antes de volver a hundirse en el pecho del hombre con una sonrisa de satisfacción. "Si no vas a decirme lo que estás haciendo, también podríamos descansar un poco. ¿Cierto?" Thee entrecerró los ojos, bañado en frustración y diversión, pero al final, no había mucho que pudiera hacer. Simplemente apretó más a Peach, acercándolo más a sus brazos hasta que obtuvo una risa suave y entrecortada a cambio. Con un suspiro silencioso, finalmente cerró los ojos también.

El avión no tardó mucho en aterrizar. Después de un viaje en auto seguido de un corto viaje en bote, finalmente llegaron a la isla privada que Thee había comprado. No era enorme – tenía el tamaño justo para explorarla a pie. La suave arena blanca bajo sus pies se sentía como seda, mientras las rítmicas olas golpeaban suavemente contra la orilla. El mar turquesa, brillaba bajo la luz del sol, mezclándose perfectamente con el cielo claro e infinito. Un frondoso bosque rodeaba la zona, bien mantenido y prístino, mientras que un camino de piedra bordeado por vallas bajas de madera se abría paso a través de él. Al final del camino se alzaba una gran villa blanca, rodeada de cuidados jardines.

Unos días antes, Thee había contratado gente para limpiar el lugar y abastecerse de todo lo esencial. La casa de vacaciones estaba lista para entrar a vivir – impecable, sin una mota de polvo.

Los guardaespaldas y el personal se ocuparon de descargar el equipaje y los suministros mientras los dos niños, completamente descansados después de su largo viaje, miraban boquiabiertos el vasto océano que nunca antes habían visto. Después de lanzar una mirada inquisitiva a su padre y recibir una cálida sonrisa y un asentimiento de Peach, los dos corrieron hacia el agua sin dudar.

"No muy lejos, está bien", los llamó Peach, su voz teñida de preocupación. Le habías asegurado que se habían instalado redes de seguridad para evitar que los niños se adentraran en aguas profundas, pero aun así no pudo evitar preocuparse.

Hizo una señal discreta a uno de los guardias cercanos para que estuviera atento a los niños. Cualquier riesgo que pudiera minimizarse, Peach se aseguró de que se hiciera.

Mientras se calmaba, captó la mirada tranquila y divertida de Thee. Peach sonrió suavemente y se acercó, y sin pensarlo dos veces, el brazo de Thee encontró su camino alrededor de su cintura, un gesto natural nacido de la familiaridad y la costumbre.

"Gracias por traernos aquí" dijo Peach, su sonrisa cálida y genuina. "Estoy muy feliz de ver a Mhok actuar como un niño de su edad nuevamente. He estado preocupado por él durante mucho tiempo".

"Tú también deberías tomarte este tiempo para relajarte", respondió Thee, moviendo su mano hacia arriba para masajear suavemente la sien de Peach. "Te has estado esforzando demasiado últimamente."

"Lo haré, lo prometo", respondió Peach, deteniéndose ligeramente antes de inclinar su mirada hacia Thee con un brillo burlón en sus ojos. "Pero todavía no me has dicho por qué trajiste todo el conjunto de cámaras".

"Tengo una entrevista con una revista", dijo Thee, su tono casual, casi como si estuviera llevando a Peach a una trampa. "Es una entrevista en línea porque he estado demasiado ocupado y acepté enviarles tres fotos según lo solicitado".

Peach se giró para mirarlo, levantando una ceja en una silenciosa pregunta, aunque ya comenzaba a juntar las piezas de la historia.

"No quería que su fotógrafo hurgara y armara un escándalo, así que les dije que yo mismo me encargaría de las fotos". Continuó, apoyando su barbilla en el hombro de Peach. La cercanía los acercó tanto que Peach podía sentir su cálido aliento. "Quiero que tomes las fotos. Sólo tú".

Peach casi contuvo la respiración. A pesar de los años que habían pasado juntos – en todos los niveles de cercanía imaginables – momentos como este aún lograban hacer que su corazón se acelerara.

La forma en que los ojos gris humo de Thee se suavizaban al mirarlo siempre dejaba a Peach desconcertado y sin defensa.

"Entonces, todo este viaje... es solo una excusa para que me tomes fotos, ¿eh?" Peach bromeó, girando ligeramente el rostro para ocultar el rubor que comenzaba a subir por sus mejillas, aunque la pequeña y torcida sonrisa lo delataba.

"La sincronización salió perfecta. Los niños están en vacaciones escolares, y tú también podrías descansar un poco," dijo Thee con un encogimiento de hombros despreocupado, como si no hubiera hecho nada remotamente astuto. "Además, casi no tenemos fotos familiares juntos. Quiero algunas para presumirle a Rome – él sigue publicando esas fotos empalagosas de pareja con Mok por todos lados."

Por supuesto, alguien como el Sr. Thee nunca pronunciaría la palabra "celos" en voz alta. Peach asintió levemente, fingiendo inocencia, antes de centrar su atención en la bolsa de la cámara. "¿Cuántas fotos necesita la revista?" "Tres," respondió Thee, visiblemente complacido. "Toma unas cuantas y ayúdame a elegir. Quiero usar las que más te gusten."

"Tres fotos – todos retratos en solitario, ¿verdad? Empezaré solo contigo por ahora. Luego, por la tarde, una vez que los niños estén lavados y vestidos adecuadamente, tomaremos algunas fotos familiares juntos."

Thee asintió, completamente satisfecho, e inmediatamente se transformó en el modelo más cooperativo imaginable. Dondequiera que Peach le señalara o le indicara que se pusiera, él lo seguía sin hacer preguntas. A través de la lente de la cámara, Peach se centró en Thee, cuyos ojos gris humo le devolvieron la mirada, suaves pero intensos. Era como si la lente ni siquiera estuviera allí, como si la mirada de Thee la atravesara y se dirigiera directamente a él.

Era firme pero tierno, ardía con un fuego cálido que ardía silenciosa pero ferozmente. Eso hizo que esos ojos gris humo fueran aún más cautivadores de lo que Peach había visto jamás – suaves y hermosos de una manera que parecía imposible. Especialmente sabiendo que esos hermosos ojos estaban enfocados únicamente en él.

Después de tomar tres o cuatro fotos, Thee extendió su mano, con la palma abierta, esperando con una sonrisa que hizo que el corazón de Peach diera un vuelco. Peach se rio suavemente y puso la cámara en modo temporizador antes de apresurarse a agarrar la mano de Thee. Los anillos de plata en sus dedos anulares izquierdos brillaron bajo la luz, captando el resplandor del momento. Entonces, el obturador hizo clic, sellando ese momento fugaz y hermoso en algo eterno.

.....

Esa noche, la habitación estaba tranquila y en silencio, salvo por el leve zumbido del océano afuera. En la amplia cama, dos cuerpos yacían entrelazados, tan cerca que ni siquiera había espacio para el aire entre ellos. Hace apenas unos minutos, la habitación había sido un campo de batalla de pasión – ardiente, abrumadora y desordenada en todos los mejores sentidos.

Ahora. Thee sentado apoyado contra la cabecera, a medio camino entre sentarte y acostarte. mientras Peach yacía tumbado sobre su pecho, profundamente dormido. La manta se había deslizado hacia abajo, cubriendo apenas su cintura, dejando a la vista la suave extensión de su espalda desnuda. La delicada piel estaba salpicada de tenues marcas de color rosa – besos dejados en el calor del momento. La mirada de Thee se suavizó mientras lo admiraba, la satisfacción escrita claramente en su rostro. Lentamente, levantó la manta. cubriendo la espalda de Peach con cuidado para mantenerlo caliente.

Al acercarse, Thee agarró el iPad que descansaba sobre la mesa de noche. Abrió la galería de fotos y sus labios se curvaron hacia arriba mientras revisaba las fotografías que Peach había tomado ese mismo día.

Para él, Peach siempre sería la mejor fotógrafa del mundo.

Satisfecho, eligió una foto familiar para ponerla como fondo de pantalla de su teléfono, una que los capturara a los cuatro – felices, relajados y juntos. Luego, revisó las tomas restantes para seleccionar tres para la revista.

El editor había pedido tres fotografías – un retrato en solitario y otros dos, que podían ser individuales o familiares.

No le gustaban especialmente las entrevistas. Pero como propietario de una gran empresa, sabía que él mismo era una forma de marketing, otra herramienta para promover el negocio. De vez en cuando, para una revista creíble, aceptaba sentarse para una entrevista.

¿La toma en solitario que pidió el editor? Lo eligió sin dudarlo. Era el que más le gustaba a Peach. ¿Pero elegir las otras dos fotos? Eso tomó más tiempo.

No le había dicho a Peach que incluiría sólo fotografías individuales. Por otra parte, tampoco había dicho que no elegiría una foto en pareja.

Peach no era alguien que fuera el centro de atención. Nunca ocultó nada activamente, pero aun – así había muchas personas que no tenían idea de que estaban juntos.

Y eso a Thee le molestó muchísimo. Le irritaba aún más cuando alguien intentaba meterse en su familia.

Especialmente cuando apuntaron a Peach. El joven fotógrafo podría parecer más accesible que la intimidante figura mafiosa que era Thee, pero la reputación de Peach como fotógrafo famoso solo empeoró las cosas. Jóvenes modelos y aspirantes a influencers buscaban constantemente la oportunidad de acercarse. Si Peach no lo hubiera manejado tan bien siempre, Thee podría haber perdido los estribos y haber hecho algo... lamentable.

Seleccionó cuidadosamente una foto de pareja de él y Peach, luego eligió otra para la familia. Escogió intencionalmente una foto en la que sus hijos no eran claramente visibles y se centró en un ángulo lateral para mantener su privacidad. En cambio, para la foto de la pareja, eligió una donde ambos estaban claramente a la vista – cuanto más clara, mejor.

¡Y se aseguró de que los anillos también fueran visibles!

Thee estudió las tres fotografías con una sonrisa de satisfacción antes de enviárselas al editor de la revista. Tarea terminada, dejó la tableta a un lado y se acostó adecuadamente, tirando de la figura más pequeña a su lado hacia sus brazos, la cabeza de Peach descansaba sobre su pecho, sus cuerpos encajaban perfectamente, compartiendo calidez entre ellos.

Con movimientos lentos y suaves, Thee pasó los dedos por el cabello de Peach, su leve aroma calmó su mente y alivió lo último de su tensión. En poco tiempo, una suave sonrisa apareció en la comisura de sus labios mientras el sueño comenzaba a reclamarlo.

Se sentía exactamente igual a lo que le había dicho a la revista durante la entrevista.

Para él, Peach era más que un simple socio,

Peach era su amante, su familia, su alma gemela.

Se dio cuenta de cómo era realmente el amor...

Cuando realmente se conocieron....

FIN DEL CAPITULO ESPECIAL

